

TESIS DOCTORAL



Las claves de la
acción política
Noviolenta
en contextos de
Conflicto Armado

**Los casos de
Ceilán y Colombia**

Por Jesús Castañar Pérez

 **UCLM**
UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

Jesús Castañar Pérez

**Las claves de la acción política noviolenta en contexto de
conflicto armado. Los casos de Ceilán y Colombia**

TESIS DOCTORAL



Título

Las claves de la acción política no violenta en contexto de conflicto armado. Los casos de Ceilán y Colombia.

Autor

Jesús Castañar Pérez zamarra@zamarrismo.net

Director de tesis: Pedro Oliver Olmo

Diseño de las portadas: Mary Type

Maquetación: Jesús Castañar

Presentada en noviembre de 2015, defendida en enero de 2016

PRIMERA PARTE: ENFOQUE Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	1
1 Antecedentes teóricos de la investigación	1
1.1 Noviolencia y conflicto armado	5
1-2 Estado de la cuestión	7
1.1-1 El enfoque del proceso político	8
1.1-2 El enfoque del acción noviolenta	14
1.1-3 Los enfoques sincréticos	19
1.1-4 Enfoque del estudio de las revoluciones	20
1.1-5 El debate agencia/estructura	21
1.1-6 Colombia y Sri Lanka (Ceilán)	23
2 Fundamentos epistemológicos de un modelo de estudio de la acción noviolenta	25
2.1 Las dimensiones instrumental y comunicativa de la acción social	29
2.2 La teoría bidimensional del poder	34
2.3 La tercera dimensión de la acción social	37
2.4 Las teorías tridimensionales del poder	40
2.5 Una teoría tridimensional de la acción	40
3 Nuestro Modelo Analítico	45
3.1 Tres dimensiones y un triángulo	45
3.2 El Modelo Tridimensional de la Acción Noviolenta	49
3.3 El ensamble del modelo	54
3.4-1 El escenario	57
3.5-2 El actor noviolento	58
3.6-3 El entorno	60
3.7-4 El oponente	63
3.8-5 Puntos críticos	66
4 El proceso del Análisis	67
4-1 Objetivos e hipótesis de la investigación	67
4.2 Preguntas de investigación	68
4.3 Metodología y fuentes	69
SEGUNDA PARTE	
FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN: LA DETERMINACIÓN DE LOS FACTORES DEL MODELO TRIDIMENSIONAL	71
1 Las dinámicas instrumentales de la acción noviolenta	73
1.1 La coerción noviolenta según Sharp	84
1.2 Críticas a la teoría del poder de Sharp	87
2 Los factores instrumentales de la acción noviolenta	92
2.1 FACTOR 1 PARTICIPACIÓN: Necesidad de un gran número de	93

personas movilizadas	
2.1-1 Las barreras a la participación política no institucional	95
2.1-2 La participación como estrategia	97
2.2 FACTOR 2 INTERDEPENDENCIA: <i>El grado de dependencia del oponente en los actores noviolentos para implementar sus propias fuentes de poder.</i>	103
2.3 FACTOR 3 EFICIENCIA: <i>Habilidad del actor noviolento en la aplicación de las técnicas de la acción noviolenta.</i>	106
2.4 FACTOR 4 RESILIENCIA: <i>Capacidad para mantener en el tiempo la desobediencia y la no-colaboración a pesar de la represión y del propio desgaste.</i>	110
4.1 Capacidad de resistir a la represión.	111
4.2 Capacidad de resistir al desgaste	115
2.5 FACTOR 5 ALIANZAS <i>Simpatía y apoyo de terceras partes</i>	116
2.6 FACTOR 6 FUERZA: <i>Capacidad para ejercer la represión por parte del oponente.</i>	117
2.7 FACTOR 7 DIVISIÓN: <i>Oposición dentro del propio oponente a las políticas sobre las que se establecen las demandas o a la represión desencadenada en respuesta a las movilizaciones.</i>	119
3 Las dinámicas comunicativas de la acción política	122
3.1 El triángulo de la comunicación política	130
3.2 Teorías de la construcción social de la realidad	137
3.3 La percepción del conflicto violento y noviolento	144
4 Los factores comunicativos	151
4.1 Los factores externos	151
4.1-1) El grado de conflicto de intereses	152
4.1-2) Distancia social	153
4.1-3) La estructura de personalidades de los oponentes	155
4.1-4) Creencias y normas compartidas o diferenciadas	158
4.1-5) El papel de terceras partes	159
4.2 Factores internos	162
4.2a) DIÁLOGO: Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente	163
4.2b) DISCIPLINA: Reducir la violencia al mínimo	165
4.2c) COHESIÓN: Un factor relativo al alineamiento de marcos	167
4.2d) TRANSMISIÓN: El canal de comunicación	168
5 Las dinámicas compensatorias: la negociación noviolenta	171
6 Los factores relativos a la negociación noviolenta	183
6.1) Se contempla la represión violenta como inapropiada	183
6.2) El oponente trata de librarse de un fastidio, es decir, el tema es de una importancia relativa menor	185
6.3) Se produce un ajuste a la oposición dentro de su propio grupo	186
6.4) Se trata de minimizar las pérdidas económicas	187
6.5) El oponente se limita a aceptar lo que puede parecer inevitable	187

6.6 Resumen de los factores relativos a la acomodación	188
TERCERA PARTE:	
LAS MOVILIZACIONES NOVIOLENTAS DEL PARTIDO FEDERAL EN CEILÁN: 1949-1946	191
1.- INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE CASO	193
2.- EL ESCENARIO DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA EN CEILÁN	199
2.1 La colonización británica	199
2.2 El Sufragio Universal en la Constitución de Donoughmore	204
2.3 La Constitución de Soulbury	209
2.4 La cuestión idiomática y los disturbios del 58	213
2.5 La campaña de satyagraha de 1961	220
2.6 El deterioro de la situación: rumbo a la guerra civil	227
3 EL ACTOR NOVIOLENTO: EL PARTIDO FEDERAL	236
3.1 Objetivos estrategias y tácticas del Partido Federal	236
3.1a objetivos	236
3.1b Estrategias	238
3.1c Tácticas	240
3.1ci Intervención noviolenta	240
3.1cii Hartals	241
3.1ciii Desobediencia civil	241
3.1civ Boicots	243
3.1d Conclusión	243
3.2 El Capital Simbólico del actor noviolento	243
3.2-1 El marco de referencia o paradigma del actor noviolento	243
La visión de los partidos cingaleses	245
La visión de la acción noviolenta	247
3.2-2 FACTOR COHESIÓN: Forma de enmarcar las demandas por el actor noviolento	248
3.2-3 FACTOR DISCIPLINA: Reducir la violencia al mínimo	252
3.2-4 FACTOR DIÁLOGO: Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente.	256
3.3 La Capacidad Organizativa	259
3.3-1 La organización del actor noviolento	259
3.3-2 FACTOR PARTICIPACIÓN: Necesidad de un gran número de personas movilizadas	262
3.3-3 FACTOR EFICIENCIA: Habilidad del actor noviolento en la aplicación de las técnicas de la acción noviolenta.	264
3.3-4 FACTOR RESILIENCIA: Capacidad para mantener en el tiempo la desobediencia y la no-colaboración.	269
3.3-5 FACTOR LOGÍSTICA: Balance económico de las movilizaciones	270
3.4 Resumen de las dinámicas relativas al actor noviolento	273
4 EL ENTORNO DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA EN CEILÁN	276
4.1 El contexto de la acción política	276

4.2 El Sistema Simbólico	280
4.2-1 El sistema de paradigmas. El paradigma hegemónico	280
4.2-2 FACTOR INCOMPATIBILIDADES: Importancia relativa de las demandas del actor noviolento en el paradigma hegemónico	284
4.2-3 FACTOR DISOCIACIÓN: Separación social con respecto al actor noviolento en el paradigma hegemónico.	289
4.2-4 FACTOR CONCURRENCIA: Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor noviolento y el paradigma hegemónico	292
4.2-5 Factor ALIANZAS: Simpatía e influencia de terceras partes Terceras partes a nivel nacional	295
4.2-6 FACTOR INTIMIDACIONES: Influencias relativas a otros actores políticos del conflicto	299 303
4.3 Las oportunidades sociales	306
4.2-1 FACTOR INTERDEPENDENCIA: El grado de dependencia respecto a los actores noviolentos con el oponente y terceras partes.	306
4.2-2 FACTOR TRANSMISIÓN): Existencia de canales de comunicación efectivos	308
4.2-3 FACTOR INJERENCIAS: Violencias cometidas por otros actores políticos del conflicto	310
4.3 Resumen de factores relativos al entorno	312
5 EL Oponente: EL ESTADO EN EL CEILÁN INDEPENDIENTE	315
5.1 El Sistema Político	315
5.1-1 Los dos partidos mayoritarios: la UNP y el SLFP	317
5.1-2 Los grupos marxistas	321
5.1-3 Los grupos nacionalistas cingaleses	321
5.1-4 Los grupos tamiles	322
5.2 El capital simbólico institucional	323
5.2-1 El Paradigma Institucional	323
5.2-2 Factor HEGEMONÍA: Capacidad para legitimar la conducta hacia el actor noviolento.	328
5.3 Las oportunidades políticas	331
5.3-1 El Funcionamiento del Estado	331
5.3-2 FACTOR FUERZA: Capacidad para ejercer la represión.	332
5.3-3 FACTOR DIVISIÓN : Unidad del oponente	337
5.4 Resumen de los factores relativos al oponente	338
6 ANÁLISIS DE LAS MOVILIZACIONES DEL PARTIDO FEDERAL EN CEILÁN	341
6.1 El fracaso de la persuasión noviolenta	341
6.2 El fracaso de la coerción noviolenta	344
6.3 El fracaso de la negociación noviolenta	346
6.4 ¿Factores externos o internos?	350
6.5 El movimiento nacionalista cingalés como actor noviolento	351
CUARTA PARTE:	
EL MOVIMIENTO INDÍGENA NASA DEL CAUCA COLOMBIANO (1960-2015)	355

	Índice ■
1.- INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE CASO	357
2 EL ESCENARIO DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA DE LA RESISTENCIA NASA	361
2.1 Resistencia y sometimiento durante la colonización y la República	361
2.2 Manuel Quintín Lame y la República Chiquita de Indios	370
2.3 El despertar indígena	373
2.4 Los Proyectos de Desarrollo Local y la ACIN	381
2.5 La Guardia Indígena y las grandes movilizaciones indígenas	387
2.6 Otras Mingas	391
3 .-EL ACTOR NOVIOLENTO: EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA INDÍGENA DEL CAUCA	395
3.1 Objetivos, estrategias y tácticas el movimiento indígena caucano	395
3.1-1 Objetivos	396
3.1-2 Estrategias	399
3.1-3 Tácticas	403
Recuperaciones de tierras	404
Veedurias internacionales	405
Mingas de resistencia	405
Las asambleas permanentes	406
La guardia indígena	407
Audiencias públicas, declaraciones y otros actos simbólicos	410
3.2 El capital simbólico	412
3.2-1 El marco de referencia o paradigma del actor noviolento	412
Relación con el Estado	420
3.2-2 FACTOR COHESIÓN: Forma de enmarcar las demandas por parte del actor noviolento.	421
3.2-3 FACTOR DISCIPLINA: Reducir la violencia al mínimo.	427
3.2-4 FACTOR DIÁLOGO: Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente.	431
Hacer visible el sacrificio por la propia causa.	434
Llevar a cabo trabajo constructivo	435
3.3 La capacidad organizativa	436
3.3-1 La organización del actor noviolento	436
Cabildos	441
Asociaciones de cabildos	443
Organización de la Guardia Indígena	444
Mingas	446
3.3-2 FACTOR PARTICIPACIÓN: Necesidad de un gran número de participantes	447
3.3-3 FACTOR EFICIENCIA: Habilidad del actor noviolento en la aplicación de las técnicas de la acción noviolenta.	449
3.3-4 FACTOR RESILIENCIA: Capacidad para mantener en el tiempo la desobediencia y la no-colaboración.	454
3.3-5 FACTOR LOGÍSTICA: Saldo económico de las movilizaciones	458
3.4 Resumen de las dinámicas relativas al actor noviolento	459
4 EL ENTORNO DE LA RESISTENCIA INDÍGENA	462
4.1 El contexto de la acción política	462

4.2 El sistema simbólico	472
4.2-1 El sistema de paradigmas. El paradigma hegemónico	472
4.2-2 FACTOR INCOMPATIBILIDADES: Importancia relativa de las demandas del actor noviolento en el paradigma hegemónico	476
4.2-3 FACTOR DISOCIACIÓN: Separación social con respecto al actor noviolento en el paradigma hegemónico.	483
4.2-4 FACTOR CONCURRENCIA: Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor noviolento y el paradigma hegemónico	488
4.2-5 FACTOR ALIANZAS: Simpatía e influencia de terceras partes	492
Organizaciones de la sociedad civil	496
4.2-6 FACTOR INTIMIDACIONES: Influencias relativas a otros actores políticos del conflicto	505
El marco de referencia de las FARC: el paradigma insurgente.	506
El marco de referencia de las AUC: el paradigma contrainsurgente	509
Conclusión del factor INTIMIDACIONES	513
4.3 Las oportunidades sociales en Colombia	516
4.3-1 FACTOR INTERDEPENDENCIA: El grado de dependencia respecto a los actores noviolentos con el oponente y terceras partes.	516
4.3-2 FACTOR TRANSMISIÓN: Existencia de canales de comunicación efectivos	519
4.3-3 FACTOR INJERENCIAS: Violencias cometidas por otros actores políticos del conflicto	520
Contrainsurgencia	522
Insurgencia	525
Conclusiones del factor INJERENCIAS	526
4.4 Resumen de las dinámicas relativas al entorno	528
5 EL Oponente: EL ESTADO COLOMBIANO	531
5.1 El sistema de partidos colombiano	531
5.2 El capital simbólico institucional	534
5.2-1 El paradigma institucional	534
5.2-2 Factor HEGEMONÍA: Capacidad para legitimar la conducta hacia el actor noviolento.	539
5.3 Las oportunidades políticas	544
5.3-1 FACTOR FUERZA: Capacidad para ejercer la represión.	546
Dejación de actividades de vigilancia	547
Impunidad	550
Conclusiones al factor Fuerza	553
5.3-2 FACTOR DIVISIÓN: Unidad del oponente	553
5.4 Resumen de las dinámicas relativas al oponente.	556
6 ANÁLISIS DE MOVIMIENTO INDÍGENA CAUCANO	559
6.1 Las posibilidades de persuasión noviolenta	561
6.2 Las posibilidades de la coerción noviolenta	563
6.3 Las posibilidades de la negociación noviolenta	564

QUINTA PARTE:	571
	578
RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	583
5.1 Primeras fases de la acción noviolenta	586
5.2 Últimas fases del proceso de la acción noviolenta	589
5.3 La fase intermedia de la acción noviolenta	
5.4 Cuestiones pendientes de responder	595
5.5 Líneas de investigación que quedan abiertas: ¿un modelo estratégico de la acción noviolenta?	598
5.6 El modelo estratégico de las fases de la acción noviolenta	
ANEXOS	599
ANEXO 1: Una teoría de la acción política noviolenta	601
ANEXO 2: Pequeña historia del conflicto armado en Sri Lanka	612
2.1 El ascenso del terrorismo étnico	612
2.2 Julio Negro y el inicio de la guerra civil	614
2.3 La intervención india	616
2.4 Segunda Guerra del Eelam	620
2.5 El Alto el fuego	
ANEXO 3: Pequeña historia del conflicto armado colombiano	626
3.1 El Gobierno de Unidad Nacional y la formación de las primeras guerrillas	628
3.2 El auge guerrillero, narcotráfico y paramilitar en los 80	630
3.3 La caída de Pablo Escobar y el auge de las autodefensas	633
3.5 Las movilizaciones por la paz	636
3.6 Seguridad democrática y paramilitarismo	638
3.7 Proceso de Paz	639
ANEXO 4: Algunas experiencias de resistencia comunitaria noviolenta en Colombia	640
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	645

■ Tesis doctoral: Jesús Castañar Pérez: Las claves de la acción política no violenta en contexto de conflicto armado

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1.1: Modelo bidimensional de la acción social	33
FIGURA 1.2: Modelo tridimensional de la acción social	40
FIGURA 1.3: Las dinámicas relativas al actor no violento	62
FIGURA 1.4: Las dinámicas relativas al entorno	59
FIGURA 1.5: Las dinámicas relativas al oponente	63
FIGURA 1.6: Cuadro resumen del modelo tridimensional del estudio de la acción no violenta	
FIGURA 2.1: Factores relativos a la coerción	121
FIGURA 2.2: Los factores comunicativos externos de Sharp en términos de dinámicas comunicativas	162
FIGURA 2.3: Los factores comunicativos	170
FIGURA 2.4: Modelo tridimensional de la acción no violenta	190
FIGURA 3.1: Sello del Tamil Arasu Postal Service.	224
FIGURA 3.2: Demandas del Partido Federal	238
FIGURA 3.3: Mapa de Sri Lanka, Ceilán	278
FIGURA 4.1: Mapa de las montañas de Norte del Cauca	362
FIGURA 5.1: Resumen de la proporción de factores favorables	574
FIGURA 5.2: Resumen de dinámicas comunicativas e instrumentales	575
FIGURA 5.3: Fase inicial de la acción no violenta	583
FIGURA 5.4: Últimas fases de la acción no violenta	586
FIGURA 5.5: Fase intermedia de la acción no violenta	588
FIGURA 5.6: El modelo estratégico de las fases de la acción no violenta	598
FIGURA A-1: Los procesos previos a la acción política no violenta	603

■ Tesis doctoral: Jesús Castañar Pérez: Las claves de la acción política no violenta en contexto de conflicto armado



1a parte

“ENFOQUE y
METODOLOGÍA
de la investigación.”

CAPÍTULO 1

1. ANTECEDENTES TEÓRICOS DE LA INVESTIGACIÓN

Existen grandes lagunas sobre el conocimiento acerca de las formas de acción política basadas en el uso de métodos “noviolentos”, a pesar de que, en los últimos años, han surgido, en algunos departamentos universitarios especializados, iniciativas para el estudio histórico y análisis de los mismos. Gene Sharp sería tan sólo el primero de una serie de investigadores e investigadoras académicas entre las que destacan Erika Chenoweth, Maria Stephan, Kurt Schock, Stephen Zunes, Marcel Bartowsky, Hardy Merriman, o Wendy Pearlman (Sharp, 1973, Chenoweth y Stephan 2014, Schock 2008, Zunes 1999; Bartowsky 2013; Merriman, 2010, Pearlman, 2011). De hecho ha surgido ya un campo analítico propio, los estudios sobre “resistencia civil”, diferenciado de otros relacionados, como podrían ser los estudios para la resolución de conflictos o la investigación para la paz de los que difieren claramente en cuanto el objeto de estudio difiere (Ackerman y Kruegler, 1994, Martin 2011, Powers y Vogele, 1997, Roberts y Garton Ash, 2009; Sharp, 2004).

A pesar de ello, todavía es necesario clarificar que el concepto de noviolencia, cuando se escribe todo junto como una sola palabra, trata de identificar con ello una forma determinada de acción política frente a una acepción basada simplemente en la negación de la violencia¹, por lo que se prefiere utilizar el concepto “acción noviolenta” en vez de simplemente “noviolencia”. Este es un concepto desarrollado tanto por sus teóricos como por los actores que la emplean como algo más que una mera ausencia de violencia (lo que sería simplemente no violencia, escrito separado), sino que es una forma de acción totalmente distinta, con sus propias características definitorias (López, 2012, pág. 5). En este sentido está claro que la acción noviolenta es ante todo una forma de acción, y no una forma de acción cualquiera, sino una forma de acción por un lado con carácter sociopolítico, ya que está relacionada con el poder, en los ámbitos de aplicación, resistencia y deconstrucción del mismo, y por otro lado literalmente no violenta, es decir, tiene unas dinámicas propias adquiridas por el

¹ Sobre ese tema ya he expuesto una clarificación pertinente en Jesús Castañar: *Teoría e Historia de la Revolución Noviolenta*. VIRUS. Barcelona 2013 págs 17 a 26.

rechazo del uso de la violencia. También es importante tener en cuenta que, aunque existen importantes antecedentes en la antigüedad y el medioevo, la acción política noviolenta es un fenómeno eminentemente moderno y representa todo un desafío para la historiografía contemporánea, ya que está presente en mayor o menor medida en numerosos movimientos políticos surgidos desde el siglo XIX (Castañar, 2013). Estas características las recogía Gene Sharp en su ya clásica definición:

“La acción noviolenta es un término genérico que recoge decenas de métodos específicos de protesta, no-cooperación e intervención, en todos los cuales los activistas conducen el conflicto haciendo (o dejando de hacer) ciertas cosas sin el uso de la violencia. Como técnica, la acción noviolenta no es pasiva, no es inacción, es acción que es noviolenta”. (Sharp, 1973, pág. 64).

Se pueden destacar tres elementos en esta definición:

- 1) Es una técnica, en cuanto recoge diferentes métodos de llevar a cabo una acción.
- 2) Los métodos se refieren a formas de actuar en un conflicto, como son la protesta, la no-cooperación la intervención pacífica, y tienen carácter sociopolítico (no se trata de técnicas que se aplican en un ámbito familiar o interpersonal). Son por tanto formas de aplicar poder en una situación de conflicto sociopolítico.
- 3) La característica común de los métodos noviolentos es que no usan la violencia. En este sentido hay que matizar que la violencia simbólica puede ser interpretada como una amenaza de usar la fuerza, por lo que deben excluirse también expresamente actos de violencia simbólica.

Además, a estas tres características hay que añadir una cuarta que ha señalado el profesor Kurt Shock² y que es el carácter no institucional de la acción noviolenta, de manera que se deben excluir de la definición de acción noviolenta actos políticos convencionales que no usan la violencia, como por ejemplo presentarse a unas elecciones. De esta manera tendríamos que distinguir entre varios tipos de acción política: la acción institucional (sin violencia), la acción noviolenta y la acción

² Kurt Shock: “Insurrecciones no armadas” Editorial Universidad del Rosario. Bogotá 2008. Al final de la página 53 dice: “En vez de ser enfocada como la mitad de un rígida dicotomía violencia-noviolencia, la acción noviolenta podría ser mejor entendida como un conjunto de métodos con rasgos especiales que difieren tanto de la resistencia violenta como de la acción institucional”. Más adelante en el mismo texto desarrolla esta idea (Schock, 2008, pág.62).

violenta (categoría que, a su vez, admite diferenciar entre la acción violenta incruenta (sabotajes, disturbios etc.) y la lucha armada (que abarcaría desde el terrorismo a la guerra de guerrillas o guerra revolucionaria militarizada). El abanico de formas de acción podría variar entonces entre acción institucional, acción noviolenta, acción violenta incruenta y lucha armada.

Se puede por tanto definir la acción noviolenta de una manera más sencilla como:

“La acción noviolenta es una técnica de acción sociopolítica para aplicar poder en una situación de conflicto sin utilizar medios institucionales ni recurrir a la violencia ni siquiera de forma simbólica” (Castañar, 2013, pág. 26).

Esta definición nos llevará a un ámbito que tendrá que estar necesariamente muy vinculado a las propias reflexiones sobre el poder, tema sobre el que se ha escrito mucho más que sobre la acción noviolenta. La epistemología con la que nos dotemos con respecto al tan estudiado fenómeno del poder será, pues, esencial para el estudio de la acción noviolenta y cualquier estudio sobre la misma tendrá que tener muy claro cuál es el enfoque que utilizará para asegurar un análisis lo más provechoso posible.

No se debe confundir por lo tanto la acción noviolenta con filosofía no-violenta (es decir, la negación de la violencia en un ámbito no estrictamente político), o con formas particulares de acción noviolenta, como puede ser el pacifismo, el *satyagraha* o la desobediencia civil. Dentro del ámbito académico, existen igualmente varios campos de estudio relacionados, pero independientes entre sí, como sería la investigación para la paz, la teoría de resolución de conflictos y los estudios de resistencia civil. Si bien la acción noviolenta aparece en todos ellos, en los dos primeros se estudia como un factor que puede transformar el escenario mientras que, en el tercero, los estudios sobre resistencia civil, se estudian las dinámicas propias de la acción noviolenta, incluyendo su relación con otras formas de acción política. Llama la atención que paulatinamente se haya ido optando por el concepto de “resistencia civil” frente al de las diversas fórmulas que recogen el adjetivo noviolento (conflicto estratégico noviolento (Ackerman y Kruegler, 1994), revolución noviolenta (Castañar, 2013) o acción noviolenta (Sharp, 1973), por poner algunos ejemplos). Cabe resaltar una tendencia actual utilizar en las nuevas publicaciones sobre el tema títulos y subtítulos que recojan los dos conceptos de resistencia civil y de acción noviolenta (Bartkowski, 2013; Chenoweth y Stephan, 2011, Carter, Clark y Randle, 2006 y 2013, Erikson Nepstad, 2011, Roberts y Garton Ash, 2009).

Ha quedado, por tanto, ya bien definido un repertorio de acción política noviolenta, todo un arsenal, que abarca desde el boicot y la no colaboración, hasta la desobediencia civil o la acción directa, pasando por las diferentes modalidades de huelga y algunos tipos de sabotaje sin violencia. Gene Sharp catalogó 198 métodos de acción noviolenta, toda una lista de métodos clásicos divididos en tres tipos: protesta y persuasión, no-cooperación e intervención noviolenta (Sharp, 1973, Volumen II).

1) **Protesta y persuasión:** Se trata de todo tipo de acciones de tipo simbólico en los que prima la emisión de un mensaje político, que puede ser de apoyo o desacuerdo con algún tipo de política o grupo social. Incluye desde declaraciones escritas, repartición de panfletos, ostentación de símbolos hasta marchas, vigiliyas, o silencios. En los regímenes políticos donde no se tolera el disenso, la expresión del mismo constituye un acto de rebeldía pública aunque en otros lugares no dejarán de ser actos que se pueden considerar como dentro de los métodos institucionales, o muy cercanos a ellos.

2) **No-cooperación:** Son acciones basadas en la negación a colaborar con el oponente, y abarca desde huelgas, todo tipo de boicots, ostracismo social, permanencia en el domicilio, u otros tipos de actos de acción u omisión. Se basa en el análisis de que el dominador necesita de la colaboración del dominado para poder ejercer el poder, y al negársela se le priva de las fuentes de donde obtiene el poder. Este tipo de métodos se basa en una tradición iniciada en el siglo XVII por el "Discurso de la Servidumbre Voluntaria", de Etienne de la Boétie, recuperado por Tolstoi, Gandhi, Bart de Ligt o Gene Sharp entre otros. Cuando la no-colaboración requiere hacer actos ilegales, se habla de desobediencia civil, sobre la que existe igualmente toda una corriente de pensamiento orientada hacia su legitimación y delimitación (Castañar, 2013, págs. 245-6)

3) **Intervención noviolenta:** son actos en los que se produce una alteración del funcionamiento normal del sistema mediante una interferencia deliberada. Entre estos métodos se puede señalar: ayunos, sentadas, manifestaciones noviolentas, obstrucción noviolenta, ocupación noviolenta, saturación de instalaciones, creación de instituciones políticas o económicas alternativas, sistemas de comunicación alternativos, huelgas a la inversa (a la japonesa), desafío de toques de queda o bloqueos, saturación de la administración etc....

Existen además otras formas de clasificar las formas de acción noviolenta, atendiendo a por

ejemplo si son acciones legales o ilegales, o a si son actos de acción (en los que se exige un comportamiento activo) o de omisión (en este caso el comportamiento es pasivo, dejar de hacer algo). Desde este trabajo propondremos otra clasificación alternativa basada en el enfoque que vamos a utilizar y que nos llevará a distinguir entre métodos comunicativos (en positivo, que consiste en lanzar un mensaje, o negativo, en el que se niega el del oponente), métodos instrumentales (en positivo, se recurre a la acción y, en negativo, actos de omisión) y métodos de empoderamiento compensatorios (actos destinados a dotarse de capital simbólico).

1.1 NOVIOLENCIA Y CONFLICTO ARMADO

La acción noviolenta normalmente es puesta en marcha por un actor político, que puede ser un grupo político, un movimiento, una plataforma o alguna otra forma de asociación colectiva, y se dirige contra un oponente, al que se exige ciertas demandas o concesiones que pueden ser de carácter social o político. Este oponente suele estar armado y emplear distintas estrategias violentas para la represión de las movilizaciones noviolentas, y, aunque técnicamente en el conflicto se produce respuesta armada, no es considerado como conflicto armado por el Derecho Humanitario Internacional, para el cual sólo existe conflicto armado si el conflicto se produce entre un estado y un grupo armado o entre grupos armados entre sí³. Por acción noviolenta producida en un contexto de lucha armada vamos a entender, por tanto, las situaciones extraordinarias en las que un tercer actor se declara neutral y realiza una acción noviolenta exigiendo demandas a alguno de los actores armados, como realizan las diferentes comunidades de resistencia civil en Colombia. Existiría además otra modalidad de acción noviolenta en la que el actor noviolento desarrolla paralelamente acción noviolenta y alguna forma de acción violenta, ya sea simultáneamente o en diversas fases del movimiento. El primer caso se podría representar con las experiencias históricas de resistencia civil noviolenta a la ocupación nazi durante la segunda guerra mundial, como las puestas en marcha en Dinamarca o Noruega⁴. Por otro lado el movimiento de liberación nacional palestino ha alternado momentos de lucha noviolenta con ciclos de lucha armada, e incluso ha tenido momentos en los que ambas se han puesto en marcha simultáneamente⁵.

³ La Cruz Roja así lo confirma en su web: <https://www.icrc.org/spa/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict-es.pdf>.

⁴ Para el caso de Dinamarca véase Lennart Bergfeldt : “*Experiences of Civilian Resistance- The Case of Denmark 1940-1945*” University of Uppsala, Suecia, 1992 o en el capítulo “*Denmark, Occupation and Resistance, 1940-1945*” en Ackerman y Kruegler (1994) . Para el caso de Noruega ver el capítulo “*Norwegian Teachers Fight fascism*” en Sharp 2004.

⁵ Para el caso palestino hay abundante bibliografía, pero la visión histórica a largo plazo la proporciona magistralmente

Hemos elegido para el análisis dos largos conflictos, como son la lucha entre insurgencia y contrainsurgencia en Colombia y el movimiento nacionalista tamil en Sri Lanka, para analizar los movimientos noviolentos que se han producido en esos contextos violentos. Concretamente, nos centraremos en el movimiento indígena Nasa del Cauca en Colombia y la fracasada campaña de *Satyagraha* que puso en marcha el Partido Federal en los años 50 y 60 del siglo XX. El fracaso de ese movimiento autonomista tamil noviolento, y el análisis de por qué no ha existido movilización noviolenta en las fases de conflicto armado nos servirán como contrapunto al movimiento indígena caucano, caracterizado por una lenta evolución hacia posiciones más noviolentas a medida que la organización se ha ido fortaleciendo.

La elección de estos dos casos se debe a que son zonas de conflicto de larga duración en las que ha habido tiempo para poner en marcha diversas iniciativas tanto violentas como noviolentas. En el caso de Cauca, hubo intentos de resistencia civil, tanto violenta como noviolenta, desde principios de siglo XX por parte de Manuel Quintín Lame, pero específicamente estudiaremos el ciclo de movilización puesto en marcha por el CRIC a partir de los años 70 y por otras organizaciones desde los 80. Durante finales de los 70 y la década de los 80 coincidieron con el Movimiento Armado Quintín Lame, que, si bien era otro actor armado independiente, su vocación era la defensa del movimiento indígena. Tal y como señala la profesora Esperanza Hernández, las resistencias indígenas comunitarias son los procesos de resistencia civil más antiguos del país, los más potentes y los que ha obtenido mayores éxitos frente a los objetivos propuestos (Hernández, 2004, pág. 97)

De la misma manera lo ocurrido en Sri Lanka nos parece un proceso interesante porque el conflicto armado fue precedido por un periodo de movilizaciones noviolentas y de acción institucional que, al fracasar, dieron lugar al surgimiento de diversos grupos armados. Este fracaso de la acción pacífica es una pauta que se usa para argumentar la necesidad de la violencia sin tener en cuenta factores relacionados con la estrategia y oportunidad, por lo que su estudio aportará muchas luces sobre procesos en los que se desactiva la acción noviolenta en pro de la acción violenta.

Wendy Pearlman en “*Violence, nonviolence and the Palestinian National Movement*”. Cambridge University Press, Nueva York, 2011.

Por otro lado, el investigador ha tenido acceso a ambos escenarios y aunque, como veremos a continuación, las investigaciones se basan en fuentes secundarias, ha podido comprobar personalmente la situación sobre el terreno y conoce los escenarios de primera mano lo suficientemente bien como para poder atestiguar que lo que dicen las fuentes se corresponde con lo que él ha visto en persona.

1.2 ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las ciencias sociales han estudiado la acción noviolenta de manera parcial y fragmentada, normalmente inserta en el estudio de otros fenómenos políticos en los que se desarrolla, como pueden ser los movimientos sociales, las revoluciones, los conflictos industriales e incluso las guerras teniendo en cuenta el contexto de conflicto armado en el que se desarrollan los casos elegidos. El análisis de determinados movimientos ha dado lugar por otro lado a diversos enfoques analíticos: el estudio del movimiento de derechos civiles norteamericano llevó al enfoque del proceso político centrado en el análisis de las oportunidades políticas (McAdam, 1982); el estudio de los movimientos culturales de los sesenta, tales como el ecologismo, el feminismo y el pacifismo, llevó al enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales y teoría de las identidades colectivas (Touraine, 1981, Melucci, 1989), mientras que los análisis de los movimientos religiosos ha llevado a la creación del paradigma del análisis de marcos (Snow y Bendfor, 1988). Tras dejar a un lado otras perspectivas anteriores como las conocidos como la conducta colectiva, la sociedad masa, la elección racional o la movilización de recursos, se ha ido estableciendo un paradigma de síntesis basado en el enfoque del proceso político, pero añadiéndole ciertos componentes. Este enfoque se caracteriza ante todo por entender los movimientos sociales como parte de un más amplio proceso político general, pero operando fuera de los marcos institucionales de manera que se fija en las estructuras sociales y culturales en las que operan los activistas y los movimientos. Esta es una conjunción a su vez de tres grandes herramientas que la academia ha desarrollado para explicar la acción colectiva, y que son: la estructura de oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los marcos de referencia para la acción colectiva. Más abajo los vamos a desarrollar más extensamente sin olvidarnos de la importancia concedida a los elementos irracionales presente en la teoría de las identidades colectivas.

Por otro lado ha habido también otro tipo de literatura elaborada por activistas o para activistas que se ha centrado más en las contingencias de los actores noviolentos y las decisiones estratégicas que estos han de tomar. Esta literatura, que podríamos denominar “enfoque de la acción noviolenta”, ha sido muchas veces elaborada para convencer de los beneficios morales y prácticos del uso de

estrategias noviolentas, pero también ha dedicado esfuerzos a tratar de comprender sus mecanismos y mejorar sus tácticas y estrategias. Hay que tener en cuenta que el enfoque de la acción noviolenta tiene dos perspectivas totalmente diferenciadas, las llamadas corriente ideológica y corriente pragmática, con importantes movimientos y aportaciones teóricas desde cada opción (Castañar, 2013). Tal y como ha señalado Shock, el enfoque de la acción noviolenta complementa el énfasis en factores externos de los estudios sobre movimientos sociales de la academia (Shock, 2008).

Veamos ahora una somera revisión de ambas perspectivas.

1 2-1) El enfoque del proceso político

Los estudiosos del enfoque del proceso político se han preguntado, sobre todo, por qué surgen o por qué no surgen movimientos sociales, y las razones por las que triunfan o fracasan. Están de acuerdo los eruditos (McAdam, McCarthy y Zald, 1998; Tarrow, 1997; Tilly, 2009; Zunes 1998; Schock, 2008) en que han sido tres los factores que se han considerado centrales para entender los movimientos sociales, aunque, muchas veces, al estudiarlos por separado, ha dado lugar a visiones fragmentadas. Estas han sido la estructura de oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los marcos de referencia de acción colectiva. La estructura de oportunidades políticas (EOP) se refiere a las condiciones del contexto que favorecen la actividad del movimiento social. Las estructuras de movilización componen un factor que se centra en los mecanismos que permiten a los individuos organizar y comprometerse en acción colectiva. Los procesos de creación de marcos son intentos estratégicos para elaborar y difundir narraciones para describir un movimiento. Estos tres elementos fueron reunidos por primera vez por MacAdam en su análisis de la insurgencia negra del movimiento de derechos civiles de Estados Unidos partiendo principalmente del enfoque desarrollado por Charles Tilly para un análisis político más amplio (McAdam, 1982)

El análisis de la estructura de oportunidades políticas (EOP) se basa en el estudio de la interacción entre el movimiento y las políticas institucionalizadas, haciendo énfasis en variables externas al movimiento como determinante del surgimiento, desarrollo y desenlace del movimiento. Se centra más bien en el “cuándo” que en el “por qué” o en el “cómo”. El enfoque surgió de la mano de Michael Lipsky, pero, en realidad, fue Peter Eisinger el primero en utilizar el concepto (McAdam, 1998, pág. 89). Autores como Doug McAdam, Sydney Tarrow o Charles Tilly (McAdam 1982, Tarrow 1997, Tilly, 2009) suscribieron este enfoque al considerar “el ritmo y destino de los

movimientos como dependientes en gran medida de las oportunidades ofrecidas a los insurgentes por la cambiante estructura institucional y la disposición ideológica de los que tienen el poder” (McAdam, 1998, pág. 89). Dicho de otro modo, una revolución (o un movimiento social) triunfará debido más a factores externos que a la elección de tácticas y estrategias que realice, ya que se aprovecharán de un momento de crisis del sistema, idea contra la que se han expresado los autores de las teorías de la acción noviolenta (Sharp, 1973, Ackerman & Kruegler, 1994).

Los primeros trabajos del enfoque de la EOP buscaban explicar los movimientos sociales teniendo en cuenta cambios en la estructura institucional o relaciones de poder informal de un sistema político determinado. Los trabajos más recientes buscan por el contrario explicar diferencias transnacionales en la estructura de oportunidades, así como comparar el alcance y el éxito de los movimientos sobre la base de las diferencias en las características políticas de los Estados-nación en los cuales están insertos. Este factor es el centro del enfoque del proceso político, por lo que, para esta perspectiva, la ampliación de las oportunidades políticas se convierte en el motivo final de la acción colectiva. En este sentido, este enfoque entiende que las oportunidades políticas también pueden ser una variable dependiente que el movimiento transforma para poder tener éxito. Esta idea será de vital importancia para nuestro análisis, pues, cuando analicemos los factores externos que influyen en el éxito de un movimiento noviolento, tendremos muy en cuenta las estrategias del mismo para poder influir en variables externas que o bien dependen de otros actores o bien son relativas a la estructura social.

Para Schock, las oportunidades y constreñimientos políticos se pueden clasificar en dos amplios tipos: las respuestas de las autoridades a los desafíos no institucionales y las alianzas de los actores noviolentos con las élites políticas y terceras partes (Schock, 2004, pág. 86). En cuanto a las respuestas de las autoridades, además de la represión efectuada legal o ilegalmente, directa o indirectamente y sutil o descaradamente, los gobiernos pueden responder conciliando, reformando o ignorando a los movimientos noviolentos que les desafían, generando por tanto un espectro de respuesta que recae en el ámbito de decisión externo al propio movimiento (Piven y Cloward, 1979, págs. 27-30). En cuanto a las alianzas que pueda establecer el actor noviolento, estas se refieren a la división que puedan generar en las élites, con especial atención a opción de los militares, y, por otro lado, a la posible influencia en el conflicto por terceras partes dotadas de capacidad para transformar el resultado del mismo (Schock, 2004, pág. 91-92). Dada la importancia del Estado en cuanto oponente político cuyas circunstancias conceden o no la posibilidad de triunfar o no, este enfoque

distingue entre las diferentes oportunidades que proporcionan los contextos democráticos y los no democráticos.

El análisis de las estructuras de movilización se centra más en el “cómo” que en el “por qué” o el “cuándo”, atendiendo a los medios y la forma en que los movimientos movilizan a sus participantes. Este concepto fue denominado por McAdam como fuerza organizativa (McAdam, 1982, págs. 43-48) y recoge uno de los puntos claves de la teoría de movilización de recursos, como es que los movimientos surgen cuando tiene éxito en la movilización de recursos, al considerar que los participantes son uno de los recursos principales. De ahí que esta herramienta se centre en el análisis de las organizaciones en las que se desenvuelve la actividad de los movimientos políticos y sociales y las conexiones y redes que establecen entre sí y el resto de la sociedad, actuando como conexiones que vinculan a unas personas con otras para coordinar la acción colectiva. En nuestro estudio lo tenemos en cuenta con algunos matices con el nombre de “capacidad organizativa”. Peter Waldman, en su análisis de las causas y efectos de los conflictos étnicos violentos, sintetizaría en cuatro los presupuestos de la teoría de movilización de recursos:

- 1) “La protesta y la violencia no son consecuencia directa de una insatisfacción momentánea en la población. La predisposición a utilizar la violencia depende más bien de las capacidades y posibilidades de movilización política que tienen los grupos descontentos. 2) Entre las posibilidades de movilización política de un grupo y su capacidad de organización existe una relación estrecha. Por eso hay que buscar los mecanismos con los cuales el grupo recluta a los individuos y obtiene su lealtad. 3) Decisivos para la capacidad de un grupo y organización de realizar acciones colectivas son los recursos que tiene a su disposición; el concepto de recurso en que se basa es amplio y abarca, además de los militares y financieros, factores ideológicos y motivacionales. 4) Los grupos contestatarios dirigen al sistema político reivindicaciones que tienen por objeto mejorar su posición y adquirir bienes colectivos adicionales. Según los recursos de que dispongan, pueden permitirse ejercer presión de una manera suave e invisible (por ejemplo mediante un grupo de presión) o tienen que recurrir a la violencia, medio espectacular por su potencialidad de destruir el sistema. (Waldman, 1997, pág. 30)

De esta manera Waldman vincula la lucha armada a las situaciones en las que no se ha obtenido éxito por movilización institucional y tampoco por movilización pacífica, llamémosla disruptiva o noviolenta. Lo que viene a decir que las organizaciones contestatarias recurren a la violencia cuando disponen de pocos recursos para lograr efectuar una movilización incruenta o noviolenta. Desde este punto de vista, por tanto, la opción por la violencia o la noviolencia no

dependerá de razonamientos morales en torno a la legitimidad o no de la acción violenta o consideraciones estratégicas acerca de las posibilidades de éxito de una u otra línea de acción, sino que surgen cuando se le han bloqueado otras posibilidades. Huelga decir, que esto lo convierte en un enfoque en cierta manera incompatible con las teorías de la acción no violenta, que se centran precisamente en esos aspectos morales o estratégicos como fundamento de la acción de un tipo u otro. Por el contrario, esta posición sería coherente con la teoría de la mediación organizacional de la protesta de Wendy Pearlman, que también confiere a la importancia de la capacidad para movilizar como el determinante o no de la opción por la acción no violenta, pero desde una perspectiva más conciliadora con las teorías de la acción no violenta (Pearlman, 2011). Más concretamente, señala cómo la cohesión aumenta la probabilidad del uso acción no violenta porque la cohesión proporciona la capacidad organizativa para llevar a cabo este tipo de movilizaciones (Pearlman, 2011, págs. 1-26). La relación entre organización y posibilidades de movilización tiene, sin duda, cierta importancia ya que la organización hace referencia a condicionantes internos para la movilización, poniendo dentro del enfoque del proceso político un contrapunto al énfasis en los condicionantes externos de la EOP. Esta teoría además señala un importante límite a las teorías de la acción no violenta, y es que parten de un supuesto en el cual existe cohesión social entorno a las demandas del movimiento que articula el desafío político. Tal y como señala Waldman, ante la evidencia de que la acción política no depende directamente de una insatisfacción de la población, sino que necesita de la articulación de demandas por parte de un grupo político, la forma de realizar esta articulación se convertirá en el catalizador del mismo, con la posibilidad de que la población se identifique a sí misma con las demandas que establece ese grupo político, lo cual nos lleva al tercer elemento del enfoque del proceso político, los marcos de referencia.

El enfoque del análisis de marcos se centra en el estudio de la dimensión simbólica de la acción colectiva, las narraciones que los propios movimientos hacen de la realidad y la lucha por establecer cuál es el consenso social en torno a cómo se percibe una cuestión (Snow y Benford, 1988). Este factor, que fue denominado por McAdam como “liberación cognitiva” (McAdam, 1982, 48-51) se basa en la consideración de los procesos de creación de marcos (las narraciones sobre una realidad, o paradigmas) como procesos cognitivos y definiciones de la realidad efectuadas por los movimientos sociales, las élites y el público. Desde este punto de vista, como condición para la movilización tiene que haber una liberación cognitiva facilitada por marcos de referencia que resaltan la gravedad e injusticia de una condición social o redefinen como injusto e inmoral lo que previamente era visto como infortunio y quizás tolerable (Snow & Benford, 1988). Los marcos de alineación generan nuevos

paradigmas de interpretación de la realidad que tienen que mediar entre símbolos heredados que son familiares al público, pero llevan a la aceptación del status, y los nuevos que promueven la acción, pero que, al ser innovadores, no son aceptados por toda la población.

La teoría de las identidades colectivas añade además el componente irracional derivado de relaciones sociales previas a la elaboración del marco, resaltando la importancia de la identidad de grupo como detonante de la acción colectiva. Autores como Richard Jenkins, Fredrik Barth, Anthony Cohen o Alberto Melucci⁶, abordan el estudio de la movilización social teniendo en cuenta estos aspectos relativos a la identidad, de manera que el marco de referencia o paradigma que el sujeto utiliza para definir la realidad conforma a la vez la identidad del mismo, y su movilización política dependerá del grado de conflicto que esa identidad presente con el paradigma hegemónico. Desde este punto de vista, la condición previa para la movilización es la conformación de un grupo, es decir, que un colectivo se defina a sí mismo como grupo a partir de sus creencias y las redes sumergidas previas. Se parte de la idea de que las clases y grupos sociales no son algo dado de antemano, sino que se hallan en un proceso de constante formación. Este enfoque parte de la teoría de los “Nuevos Movimientos Sociales”, de Alain Touraine, quien considera que los movimientos sociales no tratan de influir en el sistema político, sino de construir una identidad que les permita actuar tanto sobre sí mismos y como sobre la sociedad. La teoría de las identidades colectivas considera la acción colectiva como una construcción social que no depende sólo de la estructura social, sino que requiere de la mediación de las capacidades cognitivas de los actores individuales que a su vez proviene del sistema de relaciones sociales de estos.

Para Melucci, se han agotado los paradigmas de la sociedad industrial y la sociedad capitalista que hasta ahora se usaban para explicar la acción colectiva (Melucci, 1998, págs. 361-381). Dado que la información se ha convertido en el recurso más importante, esto ha tenido como consecuencias un tipo de sociedad de carácter postmaterialista en la que es necesario primero haber satisfecho necesidades básicas para poder disponer de la información, de forma que se superan las necesidades materiales. Para Melucci la acción colectiva es el resultado de cómo los actores logran crear cierta

⁶Un buen resumen de esta perspectiva se puede encontrar en Aquiles Chihu Amparán. “*Nuevos movimientos sociales e identidades colectivas*” Revista Ixtapalapa, n° 47 UAM Ixtapalapa. México.1999 Págs .59 - 70 Disponible en internet (octubre 2006):

<http://www.insumos.com/biblioteca/nuevos%20movimientos%20chichu%20aquiles.pdf>

coherencia entre las metas de la acción, los medios utilizados y el entorno donde tiene lugar la acción (Melucci, 1989). Los patrones de liderazgo y organización suponen intentos por dar un orden más duradero y predecible a estos tres vectores, que no se determinan unos a otros: el medio ambiente no determina las metas ni los medios, ni la elección de una meta exige determinados medios. Para Melucci los movimientos sociales surgen del conflicto que se da en la construcción autónoma de significado por parte de individuos o grupos y las medidas políticas que intervienen en los procesos diarios realizadas desde la lógica de la dominación. De este modo la acción colectiva empieza en un nivel anterior al de las organizaciones formales, en las redes y canales informales que interrelacionan a los individuos y hace que dejen de estar aislados antes incluso de su posible participación en la acción colectiva. Desde este punto de vista, por tanto, sí es posible interpretar que la elección de las formas de acción procede de una reflexión en torno a la legitimidad de las mismas, más que al uso de un repertorio culturalmente determinado como se desprende de las teorías objetivistas.

A esto hay que añadir que Sydney Tarrow combinó la teoría de marcos con el resto del enfoque del proceso político al considerar la acción colectiva como una combinación del uso de marcos culturales que los movimientos heredan del pasado con opciones estratégicas que tratan de aprovechar las oportunidades políticas. (Tarrow, 1997, pág. 225). Melucci añadiría que la definición del conflicto se realiza según los términos que ha impuesto una sociedad que tiene como principal recurso la información (Melucci, 1998) hecho que vamos a considerar más adelante como parte del concepto paradigma hegemónico.

Para Tilly el análisis relacional es la teoría en la que los actores moldean la confrontación a través de las identidades sociales formadas por conexiones entre actores potenciales, de definiciones compartidas de lo que es posible y deseable, y de análisis racional de los costes y beneficios de la acción conjunta (Tilly, 1998, págs. 25-42). La concepción del análisis relacional implica, por lo tanto, la integración de las dos perspectivas opuestas en el análisis del conflicto político, las mencionadas miradas objetivistas y subjetivista. La teoría objetivista se basaría en presupuestos de la teoría de la elección racional, en la que los actores se organizan racionalmente para luchar por un interés que les une, mientras que en la mirada subjetivista de la teoría de las identidades colectivas se pone énfasis en la activación de las identidades para la acción colectiva y recoge por tanto también aspectos irracionales de la personalidad humana. Superar esta dicotomía objetivo-subjetivo es un gran logro, cuya importancia epistemológica se esforzó en señalar también Pierre Bourdieu para el análisis de todo fenómeno social (Bourdieu, 2001). Para ello hay que tener en cuenta las trampas que se pueden

esconder en ambas perspectivas. En la teoría de la movilización de recursos se define en términos de interés al agente que activa todo el proceso de la acción colectiva, mientras que en la teoría de las identidades colectivas, se sitúa en términos de definiciones compartidas e identidades colectivas. Considerar el agente de activación en términos de interés puede suponer asimilar en este concepto un sentido ligado al concepto económico de interés privado. Esto puede tener sentido cuando se estudian precisamente grupos de interés, o grupos étnicos que plantean reivindicaciones autorreferenciales, que es donde se ha usado la teoría de movilización de recursos, pero lo pierde completamente cuando se trata de otros tipos de actores colectivos, como movimientos sociales postmaterialistas, ONGs, organizaciones militares o paramilitares, partidos políticos... En este tipo de movimientos no autorreferenciales existe un interés común pero no ligado a una lucha por el propio bienestar, sino por un objetivo colectivo superior. Del mismo modo considerar la acción colectiva sólo desde el punto de vista subjetivista de las definiciones compartidas o las identidades colectivas de los actores sociales lleva a obviar el hecho evidente de que la acción colectiva se organiza racionalmente con intención de llegar a unos fines determinados, de modo que se opte por un repertorio de acción u otro.

1.2-2 Enfoque de la acción noviolenta

De forma paralela a los estudios académicos sobre los procesos de movimientos sociales históricos, la literatura de la acción noviolenta ha investigado tanto casos históricos como propuestas estratégicas. Dado que es una tradición menos conocida nos extenderemos un poco más en su resumen. El gran detonante fueron los diversos intentos por explicar tanto la estrategia de *satyagraha* de Gandhi como su filosofía de la noviolencia, así como la del movimiento de derechos civiles afroamericano de Estados Unidos. Dado que es una historia poco conocida vamos a demorarnos un poco haciendo un breve resumen de las principales aportaciones teóricas que han surgido desde esta perspectiva.

En primer lugar conviene resaltar que la práctica de la acción noviolenta ha existido desde muy antiguo en la historia, como muestra el primer caso documentado de boicot laboral descrito en el llamado papiro de la huelga de finales del II milenio antes de Cristo (Castañar, 2013, pág. 34) y que, por tanto, existe una tradición de su práctica ajena a las elucubraciones teóricas. Al extenderse estas prácticas con la llegada de las sociedades industriales en Europa y Estados Unidos se utilizaron términos diferentes para referirse a las formas de acción política que precisaban de un rechazo de la violencia. Mientras que en Europa se extendió el término “resistencia pasiva”, acuñado o bien a finales del XVIII o a principios del XIX (Randle, 1998, pág. 34), en Estados Unidos e Inglaterra se

prefirió el término cristiano de “no-resistencia”, en referencia al discurso de Jesucristo conocido como “Sermón de la Montaña”. Sin embargo, mientras en Europa no se produjo mucha reflexión teórica sobre el tema, en Estados Unidos destacó la obra de William Lloyd Garrison y Adin Ballou (Castañar 2013, págs. 70-77). El primero de ellos, más volcado en el activismo, y, por tanto, a legitimar la acción sin violencia que efectuaban los grupos antiesclavistas y feministas a los que pertenecía, y el segundo situado más en el ámbito teórico. El punto culminante de esta perspectiva lo puso en Europa Lev Tolstói con su concepto de “insumisión” como máxima expresión de la “no-resistencia al mal con violencia”, muy cercano ya al concepto de resistencia sin violencia del que surgiría la definición de noviolencia (Castañar 2013, págs.. 97-111). Este alegato contra la obediencia al Estado lo recogió el joven Gandhi en su campaña contra la segregación en Sudáfrica de principios del siglo XX.

Sin embargo, el primer intento de explicar las dinámicas sociales presentes en las movilizaciones noviolentas lo realizó Clarence Marsh Case, un psicólogo social norteamericano, que publicó en 1924 un estudio sobre la acción noviolenta en el que distinguía entre coerción y persuasión (Case, 1923). Esta distinción pondría de manifiesto la existencia de dos tendencias entre los activistas y teóricos que optaban por las formas noviolentas. Una, que ha sido denominada posteriormente como corriente ideológica o ética (Sharp, 1973), estaría comprometida con los valores pacifistas detrás de la acción noviolenta y se centraría más en la persuasión, y su máximo representante sería Gandhi, que desarrolló una teoría del conflicto basada en la conversión del oponente mediante la persuasión de la fuerza moral. Por otro lado, habría otra corriente más centrada en estrategias de coerción y estaría representada por un lado por el movimiento obrero y su continuo uso de huelgas en conflictos industriales y, por otro, movimientos nacionalistas de liberación que usaron en diversas ocasiones el boicot como estrategia de lucha, como en la Revolución Americana, la Húngara contra Austria y que dio lugar a la monarquía dual en 1867, o los diferentes boicots chinos (1906, 1908, 1911 o 1919) a Estados Unidos, Reino Unido y Japón (Sharp, 1973).

De esta manera, surgieron dos tipos de obras durante las décadas centrales del siglo XX, por un lado, estarían las apologías de la acción noviolenta, como la del holandés Bart de Ligt “*The Conquest of Violence*” (De Ligt, 1937), la del inglés Aldous Huxley “*Ends and Means*”(Fines y Medios) (Huxley, 1937) o la del norteamericano Abraham Johanness Muste “*Non-violence in an aggressive world*” (Muste, 1940). Estos autores estaban vinculados a movimientos pacifistas tanto en Europa como en Estados Unidos y fueron sus más importantes ideólogos durante estos años. Por otro, estarían las interpretaciones de la filosofía gandhiana como la de Richard Gregg “*The power of Non-*

violence” (Gregg, 1935) la de Krishnalal Shridharani “*War without violence*” (Shridharani, 1939) o la de Joan Valerie Boundurant “*Conquest of Violence. The Gandhian Philosophy of Conflict*” (Boundurant, 1958). Estos autores reelaboraron y adaptaron al contexto occidental la teoría de la acción noviolenta de Gandhi, que, a pesar de dejar un extensa obra escrita, no dejó un gran trabajo teórico que recogiera su pensamiento sistematizado en torno al tema (si lo hizo, por ejemplo, con respecto a la liberación de India) y sus obras sobre noviolencia suelen ser más bien recopilaciones de artículos publicados en las diferentes revistas que editó (Castañar, 2013).

En Estados Unidos, la generación de objetores de conciencia a la Segunda Guerra Mundial pondría en marcha tras la misma estrategia de acción noviolenta inspirada en Gandhi y fueron los primeros en ensayar muchos de los métodos que, en los años cincuenta y sesenta, se utilizaron en el movimientos por los derechos civiles, que liderara Martin Luther King, y los movimientos contra las armas nucleares y la guerra de Vietnam. La filosofía noviolenta de estos movimientos fue sintetizada por autores como Barbara Deming, David Dellinger o, principalmente, George Lakey (Deming 1970; Dellinger 1970; Lakey 1973). Por otro lado Giuseppe Lanza del Vasto y Danilo Dolci en Italia, Adolfo Pérez Esquivel en Latinoamérica, Kwame Nkrumah en Ghana, Chelvanayakam en la entonces llamada Ceylan, César Chávez en Estados Unidos o Kenneth Kaunda en Zambia lanzaban importantes campañas noviolentas con ciertos ecos de Gandhi y Luther King, poniendo de manifiesto el potencial de la nueva forma de acción (Castañar, 2013).

Así estaban las cosas cuando en 1973 Gene Sharp publicó la que es considerada unánimemente como la obra más importante sobre acción noviolenta, los tres volúmenes de *The Politics of Nonviolent Action* (Sharp, 1973). En esta obra, realizada con el rigor académico de Harvard, además de realizar una teoría del poder y exponer casos históricos, Sharp recopilaba y clasificaba 198 técnicas de acción noviolenta, a la par que analizaba sistemáticamente las dinámicas sociales presentes en la acción noviolenta. Sharp distinguió claramente entre la perspectiva ideológica y la pragmática, y, posteriormente, a partir de los años ochenta, desarrolló con otros autores pragmáticos, como Adam Roberts o Andrew Mack, el campo de las teorías de la defensa civil. Estas elaboraban una propuesta de defensa nacional no basada en el uso de la fuerza militar, sino en el uso de estrategias noviolentas por parte de la población civil, pero con una perspectiva que difería de la de los grupos pacifistas o antimilitaristas en que la estrategia se organizaba desde el Estado, y no desde los grupos de base (Burrowes, 1996).

Autores de la corriente ideológica, como los activistas australianos Brian Martin o Robert Burrowes se convertirían en la alternativa al pragmatismo de Sharp y los teóricos de la defensa civil realizando diversas aportaciones a la teoría estratégica de la noviolencia y la defensa civil. No sólo criticaron el elitismo de las teorías de la defensa civil, sino que adoptaron la teoría del conflicto de Johan Galtung que considera que el oponente tiene que ser parte de la solución del mismo para poder resolverlo de forma satisfactoria para todas las partes (Burrowes, 1996). Igualmente, el activista francés Jean Marie Muller desarrollaría desde la perspectiva ideológica una importante producción teórica teniendo en cuenta aspectos comunicativos de la acción noviolenta, así como la diferenciación de conceptos claves como conflicto o agresividad.

A partir de los años 90 ha habido además otras muchas recopilaciones de casos históricos, sobre todo en idioma inglés, como la de Peter Ackerman y Jaques Duvall titulada *“A Force more Powerful. A Century of Nonviolent Conflict”* (Ackerman & Duvall, 2000), o la extensa compilación de Stephen Zunes, Sarah Beth Asher, Lester R. Kurtz: *“Nonviolent social movements: A geographical perspective”* (Zunes, 1999), la de Sharp *“Waging Nonviolent Struggle”* (Sharp, 2004), la de Adam Roberts y Tymothy Garton Ash *“Civil Resistance & Power Politics. The experience of Non-violent Action from Gandhi to the present”* (Roberts 2009) o la más reciente compilación de Marcel Bartkowsky *“Recovering Nonviolent History. Civil Resistance in liberation struggles”* (Bartkowsky, 2013). Así mismo, se han publicado monumentales enciclopedias como *“Protest, Power, and Change”* (Powers & Voegelé, 1997) y *“Nonviolent Action, a Research Guide”* (Macarthy & Sharp 1997) de la *Albert Einstein Foundation* de Gene Sharp.

En estos trabajos, no obstante, no se realiza un estudio profundo sobre las causas y factores que llevaban al éxito o al fracaso de los movimientos noviolentos, sino que esta tarea se ha hecho en otros análisis comparativos de casos históricos: principalmente un estudio de Peter Ackerman y Christopher Kruegler (Ackerman & Kruegler, 1994), y los más recientes trabajos de Kurt Schock sobre insurrecciones no armadas (Schock, 2008, edición en lengua inglesa de 2005), además de la gran compilación de Erika Chenoweth y Maria Stephan que compara casos históricos de resistencia civil con lucha armada (Chenoweth & Stephan, 2011).

Ackerman y Kruegler en su *“Strategic nonviolent Conflict, the Dynamics of People Power in the Twentieth Century”* (Ackerman & Kruegler, 1994), hicieron un análisis sociopolítico de algunos

de los movimientos a lo largo del siglo pasado. Ante la constatación de que el uso de la acción noviolenta en conflictos se está incrementado, su interés consiste en entender los principios de conflicto noviolento estratégico, el cual es el concepto de noviolencia que manejan, y explorar su potencial en un contexto contemporáneo. De este modo consideraban que la elección de las estrategias de los activistas como un factor clave en el éxito o fracaso de las acciones noviolentas; de hecho, gran parte de su trabajo se centra en describir estrategias y principios de desarrollo para guiar la planificación estratégica. No creían posible, por tanto, encontrar una fórmula para garantizar la efectividad de la acción noviolenta, pero creen que una mejor comprensión de las variables es posible y deseable. Llegan así a doce principios de acción estratégica entre los cuales se citan los siguientes: contenerse de acción violenta, publicitar la violencia del oponente para minar su apoyo, atacar la estrategia de obediencia del oponente, mantener conectados las acciones con los objetivos, o continuar con otro tipo de acciones según se alarga el conflicto adaptándose a posturas ofensivas o defensivas según debilidades y fortalezas.

Después, como preludeo a la literatura de estudios de caso citada más arriba, estudian la revolución rusa de 1905, la resistencia alemana a la ocupación del Ruhr por Francia, el movimiento de independencia indio desde 1930, la resistencia a la ocupación de Dinamarca por los nazis en los 40, la caída del dictador Martínez en el Salvador en los 40 y el movimiento Solidaridad en Polonia durante los 80. Tras ello, lanzan conclusiones para el éxito de la acción noviolenta según los doce principios, sin encontrar relación entre la ferocidad del oponente y el éxito o el fracaso de la acción noviolenta, desmontando así el mito de que la acción noviolenta no es operativa en situaciones de extrema violencia. Su conclusión, por el contrario, es que la acción noviolenta tiende a tener éxito cuando se realiza una presión constante y sostenida en vez de una presión rápida y que la fuente más grande de comportamientos contraproducentes se asocia con la concepción equivocada de la noviolencia estratégica. De este modo señalan que se suelen cometer errores estratégicos como dejar las campañas prematuramente o mezclar la campaña noviolenta con acción violenta, que debilita la efectividad de la acción noviolenta, aunque también resaltan que esto no fue así en el caso danés. Señalaron además tres importantes lecciones del estudio de los casos históricos:

- 1) Ningún conjunto de condiciones específicas determina la victoria. Todos los casos tienen muchas incertidumbres de principio a fin.
- 2) La voluntad de usar la violencia por parte del oponente no fue determinante en el resultado.
- 3) La conformidad a los principios estratégicos aumentó la probabilidad de éxito.

(Ackerman y Kruegler, 1994, págs. 317-350)

Varios años después Ackerman publicó otro estudio comparativo, esta vez una obra breve junto a Adrian Karanycky en el que estudiaron 67 transiciones a la democracia de las últimas tres décadas atendiendo a si estas se han hecho por movimientos noviolentos o desde abajo (Ackerman & Karanycky, 2005). Los autores valoraron las fuentes de la violencia previas a la apertura, el grado de influencia cívica desde abajo frente a la influencia elitista, desde arriba, fuerza y cohesión de las coaliciones civiles noviolentas. Llegaron a la conclusión de que los movimientos de poder popular noviolentos fueron la fuente principal de presión en la mayor parte de las transiciones, que fueron pocos los efectos de las transiciones hechas desde las elites y que el uso de la noviolencia hizo más efectiva la lucha por la democracia.

1.2-3 Los enfoques sincréticos

El estudio de Kurt Schock “Insurrecciones No Armadas” sería el primer intento de unir el enfoque del proceso político con el de la acción noviolenta (Schock, 2004). Su análisis se basa en el estudio de los desafíos populares y organizados a la autoridad gubernamental, que dependen fundamentalmente (pero no exclusivamente) de métodos noviolentos en vez de métodos de la lucha armada. En su análisis maneja un concepto de la noviolencia que se confunde muchas veces con el de “resistencia civil”, es decir, de resistencia hecha fuera de estructuras militares, más que con técnicas noviolentas. De hecho su interés se centra en algunas acciones del tipo poder popular (“*people power*”) que han sido criticadas desde algunos ámbitos activistas⁷ como no representativas de la acción noviolenta. Tiene en cambio la gran virtud de unir los estudios sobre movimientos sociales con los de la acción noviolenta, lo que le permite tener en cuenta varios conceptos: oportunidades políticas, aliados influyentes, división en el interior de las elites del oponente, sociedad civil globalizada, organización mediante redes descentralizadas o marcos de referencia. Schock señala de esta manera dos condiciones básicas para el desafío: capacidad de “resiliencia” (capacidad para resistir al dolor, en este caso de la represión) y posibilidad de contar con suficiente poder de contrapeso para socavar el poder del Estado. Este autor hace un análisis comparativo analizando los casos exitosos del derrocamiento de Marcos en Filipinas, situación que dio nombre a las acciones de Poder Popular, el movimiento antiapartheid en Sudáfrica y el movimiento contra la dictadura militar

⁷Ver Maria Serena I Diokno “*People Power. The Philippines*”, en Brian Martin et alii “*Nonviolent Struggle and Social Defense*” WRI y Myrtle Salomon Memorial Fund Subcommittee. Londres 1991. pag 24 en adelante.

en Nepal y Tailandia, que son comparados con los fracasos de los movimientos por la democracia en China o en Myanmar (la antigua Birmania). De esta manera llega a la conclusión de que las capacidades y propensiones represivas del Estado autoritario no son lo único que determina los resultados de las luchas noviolentas, sino que son también importantes las características del desafío, en general las acciones que promueven la resiliencia y que generan la retirada de apoyo al Estado por parte de las redes que necesita para mantenerse en el poder. De esta manera desmonta el mito de que la acción noviolenta funciona únicamente en regímenes democráticos o benignos. Considera que hay un límite externo a la efectividad de la acción noviolenta y que está más distante de lo que se asumen normalmente, pero no lo llega a definir.

Erika Chenoweth y Maria Stephan en su obra “*Why Civil Resistance Works*”, “Por Qué Funciona la Resistencia Civil” analizaron la efectividad de campañas revolucionarias de entre 1900 y 2006 (Chenoweth & Stephan, 2011). Las violentas tuvieron éxito en torno al 25% y las noviolentas en torno al 50%, considerando el éxito conforme a los objetivos planteados por los movimientos. Para estas autoras, la existencia de menos obstáculos para la participación masiva en la acción noviolenta es el factor fundamental diferenciador entre la acción noviolenta y la violenta, concluyendo por tanto que la violencia no es justificable por argumentos estratégicos.

1.2-4 El enfoque del estudio de las revoluciones

Como se puede ver, estas investigaciones, tanto las de Ackerman y Kruegler, Schock así como la de Chenoweth y Stephan, se centran principalmente en movimientos revolucionarios, es decir que buscan la toma del poder, sin entrar a valorar otro tipo de movimientos políticos o sociales que usan la acción noviolenta, como el pacifismo radical o el ecologismo más activo. El enfoque del proceso político también ha sido prolífico en el estudio de las revoluciones. Charles Tilly proporcionó una herramienta útil para el estudio de las mismas, como fue la distinción entre situación revolucionaria y resultado revolucionario (Tilly, 1995).

En la situación revolucionaria se produce una soberanía múltiple en la que dos o más bloques antagónicos tienen aspiraciones, incompatibles entre sí, para controlar el Estado. En un resultado revolucionario se ha producido una transferencia de poder de manos de quienes lo detentaban antes de que se produjese la situación de soberanía múltiple, a una nueva coalición gobernante, en la que

se pueden incluir algunos elementos de la situación gobernante anterior.

Los elementos que influyen en la aparición de una situación revolucionaria según Tilly son tres, por un lado la existencia de contendientes con aspiraciones al poder, por otro, el apoyo a esos contendientes por un sector importante de la población, y, por un tercer lado, la incapacidad del gobernante para suprimir esa amenaza a su propia posición de poder (Tilly, 1995). Se trata de una visión eminentemente política de la revolución, al igual que la que muestran los estudios de las revoluciones no violentas, que deja insatisfechos a muchos activistas de movimientos sociales que no consideran revolucionarios cambios políticos sin verdaderos cambios sociales.

1.2-5 El debate agencia/estructura

Se pueden detectar varios debates entre los diferentes enfoques utilizados para estudiar la acción no violenta. Uno de ellos sería el señalado por Ron Pagnuco entre agencia y estructura (Pagnuco, 1997, pág. 107). Este debate hace referencia a que mientras que ciertos enfoques ponen énfasis en la preponderancia de procesos macrosociológicos de carácter estructural, otros hacen más incidencia en el rol de los propios actores. Se han propuesto puntos de intersección entre el excesivo determinismo estructuralista de la perspectiva de las oportunidades políticas o el exagerado rol del actor en las teorías de la acción no violenta, que consideran a veces ingenuamente que sólo el uso de las adecuadas tácticas no violentas traen el cambio político. Al hilo de este debate, desde el enfoque de la acción no violenta, Ackerman y Kruegler han señalado cuatro importantes errores en los que a veces caen tanto los activistas de movimientos no violentos como los estudiosos de los mismos:

- 1) Mecanicismo (suponer que la práctica de la no violencia seguirá el curso de otros ejemplos históricos).
 - 2) Utilitarismo (suponer que la orientación pragmática o ideológica del movimiento constituye un factor determinante).
 - 3) Reduccionismo (creer que sólo dos factores determinan el resultado de las luchas no violentas: la capacidad y voluntad por parte del oponente para reprimir violentamente y la capacidad del actor no violento para resistir;
 - 4) Externalismo (pensar que los recursos y autoridad del oponente son lo único que determina el resultado).
- (Ackerman y Kruegler 1994 pág. 13-15)

Para ellos, por tanto, no existe un solo factor explicativo para el resultado de un conflicto, aunque Ackerman y Kruegler consideraban que una adecuada planificación estratégica y una ejecución táctica podrían hacer que los movimientos vencieran los constreñimientos externos. En su

análisis histórico demostraban que la acción noviolenta se había llevado a cabo con éxito en el pasado contra oponentes capaces de desarrollar y legitimar situaciones de violencia extrema, como el III Reich, si bien es cierto que no atendían a otros posibles condicionantes sociales, culturales o económicos.

La síntesis más obvia entre partidarios de agencia y de la estructura sería considerar que los movimientos pueden transformar también las propias estructuras en las que se desenvuelven, facilitando las condiciones para conseguir el éxito, algo que se puede interpretar como objetivos intermedios. Este será el punto de vista que adoptaremos al respecto en esta investigación, en la que tendremos bien presentes los factores externos sobre los que el actor noviolento no puede incidir más que indirectamente a través de aliados o formando grandes coaliciones. No está de más recordar en este punto que Charles Tilly ha señalado cuatro tipos de cambios sociales generados por el conflicto político, y que sólo uno de ellos se deriva del éxito del movimiento:

Reorganización: El esfuerzo del conflicto transforma las relaciones sociales internas y externas de los actores implicados, incluyendo autoridades, terceras partes y propio objeto de las reivindicaciones.

Realineamiento: La lucha, la defensa y la cooptación alteran las alianzas, rivalidades y enemistades entre los actores.

Represión: Los esfuerzos de las autoridades en la represión o consentimiento de los que desafían producen cambios -la declaración de poderes de emergencia- en indirectos-efectos en los gastos de vigilancia, actividad policial y fuerzas militares- en el ejercicio del poder.

Realización: los demandantes exigen cambios específicos, negocian con éxito con los detentadores del poder y hasta los desplazan.” (Tilly , 1998, pág. 37-38).

Esto tiene como consecuencia importante que los movimientos sociales pueden transformar la realidad tratando de mejorar las condiciones para tener éxito, pero también hacia el bloqueo de las mismas como efecto de la reacción. Para Kurt Schock los movimientos sociales no sólo responden a las oportunidades políticas, sino que también superan estratégicamente los constreñimientos políticos, con lo cual reforman el contexto político:

“Deben confluír dos condiciones básicas para que un desafío contribuya a las transformaciones políticas: 1) el desafío debe ser capaz de oponerse exitosamente a la represión, y 2) el desafío debe socavar el poder de Estado. Esas condiciones son suficientemente obvias. Lo que es menos obvio son los atributos y acciones de quienes promueven el desafío y que contribuyen a que se den esas condiciones y mecanismos que vinculan los atributos del movimiento y el accionar para el cambio político. Tanto los retos primariamente violentos

como los primariamente noviolentos podrían resistir o desarticular con éxito la represión estatal, y el poder del Estado podría ser minado a través de desafíos violentos o noviolentos.” (*Schock, 2008, pág.112*).

Este autor aboga por compensar el excesivo estructuralismo del enfoque del proceso político con las aportaciones de la literatura de la acción noviolenta. Esto requiere considerar, en el análisis del proceso, las estrategias y tácticas del movimiento, pero también las formas de organización por las que opta y los marcos de referencia que usa. Estas reflexiones nos llevarán a no menospreciar la consideración de factores internos y externos al movimiento, y a tener en cuenta, por tanto, las aportaciones de diferentes perspectivas para poder entender plenamente los fenómenos generados por el uso de acción noviolenta. La consecuencia de ello será un análisis que, por un lado, nos lleve a diferenciar entre factores inherentes al actor noviolento (internos) y factores no inherentes al actor noviolento (externos), que a su vez podremos diferenciar entre factores relativos al entorno de la acción política (entorno) y los relativos expresamente al oponente (oponente). De esta manera tendremos un modelo de análisis triangular en el que distinguiremos a nivel analítico tres tipos de factores: los relativos al entorno, los relativos al oponente y los relativos al actor noviolento.

El entorno de conflicto armado nos sugería la posibilidad de incluir otro grupo de factores que recogiera las dinámicas propias del conflicto armado y cómo influyen en los actores. Finalmente hemos desechado esa opción ya que sería inviable un modelo de estudio que tuviera que ser modificado para cada caso estudiado, por lo que hemos preferido incluir el conflicto armado como un factor añadido en el estudio del entorno, de manera que nos permita recoger la distintas variedades de conflicto armado que están presentes en la mayoría de los contextos sociales en los que se desenvuelve la acción noviolenta, ya sea de forma expresa o de forma latente. De esta manera, el contexto de conflicto armado se estudiará como parte de las violencias externas no achacables al oponente que afectan al actor noviolento.

1.2-6 Colombia y Sri Lanka (Celián)

Por otro lado, si nos fijamos en los casos que vamos a analizar, se puede observar que para el caso de Sri Lanka, no existe si quiera en inglés un estudio histórico centrado en el proceso de movilización noviolenta del Partido Federal en los años sesenta, aunque sí los hay sobre la situación política en general en ese momento, muy influenciada lógicamente por ese movimiento (Wilson,

1988; Richardson, 2005; Disssanayaka, 2004, De Votta, 2004), así como descripciones detalladas de las movilizaciones como la de S. Ponniah (Ponniah, 1963) o la biografía de Chelvanayakam, líder del movimiento tamil durante el periodo de estudio (Wilson, 1994). Desgraciadamente desconocemos aportaciones que pudieran haberse escrito en idioma tamil o cingalés, pero entendemos que la principal literatura sobre el conflicto se ha escrito o traducido al inglés dada el carácter de *lingua franca* que tiene esta lengua en Sri Lanka y el uso académico de la misma tanto en esa isla como a nivel internacional. El estudio de este caso se basará por tanto en las aportaciones de estos libros más otros análisis del conflicto que aportaran luz acerca de los diversos factores que vamos a incluir en el análisis. Entendemos, por tanto, que el nuestro será el primer estudio sistemático de este movimiento noviolento como tal, previo a la guerra civil y entendiendo el fracaso de las movilizaciones como uno de los factores que la desencadenaron.

En el caso de Colombia, más cercano en el tiempo, existe numerosa bibliografía sobre los diferentes actores noviolentos del mismo, editado muchas veces por ellos mismos, aunque apenas se han estudiado sistemáticamente atendiendo a un modelo teórico previo, sino que son obras meramente descriptivas de los procesos de movilización de algunos grupos. Destaca no obstante el texto de la profesora colombiana Esperanza Hernández Delgado, “Resistencia Civil Artesana de Paz” en el que se da una descripción detallada de buena parte de los procesos estudiados (Hernández, 2004). También ha sido de especial relevancia el estudio del antropólogo Eduardo Andrés Sandoval sobre la Guardia Indígena, que si bien no recoge toda la magnitud del movimiento indígena sí que nos ha proporcionado muchas claves sobre la organización de una de sus tácticas noviolentas más efectivas (Sandoval, 2008). Al igual que en el caso anterior, estos libros se completarán con numerosa información sobre el conflicto colombiano y sus procesos históricos, los cuales nos permitirán comprender cada uno de los factores analíticos que vamos a considerar. Este estudio de caso, si bien no será ,por tanto, el primero que se hace sobre el movimiento de los Nasa caucanos, pero sí que será el primer estudio analítico sobre él, ya que nuestro enfoque irá más allá que la mera descripción de los hechos recogida en estos textos para poder trascender a una explicación sobre los factores que han incidido tanto en su surgimiento, como en su éxito y su evolución desde formas de acción menos comprometidas con la acción noviolenta al rechazo total de la lucha armada y la creación de un cuerpo de choque pacífico.

CAPÍTULO 2

FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS DE UN MODELO DE ESTUDIO DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA (ENFOQUE)

Dado que el presente trabajo va a analizar la acción noviolenta, vamos a necesitar de dos fuentes teóricas principales atendiendo a los dos vocablos que componen el concepto: acción y noviolencia. Necesitaremos, por un lado, la teoría de la acción política, o sociopolítica, que recoja una teoría de la acción social aplicada a la política. Por otro, necesitaremos igualmente una teoría de la noviolencia, que ha evolucionado según su propio camino en torno a dos enfoques bastante diferentes entre sí. La conexión entre ambas teorías nos la proporcionará una teoría del poder que recoja la epistemología de la teoría de la acción social y nos permita fundamentarla en términos de acción noviolenta.

2.1 LAS DIMENSIONES INSTRUMENTAL Y COMUNICATIVA DE LA ACCIÓN SOCIAL

La teoría de la acción social que vamos a utilizar va a recoger tres dimensiones de la acción que aluden diferentes formas de interpretar la intención y las consecuencias de la misma. Serán dimensiones porque son propiedades de toda acción social y no son excluyentes, sino que simplemente atienden a diferentes formas de preguntarse por el significado o significados subjetivos de la acción. Es tridimensional porque va a recoger las aportaciones de las dos tradiciones sociológicas en torno a la acción social, una de carácter bidimensional que distingue entre acción instrumental y expresiva y otra unidimensional como es la teoría del intercambio que veremos más abajo.

Así pues, a principios de siglo XX Weber, al referirse a la acción social, recogió la idea de Ferdinand Tönnies de distinguir entre la intención instrumental (o racional) y la intención esencial (o emocional) y la desdobló en cuatro: instrumental respecto a fines, instrumental respecto a valores,

tradicional/rutinaria y afectiva/emocional (Weber, 1922). Aunque, en nuestra propuesta, no sigamos esta clasificación de Weber sí que vamos a entender la acción social en el sentido weberiano como una conducta dotada de significado intencional tanto para el que la hace como para el que la observa, lo que a su vez llevará a entender que la acción política, ya sea institucional o no institucional, violenta o pacífica, también está dotada de significado y que este será diferente para el que la lleva a cabo y para el que la observa. Esto nos separará de concepciones positivistas o conductistas de la sociedad, ya que no reconocen el subjetivismo y nos acercará a un análisis cualitativo del hecho político, en este caso, la acción noviolenta, del cual queremos proponer un modelo para su análisis histórico. Esta visión weberiana, centrada en la intención de la acción nos permitirá distinguir entre el propósito de la acción y las consecuencias reales derivadas de ella, pero fieles a nuestra concepción subjetivista tan sólo podremos analizar la forma en que los actores interpretan estas consecuencias, y no pretenderemos dar interpretaciones propias como si fueran objetivas. Esto, a su vez, nos permitirá fijar la atención entre las diferentes formas de interpretar la acción que tienen los distintos actores sociales, lo cual también nos llevará a buscar un modelo de acción política que incluya los actores sociales relevantes.

Respecto a la idea de acción social hay que señalar que también vamos a utilizar la distinción entre conducta instrumental y conducta expresiva realizada por Talcot Parsons (Parsons, 1951), pero con una interpretación más cercana a la que hiciera Thomas Luckmann desde la fenomenología o Jürgen Habermas desde la teoría de la acción comunicativa. Luckmann distinguía entre los “motivos por” como fundamentos individuales de la acción expresiva (explicaciones causales) y “motivos-para”, propios de la instrumental (explicaciones finales o teleológicas) (Luckmann, 1992). Habermas distinguía entre acción instrumental, cuando la acción estaba orientada al éxito en un contexto no social, acción estratégica cuando lo era en un contexto social y acción comunicativa, cuando el objetivo de la acción era la comprensión mutua (Habermas 1989). Aunque no vamos a utilizar su terminología, hemos de decir que ambas propuestas son totalmente coherentes con la epistemología de un modelo de acción tridimensional que vamos a desarrollar en este apartado. La descripción de Luckmann coincide con nuestra visión de dos dimensiones de la acción en esta fase, mientras que la visión de Habermas se puede interpretar como una manera de incluir la tercera dimensión. De Habermas tomaremos, además, la idea de considerar el sentido teleológico de la acción como algo racional, fundamental para considerar la acción política o la acción sociopolítica como actos racionales que se pueden interpretar, en primer lugar, con respecto a dos dimensiones, la dimensión

instrumental y la dimensión comunicativa, que pueden primar más o menos en el objetivo de la acción. Más adelante añadiremos una tercera dimensión e incluiremos variables irracionales tan propias del sentir humano y que han sido aportadas por la teoría de las identidades colectivas (Melucci, 1989), y que las sitúa en lo que en nuestra teoría de la acción política, vamos a considerar como un momento previo a la acción política, el del reconocimiento del problema y el rechazo del mismo. De esta manera la identidad colectiva llevará a las personas a posicionarse dentro de la perspectiva del que hace la acción (endogrupo) o del que la observa (exogrupo).

Consideraremos por tanto que una determinada acción tiene una dimensión instrumental, en cuanto es un medio para conseguir un fin en sí mismo, sin tener en cuenta posibles mensajes que se lanzan (lo que Habermas señala como un entorno no social). La acción adquiere, por tanto, desde esta dimensión el valor de un instrumento, un mero medio para conseguir algo en el mundo físico. Por otro lado, consideraremos otra dimensión, que podemos denominar comunicativa, expresiva o simbólica en cuanto esa acción es interpretada por cada uno de los actores sociales dependiendo de su punto de vista. Desde esta dimensión se contempla la acción en forma de los diferentes mensajes que se lanzan hacia los diferentes actores sociales. En el caso de una acción violenta está muy claro que un asesinato por causas políticas se puede interpretar por su valor instrumental, la eliminación física de un oponente cuya actividad antagonista se detiene, y otra de carácter simbólico, como puede ser expresar antagonismo hacia un grupo social o amenazarlo para coaccionar para que detenga una determinada actividad o ponga en marcha otra (es decir, para dominarlo). En el caso de una acción noviolenta de las que vamos a estudiar en esta investigación, como, por ejemplo, el bloqueo de las sedes del gobierno que realizó el Partido Federal para promover la autonomía tamil en el año 68, la dimensión instrumental señalaría la interrupción de las funciones administrativas, mientras que la dimensión comunicativa haría referencia a las diferentes interpretaciones que se hizo de este bloque desde la parte cingalesa, la tamil y desde fuera del país. Nuestra propuesta de análisis en el cual se diferencia la dimensión instrumental y la comunicativa nos llevará a estudiar las diferentes consecuencias de ambas dimensiones y los fallos estratégicos de no tener en cuenta ambas.

En el aspecto comunicativo es fundamental, por tanto, tener en cuenta la existencia de un triángulo ante las diferentes interpretaciones que de la acción política se hará desde el endogrupo y el exogrupo, y dentro del exogrupo al grupo oponente y a terceras partes. Así se lanza un mensaje hacia afuera, como puede ser el aviso al resto de oponentes de la posibilidad de usar igualmente la violencia contra ellos (es decir, una amenaza que posibilite una coerción hacia un grupo más amplio), y otro

hacia adentro acerca de la capacidad organizativa del grupo que ha llevado esa acción en pugna con otros grupos por el liderazgo. David Riches lo expresa así con una retórica funcionalista:

“Los actos violentos satisfacen tanto la función instrumental como la expresiva con igual eficacia. Es cierto que la función instrumental puede ser la más importante, puesto que el “propósito esencial” de la violencia, la anticipación táctica, implica la instrumentalidad; si un acto violento no tuviera un propósito instrumental, no se ejecutaría. Aun así, un acto violento en particular transformará, al mismo tiempo, el medio social en un sentido práctico y dramatizará vivamente importantes ideas sociales. En efecto, el mismo acto o imagen de violencia logrará seguramente más de un solo propósito expresivo. Por ejemplo, el hincha de fútbol británico enzarzado en una pelea contra un grupo rival expresa a su grupo una declaración de su propia validez como asociado; al grupo rival le hace una declaración de las capacidades políticas y sociales de su propio grupo y a las clases medias espectadoras le da una visión “escéptica” de las opiniones de la clases trabajadora sobre los valores de la clase media” (Riches, 1988, págs. 47,48).

De esta manera resulta evidente que en la dinámica comunicativa de un conflicto existe un triángulo en el que cada uno de los vértices observa el escenario obteniendo diferentes interpretaciones. Lo que para la acción violenta sería el triángulo ejecutor, víctima y testigo, para la acción noviolenta se transformaría en actor noviolento, oponente y terceras partes, quedando claro que se trata de actores colectivos que observan de manera diferente lo que ocurre en su endogrupo y lo que ocurre fuera del mismo.

Para evitar el controvertido término de “función”⁸ vamos a hablar de interpretación desde una dimensión instrumental o interpretación desde una dimensión comunicativa, conceptos que recogen mucho mejor la propuesta de visión no excluyente que queremos aportar con esta distinción. Así pues, un acto de boicot comercial puede tener unos efectos instrumentales al ejercer presión económica sobre el oponente, pero, a la vez, dicho acto puede servir como vehículo de expresión de una determinada posición política que será interpretado de forma diferente por el grupo del actor noviolento que realiza el boicot, el grupo del oponente que sufre el boicot, y las terceras partes que ven cómo un actor lanza un boicot sobre otro.

Vemos, por tanto, que la confusión entre la dimensión instrumental y la comunicativa y el

⁸El concepto de “función” está asociado al paradigma funcionalista y al estructural-funcionalista de las ciencias sociales. Ambos fueron dominantes en las décadas centrales del siglo XX y estuvieron asociados a una visión conservadora de la realidad social.

menosprecio de esta última a la hora de plantear una campaña noviolenta puede ser un error estratégico fundamental que puede llevar al fracaso del movimiento. Como veremos en este estudio, en el caso de las movilizaciones tamiles de los años sesenta los bloqueos que el Partido Federal promovió hacia las delegaciones del gobierno cingalés en las provincias tamiles que hemos señalado más arriba, tuvieron como consecuencia una mayor oposición de las masas que apoyaban las políticas de discriminación, es decir, una forma de acción con escasa rentabilidad instrumental al suponer pérdidas económicas y represión sobre los tamiles tuvo como contrapartida una catastrófica rentabilidad comunicativa al transmitir un mensaje de antagonismo que, si bien cohesionó el endogrupo (la comunidad tamil), también cohesionó al oponente lo suficiente como para legitimar su política de represión y discriminación.

2.2 LA TEORÍA BIDIMENSIONAL DEL PODER

De la misma manera, podemos observar que esta teoría de la acción social bidimensional es coherente con una teoría del poder bidimensional que se ha esforzado por señalar la importancia del consentimiento al mismo nivel que la coerción. Si bien esta perspectiva se puede rastrear hasta el siglo XVI con la teoría de la servidumbre voluntaria de Etienne de la Boétie (Castañar, 2013, págs.41-57) no fue hasta mediados de siglo XX cuando alcanzó su máxima expresión con los estudios de Georges Burdeau y Carl Joaquin Friedrich, que estudiaron el poder centrándose precisamente en el polo opuesto al mando, esto es, la obediencia. Por eso entendían el poder como energía de la voluntad en el que su fuerza motriz es el consentimiento (Friedrich, 1968). Para estos autores existe poder, porque existe legitimación del mismo, por lo que paralelamente existe obediencia en cuanto ésta sigue el interés de aquellos a los que se gobierna.

Para Burdeau, lo fundamental en la política es la institucionalización del poder, de manera que, cuando se institucionaliza, el mando no se acata por la coacción sobre los gobernados, sino por la autoridad que, como gobierno legítimo, ejerce sobre ellos, es decir, la idea que los gobernados tienen acerca de la obligación de obedecerlo y someterse a él (Burdeau, 1966). En sintonía con esta idea, para Maurice Duverger todo poder es una mezcla de violencia y creencias (Duverger, 1977, pág.23). Según Burdeau tienen una relación clara, ya que para el

“el poder es una fuerza al servicio de una idea. Es una fuerza nacida de la conciencia social, destinada a conducir al grupo en la búsqueda del bien común, fuerza capaz -dado el caso-, de imponerles a

los miembros del grupo la actividad que ordena” (Burdeau, 1966, pág. 407)

De modo similar, Friedrich estableció la tautología “*Poder = Coerción + Consentimiento*” donde la diferenciación entre coerción y consentimiento depende de la voluntad del sujeto sobre el que se trata de conseguir obediencia, o dicho de otro modo, si hay quiebra de la voluntad se trata de coerción, si no la hay se trata de persuasión y, por tanto, se actúa con el consentimiento del que obedece (Friedrich, 1968). Desde este punto de vista, el poder “es en cierta medida una posesión, y también en cierta medida, una relación” (Friedrich, 1968, pág. 183) refiriéndose con ello a que el poder coercitivo institucionalizado se puede interpretar como una posesión y el poder consensual como una relación, de forma que ambas se encuentran presentes en toda forma política.

Esta visión bidimensional del poder es totalmente coherente con la teoría bidimensional de la acción social al vincular los procesos de coerción con dinámicas instrumentales y procesos de influencia que generan consentimiento con procesos comunicativos. A pesar de la escasa atención que esos procesos tuvieron en la teoría del poder de Sharp, que pretendía explicar el funcionamiento de la acción noviolenta (Sharp, 1973) que desde nuestro punto de vista pretendía explicar el funcionamiento de la acción noviolenta atendiendo principalmente a sus procesos instrumentales (Sharp, 1973), desde las ciencias sociales ya se estaban empezando a analizar los procesos comunicativos que posibilitan el consentimiento del dominado. En la segunda parte veremos cómo esta interpretación limitada del poder supondría el principal déficit de la teoría del poder de Sharp, basada en una concepción voluntarista del consentimiento que pasaba por alto los procesos de imposición cultural resumidos en el concepto de hegemonía de Gramsci, el de consenso de Hannah Arendt, o el de disciplina de Michel Foucault.

Por un lado, desde los años 60 se había empezado a releer y reinterpretar la obra de Antonio Gramsci, escrita en los años 30, pero relegada hasta entonces a círculos marxistas. La aportación que hizo Gramsci a la teoría del poder fue la distinción que realizó entre dominio, de carácter instrumental y basado en la coerción, y dirección, de carácter intelectual y moral y basada en la hegemonía, es decir, el control de los medios de producción simbólica para incitar a aceptar el sometimiento como el estado normal de las cosas. Como se puede ver se trata en realidad de las mismas dos dimensiones instrumental y comunicativa que hemos visto como características de la acción social, así como las señaladas por Friedrich o Burdeau. La diferencia principal con estos últimos es que Gramsci y

algunos de sus reinterpretaciones, como la de Althusser, ponían más énfasis en el papel del poder como dominación y la forma en que las clases dominantes logran el consentimiento mediante el monopolio de los aparatos de producción ideológica (Lukes, 2005, págs.7-8). En este enfoque quedaría resaltado el papel de la sociedad civil como conjunto de instituciones que configuran la opinión pública y, por tanto, como lugar donde plantear la resistencia a la dominación.

La idea voluntarista del consentimiento seguía estando presente en buena medida en esta interpretación “cultural” de Gramsci, pero no en otras interpretaciones no culturales que entendieron la hegemonía como un proceso de alineamiento de ciertos intereses de las clases dominadas con las de las clases dominantes, de forma que el consentimiento con la dominación obedece a intereses reales de estas clases, siendo por tanto un proceso que no se entiende de una manera psicológica, como un asentimiento, sino como algo cognitivo y conductual. “Los asalariados consienten con la organización capitalista cuando actúan como si pudieran mejorar sus condiciones materiales dentro del capitalismo” (Przeworsky, 1985). Pero para llegar a esta interpretación hubo que desarrollar primero una visión estructuralista de la sociedad que afectó notablemente a la forma en que se concebía el propio poder.

Por otro lado, la separación entre consentimiento y coerción, clave en la obra de Sharp también aparecía en la obra de Hannah Arendt, que usaba un concepto normativo de poder basado en la tradición greco-romana clásica, que ella denominaba republicana (Arendt, 1973). Arendt llegó a afirmar que el poder debía ser consensuado para ser tal, es decir, para ser legítimo, negando por tanto la posibilidad de poder ilegítimo (Arendt, 1973). La autora de *“Los Orígenes del Totalitarismo”* distinguía entre el poder, que emanaba del consenso y consentimiento de un grupo de personas y la dominación, que se basa en el ejercicio de la violencia, y se estructura jerárquicamente. Esto la llevaba a considerar que “la violencia puede siempre destruir al poder; del cañón de un arma brotan órdenes más eficaces que determinan la más instantánea y perfecta obediencia. Lo que nunca podrá brotar de ahí es el poder” (Arendt, 1973, pág. 155).

En realidad, su postura es una radicalización de las ideas de los teóricos del consentimiento de los años sesenta que hemos mencionado más arriba (Friedrich, Burdeau, Duverger), pues al redefinir el concepto pretendía establecer una crítica feroz a la violencia como fundamento del poder para así establecer una teoría de la democracia que la renovara radicalmente, eliminando su fundamentación en el monopolio de la violencia legítima. Entendemos que lo que pretendía Arendt,

al eliminar la violencia como fuente del poder, era enfatizar que el poder que emanaba de la violencia no podía ser legítimo. Esto permite explicarnos por qué rechazó como fuente del poder precisamente la que había sido considerada hasta entonces como la única fuente de poder: la violencia.

Su aportación sería importantísima para nuestro análisis de la acción noviolenta, porque en vez de hablar de consentimiento, concepto inevitablemente voluntarista en cuanto individualista, habló sobre consenso, concepto inevitablemente social. Por lo tanto la tautología de Friedrich se transformaría, según Arendt en:

Poder = Coerción + consenso

Lo realmente interesante de la concepción del poder en Arendt es que, con la introducción del concepto de consenso, desaparece la dicotomía que establece una diferencia ostensible entre los dominantes y los dominados, puesto que cada persona colabora en cierta medida con el consenso establecido independientemente del grado de participación que haya tenido en la elaboración del mismo. Esto supone que para que haya un cambio en la variable denominada “consentimiento”, tiene que haber un cambio en el consenso colectivo, que no se conforma individualmente. Si se aplica al ámbito de la acción noviolenta, vemos, por tanto, que no se trata de una condición previa, sino que los procesos de formación de consenso colectivo tienen que ser incluidos en el análisis estratégico de los actores, porque serán totalmente influyentes, no sólo a la hora de posibilitar el éxito de la acción noviolenta, sino incluso simplemente para posibilitarla en sí misma.

Igualmente Michel Foucault también consideraba el poder como una relación de fuerzas, pero se centró, por el contrario, en lo que él denominaba la “microfísica” del poder, expresiones de procesos anónimos que conducen a la vigilancia, castigo y sanción de conductas que se desvían de la norma (Foucault, 1987). De este modo señaló los procesos de normalización disciplinaria por los cuales el poder produce verdad, mediante la producción de saber y la definición de lo que se considera como “normal”, que se identifica con el orden social dominante y legítima, por tanto, la propia dominación (Foucault, 1975). El binomio “coerción + consentimiento” sería transformado por Foucault en el binomio “soberanía + disciplina”, una propuesta que sería igualmente coherente con nuestra teoría de la acción social basada en la distinción entre las dimensiones instrumental (soberanía) y comunicativa (disciplina). Su análisis incidía con mucha precisión en los procesos de formación de

consenso al relacionarlos con los procesos de disciplinamiento de los gobernados. En este sentido la definición de la realidad generada por el poder generaría la normalización de la dominación, y la consiguiente legitimización de la misma no estaría vinculada, por tanto, a procesos voluntaristas individuales. No obstante, la libertad y la voluntad humana estarían recogidas, en el análisis de Foucault, en la importancia que dio a que esos intentos de disciplinamiento generarían múltiples resistencias locales en los lugares o nichos de saber donde se hace patente el contraste entre la realidad percibida y la definición impuesta por el poder (Foucault, 2002). La lucha de estas resistencias locales contra la disciplina impuesta por el poder sería uno de los elementos centrales en la lucha contra el poder por medio de la acción no violenta.

Tenemos, por tanto, una teoría de la acción y del poder bidimensional que se basa en la distinción entre las dinámicas instrumentales y comunicativas puestas en marcha mediante la acción social o política. Esta a su vez nos ha de llevar a una teoría de la gobernanza (es decir, del buen gobierno) que recoja estas dos dimensiones, como sería los criterios de efectividad y legitimidad. De esta manera la efectividad recogería dinámicas instrumentales de gobierno y la legitimidad dinámicas comunicativas.

FIGURA 1.1: Modelo bidimensional de la acción social

Forma de acción	Instrumental	Comunicativa
Componente del poder	Coerción	Consenso
Mecanismo del poder	Soberanía	Disciplina
Mecanismo de dominación	Fuerza	Hegemonía
Fuente del poder	Capacidad	Credibilidad
Componente de la gobernanza	Efectividad	Legitimidad
Mecanismo de resistencia	Disrupción	Deslegitimación
Mecanismo de éxito	Coerción no violenta	Persuasión no violenta

Fuente: elaboración propia.

Además esta teoría no niega la importancia de los procesos instrumentales de sometimiento o dominación, pero resalta la importancia de procesos comunicativos de carácter social que influyen en la normalización del consenso elaborados gracias a la hegemonía de un grupo social sobre los medios

de producción simbólica. Desde este punto de vista se llega al disenso, es decir, a la negación de la legitimidad de la dominación, mediante el contraste cognitivo entre la realidad definida por el poder y la experiencia de la misma desde el ámbito local. Del disenso se pasa a la resistencia cuando se establecen líneas de acción destinadas a contrarrestar la dominación mediante la acción política. La resistencia consiste, por tanto, en el proceso de deconstruir la dominación (el poder) mediante la obstrucción comunicativa o instrumental a su funcionamiento y mediante la elaboración de un poder alternativo basado en otros consensos. La acción noviolenta, como contrapoder, podrá establecer estrategias instrumentales basadas en la disrupción, es decir, en la capacidad para interrumpir el funcionamiento del sistema, o estrategias comunicativas basadas en la deslegitimización del poder mediante la puesta en evidencia de las contradicciones de su discurso. En el cuadro 1 podemos algunos de los aspectos señalados así como otros que avanzaremos más adelante.

2.3. LA TERCERA DIMENSIÓN DE LA ACCIÓN SOCIAL

Llegados a este punto, nos ha quedado claro que tenemos que tener en cuenta aspectos instrumentales y comunicativos de la acción sociopolítica, pero creemos, no obstante, que falta una tercera dimensión de la acción y del poder que nos permitirá poder tener en cuenta los procesos en los que la acción se interpreta según la lógica del intercambio o la negociación, y en los que el poder no actúa ni por coerción, ni por persuasión, sino por común acuerdo. Esta otra forma de interpretar la acción como un acto de intercambio tiene su origen a su vez en la interpretación del poder como relación y nos llevará a deducir que existe otra dimensión de la acción social que no queda recogida en las categorías instrumental y comunicativa, como sería la dimensión de reciprocidad o compensación que subyace tras la idea de intercambio que vamos a denominar dimensión compensatoria de la acción social y que tiene un carácter relacional, ya que estudia la acción como una acción de intercambio que cuando se produce en un contexto de asimetría de las partes da lugar a relaciones de poder.

De esta manera las dimensiones tanto instrumental como comunicativa serían dimensiones de tipo teleológico en cuanto se refieren a una interpretación de los propósitos de la acción, ya sea este un propósito instrumental o comunicativo. En cambio una dimensión compensatoria prima el sentido ontológico y su carácter es más bien explicativo, por lo que requerirá de las dimensiones instrumental y comunicativa para su análisis, así como de otras consideraciones de tipo causal que veremos en la teoría de la acción política y que aludirían al por qué de cierto tipo de decisiones, como, por ejemplo,

por qué se acepta o se rechaza la visión hegemónica o por qué se opta por la acción no violenta en vez de la lucha armada u otro tipo de estrategias políticas.

El camino, no obstante, hasta esta consideración relacional del poder fue precedido por una consideración de los límites a la libertad humana, y, por consiguiente, a la capacidad voluntarista de elección, dados por las estructuras sociales en las que se inserta el individuo que posibilitan y restringen esa capacidad. Saliéndose de la perspectiva dominante en su tiempo, Norbert Elias ya había concebido a finales de los años treinta a la sociedad como un tejido cambiante y móvil de múltiples interdependencias que vinculan recíprocamente a los individuos, de modo que el poder sería en realidad una posición estructural asociada a las relaciones de interdependencia, de forma que se tiene poder sobre alguien en la medida en que depende de otros que no dependen de ese alguien (Elias, 1939). Esto quiere decir que se trataría ya de una concepción del poder como relación, de una teoría relacional del poder.

Elias denominó “configuración” a las formas específicas que ligan a unos individuos con otros, en las que se dan interdependencias inconscientes en condiciones de asimetría o desigualdad. Así pues, señalaba que a pesar de ser relaciones asimétricas, en realidad constriñen a todos, e incluso al absolutista Rey Sol, quien vería delimitado su campo de acción por estas configuraciones. De este modo las configuraciones (es decir, el tejido de interdependencias) proporcionan el margen de acción, pero, a la vez, imponen los límites a la libertad de elección (Elias, 1939). Esta visión, al aplicarla a la teoría del poder como consentimiento, implicaba un constreñimiento del campo de elección del individuo, que desde esta perspectiva no es, en realidad, tan libre como para dar su consentimiento o no las relaciones de poder que le impone la configuración social.

Posteriormente, en una línea postestructuralista, el francés Pierre Bourdieu consideraría al poder como resultado de hábitos culturales (relaciones preexistentes que dejan una impronta social sobre la personalidad) que se superponen a los económicos, de forma que, entre los dos, explican su reproducción social a través del tiempo (Bourdieu, 2001). Así, si combinamos la teoría de las configuraciones de Elias con la teoría de los *habitus* de Bourdieu obtenemos que se puede definir al hábito como un producto de diferentes configuraciones en cuyo seno actúa el sujeto.

Por otro lado, la teoría del intercambio social aplicada a las relaciones de poder explicaría el poder como resultado de quién más aporta a una relación de intercambio, que dejaría en situación de

dependencia a quien menos contribuye (Blau, 1964). Esta línea sería completada por Michel Crozier y Erhard Friedberg, que, desde el campo de la teoría de la organización, interpretaron el poder como una relación de intercambio desigual, o dicho de otra manera, de una negociación asimétrica, es decir, en la que los términos del intercambio favorecen más a una de las partes implicadas (Crozier & Friedberg, 1977, pág. 11).

Para Crozier y Friedberg el actor desarrolla comportamientos racionales dentro de un juego constante conducido entre el actor, que tiene sus recursos, y el sistema (la organización), que ejerce sus presiones. De esta manera, el actor negocia su cooperación utilizando sus recursos a cambio de ciertos beneficios. Según este punto de vista, lo importante para analizar una relación de poder, como es la que se produce mediante la acción violenta o la noviolenta, es estudiar los recursos que dispone cada parte para ampliar su margen de libertad, lo cual requiere salir de la lógica del discurso, para centrar el análisis en los procesos concretos a través de los cuales ese discurso puede plasmarse en hechos (Crozier y Friedberg, 1977, pág. 11). Tal y como ellos mismos señalan:

Poder y organización están ligados entre sí de manera indisoluble. Los actores no pueden alcanzar sus propios objetivos más que por el ejercicio de relaciones de poder, pero al mismo tiempo, no pueden ejercer poder entre sí, más que cuando se persiguen objetivos colectivos cuyas propias restricciones condicionan en forma directa sus negociaciones. Posteriormente, las estructuras y las reglas que rigen el funcionamiento oficial de una organización, son las que determinan los lugares donde podrán desarrollarse las relaciones de poder. Al tiempo que definen los sectores en que la acción es más previsible, y que organizan procedimientos más o menos fáciles de controlar, crean y circunscriben zonas organizativas de incertidumbre que los individuos o los grupos tratarán de controlar para utilizarlas en la consecución de sus propias estrategias, y alrededor de las cuales se crearán, por ende, relaciones de poder. El poder, junto con las capacidades de acción de los individuos o de los grupos dentro de una organización, depende del control que puedan ejercer sobre una fuente de incertidumbre que afecte a la capacidad de la organización para alcanzar sus propios objetivos. Así, cuanto más crucial para la organización sea la zona de incertidumbre controlada por el individuo o grupo, mayor será su poder (Crozier y Friedberg, 1977, pág. 17-18).

Crozier y Friedberg no niegan la coerción ni la influencia como forma de conseguir la cooperación (es decir, las dinámicas instrumentales y comunicativas de la acción), que serán considerados como recursos del actor o del sistema, pero se centran en los procesos de negociación como procesos que no se basan en la restricción o sumisión de las voluntades. Dado que su estudio es la acción colectiva dentro de una organización y no la acción política logran poner de manifiesto

esta otra dimensión del poder cuya racionalidad quedaba satisfactoriamente explicada con la idea de poder como consentimiento. Su enfoque se centra en el dilema de la cooperación, lo cual que no quedaba muy claro en el enfoque del poder como obediencia, y dado que se trata de una relación recíproca, uno no está totalmente desvalido frente al otro, sino que tiene sus recursos para negociar. El poder reside, desde este punto de vista, en el margen para rehusar lo que el otro pida, siendo los recursos como la fuerza, la riqueza el prestigio o la autoridad simples medios para conseguir una libertad de acción más grande (Crozier y Friedberg, 1977, pág. 16).

Desde el punto de vista de la acción social esta dimensión del poder como intercambio nos permite interpretar el proceso de interacción social como una negociación en la que se produce un intercambio en el cual se ofrece algo y se demanda algo, y la acción social como una forma de dar valor a lo que se ofrece para así ayudar a conseguir lo que se demanda.

Llegados a este punto todavía nos faltaría integrar el modelo bidimensional que hemos desarrollado más arriba con la visión del poder como intercambio, de forma que podamos tener en cuenta que las dinámicas instrumentales y comunicativas se pueden contemplar como recursos que ponen en marcha los actores para dotarse de poder.

2.4 LAS TEORÍAS TRIDIMENSIONALES DEL PODER

Desde la ciencia económica se han esforzado por incluir diferentes versiones del intercambio en su taxonomía del poder para dejar claro que, desde el mercado y otras negociaciones o formas de intercambio, también se están poniendo en marcha estrategias de poder. Desde este punto de vista se acepta la idea ya esbozada desde otros ámbitos de que el poder implica intercambio, pero se invierten los términos diciendo que es el propio intercambio desde donde se genera poder, con lo que se añade una nueva dimensión al concepto de poder, como es la del intercambio, que llega incluso a institucionalizarse en el mercado mediante la figura del dinero, como dejara bien claro el sociólogo Georg Simmel en su “Filosofía del Dinero” (Simmel, 1977).

De este modo, el reconocido economista John Kenneth Galbraith, en su anatomía del poder, distinguió tres formas con las que se ejerce el poder, que denominó condigno, compensatorio y condicionado (Galbraith, 1985). En la esfera del poder condigno (que podría haber denominado igualmente “coercitivo”) la obediencia se activa por miedo al castigo y llega, como consecuencia, en forma de órdenes, con lo que la pregunta pertinente que se elabora desde el sujeto del que se pretende

obediencia es ¿quién lo manda? Por el contrario, el poder compensatorio la obediencia se activa por el intercambio y llega en forma de recompensa, a veces expresada bajo el sistema de precios, con lo que la pregunta pertinente que elabora el sujeto desde este ámbito es ¿Cuánto vale? o mejor aún, ¿qué me das a cambio? En cuanto al poder condicionado, para Galbraith la obediencia se consigue por modificación de las creencias y llega en forma de persuasión, de manera que la pregunta pertinente que elabora el sujeto sobre el que se pretende obediencia es ¿por qué? Frente a los tres tipos de poder, Galbraith, señaló también tres fuentes de poder: la personalidad, la propiedad y la organización, que dan acceso, en diferente medida, a cada uno estos tipos de poder, aunque este análisis no nos interesa por el momento.

Lo que nos interesa del enfoque de Galbraith es que hay una importante aportación para las teorías de la acción social que subyacen detrás de la teoría del poder al considerar al intercambio como acción compensatoria y colocarla en el mismo nivel que la acción instrumental que se puede adivinar detrás del poder condigno y de la acción comunicativa (o expresiva, o simbólica) que adivina detrás del poder condicionado. Esta visión contrasta directamente con la idea bipolar expresada en la ya clásica tautología Poder = coerción + consenso. Sin embargo, hay que tener en cuenta en este sentido que ya Friedrich había señalado que junto a una coerción física y otra psíquica, existe una forma de coerción económica consistente en la asimetría en la asignación de recursos que permite negociar en condiciones ventajosas a sus monopolizadores, ya sean los medios de producción como habría señalado Marx, o cualquier otro recurso o bien (Friedrich, 1968, págs.. 189-190). No nos detendremos a analizar si lo que denomina coerción psíquica es realmente una forma de persuasión o de coerción, lo que nos interesa ahora es simplemente resaltar como Friedrich ya había tenido en cuenta el ámbito económico en las relaciones de poder.

De la misma manera, el también economista Kenneth Boulding desarrolló una teoría del poder también en tres ejes cuyas dimensiones son en cierto modo similares a las de Galbraith, aunque, dado su interés por el estudio del conflicto, se centraba en diferentes aspectos. Así pues este pensador cuáquero desarrolló cuatro series de categorías triangulares que recogen diferentes aspectos del poder (Boulding, 1993). En un primer lugar, atendiendo a las consecuencias del poder, las categorías serían poder destructivo, productivo e integrador. El primero sería la capacidad para destruir, el segundo la de construir y el tercero sería “un aspecto del poder productivo que lleva aparejada la capacidad de construir organizaciones, de formar familias y grupos, de inspirar lealtad, de unir a la gente, de crear

legitimidad” (Boulding, 1993, pág. 30). La siguiente trilogía de categorías que presenta serían las conductas relacionadas con estos tipos de poder y serían, según Boulding, la amenaza, el intercambio y el amor respectivamente. La tercera categorización sería la relativa a las instituciones que ejercen el poder, distinguiéndose los ámbitos político y militar, el económico y social. Por último, en cuanto se centra en las fuentes del poder no se ciñe al esquema tridimensional y señala fuentes físicas, químicas y materiales, que expande de forma poco clara a la energía, la comunicación y el conocimiento.

Sin embargo, a pesar de lo sumamente sugerente de la propuesta de Boulding, faltan en él las variables que nos interesan para el estudio de la acción noviolenta, que son la coerción y el consenso, que quedan subsumidas confusamente dentro del poder como amenaza y del poder como amor. No obstante, hay que señalar que este modelo, al igual que el de Galbraith, nos ofrece importantes enseñanzas en cuanto a la necesidad de pensar el poder de forma tridimensional, es decir, de considerar una tercera variable en el poder además de la coerción y el consentimiento que han señalado los estudiosos de la materia.

Comprobamos por tanto que la capacidad para la violencia y la noviolencia, la credibilidad que proporciona legitimidad a las fuentes de conocimiento y la propiedad (y el dinero) se convierten en las fuentes de poder que determinan la posición de cada individuo en el esquema general de distribución del poder. Si el sujeto del que se quiere conseguir obediencia es forzado a ello, ya sea por métodos violentos o noviolentos, tenemos poder por coerción; si acepta voluntariamente plegarse a los deseos del que ejerce poder sobre él, tenemos poder por consenso y si acepta a cambio de algo, tenemos poder compensatorio. Habría que resaltar, además, que como ámbitos de poder estas dimensiones de la acción pondrían de manifiesto posibles formas de dominación. En el ámbito de la acción instrumental, el poder se ejerce por coerción, y la dominación se produce por el monopolio de la capacidad para ejercer coerción, ya sea violenta o noviolenta. En el ámbito simbólico en el que el poder se ejerce por convencimiento, la dominación se ejerce al monopolizar la definición de la realidad creando consensos por la legitimación y normalización del orden social que entre otras cosas calificaría de legítimo al monopolio de la violencia. En el ámbito de la negociación, el poder se ejerce por medio del intercambio y la dominación se ejerce por el monopolio de la propiedad de los objetos sujetos a intercambio (dinero, si nos encontramos en sociedades con economías monetarias).

Esta tercera dimensión del poder tiene una consecuencia directa sobre la teoría estratégica de

la acción noviolenta, y es que no sólo se puede llegar al éxito mediante procesos de disrupción que posibiliten la coerción noviolenta o procesos de deslegitimación que favorezcan el triunfo de la persuasión noviolenta, sino que también se dan procesos de empoderamiento mediante los cuales los actores noviolentos se dotan de poder para poder forzar al oponente a procesos de acomodación que satisfagan sus demandas. Precisamente el caso del movimiento Nasa del Cauca que estudiamos en esta investigación es un claro ejemplo en el cual la estrategia de “fortalecimiento desde adentro” ha ido consiguiendo poco a poco los objetivos del movimiento. Una de las propuestas de esta investigación es precisamente el énfasis estratégico en el empoderamiento del propio actor, por lo que las acciones de disrupción y deslegitimación no deben orientarse hacia el éxito, sino hacia el empoderamiento siempre con vistas al largo plazo.

Si resumimos en cuadro las diferentes características de las diferentes formas de acción propuestas obtendríamos la siguiente tabla:

FIGURA 1.2: Modelo tridimensional de la acción social

Forma de acción	Instrumental	Comunicativa	Compensatoria
Componente del poder	Coerción	Consenso	Negociación
Mecanismo del poder	Soberanía	Disciplina	Asimetría
Mecanismo de dominación	Fuerza	Hegemonía	Desigualdad
Fuente del poder	Capacidad	Credibilidad	Recursos
Componente de la gobernanza	Efectividad	Legitimidad	Reciprocidad
Mecanismo de resistencia	Disrupción	Deslegitimación	Empoderamiento
Mecanismo de éxito	Coerción noviolenta	Persuasión noviolenta	Acomodación

Fuente: elaboración propia.

2.5 TEORÍA TRIDIMENSIONAL DE LA ACCIÓN

Así pues, si añadimos esta tercera dimensión de intercambio a nuestra teoría de la acción social, podremos dilucidar una acción desde el punto de vista instrumental, atendiendo a la transformación del entorno realizada, desde el punto de vista comunicativo con respecto a cómo se interpreta desde los distintos vértices del triángulo comunicativo, y, desde el punto de vista compensatorio, como un

recurso puesto en marcha para dotarse de poder en una negociación en la que se está demandando algo. Si lo interpretamos ahora como acción política, vemos que la acción puesta en marcha por el actor le confiere cierto poder de negociación a la hora de plantear una serie de demandas al poder del oponente. Toda acción puede interpretarse, por consiguiente, además de atendiendo a los objetivos instrumentales y simbólicos de la misma, como una manifestación de la capacidad de negociación en un proceso de intercambio de un área social mayor en el que el poder se ejerce desde el ámbito compensatorio, de manera que el actor busca ofrecer algo con lo que negociar.

En el caso de la acción política, lo que se negocia son precisamente las demandas que establece el movimiento y el proceso político en el que se ve envuelto será desde el punto de vista del poder compensatorio el proceso de dotarse de poder para poder exigir a la otra parte la satisfacción de esas demandas. De esta manera, la propia acción política, ya sea noviolenta o violenta, se convierte en la moneda de cambio para obtener esas demandas. Se trata de ofrecer algo que la otra parte puede desear, como sería el caso del cese de la violencia o de la acción noviolenta que está importunando a la otra parte. De este modo, la capacidad para ejercer la violencia servirá como índice del poder negociador del movimiento en el caso de la acción violenta, mientras que en el ejemplo de la acción noviolenta además de esos aspectos instrumentales derivados de los perjuicios que puedan ocasionar las movilizaciones, también existen aspectos comunicativos que hacen perder legitimidad al oponente y que también por ello le puede convenir tratar de detener. Así pues, en el caso de un boicot, el actor noviolento ofrece como contrapartida a la concesión de las demandas que exige el cese de los perjuicios ocasionados por el boicot así como de la erosión a la credibilidad que conlleva. En este sentido, la acción política no institucional, ya sea violenta o noviolenta, se puede entender como una muestra de poder que sirve como referencia en un futuro proceso de negociación, algo para ofrecer a cambio de las pretensiones. Está claro que este punto de vista no es más que una interpretación simbólica a medio o largo plazo, pero que debe ser también tenida en cuenta estratégicamente porque activa otra dimensión del poder, la compensatoria, en vez de la persuasiva.

De este modo, desde el punto de vista que vamos a mantener en este trabajo, cada acción sociopolítica se puede interpretar, además de como un proceso instrumental y un proceso simbólico, como un proceso de negociación. No se trata de que una acción social o política se pueda clasificar dentro de una de estas tres categorías, sino que puede ser interpretada con respecto a estos tres puntos de vista, y una veces tendrá más importancia unas y, en otros casos, alguna de las restantes otras, por lo que en unas circunstancias tendrá más sentido centrarse en el análisis de los aspectos

instrumentales, otras en los simbólicos y, por último, habrá ocasiones en que sea preferible fijarse en los compensatorios. No se trata por tanto de categorías sino de dimensiones, y por tanto no son excluyentes entre sí. Este punto de vista sería totalmente coherente con la visión de Kurt Schock acerca de las variables clave para el éxito de la acción noviolenta interpretadas como una forma de empoderarse frente al oponente:

Una variable clave para el éxito de una insurrección no armada no es el monto de violencia que la acompaña, sino más bien la capacidad de permanecer resiliente en un contexto represivo, y el incremento de su poder en relación con el Estado, sea directamente al cortar las fuentes de apoyo a éste, o indirectamente al movilizar el apoyo de terceras partes que tienen poder contra el Estado contra el que se dirige el desafío. (Schock, 2008, pág. 261)

Así pues, si entendemos el poder como una relación, hemos de considerar que ésta ha de poder ser contemplada tridimensionalmente, al igual que cualquier otra acción social, con lo que la tautología correcta para el estudio de la acción política sería: *Poder = consenso + coerción + negociación*. Esto significa que en las relaciones de poder se pueden encontrar elementos de coerción, consenso (yendo así más allá que la mera persuasión o el consentimiento), pero también de negociación o intercambio, todo ello dependiendo del punto de vista que se mantenga. Esta tercera dimensión nos permite, además, tener en cuenta determinados aspectos distributivos de la acción social.

Si quisiéramos también tener en cuenta los aspectos compensatorios con los que podemos interpretar la acción social al concepto de gobernanza, deberíamos añadir un tercer componente de “compensación” a la tautología que vimos más arriba. De esta manera manejaremos un concepto de gobernanza tridimensional que nos será muy útil para entender la acción noviolenta como desafíos a la misma. Quedaría por tanto definido del siguiente modo:

Gobernanza = legitimidad + efectividad + compensación

De este modo, siguiendo esta teoría tridimensional de la acción llegaríamos inevitablemente a una teoría del poder tridimensional en la que cada ámbito o dimensión del poder es generado por un ámbito o dimensión de la acción. Por un lado la búsqueda de la obediencia mediante la acción instrumental generaría coerción, ya que el castigo sería el medio o instrumento para conseguir la

obediencia; mediante procesos comunicativos produciría consenso, incluyendo procesos de influencia, persuasión y consentimiento, y; por último, mediante procesos compensatorios de intercambio se produciría una negociación en la que la obediencia se obtiene a cambio de recompensas de cualquier tipo. Esta teoría de la acción y del poder nos será de mucho interés para el estudio de la acción noviolenta, pues coincide, creemos que no por casualidad, con los tres mecanismos para el éxito de la misma descritas por Sharp, que, como veremos más adelante, son éxito por coerción, por conversión y por acomodación.

Debemos construir por tanto una teoría de la acción política noviolenta que nos lleve a un modelo coherente con la teoría tridimensional de la acción y del poder que he expuesto más arriba, con las propuestas tanto del enfoque del proceso político como de la teoría de la acción noviolenta. Esta teoría nos permitirá discernir los procesos previos a la acción política que serán cuando se activen algunos de los factores que más que determinar el resultado favorable o no de la acción política, lo que hacen es posibilitar la propia acción política. Este trabajo de compilación lo hemos realizado en el ANEXO 1, y nos referiremos a mismo cuando nos sea necesario ordenar coherentemente algún tipo de proceso previo a la acción noviolenta.

■ Tesis doctoral -Jesús Castañar Pérez: Las claves de la acción política noviolenta en contexto de conflicto armado

CAPÍTULO 3

NUESTRO MODELO ANALÍTICO

3.1 TRES DIMENSIONES Y UN TRIÁNGULO

La interpretación tridimensional de la acción política y en nuestro caso, de la acción noviolenta, que hemos visto en las páginas precedentes, será de vital importancia para la consideración estratégica que tenga que hacer un movimiento político, porque cada una de estas dimensiones, y no por casualidad, está relacionada con un mecanismo por el cual se puede conseguir el éxito del mismo y dicho mecanismo por el que se opte ha de ser un elemento central de toda consideración estratégica. En esta investigación vamos a tratar de hacer una revisión crítica a los planteamientos clásicos formulados por Sharp al respecto (Sharp, 1973), con la idea de que se basan en una epistemología deficiente, de manera que al aplicar las ideas que sobre el poder o la acción hemos ido recopilando a lo largo de los párrafos precedentes podamos no sólo hacer un análisis más certero sobre el funcionamiento histórico de la acción noviolenta, sino también ayudar a realizar planteamientos estratégicos más atinados.

La teoría de la acción noviolenta clásica anterior a Sharp había distinguido tradicionalmente entre sólo dos mecanismos, denominados desde la obra de Gregg como conversión y coerción noviolenta (Case, 1923⁹, pág. 397; Gregg, 1935, Shridharani, 1939; Boundurant, 1958, pág. 11). Sin embargo, tal y como veremos más adelante en profundidad, en los años 60 se empezó a considerar la acción noviolenta como una forma de forzar el diálogo cuando el oponente se niega a atender las demandas de un grupo social (King, 1963, Dellinger, 1970; Deming 1970), lo cual le llevó a George

⁹Clarence Marsh Case sería uno de los pocos que usaría el término persuasión noviolenta, pero su obra es anterior a la de Gregg.

Lakey a promover la idea de la existencia de un tercer mecanismo, que denominó “persuasión” para distinguirlo de los procesos de conversión de tipo gandhiano (Lakey, 1968). Para Lakey, el proceso de persuasión hacía referencia a los procesos surgidos cuando el oponente no había cambiado sus puntos de vista sobre la cuestión, no había sido convertido, y todavía mantenía intactos los medios para gobernar pero accedía a las demandas del actor noviolento, es decir, lo que ahora se conoce como acomodación (Lakey, 2013). Poco después Sharp incluiría esta visión tridimensional (a pesar de que fuera contradictoria con su propia teoría del poder de carácter monodimensional) y estableció la distinción ya clásica entre conversión, coerción noviolenta y acomodación (Sharp, 1973, págs.705-775). Esta distinción entre tres tipos es totalmente coherente con la epistemología que hemos desarrollado para el estudio de la acción noviolenta al equiparse los procesos de conversión con las dinámicas comunicativas, los procesos de coerción noviolenta con dinámicas instrumentales y los procesos de acomodación con dinámicas compensatorias. No obstante, a pesar de esta coincidencia, creemos conveniente revisar estos conceptos a la luz de los diferentes enfoques que hemos señalado más arriba para poder asegurarnos de que los mecanismos reflejan fielmente las dinámicas de poder presentes en la acción noviolenta ya que deberemos hacer bastantes ajustes a los mismos para poder reflejar toda esa epistemología que Sharp no tuvo en cuenta.

Así pues, si profundizamos un poco en los mecanismos de éxito vemos que mediante la conversión “el oponente ha sido tan cambiado internamente que él mismo desea hacer los cambios deseados por los activistas noviolentos” (Sharp, 1973, págs. 707). Se trata del éxito absoluto de la dimensión comunicativa de la acción, encuadrado en el aspecto conativo de la función expresiva, mediante la cual se convence al adversario para que cambie su actitud amoldándose a la perspectiva del actor noviolento. Sin embargo atendiendo a la realidad es muy difícil de encontrar ejemplos de ello.

El concepto de conversión tiene claras evocaciones de la ética gandhiana y genera grandes dudas en cuanto al proceso comunicativo puesto en marcha. Por estos motivos y por ajustarse más a la realidad del proceso que queremos describir, utilizaremos el concepto de persuasión noviolenta en vez de conversión, y lo entenderemos como un proceso de transformación del paradigma hegemónico y no como un proceso de transformación de los puntos de vista del oponente. Esta diferencia no es en absoluto banal porque se pasa de un punto de vista orientado al actor a un punto de vista estructural en el cual más que la transformación del oponente como tal se produce una dinámica de influencia en

diferentes sectores sociales que son las claves de la fuente del poder del oponente (Burrowes, 1996). En este mecanismo por lo tanto el cambio de paradigma es radical.

Por otro lado, en el caso de la coerción no violenta “el oponente no ha cambiado sus ideas acerca de los asuntos y quiere continuar la lucha, pero es incapaz de hacerlo, las fuentes de su poder y medios de control le han sido arrebatados sin el uso de la violencia. Esto puede haber sido efectuado por el grupo no violento por oposición o bien por la no-colaboración de su propio grupo, o alguna combinación de ambas” (Sharp, 1973, págs. 741). Esto implica el éxito absoluto de la dimensión instrumental de la acción, de forma que el adversario ha perdido su poder de actuar. Hay que añadir que después de 1989 Sharp añadió una cuarta forma de éxito tras observar la incapacidad de algunos regímenes de la órbita soviética para mantener una legitimidad y capacidad de renovación que les posibilitara hacer frente a acción del tipo "poder popular". Denominó a esta forma de éxito de la acción no violenta como desintegración del oponente, interpretando que éste había colapsado. Creemos, sin embargo, que esta idea no aporta nada nuevo al concepto de coerción no violenta que éste ya recoge la incapacidad del oponente para hacer uso de sus fuentes de poder y la desintegración de su sistema de mando.

Finalmente, mediante el tercer mecanismo de éxito, la acomodación “el oponente no está de acuerdo con los cambios (no ha sido convertido) y puede continuar la lucha (no ha sido coaccionado no violentamente), pero, a pesar de ello, ha llegado a la conclusión de que es mejor conceder algunas o todas las demandas. El oponente puede ver que los asuntos no son tan importantes a fin de cuentas, que los activistas no son tan malos como había pensado o puede esperar perder más continuando con la lucha que cediendo” (Sharp, 1973, pág. 733). Se trata por tanto de un cálculo de coste/beneficios en el que el adversario ha superado un punto crítico en el que no le es rentable continuar resistiéndose a las demandas de los actores no violentos. Sin embargo, este desbordamiento del punto crítico no se produce por dinámicas ajenas al resto de mecanismos, sino por una interpretación desde el punto de vista del poder compensatorio de las dinámicas instrumentales y comunicativas a las que nos hemos referido al hablar de coerción no violenta y persuasión no violenta. De esta manera esta crisis puede darse por las grietas construidas en torno a su legitimidad creadas por las dinámicas comunicativas puestas en marcha por la persuasión no violenta junto con el entorpecimiento de la efectividad de su sistema de mando debido a las dinámicas de coerción no violenta derivadas de las acciones de no-colaboración o intervención no violenta. La acomodación se puede interpretar por tanto como un proceso de negociación propio del poder compensatorio descrito por Galbraith, pero también, desde

el punto de vista de Crozier y Friedberg, como una relación de intercambio en la cual las dinámicas instrumentales de la coerción noviolenta y las dinámicas comunicativas de la persuasión noviolenta son los recursos utilizados por la parte débil para obligar al oponente a un diálogo constructivo. Se trata por tanto de un proceso de quiebra de la capacidad de gobierno de un poder establecido en el que se darán dinámicas instrumentales y comunicativas que afectarán a la legitimidad y efectividad de un sistema.

El tema de los mecanismos de éxito es muy importante para una teoría de la acción noviolenta entre otras cosas porque as diferentes corrientes que han propuesto o utilizado la acción noviolenta como práctica política se diferencian entre sí en la valoración que hacen de cada uno de estos métodos. Sharp lo explicaba así:

“Defensores y activistas de la noviolencia no están de acuerdo en sus actitudes hacia estos mecanismos (conversión, acomodación y coerción). Con demasiada frecuencia sus actitudes se han simplificado, centrándose primariamente en los extremos de la extrema conversión o la coerción noviolenta total. Así, exponentes de una noviolencia derivada de convicciones religiosas que enfatizan la conversión ven frecuentemente la coerción noviolenta como más cerca de la violencia que a sus propias creencias. Partidarios de la coerción noviolenta (por ejemplo, de usar la huelga general para lograr la revolución social) a menudo niegan incluso la posibilidad de conversión del oponente. También hay posiciones medias. La elección del mecanismo preferido influenciará en la conducta de la lucha, incluyendo la estrategia, tácticas y métodos usados, las declaraciones públicas hechas, el “tono” del movimiento y las respuestas a la represión del oponente” (Sharp, 1973, pág.. 706).

Para nuestro análisis nos interesará resaltar que estos mecanismos para el éxito están relacionados con las dinámicas de poder antes expuestas. De este modo podemos observar cómo la coerción noviolenta vendría dada por el carácter instrumental de la acción noviolenta, la persuasión noviolenta por el carácter comunicativo y la acomodación por el aspecto compensatorio de la negociación. Como se puede comprobar, las tres posibilidades implican cierta quiebra de la gobernanza, en el caso de la persuasión desde el lado de la legitimidad, en el de la coerción noviolenta desde la efectividad, y en la negociación se produce una conjunción de ambas por efecto de la compensación. Así pues, parece conveniente utilizar y los estudios de Sharp y otros teóricos de la acción noviolenta para analizar la coerción noviolenta, las teorías sociológicas sobre la formación del consenso junto con algunos aspectos del análisis de marcos para analizar los procesos de persuasión y adaptar los factores que se han propuesto para la acomodación a una epistemología en la que la

negociación se considera como parte de la relación de poder que se establece entre las partes, por lo que no tendrá sus factores favorables propios, sino que la acomodación recogerá el proceso de ajuste de la gobernanza por efecto de las dinámicas instrumentales y comunicativas puestas en marcha en los procesos de coerción noviolenta y persuasión noviolenta.

En cada una de estas dimensiones distinguiremos entre los factores que son inherentes al propio movimiento, y los llamaremos factores internos, y las oportunidades políticas que influirán en su posible éxito, a las que denominaremos factores externos, eso sí, sin perder de vista las estrategias que los movimientos noviolentos pueden desarrollar para crear oportunidades a su favor. Tendremos en cuenta los avisos que se han hecho sobre los abusos del concepto estructuras políticas al confundirlo con otros procesos colectivos (culturales, marcos de referencia, etc...) o con recursos a disposición de los movimientos (McAdam, Macarthy y Zald, 1998, pág. 275). Por lo tanto, entre los factores externos distinguiremos a los factores relativos al entorno que como tal pueden ser susceptibles de ser transformados por la acción de los movimientos noviolentos y factores relativos al oponente, sobre los que el actor noviolento tan sólo tendrá una pequeña influencia de forma indirecta.

3.2 EL MODELO TRIDIMENSIONAL DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA

Con la combinación de estas perspectivas construiremos un modelo de estudio de la acción noviolenta en el que, dado que queremos estudiar la inclusión de las variables que afectan por la existencia de un entorno de conflicto armado, habrá que tener en cuenta, por tanto, uno o más actores violentos, uno o varios actores noviolentos y varios espectadores. Cada uno de ellos definirá la realidad mediante un marco de referencia en el que las acciones de los diferentes actores serán legitimadas o deslegitimadas según su propia lógica interna. Para ordenar este complejo escenario utilizaremos una visión triangular que nos permita distinguir claramente entre el actor noviolento y el oponente, quedando todos los demás actores recogidos en el epígrafe de entorno. De esta manera superamos los problemas de pensar el conflicto de forma dialéctica entre un actor y su oponente y queda abierta la posibilidad de incluir todas las variables exógenas o estructurales que sean necesarias y que puedan influir en el conflicto propiamente dicho. No implica esto que adoptemos un punto de vista orientado al actor (el objetivo del conflicto es la derrota del oponente), sino que lo vamos a orientar hacia la estructura (la solución al conflicto es una es un cambio en el sistema que permita la satisfacción de las necesidades de todos los actores), para que de esta manera se reflejen tanto las

posiciones de fuerza del oponente como las posiciones estructurales que determinan la situación de poder que el conflicto noviolento trata de revertir. El conflicto se entenderá por tanto como una lucha de poderes, como un intento de invertir la distribución estructural del poder. A raíz de lo que hemos analizado en nuestra epistemología, éste se interpretará como una lucha por la quiebra de la gobernanza del poder establecido (el oponente) en base a las variables de legitimidad y efectividad (dinámicas comunicativas e instrumentales) entendiendo el proceso como un intercambio desigual en el que cada acto suma o resta poder negociador a los dos actores.

Este modelo será coherente con el modelo antropológico para el estudio de la violencia, tal y como fue sistematizado por el antropólogo David Riches (Riches 1988) y en el que se distinguen tres actores, ejecutor, víctima y espectador y en el que se tiene en cuenta tanto la función instrumental como simbólica de la violencia así como la necesidad de legitimación de la misma. Este modelo lo denominaremos el modelo triangular de la acción violenta. Lo que haremos en nuestro modelo de estudio de la acción política noviolenta será aplicar este tipo de relaciones a la acción política, ya sea violenta, incruenta o noviolenta. Riches se refiere de esta manera a las relaciones presentes dentro de este triángulo en el estudio de la acción violenta.

“Tenemos que admitir las prácticas de la violencia en la sociedad humana que difícilmente se comprenderían mediante un simple análisis institucional, incluyendo al ejecutor, a la víctima y los testigos de la violencia en tanto roles sociales. Se requiere un modelo superior que capte la tensión fundamental en este triángulo básico de la violencia. El propósito debe ser revelar la dinámica presente en el triángulo. Veremos que esta dinámica refleja el espíritu de la noción anglosajona (de violencia) tal como y se ha examinado hasta ahora y, sin embargo, ilustra una nueva perspectiva. Esa perspectiva se obtiene enfocando el acto de violencia en sí, más que a los roles del ejecutor, etc. de manera separada. La violencia aparece entonces como un acto de daño físico que el ejecutor considera legítimo y los (algunos) testigos ilegítimo. Una vez expuesta la relación entre el ejecutor, la víctima y los testigos puede abordarse la cuestión vital del poder de la violencia como acto y como imagen.

La tensión en la relación entre ejecutor, víctima y testigos consta de dos elementos: un elemento de competencia política y un elemento de consenso respecto a la naturaleza del acto violento. Deduzco el elemento de competencia del hecho de que en el acto de violencia siempre se cuestiona su legitimidad. Lo que hace cuestionable la violencia es que, conforme se manifiestan los actos de daño físico, se puede esperar que los ejecutores, los testigos, e incluso las víctimas, alteren sus opiniones respecto a la legitimidad. Los testigos pueden llegar a aceptar el punto de vista de los ejecutores o pueden llegar a rechazarlo; los ejecutores pueden llegar a aceptar las opiniones de los testigos detractores y cesar o modificar los actos que estén

preparando. Para los antropólogos que han estudiado la acción política, la movilización de recursos e información que producen en la gente un cambio de opinión se conoce como “subversión”¹⁰; acepto la postura de Bailey de que éste es un rasgo universal de la estrategia política.

El debate y la disputa sobre el tipo de ocasiones en que el uso de la violencia es apropiado y sobre el tipo de relación que puede darse entre el ejecutor y la víctima son indicadores de la posibilidad de dicha subversión. Se pueden esperar acuerdos sociales entre aquellos que posiblemente se encuentran en posiciones totalmente opuestas. Como es bien sabido, pocas sociedades carecen de normas que estipulen cómo debe organizarse la violencia (que especifiquen, por ejemplo, la clase de armas que pueden ser utilizadas contra determinados adversarios.” (Riches, 1988, pág. 24-25).

Para Riches, los hechos sociales, y especialmente, las formas de acción política, pueden tener una intención comunicativa, como puede ser lanzar cierta demanda política por parte de un movimiento social, pero también existirá una interpretación de esos hechos que dependerá del vértice del triángulo desde el cual se observe. Existirá por tanto una interpretación por parte de los ejecutores de la violencia, que quieren mandar un mensaje a su propio grupo generalmente relativo a posiciones de poder (para afirmarse), otra por parte de las víctimas, que interpretan ese antagonismo como una amenaza para ser coaccionados, y otra por parte de los espectadores de la misma, que pueden legitimar o deslegitimar la misma y pueden a su vez presionar de alguna manera a los actores violentos para mantener o cambiar su actitud (Riches, 1988). Lo que proponemos en nuestro modelo es realizar un análisis similar para el estudio de la acción noviolenta ya que de la misma manera que existe una diferente interpretación de la violencia por parte de víctimas, ejecutores y testigos, existe una diferente interpretación de la voluntad de no usar la violencia por parte de esas mismas partes, con todos los matices que la propia acción y la manera de ponerla en marcha proporcionará. En este sentido, el teórico francés Jean Marie Muller ha resumido las diferencias en los efectos simbólicos de la acción violenta y la noviolenta sobre la opinión pública:

“Si utilizo la violencia no provocho en la opinión pública un debate sobre la injusticia contra la que lucho, sino sobre la violencia que cometo. Los medios de comunicación no hablarán de las motivaciones políticas que han inspirado mi acción, sino de los métodos que he utilizado para actuar. Para la opinión pública yo sería un destructor, y no solamente aceptará, sino que exigirá que pague por ello. El poder tendrá, así, el

¹⁰El término subversión que hace más referencia a la persuasión del público para que se una a las movilizaciones, deberemos rechazarlo por haber sido utilizado por dictaduras, especialmente la argentina, para criminalizar y reprimir movimientos políticos revolucionarios, haciendo subversivo sinónimo de insurgencia, y dándole iguales connotaciones que terrorista o antisistema.

placer de utilizar conmigo todos los medios de represión de que disponga. Utilizando la violencia ofrezco a mi adversario los argumentos que necesita para justificar su propia violencia.

Manteniéndome en los métodos de la acción noviolenta, me niego a facilitar la labor de mi adversario. Efectúo un cambio de roles: si utilizo la violencia, me acorralo en una posición defensiva, porque debo justificarme ante la opinión pública que me acusa; si utilizo la violencia acorralo a mi adversario en una posición defensiva, puesto que es él, en este caso, al que le toca justificar su propia violencia ante la opinión pública. Por lo tanto, la represión ejercida contra una acción noviolenta en una causa justa, se queda sin verdadera justificación. Corre entonces el riesgo de desacreditar a mi adversario y de reforzar el eco de mi acción. Y además el debate público provocado por mi acción incidirá directamente en la causa por la que lucho. Si yo soy llevado a los juzgados, puedo utilizarlos como tribunas en las que yo, el acusado, seré quien juzgue a mi adversario” (Muller, 1983, pág. 40-41).

Por lo tanto, el modelo de tres actores es coherente con la propuesta de análisis triangular para la acción noviolenta en la que diferenciaremos los factores relativos al actor noviolento, al oponente y al entorno y que hemos visto más arriba que era una forma de sincretizar el debate entre estructura y agencia existente en las ciencias sociales sobre los factores de éxito de los movimientos sociales. Nuestro análisis por tanto planteará un análisis cruzado entre estos tres actores y las dinámicas comunicativas e instrumentales que influyen en la resolución de un conflicto y se resolverá mediante un proceso de intercambio (negociado o no) en el que se tomarán en cuenta esas seis variables, pero desde una dimensión compensatoria que entenderá las dinámicas de la acción puestas en marcha como recursos para dotarse de poder en un proceso de intercambio en el cual se ofrecen a cambio de la satisfacción de las demandas políticas planteadas.

Desde la perspectiva estructural que vamos a emplear no existe, pues, una oposición antagónica con el oponente, sino que existe una dinámica propia de intercambio y negociación en el que existen además otros actores con otras dinámicas y capacidades. Desde el punto de vista del actor se razona de la siguiente manera: “queremos una cosa y como no nos la das ponemos en marcha estrategias instrumentales y comunicativas para convencerte o forzarte a ello, sin negar tu humanidad al no usar medios violentos y reconociéndote por tanto como oponente, no como enemigo”. No se trata, por tanto, de vencer al oponente, sino de deconstruir su poder a base de o bien interrumpir o desintegrar su sistema o deslegitimar su posición para convencerle de que es mejor aceptar las demandas que se plantean u obligarle a aceptarlas sin más.

Deberemos por tanto hacer una búsqueda de las teorías que nos puedan ayudar a determinar cuáles son esas dinámicas instrumentales y comunicativas que alteran la distribución del poder. Esta tarea la hemos realizado en la segunda parte y empieza con una revisión de las teorías de la coerción noviolenta a partir de las aportaciones de los propios teóricos de la noviolencia para así recoger las dinámicas instrumentales que influyen en la acción noviolenta y que darán lugar a los factores de éxito que buscamos. La referencia fundamental a nivel epistemológico será precisamente la primera obra sistemática sobre noviolencia, el clásico “*Nonviolent Coercion*” de Clarence Marsh Case (Case, 1923) a lo que habrá que añadir las puntualizaciones que desde otras perspectivas de las teorías de la noviolencia se le ha hecho. De esta manera partiremos de los factores que Sharp señaló como decisivos sobre la coerción noviolenta (Sharp, 1973) y los completaremos con los señalados por otros estrategas de la acción noviolenta, ya que han aportado el punto de vista de los movimientos, es decir, cómo afrontan o deben afrontar la problemática relativa a estrategias de coerción del oponente. Luego los asignaremos a cada uno de los vértices del triángulo de nuestro análisis, el actor noviolento, el oponente o el entorno.

En el estudio de la persuasión noviolenta hemos partido de las aportaciones de teóricos clásicos de la noviolencia como Richard Gregg, que sistematizó a principio de los años 30 del siglo XX el punto de vista gandhiano orientado a la conversión del oponente, pero tendremos que tener en cuenta los estudios sociológicos de la formación de consensos sociales y la hegemonía para poder matizar y transformar los factores señalados por Sharp como claves del éxito de este mecanismo. Esto nos llevará a centrarnos en la persuasión noviolenta, en vez de la conversión, y a tener en cuenta las teorías de construcción social de la realidad de Alfred Schutz desarrolladas por Peter Berger y Thomas Luckman (Berger y Luckman, 1968), el análisis de los sistemas simbólicos de Pierre Bourdieu (Bourdieu, 2001), la teoría de marcos de Erving Goffman (Goffman, 1975) Robert Snow y Robert Benford (Snow y Benford, 1988) o la teoría de las identidades colectivas de Alberto Melucci (Melucci, 1998). Uniendo todas estas aportaciones tendremos que construir una teoría con la que se puedan matizar y completar los factores señalados por Sharp para el éxito de la conversión del oponente.

Para el análisis de la negociación noviolenta como un intercambio de poder hemos utilizado la concepción de la acción directa noviolenta de Martin Luther King y los teóricos del movimiento de los derechos civiles y el pacifismo radical norteamericano de los años 50 y 60 del siglo XX, que la ven como una forma de obligar al oponente a tomar parte en una negociación (Castañar, 2013, pág.

239). Esto hace que todo el proceso de la acción noviolenta se pueda interpretar desde puntos de vista de poder compensatorio tal y como hemos planteado en nuestra epistemología. Una de nuestras hipótesis de las que partimos hace referencia a la pertinencia de la recuperación de estas teorías, que quedaron relegadas al olvido debido a su desaparición de la teoría del poder de Sharp y a su interpretación de la negociación como un proceso de acomodación. Creemos que la superación de este obstáculo a la comprensión de la acción noviolenta, junto con la adopción de un punto de vista estructural y no orientado al actor, serán las principales virtudes teóricas de esta investigación.

De este modo ya tendremos todos los elementos para desarrollar un modelo explicativo que nos permita estudiar adecuadamente procesos históricos de acción noviolenta en contextos de conflicto político. En este modelo habrá, por tanto, uno o más actores violentos, uno o varios actores noviolentos y varios espectadores que a su vez pueden apoyar o no al resto de actores, ya además cada uno de ellos definiendo la realidad mediante un paradigma en el que las acciones de los diferentes actores serán legitimadas o deslegitimadas según su propia lógica interna. La ordenación del conflicto siguiendo la lógica triangular nos permitirá incluir todas estas variables exógenas y estructurales en el conflicto dialéctico entre un actor y su oponente.

Después de construir el modelo lo aplicaremos a los casos ya mencionados y estableceremos un análisis comparativo que nos permita comprobar las hipótesis planteadas más abajo. Así pues analizaremos la aplicabilidad del modelo teórico a otras situaciones de conflicto político en los que se establecen pautas de acción noviolentas por alguno de los actores

3.3 EL ENSAMBLE DEL MODELO

Tal y como hemos podido comprobar en las páginas anteriores, normalmente se ha estudiado la acción noviolenta en modelos bilaterales, compuestos tan sólo por un actor noviolento y su oponente. Hemos visto, además, que los teóricos de la acción noviolenta así como la antropología de la violencia han dejado claro que el modelo ha de ser triangular, y hay que añadir terceras partes al esquema, ya que pueden ser decisivas en el desenlace de la acción política puesta en marcha. Sin embargo, la situación se complica si nos situamos en un entorno de conflicto bélico con varios grupos armados con los que el actor noviolento también ha de mantener relaciones y que influyen en la forma en que se va a desenvolver el conflicto. El caso de Colombia, con sus múltiples actores armados y

bandas criminales es un ejemplo claro de este tipo de escenario. La solución por la que hemos optado para incluir estas variables de forma coherente con la epistemología triangular desarrollada previamente será incluirlas dentro del entorno, para que podamos mantener en la luz el estudio al desafío que realizan al oponente. En la práctica será un esquema que permita incluir a todas las partes y actores implicados directa o indirectamente, pero, al mantener a las terceras partes en una sola categoría, podremos tener en cuenta que su papel no es como protagonista del hecho político que estamos analizando, sino como un actor con capacidad de influencia indirecta al no participar en el proceso de intercambio de poder que se pone en marcha con la acción no violenta. Esto no quiere decir que el actor no violento no mantenga sus diálogos y pulsos con el resto de actores armados, que pueden ser considerados también oponentes, sino que el diálogo que establece con el Estado será el que vamos a considerar en nuestro análisis porque es del que dependen las principales demandas.

Tal y como hemos visto, la negociación no violenta la vamos a entender con forma de proceso continuo, de pulso entre los actores, consistente más en una interpretación del proceso de movilización desde un punto de vista compensatorio como intercambio de poder que de una negociación directa en una mesa. Se trata de una lucha de desgaste, pero en la que cada acción política se puede interpretar como una demanda por parte del actor no violento que es respondida por el gobierno reinterpretándola desde su propio paradigma explicativo como una muestra del poder de negociación de la otra parte. Esto hace que nos tengamos que separar de los modelos habituales de negociación que consideran que existe una mesa de negociación en la que unos delegados tienen cierto poder para tomar decisiones en nombre de la organización a la que pertenecen, ya que eso se corresponderá a un momento puntual y no refleja la realidad de la compleja dinámica de las movilizaciones sociales. De hecho, esas negociaciones puntuales serían una de las formas posibles en las que se puede plasmar este diálogo a base de hechos.

Lo que vamos a hacer es interpretar las dinámicas de las movilizaciones con parámetros relativos al poder compensatorio, en los que cada acción se convierte en un indicador de la capacidad de negociación, es decir, del poder acumulado de cada actor. Sin embargo, trataremos de mantener la idea fundamental sobre la que se sustentan los modelos de negociación en un conflicto armado¹¹, como es el hecho de que existen diferentes fuerzas que influyen a la hora de negociar y que

¹¹Para una exposición del modelo de McGrath ver Harto de Vera, Fernando: *“Investigación para la Paz y resolución de conflictos”*. Tirant Le Blanch. Madrid 1994. Págs. 265 a 268.

determinarán el resultado final, de manera que podemos sacar interesantes conclusiones buscando las fuerzas que influyen sobre los casos que nos interesan. Estas fuerzas las hemos denominado dinámicas instrumentales y comunicativas, y las consideraremos como vectores que pueden influir en una u otra dirección. Dado que nuestro modelo es triangular (3 actores), y en cada actor pueden influir dinámicas instrumentales y comunicativa (2) que van a ser interpretadas desde el punto de vista del poder como relación de intercambio desigual (1), tendremos pues un total de $3 \times 2 \times 1 = 6$ conjuntos de dinámicas que influyen el éxito o fracaso de la acción noviolenta, lo cual simplifica bastante nuestro análisis de cara a ofrecer claves estratégicas a los movimientos noviolentos.

El primer paso para realizar nuestro estudio será, por consiguiente, distinguir entre varias categorías de actores políticos, y colocarles en el lugar que ocupan en el conflicto, ya sea como protagonista de la acción política, como oponente de la misma, o como terceras partes, de manera que nos ciñamos a la visión triangular que hemos bosquejado en la epistemología, a las que añadiremos un relato previo de los hechos del movimiento que denominaremos escenario. Estas categorías deberían ser las siguientes:

- **Actores noviolentos:** colectivos que dentro de un movimiento ponen en marcha acción no institucional de carácter noviolento. En el caso colombiano el actor noviolento será el movimiento indígena Nasa, mientras que en el caso ceilandés será el Partido Federal, como organización del movimiento autonomista tamil que encabezó la lucha noviolenta.

- **El oponente:** monopolizadores de la violencia legítima, y, por tanto, el Estado colombiano y el Estado ceilandés antes de la reforma de la constitución en 1972.

- **Entorno:** terceras partes nacionales, (sociedad civil), terceras partes internacionales (comunidad internacional y sociedad civil de otros países), grupos armados insurgentes, grupos armados contrainsurgentes, bandas criminales, violencia cruenta de grupos desarmados (linchamientos), violencia incruenta de otros grupos. En el caso colombiano está claro que las FARC, el ELN, las AUC, las llamadas bacrim (bandas criminales) así como el resto de grupos guerrilleros y paramilitares van a ser consideradas como parte del entorno de la acción noviolenta, de igual manera que el movimiento nacionalista cingalés lo va a ser en el caso ceilandés. Para este caso no consideraremos a los grupos armados tameses, porque no se habían formado en el periodo de estudio.

Tendremos ahora pues que ir ordenando coherentemente los diferentes factores que hemos visto en nuestro modelo, y decidir cómo haremos una composición de todo ello con el fin de que sea útil para entender la acción noviolenta desde un punto de vista histórico y desde un punto de vista estratégico. Primero, nos centraremos en la composición del escenario en el que se desenvuelve la acción noviolenta que vamos a analizar, de manera que quede definido quienes son los diferentes actores que participan y se recoja la visión triangular que propusimos en la parte de epistemología. Luego les asignaremos los diferentes factores que hemos considerado como significantes y analizaremos las diferentes fuerzas que entran en juego para cada uno de los actores. Finalmente, pondremos todos estos elementos en común para acabar construyendo un modelo teórico que nos permita analizar diferentes casos de acción noviolenta.

3-3-1 El escenario

Cualquier estudio de caso debe empezar por un análisis del escenario, una recopilación histórica de los hechos más relevantes de forma que podamos obtener un marco adecuado de comprensión de los hechos. Como apuntábamos más arriba, el escenario nos debe proporcionar la definición de los actores del desafío político noviolento que estemos analizando. Se tratará, por tanto, de una introducción al estudio de caso en la que primará el carácter descriptivo del mismo.

Para ello, lo primero que tenemos que hacer será acotar claramente las coordenadas espaciotemporales en las que vamos a considerar dicha acción. Por supuesto, el acotamiento es sólo una necesidad teórica para poder encuadrar el fenómeno que queremos estudiar, puesto que tanto en su vertiente temporal como en la geográfica, existe continuidad con otros procesos. De esta manera, se puede decir que históricamente hay una serie de circunstancias que preceden a la acción política y que son fundamentales a la hora de entender las características del movimiento noviolento. Es esa la razón por la que en la descripción de los mismos nos vamos a remontar bastante atrás en el tiempo, como en el caso de los indígenas colombianos, cuya lucha se remonta a quinientos años atrás o la autonomía tamil, en cuyo estudio nos vamos a remontar a la colonización británica.

De la misma manera existe una continuación de los acontecimientos en un tiempo posterior al estudiado, ya sea histórico o se trate de meras prognosis acerca de lo que puede traer el devenir de los tiempos para los casos contemporáneos. Acotar la acción política en el tiempo debe hacerse por tanto con flexibilidad, teniendo en cuenta que el conflicto puede haber surgido mucho antes de que

comenzara la acción noviolenta, y que puede mantenerse después de que esta termine como sucedió en el caso de Ceilán/Sri Lanka, donde la guerra civil que sacudió al país fue una consecuencia directa del fallo de la acción noviolenta como forma de resolver el conflicto.

Por otro lado, el entorno en el que se desarrolla la acción noviolenta es un entorno globalizado en el que serán muy importantes las acciones de terceras partes en escenarios diferentes. Acotar el espacio de la acción noviolenta nos servirá no obstante para tener claro a quien consideramos como actor protagonista de la acción noviolenta y a quién como terceras partes en nuestro modelo. Dadas las características del orden geopolítico mundial, lo más fiel a la realidad será delimitar los espacios siguiendo las fronteras de los Estados, que, como entidades que monopolizan la violencia legítima en un territorio, son los que definen las normas del juego político en cada territorio y la referencia del resto de actores políticos. A pesar de ello, casos como el del movimiento indígena del Cauca, con sus claras referencias regionales pueden plantear dudas acerca de la utilidad del criterio estatal. No obstante, sí está claro que el oponente, es decir, el Estado colombiano, tiene un ámbito estatal, así como otros de los actores que accionan en el conflicto, como las FARC o los diversos tipos de paramilitarismo, y por otro lado las redes que ha establecido el movimiento caucano también lo son de ámbito estatal, por lo que el ámbito del estudio tiene que ser ese.

Así pues, para acotar el escenario debemos hacer un repaso de los orígenes del conflicto en el que se desenvuelve la acción noviolenta, así como un desarrollo histórico de los principales eventos de su desarrollo. De esta manera podremos hacernos una idea clara tanto de los actores que intervienen en el proceso político como de los factores que han influido en una u otra dirección.

3.C-2) El actor noviolento

Cuando nos centremos en el actor noviolento, hay que tener en cuenta que en los procesos de movilización noviolenta no intervendrá sólo una organización, sino que serán varias, y su número variará considerablemente, pero seguramente alcance la cifra de varias decenas, o incluso supere la centena o el millar si se organiza desde lo local a lo global. Seguramente existan varias alianzas entre ellos, redes o plataformas que permitan agruparles, pero es importante distinguir cada actor por separado, aunque sea de forma agregada, porque cada uno tiene su propia definición del conflicto, su propio marco de referencia, su propio paradigma alternativo. No obstante, no resulta operativo poder tener en cuenta a todos los actores, ya que al fin y al cabo cada activista tendrá su propio relato

del conflicto y su propia visión de las estrategias que se han de poner en marcha. Como lo que nos interesa es la acción colectiva, los marcos de referencia más importantes (algo así como el paradigma hegemónico dentro de los paradigmas alternativos) serán los que se deban tomar en cuenta, eso sí, siempre distinguiendo que los relatos de una organización no tienen que ser compartidos al pie de la letra por el resto, aunque asumiendo su poder simbólico para conformar ese paradigma alternativo compartido. Hemos visto que el grado de cohesión será un factor de capital importancia previo incluso a la propia acción noviolenta (Pearlman, 2011), por lo que esa disparidad está ya recogida como factor dentro de nuestro modelo en el factor COHESIÓN, que recogerá el proceso de alineamiento de marcos de referencia en torno al paradigma alternativo.

Figura 1.3: Las dinámicas relativas al actor noviolento

ACTOR NOVIOLENTO

Objetivos, estrategias y tácticas del actor noviolento

CAPITAL SIMBÓLICO

El marco de alineación o paradigma del actor noviolento

Factores comunicativos

DISCIPLINA Mínimo nivel de agresividad hacia el oponente por el actor noviolento.

ALINEAMIENTO Forma de enmarcar las demandas por el actor noviolento.

CAPACIDAD ORGANIZATIVA

La organización del actor noviolento

Factores instrumentales

COHESIÓN Necesidad de un gran número de personas movilizadas

ESTRATEGIA Habilidad en la aplicación de las técnicas noviolentas.

RESILIENCIA Capacidad para mantener en el tiempo la resistencia

LOGÍSTICA Balance económico de las movilizaciones.

Fuente: Elaboración propia

Así pues, tal y como hemos descrito en la segunda parte, tras analizar los objetivos, estrategias y tácticas del movimiento denominaremos como CAPITAL SIMBÓLICO ALTERNATIVO del actor noviolento a las dinámicas comunicativas puesta en marcha por la acción noviolenta, para lo cual tendremos que analizar además de su marco de alineación al resto de factores comunicativos internos, a saber, DISCIPLINA y DIÁLOGO. De la misma manera denominaremos CAPACIDAD ORGANIZATIVA a las dinámicas instrumentales puestas en marcha por el actor noviolento, por lo que tendremos que analizar su forma de organización y los factores PARTICIPACIÓN, EFICACIA, RESILIENCIA y LOGÍSTICA.

3.3-3 El entorno

Una vez determinados los actores que participan en el caso a estudiar deberemos fijarnos en el entorno donde transcurre la acción política, porque nos proporcionará los contextos adecuados para entender la movilización noviolenta. En la segunda parte hemos descrito el proceso que hemos seguido para determinar los factores que vamos a tener en cuenta. Como se da la particularidad de que queremos estudiar la acción política en contextos de lucha armada y violencia étnica, tenemos que incluir dentro del estudio del entorno dos factores que aludan a las dinámicas comunicativas e instrumentales puestas en marcha por la existencia de grupos armados o violencia étnica. De esta manera denominaremos INTIMIDACIONES al factor que recoja las dinámicas comunicativas puestas en marcha por actores violentos e INJERENCIAS al que recoja las dinámicas instrumentales.

Dado que estamos considerando actores políticos independientes, creemos que a los grupos armados es más útil considerarlos con respecto a la relación que mantengan frente al Estado que frente al propio actor noviolento, pues no es con estos con quien han de medir sus fuerzas. En este sentido la terminología habitual para el conflicto colombiano nos será de gran utilidad. Así pues, los actores armados tendremos que considerarlos insurgentes si su acción militar está encaminada en contra del Estado que es a su vez el oponente de la lucha noviolenta, y contrainsurgentes si se trata de grupos paramilitares que luchan de forma irregular para defender intereses de las élites que controlan el Estado. Por otro lado puede haber otros Estados, que son actores armados, que, sin competir por el monopolio de la violencia legítima en ese territorio, pueden influir igualmente en el conflicto, caracterizándose su participación en el mismo precisamente por estar respaldados por su capacidad para ejercer la violencia. El ejemplo de Estados Unidos como potencia global sería muy ilustrativo de este caso, pero puede haber otras potencias regionales, como el caso de India en Sri Lanka/Ceilán, que pueden adquirir papeles igual de relevantes. De esta manera, entre los actores armados que influyen en el desarrollo del desafío noviolento distinguiremos entre insurgencia, contrainsurgencia y comunidad internacional, que aunque no esté presente con armas en el conflicto buena parte de su presión la ejerce en cuanto a su condición de grupo armado.

Es importante recordar que no existe consenso a la hora de cómo interpretar la existencia de fuerzas insurgentes en paralelo a la acción noviolenta (Schock, 2008, pág. 111). Una importante

diferencia entre los enfoques del proceso político y los de la acción noviolenta es el esfuerzo que siempre se ha hecho de esta última perspectiva por diferenciar la acción noviolenta de otras formas de resistencia o movilización. Si repasamos los factores que hemos adscrito a terceras partes vemos que la simpatía de grupos armados no tiene por qué ser beneficiosa para el movimiento noviolento (como muestra el caso de las FARC o el Movimiento Armado Quintín Lame en relación al movimiento indígena Nasa de Colombia, o el LTTE para los movimientos nacionalistas tamiles), ya que puede interferir en los procesos comunicativos que este pone en marcha y bloquear significativamente los procesos de disrupción coercitiva que se tratan de conseguir al ejercer violencia hacia el propio grupo por un lado y favorecer la represión de terceros por otro.

Así pues, el análisis del entorno debe empezar con un análisis del contexto social de la acción política que debe preceder al análisis de las dinámicas comunicativas e instrumentales relativas al entorno. Una vez hecho esto deberemos analizar lo que vamos a denominar OPORTUNIDADES CULTURALES, que será una combinación entre un análisis del paradigma hegemónico y su contexto con los factores comunicativos que hemos determinado como coherentes con la epistemología que hemos desarrollado en la segunda parte, y que eran: INCOMPATIBILIDADES, DISOCIACIÓN, CONCURRENCIA y ALIANZAS, a los que añadiremos INTIMIDACIONES como factor que recoja las variables comunicativas debidas a la presencia de otros grupos armados. Después analizaremos lo que vamos a denominar como OPORTUNIDADES SOCIALES, para poder analizar las dinámicas instrumentales. Estas serán un compendio entre el análisis del sistema político junto con los factores instrumentales que hemos visto como relativos al entorno, que eran: INTERDEPENDENCIA, TRANSMISIÓN e INJERENCIAS, factor éste que recoge la influencia instrumental de la violencia de otros grupos armados.

Figura 1.4: Las dinámicas relativas al entorno

EL ENTORNO

El contexto de la acción política

OPORTUNIDADES CULTURALES

El sistema de paradigmas: el paradigma hegemónico

Factores comunicativos

INCOMPATIBILIDADES Importancia relativa de las demandas del actor noviolento

DISOCIACIÓN Separación social con respecto al actor noviolento en el paradigma hegemónico

CONCURRENCIA Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor noviolento y el paradigma hegemónico

ALIANZAS Simpatía e influencia de terceras partes.

INTIMIDACIONES Influencias relativas a otros actores políticos del conflicto

LAS OPORTUNIDADES SOCIALES

Contexto sociopolítico

Factores instrumentales

INTERDEPENDENCIA Grado de dependencia respecto a los actores noviolentos y terceras partes.

TRANSMISIÓN Existencia de canales de comunicación efectivos

INJERENCIAS Violencias cometidas por otros actores políticos del conflicto

3.3-4) El oponente

En varias ocasiones hemos mencionado en este estudio que optamos por un enfoque orientado a la estructura más que al actor, pero, lógicamente, eso no significa que no tengamos en cuenta ni analicemos el papel que los diferentes actores políticos cumplen en el proceso. A veces, en este tipo de situaciones multilaterales se hace algo difuso ver quién es realmente el oponente, ya que la acción noviolenta puede ir dirigida contra algunos grupos armados específicos que se consideran agresores (desde un punto de vista pragmático, por ejemplo, las movilizaciones en Palestina contra las fuerzas armadas israelíes), o contra todos ellos (desde un punto de vista más ideológico, al oponerse a la violencia en sí misma, por ejemplo, las comunidades campesinas en resistencia civil en Colombia) o incluso estar orientada simplemente como estrategia de supervivencia (muy común en situaciones de guerra). En estos casos, los actores noviolentos se relacionan (negocian) separadamente con cada uno de los grupos armados, y tienen que hacerlo ejerciendo la única forma de poder de la que disponen cuando la vía institucional se les cierra, la posibilidad de realizar acciones noviolentas, principalmente la capacidad para desestructurar el poder coercitivo que los actores armados tratan de imponer sobre ellos mediante la violencia, ya sea a través de dinámicas instrumentales o de dinámicas comunicativas.

Orientar el enfoque hacia la estructura nos ha servido para no caer en el error de personalizar al oponente y huir de una perspectiva ganador/perdedor propia de una perspectiva que no tenga en cuenta las aportaciones de la teoría de transformación de conflictos de Galtung (Galtung, 1985) o la teoría de las necesidades humanas de Burton (Burton, 1990) ambas fundamentales a la hora de analizar una situación de conflicto. No obstante, dado que se considera la acción noviolenta como una forma de acción política, ésta tiene que estar orientada hacia un cambio en la política del Estado. Esto quiere decir que aunque hay que considerar al Estado como un actor político, el concepto de “opponente” no nos resulta útil, aunque a veces se vea muy claro que las demandas se dirigen contra unas determinadas instituciones. No resulta útil porque el cambio político requerido para la satisfacción de las demandas exige de algo más que la persuasión o coerción de ese grupo social o conjunto de instituciones, al depender de un cambio también en el paradigma hegemónico. Esto no quiere decir que vayamos a dejar de usar el concepto de “opponente” para referirnos al grupo social

hacia el cual se dirigen las demandas, sino simplemente que no vamos a basar el análisis del conflicto al modo tradicional sobre el desenvolvimiento de la violencia, es decir, entre dos adversarios, de manera que para su resolución tiene que haber un vencedor y un vencido. Dado que la acción noviolenta plantea un cambio estructural, este requiere cambios no sólo en el oponente, sino en el paradigma hegemónico, es decir, cambios culturales además de los meramente políticos o sociales. Valga como ejemplo el hecho de que una revolución democrática contra una dictadura podrá expulsar al tirano, pero no podrá instaurar una democracia como no cambie la forma de entender la política de gran parte de la sociedad, y la forma de hacerlo será ensayando nuevas formas de organización democrática el propio proceso revolucionario.

Así se puede ver claramente que cualquier gobierno se enfrenta a dilemas que ponen en cuestión la gobernanza del mismo al estar sometidos a presiones por parte de poderosos agentes económicos, sociales o políticos. El conflicto que supone la presencia de movimientos noviolentos supone un reto de gran calibre a la gobernanza, dado que implican una dura crítica a la legitimidad de las actuaciones mediante acciones legítimas que quebrantan la eficacia de las mismas y suponen una moneda de cambio para exigir demandas. Frente al movimiento noviolento, la insurgencia armada que actúa violentamente, y por tanto, ilegítimamente dentro del paradigma hegemónico, no consigue una crítica de la legitimidad del Estado más allá del endogrupo y centran su acción en la oposición a la eficacia del mismo al contraponerle otro poder. Los actores noviolentos por el contrario no contraponen otro poder coercitivo al ya establecido, sino que limitan la eficacia del mismo y quiebran la legitimidad del sistema sobre la que descansa a la par que influyen sobre el paradigma hegemónico construyendo nuevos consensos (es decir, sólo contraponen poder comunicativo). De esta manera la acción noviolenta el conflicto en un asunto de desgaste en el que desde cada parte del conflicto emanan fuerzas destinadas a producir el agotamiento del adversario.

Figura 1.5 Las dinámicas relativas al oponente

EL Oponente

El Estado

EL CAPITAL SIMBÓLICO INSTITUCIONAL

El Paradigma institucional

Factores comunicativos

L6 HEGEMONIA Capacidad para legitimar la conducta hacia el actor noviolento

LAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS

Funcionamiento del Estado

Factores instrumentales

E4 FUERZA) Capacidad de ejercer la represión

E5 DIVISIÓN) Factor división del oponente

A la hora de analizar los factores que controla el oponente que hemos señalado en la segunda parte, se hace inevitable un análisis previo de la forma que tiene el mismo, ya que no serán las mismas fuerzas las que influyan en un estado democrático, mucho más sometido a la presión de la opinión pública que uno dictatorial, un grupo armado irregular o un grupo social de otra índole. Además, cada sistema de representación parlamentaria tiene sus propias características específicas que influirán en mayor o menor medida al planteamiento y desarrollo del conflicto.

De este modo al inicio del análisis del oponente se han de contemplar las fuerzas que influyen sobre el Estado mismo y sobre el gobierno, como parte ejecutiva del Estado. Después estudiaremos el CAPITAL SIMBÓLICO INSTITUCIONAL del oponente mediante el análisis del paradigma institucional y del factor HEGEMONÍA, y luego analizaremos las OPORTUNIDADES POLÍTICAS mediante un análisis del funcionamiento del Estado y la consideración de los factores FUERZA y DIVISIÓN.

Conjunción de todos los factores

Tenemos ya por tanto todos los elementos necesarios para elaborar un modelo propio que contenga todos los factores que han de incidir en la negociación entre movimientos noviolentos y el Estado. Tal y como hemos visto estas serían las siguientes:

Figura 1.6: El modelo tridimensional de la acción política no violenta

Estudio previo: el escenario

ACTOR NOVIOLENTO

Objetivos, estrategias y tácticas del actor no violento

CAPITAL SIMBÓLICO ALTERNATIVO

El marco de referencia o paradigma del actor no violento

Factores comunicativos

COHESIÓN) Capacidad para cohesionar al endogrupo en torno al proyecto político del actor no violento.

DISCIPLINA) Reducir la violencia al mínimo.

DÍÁLOGO) Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente.

CAPACIDAD ORGANIZATIVA

La organización del actor no violento

Factores instrumentales

PARTICIPACIÓN) Necesidad de un gran número de personas movilizadas

EFICIENCIA) Habilidad en la aplicación de las técnicas no violentas.

RESILIENCIA) Capacidad para mantener en el tiempo la resistencia

LOGÍSTICA) Balance económico de las movilizaciones.

EL ENTORNO

El contexto de la acción política

OPORTUNIDADES CULTURALES

El sistema de paradigmas: el paradigma hegemónico

Factores comunicativos

INCOMPATIBILIDADES) Importancia relativa de las demandas del actor no violento

DISOCIACIÓN) Separación social con respecto al actor no violento en el p. hegemónico

CONCURRENCIA) Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor no violento y el paradigma hegemónico

ALIANZAS) Simpatía e influencia de terceras partes.

INTIMIDACIONES) Influencias relativas a otros actores políticos del conflicto

LAS OPORTUNIDADES SOCIALES

Factores instrumentales

INTERDEPENDENCIA: El grado de dependencia respecto a los actores no violentos y terceras partes.

TRANSMISIÓN) Existencia de canales de comunicación efectivos

INJERENCIAS) Violencias cometidas por otros actores políticos del conflicto

EL Oponente

El sistema político

CAPITAL SIMBÓLICO INSITUACIONAL

El Paradigma institucional

Factores comunicativos

HEGEMONIA) Capacidad para legitimar la conducta hacia el actor no violento

LAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS

Funcionamiento del Estado

Factores instrumentales

FUERZA) Capacidad de ejercer la represión

DIVISIÓN) Factor división del oponente

3.C-6) Puntos críticos

Así pues, estamos en condiciones de realizar un análisis sobre las condiciones que se deben dar para que se produzca o bien un triunfo del actor noviolento y el consiguiente reconocimiento de todas o parte de sus demandas, o un agotamiento del mismo y el cese de sus movilizaciones. Para ello habrá que realizar un balance de cada una de las dinámicas comunicativas, instrumentales y compensatorias que hemos ido analizando y que se recogen en las fuerzas orientadas hacia el éxito de la persuasión noviolenta, la coerción noviolenta o la negociación noviolenta del oponente relativas a cada uno de los vértices del triángulo: actor noviolento, oponente y entorno. De esta manera podremos ver si los vectores van en la misma dirección o si por el contrario existen tensiones entre los mismos que hacen que no llegue al éxito o al fracaso de la acción noviolenta. Esto nos llevará a un análisis de los factores en los que se puede incidir para posibilitar el desenlace del conflicto hacia uno u otro lado. Tendremos así varias hipótesis que ir analizando, primero el de la incidencia los factores del actor noviolento, del oponente y del entorno, y luego la de los factores instrumentales, comunicativos y compensatorios de los mismos para poder establecer conclusiones en torno a la efectividad de las estrategias de coerción, persuasión o negociación noviolenta.

Este tipo análisis también nos servirá para poder establecer si existe o no una línea de fondo tras la cual al oponente le convenga más acomodarse a las demandas, de manera que pueda establecerse como objetivo estratégico del movimiento forzar la llegada ese punto. Una perspectiva de secuenciación temporal como la propuesta del Plan de Acción del Movimiento de Bill Moyer (Bill Moyer *et alii*, 2001) nos proporcionará un marco cronológico adecuado en el cual encuadrar las diferentes partes del proceso político puesto en marcha por la acción noviolenta. Cuando se estudien casos históricos se podrá constatar cual fue la evolución de los factores clave que posibilitaron el éxito o el fracaso de la acción noviolenta. En este sentido, la evolución histórica que presentan estos casos de larga duración estudiados nos proporcionarán un marco analítico ideal para entender las posibles fases de evolución de un conflicto, con sus diferentes desarrollos y conclusiones. Así que, una vez hayamos estudiado los casos este modelo nos servirá para definir un plan estratégico en el que se prioricen unos factores sobre otros dependiendo del momento o fase de la acción en la que se encuentre el movimiento.

CAPITULO 4

EL PROCESO DEL ANÁLISIS

4.2 OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

En la investigación primero se identificarán, en general, los factores relativos al actor noviolento, al entorno y al oponente que intervienen en el éxito o el fracaso de la acción política noviolenta, para que de esa manera se pueda elaborar un modelo teórico aplicable tanto al estudio de movilizaciones históricas en Colombia y Ceilán, como a otras en diferentes contextos. Esta tarea se ha realizado en la segunda parte, y se ha separado y presentado como una sección aparte para que se pueda leer de forma independiente a los propios estudios de caso. Uno de los objetivos, por tanto, de esta investigación es la elaboración de un cuerpo teórico lo más completo posible y que recoja tanto las aportaciones del ámbito del proceso político y la literatura sobre acción noviolenta y, además, aplicarlo a dos casos históricos bastante divergentes entre sí, con una larga duración y con una complejidad tal que nos permitirán que ese modelo sea extrapolable a otro tipo de situaciones. La intención es crear un modelo para el estudio de movimientos noviolentos que sea aplicable a movimientos sociales y políticos de cualquier época y cultura, para poder realizar posteriormente estudios que permitan ahondar en las tesis expuestas y proponer otras nuevas. El propósito final es, en síntesis, posibilitar un análisis estratégico de movimientos sociales históricos que permita ayudar a nuevos movimientos a perfeccionar el planteamiento de sus movilizaciones, cosa que haremos en el capítulo final de conclusiones.

El objetivo concreto de la investigación será extraer conclusiones del estudio de estos dos casos, situados en contextos de violencia extrema, que nos lleven a poder elaborar una teoría sobre las claves del éxito y fracaso de la acción política noviolenta atendiendo a las dinámicas comunicativas, instrumentales y compensatorias puestas en marcha por la acción noviolenta.

Una de las hipótesis que vamos a tratar de demostrar es que el control de los factores internos, los relativos al propio actor noviolento, permitirán la supervivencia de la propia movilización, mientras que las claves de la victoria del movimiento se situarán en factores externos al actor noviolento. Esta tesis se podría reducir con el siguiente atrevido aforismo: “la acción política noviolenta desarrollada adecuadamente es invencible pero no infalible”, señalando con ello que por un lado el control de los factores internos impide que el actor político sea derrotado, pero no garantiza el éxito de la movilización, que dependerá también de factores externos.

Otra de las hipótesis que vamos a comprobar a lo largo de la investigación y que es, en cierto modo, contradictoria con la anterior es una distinción entre los factores instrumentales y comunicativos para comprobar si unos son más importante que otros o si tienen papeles diferentes. Más concretamente queremos saber si el control de los medios instrumentales, tanto internos como relativos al entorno, puede asumir ese papel defensivo y garantizar la supervivencia del movimiento y si por el contrario los factores comunicativos asumen el papel ofensivo al ser capaces de influir en la derrota del oponente socavando sus fuentes de poder.

4.2 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Mediante la investigación trataremos de responder a las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los factores que inciden en el éxito o el fracaso de la acción noviolenta y cómo funcionan? (Construcción de un modelo teórico sustentado en la experiencia de los estudios de caso)
- ¿Cómo se han usado estos factores en la acción política noviolenta dentro de conflictos armados, más concretamente en los casos de las Comunidades en Resistencia Civil en la Colombia a finales de siglo XX y principios del XXI, en Sri Lanka en los años 50 y 60 y en Palestina durante la Segunda Intifada (2001-2005).
- ¿Existen factores defensivos y factores ofensivos que tienen que ser tenidos en cuenta por los actores noviolentos para poder desarrollar estrategias defensivas y ofensivas además de las ya tradicionales estrategias y tácticas ofensivas y defensivas?

¿Es cierto que asumir posturas defensivas es mejor que la desmovilización (Ackerman y Kruegler,

1994)?

- ¿Cómo influye el contexto de conflicto armado en una movilización no violenta y cómo es modificado el conflicto armado por la existencia de acción no violenta en el mismo?

- ¿Por qué en el conflicto bélico de Sri Lanka no existía movilización no violenta y sí en Colombia?

- ¿Se puede garantizar el éxito de la acción política mediante el empleo adecuado de las técnicas de acción no violenta, incluso en las condiciones adversas de un conflicto armado o existe factores externos ajenos al control de los actores?

¿Cuáles son los factores externos que pueden derrotar una campaña de acción no violenta?

¿Se puede comprobar la tesis de Pearlman de que la no violencia necesita un proceso de organización social previo (Perlman, 2011)?

¿Qué hemos aprendido de los estudios de caso de movilización no violenta en contextos de conflicto armado?

4.3 METODOLOGÍA Y FUENTES

La metodología principal ha sido una conjunción de técnicas inductivas y deductivas. Primero realizamos un proceso deductivo mediante el cual construimos el modelo teórico para el estudio factores que inciden en el éxito y el fracaso de los movimientos no violentos, usando las aportaciones de las teorías de la acción no violenta, principalmente de Sharp (Sharp, 1973), de Ackerman y Kruegler (Ackerman & Kruegler, 1994) y Robert Burrowes (Burrowes, 1996) con las correcciones pertinentes desde las aportaciones de las ciencias sociales que hemos mencionado más arriba. De este modo logramos llegar a un modelo teórico para el cual realizamos un proceso de identificación de los factores que nos interesa investigar así como el análisis sociológico de los mismos.

Una vez obtenido ese modelo teórico lo hemos aplicado a los casos mencionados, para poder posteriormente extraer conclusiones basándonos en las preguntas de investigación. Así pues, hemos

aplicado este modelo para los casos señalados de acción noviolenta en situación de violencia extrema, como son el de Colombia y el de Sri Lanka. Para hacerlo haremos uso principalmente de fuentes secundarias basándonos en estudios históricos publicados sobre cada uno de los procesos históricos que vamos a analizar. En este sentido hay que destacar la importancia del valor de estas fuentes, puesto que a pesar de su gran valor documental no son textos muy conocidos y han quedado relegados a un segundo plano ante los estudios de los procesos armados. Destacan por la aportación de datos inéditos acerca de Sri Lanka la elaborada descripción de las movilizaciones de 1963 elaborada por S. Ponniah (Ponniah, 1963) y el sistemático y detallado análisis del movimiento caucano y de otras comunidades en resistencia por parte de Esperanza Hernández (Hernández, 2004).

Una vez hecho el análisis de los estudios de caso hemos realizado un análisis comparativo que ha sido realmente la parte inductiva de la investigación, en la que hemos extraído conclusiones que sirven para la reflexión de los movimientos sociales a la hora de elegir estrategias.

Así pues, mediante el proceso de investigación hemos realizado una investigación novedosa en varios sentidos; por un lado, el desarrollo de una metodología para el estudio de la acción noviolenta epistemológicamente coherente; por otro lado, aportar conocimiento sobre procesos de movilización noviolenta en contextos de violencia poco estudiados, como son los casos de Colombia y Sri Lanka y, por otro demostrar, refutar o matizar una atrevida tesis acerca de la efectividad del uso de la noviolencia, que la propone como invencible pero no infalible, aunque, en realidad, lo que viene a decir que el uso adecuado de estrategias defensivas consigue la posibilidad de supervivencia del movimiento incluso en situaciones de extrema violencia en contra y finalmente construir un modelo estratégico para la acción noviolenta que informe a los movimientos sobre cuales han de ser los factores que ha de priorizar en cada fase.



2ª parte

FUNDAMENTOS
METODOLÓGICOS DE LA
INVESTIGACIÓN

“La determinación de los factores
del modelo tridimensional”

CAPÍTULO 1

1. LAS DINÁMICAS INSTRUMENTALES DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA

Para entender el funcionamiento de las dinámicas instrumentales que se ponen en marcha con la acción noviolenta vamos a hacer un repaso de los estudios que se han hecho sobre la coerción noviolenta, como mecanismo que las aglutina. De esta manera, un primer acercamiento intuitivo al concepto de coerción nos puede llevar a la idea falsa de que esta implica necesariamente el empleo de la violencia, aunque un examen un poco más entretenido nos proporcionaría numerosos ejemplos de casos en los que se coacciona sin empleo de la violencia. Esto es así porque el concepto de coerción tiene que ver, en realidad, con la idea de quiebra de la voluntad, es decir, hacer que alguien haga algo en contra de su voluntad, de forma que uno de los medios empleados puede ser la violencia; pero no necesariamente, puesto que existen otros medios para ejercer presión, uno de ellos será aplicando técnicas de acción noviolenta. Acudamos a los diccionarios para ver la significación exacta del concepto coerción:

Según el diccionario de la RAE “coerción” es aquella “presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad y su conducta”, de forma que queda claro que esta “presión” puede efectuarse mediante fuerza física o moral. De igual modo, en el diccionario sociológico la coerción se equipara con la coacción, siendo ésta definida como “fuerza o violencia que se ejerce sobre alguien para obligarlo a actuar de una manera determinada. En sentido más amplio, coacción es toda presión de origen social, vaya o no acompañada de violencia.”¹. Al compararse por tanto la coerción con la violencia o la mera fuerza se obtienen los matices que las distinguen quedando claro que mientras

¹Ramón Ramos en la voz “Coacción”, equiparada con la de “coerción” en Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa, y Cristóbal Torres (Eds) *“Diccionario de Sociología”*. Alianza Editorial Pág. 118.

violencia es un concepto sociológico que se centra en el daño² (a veces intencionado) y la fuerza se centra en el proceso físico, relativo a la realización de presión (moral o física) independientemente de la intención o el resultado, mientras que la coerción se centra más en la quiebra y sometimiento de la voluntad. Parece claro entonces que puede haber violencia sin coerción, y coerción que sea ejercida por medios que no sean violentos.

Hemos de recordar aquí que el concepto mismo de noviolencia fue desarrollado por Gandhi, quien desde 1907 había promovido campañas de desobediencia civil en Sudáfrica y ya en la India en 1922 había publicado un artículo con ese nombre “*non-violence*” (Gandhi, 1958, págs. 24-27) para adaptar el concepto religioso del *ahimsa* (literalmente noviolencia) al ámbito de su filosofía política. Si bien Gandhi para entonces ya había desarrollado por completo su teoría de la acción directa noviolenta, conocida como *satyagraha*, había tenido que paralizar las movilizaciones de 1920 y 1921 por que habían degenerado en violencia (Castañar, 2013, págs. 148-149). Necesitaba, por tanto, un concepto que explicitara con más contundencia la necesidad de eliminar la violencia en las manifestaciones. Una de las claves del éxito del término fue precisamente que expresaba mucho mejor que “no resistencia” o “resistencia pasiva” las posibilidades como técnica de acción política y que era más amplio que *satyagraha*.

La unión de los dos conceptos (coerción y noviolencia) en el nuevo término, coerción noviolenta, surgió casi al mismo tiempo que la propia idea de noviolencia, ya que apenas un año después, en 1923, tenemos un tratado sobre el tema, como fue el del norteamericano Clarence Marsh Case titulado precisamente “*Non-violent Coercion*” (Case, 1923). Esto quiere decir que desde los primeros momentos de desarrollo del concepto de “noviolencia” se tuvo en cuenta las dimensiones coercitivas de la acción noviolenta, pues los conceptos equivalentes de “no resistencia” o “resistencia pasiva” que, en tratados anteriores, utilizaban autores como Willian Lloyd Garrison, Adin Ballou, no habían quedado claras (Castañar, 2013, págs. 70-74). Case justificaba con estas palabras la conexión entre coerción y noviolencia:

Tal y como se usa en este estudio la coerción social se mantiene entre la coerción privada por un lado y la pública por otro, por ejemplo, coerción gubernamental o política. Es llamada social porque la

² Véase la voz “Violencia” escrita por Fernando Reinares en Salvador Giner, Emilio Lamo de Espinosa, y Cristóbal Torres (Eds) “*Diccionario de Sociología*”. Alianza Editorial Pág. 821.

aplicación de sus sanciones no comprende el uso de la fuerza ni la apelación a la autoridad política formal apoyada en la fuerza, pero comprende la manipulación de las relaciones sociales ordinarias de la vida diaria. Su trato en conexión con la resistencia pasiva está explicado por el hecho de que al considerar su esencia desde un punto de vista social, se puede constatar que consiste al final en el rechazo de los medios violentos, cosa que lleva a preguntarnos cuánto sea pertinente para la realización de los propósitos sociales e ideales por parte de aquellos que rechazan el uso de la violencia física. Esto lleva a un examen de la huelga, el boicot y la no cooperación, particularmente a un esfuerzo de entender su modo exacto de operar cuando se desconecta de los excesos de la violencia que demasiado a menudo la acompañan. Analizados de esta manera, estos métodos revelan el hecho de que su efectividad cuando tienen éxito, se debe realmente a la forma de presión colectiva que es más acertadamente denominada con el término de coerción no-violenta, o social. (Case, 1923, págs. 413-14, traducción del autor).

Hay que recordar, que ya desde mucho tiempo atrás había un debate en torno al uso de medios violentos o pacíficos, pero también sobre el uso de medios coercitivos o persuasivos. El centro de la discusión se establecía en torno a la legitimidad de la huelga como herramienta de transformación social, al ser esta el método más claramente coercitivo. Case resumía así la postura contraria a la misma de los pacifistas:

Los opositores a la huelga sacan a la palestra que esta está mal sencillamente porque es un método de coerción, no porque esté prohibido matar, como los primeros no-resistentes tanto en Oriente como en Occidente habían previsto, no porque no está permitido usar la fuerza física cruenta, de acuerdo con Ballou y sus colegas de la sociedad de paz a mediados del siglo XIX, sino por su “convicción de que la coacción no es camino de Dios ni el método que él desea que los hombres usen, sino la persuasión”. Esto es lo que pone a los pacifistas en el primer lugar entre aquellos que toman hoy la postura antihuelgista. En realidad la objeción pacifista a la fuerza física está considerada como “doctrinaria” mientras que la maldad de los métodos coercitivos se acentúa y se declara al rechazo de toda forma de coerción como la esencia de la filosofía de la no-resistencia. (Case, 1923, pág. 297, traducción del autor).

Vemos por tanto que en esos tiempos el aspecto coercitivo era rechazado por los pacifistas partidarios de la no-resistencia al considerarlo como algo cercano a la violencia, mientras que, por el contrario, había sido ensalzado por autores de las corrientes noviolentas del movimiento obrero, como el antimilitarista holandés Domela Nieuwenhuis, el laborista escocés Keith Hardie o el anarquista norteamericano Benjamin Tucker (Castañar, 2013, págs. 61, 64, 130). Case procedía de la tradición cuáquera, que había apoyado estas luchas sociales más que ninguna otra secta cristiana y criticaba esa oposición a la coerción, que encabezaría el mismo Gandhi. Case justificaba con las siguientes palabras el error de vincular coerción a violencia:

Para muchas personas, quizás la mayoría, la palabra coerción tiene un ominoso y odioso sonido, y es especialmente cierto para aquellos que podrían sentir un especial interés en procedimiento noviolento que no fuera coerción. De hecho, hemos visto en páginas anteriores el argumento de aquellos que condenan la huelga por sí misma, no importa cuán justa o pacífica sea, por la simple razón de que es una forma de coerción. Más allá, incluso entre aquellos a los que no preocupa mucho distinguir entre una conducta pacífica y conciliatoria y, hay tendencia a pensar que toda coerción necesita necesariamente la aplicación de la fuerza física. Esta no es la interpretación correcta, incluso en el uso común reflejado en el diccionario. El diccionario Webster habla de coerción como la “aplicación a otra persona de una fuerza *física o moral*” para inducirla a hacer contra su voluntad algo que no habría hecho. (Case, 1923, pág. 403).

La actitud pasiva de estos pacifistas ya había sido cuestionada por Tolstoi, que legitimó la desobediencia al Estado como forma de acción política, principalmente mediante la objeción de conciencia, que él denominó insumisión (Tolstoi, 2009, págs. 197 y siguientes). Tolstoi al apostrofar la doctrina de la “no resistencia al mal” con la coletilla “con violencia”, estaba abriendo la posibilidad a otras formas de acción que, sin caer en las trampas de la violencia, permitieran la resistencia contra el Poder. Sería, por tanto, uno de los primeros en situarse entre las críticas a la coerción de los no resistentes como William Lloyd Garrison o Adin Ballou, y los excesos revolucionarios del movimiento obrero, hallando un camino intermedio, la desobediencia civil que planteaba Thoreau (Thoreau, 1997).

El libro de Case, además de popularizar el término gandhiano de “noviolencia”, fue uno de los pocos intentos que ha habido de estudiar los métodos de la acción noviolenta desde una perspectiva científica, más concretamente de psicología social, mientras la mayoría de los tratados sobre el tema son obras más centradas en legitimar la acción noviolenta que en estudiarla. Case, además de una revisión histórica de las actividades de sectas pacifistas como cuáqueros y menonitas (Case, 1923, págs. 46-146) hizo un estudio de las movilizaciones de los objetores de conciencia durante la Primera Guerra Mundial, en el que llega a la conclusión de que, en contra de la opinión generalizada, los practicantes de la resistencia pasiva (es decir, de la acción noviolenta), no eran santos ascetas sino que eran personas totalmente normales, con los mismos defectos y virtudes que otros seres humanos, diferenciándose sólo por unos valores éticos puestos de manifiesto en la acción política (Case, 1923, págs. 251-284). También hacía un análisis de diferentes técnicas de acción noviolenta en el que el análisis de la coerción cobraba especial relevancia, especialmente el boicot nacionalista, la no-cooperación y la desobediencia civil (Case, 1923, págs. 285-346) y además ofrecía

una interesante explicación al fracaso de las movilizaciones de Corea en 1919 y al éxito de las mismas en China en el mismo año, ambas contra el imperialismo japonés, y era que precisamente en Corea no se habían llevado a cabo estrategias para la coerción no violenta, mientras que en China el boicot y la no-colaboración con los japoneses había ejercido presión sobre ellos (Case, 1923, págs. 294). En su análisis de la acción política, Case partía de la distinción entre tres formas diferentes de resistencia, como eran la persuasión, la coerción no violenta y la violencia:

Obviamente, hay dos o tres posibles tipos de respuesta a las actividades de otras personas cuando ellas afectan a nuestros propios intereses. Aparte de esas en las que uno coopera activamente, o mantiene una actitud de indiferente neutralidad, surgen incontables situaciones en las que hay que elegir entre la sumisión y la resistencia. La última es el tipo de conducta que nos concierne aquí, y a su vez presenta dos aspectos. El primero es el caso donde el sujeto resiste o repele las agresiones de otros, el segundo es cuando trata de modificar la conducta de otros con el propósito de promover sus propios ideales. Mientras que usualmente esto tiende a confundirse con alguna forma de coerción, no es necesariamente el caso, ya que para uno que resiste o busca activamente controlar la conducta de otros hay tres, y si nuestro análisis es correcto, sólo tres, procedimientos: Están la persuasión, la coerción no violenta y la violencia. (Case, 1923, pág. 397).”

Al distinguir entre persuasión y coerción no violenta, Case llamaba la atención sobre una segunda dimensión de la acción no violenta hasta entonces minusvalorada. Así pues, consideraba que existía una dimensión comunicativa que se orientaba hacia la persuasión y consideraba dos formas diferentes en la misma, ya fuera de forma racional a través de los argumentos esgrimidos por los activistas o irracional al producir simpatía la voluntad de aceptar el sufrimiento de la represión sin recurrir a la violencia. Pero, por otro lado, al llamar la atención sobre otra forma de acción no violenta, la coerción no violenta, estaba fijándose en los aspectos instrumentales de la acción. De este modo llegaba a la conclusión de que la coerción no violenta se basa en el cese de cooperación necesaria para el funcionamiento normal de las relaciones sociales.

Las formas de la coerción no violenta descritas en los últimos capítulos de este libro constituyen el más puro y típico ejemplo de acción indirecta en el campo de la conducta social. Estas son la huelga, el boicot y la no-cooperación, siendo esta última una extensión de los dos precedentes a relaciones no económicas. Un principio subyace bajo todas estas manifestaciones, y es el reconocimiento estratégico la importancia fundamental e indispensable de la cooperación en cada forma y fase de la vida en sociedad. Más vital incluso que esto es el reconocimiento de que esta cooperación es necesaria de forma más o menos voluntaria en cada situación y proceso social, sin excluir las formas más burdas de explotación, opresión y tiranía, las

víctimas siempre llevan sus propias cadenas, incluso ellos mismos ayudan a forjarlas. (...)

Era, por consiguiente, una forma de acción instrumental cuya presión funcionaba independientemente de las variables comunicativas (la racional y la irracional). Case lo expresaba de la siguiente manera:

En todos estos casos el procedimiento consiste en el acuerdo de retirar contactos sociales o relaciones que están en el control de los agentes sociales. La huelga, como todo el mundo sabe, corta las relaciones entre patrón y trabajador, mientras que el boicot suspende el contacto entre comprador y vendedor. En todas estas situaciones a los sujetos contra los cuales la presión está siendo dirigida se le presentan un par de alternativas reales cuando la huelga o el boicot están correctamente concebidos y son llevados a cabo en el momento preciso. Para ir a un caso concreto, al patrón se le da la opción entre acceder a las demandas de los trabajadores o sufrir la interrupción de sus operaciones productivas llevadas a cabo mediante la retirada de su fuerza de trabajo. Ninguna de esas alternativas proviene de sus deseos o sus decisiones, sino que ha sido empujado a la obligación de elegir entre ambas. En el ejemplo se asume que ningún acto o amenaza de fuerza física o violencia se usa contra él, por un lado, ni es persuadido por la bondad de las alternativas, por el otro. Él está absolutamente en contra de acceder a las demandas de los trabajadores, pero frente a la interrupción de sus operaciones productivas se contempla como un mal menor. Elija la alternativa que elija no está convencido, ni por el asentimiento de su juicio a hechos y razones dados por argumentos o por un cambio de su estado emocional, de su actitud o sentimiento, mediante la contemplación del sufrimiento pasivo soportado. Él ha sido coaccionado, no violentamente coaccionado es verdad, pero a pesar de ello coaccionado. (Case, 1923, págs.. 401-02).

En el caso que pone de ejemplo se puede observar claramente como en situaciones similares se pueden interpretar de forma diferente dependiendo con la dimensión del poder con la que mires. El caso es que, normalmente, las huelgas (indefinidas) pueden acabar cediendo unos u otros partes de sus posiciones iniciales, sin que se llegue a hacer efectiva la coerción de forma absoluta o el fracaso total en la consecución de las demandas exigidas. En este caso no se puede interpretar como una acción de poder coercitivo y se debe atender a la dinámica de poder compensatorio. Aparentemente se podría interpretar que en una negociación noviolenta, como ilustra el ejemplo de la huelga, también puede existir coerción al producirse relaciones asimétricas entre las partes, de forma que una parte pueda imponer a la otra sus condiciones. Teniendo esa idea en mente también podríamos extender esa idea a otros ámbitos y decir que existe coerción cuando se controlan los medios de comunicación que crean el consenso social, ya que llevan a la gente a actuar de forma diferente cuando es convencida por algo. No obstante, en realidad, en ambos casos se está confundiendo el concepto de poder, es

decir, la facultad de conseguir obediencia, con el de coerción, que se refiere a la quiebra de la voluntad y alude por tanto sólo a una forma de poder, ya que se puede obtener obediencia sin quebrar la voluntad, es decir, persuadiendo o negociando.

Si tenemos bien presente la idea fundamental de que la coerción implica quiebra de voluntad, pero el poder sólo se fija en la obediencia, salimos de dudas rápidamente. En cualquier negociación siempre hay acuerdo entre las partes, aunque una de ellas se beneficie de una distribución asimétrica de los recursos e imponga sus condiciones a la otra, es decir, aunque se esté ejerciendo poder (al imponer sus condiciones), se hace sin coaccionar porque tiene capacidad para proponer un acuerdo más favorable a su interés y conseguir que la otra parte lo acepte. Se trata por tanto de un caso de dominación pero no de coacción. Del mismo modo en un proceso de influencia alguien domina a alguien si le convence para actuar según sus criterios, pero no le está coaccionando, sino dominando, en este caso mediante la persuasión. En ambos casos, la distribución asimétrica de capacidad de negociación e información, conocimiento o más bien credibilidad, como veremos más adelante, hace que se produzcan procesos de dominación, pero no de coerción, que se refiere única y exclusivamente a acciones en los que se obliga a actuar contra la propia voluntad.

Volviendo al ejemplo de la huelga que pone Case, en ese caso sí que existiría coerción noviolenta, tal y como él señalaba, en cuanto no habla de un proceso de negociación y son los huelguistas los que imponen sus demandas. Sin embargo, la experiencia nos dice que son contadas las huelgas que han logrado una fuerza tal capaz de imponer sus criterios a la otra parte, y que normalmente acaban negociando las condiciones de la desmovilización. El ejemplo nos ha servido, no obstante, para llamar la atención sobre el hecho de que para llegar a la coerción efectiva se requiere superar fases previas de posibles negociaciones y que, por tanto, la coerción noviolenta hace referencia a una situación extrema. Esa será una de las particularidades del modelo de estudio de la acción noviolenta que vamos a proponer en este trabajo al entender la coerción no como el proceso final de coerción, sino como una fuerza en una dirección (el sometimiento o la liberación), un poder que se empleará como base para negociar pero que difícilmente llegará a darse el caso extremo de coerción total.

A pesar de lo certero del análisis de Case, los autores sobre teoría de la noviolencia posteriores no tendrían en cuenta sus presupuestos al estar muy influenciados por la teoría y práctica de Gandhi

en el subcontinente indio. La idea de la noviolencia fue recogida principalmente por pacifistas, que como hemos visto más arriba, tenían sus propias ideas sobre la coerción y preferían entender la noviolencia como un proceso de persuasión. (Castañar, 2013, págs. 141-144). Sin embargo, el pensamiento de Gandhi al respecto de la coerción noviolenta fue siempre un tanto ambiguo, y trató siempre de evitar el concepto de “coerción noviolenta” y prefería hablar con los eufemismos de “coacción” (“*compulsion*” en inglés, con un matiz diferente en nuestro idioma) o “cambio irresistible” cuando se refería al tema, ya que su doctrina teórica se fijaba más en los procesos de persuasión del oponente, lo que él denominaba “conversión mediante el sufrimiento”.

Tal y como ha resumido David Cortright, para Gandhi, la acción política debía establecerse en tres etapas de actividad, que denominaba de persuasión, sacrificio y no-cooperación (Cortright, 2008). La primera etapa sería en la que se plantearían las demandas mediante argumentos racionales (lo que Case denominaría persuasión racional); en la segunda la persuasión se trataría de convencer mediante argumentos irracionales tratando de llegar al oponente y a terceras partes mediante la voluntad de acatar el sufrimiento derivado de la acción noviolenta. En la tercera etapa se trataría directamente de coaccionar al oponente mediante acciones masivas de no-cooperación. Así pues, en realidad, la teoría de Gandhi y la de Case coincidían en los aspectos fundamentales, como era la existencia de tres formas diferentes de acción noviolenta, a saber, persuasión con argumentos racionales, persuasión con acción noviolenta no-coactiva (es decir, argumentos irracionales derivados de la muestra del sufrimiento), y coerción noviolenta. Pero Gandhi no estaba analizando la acción noviolenta tal y como se presentaba en el mundo, como hacía Case, sino proponiendo una nueva forma de acción política, el *satyagraha*, que se basaba en el uso de la acción noviolenta con propósitos persuasivos, no coercitivos, y camuflaba la coerción presente en su metodología política porque era contraria a sus principios filosóficos, pero entendiéndola como la tercera fase de su propuesta.

A pesar de ello, la versión que llegaría a Occidente de las doctrinas de Gandhi no serían las del propio Gandhi, sino la reelaboración que de su pensamiento hicieron los movimientos pacifistas, que eran los más interesados en la acción noviolenta pero que tenían su propio posicionamiento en torno a la coerción. La más importante fue la que hiciera Richard Gregg en 1935 en el clásico “*The Power on Nonviolence*”, (El Poder de la Noviolencia), libro en el cual se centraba en explicar los procesos de persuasión noviolenta, dejando por completo de lado el papel de la coerción (Gregg, 1935). El libro de Gregg sería una influencia fundamental en los movimientos pacifistas de varias

décadas, como el PPU de Inglaterra o FOR en Estados Unidos y Europa (Castañar, 2013, págs. 191-196).

Dos años después Bart de Ligt publicaría en holandés, y luego en inglés, “*The conquest of violence*”, un libro en el que defendía la acción noviolenta desde un punto de vista anarquista. Esta obra sería el contrapunto a la de Gregg porque, en cuanto conectaba con la tradición antimilitarista de acción coercitiva del movimiento obrero, sirvió de influencia para un sector más radical del pacifismo, con su axioma de “a mayor violencia menos revolución” (De Ligt, 1937, pág. 162). Sin embargo, no hacía un análisis del funcionamiento de la coerción, tal vez por considerar útil el de Case, y se centraba más en criticar lo absurdo del pacifismo del sistema capitalista, de la ineficacia de la acción violenta como forma de revolución y en ensalzar la eficacia de la noviolenta (De Ligt, 1937). Así pues, el pacifismo de la War Resister International en la que militaba Bart de Ligt, no recogió un postura clara en torno a la coerción y la persuasión y tuvo que esperar a un cambio generacional en los albores de la Segunda Guerra Mundial para que se rebatiera la interpretación que de Gandhi se hacía desde los grupos pacifistas.

En 1939 Krishnalal Shridharani, un joven indio que había participado en la Marcha de la Sal con Gandhi y que al emigrar a los Estados Unidos se había encontrado con una interpretación del mismo que pasaba por alto sus aspectos más revolucionarios, los relativos a la fase coercitiva, publicó “*War Without violence*”, la guerra sin violencia (Shridharani, 1939). Shridharani al igual que Gandhi, hablaba de *satyagraha*, es decir, de un tipo específico de acción directa noviolenta en la que existen unas fases primeras de persuasión y se recurre a la coerción cuando esta falla. Sin embargo, Shridharani, aunque se basaba en Gandhi, realizaba su propia interpretación del proceso basándose en su experiencia en el movimiento noviolento indio. Para él una campaña de *satyagraha* tenía que tener las siguientes fases: 1) negociación y arbitraje, 2) agitación, 3) manifestaciones y ultimátum 4) autopurificación, 5) acciones de masas en varios frentes (huelga, piquetes, sentadas, boicot económico, no pagar impuestos, emigración, ostracismo y desobediencia civil) 6) *satyagraha* asertivo (instituciones alternativas) y 7) gobierno paralelo (Shridharani, 1939, págs. 27-62). Se trata de una expansión de la teoría gandhiana y tal y como se puede comprobar existían unas primeras fases de mayor importancia de la persuasión, otra de autopurificación antes de lanzarse a las acciones de coerción, que serían rematadas con la creación de instituciones alternativas y un gobierno paralelo. Con estas fases quedaba claro que aceptaba el modelo gandhiano de tres fases en la acción noviolenta

(persuasión, purificación y coerción), pero corregía a Gandhi criticándole la negativa de éste a incluir la coerción en sus sistema filosófico con las siguientes palabras:

El punto crucial aquí es la cuestión de si Satyagraha, como la guerra, es también una fuerza coercitiva. Gandhi mismo repetidamente ha rechazado ver un elemento de coerción en la acción directa noviolenta. A la luz de los eventos en India durante los veinte años pasados así como de ciertas actividades del propio Gandhi, no obstante, se hace claro que Satyagraha contienen el elemento de coerción, aunque en alguna forma modificada. La palabra coerción tiene muchas connotaciones, y hay en ella algo de castigo. La fase de autopurificación y autosufrimiento de Satyagraha por otro lado, no permite el castigo como parte del poder de la acción directa noviolenta. El Satyagraha, como Gandhi lo definió: “conociendo que el remedio descansa en sí mismo, cesa el espíritu de venganza y aprende a estar satisfecho con una reparación del daño que se busca remediar”. Se observa aquí el rechazo de Gandhi a reconocer el elemento de coerción como una parte de su ideología de la noviolencia. Es erróneo no obstante describir Satyagraha como una forma de coerción noviolenta como el señor C. M. Case ha hecho en el libro de igual título. Pero es igualmente erróneo por otro lado considerar el Satyagraha como un simple proceso de conversión como Gandhi y algunos de sus seguidores harían. Hay un elemento en ello de lo que, por buscar un término mejor, llamaríamos coacción (*compulsion*), no coerción, en cuanto ésta última conlleva venganza y castigo.

No obstante si no hay espíritu de castigo o venganza, la coacción (*compulsion*) no consigue la medida de coerción. Ésta se para realizando lo que Gandhi llama “un cambio de corazón” y la consecuente “reparación del daño”. Como resultado, el oponente no es derrotado pero la victoria llega a los dos lados. El Satyagraha, por lo tanto, no implica entrar en el círculo vicioso de la derrota y la venganza, y zanja la cuestión de una vez para siempre mediante un acuerdo amigable.

A pesar de todo, está bien recordar que hay un elemento de coacción en el *Satyagraha* como ha sido empleado en India. Desde un estudio cuidadoso y desde la experiencia personal, parece que el *Satyagraha* no será un sustituto de la guerra de forma satisfactoria si no tiene ese elemento de coacción (*compulsion*). El ajuste de la línea de separación entre la coacción del Satyagraha y la coerción empleada en la guerra, entre acción directa noviolenta y violencia, permanecerá siempre como una cuestión sujeta a discusión a no ser que la distinción se haga sobre la base de lo físico y lo no físico. La coacción (*compulsion*) en este sentido especial, debe excluir y excluye daños al ser físico del oponente. También debe dejar y deja sanas y salvas las condiciones necesarias para la satisfacción de las necesidades primarias del oponente. Esta distinción es, sin duda, cruda, como toda distinción que no es meramente teórica pero que tienen una influencia en la conducta de millones de hombres debe ser (Shridharani, 1937, págs.. 249-251, traducción del autor).

Hay que decir, no obstante, que Shridharani no hablaba exactamente del mismo fenómeno que Case. Mientras que el poeta indio se refería a la acción noviolenta encuadrada dentro de una campaña

de *Satyagraha* en la que se eliminaban los aspectos coercitivos y agresivos de la misma, Case hablaba de coerción no violenta atendiendo, sobre todo, a procesos de boicot, huelga y no-colaboración de diferentes partes del mundo, incluida la campaña de Gandhi de No-colaboración de 1920, pero no la de desobediencia civil de 1930 (al estar su texto escrito en 1923). De este modo Shridharani (al igual que Gandhi) se fijaba más en el “debe ser” al proponer una forma de acción no violenta particular (el *Satyagraha*), Case atendía más al “ser”, gracias a su estudio de boicots masivos como los de Corea o China en 1919 (Case, 1923).

Estos matices de Shridharani harían que la coerción no violenta fuese aceptada y adoptada por una nueva generación de activistas pacifistas que buscaban adaptar el *Satyagraha* gandhiano al contexto occidental, y que, como veremos más adelante, concibieron a la no violencia como un proceso de acomodación en el que tenían cabida tanto procesos de coerción no violenta como de persuasión no violenta (Castañar, 2013, pág. 230). Se trata por tanto de una aportación fundamental desde la teoría que tuvo una influencia fundamental en los jóvenes objetores de conciencia a la II Guerra Mundial, que fueron los que desarrollaron posteriormente el movimiento de derechos civiles en Estados Unidos, y las campañas antinucleares, tanto en Europa como Estados Unidos y contra la guerra de Vietnam en este último país (Tracy, 1996).

Entre los teóricos actuales, Kurt Schock ha señalado que la efectividad de la no violencia, en su variable coercitiva, viene de su capacidad de disrupción, de paralización del sistema, característica que comparte con la violencia (Schock, 2008, pág. 111). De esta manera cabe considerar que las dinámicas instrumentales de la acción no violenta son igual de potentes que las dinámicas instrumentales de la acción violenta, ya que ambas se basan en la disrupción del sistema. En este sentido, la gran ventaja de la acción no violenta sobre la acción violenta es que las dinámicas comunicativas son totalmente diferentes en cuanto cambia totalmente la valoración que se hace de la acción tanto por el oponente y quienes le apoyan como por terceras partes que participan en el juego de alianzas cuyo trastoque puede influir definitivamente en el desenlace favorable del conflicto.

Vemos, por tanto, que los límites entre la coerción y la acomodación se hacen confusos, porque en un caso de acomodación en el que se fuerza a negociar al oponente no se tiene claro cuál es el papel de su voluntad. Se da la paradoja de que, si se fuerza al oponente a negociar, en teoría es un caso de coerción, pero, si está negociando, en teoría es un caso de acomodación, ya que lo acepta. En

esta coyuntura nos será muy útil la epistemología que hemos desarrollado para poder diferenciar entre los procesos coercitivos, de carácter instrumental, y los procesos de negociación, de carácter compensatorio (es decir, en los que se produce un intercambio, aunque sea desigual). La hipótesis que vamos a mantener en este estudio es que las dinámicas compensatorias combinan la influencia de las dinámicas comunicativas con las instrumentales, y que los casos puros de coerción noviolenta y persuasión noviolenta van a ser raros. Así pues la coerción noviolenta en estado puro será el caso extremo descrito por Sharp como desintegración, y, a pesar de que lo ha considerado un cuarto mecanismo de cambio, lo entiende como un caso extremo de coerción noviolenta (Sharp, 2004, págs. 418-421). En el apartado correspondiente veremos cómo los procesos de persuasión pura serán los de conversión, en los que el oponente cambia su punto de vista sobre el asunto en litigio y no hacen falta, por consiguiente, una negociación que ponga en marcha dinámicas compensatorias.

1.1 LA COERCIÓN NOVIOLENTA SEGÚN SHARP

Con respecto a la coerción noviolenta, Gene Sharp señaló dos diferentes dimensiones de la misma. Una sería, en sentido positivo, como capacidad para actuar con el fin de hacer cumplir los propios deseos en la acción de terceras personas y otra, en sentido negativo, como la capacidad de bloquear los deseos del oponente a pesar de sus esfuerzos por imponerlos (Sharp, 1973, pág. 742). Dicho de otro modo, hay un tipo de coerción de carácter defensivo y otro ofensivo. Esto es importante para una teoría de la coerción noviolenta, pues dado que, desde la perspectiva de transformación social con coherencia de fines y medios, podría parecer contradictorio emplear la coerción, aunque fuera noviolenta, para imponer los propios deseos. De este modo, para mantenerse dentro del campo de lo que se considera legítimo, la acción noviolenta se ha propuesto habitualmente, desde los teóricos de la revolución noviolenta, como un medio de bloquear la coerción del oponente, es decir, como instrumento defensivo principalmente. Esto enlaza totalmente con el concepto gandhiano de *Satya* (Verdad) que hacía explícita esa intención coherente de no presentarse como dueño de la verdad absoluta y buscar formas de acción que no desencadenaran una nueva injusticia ante el hecho evidente de que la verdad es un concepto relativo.

Sin embargo, sería una total equivocación plantear que la coerción para ser realmente noviolenta debe de ser defensiva, es decir, encaminada solo a anular el poder del oponente, ya que el carácter defensivo u ofensivo de la acción política se establece por los movimientos conforme a

parámetros puramente estratégicos. Además no sería justo decir que ejercer coerción noviolenta ofensiva sea comparable a una acción violenta porque trate de imponer los propios deseos, ya no se pueden comparar los efectos a nivel instrumental (daño) como simbólico (amenaza) con los de una acción armada ya que si se ha mantenido una campaña de acción noviolenta de forma agresiva para imponer una postura propia significa que se ha mantenido un respeto por la humanidad del oponente, aunque se le haya coaccionado o tratado de coaccionar, respeto que, a todas luces, se pierde en una campaña violenta.

Por otro lado, Sharp realizó un estudio de los principios que operan en los procesos de coerción noviolenta basándose en un análisis del poder bidimensional. Para este autor "la capacidad de las técnicas noviolentas para cortar las fuentes del poder es lo que las da el poder de coerción" (Sharp, 1973, pág. 745). Será, por tanto, esencial la discusión epistemológica sobre cuáles son las fuentes sociales del poder y que, según Sharp, eran la autoridad, los recursos humanos, las habilidades y conocimiento, factores intangibles, recursos materiales y sanciones (Sharp, 1973, págs. 11-12). De esta manera Gene Sharp elaboró la teoría de la acción noviolenta como una técnica de acción política que emana precisamente de la negación del consentimiento, idea que recogía directamente de Boétie, Tolstoi y Gandhi (Sharp, 1973, págs 8-62). La teoría del poder de Sharp se basa, por tanto, en una división entre gobernantes y gobernados, en la que el poder de los gobernantes deriva del consentimiento de los gobernados. Para Sharp, la acción noviolenta consiste en el proceso de retirar el consentimiento que se da a los gobernantes, de forma que ya sea por conversión a sus ideas, negociación (acomodación) o coerción noviolenta, el oponente se ve obligado a aceptar las demandas de los activistas o, incluso, puede llegar a ser privados del ejercicio del poder.

La acción noviolenta afecta, según Sharp, a la autoridad del oponente al generar un posible traspaso de lealtad hacia otras autoridades paralelas (no tiene que ser necesariamente un gobierno alternativo, sino que puede ser una ideología, un sistema religioso o unos valores éticos) (Sharp, 1973). Por otro lado la expansión de la resistencia noviolenta a gran escala puede generar la retirada de la obediencia no sólo de los que se han movilizado, sino también de los grupos que normalmente apoyan, y acabar, por tanto, con los recursos humanos del oponente (Sharp, 1973). Además, el rechazo a colaborar de sujetos clave puede impedir desarrollar políticas apropiadas para el oponente, privándole de la supremacía que le da el disponer de las habilidades y conocimientos de esos sujetos (Sharp, 1973). Igualmente, la extensión de la noviolencia puede acabar con hábitos de obediencia ciega y

desarrollar una conciencia sobre la elección de obedecer o no, cambiando, por tanto, perspectivas y creencias políticas, mostrando, por ejemplo, que la violencia del oponente es omnipotente y que puede ser vencida con estrategias noviolentas. Por supuesto, la acción noviolenta puede bloquear, además, los recursos materiales con los que cuenta el poder: medios de transporte, de comunicación, financieros, materias primas etc. Finalmente para Sharp, incluso la capacidad para imponer medidas represivas se puede contrarrestar mediante la acción noviolenta fomentando la desobediencia de quienes las tienen que poner en marcha (Sharp, 1973).

Sharp se centra, por tanto, en el desafío al Estado mediante la negativa de la obediencia, por lo que describe al poder con serie de estructuras organizadas jerárquicamente de forma piramidal. Cuando responde a la pregunta de por qué la gente obedece, dice que “por hábito, miedo a sanciones, obligación moral, interés propio, identificación psicológica con el gobernante, indiferencia o ausencia de autoconfianza” (Sharp, 1973, págs.. 16-24). Para él, todas estas formas de poder dependen de la obediencia y cooperación, pero las considera como algo individual y voluntarista, por lo que bastaría con la retirada voluntaria del consentimiento para desafiar al poder. Esto hizo que su teoría de la acción noviolenta adoleciera de un aspecto fundamental que él ya da por supuesto, y es el proceso de formar un consenso social que lleve al movimiento noviolento a poder plantear estrategias de no colaboración o intervención noviolenta que cuenten con el número necesario de participantes como para poder plantear un desafío político. Por eso, cuando se habla de cohesión, de unidad, de participación masiva desde la teoría de la acción noviolenta de Sharp, así como de otras que llevan implícita su misma teoría del poder y de la acción política, como la de Ackerman y Kruegler (Ackerman & Kruegler, 1994), se parte de situaciones en las que ya existe ese consenso, como pueden ser la lucha contra una dictadura o contra una invasión militar u ocupación extranjera. Esta carencia no es banal, puesto que hace que no sea herramienta válida para muchos movimientos sociales que buscan la transformación social mediante métodos noviolentos pero no cuentan con un consenso amplio en la sociedad y se han de orientar previamente a cohesionar apoyos sociales en torno a un paradigma alternativo al hegemónico.

Igualmente, sorprende mucho que posteriormente Sharp, cuando habla de mecanismos para conseguir el cambio (los ya mencionados conversión, coerción noviolenta y acomodación), no haga una teoría coherente con su propia teoría del poder y que la acción noviolenta, a la cual considera no una forma de poder en sí misma sino una forma de contrarrestar el poder existente, necesite de una

tercera dimensión que recoja las dinámicas de intercambio surgidas mediante la acción política como implica, al fin y al cabo, la necesidad del mecanismo de acomodación (Sharp, 1973, págs.. 705-794). Llegamos de esta manera a los dos componentes principales de las críticas que se han hecho a la teoría del poder de Sharp, una desde una perspectiva estructuralista que niega la voluntariedad del sujeto y se centra en los procesos de normalización de la dominación, y otra, desde una perspectiva de la teoría de las organizaciones, que entiende el poder como una relación de intercambio desigual, en el que la asimetría configura la estructura de la dominación.

Dado que para el análisis de la coerción vamos a partir de los factores señalados por Sharp como relativos al éxito de la acción no violenta, nos hemos de detener ahora en un análisis crítico de la teoría de Sharp sin olvidar que su análisis epistemológico del poder le ha llevado a considerar la acción no violenta como una forma de coacción cuando actúa cortando las fuentes de poder del oponente, lo cual es, en definitiva, el mismo planteamiento de Case y Gandhi, que ya lo centraron en la no-cooperación. El problema de este análisis es que no tiene en cuenta otros mecanismos coercitivos ajenos a la no-cooperación, como pueden ser los relativos a la intervención no violenta, pues aunque, si bien es un principio fundamental no es este el único principio de la no violencia, ya que otras técnicas, como el obstruccionismo no violento, también ejercen presión coercitiva de carácter instrumental, por ejemplo bloqueando edificios públicos o intervenciones policiales.

1.2 Críticas a la teoría del poder de Sharp

Tal y como ha resumido el profesor Kurt Schock, si bien las aportaciones estructuralistas a la teoría del poder y del consenso se hicieron independientemente de la teoría de Sharp, que dicho sea de paso pasó bastante desapercibida en el ámbito académico, pronto empezaron a utilizarse para lanzar tres críticas fundamentales a sus planteamientos (Schock, 2008, págs 106-108). Algunas de estas críticas provenían de activistas comprometidos con la acción no violenta desde un punto de vista ideológico a la hora de elaborar teorías de la acción no violenta más acordes con los puntos de vista de los movimientos sociales de larga tradición no violenta, como el pacifismo de Brian Martin o el ecologismo de Robert Burrowes (Martin 1989; Burrowes, 1996).

Primero, la cooperación y consentimiento, fundamentales en la teoría del poder de Sharp, no tendrían ese carácter individualista y voluntarista que él les achaca, sino que estarían mediados por

estructuras sociales que se imponen colectivamente a los individuos (Burrowes 1996, pág 90). Esta crítica estructuralista provendría de una interpretación no cultural de Gramsci, similar a las presentes en la teoría de las configuraciones de Norbert Elias o la de hábitos de Pierre Bourdieu que hemos visto más arriba y que habla de individuos sometidos por procesos de control y dominación en los que intervienen la tradición, la ideología, la socialización, patrones de comportamiento etc. que limitan mucho la capacidad de elección del individuo (Schock, 2008, pág 106) y lo llevan a un estado de indefensión aprendida que lo impide revelarse. Además, autores del campo de las teorías de la noviolencia, como Brian Martin y Wendy Varney, han añadido y sintetizado estas críticas alegando que, por un lado, en muchos sistemas sociales no existe esa distinción clara entre gobernantes y gobernados, y las personas tienen roles de ambos en su vida diaria, cosa que se acentúa en los sistemas políticos en los que no existe una idea clara de donde están los verdaderos dictadores (Martin y Varney, 2003, pág. 84). En cualquier caso, no habría que perder la pista en todo momento de que cada sociedad es única, y las relaciones de poder que se dan presentan una proporción de coerción y consentimiento (o consenso) determinada y, sobre, todo, que estas no son homogéneas, sino que se distribuyen de diferente manera en los estratos de población.

El descuido de estos aspectos hace que Sharp no tenga en cuenta el principal problema al que se enfrentan la mayoría de los movimientos noviolentos, que es nada más y nada menos cómo movilizar a las masas para conseguir realizar una acción noviolenta masiva. Sharp, por el contrario, por su concepción voluntarista del consentimiento, parte siempre de una situación en la que las masas ya están movilizadas ya que la justicia de su causa se impone al individuo, y no se preocupa mucho por ese aspecto, sino que se centra en problemas estratégicos posteriores. Shock ha señalado la utilidad de la teoría de marcos de la estructura de oportunidades políticas como instrumentos analíticos capaces de superar estas limitaciones (Schock, 2008, pág 107), pero, desde el punto de vista que vamos a defender en este trabajo, este problema se supera más acertadamente con la teoría de las identidades colectivas, que hablan del paso previo a la movilización.

Otra versión de esta crítica a la teoría del poder de Sharp es la proveniente de una interpretación cultural de la hegemonía de Gramsci o de visiones estructurales basadas en procesos de normalización como los descritos por Foucault o Arendt, que hemos visto más arriba, los cuales llevan a la elaboración de consensos colectivos que promueven el sometimiento. Al no hablar de consentimiento sino de consenso y disciplina, necesitaremos de teorías sociológicas que nos permitan

entender cómo se elaboran el discurso hegemónico y los discursos de disenso previos a la acción política, por lo que, en el capítulo relativo a la persuasión noviolenta, nos serviremos de las teorías de Foucault y Bourdieu para completar el enfoque de la teoría de marcos. De este modo, Sharp puede explicar acertadamente el funcionamiento de la acción noviolenta y su teoría encaja perfectamente en situaciones extremas tales como dictaduras, guerra o genocidio, pero no entra a analizar cómo se establece el consenso en torno al cual se otorga o se niega el consentimiento, aspecto en el que más se habían detenido a analizar autores del enfoque ideológico o del campo de la teoría sociológica.

La tercera crítica hace referencia a que contrariamente lo que se expone en la teoría del poder de Sharp, el poder del gobernante no depende siempre de la cooperación y obediencia de los gobernados, o al menos no sólo de esto (Schock, 2008, pág 108). También puede depender de fuentes ajenas a la sociedad, como otros Estados extranjeros (neocolonialismo), capital internacional y otros factores transnacionales. La conclusión a la que lleva considerar estos factores es que la no cooperación de los oprimidos puede ser requisito necesario para el éxito de la acción noviolenta, pero no es condición suficiente ya que las élites cuentan con el apoyo de otras élites (Burrowes, 1996, págs. 87-88). Es decir, no basta con la no cooperación para lograr el éxito que dependerá también de la acción de terceras partes que bloqueen o nieguen esos apoyos y el actor noviolento deberá desarrollar estrategias hacia esas otras fuentes de poder del oponente. Al respecto cabe señalar que Sharp realizó un análisis sobre los factores que inciden en el éxito o fracaso de la acción noviolenta en el cual incluía variables relativas a los factores internos de los propios movimientos, pero también incluía factores externos, lo cual quiere decir que consideraba otras variables ajenas a los propios movimientos que inciden en las posibilidades de éxito del mismo. Estas serán tenidas en cuenta en este estudio, pero daremos primacía al enfoque de Burrowes para no menospreciar el papel de terceras partes no sólo como aliadas del actor noviolento, sino como aliadas del oponente.

Desde un punto de vista social, resulta evidente que lo que Sharp tiene en mente son formas de derrocar dictaduras y sistemas opresivos que gozan de poca o ninguna legitimidad entre sus súbditos. Por el contrario, los movimientos sociales luchan contra relaciones sistémicas como el patriarcado, el militarismo o el capitalismo, y por cambios sociales más allá de los cambios políticos y, por tanto, no les es útil un planteamiento estratégico sólo político. Además, se tienen que enfrentar a procesos elitistas de formación de consensos políticos mediante el uso de la hegemonía de la producción simbólica, se cuenta con gran respaldo de buena parte de sus ciudadanos y ciudadanas.

Es por eso que la tarea de estos movimientos tiene un gran componente de labores de contrainformación, de forma que la lucha por la definición de la realidad (obviada por Sharp) cobra especial importancia ante la desigual capacidad de producción de noticias y opiniones. De esta manera se puede considerar que la acción noviolenta tal y como la plantea estratégicamente Sharp está orientada hacia un cambio meramente político que no tiene en cuenta el desafío a otros tipos de instituciones sociales o relaciones sistémicas que busquen transformaciones más allá de la toma del poder y pero sí afectan a la hegemonía de las élites. Esta reflexión la recuperaremos más adelante, a la hora de analizar los problemas de un enfoque excesivamente centrado en el actor, el oponente, para justificar un enfoque más estructural.

Por otro lado, este excesivo enfoque político de Sharp le lleva a olvidar en su teoría del poder otros aspectos de su propia teoría de la acción noviolenta y ahonde en una teoría del poder centrada sólo en aspectos de la no colaboración olvidando los métodos de protesta y persuasión destinados a romper la hegemonía ideológica por un lado y los medios de intervención noviolenta que no se basan en la no colaboración por otro; sino también en la disrupción, la capacidad para interrumpir el funcionamiento del sistema y que no encajan tan claramente en la teoría del poder de Sharp. Habría que añadir además los métodos noviolentos de carácter asertivo que se basan en la creación de instituciones alternativas que no encajan tampoco mucho en la teoría del consentimiento de Sharp.

Todas estas razones hacen que la teoría de Sharp sirva para ser aplicada al estudio de movimientos noviolentos producidos en dictaduras; donde estas existen se utiliza la represión violenta para mantener las estructuras de poder, pero no para los sistemas de opresión en los que la violencia abierta no se utiliza tanto. También habría que tener en cuenta que estas reflexiones sobre la creación social del consentimiento (o consenso, o normalización) restan importancia a la coerción como forma de poder, porque se han diseñado teniendo en mente sociedades postindustriales en las que, sin duda, los procesos de coerción han sido sustituidos por procesos de construcción de consenso. Se puede considerar, por tanto, que, como teoría general del poder, la teoría del consentimiento de Sharp no tiene gran fuerza, pero sí la tiene como teoría de desafío a regímenes autoritarios en los cuales está más clara la división entre gobernantes y gobernados y no operan tanto las restricciones estructurales a la libertad mediante la hegemonía cultural que impone el consenso. No obstante, la taxonomía, catalogación y buena parte de la reflexión estratégica ha sido sumamente útil para activistas que operan en otros contextos donde existen sistemas de poder complejos. De hecho, sus

técnicas han sido ampliamente utilizadas en movimientos antisistémicos de países democráticos, aunque sus esfuerzos se hayan dirigido a dotar de herramientas de acción a activistas demócratas en dictaduras.

Una vez hecha esta valoración crítica sobre el análisis de Sharp vamos a tomar lo que nos interesa de su enfoque, principalmente su visión de los medios coercitivos y los factores que indica para cada uno de los mecanismos para el éxito de la acción no violenta que nos darán el punto de partida para hallar los que, según nuestra epistemología, operan en la acción no violenta. Empezaremos con los factores relativos a la coerción no violenta.

CAPÍTULO 2

LOS FACTORES INSTRUMENTALES DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA

Para analizar los factores instrumentales que influyen en el éxito de la coerción noviolenta distinguiremos entre factores externos e internos al movimiento, para luego ubicarlos en nuestro triángulo de la comunicación política en el actor correspondiente, ya sea actor noviolento, oponente o parte del entorno. Nos basaremos en los factores que los teóricos de la acción noviolenta han relacionado con la coerción noviolenta, y que harán referencia fundamentalmente a aspectos instrumentales de la acción social, pero que, al tener en cuenta también las estrategias con las que los movimientos sociales se enfrentan a ellos, puede recoger aspectos comunicativos presentes en las mismas. No obstante, no dejaremos de lado las aportaciones de los enfoques de la estructura de oportunidades políticas ni de movilización de recursos, tratando de conseguir con ello una visión lo más amplia posible del asunto.

Empezaremos, pues, con los siete factores que Sharp mencionó como relativos a la probabilidad de éxito mediante la coerción noviolenta, ya que se trata de una lista más amplia que recoge, además de oportunidades externas, condiciones inherentes a los propios actores que se han de considerar como factores internos a los mismos. Podemos resumir estos factores con la siguiente lista:

- 1 Necesidad de alto nivel participación
- 2 El grado de dependencia del oponente en los actores noviolentos para implementar sus propias fuentes de poder
- 3 Habilidad del actor noviolento en la aplicación de las técnicas de la acción noviolenta
- 4 Capacidad para mantener en el tiempo la desobediencia y la no-colaboración a pesar de la represión y del propio desgaste
- 5 Simpatía y apoyo de terceras partes

- 6 Capacidad para ejercer la represión por parte del oponente y la respuesta a ello
- 7 Oposición dentro del propio oponente a las políticas sobre las que se establecen las demandas o a la represión desencadenada en respuesta a las movilizaciones. (Sharp, 1973, págs. 754 y 755)

Estos factores serán esenciales en nuestro modelo ya que una vez nos situemos en el campo empírico conformarán las preguntas que trataremos de responder en los movimientos que estudiemos. No obstante, hay que decir que Sharp no desarrolló mucho estos factores, que explicó en dos breves páginas, de las más de ochocientas que tiene “*The politics of nonviolent action*”. Sin embargo, este tema, aunque no con los mismos epígrafes, ha sido desarrollado por otros autores sobre no violencia, muchas veces teniendo en mente cómo mejorar la operatividad estratégica de los propios movimientos, con lo que se incidiría más en los factores internos que en los externos (Ackerman & Kruegler, 1994; Burrowes, 1996; Moyers et alii 2001, Lakey, 2012). Tampoco hay que olvidar que también ha habido debates en los estudiosos de los movimientos sociales sobre cómo inciden los factores externos (por ejemplo, la represión) como muestra el interés por el tema en la propuesta de la estructura de oportunidades políticas. La principal diferencia entre los estudiosos del enfoque político y los de la acción no violenta es que, para estos últimos, los actores no violentos pueden desarrollar estrategias para influir o incluso cambiar de signo estos factores (Ackerman & Kruegler, 1994). Es por ello por lo que, mientras analizamos uno por uno estos factores, vamos a hacer un repaso de las principales obras de estrategia no violenta, y de los principios o componentes estratégicos que enumeran, para ver cómo se pueden incluir dentro del análisis de factores de Sharp.

2.1 FACTOR 1: PARTICIPACIÓN. *Necesidad de un gran número de personas movilizadas*

Según Sharp la coerción no violenta puede lograr el éxito del desafío político de tres formas diferentes:

1. El desafío puede extenderse tanto y ser demasiado masivo como para ser controlado por la represión del oponente.
2. La no-cooperación y el desafío pueden hacer imposible para el sistema social, político y económico operar a menos que se consigan las demandas del actor no violento.
3. Incluso la habilidad del oponente para aplicar la represión puede verse dispersa o incluso disuelta por la acción no violenta (Sharp, 1973, pág. 741; Sharp, 2004, pág. 418)).

Las diferencias entre ellos son matices sutiles: en el primer caso la movilización es tal que

desborda la capacidad de represión; en el segundo, independientemente de la capacidad de represión, se logra paralizar la sociedad (se produce una disrupción total del sistema), y, en el tercero, el oponente pierde su capacidad de represión, que no es que esté desbordada, sino que no se llega a ejercer; se trataría del caso de coerción extrema que luego Sharp calificaría como “desintegración”(Sharp, 2004, pág. 415). Como vemos en cada uno de ellos la acción noviolenta ejercitada de forma masiva ha desbordado la capacidad de reacción del oponente, ya sea al desbordar o anular la capacidad de reacción o asfixiando el medio en el que se desenvuelve. En los tres casos se necesita que la acción noviolenta se ejercitada de forma masiva. Este es el quid de la cuestión a la hora de plantear una estrategia coercitiva de lucha noviolenta y el dilema principal de los movimientos noviolentos será cómo conseguir que las masas secunden las tácticas de acción noviolenta que están poniendo en marcha.

No hay consenso entre los y las estudiosas en torno a cómo abordar la cuestión de la participación, ya que se puede afrontar desde las diferentes perspectivas con las que la academia se ha acercado a los movimientos sociales. Se podría considerar que pueden existir eventos especiales del contexto que sirvan como catalizadores del apoyo masivo a una movilización, por lo que la participación dependerá en buena medida de las oportunidades políticas del momento (McAdam, McCarthy y Zald, 1998; Tarrow, 1997; Tilly, 2009; Zunes 1998; Schock, 2008, Moyer et alii, 2001). Por otro lado con la herramienta de las estructuras de movilización se haría referencia al estudio de formas de organización y acción que posibilitan una mayor participación (McAdam, McCarthy & Zald, 1998). El análisis de marcos haría referencia a factores comunicativos que posibilitan que el marco de interpretación se expanda por el resto de la sociedad y la teoría de las identidad colectivas a cómo la población se identificaría con el movimiento (Snow y Benford, 1988, Melucci, 1989). Si combinamos las tres propuestas vemos que las oportunidades políticas, una organización efectiva y el uso acertado de estrategias comunicativas del movimiento serán los detonantes de que haya altos niveles de participación. Estas tres mismas ideas han sido recogidas por los teóricos de la estrategia de la acción noviolenta. Robert Burrowes pondría el énfasis en una organización consistente con una estrategia (Burrowes, 1996), mientras que Ackerman y Kruegler en la definición de objetivos como estrategia comunicativa, pero también en organización coherente (Ackerman & Kruegler, 1994). Bill Moyer pondría énfasis en una respuesta organizativa y una estrategia comunicativa adecuada a las oportunidades políticas, incluso anticipándose a estas (Moyer et alii, 2001).

Sin embargo, el análisis más significativo sobre la participación en los movimientos no violentos lo han hecho las profesoras Erica Chenoweth y Maria J. Stephan, pero su estudio estaba realizado desde un punto de vista cuantitativo al comparar entre más de trescientas movilizaciones violentas y no violentas (Chenoweth & Stephan, 2011). Su conclusión es que el factor PARTICIPACIÓN es una de las variables principales del éxito de la acción no violenta y su hipótesis es que es una variable dependiente cuyo resultado está determinado por el factor DISCIPLINA. Es decir, si la movilización es no violenta, se eliminan barreras físicas y morales a la participación ciudadana. Vamos a empezar resumiendo su análisis para luego seguir con el de los estrategias arriba señalados.

2.1-1 Las barreras a la participación política no institucional

Para Chenoweth y Stephan las ventajas que tienen los movimientos no violentos a la hora de posibilitar la participación de la población es la característica principal que hace que los movimientos no violentos tengan más éxito que los violentos. (Chenoweth & Stephan, 2011, pág. 10). Citan, además, varios factores que influyen en la participación, aunque ellas hacen un enfoque hacia la comparación con movimientos armados, deberán ser tenidos en cuenta a la hora de pensar en factores que facilitan la movilización:

Las barreras físicas. En las movilizaciones no violentas el repertorio de tácticas y actividades incluye un gran espectro que va, desde acción directa con alto riesgo, a otro tipo de actividades de mucho menor riesgo, como la participación en boicots, mientras que en las campañas violentas los riesgos físicos son mayores y a menudo mortales. En la planificación estratégica de un movimiento no violento deberá tener en cuenta cuando usar tácticas de alto riesgo que sólo podrán seguir un limitado número de activistas y cuando usar tácticas de bajo riesgo destinadas a movilizar a las masas. Dado que la gente es más proclive a participar en actividades de protesta cuando esperan un gran número de gente haciéndolo, ya que la percepción de un gran apoyo público hace percibir menos riesgos, no se deben anticipar protestas o campañas con alto riesgo personal si no hay un contexto de movilización masiva que arrope a los activistas que se van a implicar (Chenoweth & Stephan, 2011, págs. 34-35).

Las dificultades informativas. Para reclutar miembros, las campañas deben publicitar sus

actividades para demostrar sus objetivos, habilidades y posibles reclutas. Las campañas violentas, por el contrario, necesitan de secretismo, y lanzan su mensaje mediante operaciones militares, mientras que su realidad operativa permanece secreta. Este principio de transparencia es fundamental para la captación de activistas y simpatizantes (Chenoweth & Stephan, 2011, págs.35-36).

El ambiente festivo. Otro factor que permite una mayor participación en las movilizaciones es el ambiente festivo de las protestas noviolentas, con música, teatro, disfraces y humor, mientras que en las revueltas violentas de carácter cruento o incruento se lanzan mensajes agresivos y en la lucha armada no tiene cabida lo lúdico. Este tipo de actuaciones permite, además, rebajar la tensión, la agresividad y, por tanto, los riesgos, o al menos, la percepción de los mismos.

Las barreras morales. Los actos de violencia alejan a segmentos de la población que aunque pudieran simpatizar con el movimiento no trasladan esa simpatía a la violencia (Chenoweth & Stephan, 2011, pág. 36). Por otro lado también existen debates morales en las tácticas noviolentas, en torno a las acciones de coerción noviolenta por un lado y a los riesgos que implica sobre uno mismo y a la familia o posesiones, pero su grado de profundidad y conflicto ético es mucho menor (Chenoweth & Stephan, 2011, pág. 37). En el primer caso, la adhesión a una visible disciplina noviolenta facilita la resolución del debate ético a favor de la participación ya que se evita la inmoralidad del daño a terceros, mientras que, en el segundo, más que un debate moral se trata de la aceptación de riesgos en el entorno más próximo al activista. Sydney Tarrow describe este proceso con las siguientes palabras:

Enfrentados a la habituación a la protesta y al inminente abandono de sus seguidores, los líderes pueden inventar formas más audaces de confrontación o usar las mismas de modos más radicales. Se recurre a la violencia física y a la retórica exagerada para dar nuevos ánimos a los militantes desalentados, atraer a nuevos seguidores y mantener la atención del Estado. Pero tales prácticas asustan a los observadores, hacen que los posibles aliados se lo piensen dos veces y que muchos que los que se unieron al movimiento en su fase temprana y entusiasta lo abandonen. Al abandonar estos activistas el movimiento, va resultando cada vez más difícil organizar formas pacíficas y masivas de acción colectiva. Los militantes del núcleo del movimiento aprenden a sacar el máximo partido de sus limitadas fuerzas. El resultado más probable de la existencia de un número reducido de militantes es la violencia. (Tarrow,1997, pág. 199)

Vemos, por tanto, que no sólo la acción noviolenta necesita de participación para lograr el éxito, sino que también la falta de participación puede llevar a abandonar la estrategia de la acción

noviolenta. Por eso mismo, más adelante tendremos en cuenta esta reflexión en el factor COHESIÓN, que recoge las variantes comunicativas de esta problemática.

Los problemas de compromiso. Las tácticas noviolentas ofrecen varios niveles de compromiso y riesgo a los que los simpatizantes se pueden amoldar. El activista dentro de la lucha armada necesita una especialización y profesionalización en el uso de la violencia, además de implica la aceptación riesgos mortales, lo que reduce el número de gente dispuesta a ello. Esto implica también que cuando las condiciones destruyen el entorno laboral y social (como en el caso de una guerra en la que se ataca a población civil) la gente se puede apegar a la violencia como solución ocupacional, ya que no tienen nada que perder. En una campaña noviolenta la gente no tiene que dejar sus trabajos y su familia, o puede retornar a ellos cuando lo decida, por lo que permite una mayor participación (Chenoweth & Stephan, 2011, págs 37-39).

Pero no hay que pensar sólo en la falta de acción noviolenta como lucha armada, pues este análisis también sirve para formas de violencia incruenta características de un modelo insurreccional de movilización, que generan los mismos efectos comunicativos que la lucha armada, aunque a menor escala, al no haber muertes. En el otro lado del espectro, las formas convencionales de participación, al tener menos barreras, suelen contar con mayor participación que la acción no convencional propia de los movimientos noviolentos, pero, al carecer de intención disruptiva, perdería toda posibilidad de coerción y su estrategia sería simplemente persuasiva. De esta manera, estas autoras consideran que el factor DISCIPLINA es el determinante del éxito del factor PARTICIPACIÓN, el cual a su vez consideran que es la pieza fundamental del éxito de la movilización. Como veremos más adelante, el caso de Ceilán desmiente que la participación sea por si misma garante del éxito y demostrará que es importante que el movimiento desarrolle una capacidad organizativa tal que le permite superar el desafío de la represión o la demonización del mismo por el oponente y sus medios afines.

2.1-2 La participación como estrategia

Entre los teóricos de la estrategia de la acción noviolenta el aumento de la participación en las movilizaciones es un objetivo omnipresente, aunque a veces no se nombre como tal. Hardy Merriman lo considera, con el nombre de unidad, uno de los tres factores que componen la trífeta fundamental de la resistencia civil, sin entrar en discusiones sobre cómo lograrlo (Merriman, 2010). Por otro lado,

teóricos como Ackerman y Kruegler orientan varios de sus principios hacia este fin, especialmente en los dos primeros, (Ackerman & Kruegler, 1994, págs 24-30). El primer principio, que ellos nombran es formular objetivos precisos y funcionales y que podríamos renombrar como “principio de optimización de objetivos”, señala la importancia de la definición de las metas en la planificación estratégica. No solo se refieren al fin último, al que constituye la victoria, sino también a los fines secundarios, que también deben ser definidos con precisión. Señalan cinco criterios para definir los objetivos:

- 1) Los objetivos deben concretos y específicos así como conseguibles en un marco razonable de tiempo.
- 2) Los objetivos deben sugerir el uso de una amplia gama de medidas noviolentas.
- 3) Los objetivos deben proteger intereses vitales de los actores noviolentos.
- 4) Los objetivos deben tener el máximo apoyo posible en la sociedad afectada por el conflicto.
- 5) Los objetivos deben concordar con valores de los intereses de terceras partes, para atraer su apoyo y potencial ayuda. (Ackerman & Kruegler, 1994, pág. 24)

Las hipótesis de la que parten es que la mayoría de la gente se sacrificará sólo por objetivos lo bastante concretos como para ser razonablemente obtenidos y que se necesitan victorias progresivas para crecer en confianza y permanecer comprometidos con la estrategia.

El análisis de marcos iría un poco más allá que la mera definición de objetivos concretos, ya que, desde este punto de vista, sería la liberación cognitiva posibilitada por el marco de referencia del movimiento lo que haría que la gente se implicase en el movimiento (Snow & Benford, 1988). La participación por tanto depende desde esta visión de aspectos simbólicos, de la posibilidad de utilizar símbolos de marcos dominantes, pero que, a la vez, contengan la crítica necesaria para la transformación del sistema. Shock resumía así esta idea:

Para que los oprimidos se involucren en la acción colectiva primero deben estar liberados cognitivamente, esto es, lograr una disminución del fatalismo, la cual va emparejada con una percepción de que las condiciones son injustas, aunque sujetas al cambio gracias al accionar colectivo). La liberación cognitiva es facilitada por el desarrollo de marcos de referencia de la acción colectiva, los cuales “resaltan y exageran la seriedad e injusticia de una condición social o redefinen como injusto e inhumano lo que previamente era visto como infortunio y quizás tolerable (Snow y Benford). Para motivar el accionar colectivo, estos marcos de referencia exitosos deben golpear la fibra más sensible de los individuos de la población oprimida, y deben de superar el dilema simbólico de mediar entre símbolos heredados que le son

familiares pero conducen a la aceptación del status quo y unos nuevos que promueven el accionar colectivo pero podrían ser tan extraños que no resultan en acción. (Schock, 2008, pág. 82)

Estas reflexiones no son baladíes, y lo que vienen a decir en nuestro modelo es que una de las condiciones para que haya participación es que debe haber primero un proceso comunicativo de liberación cognitiva que facilite la cohesión del grupo de referencia. Ese proceso lo vamos a estudiar en el factor COHESIÓN, pero lo que nos interesa en este momento es que el factor participación va a ser una variable dependiente cuyo resultado favorable obedecerá a que haya habido primero un proceso comunicativo y a que se hayan eliminado las barreras que señalaban Chenoweth y Stephan. Además, Shock también señala la importancia de los marcos de referencia a la hora de disminuir los miedos que genera la represión y que actúan inhibiendo la participación:

Aunque la acción colectiva implica riesgos en las democracias, esta entraña más riesgos en países no democráticos. Dado el gran peligro asociado con actos de disenso en ámbitos autoritarios, el miedo es un potencial obstáculo que debe ser superado. La represión violenta, por sí misma, no induce a la obediencia y al cooperación, ésta debe inducir miedo con el fin de promover el cumplimiento de las obligaciones. Los regímenes no democráticos han desarrollado elaborados métodos para invocar el miedo y la aquiescencia en sus poblaciones. Así cualquier que sea el marco de alienación, miedo y aquiescencia deben ser disminuidos mediante la puesta en marcha de nuevos marcos de referencia. (Schock, 2008, pág. 84)

En el estudio de la persuasión no violenta analizaremos más detenidamente la perspectiva del análisis de marcos y cómo afecta a las dinámicas de la acción colectiva al anular los efectos del miedo y la aquiescencia, por lo que no nos extenderemos más por el momento y nos centraremos ahora en otro aspecto crucial para el estímulo de la participación en el movimiento no violento, como sería la capacidad de organización del mismo.

Al respecto, el segundo principio de Ackerman y Kruegler alude a las características de la organización para que el liderazgo sea capaz de movilizar a la población general (Ackerman & Kruegler, 1994, págs.. 26-30). Lo denominan “desarrollar fuerza organizativa” y que podemos sintetizar como “principio organizativo”. Estos autores hablaban de tres estratos organizativos: liderazgo, cuerpos operacionales y la población en sentido amplio, de forma que cada uno de ellos tendría un rol bien definido. La función del liderazgo sería tomar decisiones primarias que den forma al conflicto y sirvan de inspiración, motivando al resto del movimiento. Sin embargo, reconocían que no existe una fórmula adecuada, ya que la mayoría de los casos empíricos demuestran que no se

necesitan líderes carismáticos y su papel puede ser realizado por comités o asambleas, ya que los líderes son más vulnerables a la represión.

Tras el término de cuerpos operacionales se recoge la idea de grupos de activistas con experiencia y entrenamiento y que son los encargados de llevar la carga del conflicto. Para estos autores estos grupos recogen cuatro importantes funciones: 1) Comunicar decisiones e información entre la población. 2) Instruir, nutrir y apoyar a la población en la realización del conflicto noviolento. Imprimir moral, evitar posibles abandonos, identificar a colaboradores. 3) Asesorar e informar al liderazgo sobre el grado de resistencia de la población civil y el oponente. 4) Realizar operaciones especializadas o altamente peligrosas (Ackerman y Kruegler, 1994, pág. 28). También señalan que otra de sus tareas sería desviar las posibles amenazas de elementos internos que hacen perder efectividad organizativa, como pueden ser oportunistas, aprovechados, colaboradores, entusiastas que rompen con la estrategia dominante o que presionan para un acomodación prematura así como labores de ocultamiento (personas, bienes, información, dinero), dispersión (de recursos críticos, de sanciones noviolentas) y sorpresa (mantener la iniciativa) (Ackerman y Kruegler, 1994, pág. 28). Los activistas de los cuerpos operacionales tienen que tomar decisiones bajo presión, llevar a cabo lo decidido y motivar a otras personas.

El tercer nivel comprendería el resto de la población civil, se trataría de los posibles simpatizantes a los que se puede convocar para acciones puntuales que exigen participación, como manifestaciones o campañas de no-colaboración, boicot o desobediencia civil (Ackerman y Kruegler, 1994, pág 29). No obstante, no realizan un análisis de cómo los cuerpos operacionales y el liderazgo son capaces de movilizar a la población, aunque consideran como fundamental en ello la activación de redes y organizaciones preexistentes. Esto nos lleva a centrarnos en otro de los elementos del paradigma del proceso político, como son las estructuras de movilización. Este enfoque distingue entre las organizaciones formales del movimiento (es decir, “una organización compleja y formal que identifica sus objetivos con las preferencias de un movimiento e intenta materializar estos objetivos) (Zald & McCarthy, 1987, pág. 20) y la forma en que realmente se organiza la acción colectiva (organización de la acción colectiva), que puede hacerse autónomamente o bien estar controlada por las organizaciones formales del movimiento. Como forma de conexión entre unas y otras estarían las estructuras de movilización, que vinculan a los líderes de las organizaciones formales con las bases del movimiento que articulan la acción colectiva. Las estructuras de movilización son, por tanto, los

vehículos colectivos a través de los cuales la gente moviliza y se compromete en la acción colectiva. El enfoque se centra en el estudio de estos grupos intermedios, organizaciones y redes informales que componen los elementos de los movimientos sociales y revoluciones.

Esta misma idea también ha sido recogida por el teórico de la acción no violenta, Robert Burrowes, quien proponía uno de los componentes de su marco estratégico para la defensa no violenta la organización (Burrowes, 1996, págs. 184-189). Bajo ese epígrafe recoge una distinción entre grupos de identidad, organizaciones comunitarias, colectivos y grupos de afinidad en la estructuración de un movimiento. Los grupos de identidad son grupos religiosos, étnicos, culturales o de clase que muestran gran cohesión social por sus valores, actitudes y creencias compartidas. Los grupos de identidad se pueden organizar de diferentes maneras, pero suponen la base de la participación en cuanto parten de unos altos niveles de lealtad intragrupal. Las organizaciones comunitarias son los sindicatos, cooperativas, asociaciones profesionales etc. preexistentes en la sociedad y que pueden articular la movilización no violenta, pero en ellas, y en los grupos de identidad, existen ciertas dinámicas sociales que reproducen prácticas de opresión y dominación. Por ello Burrowes, al contrario que Ackerman y Kruegler, pone énfasis en los grupos pequeños como vehículos para canalizar la participación política no violenta y a la vez satisfacer necesidades de sus miembros (Burrowes, 1996, pág.188). Distingue entre grupos de afinidad, que son pequeños grupos de gente que se une por su afinidad personal (generalmente amigos en mayor o menor grado), para un determinado evento o tarea política y que cumple funciones tanto de participación política como de apoyo personal, y colectivos, que son también pequeños grupos de gente dentro de una organización más amplia y cuyos componentes se han elegido por criterios diferentes al de afinidad personal, siendo mucha mayor la tensión entre las diferentes identidades políticas de sus miembros (Burrowes, 1996, pág.186). Burrowes resalta la importancia de los pequeños grupos ya que estos promueven oportunidades a los individuos para interactuar con el resto del mundo: satisfacer sus necesidades de participación, desafiar la anulación del individuo que se produce por las estructuras organizativas de los grandes grupos, que mantienen privilegios a ciertos miembros, y participar plenamente en el proceso de toma de decisiones que ha de ser horizontal y por consenso para permitir una mayor.

En sus palabras, esta forma de organización en redes de grupos pequeños:

... proporciona oportunidades de mayor calidad para todas las personas a la hora de satisfacer sus

necesidades. Proporciona la oportunidad para reconocer la diversidad y para aprender a utilizar las diferencias individuales con el fin de construir la fuerza colectiva. Proporciona un marco manejable en que el que personas puedan desafiar la violencia estructural inherente a ciertos procesos de grupo y comportamientos personales como parte de la lucha global contra la violencia estructural. Permite a las personas que participen en las decisiones y actividades que afectan sus vidas. Y por último, reduce al mínimo la vulnerabilidad a la derrota inherente a un sistema de defensa que depende de un liderazgo centralizado, que puede ser destruido. (Burrowes, 1996, pág. 189, traducción del autor)

Por otro lado, también se posiciona contra un liderazgo clandestino y contra un liderazgo centralizado alegando tres razones: 1) es importante involucrar a la gente en las decisiones que afectan a sus vidas, 2) existen ventajas estratégicas al visibilizar actitudes que puedan servir como ejemplo y al facilitar que la organización del movimiento no dependa de unos líderes que puedan ser arrestados, 3) tiene que ser consistente con las necesidades de un movimiento de transformación social mayor, y las estructuras descentralizadas serán las que puede satisfacer necesidades psicológicas, económicas y sociales de individuos y grupos. La articulación de los grupos pequeños no se realizaría de forma óptima por medio de una estructura jerarquizada sino por esas estructuras de movilización que estudia la teoría de movilización de recursos, es decir: plataformas, federaciones, redes y demás sistema de organización horizontal de colectivos. Más abajo continuaremos con esta cuestión al hablar de la forma de organización preferible para resistir la represión, y que, como hemos visto ya que Burrowes avanza, es otra de las ventajas de las organizaciones descentralizadas.

Como se puede ver, parece que Burrowes tiene en mente transformaciones sociales que van más allá de la mera conquista del poder de una revolución noviolenta, por lo que los movimientos que no tengan esa visión de transformación global pueden no aceptar sus premisas estratégicas. En este sentido, cabría preguntarse si el abandono de estos planteamientos afectaría a su posibilidad de éxito o si por el contrario es necesaria una visión de revolución social para que la acción noviolenta funcione adecuadamente.

Bill Moyer ha tenido igualmente muy en cuenta en su análisis MAP la necesidad de movilizar a la población, que es uno de los vértices de su triángulo político. En su visión por fases tiene muy claro cómo movilizar a la población dependiendo de en qué fase del movimiento se esté (Moyer et alii, 2001, págs 42-86). Así, primero hay que activar un rol de ciudadano, para generar confianza en el público, luego un rol de rebelde, para generar un descontento, luego un rol de agente de cambio,

para mantener el movimiento y luego otro de reformador para tener la habilidad política de conseguir las demandas planteadas.

Así pues en las primeras fases, de “tiempos normales” y de “demostrar el fallo de las instituciones”, el rol preponderante es el de ciudadano que se ha de ganar el respeto del público para dotarse de credibilidad (Moyer et alii, 2001, págs 43-48). En la fases siguientes, condiciones de maduración y despegue del movimiento, pasa a ser preponderante el rol de rebelde, pero si no se activa posteriormente el de agente de cambio se acabará cayendo en la crisis de la fase cinco (Moyer et alii, 2001, págs 48-58). Luego, en las fases finales, el rol preponderante será el de reformador, para poder tener la habilidad de afianzar las demandas conseguidas (Moyer et alii, 2001, págs. 58-86). Como se puede ver, para Moyer el proceso de ganarse al público es, por lado, un proceso comunicativo, en consonancia con Ackerman y Kruegler, y, por otro lado, un proceso organizativo, en consonancia con Burrowes.

La conclusión que podríamos extraer para cerrar los determinantes del factor PARTICIPACIÓN es que depende de otros factores, como son el factor COHESIÓN (teoría de Pearlman) y del factor DISCIPLINA (teoría de Chenoweth y Stephan), y las estructuras de movilización (Ackerman y Kruegler, Burrowes o Moyers). Esto hace que se pueda considerar más bien a este factor como un indicador de que otros procesos se ha desarrollado adecuadamente que un factor independiente en sí mismo.. Es importante no obstante no dejar de considerarlo un factor por que alude a una parte de la estrategia que habrá tenido que seguir el movimiento para ganarse al público, para organizarse de forma inclusiva y para coordinar. Si un movimiento que cuenta con el apoyo social del grupo de referencia no es capaz de lanzar movilizaciones masivas es porque algo falla a nivel organizativo, pero también puede ser a nivel estratégico, al no plantear las campañas o las tácticas adecuadas para vencer el miedo a la movilización.

2.2 FACTOR 2 INTERDEPENDENCIA: *El grado de dependencia del oponente en los actores no violentos para implementar sus propias fuentes de poder.*

Hemos visto que Clarence Marsh Case ya había reconocido a principios de los años veinte que la coerción social surge del “reconocimiento estratégico de la importancia fundamental e indispensable de la cooperación en cada forma y fase de la vida en sociedad” (Case, 1923, pág. 401). De esta manera ponía atención sobre el hecho de que mediante procesos de no-cooperación se puede

causar la disrupción necesaria para ejercer presión tal sobre el oponente que puede llegar a coaccionarlo.

Sin embargo, la coerción noviolenta no basa sólo su efectividad en el ataque a las fuentes de poder del oponente mediante procesos basados en la no-cooperación, sino que también la intervención noviolenta puede generar la disrupción necesaria al bloquear una determinada fuente de poder. Si bien mediante la no-colaboración se necesita dependencia del oponente en los actores noviolentos, como reza el factor enunciado por Sharp, mediante procesos disruptivos tanto de no-colaboración como de intervención noviolenta se puede llegar a atacar otras fuentes de poder indirectamente. Lógicamente, una mayor dependencia del oponente en esas fuentes de poder supondrá una mayor oportunidad para la coerción indirecta. Sharp reconocía esto en el factor juego de alianzas, y Kurt Shock describe este proceso de la siguiente manera:

Para maximizar la influencia de los retadores, las relaciones de dependencia del Estado deben ser el blanco del accionar. Un componente necesario pero no suficiente de una exitosa insurrección no armada, de acuerdo con Ralph Summy, es atacar las relaciones de dependencia del Estado, directa o indirectamente a través de terceras partes. En cualquier sociedad el Estado depende directamente de segmentos de su población para gobernar. Si cualquiera de esos segmentos, tales como los militares, los funcionarios policiales, administradores o los trabajadores en la oferta de energía, transporte, comunicaciones, comercio y otros sectores claves, se rehúsan o amenazan con no ejecutar sus deberes, el poder estatal resulta significativamente minado. (...)

Análogamente, la no cooperación con el Estado podría ser usada para forzarlo a fin de que haga concesiones políticas o para minar sus capacidades de control. Estando así las cosas, minar el poder estatal mediante la disrupción o no cooperación, en especial a través de canales que causan impacto en la relaciones de dependencia estatal, da como resultado un incremento en el poder de los retadores, lo cual es un mecanismo crucial que debe ser considerado al examinar las trayectorias de las insurrecciones no armadas. Una tarea capital de todos aquellos que retan al Estado es la de acrecentar su influencia en contra de éste por medio del ataque certero a las relaciones de dependencia estatal y mediante la movilización indirecta de la presión de terceras partes.

El montante de poder que los retadores pueden manejar varía dependiendo de cuan directos sean sus vínculos con el opresor. En casos de dependencia relativa con el Estado, donde no hay vínculos directos entre opresores y oprimidos, las terceras partes llegan a ser cruciales para el conflicto. El grado de dependencia estatal del apoyo de terceras partes determina el potencial de poder para hacer contrapeso al Estado de una manera indirecta por parte de los retadores. Los retadores que no tengan dependencia directa

de las relaciones con el Estado pueden incrementar su poder de hacer contrapeso logrando el apoyo de terceras partes que tengan relaciones con éste. Esto puede ocurrir mediante los llamados, la presión o la coerción noviolenta de terceras partes que tengan vínculos tanto con los retadores como con el Estado. (Schock, 2008, págs. 116-120)

Este factor por tanto no se debe limitar tan sólo a la relaciones de dependencia entre el actor noviolento y el oponente, sino que también debe recoger la dependencia del oponente con respecto a otros grupos sociales y la consideración de si la alteración de la colaboración estos, ya sea por vía coercitiva o persuasiva, se han convertido en objetivo de las campañas noviolentas. Burrowes también opina de forma similar al considerar que hay que distinguir entre los objetivos de la defensa y los de la contraofensiva (dado que su planteamiento es de defensa noviolenta no tiene sentido desde su punto de vista una ofensiva sin una agresión previa). El objetivo estratégico de la defensa será consolidar el poder y la voluntad de la población para resistir a la agresión efectuada por la élite del oponente mediante la movilización de los grupos sociales clave. El objetivo estratégico de la contraofensiva será el de alterar la voluntad de la élite oponente para llevar a cabo la agresión (dinámicas comunicativas), y socavar su poder para hacerlo (dinámicas instrumentales) (Burrowes, 1996, pág. 210). De esta manera señala tres dominios sobre los que actuar y que se corresponden con los grupos sociales que apoyan la agresión: las tropas de la élite del oponente, la sociedad de la élite del oponente, las sociedades de los aliados de la élite del oponente. Para él, por tanto, el centro de gravedad sobre el que hay que ejercer la presión mediante la acción noviolenta está compuesto por los grupos de los que el oponente depende, por lo que para este autor será fundamental actuar sobre ellos. Vemos, por tanto, dos componentes en este factor; por un lado, el grado de dependencia del oponente con respecto al actor noviolento y, por otro, el grado de dependencia en terceras partes sobre las que se actuará indirectamente. En ambos casos se ha de considerar por tanto como un factor externo al propio actor, de carácter estructural, ya que no es algo inherente al movimiento, sino a la estructura social. Podemos denominar esta factor por tanto en DEPENDENCIAS, para recoger más exactamente la necesidad de incidir en los elementos de dependencia del oponente, ya sea mediante procesos de no colaboración si el oponente depende directamente de ellos, de intervención noviolenta si el grupo dependiente no es afín, o procesos de tejido de alianzas si se considera que las fuentes del poder del oponente pueden ser susceptible de cooptación para la causa. Sin embargo, si lo denominamos, INTERDEPENDIENCIA, podemos incluir en el análisis la posibilidad de que el actor noviolento puede así mismo depender de la colaboración del oponente, con lo que una campaña coercitiva podrá resultar en que este la niegue, causando gran perjuicio para el propio actor noviolento.

3.3 FACTOR 3 EFICIENCIA: *Habilidad del actor no violento en la aplicación de las técnicas de la acción no violenta.*

Este factor es el de carácter más claramente interno al propio actor no violento, y el que más tinta ha vertido por parte de los estrategas de la no violencia, ya que hace referencia a la habilidad para elegir tácticas y métodos, tiempos y lugares, entrenamientos específicos etc... El problema de este factor es que hay tener mucho cuidado en no confundir la causa con la consecuencia y dictaminar tras el fracaso de una movilización que esta se hizo ineficientemente. La valoración de la eficiencia no tiene nada que ver con el resultado final del movimiento, sino con la habilidad para planificar y elegir la estrategia adecuada al entorno así como la aplicación correcta de tácticas en el momento óptimo. Vamos a repasar por tanto algunos de los principios y componentes que los estrategas de la acción no violenta han señalado como clave y que no hemos incluido en otros factores.

El principio 5 de Ackerman y Kruegler habla de la necesidad de expansión del repertorio de sanciones no violentas y podemos resumir como principio de diversificación de métodos. Se trata de poner en marcha creativamente diversos métodos y técnicas en una campaña, así como combinar algunos de ellos. Para poder hacer esto Ackerman y Kruegler señalan que es tarea del estratega la labor de crear un inventario de capacidades de la población y su actual repertorio cultural para luego priorizar y expandir el actual repertorio. Muchos movimientos no violentos han fracasado debido a su énfasis en un solo método de acción, como podría ser la manifestación masiva, técnica fácilmente suprimible mediante la represión (Ackerman y Kruegler, 1994, págs. 33-35).

Kurt Shock recogía este principio con el nombre de “innovación táctica”, y lo consideraba como un factor fundamental en el éxito de la insurrección no armada:

Las autoridades, y quienes las retan, tienen que adaptarse al accionar de su respectivo adversario con el paso del tiempo. Si los retadores se adaptan más rápidamente que el Estado, incrementan la probabilidad de enfrentar con éxito la represión estatal. Así, cuando el Estado aprende a adaptarse y a contrarrestar ciertos métodos, el grupo de retadores debe innovar para tomar la iniciativa y evitar el estancamiento del movimiento. La innovación táctica, que corresponde a la creatividad de los activistas en el diseño de nuevas tácticas no institucionales cuando la efectividad de las anteriores es contrarrestada por las respuestas de las autoridades estatales, tiene más probabilidad de ocurrir cuando los retadores están

organizados en trabajo en red más que en jerarquías, y cuando se usa un rango de métodos de acción noviolenta, dado que implementar una variedad de métodos incrementa la probabilidad de novedosas recombinaciones de las acciones existentes. Dado que la innovación táctica ocurre en los márgenes de los repertorios existentes, cuanto más expansivos sean los márgenes -la expansión está representada por la implementación o el conocimiento de las múltiples técnicas que proviene de variados métodos-, más grande será la probabilidad de innovación.

Por supuesto, la habilidad para implementar tales métodos podría influir en el alcance de los retos para, de manera exitosa, enfrentar la represión. A mayor diversidad en los métodos y tácticas implementados, más difusas llegarán a ser las operaciones represivas del Estado, que potencialmente disminuirán su efectividad. La incorporación de múltiples métodos también hacen fácil cambiar de una clase a otra de éstos, si es que el Estado concentra sus capacidades represivas contra un método particular. Además, cada método tiene sus propias virtudes y refuerza también las de otros. La protesta y la persuasión ayudan a superar la apatía, la aquiescencia y el miedo, contribuyen a la elaboración y diseminación de marcos de referencia contra-hegemónicos, y envían señales a terceras partes y a públicos de referencia sobre la existencia de situaciones injustas e intolerables. La no cooperación mina la legitimidad, los recursos y el poder del Estado, y el retiro colectivo de la cooperación a éste promueve la cooperación y el empoderamiento de los oprimidos. La intervención noviolenta disruptiva podría ser usada para apoyar métodos de protesta y de persuasión, al igual que de no cooperación, y la intervención noviolenta creativa socaba la autoridad estatal y contribuye para que los movimientos sean más hábiles para mantenerse a sí mismos, gracias a que provee redes que son alternativas a las instituciones controladas por el Estado. (Schock, 2008, págs. 113-116)

Por otro lado, Ackerman y Kruegler registran con el número diez el principio que podríamos denominar “principio de planificación estratégica”, lleva por título evaluar los eventos y opciones a la luz de los niveles de toma de decisiones estratégicas. Este principio hace referencia a la necesidad de coherencia entre los niveles de toma de decisiones posible. Estos son el nivel político, donde se enmarcan los principios generales y a los que se han de subordinar el resto. El nivel de planificación operacional, en el que se expone el plan general para el desarrollo del conflicto, y es, por lo tanto, de carácter estático, ya que no cambia a lo largo del mismo. El nivel estratégico que informa de cómo se utilizarán los recursos humanos y materiales en la campaña. Es muy dinámico y se ha de ajustar constantemente a la realidad. Luego está el nivel táctico, en el que se llevan a cabo acciones particulares y un nivel logístico en el que se recogen actividades de apoyo a la estrategia y la táctica (Ackerman y Kruegler, 1994, págs 45-48).

Ajustarse a este principio permite analizar el conflicto y evitar que se pasen por alto tareas importantes, a la vez que otorga el justo valor al significado de cada éxito en su nivel estratégico,

táctico o político, encuadrándolo dentro de un marco general y una perspectiva a largo plazo. No ajustarse a este principio conlleva errores como no ser lo suficientemente persistente, producto de la perspectiva a corto plazo, o puede desmotivar a la gente a la hora de participar en las movilizaciones (Ackerman y Kruegler, 1994, pág. 47).

Burrowes recogería este principio al señalar que los cuatro primeros componentes del marco estratégico (que son análisis político y estratégico, definir demandas y propósito político, definir objetivos estratégicos y la concepción de la noviolencia), que serían las reflexiones del nivel político y de planificación operacional, guían al resto de componentes, que serían los de los niveles estratégico, táctico y logístico (Burrowes, 1996, pág. 133). De la misma manera, Bill Moyer considera que la planificación estratégica es vital para poder llegar a lo que él denominaba fase seis, en la que se consigue el apoyo público de la mayoría, a partir de la cual se requiere a su vez de nuevos modelos organizativos. En ese momento, dejan de ser tan importantes los entrenadores de acción directa noviolenta y hace falta otro tipo de estrategias más propias del rol de agentes de cambio (Moyer et alii, 2001).

Ackerman y Kruegler destacan igualmente, como principio número 11, el “ajustar operaciones ofensivas y defensivas de acuerdo con las vulnerabilidades de los protagonistas”, y que podríamos resumir como *principio de ajuste estratégico* (Ackerman y Kruegler, 1994, págs.. 48-49). Este principio, consiste en actuar en consonancia con el lugar en que esté situado el movimiento en el continuum ataque-defensa, y alude a posibilitar la resiliencia del movimiento. La reflexión que hay detrás es que un movimiento se puede organizar para resistir ambientes de represión extrema, de hecho, una conclusión de los casos que estudiaron es que en los mismos no había una relación entre la violencia del oponente y el resultado. Vemos, por tanto, que desde este punto de vista se trata de un factor en el que priman los condicionantes organizativos, y van a ser recogidos como tales en el factor RESILIENCIA, ya que existe un extenso debate tanto en la literatura sobre movimientos sociales como de la acción noviolenta acerca del modelo organizativo más útil para desafiar al Estado mediante la acción noviolenta.

Dentro del factor EFICIENCIA, no obstante, podemos incluir la adaptación a posturas ofensivas en momentos de fortaleza y a posturas defensivas en momentos de debilidad o represión. Una postura ofensiva se refiere al desarrollo de tácticas que atacan el centro de gravedad del

oponente, y, por tanto, la definición de lo que es el centro de gravedad del oponente será un aspecto esencial en el planteamiento estratégico. Se puede pasar a posiciones ofensivas abriendo nuevos frentes, bien aumentando las demandas exigidas o incrementando el número de actores no violentos que mantienen el desafío con los que el oponente tiene que tratar para mantener el control. Igualmente la resistencia y las sanciones pueden ser concentradas en puntos o asuntos específicos donde el adversario es más débil.

Por otro lado, las posturas defensivas se refieren a acciones que buscan proteger la propia habilidad de estar en el conflicto. Las técnicas empleadas para ellos son la dispersión de movilizaciones, personas y recursos materiales, reducción del número de encuentros tácticos y dedicar la energía a esfuerzo constructivo más que a conflicto abierto. La posición defensiva se hace en movimientos de debilidad para mantener la movilización, ya que es importante permanecer movilizado para continuar la lucha cuando las oportunidades sean más propicias que no volver a lanzar otra campaña desde cero. Muchos movimientos sociales permanecen de forma latente entre campaña y campaña mediante estrategias defensivas, es decir, orientadas a mantener el movimiento más que a atacar los centros de poder del oponente.

Kurt Shock también tiene en cuenta este tipo de análisis ofensivo-defensivo cuando habla de las condiciones que el desafío debe cumplir para contribuir a la transformación política. Estas son que debe sobreponerse a la represión y que debe socavar el poder del Estado (Schock, 2008, pág. 112), es decir, debe ser capaz de articularse defensivamente para sobrevivir como movimiento y debe ser capaz de articularse ofensivamente para derrotarlo. Burrowes establece igualmente esta diferencia entre planteamientos ofensivos y defensivos, ya que distingue entre la defensa y la contraofensiva (Burrowes, 1996, pág. 210) y también cuando habla de la dispersión de métodos como respuesta al contexto político. Sin embargo, su visión es muy crítica con este enfoque, o ciertas conclusiones de este enfoque. Para él, resulta claro que no hay que atacar en los puntos más débiles, pues hay objetivos que aunque sean más débiles no llevan a un deterioro de la fuente de poder del oponente, sino que considera que hay que centrarse en atacar el centro de gravedad, es decir, las fuentes de poder del oponente, aunque este sea el punto fuerte del oponente.

Por otro lado el principio 12 de Ackerman y Kruegler habla de mantener continuidad entre sanciones, mecanismos y objetivos y lo podríamos resumir como principio de concordancia

estratégica (Ackerman & Kruegler, 1994, págs. 49-51). Los mecanismos a los que se refiere son las formas de conseguir el éxito de la acción noviolenta que estamos considerando aquí, es decir, coerción, acomodación y persuasión, más el de desintegración, que nosotros hemos preferido considerar como una forma extrema de coerción. Este principio lo que viene a decir es que la estrategia debe preguntarse por el mecanismo de cambio hacia el que el plan se está dirigiendo y si es el mejor para conseguir el objetivo final y si las sanciones coinciden con el mecanismo de cambio deseado. Históricamente los movimientos han tenido muy claro el carácter coercitivo o persuasivo su lucha, especialmente desde la entrada en escena de Gandhi y su énfasis en métodos persuasivos. Se podría decir que la opción por métodos coercitivos o persuasivos está muy vinculada con la propia identidad de cada organización, mientras que un movimiento se compondrá de diferentes organizaciones de las que cada una pondrá más énfasis en un tipo de métodos u otros, e incluso por acción convencional y en algunos casos acción incruenta o lucha armada. El desarrollo histórico del movimiento de los derechos civiles demostró que la tercera vía, la de la acomodación, es en la práctica una mezcla de las otras dos, al estar implicados en ella tanto aspectos instrumentales como comunicativos.

Este trabajo aborda precisamente la superación de la manera de entender los mecanismos del éxito de la acción noviolenta. Esto hace que nuestra interpretación de este principio varíe sustancialmente, ya que, desde este punto de vista, puede ser totalmente coherente una estrategia que complemente dinámicas de persuasión con dinámicas de coerción, y no sólo coherente sino tan bien más efectiva. No es posible, por tanto, distinguir entre tácticas que llevan hacia la persuasión o hacia la coerción, sino que las tácticas tienen componentes instrumentales y comunicativos que influyen en las posibilidades de una posible negociación que resuelva el conflicto. La concordancia estratégica se ha de dar para saber hacer una estrategia compensada entre tácticas coercitivas y tácticas persuasivas, no para orientarla hacia uno de los dos lados en detrimento del otro.

El factor eficiencia hace referencia por tanto al uso de métodos noviolentos variados e imaginativos, a si se han lanzado o parado las campañas en el momento adecuado, si se han tenido en cuenta si se está en un momento ofensivo o defensivo o al uso de métodos que compensen los elementos persuasivos y comunicativos.

2.4 FACTOR 4 RESILIENCIA: Capacidad para mantener en el tiempo la

desobediencia y la no-colaboración a pesar de la represión y del propio desgaste.

La resiliencia es la capacidad de resistir al dolor o de adaptarse a situaciones extremas. Este concepto se ha utilizado en la literatura de la acción noviolenta en el sentido que indica el factor señalado por Sharp de capacidad de resistir la represión (Ackerman & Kruegler 1996, Schock 2008; Zunes et alii, 1999). Por otro lado, las movilizaciones noviolentas generan desgaste y hace que sea imposible mantenerlas indefinidamente. Así pues, tanto la represión violenta como el desgaste han de ser previstos y el movimiento deber desarrollar tanto espacios seguros como fuentes de aprovisionamiento. Creemos, no obstante, que estos son dos dimensiones diferentes y este factor debe tener en cuenta dos aspectos distintos, ambos de carácter instrumental: por un lado a la capacidad organizativa para resistir la represión y otro a la capacidad de resistir al desgaste generado por la propia actividad y estaría, por tanto, más relacionado con aspectos logísticos.

4.1 Capacidad de resistir a la represión.

Hemos visto más arriba que una de las tres variables fundamentales para el éxito de la acción noviolenta detallado por el profesor Kurt Schock era la “capacidad de mantenerse resiliente en un contexto represivo”, es decir, la capacidad organizativa para mantenerse movilizado cuando el oponente reacciona con represión violenta (Schock, 2008, pág. 261). Esta idea también ha sido igualmente considerada por Ackerman y Kruegler en el principio 7, por tanto, a aspectos de planificación estratégica como elementos clave para denominado “silenciar el impacto de las armas violentas de los oponentes”, que podríamos resumir como *principio de resiliencia organizada*. Este principio se refiere a las estrategias empleadas para evitar recibir daños, sabotear las armas de los agentes de la violencia y reducir la importancia estratégica de lo que se pueda perder por la violencia del oponente, así como para contrarrestar el impacto a largo de plazo de las pérdidas actuales mediante un sistema de reemplazo eficaz de activistas y un sistema de apoyo a las víctimas y supervivientes.

Por otro lado, Kurt Schock, siguiendo en esto a Robert Burrowes, habla no sólo de factores organizativos, sino también de la habilidad para cambiar entre métodos de concentración y métodos de dispersión como factor vital para resistir la represión (Burrowes, 1996, págs. 224-25). Schock lo resume así:

Los métodos de concentración, con los cuales un gran número de gente está reunida en un espacio

público (por ejemplo, una manifestación de protesta), ofrecen al movimiento la oportunidad de construir solidaridad, resaltar los agravios, indicar el alcance de la insatisfacción y, si el Estado responde con represión, muestra el hecho de que éste está basado en la violencia y no en la legitimidad. Sin embargo cuando están enfrentados a una represión sostenida, los retadores deben ser capaces de dar un viraje hacia métodos de dispersión, en los cuales se retira la cooperación, como ocurre con las huelgas y los boicots. Estos métodos no le conceden al Estado un blanco tangible para la represión, y podrían desbordar el alcance efectivo de la misma, debido a la carencia de tal blanco específico. Tanto los métodos de concentración como los de dispersión son útiles para promover desafíos, pero su efectividad depende de su contexto. (Schock, 2008, pág. 115.)

Es decir, no se trata ya un planteamiento meramente organizativo sino también estratégico, lo que mostraría la necesidad de unos factores para el desarrollo correcto de otros.

Desde la academia, autores Sydney Tarrow o Kurt Schock, apoyándose en la teoría de las estructuras de movilización, han apostado por estructuras conectivas (redes, plataformas, federaciones, grupos “paraguas” compuestas por pequeños grupos de base que se articulan en torno a una campaña) como mejor opción para, además de evitar el problema de la represión selectiva, mantener una conexión entre liderazgo y activistas (Tarrow, 1999, Schock, 2008, pág. 84). Para Tarrow la organizaciones de los movimientos se enfrentan a la tarea de crear organizaciones robustas como para estructurar relaciones sostenidas con las autoridades, pero a la vez lo suficientemente flexibles como para permitir conexiones informales que permitan las conexiones interpersonales que permitan tanto sumarse al colectivo como coordinar las acciones el mismo (Tarrow, 1997).

Además esta forma de organización ayuda a incorporar gente al movimiento y mantiene su motivación al permitir expresar y formar parte de la toma e decisiones, con lo que mejora el vector PARTICIPACIÓN, como hemos visto más arriba. Las redes se pueden articular mediante *“organizaciones paraguas” y federaciones que proveen conexiones entre grupos diversos* (Schock, 2008,pág. 14). Estas organizaciones serían las encargadas de activar los grupos locales ordinarios de la vida social (asociaciones de vecinos, de estudiantes, iglesias etc.) y gracias a los nodos locales coordinar movilizaciones, incluso, de carácter nacional. Esta forma de organizarse en redes descentralizadas evita problemas de la represión ya que la comunicación no se transmite de forma lineal y no puede ser, por tanto, interceptada.

Los autores de la corriente pragmática de las teorías de la estrategia noviolenta que han

adaptado teorías estratégicas del ámbito militar al conflicto con actores no violentos apuestan directamente por un liderazgo vertical, como el coronel Robert Helvey, mientras que otros como Ackerman o Kruegler, dejan abierto el debate (Helvey, 2004, pág. 125, Ackerman & Kruegler, 1994). En este sentido tenemos que tener en cuenta los dos mecanismos generales para la toma de decisiones, un modelo vertical y uno horizontal. En el modelo vertical existe un liderazgo, individual o colectivo, que toma las decisiones y un resto de activistas que las sigue, mientras que en el modelo horizontal las decisiones se toman en asambleas, o comités populares con participación de todas las personas que conforman el movimiento. También podemos encontrar modelo híbridos, por ejemplo, el de los movimientos en los que se toman las decisiones por la gente que participa en las asambleas, pero que en las movilizaciones participa mucha más gente. Es importante tener en cuenta que no existe consenso en el ámbito de los teóricos de la no violencia en cuanto a si es más efectivo un método u otro. Para algunos autores, provenientes de la corriente más pragmática, es preferible que sea una persona la que asuma la responsabilidad de la toma de decisiones. Así lo expone el militar estadounidense metido a teórico de la no violencia Robert Helvey:

Una estructura organizacional que no posea las condiciones para mantenerse enfocada en los objetivos fundamentales de una lucha no violenta estratégica, facilita los contaminantes. Como en cualquier guerra, la toma de decisiones por parte de comités es inapropiada. Idealmente, en el plano estratégico, alguien debe ser responsable de decidir cuándo y dónde van a pelearse las campañas, mientras que otras personas deben responsabilizarse a librar esas batallas y campañas. En todos los niveles dentro de un movimiento, las tareas no deben asignarse sin saber quién va a ser la persona responsable de su implementación. La responsabilidad nunca es en plural "nosotros", siempre es en singular "yo". Esto no significa que varias personas no se involucren en la preparación y presentación de recomendaciones para quien toma las decisiones y que esas recomendaciones se estudien cuidadosamente, sino que son individuos los responsables de las decisiones y de su implementación. (Helvey, 2004, pág. 125) "

Por el contrario, desde las posturas ideológicas que apuestan por una coherencia entre los medios y los fines, el proceso de toma de decisiones es tan importante como la propia acción. Desde este punto de vista no puede surgir democracia de procesos no democráticos por simple cuestión de coherencia medios-fines. La Internacional de Resistentes a la Guerra lo expresa del siguiente modo en un texto elaborado, consecuentemente con lo que se dice, por diversas activistas en la wiki de su página web:

En los movimientos no violentos, y especialmente durante acciones (directas) no violentas, tomar

decisiones requiere una atención especial. La noviolencia es más que la ausencia de violencia; está muy cercana a los temas de poder, a los métodos de toma de decisiones. Para evitar nuevas formas de dominio en un grupo, las discusiones y los procesos de toma de decisiones deben ser participativos y capacitadores. La toma de decisiones por consenso busca animar a todos a participar y a expresar sus opiniones, tratando de encontrar apoyo para las decisiones en el grupo involucrando a todos sus miembros. Es probable que los miembros del grupo apoyen con más fuerza una decisión tomada por consenso. El consenso se puede usar en muy distintas situaciones del grupo, y es especialmente útil cuando un grupo se prepara colectivamente para llevar a cabo acciones noviolentas. Algunos grupos adoptan un sistema en el que primero intentan alcanzar consenso, pero si no lo consiguen dentro de un límite de tiempo razonable, votan. De todos modos, normalmente esto no es necesario en grupos de afinidad pequeños.³

No obstante, las posiciones no son tajantes en ninguna de las dos opciones, que relativizan sus posturas para determinadas circunstancias extremas. Si bien Helvey analiza ventajas y desventajas de un liderazgo autoritario y otro democrático, luego no es capaz de conectar la relación entre fines y medios que se hace desde la perspectiva ideológica que entiende el liderazgo como algo que tiene que ser coherente con el fin democrático perseguido. Desde el ámbito del activismo, y así lo están demostrando grandes movimientos como el de “indignados” u “*occupy*”, cada vez resultan más evidentes las ventajas de la movilización sin líderes como hemos visto que señalaba Burrowes. Este autor, señala, además, que las redes, estructuradas a nivel local, regional e internacional, tienen importantes ventajas a la hora de mantener un desafío en un contexto represivo, ya que facilitan la capacidad de satisfacer las necesidades de los individuos y alientan la participación en las decisiones y a actividades que afectan a los miembros de la organización, de forma que se utilizan las diferencias individuales para construir fortaleza colectiva (Burrowes, 1996, págs. 190-199). Burrowes señala que mediante el trabajo en red minimizar la propensión a la institucionalización y cooptación, y estar menos sujetas a la represión selectiva del Estado ya que el liderazgo difuso evita la pérdida de líderes insustituibles. Para Burrowes, por tanto, la forma de organización en red, con pequeños grupos horizontales en los que las decisiones se toman por consenso, supone algo más que una forma de organización con mayor efectividad para resistir la represión, sino que posibilita un entorno en el que se combaten otras muchas dinámicas de opresión social.

Hay que señalar que es posible conciliar el modelo en red de Burrowes con el principio organizativo en tres estratos de Ackerman y Kruegler si unificamos el estrato de la toma de decisiones

³<http://wri-irg.org/es/node/8363>, editado 7 de agosto de 2009, consultado el 29 de febrero de 2013.

con el de activistas o cuerpos operacionales. Esto se puede hacer si se considera que el liderazgo puede ser horizontal y ejercido por el propio núcleo de activistas en pequeños grupos mediante el uso de lo que hemos visto que Tarrow denomina estructuras conectivas y Schock organizaciones “paraguas”. De este modo se enriquecería la perspectiva de Burrowes con la distinción entre activistas y simpatizantes, a los que, no obstante, no hay que confundir con el resto de la población civil, estando el liderazgo compuesto no por otro tipo de activistas (líderes) encargados de tomar las decisiones sino por plataformas, redes, asambleas de representantes, comités, comisiones o cualquier otro mecanismo de participación horizontal (estructuras conectivas). Se puede concluir, en palabras de Shock, con que:

En suma, los retadores que están caracterizados por redes de trabajo dispersas aunque coordinadas, y organizaciones descentralizadas que pueden movilizar recursos mediante canales no directamente controlados por el Estado, y la implementación de diversas mixturas de métodos y respuestas efectivas a las acciones estatales, es más probable que permanezcan resilientes cuando están enfrentados a la represión. (Schock, 2008, pág. 116)

4.2 Capacidad de resistir al desgaste

Sin embargo, la organización del movimiento deberá enfrentarse no sólo a planteamientos meramente tácticos para vencer la represión, sino también otros de carácter logístico, como el señalado por Ackerman y Kruegler como el **principio 3**, asegurar el acceso a recursos materiales críticos, y que podríamos sintetizar como *principio de abastecimiento* (Ackerman y Kruegler, 1994, págs. 30-32). Los recursos materiales juegan dos papeles importantes: contribuyen a la supervivencia física y moral de la población y a la realización de algunas sanciones no violentas. En este sentido Ackerman y Kruegler aclaran que este principio habla de considerar a los recursos como medios, no como los fines del conflicto ya que, si el objetivo fuera un recurso, se podrían también necesitar otros recursos para conseguirlo.

Este principio se basa en la autosuficiencia en cuanto a necesidades como comida, ropa, energía, y medicamentos, reduce los riesgos de rendición o colaboración, pero también considera las comunicaciones y transporte esenciales. No obstante, hay que tener en cuenta que, en tres de los casos estudiados por Ackerman y Kruegler, el principio de abastecimiento no fue operativo debido al gran tamaño de Rusia e India y la rapidez con la que transcurrió la campaña en El Salvador. Estas variables

nosotros las consideraremos en el factor LOGÍSTICA.

2.5 FACTOR 5 ALIANZAS: Simpatía y apoyo de terceras partes

Sharp consideraba este factor como relativo a los procesos de no-colaboración o intervención noviolenta puestos en marcha por parte de terceras partes, por lo que para él lo importante en este caso eran las relaciones de dependencia de estas con el oponente ya que podían cortar las fuentes de su poder (Sharp, 1973, pág. 755). Nosotros hemos incluido esto en el factor INTERDEPENDENCIA, de forma que éste recoge las relaciones de dependencia tanto del oponente con respecto al actor noviolento, como al oponente y a los posibles aliados del actor noviolento, así que vamos a entender este factor de una forma diferente, atendiendo a las dinámicas comunicativas, por lo que será analizado en el apartado correspondiente ya que consideramos que conforme a nuestra visión, las alianzas dependerán y a su vez influirán en la capacidad de influir en el paradigma hegemónico.

Conviene recordar no obstante que tanto este factor, como los dos restantes que cita Sharp y analizaremos a continuación, al ser factores externos entran dentro de las variables estudiadas bajo el concepto de Estructura de Oportunidades Políticas. Esta idea fue sintetizada por McAdam en cuatro factores que influían en el éxito o fracaso de un movimiento y que habían sido señaladas por Charles Brockett, H. Kriesi, Dieter Rucht y Sidney Tarrow (McAdam, 1994). Estas eran:

- 1) La apertura o cierre relativos del sistema político institucionalizado
- 2) La estabilidad o inestabilidad de los alineamientos de la élite
- 3) La presencia o ausencia de élites aliadas
- 4) Capacidad y propensión del Estado a la represión

En este sentido hay que aclarar que desde la perspectiva de la teoría de la acción política que hemos desarrollado más arriba, el primero de estos factores, es decir, la apertura o cierre del sistema político en el que se desenvuelve la acción política es en realidad un proceso previo a la acción noviolenta. Este factor influiría a la hora de elegir estrategias institucionales o no institucionales, y si se eligen las no institucionales, todavía se podría optar por estrategias violentas, incruentas y noviolentas, tal y como explicamos en el Anexo II, teoría de la acción política noviolenta. Autores como Gandhi, Shridharani o Bill Moyer se han esforzado en recalcar que una de las labores más

importantes en las primeras etapas de la movilización no violenta consiste en poner de manifiesto precisamente cómo al movimiento se le han negado los cauces institucionales de acción política y legitimar así el recurso a la acción no institucional (Gandhi, 2001; Shridharani, 1939; Moyer et alii, 2001). Dado que su importancia en cuanto a favorecer o entorpecer el éxito del movimiento se debe a dinámicas comunicativas, no lo tendremos en cuenta por ahora, y luego lo agruparemos dentro de un factor que recoja la forma de legitimar el movimiento.

En cuanto a las otras tres dimensiones, Kurt Schock las sintetizó reduciendo a dos los tipos de oportunidades y limitaciones motivados por la estructura de oportunidades políticas, siendo estas las respuestas de las autoridades a los desafíos no institucionales, y sistema de alianzas presentes (Schock, 2008, págs. 86-91). Ambas las veremos en los apartados siguientes.

2.6 FACTOR 6 FUERZA: Capacidad para ejercer la represión por parte del oponente.

Este factor recoge la influencia de represión en referencia a los medios que el oponente puede usar, por cuánto tiempo puede hacerlo y si es eficiente en su uso, es decir, este factor hace referencia al repertorio de posibles respuestas que el gobierno puede dar a una movilización no violenta. Según el estudio ya clásico de Francis Piven y Richard Cloward, estas pueden ser ignorar, conciliar, reformar o reprimir. A su vez, la represión de la autoridad cae en tres categorías: imposición de sanciones negativas, uso de la fuerza o coerción, y violencia representativa (dejación de acciones de vigilancia) (Piven y Cloward, 1979, págs. 27-30; Schock, 2008, págs. 86-91). Mientras que las dos primeras hacen referencia a la represión directa que ejerce el Estado por sus medios institucionales, la tercera hace referencia a la represión que realizan otros grupos con el consentimiento tácito del gobierno. En Ceilán hubo muchos ejemplos de ello en los disturbios crónicos en los que las turbas cingalesas asesinaban tamiles sin que la policía hiciera nada por evitarlo (Wilson, 1988), y en Colombia también ha habido evidencias (incluso judiciales) de colaboración entre policías y grupos paramilitares que asesinaban comuneros que recuperaban tierras (William, 2004). En los siguientes apartados también tendremos que tener en cuenta los aspectos comunicativos de la represión y su influencia en la legitimidad del oponente, pero al centrarnos en los aspectos instrumentales de la represión, lo primero que hay que decir al respecto es que no existe consenso entre los estudiosos de los movimientos sociales acerca del efecto de la misma en los movimientos sociales. Es lo que Schock denomina el debate entre represión y disenso, y se resumen de la siguiente manera:

Mediante algunos estudios se ha encontrado evidencia para suponer relaciones negativas donde la represión disminuye el disenso, relaciones positivas donde ésta lo incrementa, y una relación en forma de U invertida con la cual se expresa que es probable que haya un bajo disenso tanto en bajos como en altos niveles de represión, y este sea elevado en niveles medios de represión. Generalmente, el enfoque de la oportunidad política asume que la represión creciente supone un constreñimiento que probablemente inhibirá la movilización, mientras que si esta es decreciente, o las autoridades no tienen habilidad represiva, entonces la movilización se facilitará; sin embargo, tal generalización está basada primariamente en los estudios de caso de movimientos sociales en democracias. Otros argumentan que las decrecientes oportunidades o amenazas a los intereses de grupo sirven como catalizadores para la movilización (Goldstone y Tilly). En su análisis de una centena de casos de contienda política, Jef Goodwin encontró que tan sólo once de las movilizaciones emergieron en respuesta a la creciente represión. Estudios que incorporan métodos cuantitativos han tendido a encontrar soporte para las relaciones positivas y negativas de la U invertida, respecto a la relación entre represión y disenso. Lo más probable es que el impacto de la represión sobre el disenso sea influenciado por el contexto político en el cual ésta ocurre, así que la represión podría incrementar o reducir la movilización dependiendo de la presencia o ausencia de otras dimensiones en la estructura de oportunidades. Además del grado de represión, se han examinado los blancos de ésta y su relación con el disenso. Es más probable que la represión selectiva suprima el disenso, que aquélla indiscriminada; a esta última le puede salir el tiro por la culata y así incitar a un comportamiento de creciente protesta. De manera análoga, la represión extrema o indiscriminada podría suprimir los desafíos intensificados al pasar el tiempo. (Schock, 2008, págs. 89-90).

Schock añade una crítica a la literatura sobre la represión disenso formulada desde las teorías de la acción noviolenta, como es el que esta asuma que el actor noviolento no puede hacer frente a la represión poniendo marcha sus estrategias para ello. Sugiere además que el que la represión acabe con la movilización o por el contrario sirva como efecto catalizador de la misma puede depender de varios factores, algunos de ellos controlados por el propio actor noviolento, por lo que es necesario tener en cuenta la interacción estratégica o dialéctica entre ambas partes (Schock, 2008, pág. 89-90). Para este autor, un aspecto a tener en cuenta en este factor sería la respuesta que el movimiento dé a la represión, pero que nosotros lo hemos incluido dentro del factor RESILIENCIA para poder distinguir entre factores externos e internos. De esta manera el factor FUERZA sólo obedece a capacidades relativas al oponente, en cuanto las estrategias para enfrentarse a ella ya se analizan en otra parte.

Hay que tener en cuenta además que la represión tiene una dimensión comunicativa, en cuanto puede canalizarse o no hacia la extensión de la legitimidad del movimiento, es decir, si hay víctimas, (personas presas, heridas o muertas) estas se pueden usar para la visibilización de la causa

por la que se lucha, y aumentar así la gente movilizada. Ackerman y Kruegler introdujeron esta idea en su principio número 8, separar al oponente de sus bases de apoyo esperadas, y que podríamos renombrar *como principio de jiu jitsu político o de reversión comunicativa de la violencia*. (Ackerman & Kruegler, 1994, págs.. 40-42). Este principio trata de incrementar el coste de usar la violencia por parte del oponente, pero si esta sucede, emplearla para dañar la estrategia del oponente. Se basa en que dado que la acción noviolenta es pacífica, muestra al mundo que no ha forzado la represión violenta, sino que ha sido decisión propia del oponente. Es preciso fijarse en las fuentes de apoyo internas y externas, así como potenciales aliados. Una idea similar estaría presente en la teoría de Sharp bajo el nombre “jiu jitsu político”, refiriéndose a los procesos en los que la represión se vuelve contra el que la ejerce por la deslegitimación del mismo (Sharp, 1973, págs.. 657-704). Creemos no obstante que todo esto ha quedado recogido en nuestro modelo con la existencia de un factor comunicativo que señala la legitimidad de la represión, como es el factor HEGEMONÍA, y que veremos más adelante, por lo que en este factor, deberemos recoger tan sólo los aspectos instrumentales acerca de la eficiencia del oponente a la hora de reprimir. De este manera en el factor FUERZA deberemos tener en cuenta los medios meramente instrumentales con los que el oponente reprime al actor noviolento, ya sean estos medios legales, medios físicos, o estrategias de represión directa o indirecta (mediante dejación de tareas de vigilancia o paramilitarismo).

2.7 FACTOR 7 DIVISIÓN: Oposición dentro del propio oponente a las políticas sobre las que se establecen las demandas o a la represión desencadenada en respuesta a las movilizaciones.

Para Sharp, este factor lo importante a tener en cuenta eran tanto la cantidad de disidentes (el número), como su posición en la estructura (poder), su grado de disidencia, así como la actitud hacia el actor noviolento y el tipo de acciones que lleven a cabo (Sharp, 1973, pág. 755). Estos serán de mucha importancia a la hora de lograr el éxito mediante coerción noviolenta. Es lo que Shock llama sistema de alianzas, y hace referencia a las posibles divisiones en la élite e influencia de terceras partes, con lo que se alude tanto a las alianzas del oponente como a las que pueda ganar el movimiento noviolento. Tanto la respuesta de las autoridades como el sistema de alianzas han sido factores que se han tenido muy en cuenta por los autores de la estrategia de la acción noviolenta, por lo que los veremos recogidos más adelante. Este factor es claramente externo y relativo al oponente, una

oportunidad para el actor noviolento que puede presentarse o no, pero que también puede cultivarse Kurt Shock lo ha resumido así:

Las divisiones de la élite proveen de oportunidades para los retadores, al incrementar los incentivos para arriesgarse involucrándose en el accionar colectivo. Además, segmentos de la élite que son amenazados con pérdida de poder relativo en relación con otras élites, podrían, probablemente, alinearse con los retadores si al obrar así mejoran su posición. Por ejemplo, en democracias, las coaliciones de control estrechamente divididas podrían incrementar el poder de influencia de quienes hacen el desafío, puesto que los segmentos de las élites divididas buscan apoyo de los retadores para solidificar su propia posición. También en los contextos no democráticos, la literatura centrada en élites y democratización ha hecho énfasis en que las divisiones entre los militares, y entre éstos y las clases dominantes, son prerequisites importantes para el cambio político. (Schock, 2008, pág. 91)

Lo que pone de manifiesto este factor, por tanto, es que el oponente no es un actor homogéneo y que tiene sus propias dinámicas de grupo, y que algunos componentes del mismo serán más susceptibles a colaborar con el actor noviolento. Sin embargo, mientras que la pérdida de apoyos dentro de su propio seno puede ser un factor instrumental que favorece la coerción, las estrategias para ganarse su apoyo serán estrategias comunicativas, por lo que este factor se debería considerar mejor como parte de los factores comunicativos y lo recogeremos dentro del factor ALIANZAS.

Por otro lado, Ackerman y Kruegler señalaron como principio estratégico número seis “atacar la estrategia del oponente para consolidar el control”, principio que podríamos denominar *principio de anulación de la coerción* (Ackerman & Kruegler, 1994, págs. 35-38). Este principio consiste en el intento por parte del actor noviolento de desactivar los mecanismos coercitivos del oponente, en atacar directamente los medios de control del oponente. Si son las tropas, tratar de subvertirlas, promoviendo iniciativas para el motín o la desertión, inducir las a enfrentarse al horror de sus propias acciones, desmoralizarlas mediante aislamiento social, interferir en sus comunicaciones, contramotivarles con alternativas atractivas. La misma lógica se aplicaría para otros medios de control. Esta idea estaría en consonancia con su teoría de que el resultado de un movimiento no depende de la capacidad para ejercer la violencia por parte del oponente.

Si distinguimos entre factores internos, relativos al propio actor noviolento, y factores externos, relativos al oponente o al entorno tendríamos el siguiente cuadro:

Figura 2.1: Factores relativos a la coerción

<p>Factores internos relativos a la probabilidad de éxito</p> <p>A) FACTOR PARTICIPACIÓN: Necesidad de un alto nivel de participación.</p> <ul style="list-style-type: none"> Barreras físicas, Dificultades informativas Ambiente festivo Barreras morales Problemas de compromiso. <p>B) FACTOR EFICIENCIA: Habilidad del actor no violento en la aplicación de las técnicas de la acción no violenta.</p> <ul style="list-style-type: none"> Planificación estratégica Ajuste ofensivo-defensivo (concentración-dispersión) Concordancia estratégica Programa constructivo <p>C) FACTOR RESILIENCIA: Capacidad para mantener en el tiempo la acción no violenta.</p> <ul style="list-style-type: none"> Estructuras conectivas. Liderazgo descentralizado Abastecimiento material <p>Factores externos relativos a la probabilidad de éxito</p> <p>A) FACTOR INTERDEPENDENCIA : El grado de dependencia respecto a los actores no violentos y terceras partes.</p> <ul style="list-style-type: none"> Dependencia del actor no violento: coerción directa Dependencia de terceras partes: coerción indirecta. <p>B) FACTOR ALIANZAS:: Simpatía de terceras partes. (Este factor es de tipo comunicativo)</p> <ul style="list-style-type: none"> Estrategias para cultivar asistencia <p>C) FACTOR FUERZA: Capacidad para ejercer la represión por parte del oponente.</p>

Fuente: elaboración propia

CAPITULO 3

LAS DINÁMICAS COMUNICATIVAS DE LA ACCIÓN POLÍTICA

De entre todas las formas de conseguir el éxito utilizando la acción noviolenta la que se encuadra dentro de un ámbito más claramente comunicativo es la persuasión noviolenta, es decir, el proceso de influencia mediante el cual se cambian los puntos de vista del oponente de forma que acepta los planteamientos del actor noviolento. En los párrafos siguientes vamos a justificar por qué preferimos utilizar el término de persuasión en detrimento de la terminología habitual de las teorías de la acción noviolenta de “conversión” (Sharp, 1973, 707-733), pues creemos que puede ser confuso en cuanto da a entender un proceso de transformación total del oponente que no tiene por qué producirse para que cambie sus puntos de vista.

Si bien el concepto de conversión viene del lenguaje gandhiano usado precisamente para referirse precisamente a ese tipo de transformación total del oponente, no todas las formas de acción noviolenta suscriben los principios del *satyagraha* gandhiano, ni todas aspiran a tal transformación del oponente, ya que algunas prefieren evitar un enfoque orientado al antagonista para centrarse en estrategias más estructurales (Burrowes, 1996). Desde este punto de vista se entiende que el proceso de persuasión noviolenta alude a fenómenos puramente comunicativos que abarcan dinámicas que no se tienen presentes en la idea de conversión, ya que están basadas en interacciones sociales de mucho mayor rango al implicar la participación de terceras partes y estructuras sociales en el proceso. De hecho, fueron estas dificultades en torno al proceso de conversión lo que llevó a George Lakey a proponer en los 60 una distinción precisamente entre la conversión y la persuasión, aunque esta última fuera entendida como un proceso de diálogo más cercano a dinámicas de negociación que a procesos puramente comunicativos (Lakey, 1968), por lo que fue posteriormente bautizada por Sharp como “acomodación” (Sharp 1973 págs. 706 y 769). Tenemos por lo tanto que la idea de acomodación recoge las ideas sobre el funcionamiento de la persuasión de Lakey, cosa que explica el por qué de

tanta confusión al respecto.

Con respecto a la necesidad de calificar como “noviolento” al proceso de persuasión, ya que no hablamos de procesos de persuasión, sino de persuasión noviolenta, necesitamos quedar claro que estamos hablando de un proceso comunicativo basado en la acción política sin violencia, con las consiguientes dinámicas comunicativas que ésta activa. Incluso en los casos en que la dimensión instrumental es muy evidente, como en procesos de desobediencia civil o boicot masivos, los procesos comunicativos también aparecen a la hora de interpretar la acción como un mensaje que busca fomentar la adhesión en miembros tanto del propio grupo, como de círculos cercanos de terceras partes o incluso entre algunos grupos más afines dentro del propio oponente. En los casos que hemos estudiado veíamos cómo la campaña de *satyagraha* del Partido Federal en las provincias tamesas de la entonces llamada Ceilán fue interpretada de forma totalmente diferente por los tamesas, los cingaleses y los medios de comunicación indios y británicos. De la misma manera, veremos cómo igualmente las recuperaciones de tierras puestas en marcha por el CRIC o las movilizaciones masivas llamadas mingas han sido interpretadas de forma muy diferente por los indígenas, las oligarquías rurales colombianas y los medios de comunicación del país.

Por lo tanto, en nuestro modelo, tendremos que distinguir entre las diferentes interpretaciones que de un mismo hecho se realizará por cada uno de los actores sociales implicados en la acción noviolenta y que vamos a estudiar como si de un triángulo se tratase, en cuyos vértices situaremos al actor noviolento, al oponente y al entorno. Por ello, creemos necesario añadir el epíteto de noviolenta para hablar de persuasión no sólo para señalar que se trata una forma de persuasión sin violencia, sino para indicar que se trata de convencer atendiendo a dinámicas comunicativas puestas en marcha por la acción noviolenta, y que tendrán como objetivo tanto la influencia en el propio grupo, como en los del oponente y terceras partes.

Se pueden encontrar precedentes a las ideas acerca de la persuasión noviolenta en las teorías de los socialistas utópicos de la primera mitad del XIX, que pretendían expandir su socialismo por el ejemplo de sus experiencias alternativas (la difusión por contagio decían), aunque con poco éxito en la práctica (Castañar, 2013, págs. 50-60). Así mismo la idea de persuasión fue una idea muy importante en los teóricos de la “no-resistencia” del siglo XIX como los norteamericanos William Lloyd Garrison o Adin Ballou y a través de Tolstoi pasó a Gandhi (Castañar, 2013, págs. 97-109).

No obstante, el primero en expresar claramente la idea fue Clarence Marsh Case en su análisis de la coerción noviolenta en 1923 y precisamente para diferenciar ambos conceptos.

La persuasión es esa forma de acción social que procede por medio de convencer a otros de la justicia y conveniencia de una determinada línea de conducta. Se puede transmitir con argumentos, que es el procedimiento reconocido cuyo nombre es comúnmente aplicado, o puede buscar convencer mediante el sufrimiento propio. La persuasión mediante el sufrimiento presenta dos tipos. El primero ha sido abundantemente ilustrado en la resistencia pasiva del antiguo estilo ortodoxo. Tal vez nada ha destacado más en nuestra visión de los grandes resistentes pasivos que su voluntad y capacidad para sufrir. Este sufrimiento puede ser pasivo, propiciado a manos de otros o autoinflingido, como en lo que recientemente se denomina “huelga de hambre”. En ambos casos, el método es producir en la mente del otro un cambio de la actitud mental sin usar la coerción. En la persuasión ordinaria se convence por una serie de ideas o cadena de razonamientos. En persuasión por sufrimiento se hace por la vista de la angustia que una palabra o un simple acto de resistencia o consentimiento de su propia parte podría evitar. Cuando el sufrimiento es autoinflingido por el propósito expreso de producir tal dilema en la mente del sujeto, como en la huelga de hambre, esta forma de persuasión participa de la naturaleza de la coerción noviolenta, como se ha explicado más abajo. Pero en la típica situación, donde el sufrimiento, en tanto que no es creado por uno mismo, es soportado de forma pasiva, el sujeto es persuadido y desviado de su intención por una conjunción de admiración, gratitud, compasión, remordimiento u otra emoción poderosa, mientras que a veces su actitud hostil y amenazante se cambia en una benevolencia activa. (Case, 1923, págs. 397-98, traducción del autor).

Vemos por tanto que hay una estrecha relación entre la forma de percibir la violencia y la forma de percibir la noviolencia, en cuanto son formas de interpretar el sufrimiento, y la causa del mismo. De este modo podríamos distinguir entre dos formas de persuasión, la racional y la irracional, la que apela al *logos* y la que apela al *ethos*, la que busca establecer argumentos la que busca crear sentimientos de empatía. Tal y como lo explica Joan Ferrés:

A la hegemonía de uno u otro de los factores que influyen en las decisiones y comportamientos, los razonamientos y las emociones, le corresponden dos grandes vías de comunicación persuasiva, la vía racional y la emotiva, que se caracterizan a su vez por el uso preferente de uno de los dos tipos de pensamiento, el primario y el secundario, el lógico y el asociativo. La vía racional, que se rige por el pensamiento lógico, actúa por argumentación. Va de causa a efecto o de efecto a causa. La vía emotiva, que se rige por el pensamiento asociativo, obedece a otros parámetros: no actúa por argumentación sino por transferencia. Actúa por simple contigüidad, por proximidad, por similitud, por simultaneidad, por asociación emotiva o simbólica. La vía racional pretende convencer, es decir, ofrecer razones o argumentos que lleven al persuadido a asumir el punto de vista del persuasor. La vía emotiva, en cambio, pretende seducir, atraer al receptor desde la fascinación. La vía racional y la emotiva se mueven, pues, en esferas

mentales distintas. Una persona que gusta desde los parámetros del pensamiento lógico es una persona que convence por su forma de pensar o de actuar. En cambio, una persona que gusta desde los parámetros del pensamiento asociativo es, por ejemplo, una persona cuyo físico recuerda, de manera consciente o inconsciente, a alguien a quien se aprecia; o una persona a la que se asocia con un momento feliz de la propia vida, aunque ella no tuviera nada que ver con esta felicidad. (Ferrés, 1996, págs.. 68-73)

Esta particularidad dual del hecho comunicativo es la que se busca intencionadamente mediante el uso de la acción no violenta, ya que mediante la misma se trata no sólo de lanzar un mensaje racional acerca de la justicia de las demandas exigidas, sino que se busca también aprovechar los sentimientos de empatía que se generan al contemplar una acción pacífica o la represión violenta de la misma desvinculándose por completo de cualquier violencia asociada. Incluso en la huelga de hambre, donde se produce una agresión contra uno mismo, la causa de la misma se desvincula con el actor no violento y la responsabilidad queda en manos de aquel contra el cual se dirige la acción. Desde el enfoque ideológico de las teorías de la acción no violenta, se considera que la eficacia comunicativa de la misma se basa en que el mensaje debe ser congruente con la forma que se elige para transmitirlo para que tanto oponentes, como terceras partes, o miembros del propio colectivo puedan interpretar el mensaje desde un plano que emocionalmente no lo distancie. Jurgen Johansenn y Brian Martin hablan de la siguiente manera acerca de esta necesidad estratégica de congruencia, desarrollando el aforismo del teórico de la comunicación Marshall McLuhan y que dice “el medio es el mensaje”:

En el mundo del activismo, también, el medio –es decir el método usado para la intervención– es el mensaje. Según una perspectiva de la psicología llamada teoría de la «inferencia correspondiente», el público hace suposiciones sobre las motivaciones de alguien según las consecuencias de sus acciones. Cuando los activistas usan la amenaza o la violencia, por ejemplo, con bombas, asesinatos, o secuestros, muchos observadores creen que el objetivo de los activistas es destruir la sociedad. El método, es decir, la destrucción, se asume que refleja el objetivo. Por ejemplo, después del 11/9, mucha gente en los Estados Unidos creyó que el objetivo de Al Qaeda era destruir la sociedad de los Estados Unidos. Era una interpretación errónea. Muy pocos ciudadanos de los Estados Unidos sabían que los objetivos clave de Osama Bin Laden tenían que ver con la política del gobierno estadounidense en el mundo musulmán.

Lo mismo vale para situaciones de menor relieve. Si un trabajador en un piquete escupe a un encargado, el mensaje que se da es de desprecio y de falta de respeto, lo cual puede distraer al público del auténtico mensaje: que el sueldo es insuficiente o que las condiciones laborales no son seguras. Las intervenciones tienen más fuerza cuando el método usado –el medio– está de acuerdo con el mensaje. En el movimiento norteamericano de los derechos civiles, negros bien vestidos entraron en restaurantes reservados para blancos y se sentaron con gran educación y tranquilamente en las barras de comidas, sin responder al

abuso y provocaciones de la policía. Su presencia, y respetuoso comportamiento, mandó un convincente mensaje que estaba en línea con su objetivo a corto plazo (igualdad de oportunidades en el restaurante), así como con su objetivo a largo plazo de igualdad racial. Por otro lado, el abuso de los clientes blancos y la intervención agresiva de la policía, dirigida sólo a los negros en el restaurante, mandó el mensaje de que la segregación es un sistema de racismo, exclusión, y agresión. Estos convincentes mensajes ayudaron a desacreditar la segregación entre el público en el resto de Estados Unidos y del mundo.⁴

En esa misma línea camina la muy conocida teoría de la comunicación noviolenta de Marshall Rosenberg, aunque desarrollada en el ámbito de las relaciones interpersonales. Básicamente, la comunicación noviolenta como la interpreta Rosenberg se basa en preparar emocionalmente al receptor y al locutor para poder tanto formular adecuadamente las necesidades y pedir acciones concretas. Los cuatro componentes que señala serían: observación, sentimiento, necesidades y petición (Rosenberg, 2006). Se trata por tanto un método de recepción empática como fase previa de análisis para poder elaborar un mensaje con probabilidades de éxito, en el sentido de persuadir a otra persona para cambiar actitudes.

En este sentido hay que recordar que Gandhi consideraba la fuerza moral de la persuasión como una parte importante de la confrontación cuando se utilizaba la acción noviolenta. Dentro de su concepto de la acción directa noviolenta, el *satyagraha*, el impacto moral que se ejercía sobre el oponente ejercía el papel fundamental, ya que se hacía para motivar su conversión. Así lo explicaba él mismo:

La noviolencia no consiste en <<abstenerse de todo combate real contra la maldad>>, por el contrario, veo en la noviolencia una forma de lucha más enérgica y más auténtica que la simple ley del talión, que acaba multiplicando por dos la maldad. Contra todo lo que es inmoral, pienso recurrir a armas morales y espirituales. No deseo embotar el filo del arma que me presenta el tirano, utilizando un tajo más cortante todavía que el suyo; procuraré apagar la mecha del conflicto sin ofrecer ninguna resistencia de orden físico. Mi adversario tiene que quedar sujeto por la fuerza del alma. Al principio quedará desconcertado; luego tendrá que admitir que esta resistencia espiritual es invencible. Si se pone de acuerdo, en vez de sentirse humillada, saldrá de ese combate más noble que antes. Podría objetarse que es una solución ideal. Estoy

⁴Jurgen Johansen and Brian Martin: "*Emitiendo el mensaje de protesta. Creando una acción efectiva.*" en Manual para Campañas Noviolentas. IRG. Londres 2009. pag 60. Disponible en internet en www.wri-irg.org y la versión completa en inglés del artículo en: <http://www.uow.edu.au/arts/sts/bmartin/pubs/08gm.html> .

totalmente de acuerdo. (Gandhi, 1995, pág. 137, traducción del autor).

Richard Gregg profundizó en la explicación sobre los mecanismos de persuasión, para la que utilizó las ideas de su época sobre la existencia de energías emocionales que actuaban como fuerzas psicológicas de gran importancia (Gregg, 1935). Se basaba en que la ira consumía más energía que los sentimientos sin ira de la acción no violenta (es decir, que estos eran más eficientes), o que existían ciertos estímulos para motivar la desobediencia o deserción de las tropas del oponente (sugestión, imaginación, imitación, comunicación no verbal...). En sus propias palabras:

El efecto total de estas fuerzas en la mente y el corazón del oponente violento se puede describir mejor con la palabra conversión. El proceso se puede explicar como sigue: cada persona civilizada posee tanto en su mente consciente o subconsciente un almacén de memorias morales elementales. Algunos de estos son mitos, fábulas, cuentos u otros eventos que, desde niño, se ha tomado como realidad. Algunos son relaciones morales o tipos impresos en el individuo en varias fases de su desarrollo. Algunas de ellas han sido reprimidas porque no eran consistentes con posteriores conductas. Otras han sido olvidadas simplemente por falta de uso, por falta de atención. Cada residuo de anteriores creencias o impresiones está compuesto por factores representacionales, emocionales o motores asociados en una unidad, y cada una de esas unidades parece tener más o menos energía física.

Durante una lucha prolongada entre un resistente no violento y su oponente, los procesos psicológicos que hemos descrito, junto con una perturbación emocional y moral causada, aparentemente atrae al consciente algunos de los fragmentos elementales de memorias morales, disociados de los complejos que han estado controlando la conducta del oponente, transfiere su tono emocional y su energía física hacia alguna de sus experiencias revividas y forma nuevas combinaciones.

Junto con este cambio en los factores representacionales, emocionales y motores de las unidades psíquicas, y su reasociación en nuevas “constelaciones”, las experiencias de la lucha también tienden a inducir en el atacante una sublimación de sus deseos y energías, acercándolos a un nivel más social, redirigiéndolos hacia una más exclusiva síntesis en la cual se pueden reconciliar con los ideales de la asociación humana. (Gregg, 1935, pág. 56, traducción del autor)

Desde el punto de vista *satyagrahi*, cuando se hace resistencia pasiva frente a la autoridad competente lo que se busca es romper esos mecanismos que convierten al activista movilizado en objetivo de la represión violenta, y forzar al agente de la represión a realizar una elección moral entre desobedecer o cometer una injusticia. En este sentido está claro que hay que distinguir entre las personas encargadas de ejercer físicamente la represión y las que toman las decisiones, que serán más

afectadas por mecanismos indirectos de pérdida de legitimidad para ordenar la respuesta violenta. En la actualidad han quedado obsoletos los términos psicológicos de los años 30 en los que se expresaba Gregg (energías emocionales), y además sabemos que existen mecanismos por los cuales una persona puede cometer las mayores atrocidades sobre otras sin que su conciencia tenga problema alguno. Así pues, los psicólogos sociales que han investigado sobre el tema han señalado que la deshumanización de la víctima, la traslación de responsabilidad, la existencia de impunidad o la rutinización de la violencia pueden llevar a crear unas condiciones ambientales tales en las que cualquier persona podría convertirse en verdugo sin problemas de conciencia (Milgram, 1980). Cuando se consigue que un agente de la represión se niegue a ejercer la violencia sobre un activista o grupo de activistas, en realidad no se ha convertido al adversario a la causa de la noviolencia, como pretendían Gandhi o Gregg, sino que simplemente se han desactivado los mecanismos que posibilitan su propia violencia. Convertirlo sería hacerlo partícipe de la causa de forma que no solo se negara a aceptar las órdenes, sino que incluso abandonara el cuerpo o el grupo armado, un grado superlativo de persuasión al que pretendía llegar el Mahatma. Desde nuestra epistemología, aunque no neguemos esta posibilidad, entendemos que los procesos persuasivos no van únicamente por esos derroteros y que son más importantes los procesos de influencia en terceras partes para que actúen como aliados a la causa.

En este sentido, el estudio de Thomas Weber⁵ sobre la campaña de *satyagraha* de Gandhi de 1930 arrojó como conclusiones que el éxito del Mahatma no vino de la transformación moral de sus oponentes, como él pregonaba, sino de otro tipo de procesos comunicativos, como fue la influencia en la opinión pública británica y norteamericana de los informes que sobre la campaña elaboraba el periodista Webb Miller. De hecho, a pesar de la fama con la que cuenta, las grandes campañas de Gandhi por la independencia de la India (la de no colaboración de 1920, la de desobediencia civil de 1930 y la de desobediencia total de 1943) en realidad fueron fracasos, una tras otra, por diferentes motivos. La primera fue paralizada por el propio Gandhi al extenderse la violencia; en la segunda Gandhi negoció anticipadamente la desmovilización al ser invitado a unas negociaciones en Londres en las que a la postre no se satisficieron las propuestas independentistas y la tercera fue desarticulada por la represión británica gracias a medidas extraordinarias propias del tiempo de guerra en que se vivía (Castañar, 2013, págs. 145-161). El caso es que Gandhi, aunque había tenido en cuenta una

⁵Weber, Thomas: “*The marchers simply walked forward until struck down: nonviolent suffering and conversion*. Peace and Change. N° 18(3) 1993. págs 267-289. Citado por Martin, Brian & Wendy Varney: “*Nonviolence and communication*” Journal of Peace Research n°40, Sage Publications London 2003. Pág. 214-215

teoría de la acción social que considerara la dimensión simbólica de la acción violenta o no violenta, no había incluido en su filosofía, aunque sí en su praxis, la importancia de terceros actores, y en especial de la opinión pública británica, cosa que, en cambio, sí fue tomada en cuenta por Gregg. Éste último utilizó una analogía con el arte marcial *jiu jitsu* que utiliza la fuerza del adversario para desequilibrarlo, acuñando el concepto de “*jiu jitsu moral*” en el que “la no violencia y la buena voluntad de la víctima actúa del mismo modo que la falta de oposición física en el que ejerce jiu-jitsu físico, haciendo que el atacante pierda su balance moral” (Gregg, 1935, pág. 44). De este modo el uso de la fuerza por parte de oponente le hace perder legitimidad ante la opinión pública, y por tanto el necesario apoyo social para continuar con sus actividades. En este sentido para Gregg es clave la importancia de cómo es contemplado el conflicto por terceras personas.

Por esta razón, en una lucha entre una persona violenta y un oponente no violento, si hay testigos o público, el no violento gana una gran ventaja de su reacción. Cuando el público ve el coraje y fortaleza de la persona amable, no su generosidad y su buena voluntad contra el atacante, así como sus repetidas ofertas de zanjar el asunto de forma limpia, pacífica y transparente, se llena de sorpresa, curiosidad y maravilla. Si habían sido hostiles a su víctima anteriormente, al menos se parará a pensar. Su buen humor, justicia y amabilidad irradia confianza. Más tarde o más temprano su conducta consigue la simpatía del público, su admiración y su apoyo, así como el respeto del mismo oponente violento. Una vez que el respeto del oponente se ha conseguido, un gran paso se ha dado hacia la solución satisfactoria de la controversia, no importa si esta era pública o privada (Gregg, 1935, pág. 48)

Si bien Gregg, aunque desarrollara el concepto de conversión, prefirió usar el concepto de “persuasión” para referirse a las dinámicas puestas en marcha por la acción no violenta al considerarlo más apropiado. Sin embargo, los teóricos posteriores como Lakey y Sharp optaron por recuperar el de conversión queriendo tal vez con ello recoger la tradición gandhiana de influencia mediante el propio sufrimiento en la práctica de la no violencia (Lakey, 1968, Sharp, 1973, págs. 717-725). Por otro lado hay que tener en cuenta que cuando Sharp piensa en acción no violenta, lo hace teniendo en mente grandes movilizaciones masivas, donde existe un gran consenso previo. Es por eso por lo que en su teoría del poder o de la movilización no tiene muy en cuenta suficientemente la necesidad que todo movimiento tiene de influir en la opinión pública de su propia sociedad o de generar nuevos consensos sociales en torno a sus propuestas. Creemos por tanto que el término de “conversión” no hace referencia a los verdaderos procesos comunicativos que se ponen en marcha, aunque ese haya sido el término tradicional entre los teóricos de la acción no violenta. La forma de convencer al oponente no es meramente un proceso de conversión o transformación del mismo, sino que se trata

más bien de un proceso de persuasión, es decir, de cambiar el esquema por el cual éste define la realidad, un esquema que se construye socialmente. Pero este proceso comunicativo no se establece únicamente entre dos actores sociales, sino que existe un tercer actor, que nosotros vamos a considerar dentro del entorno y que juega un papel esencial.

3.1 EL TRIÁNGULO DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

Vemos, por tanto, que cualquier estudio sobre las dinámicas comunicativas presentes en la acción noviolenta deberá reflejar estos tres vértices del triángulo comunicativo: actor noviolento, oponente y público. En nuestro caso, ya que queremos hacer un estudio aplicable a entornos de conflicto armado se complicará un poco más al incluir otros actores que ejercen la violencia a favor o en contra del oponente, y poniendo por tanto en marcha unas dinámicas comunicativas influidas por el uso de la acción violenta. Esta visión es totalmente compatible con nuestro modelo tridimensional cuya primera distinción básica se hace entre actor noviolento, oponente y entorno, dentro del cual podremos encuadrar además terceras partes. También es coherente con la interpretación de las dinámicas comunicativas que los autores de las teorías de la acción noviolenta han hecho. En este sentido, ya a principios de siglo XX, Lev Tolstói había hablado sobre el poder que ejerce la opinión pública sobre el gobierno como medio para la transformación social que evitara las trampas de la lucha armada o la acción institucional.

(...) sólo se plantean dos cuestiones, y las dos están cerradas. Una es destruir la violencia por medio de la violencia, por el terrorismo, bombas de dinamita y puñales, como nuestros nihilistas y anarquistas han intentado hacer para destruir esta conspiración del gobierno contra las naciones; la otra es llegar a un acuerdo con el gobierno, haciéndole concesiones, participando en él, con la intención de gradualmente desenredar la red que atrapa al pueblo, y así liberarlo. Ambas propuestas están agotadas. La dinamita y el puñal, como la experiencia ha mostrado ya, sólo causan represión, y destruyen el poder más importante, el único a nuestra disposición, que es la opinión pública. La otra propuesta también está agotada, porque los gobiernos han aprendido cuanto pueden permitir la participación de las personas que quieren reformarlos. Admiten sólo lo que no transgrede, lo que no es esencial, y son muy sensibles con respecto a las cosas que les pueden hacer daño, sensibles porque les concierne a su propia existencia. Admiten hombres que no comparten sus puntos de vista, y que desean reformas, pero no para satisfacer las demandas de estos hombres, sino sus propios intereses o los del gobierno. Estos hombres son peligrosos para el gobierno si permanecen fuera del sistema y organizan revueltas contra él, oponiendo contra el gobierno el único instrumento efectivo que posee, la opinión pública. Deben entonces neutralizar a estos hombres, atrayéndolos por medio de concesiones, para

volverles inocuos (como los cultivos de microbios), y luego hacerles servir a los objetivos del gobierno, por ejemplo, oprimiendo y explotando a las masas.

Si ambas propuestas están firmemente agotadas, y son estériles, ¿qué queda por poder hacer? Usar la violencia es imposible, porque sólo causa reacción. Unirse a las filas del gobierno es también imposible, porque uno convertirá en su instrumento. Un camino no obstante permanece abierto, combatir al gobierno por medios de pensamiento, discurso, acciones vida, sin ceder al gobierno ni unirse a sus filas incrementado su poder.

Sólo esto se necesita para tener éxito. Esa es la voluntad de Dios, la enseñanza de Cristo. Sólo puede haber una revolución permanente, la moral; la regeneración del hombre interior. ¿Cómo tendrá lugar esta revolución? Nadie sabe cómo tendrá lugar esta revolución en la humanidad, pero cada hombre lo ve claramente en sí mismo. En nuestro mundo todo el mundo piensa en cambiar la humanidad y nadie piensa en cambiarse a sí mismo. Tosltói, 1990, págs.. 69-70, traducción del autor)”

Por otro lado, uno de los autores contemporáneos que más esfuerzos ha hecho por dejar claro a las terceras partes en las dinámicas comunicativas de la acción noviolenta ha sido el francés Jean Marie Muller:

La estructura de la lucha no-violenta es tripolar. Se crea lo que llamo una “triangulación” del conflicto. El tercer polo del conflicto es la opinión pública. Hay, por lo tanto, tres actores: los resistentes, los que toman las decisiones y la opinión pública. Y la batalla decisiva es la de la opinión pública. Convencer a quienes toman las decisiones será muy difícil, en particular si se trata de los poderes públicos. Ciertamente, quienes toman las decisiones son mujeres y hombres y, no digo esto por principio, quienes, como cualquiera, están en capacidad de comprender las exigencias de la justicia. Pero, al mismo tiempo, tienen el riesgo de encontrarse prisioneros de su propio poder, de ser los rehenes del sistema que tienen por función defender. Si no se dejan convencer por lo justo de nuestra causa, posiblemente se vean obligados por la presión de la opinión pública (Muller, 2006).

Este punto de vista tiene en cuenta las fuentes del poder sobre las que se asienta el dominio del oponente, por lo que asume que los procesos de conversión son extremadamente dificultosos, pero pone de manifiesto la gran importancia de las dinámicas comunicativas de carácter social en los procesos de persuasión.

Otra visión de la importancia comunicativa de la acción noviolenta es la elaborada por Johan Galtung es lo que se conoce como “Gran Cadena de la Noviolencia” (Galtung, 1989), en la que la

acción comunicativa de un actor noviolento influye en terceras partes que, a su vez, influyen en otros colectivos más cercanos cada vez al oponente hasta que se puede producir esa comunicación que es imposible de forma directa, por partir de sistemas simbólicos diferentes o por la distancia social construida en el paradigma hegemónico. Esta visión de Galtung es totalmente coherente con el análisis de marcos, y el concepto de marco de ligazón que desde esta perspectiva se propone como eslabón que conecta el marco de referencia propio del movimiento con los de la sociedad. Ambos enfoques hacen referencia a una aproximación indirecta, pero, desde la perspectiva de la cadena de la noviolencia, se pone más énfasis en los actores y en la del análisis de marcos de ligazón priman más los elementos simbólicos de los discursos, paradigmas o marcos.

Hay que señalar que Brian Martin y Wendy Varney, que han sido las personas que se han encargado de recopilar y aplicar las teorías de la comunicación al campo de la acción noviolenta, han señalado que los efectos comunicativos de la misma van un poco más allá, pues consideran que tiene no tres sino cinco dimensiones, que son la siguientes: 1) Diálogo con el oponente (conversión, persuasión, acción simbólica), 2) Preparación del diálogo con el oponente (compensación de poder mediante la no-cooperación y la intervención noviolenta), 3) Movilización de terceras partes (la cadena de la noviolencia), 4) Diálogo dentro del propio grupo (empoderamiento colectivo) 5) Diálogo interno (empoderamiento individual) (Martin & Varney, 2003a). Desde nuestra epistemología, la preparación del diálogo con el oponente será considerada, al igual que la parte de empoderamiento colectivo del propio grupo, como una dinámica compensatoria, en la cual el actor noviolento se dota de poder para plantear sus demandas al oponente. Por otro lado, el empoderamiento surgido de la acción noviolenta no será considerado como un proceso comunicativo, sino como un proceso de formación desde el punto de vista instrumental y como acto de empoderamiento, desde un punto de vista compensatorio. Tras estas aclaraciones podemos ver, Martin y Varney lo que hacen es aplicar un enfoque del poder como relación de intercambio a la teoría de la comunicación. Esta visión es totalmente coherente con nuestra propuesta ya que también distinguen dos formas de interacción con el oponente, una mediante énfasis en la persuasión y otra mediante los procesos que llevan a establecer un diálogo cuando el oponente previamente se niega a ello. Estos procesos se podrían encuadrar en la dinámicas comunicativas de la persuasión noviolenta y en las dinámicas compensatorias que interpretan la acción noviolenta como un proceso de empoderamiento en proceso de negociación asimétrico.

Por otro lado, al hablar de acción no violenta, vemos que desde los autores y activistas de la corriente ideológica se ha apostado por una idea universalista que tiende a considerar a todas las personas como hermanas o iguales (ya sea desde tradiciones religiosas o socialistas/anarquistas). Sirva, como ejemplo, el título de la antología de textos de Gandhi *Todos los hombres somos hermanos* (Gandhi, 1995). Este universalismo tiene gran importancia a la hora de entender y gestionar el conflicto ya que buscará deliberadamente evitar esa dualidad amigo/enemigo que tiende a primar en la acción violenta. Gregg se refería a esta idea con las siguientes palabras:

La violencia se basa en el miedo y la ira, y los usa hasta el extremo. Hemos visto que estas dos emociones se basan en la idea de separación, de división. La resistencia no violenta, por otro lado, se basa en la idea de unidad. La hipótesis de los resistentes no violentos es que el factor más fuerte en los seres humanos, a largo plazo, es su unidad, que ellos tienen más en común como una familia humana que como individuos separados. El supuesto básico del que parten esos hombres de paz creativos es que sus oponentes, no importa como externamente parezcan o cual sea su pasado histórico, son en el fondo decentes y tienen en sus corazones al menos una chispa de buen espíritu que puede sacado y reforzado en la acción. Los resistentes no violentos tienen evidencias biológicas, psicológicas e históricas de esta creencia. Si no fuera verdad, la raza humana habría dejado de existir hace mucho tiempo. (Gregg, 1935, pág. 71)

Más allá de la posible ingenuidad o no de esta última afirmación, o que muchos teóricos y activistas hayan optado por la acción no violenta por motivos prácticos más que morales, lo importante es que en el enfoque ideológico de la acción no violenta hay un esfuerzo por evitar orientar el conflicto hacia la derrota del oponente. De ahí la propuesta de conversión del mismo mediante estrategias comunicativas basadas en la visualización del propio sufrimiento voluntario acompañado de la negativa a infringirle daño. Esta idea moral de respeto a la humanidad del oponente no existe, no obstante, en las teorías o movimientos pragmáticos, que tratan de poner en marcha estrategias comunicativas orientadas hacia la derrota. Sin embargo, a pesar de que se puede entender esa propuesta de conversión del oponente como una relación dialéctica con el mismo, el universalismo del que parte incita a no considerar el conflicto como algo orientado al actor, es decir, al oponente, sino a la transformación estructural del entorno en el que ambos, actor no violento y oponente, se mueven. Esa es la interpretación que, desde la perspectiva gandhiana, ha recopilado Robert Burrowes aplicando avances de la perspectiva de Investigación para la Paz o de la teoría de la resolución de conflictos (Burrowes, 1996), haciendo con ello coherente la idea de conversión del oponente con la de transformación estructural al recuperar el universalismo presente en ambas.

Burrowes se basa en la consideración de que es falso el supuesto que afirma que las sociedades nacionales son un todo perfectamente integrado en el que no hay exclusión social por concepto de minorías étnicas o culturales, clase, género, edad u otro tipo de discriminación (Burrowes, 1996). Esto implica que tanto las teorías que conciben la sociedad como una asociación voluntaria de gente que comparte ciertos valores y crean instituciones para facilitar la cooperación son falsas y lo mismo con las que consideran a la coerción como el elemento que cohesionan la sociedad. Según la teoría del conflicto de John Burton, la apariencia de cohesión despista, y los individuos y grupos tienen muchos valores divergentes, e incluso esos valores que se consideran como compartidos frecuentemente impiden la satisfacción de las necesidades humanas universales para todos los grupos o personas de la sociedad, dando lugar a conflicto (Burton, 1990). Esta idea del conflicto, compartida también por el gran referente en la investigación para la paz Johan Galtung, (Galtung, 1985), es, por tanto, estructural y la propuesta de Burrowes se traduce en que una estrategia de acción noviolenta debe de ser coherente con esta visión y no limitarse al enfrentamiento con el oponente, sino tratar de atacar las causas estructurales del conflicto (Burrowes, 1996). Esto no ocurre en las teorías pragmáticas de la noviolencia, especialmente en el campo de la defensa civil, que se centran en meras estrategias para vencer al oponente. Por lo tanto, para Burrowes la estrategia empleada debe estar en total consonancia con una teoría del conflicto que sólo conciba la posible resolución del mismo si se involucra a todos los individuos y grupos implicados y si se actúa sobre las causas estructurales del mismo.

Siguiendo nuestra epistemología se hace ineludible el encuadrar la persuasión noviolenta dentro del ámbito simbólico de la acción social, de forma que mediante la acción noviolenta o bien se convence al oponente para que acepte sus puntos de vista (conversión noviolenta) o bien se cambia la actitud hegemónica con respecto a ese tema, lo que a su vez puede provocar el cambio político. Esto, en los términos de la epistemología que vamos a mantener en este trabajo, se puede expresar diciendo que mediante la acción noviolenta se trata no sólo de persuadir al oponente, sino que es mucho más importante un cambio en la actitud hegemónica, en los esquemas por los cuales la sociedad define la realidad, en la opinión pública al respecto, ya que el oponente tendrá que obrar de acuerdo con la legitimidad que le proporcione ésta.

Se trata, pues, de una estrategia comunicativa indirecta, en la cual se intenta crear un nuevo consenso social a través de la influencia en sectores sociales claves para ello. Esta opción por una

estrategia comunicativa indirecta implica que se deje de lado la vieja idea de conversión del oponente, ya que en la concepción del conflicto que evite basarse en el actor precisamente se basa en la no deshumanización del mismo, en considerarlo como un semejante, con derechos y con la posibilidad de cambiar, y la acción no violenta se ejerce precisamente para lograr esa posibilidad, ya que si se ejerciera la violencia lo que se produciría sería un rechazo total de las demandas que se persigan. Se trata, por el contrario, de un análisis mucho más realista de lo que realmente implica un proceso de persuasión social, ya que no se trata de “convertir” a tu causa a una persona determinada, sino cambiar la manera de pensar hegemónica respecto a un asunto, lo que vamos denominar más abajo como “paradigma hegemónico”.

Todos estos cambios no son procesos simples en cuanto implican fenómenos muy complejos en los que participan muchos actores con diferentes influencias. Burrowes empleaba el término “cosmología social” para hablar de esa relación que existe entre la sociedad y el paradigma hegemónico, constanding la importancia de lo que llama patrón de uso de materia y energía (es decir, el uso de modelos económicos sostenibles o insostenibles) y la concepción del conflicto y sus formas de abordarlos, dentro y fuera de las normas y canales establecidos, como la clave que conecta el mundo de las ideas con la realidad social. Lo describe de esta manera:

Tal como se define en esta investigación, una cosmología social de una sociedad consiste en cuatro componentes que se refuerzan mutuamente: el patrón de uso específico de la sociedad de energía y materia, su particular conjunto de relaciones sociales, su filosofía prevaleciente sobre la naturaleza de la sociedad (que incluye una concepción de la naturaleza humana), y sus estrategias para lidiar con conflictos. Estos componentes se describen como "que se refuerzan mutuamente" porque cada uno contribuye a dar forma, así como refleja la cosmología social en que se desenvuelve. Por ejemplo, una filosofía de la sociedad (que normalmente se expresa como un conjunto de creencias espirituales, religiosas o ideológicas) justificará el patrón de uso de energía y materia, el conjunto de relaciones sociales y las estrategias para abordar los conflictos que son características de esa sociedad. Mientras las primeras cosmologías sociales se desarrollaron en respuesta a la interacción entre tres elementos primarios -las fuerzas evolutivas inherentes en los seres humanos, la naturaleza del entorno local de energía y materia, y el carácter de las relaciones entre las primeras sociedades-, muchas cosmologías posteriores han sido también moldeadas por imperativos culturales profundos: aquellas características de cosmologías anteriores que, por diversas razones, han sobrevivido para convertirse en hegemónicas. Aunque ha sido reconocida la conexión entre la ideología y las relaciones sociales, este estudio sostiene que un patrón de uso de energía y materia de la sociedad, así como sus estrategias para abordar los conflictos, son tan importantes como las relaciones sociales y la filosofía en la determinación de la naturaleza de esa sociedad. A su vez, esta cosmología forma otras características de una

sociedad, incluyendo su concepción de la seguridad. (Burrowes, 1996, págs.. 1-2, traducción del autor)”

Cabe constatar, por tanto, que al hablar de persuasión noviolenta estamos moviéndonos en el ámbito de lo que unos actores definen y consideran como realidad y cómo convencer a los otros para cambiar su propia definición de la realidad, y que para ello se emplean dinámicas comunicativas en las que interviene decisivamente las relaciones sociales (sistema sociopolítico), la producción y distribución de recursos (sistema económico), sistema de valores (sistema cultural) y los canales habituales de resolución de conflictos así como las pautas culturales acerca de los canales alternativos. Vamos a necesitar, por tanto, un análisis sociológico sobre los procesos simbólicos de persuasión para poder comprender como afecta a los mismos la elección de una estrategia de acción noviolenta. Necesitaremos, en consecuencia hacer un repaso de las teorías sociológicas acerca de la definición de la realidad para obtener un modelo en el que poder ubicar las dinámicas de acción comunicativa. Comprobaremos así que el conflicto político en el ámbito comunicativo se establece entre construcciones enfrentadas de la realidad, de modo que la elección de la lucha armada, la acción incruenta o la acción noviolenta responde a un proceso de elección de estrategias en el cual, además de los procesos de acción instrumental destinados a bloquear la coerción del oponente, existe un proceso por deslegitimar la visión del adversario en pro de la propia.

Por otro lado, desde la óptica de la opinión pública, la persuasión puede confundirse con los procesos de acomodación en los que el oponente cede a las demandas del actor noviolento sin estar convencido de ello, como resultado de un mero cálculo utilitario al perder legitimidad. Aparentemente en este supuesto, el oponente cede a la presión de la opinión pública sin estar convencido de la justicia de las demandas, por lo que, en realidad, se acomoda ya que no ha cambiado su punto de vista y lo que ha hecho ha sido aceptar un cambio ante el desgaste a su legitimidad que supone el proceso de acción noviolenta. Sin embargo, hay que recordar que en la epistemología hemos visto que las dinámicas comunicativas puestas en marcha por la acción noviolenta serán uno de los recursos del actor noviolento para dotarse de poder negociador y obligar al oponente a ceder ante sus demandas. Así pues, la persuasión noviolenta no hará referencia a un cambio en la forma de ver el problema por parte del oponente, lo cual será un caso extremo de persuasión noviolenta, la conversión propiamente dicha, sino un proceso de transformación de las tendencias de paradigma hegemónico producido a raíz de las dinámicas comunicativas puestas en marcha por la acción noviolenta. Desde nuestro enfoque, que no está centrado en el actor, como hemos visto más arriba, no será tan importante esa

conversión personal, sino que primará la transformación del paradigma hegemónico.

Esta es una de las razones por las que en nuestro análisis queremos sustituir los tradicionales conceptos de coerción no violenta, conversión y acomodación por los factores instrumentales, comunicativos y compensatorios que intervienen en los procesos de acción política, a los que interpretaremos factores presentes en un proceso de negociación efectuado desde el punto de vista del poder compensatorio. De esta manera consideraremos que los movimientos no violentos ponen en marcha dinámicas que podremos interpretar como instrumentales, comunicativas o compensatorias, y que influirán en la percepción del poder que tienen a la hora de presentar sus demandas.

Vamos a centrarnos ahora en cómo se forman los consensos sociales para poder interpretar después los procesos que influyen a la hora de persuadir mediante la acción política.

3.2 TEORÍAS DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD

Al aproximarnos a los diferentes estudios sobre la construcción social de la realidad, lo primero que llama la atención es que existen diferentes líneas de pensamiento en cuanto al análisis del poder que pueden ejercer de los sistemas simbólicos (Bourdieu, 2001, págs. 87-99). Hay una primera perspectiva proveniente del idealismo neokantiano que considera a los sistemas simbólicos como sistemas de conocimiento que estructuran la realidad social mediante el establecimiento del sentido inmediato del mundo. Este sería el punto de vista de los sistemas simbólicos como construcción social de la realidad, que incide en el carácter de estructurante de la realidad social que tienen los sistemas simbólicos. Así como se narra en muchos relatos míticos la creación del universo, incluido el bíblico Génesis, nombrar el mundo es crear el mundo, tal es la fuerza de los sistemas simbólicos para los que lo que no tiene nombre no existe.

Si profundizamos en la primera perspectiva, la kantiana, deberemos tener en cuenta todas las teorías de la construcción social de la realidad que desarrollaron primero Alfred Schutz y posteriormente Peter Berger y Thomas Luckman. Para estos autores, en la vida cotidiana los constituyentes esenciales de la aprehensión de esta realidad son el simbolismo y el lenguaje simbólico (Berger & Luckman, 1968). De este modo, a través de la construcción de la realidad que es posible mediante sistemas simbólicos (como el mito, el arte, la ciencia, la religión, las noticias periodísticas...)

se establece un sentido inmediato del mundo que establecerá a su vez la legitimidad o no de ciertas posturas epistemológicas, lo que vamos a llamar "paradigmas" que definen la realidad, y que también se conoce como "marcos de referencia".

Existe, además, otra perspectiva de carácter estructuralista que se centra en la función de estructuras estructuradas de los sistemas simbólicos, es decir, se centra más en el *opus operatum* que en el *modus operandi*, más en el "quién" que en el "cómo" o el "qué". Así se parte del punto de vista de que los sistemas simbólicos sólo pueden ejercer un poder estructurador en tanto que ellos mismos son estructurados. Es una visión que complementa la primera, pues, analizando los sistemas simbólicos en cuanto procesos en sí mismo estructurados, podemos averiguar cómo estructuran la realidad social. De esta manera cada uno de estos sistemas de símbolos o paradigmas establecerá por sí mismo una definición de la realidad dotada de sentido propio, articulada mediante la lógica interna de los símbolos que emplea y los significados que transmiten.

Finalmente, la tercera perspectiva, proveniente del análisis marxista y del weberiano, se centra en los sistemas simbólicos en su papel de instrumentos de dominación de unos grupos sobre otros. Es decir, se centra en las funciones políticas de los sistemas simbólicos y deja de lado el estudio de su estructura lógica y su función de conferir el sentido al mundo. Desde esta perspectiva se entiende que existe en toda sociedad una cultura hegemónica que define la realidad para el resto de la sociedad; sin embargo, tan sólo contribuye a la integración real de la élite y disimula y legitima las distinciones, de forma que obliga a todas las subculturas a definirse por su distancia respecto a esa cultura hegemónica (Gramsci, 1978). De esta manera, los sistemas simbólicos hegemónicos al estructurar una realidad normalizan la dominación de un determinado grupo social sobre el resto, es decir, la presentan como un hecho natural, como si fuera inherente al propio funcionamiento del mundo, pero que en realidad ésta ha sido definida antes por sistemas simbólicos. Como dijimos en la parte de epistemología, Michel Foucault denominó "disciplina" a esta mecánica de poder basada en la normalización, y consideraba que era un fenómeno propio de la modernidad (Foucault, 2002, págs. 33-47).

Estas tres perspectivas se pueden sintetizar en la siguiente frase: "En tanto que instrumentos estructurados (con una lógica específica) y estructurantes (pues definen la realidad) de comunicación y conocimiento, (los sistemas simbólicos) cumplen la función política de instrumentos de imposición

o de legitimación de la dominación que contribuyen a asegurar la dominación de un grupo social sobre otro" (Bourdieu, 2001). Esto tiene como corolario la idea de diferentes sistemas simbólicos o paradigmas que compiten entre sí a la hora de dar sentido al mundo. Esta idea es muy similar a lo que Thomas Kuhn denominó como paradigmas científicos para referirse a las distintas formas de plantearse la relación con el objeto de estudio en las distintas ciencias (Kuhn, 2004). Para este autor las revoluciones científicas consistían en la sustitución del paradigma científico hegemónico por otro diferente de los muchos alternativos al cambiar las preguntas que se hacían en el proceso de investigación. En el ámbito social cabe constatar un comportamiento similar, aunque cada paradigma se establece entre los sistemas simbólicos encargados de dotar de sentido al mundo y define por sí mismo una realidad social. Nosotros utilizaremos el concepto paradigma para referirnos a definiciones de la realidad social, se tratará por tanto de paradigmas que describen la realidad social, diferentes a los científicos aunque similares en muchos aspectos, ya que ambos establecen diferentes definiciones de la realidad que pueden ser incluso contradictorias dependiendo del relato que se haga del mismo hecho social. Por lo tanto, en el sentido en que lo vamos a usar, el paradigma es sinónimo del concepto de marco de referencia del análisis de marcos.

Utilizando este bagaje epistemológico, Melucci señaló la existencia de una distribución de la información asimétrica a través de la sociedad, lo que ha generado nuevos conflictos relacionados precisamente con la lógica de la distribución social de la información (Melucci, 1988, págs. 361-381). Estos conflictos tendrán mucho que ver con la aparición de una nueva forma de movilización social que proviene de la expresión de las contradicciones percibidas por el contraste entre la experiencia vivida y una distribución social de la información que refrenda la lógica de la dominación. Esto implica que es necesario una definición previa del conflicto para que se puedan conformar los actores políticos, idea totalmente coherente con el concepto de enmarcado (*framing*) que surge de la propuesta del análisis de marcos y que consiste en inscribir agravios en marcos globales que identifican una injusticia, atribuir la responsabilidad de la misma a otros y proponer soluciones.

Según el análisis de marcos, los movimientos sociales utilizan significados culturales existentes a la vez que crean otros nuevos en la intersección existente entre la cultura de la población hacia la que se lanza el mensaje y sus propios valores y fines. Este es el proceso que Snow y Bedford denominan "alineamiento de marcos". Si se adaptan demasiado bien a la cultura hegemónica pierden la fuerza de su oposición y el apoyo de sus activistas más militantes, si se alejan demasiado no

lograrán movilizar a la población (Snow & Benford, 1988). El simbolismo empleado por el movimiento será, por tanto, el objeto de estudio principal para este enfoque, pero siempre en relación con las formas de producirlo por parte del movimiento, como, por ejemplo, el papel de los medios de comunicación y cómo afectan estos a las formas de movilización y también a la elaboración de los símbolos. Schock resume de la siguiente manera las aportaciones del análisis de marcos al estudio de los movimientos noviolentos:

“El proceso a través del cual los movimientos vinculan intereses y orientaciones individuales con sus actividades, fines e ideologías es llamado marco de alienación; hay cuatro tipos de estos marcos: de ligazón, extensión, amplificación y transformación. Los marcos de ligazón equivalen a ligar una organización de movimiento social con conjuntos de sentimientos no movilizados. Los de extensión implican extender las fronteras de los primeros marcos del movimiento, para abarcar intereses que son incidentales con los fines primarios pero muy sobresalientes para atraer potenciales adherentes. Los de amplificación implican activar valores o creencias latentes que son inherentes a las poblaciones oprimidas pero que hasta ahora no han inspirado acción colectiva. Los de transformación ocurren cuando un nuevo conjunto de creencias gana ascendencia, funcionando como una nueva clase de marco de referencia dominante. (Schock, 2008: 82-83)

Una característica de los paradigmas sociales o marcos de referencia, que se puede dar también entre los paradigmas científicos, es que las personas normalmente no se manejan por un único paradigma con el que otorgan sentido al mundo, sino que utilizan los realizados por las diferentes estructuras en las que depositan su confianza, como por ejemplo, ciertas instituciones públicas, ciertas organizaciones religiosas o iglesias, ciertos partidos políticos, ciertos medios de comunicación y sobre todo, comunidades o colectivos en las que se escucha la opinión de terceras personas por las que afectivamente se siente respeto. La teoría organizacional ha dejado patente cómo los diferentes grupos sociales conforman sus propios paradigmas y cómo se establecen dinámicas de cohesión de grupo para generar un pensamiento grupal coherente con la propia estructura y entorno de la organización (Crozier y Friedberg, 1977). Brian Martin y Wendy Varney han resumido del siguiente modo la conexión entre organización y definición de la realidad:

La comunicación dentro de cualquier organización está conformada por la estructura de la propia organización: ciertas cosas se dicen fácilmente y otras no se expresan en absoluto. En una organización jerárquica, es difícil expresar puntos de vista que desafíen los intereses de las elites o cuestionen la propia estructura jerárquica. Además, las elites de la organización pueden tener acceso a información no disponible para los demás y tener además control sobre las declaraciones oficiales de la organización. La comunicación se forma también por el entorno, dependen especialmente de otras organizaciones y los que controlan una

parte interesada en la propia organización. Las prácticas de comunicación tienden a desarrollarse para reflejar lo que ayuda a la supervivencia de la organización en su forma actual y en su entorno. En el caso de una organización jerárquica esto significa interactuar a través de élites, que existe control sobre la transferencia de información no oficial y una extrema sensibilidad a lo que se requiere para mantener el poder y la influencia. Dentro de las limitaciones y las influencias de la estructura de la organización y su entorno, las formas estándar de entender el mundo desarrolladas en cualquier organización persisten mientras son gradualmente modificadas por distintas influencias, tales como nuevo personal, cambios ambientales o cambios estructurales. Estas formas estándar de comprensión del mundo constituyen una realidad socialmente construida. A nivel general, a un marco coherente de ideas y prácticas se le puede llamar paradigma, mientras que, en el contexto de la toma de decisiones sobre un propósito en particular, a la cohesión se le suele denominar pensamiento grupal. Aquellos que desafían los paradigmas o el pensamiento grupal son comúnmente ignorados, despedidos o atacados.

Como resultado de estos procesos, se puede decir que las organizaciones actúan como filtros de la comunicación. De la gran diversidad de información que llega a la organización a través de canales, sólo una pequeña porción es tratada como relevante o importante. La información creada desde las organizaciones refleja paradigmas y estructuras organizativas. En el caso de organizaciones jerárquicas, las elites controlan la nueva información clave, especialmente los que son tratados con respeto por la mayoría de los otros. Quienes se comunican haciendo caso omiso de la cadena de mando, como los “chivatos”, son atacados sin piedad. (Martin & Varney, 2003, pág.130, traducción del autor)

De este modo, los paradigmas se elaboran colectivamente por grupos u organizaciones, pero tal y como señala la semiótica, todas las personas son capaces de manejar diferentes esquemas simbólicos que se elaboran en cada uno de estos ámbitos atendiendo a una valoración subjetiva de la credibilidad que se otorga a la fuente y adaptar su comportamiento y discurso a cada circunstancia. Por supuesto, las élites se pueden encargar de que haya cierto monolitismo entre los diferentes paradigmas o marcos de referencia principales que a pesar de mostrar variedad de puntos de vista, al no tener fisuras entre sí y provenir de instituciones y medios de comunicación de masas con gran difusión, acabarán conformando un paradigma de tal capital simbólico que será hegemónico.

Como veíamos más arriba, entre los muchos paradigmas que las personas manejan cotidianamente, sobresalen algunos dotados de un capital simbólico de tal magnitud, es decir, de gran credibilidad y gran extensión social, que hace que el resto de paradigmas tengan que medirse con respecto a ellos. De este modo se establece un paradigma hegemónico por consenso entre los distintos paradigmas dotados de capital simbólico suficiente como para que el resto de paradigmas de su propio ámbito se definan conforme a la distancia que mantienen respecto a ellos. Es decir, no parte de un

consenso social que recoja perspectivas dotadas de menor poder de influencia, sino sólo de un consenso elaborado por las élites bajo la apariencia de diversidad. Así que el paradigma hegemónico define por sí mismo una realidad que se impone a la naturaleza, es decir, que la interpreta calificando como "naturales" o "normales" ciertos elementos de la misma. Este paradigma hegemónico, cumple las funciones señaladas por Bourdieu como establecedoras de un orden que, a su vez, estructura a los demás paradigmas. En este sentido, las instituciones públicas, por poner un ejemplo, se presentan a sí mismas, en un tipo de paradigma que vamos a denominar institucional, con unos objetivos que deberán estar de acuerdo con el consenso establecido por el paradigma hegemónico para que puedan ser consideradas como instituciones legítimas. Esto lleva a que en los ámbitos institucionales todos los sistemas simbólicos están adaptados a esa visión, es decir, están estructuradas por el paradigma hegemónico, mientras que a la vez están contribuyendo a estructurarlo debido a su gran capacidad de influencia social. Por lo tanto, las estructuras simbólicas estructuradas por el paradigma hegemónico son a la vez los principales elementos simbólicos estructurantes de la opinión pública o paradigma hegemónico, que está elaborado precisamente por una conjunción de diferentes paradigmas dotados del suficiente capital simbólico como para imponer su visión. Y esta es precisamente la dificultad que tienen que superar paradigmas secundarios que proponen definiciones de la realidad alternativas a la del paradigma hegemónico, que tienen que incluir elementos simbólicos discordantes en un sistema de símbolos cerrado.

Por tanto, el paradigma hegemónico es un sistema de comunicaciones cerrado y estructurado por los paradigmas poderosos en el cual se bloquea la entrada de significados críticos, pues necesitan de una traducción al sistema de símbolos del paradigma hegemónico. Dicho de otra forma, el idioma simbólico que habla el paradigma hegemónico (y que es coherente con la opinión pública) es completamente distinto del que hablan las críticas desde fuera del sistema, por lo que no se pueden llegar a entender jamás. Esto implica una dificultad muy grande para que los paradigmas alternativos, en cuanto a marcos de referencia que se separan del paradigma hegemónico como pueden ser los elaborados por movimientos noviolentos, puedan extender su problematización con el paradigma hegemónico y traten de buscarse la forma de dotarse de capital simbólico. Esto nos lleva, siguiendo a Michel Foucault, a conceptualizar a los paradigmas alternativos como sistemas de saber minoritarios, que establecen definiciones de la realidad que nacen de un contacto directo con las circunstancias históricas y entran en conflicto con el paradigma hegemónico cuando este contradice esta realidad alternativa más empírica (Foucault, 2002, págs.. 22-24).

Esto nos lleva de nuevo a incidir sobre la idea de los sistemas simbólicos como sistemas de dominación y la existencia de filtros creados en la transmisión de la información que hacen que se conforme un paradigma establecido tanto por las organizaciones del gobiernos como por los medios de comunicación de masas (es decir, corporaciones empresariales con ánimo de lucro en el entorno capitalista u organizaciones estatales en países donde se controla por el gobierno). Se puede constatar, por tanto, la existencia de un paradigma hegemónico, sobre el que se tiene que medir cualquier otra definición del mundo institucional o alternativa, que conforma la opinión pública, compuesta por la intersección de muchos paradigmas diferentes que, a su vez, dependen no sólo por variables racionales derivadas de la existencia de filtros en el proceso comunicativo, sino por afectos vinculados a la identidad de cada individuo o actor social. Por lo tanto, el paradigma hegemónico no es patrimonio del oponente, por muy poderoso que sea, sino del entorno, ya que recoge la totalidad de las relaciones sociales que generan visiones de la realidad que pueden ser contradictorias entre sí. Por consiguiente, lo que tendremos que evaluar como factor que incide en las posibilidades de éxito del actor no violento será tanto la capacidad del oponente como la suya propia para influir en el paradigma hegemónico.

A pesar de la tremenda capacidad de influencia del paradigma hegemónico, siempre existirán esos otros microrrelatos, esos paradigmas alternativos que partirán de experiencias colectivas diferentes, de ciertas disonancias cognitivas que parten de una experiencia vital individual o colectiva que contradice la definición de la realidad elaborada por el paradigma hegemónico con la que entrarán en conflicto. De esta manera, estos paradigmas minoritarios tendrán que medirse con respecto a su distancia con la descripción de la realidad efectuada por el paradigma hegemónico, y efectuarán un discurso más o menos elaborado que describirá la realidad de forma totalmente evidente para los miembros del colectivo que la realiza. Es por eso que estos paradigmas, que denominaremos alternativos, serán fundamentales en nuestro análisis de la acción no violenta, ya que serán los que elaboren los actores no violentos como parte de su desafío político. En este sentido es muy importante destacar que este no es un proceso enteramente racional, sino que las variables afectivas tienen una importancia clave, al tratarse de nada menos que la elaboración de la identidad personal, la cual no es una entidad monolítica, sino que se conforma gracias a los diferentes grupos sociales con los que se interactúa (Melucci, 1989). Tenemos, por tanto, además del concepto de paradigma hegemónico y opinión pública, otro elemento clave a la hora de entender los procesos de definición de la realidad,

como es el de identidades colectivas, ya que el paradigma puede ir asociado en mayor o menor medida con una identidad en la que los componentes afectivos tendrán una importancia igual o mayor con los componentes meramente racionales derivados de la experiencia vital.

Así pues, hemos expuesto ya los elementos centrales para una teoría de la persuasión noviolenta, como son la existencia de múltiples paradigmas (o marcos de referencia), la necesidad de que recoja la idea de la construcción social de la realidad mediante relaciones sociales basadas en identidades colectivas y la existencia de una fase previa de cohesión del entorno del propio movimiento en torno a su estrategia de acción noviolenta. Entre estos paradigmas destacan el paradigma hegemónico, que en nuestro modelo estará adscrito al entorno del conflicto, el paradigma institucional, que estará adscrito al oponente, y el paradigma alternativo del actor noviolento. Destaca en nuestro modelo la irracionalidad con la que se construye la definición de la realidad, ya que esta se realiza en base a parámetros emocionales derivados de las relaciones sociales y los grupos a los que se pertenece, desde cuya experiencia colectiva se construye el relato alternativo que desafía el orden descrito por el paradigma hegemónico. Esta irracionalidad será fundamental para el funcionamiento de las dinámicas comunicativas de la acción noviolenta ya que confirma que la valoración que se haga de un acto político se realizará desde parámetros emocionales que dependerán del grupo al que se pertenezca, de ahí la importancia de la consideración del triángulo comunicativo para nuestro modelo tridimensional, lo que nos lleva a un análisis de las diferentes percepciones de la acción política. Es importante tener en cuenta la coherencia de este planteamiento con las descripciones sociológicas de la sociedad sintetizadas por Manuel Castells en su monumental obra *La era de la Información* (Castells, 2005, Castells, 2003).

3.3 LA PERCEPCIÓN DEL CONFLICTO VIOLENTO Y NOVIOLENTO

Al aplicar a la teoría de la acción noviolenta que hemos expuesto en la epistemología el análisis de la estructuración de la realidad mediante paradigmas (o marcos de referencia), observamos que, tal y como nos muestran el análisis de marcos y la teoría de las identidades colectivas, el conflicto político, en general, consiste también en una lucha por la definición de la realidad. Así cada movimiento político, incluidos los partidos políticos, parten de una definición moral de la realidad en la que se parte de una descripción del mundo que tiende a presentar los propios intereses como buenos, es decir, a legitimarlos. En todos estos paradigmas o marcos se define como justo lo que conviene a los grupos que los elaboran, creando con ellos una lógica ética que permite legitimar esos intereses.

Cuando el paradigma resultante está integrado dentro del consenso establecido por el paradigma hegemónico y la opinión pública, no existe conflicto y el grupo se adaptará a las normas establecidas también por el propio sistema. Por el contrario, cuando, por su diferente experiencia vital, desde algunos grupos minoritarios se elaboran paradigmas o marcos de referencia que contradicen la visión del paradigma hegemónico, se produce una disonancia cognitiva que puede generar conflicto si se articulan formas de acción política para propiciar un cambio político o social.

Por lo tanto, podemos interpretar la percepción del conflicto político como un producto del contraste que surge cuando la percepción local, la genealogía en términos “foucaultianos”, choca con la representación construida en el paradigma hegemónico. No queremos decir que el conflicto político sea sólo una cuestión de lucha semántica, sino que la percepción del conflicto sí que se establece en estos términos. No podemos considerar, no obstante, como conflictiva la existencia de dos paradigmas contradictorios si a pesar de la disonancia cognitiva producida entre ambos no existe una negación de la realidad definida por el otro. De este modo el conflicto político se activa no cuando un colectivo establece una definición de la realidad que pugna con el paradigma hegemónico, sino cuando empieza a actuar para conseguir un objetivo político. Y cuando un colectivo actúa, tiene que elegir su estrategias, bien violentas, incruentas, institucionales o noviolentas, y una vez que elige su estrategia, cada tipo de acción elegido transmitirá un tipo de mensaje u otro, legitimando o deslegitimando sus demandas a los ojos del resto de actores.

En este sentido, podemos observar que hay una valoración, de carácter moral, que todo paradigma lleva implícito consigo, y es su posicionamiento con respecto a las condiciones para considerar legítima la violencia en general que permite juzgar cada tipo de violencia en particular. Por supuesto, cualquier reflexión acerca de la legitimidad o no de algo será siempre una reflexión moral, pues legitimidad implica una idea de justicia, bondad o bien. Vemos que el paradigma hegemónico establece un marco normativo por el cual se legitima el uso de la violencia en determinados casos. Si se trata de una sociedad estatal, definirá el monopolio de la violencia por las distintas instituciones estatales creadas a este fin, y legitimará este monopolio en base a unos presupuestos apoyados en el bien común. Cualquier otro paradigma que pugne por el monopolio de la violencia matizará estos presupuestos de legitimación si está de acuerdo con ellos o elaborará una teoría de la guerra justa o de la revolución que considere apropiada.

Así pues, mientras que las dinámicas instrumentales de la acción noviolenta son igual de potentes

que las dinámicas instrumentales de la acción violenta, ya que se basan en la disrupción como fuente de poder, las dinámicas comunicativas son totalmente diferentes en cuanto cambia totalmente la valoración moral que se hace de la acción política, violenta o noviolenta. En este sentido las dinámicas comunicativas establecidas por la acción noviolenta generan un marco más favorable para la transformación del conflicto de forma que se puedan garantizar la satisfacción de las necesidades a todas las partes (Burton, 1990).

En consecuencia de lo dicho se puede comprobar cómo la distinción básica entre el endogrupo y el exogrupo se convierte en el proceso básico mediante el cual se legitima la violencia, distinguiéndose entre la que se aplica sobre miembros del grupo y la que se aplica sobre personas ajenas al mismo. De esta manera se producirá un control de la violencia intragrupal, usualmente en las llamadas sociedades modernas mediante el monopolio de la violencia legítima por parte determinadas instituciones, y de la extragrupal, en la que se legitimará la violencia hacia otro grupo humano mediante procesos de construcción cultural de sujetos denominados como “enemigo”, “infiel”, “blasfemo”, “terrorista”, “insurgente”, “rojo”, “antisistema” “guerrillero” etc. Dado que los procesos de formación de la identidad colectiva son clave a la hora de entender la conformación del grupo y el exogrupo, estos serán básicos para entender los posicionamientos en torno a esta cuestión, así como las normas de inclusión y exclusión social. No está de más recordar que dentro del exogrupo hay que incluir tanto al oponente como al público, que interpretarán las diferentes acciones políticas que se lleven a cabo de forma diferente a los miembros del endogrupo. Si analizamos una situación de conflicto entre dos grupos, será inevitable tener en cuenta los puntos de vista de ambos, es decir, la distinción entre endogrupo y exogrupo que realiza cada uno de ellos, que ya por sí misma creará un escenario triangular, pero también la distinción del grupo antagonista como oponente político, por lo que inevitablemente nos tenemos que mover en un marco analítico de comunicación triangular para poder considerar las dinámicas comunicativas puestas en marcha.

Así pues, parece claro que para elegir una estrategia de acción violenta es necesario enmarcarse en un paradigma que legitime esa violencia, a pesar de que el resto de componentes del triángulo comunicativo no realicen esa misma valoración ya que se estarán moviendo dentro del marco de otro paradigma en el que adoptarán la visión de víctimas o testigos. Del mismo modo, para elegir una estrategia de acción noviolenta es necesario un paradigma que la legitime, bien por deslegitimación moral de la acción violenta proveniente de una ideología universalista en caso de partir de una

perspectiva ética, o por una valoración de la ineffectividad de la violencia o mayor probabilidad de éxito de la acción noviolenta si la perspectiva es pragmática, o por una mezcla de ambas.

En cualquier caso, la elección de estrategias violentas, incruentas o noviolentas tendrá un importante efecto sobre el propio paradigma, el marco de referencia del endogrupo, al conformar su identidad en un sentido o en otro. Pero también tendrá influencia sobre el resto de paradigmas del entorno mediante la interpretación de sus actos y declaraciones políticas, pues todos han efectuado una valoración sobre los casos en que la violencia es legitimable y se posicionaran automáticamente ante los actos realizados. Si se elige actuar con violencia el oponente y el público elaborarán un juicio moral y si actúa sin violencia se elaborará otro.

La base del planteamiento comunicativo de la acción noviolenta que vamos a mantener en esta investigación se puede resumir en que la negativa a usar la violencia creará unas condiciones más favorables a la resolución del conflicto (Dellinger 1970; Muste 1940; Zunes, 1999), no sólo incidiendo en un posible cambio de actitud del oponente (Gregg, 1935; Lakey 1968; Sharp 1973), sino favoreciendo el juego de alianzas a favor del actor noviolento al permitir que sectores del público e incluso del oponente se conviertan en aliados del actor noviolento (Sharp, 1973; Ackerman & Kruegler, 1994, Burrowes, 1996, Galtung, 1989). Esto nos lleva a plantearnos la persuasión noviolenta no como un mero proceso de conversión del oponente, sino como un proceso indirecto de transformación del paradigma hegemónico que afectará también al oponente, no “convirtiéndolo” o “persuadiéndolo” sino facilitando la acomodación a las demandas por parte de un sector del mismo que en un momento dado podrá cambiar la política oficial al respecto (factor DIVISIÓN).

Se trata, por tanto, de un enfoque menos orientado hacia el actor (el oponente), y poniendo énfasis tanto en las causas estructurales del conflicto como en las vías estructurales de resolución del mismo, evitando con ello, además, caer en la trampa de negar la posibilidad del oponente para cambiar o rectificar su actitud. Entre los estrategas de la acción noviolenta, Bill Moyer es el que más claro ha dejado patente la necesidad de un cambio estructural al considerar que las últimas etapas de la movilización social se basan no sólo en conseguir ese cambio en el paradigma hegemónico, sino también en acciones para conservar las demandas conseguidas e iniciar un nuevo paso (Moyer et alii, 2001). La diferencia entre Moyer y otros planteamientos de corte más pragmáticos es principalmente que Moyer tiene en mente movimientos sociales, que, por lo tanto, no suelen tratar de conquistar el

poder sino de conseguir cambios políticos o sociales, mientras que los movimientos prodemocráticos en contextos de dictadura que tienen en cuenta otros autores (Sharp, principalmente, pero se puede extender a los autores de la defensa de base civil), se centran más en el cambio político. El problema de este enfoque resulta evidente cuando se manifiesta que el mero cambio político no consigue democratizar el sistema y se sigue con las mismas prácticas autoritarias y corruptas de la dictadura: se puede acabar con el dictador sin acabar con la dictadura, tal y como preconizó Etienne de la Boétie⁶ hace casi quinientos años.

Los factores comunicativos que influyen en los procesos de persuasión noviolenta, por consiguiente, tendrán que tener en cuenta tanto la compleja red de paradigmas que componen el paradigma hegemónico y cómo afecta éste al oponente, así como la existencia de un triángulo de la comunicación que puede convertirse en cuadrado o en otro polígono si intervienen otros actores políticos, léase insurgencia o contrainsurgencia armada.

Hay que evitar, pues, un enfoque orientado al actor, que centre el asunto solamente entre el actor noviolento y el oponente, y no tenga en cuenta las cualidades estructurales del conflicto. Este enfoque se referirá también a las características del paradigma alternativo, las del paradigma hegemónico y a la influencia del mismo en el oponente y viceversa, la influencia del oponente en el paradigma hegemónico. Consideraremos al paradigma hegemónico como algo relativo al entorno, de manera que nos llevará a entender que el oponente tiene su propio paradigma, que denominaremos paradigma institucional, así como el propio actor noviolento tendrá su marco de referencia, el paradigma alternativo. Esto será de especial utilidad para ver las contradicciones que existen entre el paradigma institucional con el paradigma hegemónico y cómo estas pueden hacer que fracase una campaña orientada a la conversión del oponente que no tenga en cuenta la influencia del paradigma hegemónico. En los casos estudiados esto será de especial relevancia, puesto que el paradigma hegemónico cingalés se formó en base a la oposición a los tamiles y cualquier partido político que pretendiera gobernar debía incluir políticas de discriminación hacia este sector social, con lo que el paradigma institucional acabó recogiendo esa idea antidemocrática y, por tanto, contradictoria con su propia esencia liberal. De la misma manera en Colombia, donde el conflicto marca la debilidad del

⁶ Etienne de la Boétie: “*Discurso sobre la Servidumbre Voluntaria*”. Publicado en <http://www.klibertaria.com/vr.com/lpdf/1120.pdf> a 30 de agosto de 2010.

paradigma institucional, las oligarquías manejan un paradigma que también tiene más fuerza que este y hacen que muchos de los agentes de instituciones públicas participen del conflicto con una perspectiva que les lleva a legitimar una violencia que responde a los intereses de los grupos hegemónicos.

En situaciones normales el paradigma institucional suele coincidir con el hegemónico, de forma que este se dicta por los medios de comunicación de acuerdo con la visión del Estado y sus instituciones, que no son cuestionadas. Sin embargo, una características de las situaciones de conflicto, y en especial de conflicto armado, es que surgen cuestionamientos a ese paradigma institucional y se produce una pugna por la hegemonía paralela a la lucha instrumental en la que no sólo interviene el paradigma del grupo que lanza el desafío al poder, sino que también se manifiesta un paradigma de los que tratan de defender intereses amenazados por el conflicto. Este paradigma que vela por intereses privados mediante la construcción de un marco de referencia camuflado con el institucional lo vamos a denominar paradigma oculto, y su deslegitimación suele ser una de las tareas principales del marco de alineamiento como parte de su tarea de influencia en el paradigma hegemónico

Pasamos ahora a ver qué factores comunicativos influyen a favor y en contra del éxito de las estrategias persuasivas de la acción no violenta.

■ Tesis doctoral -Jesús Castañar Pérez: Las claves de la acción política noviolenta en contexto de conflicto armado

CAPITULO 4

LOS FACTORES COMUNICATIVOS

Para construir un modelo de estudio de la acción noviolenta en el que se tengan en cuenta los factores comunicativos que influyen en la persuasión noviolenta del oponente tendremos que tener en cuenta el análisis de dinámicas comunicativas que hemos realizado más arriba. De esta manera lograremos superar la laguna existente en los textos de noviolencia a la hora de analizar las posibles estrategias comunicativas de un movimiento noviolento (Martin y Varney 2003, pág. 98). En este sentido vamos a empezar analizando los factores que Sharp elaboró pensando en la conversión del oponente como mecanismo de éxito de la acción noviolenta (Sharp, 1973, 707-733), transformándola a términos de la teoría tridimensional de la acción, más concretamente en base a paradigmas, y luego añadiremos las aportaciones de la teoría de la comunicación que Martin y Varney y otros teóricos destacaron como más significativas para aplicar a las teorías de la acción noviolenta. De esta manera tendremos un cuadro mucho más completo sobre las variables comunicativas que influyen en los procesos de persuasión. Empezaremos por tanto por la distinción entre factores externos e internos que Sharp había propuesto como influyente en procesos de conversión.

Así pues, vamos a hacer un breve análisis de cada uno de estos factores para ver como quedan engarzados en el esquema epistemológico de la teoría de las dinámicas comunicativas de la acción descrito más arriba.

4.1 LOS FACTORES EXTERNOS

Como hemos visto en nuestro desarrollo epistemológico, el modelo tridimensional de la acción política noviolenta que vamos a desarrollar va a considerar dos variables externas al actor noviolento y que son el propio oponente y el entorno. Esto significa que tendremos que ubicar estos factores externos en alguna de esas variables ajenas al actor noviolento de nuestro modelo.

La consideración de factores externos es de vital importancia debido a la falta de consideración de los mismos que generalmente han hecho los estrategas de la acción noviolenta, centrados en las decisiones que toman los actores noviolentos con respecto a los factores internos. Sin embargo, la distinción entre factores asociados al entorno y factores asociados al oponentes nos va a permitir considerar una serie de factores externos sobre los que el actor noviolento sí que tiene influencia, como son los relativos al entorno, aunque sea de forma indirecta y a base de moldear su propio medio social.

Esto tiene el inevitable corolario de que cuando existen unos factores externos negativos los actores noviolentos deben cambiar la estrategia y orientarla hacia la también harto complicada tarea de modificar esos mismos factores externos que bloquean su acción (como, por ejemplo, la creación de medios de información alternativos). Además, dada la importancia que pueden tener para facilitar igualmente procesos de acomodación del oponente, no cabe duda que la propia transformación de esos factores externos ha de ser un punto de especial importancia que, sin embargo, las teorías de la corriente ideológica de la noviolencia no han tenido en demasiada consideración, centrada más en el autoperfeccionamiento moral, pero que es totalmente coherente con su forma de orientar el conflicto no orientada al actor (Burrowes, 1996).

4.1-1) El grado de conflicto de intereses.

Este factor hace referencia al hecho de que si el asunto que ha generado el conflicto “tiene gran importancia para el oponente, los actores noviolentos podrán esperar razonablemente que será más difícil convertirle a sus puntos de vista que si el asunto tiene relativamente poca importancia para el oponente” (Sharp. 1973, pág. 726). Esto atañe por tanto a la gravedad de los asuntos que se cuestionan como a las consecuencias para el adversario si cede a las demandas. Aunque aparentemente se trata de un factor instrumental, a la luz de las teorías de construcción social de la realidad vemos que se trata en realidad de un conflicto comunicativo, derivado de la forma de definir la realidad en el paradigma alternativo y el conflicto entre identidades que pudiera surgir de ello.

Esto significa que hay una dimensión del conflicto que se puede contemplar como meramente simbólica, en el que combaten entre sí diferentes definiciones de la realidad acerca de la justicia o

legitimidad de una demanda social frente a intereses de ciertas élites u oligarquías. Este factor se podría redactar en términos de la teoría de paradigmas de la siguiente manera: “*importancia relativa de las demandas del actor noviolento*”, que recogería la idea de conflicto de intereses definido en los paradigmas que entran en conflicto, de ahí que sea “relativa”. Vemos, por tanto, que el grado de conflicto de intereses afectará dependiendo de cómo se resuelva en el paradigma hegemónico, Este factor, no obstante, no tratará de recoger la dinámica de fuerzas del oponente y el actor noviolento para influir en el paradigma hegemónico, ya que esa será recogida por factores relativos al oponente y al actor noviolento, sino que este factor va a responder a las circunstancias del entorno comunicativo en las que se desenvuelve ese conflicto y las va a considerar como un factor importante para el desenlace. Este factor alude por tanto específicamente al grado de conflicto de intereses que define la configuración de paradigmas que influyen en el conflicto, y lo podemos resumir con el término: INCOMPATIBILIDADES, que recoge esta tensión.

4.1-2) Distancia social

Este factor, según Sharp, indica que si el actor noviolento es contemplado por el oponente como parte del mismo orden moral será más probable que sea persuadido por él. Es decir, a mayor distancia social entre actor noviolento y su oponente más dificultad habrá para la persuasión del mismo. Schock se refería con estas palabras y la ponía como único referente posible para posibilitar la conversión:

La probabilidad de conversión se incrementa en la medida en que la distancia social entre opresores y oprimidos decrece. Si los oprimidos son vistos por los opresores como miembros de un orden moral común, la probabilidad de una respuesta de simpatía es grande. Por el contrario, si los opresores ven a los retadores como ajenos o inferiores a su orden moral, lo más probable es que sean indiferentes ante las demandas de los oprimidos. Así, género, raza, etnia, religión y lenguaje podrían ser divisiones que dan fundamento a ideologías deshumanizantes o disminuyen la probabilidad de la conversión. Además de la distancia social, la lejanía física o la carencia de comunicación entre opresores y oprimidos también podría inhibir la conversión. (...) La conversión está comúnmente mal entendida como el único o principal camino para producir el cambio político mediante la acción noviolenta. Aunque, en realidad, es el mecanismo menos probable de cambio. (Schock, 2008, págs..101-102)

De esta manera, vamos a considerar que la distancia social es un factor que influye en las dinámicas comunicativas que posibilitan el empoderamiento del actor noviolento hacia la solución

negociada del conflicto o hacia la transformación del paradigma del oponente. En el caso de conflicto étnico, esto parece algo bastante evidente, ya que la distancia social es extremadamente grande y se visualiza sin problemas (los ejemplos de conflicto entre palestinos/israelíes, criollos/indígenas y tamiles/cingaleses así lo muestran), pero si partimos del presupuesto de que la distancia social es una construcción social inherente al proceso de construcción de la identidad colectiva, obtendremos importantes matices a esta idea ya que, como se esforzaba en recalcar Robert Burrowes las sociedades no son homogéneas ni conforman un todo social integrado, ya que existen minorías excluidas (Burrowes, 1996, págs.. 43-48).

Si tenemos en cuenta también las teorías de la fenomenología junto con la de las identidades colectivas, vemos que la distancia social es un fenómeno socialmente construido, ya que no sólo se construye socialmente una identidad colectiva (Melucci, 1989), sino que ésta se construye en referencia a otras identidades colectivas que se rechazan. De esta manera, se llega al grado máximo de exclusión cuando se califica como “enemigo” al adversario para justificar la acción violenta contra él. Desde las teorías de la noviolencia, tanto pragmáticas como ideológicas, han tratado de mantener siempre el respeto al oponente precisamente para romper la distancia social que implica el autodefinirse como enemigo, por lo que se habla de oponente y no de enemigo al describir un conflicto noviolento (Sharp, 1973; Ackerman y Kruegler, 1994; Burrowes, 1996;). Esto quiere decir que, aunque la distancia social sea un factor de carácter externo, existen estrategias comunicativas basadas en la disminución de la agresividad hacia el oponente y el uso de paradigmas universalistas cuyo objetivo es disminuir la distancia social. En los estudios de caso que vamos a analizar en esta investigación, podemos comprobar que, mientras en el caso de Ceilán se construyó esa distancia social por parte del esfuerzo deliberado del nacionalismo budista cingalés, en Colombia el esfuerzo conjunto formado por movimientos indígenas, antropólogos, e instituciones de diferente calado lograron reducir la distancia social de las comunidades indígenas en el paradigma institucional, aunque siguiera latente en el paradigma contrainsurgente.

Pero aunque el actor noviolento no se defina a sí mismo como enemigo siempre puede ser categorizado como tal por alguno de los paradigmas que conforman el paradigma hegemónico mediante procesos de generalización, achacando al actor noviolento características de un grupo social más amplio o utilizando alguna otra etiqueta exclusiva, como puede ser “antisistema” o, a pesar de no usar la acción violenta, “terrorista”. En este sentido el uso de unas determinadas etiquetas puede

ser un elemento clave para considerar a un colectivo como antagonico, ya se basen estas en ideologías, o en otros criterios para segregar colectivos, siendo la etnia o la religión algunos de los más recurrentes. Igualmente se puede utilizar el uso de este tipo de etiquetas para calificar al todo (heterogéneo) por las características antagonistas de una parte (violenta), evitando así hacer la distinción entre los grupos violentos, noviolentos y de otro tipo. Tal y como veremos en los estudios de caso de este trabajo, este proceso será de especial relevancia en el conflicto colombiano, en el que la señalización de activistas como guerrilleros por parte de periodistas o políticos implica convertirlos en blanco de grupos paramilitares que se dedican al exterminio de la disidencia política (Ferrer & Restrepo, 2010)

Este punto se antoja crucial a la hora de analizarlo mediante la óptica que nos proporciona la teoría de los paradigmas, puesto que precisamente las definiciones de la realidad que se salen de la esfera del paradigma hegemónico pueden ser contempladas desde éste como ajenos a su propio orden moral. Dicho de otro modo, el uso de otros códigos simbólicos puede hacer que se considere a los paradigmas alternativos como pertenecientes a otro orden moral diferente y etiquetarlos con una gran distancia social, lo que podría llevar a la conclusión de que las posibilidades de persuasión del adversario mejoran si se elabora un discurso que exprese los contenidos del paradigma alternativo utilizando los símbolos del paradigma hegemónico. Esto es lo que en el análisis de marcos han denominado como marcos de ligazón (Snow, Rochford, Worden & Benford (1986).

Vemos, por tanto, que este factor podría resumirse con el siguiente título: *Construcción de la distancia social con respecto al actor noviolento en el paradigma hegemónico*, y que en su forma resumida denominaremos simplemente como DISOCIACIÓN. Y en el apartado de factores internos tendremos que considerar las estrategias que se utilizan para influir en este factor externo.

4.1-3) La estructura de personalidades de los oponentes.

Según Sharp, existen unos tipos de personalidad que son más susceptibles de conversión que otros, por lo que opina que la estructura de personalidades presente en el oponente será clave a la hora de posibilitar su conversión o no. En concordancia con la concepción voluntarista que Sharp hace del consentimiento, la propia conversión se puede ver afectada según el tipo de personalidad individual de cada persona que forma el colectivo al que nos referimos como oponente. Si nos alejamos de un

enfoque orientado al actor, y en vez de conversión pensamos en persuasión noviolenta y aplicamos el análisis de marcos y la teoría de las identidades colectivas, vemos que esto no es tan sencillo, puesto que los paradigmas o marcos de referencia se forman colectivamente mediante procesos de interacción social y tan solo evidencias de graves contradicciones entre los paradigmas que se manejan y la realidad empírica pueden llevar a transformar puntos de vista esenciales, es decir, algo que genere una reacción emocional.

En la concepción de Sharp resalta que se está empleando la tradición gandhiana de conversión mediante el propio sufrimiento (*self-suffering*) (Sharp, 1973: 709-711, 717-725), que, como hemos visto más arriba, ignora los condicionantes que hacen que a nivel individual puedan cometerse los actos más atroces de forma racional y legitimada (Milgram, 1980). De este modo el propio sufrimiento sirve como proceso comunicativo en el que se muestra la intención de transformación del conflicto hacia terceros actores que actúan de espectadores, pero es difícil, aunque no imposible, que logre superar los mecanismos que legitiman a nivel individual la violencia desencadenada contra el actor noviolento. Nuestra hipótesis en esta investigación es que la persuasión noviolenta no funciona como un proceso de conversión del oponente, sino como un proceso comunicativo de transformación del paradigma hegemónico.

No estamos diciendo que no existe capacidad de elección dentro del oponente como para poder rechazar los aspectos del paradigma hegemónico que cuestionan al actor noviolento, pero, desde el punto de vista de la epistemología que hemos desarrollado, está claro que esta no viene determinada o por la personalidad de cada persona, sino que es parte de procesos en los que los significados compartidos juegan un papel primordial al ser puestos en cuestión contrastándolos con la realidad empírica. En este sentido, existe un debate acerca de la capacidad de las personas para elegir el paradigma o paradigmas mediante los cuales interpretan el mundo, siendo las posturas voluntaristas duramente criticadas por las posiciones estructuralistas de varios ámbitos diferentes, como el feminismo, el marxismo, el anarquismo, o el ecologismo. (Burrowes, 1996, págs.. 43-48). Aquí entran en juego también dimensiones de carácter afectivo que pueden negar cualquier proceso racional de intento de persuasión, ya que son las que conforman la propia identidad de la persona (Melucci, 1989). Así pues, cada persona basa su visión del mundo según las fuentes de información que le son de confianza, que le han ayudado a conformar su identidad colectiva, y estas, al establecer una definición del mundo que puede chocar con otras, hacen que al igual que se aceptan ciertos puntos

de vista se rechacen otros puntos.

Entendemos, por tanto, que la consideración de la estructura de personalidades del oponente, aunque tenía sentido en la descripción de Gregg del proceso de conversión, que es de donde lo toma Sharp, no es coherente con la interpretación de los procesos sociales que determinan la descripción de la realidad que se efectúa mediante los procesos de enmarcado (*framing*). No obstante, se hace necesario un factor que recoja las características pertenecientes al actor oponente que hacen que sea más favorable o menos a dejarse influir por las dinámicas comunicativas puestas en marcha por la acción no violenta.

A la luz de la epistemología que vimos más arriba, parece claro, por tanto, que el factor relativo al oponente que realmente facilitará o impedirá el proceso de influencia en el paradigma hegemónico que hemos denominado persuasión no violenta, será la capacidad del oponente para imponer su propia definición de la realidad, es decir, de influir o incluso conformar el paradigma hegemónico. Esto es lo que Bourdieu denominaba capital simbólico acumulado de un actor social (Bourdieu, 2001), y su consideración es totalmente coherente con el análisis del propio Bourdieu, pero también con el de Foucault y Gramsci. Pero no nos interesará analizar esta capacidad en abstracto, sino que tendremos que aferrarnos a datos tangibles que podamos valorar y que, además, sean pertinentes para la valoración de las posibilidades de éxito del actor no violento. Por eso lo que interesa del capital simbólico del oponente será su capacidad para legitimar la política que siga hacia las demandas del actor no violento así como la estrategia de represión que esté planteando para responder a las movilizaciones. De esta manera, si no tiene capacidad para legitimar la represión, eso supondrá una erosión a su poder que le llevará a buscar salidas acomodativas.

De esta manera podremos tener en cuenta los aspectos comunicativos de la respuesta del oponente, una de las variables consideradas fundamentales dentro de la estructura de oportunidades políticas, tan importante en el enfoque del proceso político. Consideramos, pues, que observar la represión sólo a la luz de las dinámicas instrumentales nos haría perder un aspecto fundamental en el que han incidido los autores de las teorías de la no violencia, como es el proceso de “Jiu Jitsu moral” (Gregg, 1935) , “jiu jitsu político” (Sharp, 1973) Muller o “*backfire*”⁷, que incide en la

⁷Brian Martin ha estudiado este proceso con el nombre de “backfire”, que se puede traducir como salir el tiro por la culata. En la siguiente web ha recopilado tanto sus propios artículos como documentaciones de estudios de caso <http://www.bmartin.cc/pubs/backfire.html>, visto el 4 de abril de 2015.

deslegitimación que genera la observación de acción violenta sobre activistas noviolentas y que es totalmente consistente con nuestra epistemología sobre las dinámicas comunicativas.

De este modo se puede denominar este factor como **capacidad para legitimar la conducta hacia el actor noviolento**, que a su vez dependerá cómo realice instrumentalmente esa represión y de los medios que disponga para crear opinión. El nombre abreviado que utilizaremos será el de HEGEMONÍA, y como es lógico, lo situaremos entre los factores comunicativos relativos al oponente.

4.1-4) Creencias y normas compartidas o diferenciadas.

El cuarto factor que citaba Sharp era la existencia de un “conjunto común de creencias y normas de comportamiento que proporcionarían una instancia superior sobre las partes a la que el actor noviolento podría apelar esperando encontrar entendimiento o tal vez simpatía” (Sharp, 1973, pág. 726). Esta idea puede expresar, al igual que sucedía con el factor distancia social, mediante el concepto de marcos de ligazón (que conecta los objetivos del movimiento con sentimientos no movilizados) o en términos de paradigmas observando si el actor noviolento y el oponente utilizan el mismo sistema simbólico para definir su realidad, de modo que, si comparten no sólo creencias sino también normas y actitudes, el proceso de persuasión se verá favorecido. Lógicamente si el actor noviolento está utilizando un paradigma alternativo basado en otro código simbólico, es decir, otro cuerpo de tradiciones, creencias o normas, esto dificultará enormemente el proceso de persuasión. Esta, sin duda, es una de las razones por la cual los procesos de persuasión constituyen muchas veces un objetivo secundario de algunos movimientos noviolentos de carácter más o menos antisistémicos que, al querer distanciarse tanto del paradigma hegemónico, generan una disonancia simbólica tal que puede inhibir el efecto sobre el paradigma hegemónico.

Este factor lo podemos, por consiguiente, renombrar como **Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor noviolento y el paradigma hegemónico** y que resumiremos con el nombre de CONCURRENCIA. Entendemos que es un factor externo en cuanto depende de factores históricos que no dependerá de las decisiones que tome el actor noviolento. Lógicamente este factor estará muy relacionado con otro de carácter interno que informe sobre la capacidad de construir un marco de ligazón lo más consonante posible con el paradigma hegemónico y que podríamos

denominar: capacidad para usar elementos simbólicos del paradigma hegemónico en el marco de referencia del actor no violento.

4.1-5) El papel de terceras partes

Según Sharp, podemos interpretar el papel de las terceras partes de dos formas diferentes. Por un lado haciendo referencia a las dinámicas comunicativas que entran en juego en un proceso de persuasión de colectivos de los que depende el oponente para su funcionamiento, de forma que se puedan solidarizar con las movilizaciones y extender procesos de no-colaboración a sectores clave que imposibiliten el funcionamiento del oponente (Sharp, 1973, pág. 755). En este caso, podríamos entender que los procesos instrumentales que esas terceras partes pudieran poner en marcha como una extensión de las movilizaciones a otros sectores de la sociedad del grupo de referencia o de colectivos de fuera de ella, implicando por tanto una multiplicación tanto de la capacidad instrumental del actor no violento como de la influencia persuasiva de los mismos.

Por otro lado, con respecto al rol de otros actores en la posible conversión del oponente, Sharp señalaba dos diferentes aspectos; uno sería si el grupo oponente toma en cuenta las condenas de terceras partes y como responderían éstas a la represión sobre el actor no violento (Sharp, 1973, pág. 727). Como hemos mencionado más arriba, Sharp estaría pensando en formas de persuasión personal, no en dinámicas comunicativas que minan su legitimidad. Si interpretamos en términos de legitimidad su propuesta podemos observar cómo un gobierno, por muy dictatorial que sea, puede gobernar sin legitimidad para gran parte de la población, pero necesitará del apoyo de sectores clave que serán sus fuentes de poder, que será ante los cuales se sienta vulnerable a posibles pérdidas de legitimidad. Estas dinámicas, no obstante, las hemos tenido en cuenta en el factor DIVISIÓN y no vamos a duplicar su consideración. Por otra parte la respuesta de las terceras partes a la represión del oponente será analizada dentro del factor HEGEMONÍA, que hace referencia a la capacidad para legitimar la conducta hacia el actor no violento.

Así pues, este factor tiene que recoger el papel de las terceras partes en la influencia tanto de forma comunicativa como instrumental en el resultado de la acción no violenta. Pero, dado que la forma de influir sobre estas terceras partes dependerá de las dinámicas comunicativas que pondrá en marcha el actor no violento, y para simplificar el modelo, lo vamos a tener en cuenta sólo como factor comunicativo pero sin olvidar que genera una potenciación tanto de los efectos comunicativos como

de los instrumentales ya que, en realidad, está generando una dinámica de empoderamiento en términos de poder compensatorio que puede ser más que determinante del resultado del conflicto.

Por otro lado, como parte de nuestro análisis del entorno comunicativo deberemos tener en cuenta si las terceras partes favorables al actor noviolento tienen capital simbólico suficiente como para influenciar al oponente o al paradigma hegemónico. Esto ayudará también a conformar un plan estratégico del actor noviolento, que lejos de llevarle a subestimar alianzas con actores poco influyentes deberá plantearse cómo ayudar a empoderar a esos actores aliados y cómo extender poco a poco su red de apoyos basándose en esos apoyos iniciales.

En este sentido conviene recuperar aquí que Johan Galtung habla de una manera de superar los problemas comunicativos derivados del uso de un paradigma alternativo al hegemónico mediante el proceso que denomina “gran cadena de la noviolencia”. Esto se logra mediante la reelaboración de las demandas efectuada por terceras partes, creando una secuencia que va haciendo el discurso más próximo al paradigma hegemónico por parte de grupos que usan un sistema de símbolos cada vez más cercano al del propio oponente (Galtung, 1989). Esta cadena de alianzas sería una forma de superar las limitaciones impuestas por el factor CONCURRENCIA, y la justificación de por qué este factor ha de hacer referencia al paradigma hegemónico, y no al institucional. Shock habla de ello con las siguientes palabras:

Johan Galtung se refiere al poder indirecto ejercido contra el Estado a través del apoyo de terceras partes como la “gran cadena de la noviolencia”, donde las dos partes de una lucha están conectadas por una concatenación de grupos intermediarios y terceras partes. En el movimiento estadounidense por los derechos civiles, por ejemplo, la clase media de blancos y el gobierno federal constituían las terceras partes que intervenían de parte de los afroamericanos del sur en su lucha contra la estructura del poder blanco. (...) El proceso global que se intensificó al final del siglo XX creó redes de trabajo que ligaron a oprimidos y a grupos intermedios, cosa que incrementó el potencial de los retadores para invocar el apoyo de terceras partes. Las organizaciones de movimientos sociales transnacionales, tales como Amnistía Internacional, Brigadas Internacionales de Paz y la Organización de Personas No Representadas concatenan a los opresores con los oprimidos a través de individuos preocupados en otros países e instituciones internacionales. El resultado es un incremento en la fortaleza de los vínculos entre los oprimidos podría tener una gran probabilidad de éxito donde estas redes son invocadas. El hecho de que los retadores estén apoyados por terceras partes podría ser crucial en proporcionarles un gran poder de contrapeso, o en inclinar la balanza del poder a su favor. La probabilidad de una concatenación de redes de trabajo incrementa el grado de solidez que pueda alcanzar la sociedad civil doméstica y global. Por supuesto, la expansión de la sociedad civil doméstica y global es

altamente heterogénea, como quiera que los prospectos de influencia de terceras partes varían en todos los países.

En las democracias, los potenciales dilemas que enfrentan quienes desafían al Estado para recibir apoyo de terceras partes incluyen la canalización del disenso en conductos menos disruptivos, el llegar a ser dependientes de fondos institucionales, y la cooptación de los líderes del movimiento. Esto podría ser menos problemático con respecto al apoyo transnacional, donde las fuentes del soporte de terceros usualmente no son parte de la estructura de poder que se está cambiando. De otro lado, surgen nuevos dilemas cuando el apoyo no proviene de la estructura de poder que se está cambiando, pues esto podría reducir los obstáculos para que el movimiento sea reprimido. Además, con el fin de atraer el apoyo de terceras partes internacionales, los retadores deben dar un viraje en los temas de su agenda o emprender riesgosas movilizaciones lo cual, a su turno, podría provocar una violenta represión estatal que las terceras partes no serían capaces de parar. Así las cosas, el creciente apoyo o estímulo internacional debe ser cuidadosamente sopesado contra las oportunidades y los constreñimientos de la nación. (Schock, 2008, págs. 118-119)

Este vertiente internacional ha sido recogida igualmente por Ackerman y Kruegler como principio número 4, cultivar la asistencia externa, que podríamos renombrar como *principio de asistencia externa* (Ackerman & Kruegler, 1994, págs. 32-33). Estos autores distinguen entre la influencia en términos defensivos al servir el apoyo externo como una forma de dar legitimidad a las demandas del actor no violento aumentando su influencia persuasiva o como una fuente de recursos materiales, lo cual mejoraría su capacidad instrumental y en términos ofensivos al poder sumarse las terceras partes a las campañas del actor no violento aumentando la capacidad instrumental del mismo. Hay que decir, no obstante, que algunos de los casos que estudiaron estos autores este principio 4 no fue operativo. En los casos de India y Polonia no había aliados potenciales y en la campaña contra Martínez en El Salvador la brevedad de la misma hizo que no diera tiempo a entrar en acción a los posibles aliados.

Burrowes ha sido el autor que más ha incidido en hacer coherente una teoría de la acción no violenta con la influencia de terceras partes (Burrowes, 1996). De esta manera, este activista australiano distinguió tres dominios en los objetivos estratégicos de la contraofensiva (es decir, de la parte de la estrategia destinada a minar las fuentes de poder del oponente). Los dos primeros harían referencia al oponente, siendo el primero las tropas del mismo y el segundo los grupos sociales que le apoyan, pero por el contrario, el tercer dominio sería la sociedad de los aliados del oponente, más concretamente los grupos que apoyan la política de alianza (Burrowes, 1996, págs. 264-268). Además Burrowes clasificó las formas de intervención no violenta que puede llevar a cabo un aliado del actor

noviolento, estas eran las siguientes:

- Campañas locales en otros países
- Movilizaciones internacionales
- Asistencia humanitaria noviolenta
- Desarrollo y reconciliación noviolenta
- Testimonio y acompañamiento noviolento
- Intercesión, mediación y protección noviolenta
- Solidaridad noviolenta
- Interposición noviolenta (Burrowes, 268-270, sintetizadas por López, 2012, pág. 105-106)

Este factor lo redactaremos, por tanto, de la siguiente manera: **simpatía e influencia de terceras partes, o**, de forma abreviada, como **ALIANZAS**. De esta manera recogeremos la estrategia comunicativa de búsqueda de alianzas políticas por parte del actor noviolento así como la capacidad de estos aliados de influir en el conflicto ya sea de forma instrumental o de forma comunicativa.

FIGURA nº 2.2 Los factores comunicativos externos de Sharp en términos de dinámicas comunicativas

- | |
|---|
| <ol style="list-style-type: none">1) FACTOR INCOMPATIBILIDADES: Importancia relativa de las demandas del actor noviolento en el paradigma hegemónico2) FACTOR DISTANCIA: Construcción de la distancia social con respecto al actor noviolento en el paradigma hegemónico.3) FACTOR HEGEMONÍA: Capacidad para legitimar la conducta hacia el actor noviolento4) FACTOR CONCURRIENCIA: Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor noviolento y el paradigma hegemónico5) FACTOR ALIANZAS: Simpatía e influencia de terceras partes. |
|---|

Fuente: Elaboración propia

4.2 FACTORES INTERNOS

Si repasamos los factores internos que citaba Sharp como condicionantes del éxito de la acción noviolenta, vemos que eran procedían de la teoría gandhiana sobre el conflicto:

Factores internos:

1. Contenerse de violencia y hostilidad
2. Intento de ganar la confianza del oponente
3. Contenerse de humillar al oponente
4. Hacer visible el sacrificio por la propia causa

5. Mantener contacto personal con el oponente.
6. Llevar a cabo trabajo constructivo
7. Demostrar confianza en el oponente
8. Desarrollo de empatía, buenas intenciones y paciencia hacia el oponente

(Sharp, 1973, págs.. 727-731)⁸

A primera vista podemos ver que, entre todos estos factores, existe uno, el primero, que aunque relacionado con el resto por su relación con las dinámicas comunicativas, necesita considerarse como un factor con peso suficiente como para considerarle. Le vamos a denominar factor DISCIPLINA, o minimizar la violencia al máximo. Más abajo desarrollaremos la problemática específica que le concierne. Por otro lado, el resto de factores pueden ser agrupados r bajo el título “trabajar las condiciones de comunicación con el oponente” y juntos darían lugar a un factor que podríamos denominar DIÁLOGO y que recogiera los factores recopilados por Sharp (excepto, lógicamente, el primero). Esta diferenciación nos ha sido especialmente útil para el caso de Colombia, donde los problemas existentes en la disciplina noviolenta han sido contrarrestados por una excelente disposición al diálogo, trabajando enormemente las condiciones de la comunicación en un contexto de gran represión violenta por parte de todos los actores armados.

4.2-1 DIÁLOGO: Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente

Si bien estos siete factores señalados por la perspectiva gandhiana como formas de reducir el conflicto intergrupar estaban orientados hacia la mejora de las posibilidades de la conversión del oponente, podemos tratar de interpretarlos desde nuestro punto de vista epistemológico como elementos importantes del proceso de persuasión noviolenta como forma de trabajar la comunicación con el oponente en aras a un proceso de influencia en el paradigma hegemónico.

Así pues, Sharp señala cuatro formas de conseguir aumentar la confianza que desprende el actor noviolento: 1) Veracidad, o ajustarse a la realidad lo máximo posible, por ejemplo, evitando descripciones exageradas de los agravios o demandas que se plantean o de los efectos de la represión. 2) Transparencia, o anunciar los planes de acción. 3) Caballerosidad, ofrecer ayuda al oponente o posponer movilizaciones cuando éste esté en dificultades. 4) Apariencia, evitar una aparente conducta

⁸Estos factores estaban basados en la recopilación del pensamiento gandhiano que hicieron Janis y Katz titulada “la reducción del conflicto intergrupar”, y que a su vez se basaban en el análisis que Arne Naess hiciera de las normas de Gandhi para la acción noviolenta (Naess, 1957, págs.. 140-155).

ofensiva que crea barreras en la comunicación (Sharp, 1973,págs.. 727-728). Con respecto a evitar la humillación del oponente, está claro que, para convertir al oponente, es necesaria una simpatía previa que se verá contravenida si se le humilla públicamente, pero Sharp añade que esta regla implica evitar movilizaciones masivas y confiar en el poder de un número reducido pero determinado que sea capaz de producir el cambio en el corazón del oponente (Sharp, 1973, pág. 728). A la hora de hacer visible el sacrificio por la propia causa para Sharp será importante que sea este mostrado por las propias personas que sufren los agravios y no sean otras personas las que asuman los riesgos, pues serán considerados como forasteros que se entrometen en asuntos de terceros (Janis & Katz, 1959, pág. 86). Las malas experiencias con cristianos apoyando intocables en la campaña de Gandhi en a favor de éstos últimos Vykom o la de blancos apoyando los derechos civiles en el lejano sur apoyarían estas tesis (Sharp, 1973, pág.729). Por otro lado, el trabajo constructivo al que se refiere Sharp está más relacionado con participar en otras actividades sociales para el bien común, tales como trabajo humanitario, cosa que tendrá como efecto comunicativo la reducción de la hostilidad hacia el propio grupo (Sharp, 1973, pág. 729). El contacto personal se puede hacer mediante cartas o participaciones en conferencias, pero manteniendo el tono amistoso y tratando de empatizar con el oponente para entender sus motivaciones, objetivos e intenciones (Janis & Katz, 1959, pág. 86) y llegar a un proceso de conversión tanto por vías emocionales como por vías racionales (Sharp, 1973, pág. 730). Demostrar confianza en el oponente implica para Sharp dar la oportunidad para solucionar el conflicto sin utilizar la acción noviolenta, atendiendo a todas las solicitudes para negociar que éste haga, aunque se realicen para desviar las fuerzas de la campaña noviolenta (Sharp,1973, pág. 730). Finalmente, desarrollar empatía, buena voluntad y paciencia hacia el oponente, actitud ya presente en realidad en el resto de factores recuperados por Sharp de la teoría gandhiana.

Desde el punto de vista de una teoría de la acción noviolenta no orientada al actor, como la que estamos desarrollando en esta epistemología, vemos que existe gran confusión a la hora de interpretar quién es realmente el oponente contra el cual se dirige la acción. Sharp menciona casos de intentos de conversión de soldados británicos por parte de *satyagrahis* gandhianos en el movimiento independentista indio o entiende como imposible la conversión de terribles cuerpos policiales como la GESTAPO (Sharp,1973 pág. 730), sin embargo, desde nuestra perspectiva orientada a la estructuras, estas personas no son el oponente, pertenecen a sus cuerpos de seguridad y pueden ser un objetivo estratégico sobre el que lanzar la campaña de acción noviolenta, pero también pueden no serlo, ya que en realidad son un actor diferente. Burrowes señala precisamente a los cuerpos de

seguridad o fuerzas del oponente como uno de los tres dominios sobre los que orientar la acción noviolenta, junto con el conjunto de la sociedad de la élite del oponente y las sociedades de los aliados de las élites de los oponentes (Burrowes, 1996, pág. 256).

Si introducimos el concepto de paradigma hegemónico como elemento principal de nuestra propuesta de sustituir la idea de conversión por la de persuasión noviolenta a esta visión gandhiana sobre los factores que inciden en la conversión obtenemos que estos no funcionan persuadiendo directamente a las tropas del oponente, sino mejorando la percepción colectiva del actor noviolento como fuente legítima de información veraz. Dicho de otras palabras, aumenta la credibilidad del actor noviolento, y con ello su capital simbólico a la hora de influir en el paradigma hegemónico. Esta diferenciación no será banal, tal y como demuestran los casos de nuestro estudio, pues, mientras que el Partido Federal se aferró a estos principios gandhianos y no logró influir en el paradigma hegemónico, el movimiento indígena de Cauca ha trabajado el diálogo siguiendo principios derivados de su propia percepción del conflicto y sin tratar de convertir a los sicarios contra los que se enfrentan, sino estableciendo diálogos públicos y abiertos directamente con las organizaciones, que son las que tienen que legitimar la conducta de sus tropas. Tal y como veremos cuando abordemos su estudio, el resultado ha sido una gran credibilidad frente al antagonismo agresivo que cosecharon los tamiles con actuaciones mucho más disciplinadas.

4.2-2) DISCIPLINA: Reducir la violencia al mínimo

Kurt Shock ha señalado la divergencia entre el enfoque del proceso político y las teorías de la noviolencia en cuanto a este punto mediante el uso del concepto “flanco radical” y señalando las confusiones que hay al respecto (Schock, 2008, págs. 110-112). Por un lado, los académicos provenientes del enfoque del proceso político han señalado tanto efectos positivos como negativos de la existencia dentro de un movimiento de una minoría que opta por posiciones más extremas y recurre a la violencia, dividiendo el movimiento entre el flanco radical y el flanco moderado. El efecto positivo se produciría al hacer que las demandas del flanco moderado parezcan más razonables y se resuelvan a su favor las crisis que pudieran provocar desde el flanco radical. Los efectos negativos sucederían cuando el flanco radical desacredita con sus acciones al resto del movimiento e impide el apoyo de terceras partes. Los teóricos de la noviolencia añaden, además, que el uso de la violencia permitirá la justificación de la represión y favorecerá por tanto al oponente (Schock, 2008, pág. 111).

Por otro lado, hay estudiosos de los movimientos sociales que han matizado los posibles efectos positivos del flanco radical alegando que hacen que las acciones del flanco moderado pierdan capacidad de disrupción (Schock, 2008, pág. 110). El principal problema al respecto señala Shock es que atendiendo a estrategias, no está relacionado ser “radical” con “ser violento”, ya que pueden existir flancos radicales que opten por estrategias noviolentas más disruptivas que las del flanco moderado (Schock, 2008, pág. 256). Con respecto al asunto específico acerca del uso de la acción violenta y la efectividad del movimiento social vuelve a haber división en torno a los estudiosos, si bien se han señalado igualmente efectos positivos en algunos casos, los efectos negativos no han podido ser negados. Sin embargo, y esto es fundamental, Shock matiza, no obstante, que los efectos positivos se pueden achacar tanto a la acción violenta como a la noviolenta, ya que en realidad provienen de la capacidad de ambas para interrumpir el sistema, de ser disruptivas (Schock, 2008, pág. 111) y concluye que la insurrección no armada “no tiene que depender de la existencia de un flanco radical o de la amenaza de violencia para tener éxito” (Schock, 2008, pág. 262).

De forma similar, Burrowes señaló como uno de sus doce componentes estratégicos la concepción de la violencia del movimiento y un código de disciplina (Burrowes, 1996, pág. 179), e igualmente Ackerman y Kruegler señalaron como principio estratégico número nueve “mantener la disciplina noviolenta” y dejaron claro, desde su punto de vista de la noviolencia pragmática, que la acción noviolenta no implica “ser noviolento”, sino “actuar noviolentamente” (Ackerman & Kruegler, 1994, pág. 42). Mantener la disciplina noviolenta consiste por tanto para estos autores en saber qué comportamientos se espera en cada circunstancia y por qué es esencial para el triunfo estratégico. Los activistas deben encargarse de convencer al público que participa en sus acciones y darles instrucciones para cada acto concreto (por ejemplo, no llevar armas, alcohol, drogas a los actos, hacer resistencia pasiva si hay cargas etc.) y, así como desmarcarse de luchas y actos armados paralelos (Ackerman & Kruegler, 1994, pág. 42).

Por otro lado, es importante señalar que Ackerman y Kruegler también se dieron cuenta de que este principio fue contradicho por la resistencia danesa a la ocupación nazi (Ackerman & Kruegler, 1994, pág. 246). Este episodio se produjo en unas circunstancias excepcionales dentro de la Segunda Guerra Mundial en la que las terceras partes eran favorables al uso de la violencia en cuanto eran actores armados en sí mismos. La violencia de la resistencia danesa invitó a la represión, pero ésta tuvo un efecto catalizador de acción noviolenta. En Dinamarca la violencia hizo

contribuciones positivas cuando reforzó los objetivos tácticos de los Aliados o sirvió de catalizador para más acción no violenta, pero puso a la población civil en peligro innecesario. Como el resultado se decidió por medio de la acción violenta de terceros no se pueden extraer conclusiones sobre su efectividad en el asalto final, aunque Ackerman y Kruegler señala que es poco probable que sea beneficioso el uso de acción violenta en esas circunstancias. A esa misma opinión llega el militar Robert Helvey:

Para un movimiento no violento tener un componente militar es una gran desventaja. Interfiere con la dinámica de la lucha no violenta, hace la captación de voluntarios para el movimiento mucho más difícil, abre la posibilidad de que al movimiento se le acuse de ser un frente terrorista de lucha armada, hace difícil obtener el apoyo de la comunidad internacional, y propicia una reacción más violenta por parte del régimen. La realidad es, sin embargo, que algunos grupos de la oposición a veces se niegan a "abandonar" esta opción a pesar de saber por experiencia que los costos son muy superiores a las ventajas que representa. Si estos grupos no pueden ser convencidos a pasar a un conflicto no violento sin un componente armado, pero la población bajo su control o influencia se considera esencial, las actividades armadas deben distanciarse del movimiento, y la estrategia debería considerar la posibilidad de la eliminación gradual del uso del componente militar. (Helvey, 2004, pág. 65).

Desde el punto de vista de nuestra epistemología, el descuido de la disciplina no violenta o la apología de actos de violencia inhumana o lucha armada implicarían un descuido de consideración de las dinámicas comunicativas así como de la capacidad disruptiva instrumental de la acción no violenta. Vemos, por tanto, que estas aportaciones de Shock, Burrowes, Ackerman y Kruegler, Helvey y Sharp son totalmente coherentes entre sí con nuestra epistemología y pueden ser sintetizadas con un solo factor que recoja los efectos de estas dinámicas comunicativas y que podríamos denominar: Reducir al mínimo la violencia y simplificar con el título de DISCIPLINA.

4.2-3 COHESIÓN: Un factor relativo al alineamiento de marcos

No obstante, mientras en primer lugar la premisa de rebajar al máximo el nivel de hostilidad del paradigma del actor no violento hacia el oponente podría resumir la aportación de los teóricos del enfoque de la no violencia, se podrían añadir otro factor proveniente del análisis de marcos, que es la herramienta que el enfoque del proceso político propone para el estudio de las dinámicas comunicativas.

Por un lado hemos visto en los primeros apartados que el concepto de alineamiento de marcos

hacía referencia a la capacidad para usar elementos simbólicos del paradigma hegemónico en el marco de referencia del actor noviolento de forma que encuentre un equilibrio entre las referencias de la población y las que propone el movimiento en base a sus demandas. De esta manera se favorecerían las dinámicas comunicativas al facilitar la inteligibilidad del mensaje transmitido si se describen esas demandas apelando a valores y creencias propios de la mayoría de la población. Sin embargo este proceso se analizado en profundidad en cuanto ha sido la clave para entender la formación o fracaso de movimientos sociales. Así, desde la perspectiva del análisis de marcos se han propuesto cuatro procesos relativos al alineamiento (Snow, Rochford Worden & Benford, 1986). Por un lado, los marcos de ligazón harían que se vinculara una organización con sentimientos no movilizados, lo cual redundaría en el aumento de la cohesión social al proporcionar una legitimidad conseguida en base a una identidad colectiva previa. Por otro lado, los marcos de extensión aludirían al proceso de extender la demandas hacia otros asuntos más populares, o mejor, menos exclusivos, con el fin de atraer adherentes. Además los marcos de amplificación activarían valores latentes hacia la acción colectiva y los marcos de transformación posibilitarían un nuevo conjunto de creencias críticas como marco hegemónico. Este conjunto de diferentes tipos de marco configuraría el llamado proceso de alineación de marcos de referencia y se convertirían al sumarse en el principal medio de enfrentar la ideología hegemónica y por tanto de influir en la opinión pública para transformar el paradigma hegemónico. Este proceso lo vamos a recoger en un factor que recoja la capacidad para aglutinar y cohesionar al endogrupo en torno al proyecto político del actor noviolento, o COHESIÓN. Su principal diferencia con el factor PARTICIPACIÓN, radica en el factor COHESION atiende a dinámicas comunicativas puestas en marcha para atraer gente al movimiento, mientras que el factor PARTICIPACIÓN recoge la cantidad de gente no que simpatiza con el movimiento, sino que participa en las movilizaciones, lo cual implica que el actor noviolento haya sido capaz de eliminar las barreras a la participación. Sospechamos que el factor PARTICIPACIÓN es en realidad una variable dependiente, un indicador del adecuado desarrollo del resto de factores internos, pero para poder demostrar esta hipótesis sería necesaria una investigación con mayor número de casos, por lo que de momento no la tendremos en consideración.

4.2-4 TRANSMISIÓN: El canal de comunicación

Hemos visto más arriba que los autores sobre estrategias noviolentas han descuidado el análisis de los procesos comunicativos, y en especial el papel de los medios de comunicación de masas en el proceso de persuasión noviolenta, en el cual juegan un papel primordial en cuanto

suponen un filtro con la realidad que actúa en beneplácito de la defensa del orden establecido, lo cual afecta definitivamente a la actividad de un movimiento noviolento. Brian Martin y Wendy Varney son las personas que se han encargado de tratar de rellenar ese hueco al tratar de conjugar las teorías de la noviolencia con las teorías de la comunicación, extrayendo conclusiones y sugerencias para ayudar a mejorar las estrategias de los movimientos noviolentos. En los siguientes párrafos haremos un resumen de sus aportaciones (Martin & Varney, 2003b). Para ello tenemos que acercarnos primero a la llamada teoría matemática de la comunicación, desarrollada en los años 40 por Claude Shannon, que se centra en el problema técnico sobre cuanta información puede ser mandada por un canal de transmisión. A esta teoría se la conoce como el modelo de transmisión y distingue entre fuente, mensaje, transmisor, señal, ruido, receptor, y destino. Se adapta muy bien a la teoría de la cadena de la noviolencia, que puede ser concebida como una cadena de emisores y receptores, cada uno de ellas sujeta a un emisor, pero hay que tener en cuenta que es más efectiva para tratar con interrupciones en el flujo de información que con temas de contenido. Así pues, la interrupción, desviación o malinterpretación de la información puede venir de problemas con la fuente (en el caso de la acción noviolenta el actor noviolento, y puede deberse a miedo a represalias, autocensura, falta de entendimiento del problema...), problemas del transmisor (falta de tecnología o acceso a ella), problemas del canal (censura por gobiernos u olvido en los medios de comunicación), problemas de mensaje (problemas lingüísticos, problemas culturales, dificultades para explicar procesos complejos) y problemas del receptor (prejuicios). (Martin & Varney, 2003b, págs. 103-05.). De esta manera vemos que en los factores que hemos visto más arriba no hemos tenido en cuenta los problemas del transmisor o del canal y nos hemos centrado en los problemas del propio mensaje, especialmente los que atañen a la fuente y al emisor.

Así pues, habría que añadir a los factores externos los problemas asociados a la transmisión del mensaje, con lo que se podría especificar un factor externo que posibilite la persuasión con el siguiente nombre: *Existencia de transmisores y canales de comunicación eficientes*, que se puede resumir con el nombre de TRANSMISIÓN. Lo vamos a considerar como parte del entorno de la acción noviolenta, ya que, aunque pueda ser modificado por el actor mediante la construcción de medios de transmisión efectivo, es una característica del medio en el que se desarrolla la acción noviolenta. Curiosamente, lo vamos a considerar como un factor instrumental en cuanto no es un factor que se refiera a las características del sistema simbólico en el que se desarrolla la acción noviolenta, sino que se refiere a las herramientas para comunicarse.

FIGURA 2.3: Los factores comunicativos

Factores Externos

- 1) INCOMPATIBILIDADES: Importancia relativa de las demandas del actor noviolento.
- 2) DISOCIACIÓN: Distancia social en el paradigma hegemónico hacia el actor noviolento.
- 3) HEGEMONÍA: Capacidad para legitimar la conducta del oponente.
- 4) CONCURRENCIA: Sistema simbólico compartido con el paradigma hegemónico.
- 5) ALIANZAS: Simpatía e influencia de terceras partes.

Factores internos

DISCIPLINA: Reducir la violencia al mínimo.

DÍÁLOGO: Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente.

ALINEAMIENTO: Forma de enmarcar las demandas por el actor noviolento

Factor instrumental que incide en las dinámicas comunicativas

- 1) TRANSMISIÓN. Existencia de canales de transmisión eficientes.

CAPITULO 5

LAS DINÁMICAS COMPENSATORIAS: LA NEGOCIACIÓN NOVIOLENTA COMO INTERCAMBIO DE PODER.

La tercera forma de conseguir el éxito mediante la acción noviolenta era, según Sharp, la acomodación, en la que el oponente cede a todas o algunas de las demandas sin haber sido coaccionado o persuadido, sino simplemente por un cálculo utilitario, es decir, por propia voluntad, pero sin estar de acuerdo con las demandas Sharp, (1973, págs. 733-741). Sin embargo, cuando el oponente se acomoda, no cede simplemente sin más, sino que espera algo a cambio, generalmente el cese de las movilizaciones noviolentas. Es decir, la acomodación no es un proceso mediante el cual simplemente el oponente cede a las pretensiones, pues por definición no ha sido convencido de la conveniencia de satisfacer las demandas del actor noviolento, sino que se trata del resultado de un diálogo en el que se han puesto en marchas dinámicas de poder compensatorio mediante las que ambas partes se han ido dotando de una capacidad de negociación, para que se ceda en todas o algunas de las reivindicaciones. Tal y como señaló el propio Gene Sharp, el verdadero resultado de unas negociaciones no va depender de debates sobre legitimidad, que es lo que pretende el actor noviolento, sino de un análisis en términos de poder compensatorio de las capacidades políticas del adversario:

Una negociación no significa que las dos partes se sientan juntas, como iguales, y conversan hasta resolver el problema que se produjo entre ellas. Es necesario recordar dos verdades. Primera, que en las negociaciones no es la relativa justicia de los puntos de vista en conflicto y sus objetivos lo que determina el acuerdo negociado. Segunda, que el contenido de éste lo determinará la capacidad de poder de cada parte. Se deben considerar varias preguntas difíciles. ¿Qué puede cada una de las partes hacer después si la otra decide no llegar a un acuerdo en la mesa de negociaciones? ¿Qué puede hacer cada una de las partes, después de alcanzado el acuerdo, si la otra rompe su palabra y usa de la fuerza de la que dispone para conquistar sus objetivos a pesar del acuerdo.

En las negociaciones no se llega a un acuerdo sobre lo bueno y lo malo de las cuestiones sobre el tapete. Aunque sobre esto pueda discutirse mucho, los verdaderos resultados de las negociaciones se derivan de una evaluación realista de las situaciones de poder absoluto y relativo de los grupos contendientes. ¿Qué pueden hacer los que luchan por la democracia para asegurarse de que un mínimo de sus declaraciones no serán denegadas? ¿Qué pueden hacer los dictadores para mantenerse en control del poder y neutralizar a los demócratas? En otras palabras, si se llega a un acuerdo, lo más probable es que sea el resultado estimado que cada parte haga de la capacidad de poder de ambas, y, en consecuencia, calcule cómo podría terminar la lucha abierta entre los dos. (Sharp, 2003, pág. 12).

Como hemos visto en nuestro análisis de las dinámicas instrumentales y comunicativas de la acción noviolenta, en el caso del actor noviolento la capacidad de negociación viene derivada de la su capacidad de disrupción, es decir, para interrumpir el normal funcionamiento del sistema, pero también de lo legítimo que se contemplen sus pretensiones a ojos de la opinión pública. Es decir, tiene un componente instrumental derivado de la capacidad de coerción noviolenta que pueda hacer mediante las dinámicas instrumentales de la acción noviolenta, o que se prevea que pueda hacer, al resultar más cómodo para el oponente ceder a las pretensiones del actor noviolento que continuar con el enfrentamiento ante la interrupción o pérdida de eficacia de sus actividades. Por otro lado, tiene un componente comunicativo que depende del poder simbólico acumulado, o lo que es lo mismo, la capacidad para influir sobre el paradigma hegemónico (proceso que se traduce en presiones de la opinión pública), en un proceso en el que al oponente le tiene más cuenta ceder a las demandas ante la pérdida de legitimidad que le ocasiona no hacerlo. Podemos hablar por tanto de un capital instrumental (que denominaremos capacidad instrumental) como de un capital simbólico que se convierten en los recursos del actor noviolento cara a la exigencia de demandas al oponente que entendemos según nuestra epistemología como un proceso de intercambio en el que se negocian atendiendo a esas capacidades.

Tal y como vamos a entender el proceso de acción política en este estudio, tanto la coerción noviolenta como la persuasión noviolenta son casos extremos en los que no ha dado tiempo al oponente a acomodarse a una negociación. La eliminación de sus fuentes de poder (desintegración), la disrupción puesta en marcha por la acción noviolenta (coerción noviolenta), por un cambio de opiniones respecto al asunto en su propio seno (conversión) o por la presión de la opinión pública (lo que aquí hemos denominado persuasión noviolenta), cuando no llegan al extremo de otorgar el éxito al actor noviolento, se pueden interpretar también como dinámicas de poder compensatorio que pueden ayudar equilibrar la balanza hacia un lado o hacia otro. Esta visión del poder como intercambio hace que sea imposible separar los procesos de coerción y persuasión, y que deban integrarse en un modelo teórico que recoja cómo influyen los procesos instrumentales y comunicativos en la acomodación del oponente.

Así, el modelo de estudio de la acción noviolenta que vamos a proponer, la negociación noviolenta refleja las dinámicas de poder compensatorio (compuestas por las dinámicas

instrumentales y comunicativas) que se ven envueltas en todo el proceso de movilización no violenta. Pero lo que algunas veces se entiende por negociación (los actores implicados sentados en una mesa entablando diálogo, como actualmente hacen las FARC y el gobierno de Colombia en La Habana) no será más que una fase que puede darse o no darse en el proceso, que, en realidad, es un asunto a largo plazo en el que primará la interpretación que se hace de las diferentes acciones políticas de cada contendiente en clave de poder de negociación.

Como se puede suponer intuitivamente, cuando en un conflicto surge un actor que emplea la acción no violenta, el propio conflicto se transforma notablemente y se hace necesario transformar determinados parámetros con respecto a cómo se interpreta la negociación entre actores armados (para un resumen de este tema ver Fisas, 1998, págs. 191-205). Es por eso por lo que al igual que se ha hecho necesario para nuestro análisis denominar coerción no violenta y persuasión no violenta a la coerción y a la persuasión ejercidas por la acción no violenta, se nos hace necesario añadir el epíteto no violento a la palabra negociación, para con ello llegar al concepto de "negociación no violenta", que nos va a servir para entender los procesos compensatorios que se ponen en marcha cuando uno de los actores está empleando la acción no violenta. Se trata por tanto de un proceso de negociación en el cual una de las partes en vez de usar el diálogo usa la acción no violenta para dotarse de poder, para empoderarse (según la terminología actual), y conseguir arrancar las concesiones gracias al cambio en el balance de poder, es por tanto una forma de presionar, no una forma de dialogar. La negociación no violenta muchas veces tomará la forma de una concesión o un cambio en las políticas del oponente como resultado de su valoración del poder propio y del resto de actores, y tendrá la apariencia de una acomodación, pero será siempre resultado de un estudiado cálculo de coste beneficios derivado de las dinámicas de poder compensatorio.

La diferencia fundamental entre los procesos de negociación no violenta y los procesos de negociación en los que las diferentes partes cuentan con grupos armados radica en que este caso la negociación acaba siendo una legitimación de las conquistas conseguidas mediante la fuerza (Sharp, 2003, pág. 12). En estos casos de negociación entre actores armados, el conflicto se produce con actores dotados de capacidad para ejercer una violencia que, además de imponer poder coercitivo de carácter instrumental, tiene la misión de dotar los actores armados un poder negociación frente a su oponente en el caso de que no se produzca una victoria definitiva y las partes se vean abocadas al diálogo (Riches, 1988). Es decir, en el caso de negociación entre grupos armados, no interviene para

nada la cuestión de la legitimidad de las demandas que motivaron la acción violenta, sino tan sólo la capacidad de mantenerlas por la fuerza (Muller, 1983). No queremos decir con esto que no influyan los factores comunicativos en este tipo de negociación, sino que se negociará atendiendo principalmente a criterios ajenos a la legitimidad o no de los actores, legitimidad que vendrá dada por las dinámicas comunicativas de sus acciones.

Por el contrario, en un proceso de negociación noviolenta (recordemos, sin mesa de negociaciones), al entrar en juego dinámicas de poder compensatorio, el debate se establecerá por un lado en términos instrumentales ligados a la capacidad de coerción noviolenta, pero, por otro, también se produce en términos comunicativos que hacen referencia a la legitimidad tanto de las reivindicaciones como de la actuación del oponente. Este es precisamente el terreno en el que le actor noviolento quiere que se desenvuelvan la contienda, ya que su principal baza es precisamente la legitimidad de sus reclamaciones, legitimidad que le lleva por coherencia a elegir como estrategia la acción noviolenta.

El punto de partida de la negociación noviolenta se produce por tanto cuando un actor social opta por la acción noviolenta como estrategia de lucha y se convierte en actor político, con lo que inicia un proceso que se puede analizar desde el punto de vista del poder compensatorio e interpretarse como una negociación constante, o una presión para forzar un acuerdo, con otros actores políticos. En esta negociación, que hemos denominado negociación noviolenta, el actor noviolento mediante sus estrategias instrumentales y comunicativas estará a la vez lanzando mensajes sobre su capacidad de negociación que serán tenidas en cuenta ante la posibilidad del oponente de acomodarse a sus exigencias o mantenerse en sus posturas y articular respuestas represivas o comunicativas como las señaladas por Piven y Cloward que vimos en nuestra teoría de la acción política (Piven y Cloward, 1979, págs. 27-30).

De hecho, la acción noviolenta puede ser interpretada como una forma de dotarse de poder de negociación, de forzar al adversario a negociar, a hacer concesiones, tal y como se esforzó en recalcar Martin Luther King⁹ en su conceptualización de la acción directa noviolenta (King, 1963).

⁹Así lo ha resaltado Joan Gomis: "*Martín Luther King, un hombre que tuvo un sueño de igualdad*". en Enrique Prat (ed): "*Pensamiento Pacifista*". Icaria. Barcelona 2004. págs 121 a 133

En este sentido cabe señalar que, tal y como hemos visto en capítulos anteriores, en la teoría del *Satyagraha* de Gandhi, Gregg o Shridharani la negociación (o más bien el intento de diálogo) estaba presente en los primeros estadios de la movilización y se pasaba a las fases de acción directa no violenta cuando se constataba la negativa del oponente, situado en una posición de poder, a negociar con el actor no violento (Gandhi, 1995, Gandhi 2001; Gregg 1935, Shridharani (1939)). Un aspecto clave del *Satyagraha* de Gandhi es la voluntad para emprender negociaciones en cualquier momento, disposición que fue duramente criticada a nivel estratégico por otros miembros del Congreso Nacional Hindú, especialmente al desmovilizar la campaña de desobediencia civil al inicio de los años 30 sin haber conseguido los objetivos planteados, sino tan sólo una invitación a una mesa de negociaciones (Castañar, 2013, págs. 149-153). De este modo, el *satyagraha*, aunque en su retórica hable de la conversión del oponente, en su desarrollo práctico se basa en realidad en formas de acción que sirvan para “empoderar” al actor, es decir, darle poder para que pueda negociar sus demandas ante un oponente asimétricamente asentado en el poder.

En este sentido, el autor que añadió al esquema del *satyagraha* un componente más claramente enfocado hacia la negociación no violenta fue Martin Luther King, que era un activista que no buscaba tomar o destruir el poder, sino que luchaba por arrancar derechos políticos y civiles para un importante sector de la población que no los poseía (King, 1963). Por ello no le interesaba tanto los aspectos relativos a instituciones alternativas cómo conseguir forzar a sus poderosos oponentes a concederles los derechos inalienables que exigían. Es por ello que entendiera la acción directa no violenta y la desobediencia civil como una manera de forzar la negociación y a ésta como el objetivo último de la movilización. Lo explicó con las siguientes palabras:

Ustedes podrían preguntar, ¿pero por qué la acción directa? ¿Por qué las sentadas, marchas, etc.? ¿No es la negociación un camino mejor? Ustedes tienen toda la razón al desear la negociación. De hecho, éste es el propósito de la acción directa. La acción directa no violenta busca crear una crisis tal (y establecer una tensión creativa tal) que una comunidad que constantemente se niega a negociar se vea abocada a enfrentarse al tema. Busca dramatizar la cuestión para que no pueda seguir siendo ignorada. Acabo de referirme a la creación de una tensión como parte de la resistencia no violenta. Esto puede resultar chocante. Pero debo confesar que no tengo miedo a la palabra tensión. He trabajado y dado sermones honestamente en contra de la tensión violenta, pero existe un tipo de tensión constructiva no violenta que resulta necesaria para el crecimiento. (...) Por lo tanto el propósito de la acción directa es crear una situación tan crítica que inevitablemente abra la puerta a la negociación. Por eso estamos de acuerdo con ustedes en que es necesario negociar. Durante demasiado tiempo nuestro amado Sur nos ha sobrecargado con el intento trágico de vivir

en un monólogo en lugar de un dialogo.¹⁰

A pesar de lo originalidad del planteamiento de Luther King frente a los arriba mencionados de décadas anteriores, en realidad recogía con estas palabras la visión que de la acción noviolenta se había ido desarrollando en Estados Unidos por los integrantes de una generación anterior, curtida en las cárceles norteamericanas durante la Segunda Guerra Mundial y que ya incluso durante la misma empezó a aplicar sus principios en las luchas por los derechos civiles de los afroamericanos y de resistencia a la guerra (Castañar, 2013, págs. 229-250). No está de más recordar que el propio Shridharani fue durante los años 40 una influencia decisiva en activistas como Bayard Rustin, James Peck o George Houser, objetores de conciencia encarcelados varios años durante la Segunda Guerra Mundial y que fundaron CORE (*Congress of Racial Equality*, Congreso de Igualdad Racial), la primera organización en aplicar tácticas de acción noviolenta en la lucha por los derechos civiles afroamericanos (Tracy, 1996). Esta generación entendería la acción noviolenta con su doble dimensión de persuasión-coerción y enlazaría con la anterior, la de la Primera Guerra Mundial, más centrada en la persuasión (con el término de conversión), gracias a la labor de veteranos activistas como A. J. Muste, que participaron con entusiasmo en la nueva estrategia de acción directa que estos planteaban. Muste ya en 1940 había escrito otro clásico de la teoría de la noviolencia: *Non-violence in an aggressive world*, en el que optaba también por una solución intermedia en este debate entre persuasión-coerción (Muste, 1940). Así pues, la combinación entre coerción y persuasión se recogía desde tiempo atrás entre los textos teóricos de otros activistas que habían llevado un estudio más sistemático de la acción noviolenta y que asesoraron en numerosas ocasiones al reverendo King, como hizo el propio Muste en numerosas ocasiones (Tracy, 1996). Entre los componentes de esa generación de objetores de conciencia de la Segunda Guerra Mundial que dinamizó la praxis de los movimientos sociales proponiendo nuevas formas de hacer y entender la acción noviolenta, uno de los más preocupados por aspectos teóricos fue el conocido pacifista radical Dave Dellinger, editor de la revista *Liberation*, y posteriormente conocido líder contra la guerra de Vietnam. Este activista hablaba de esta mezcla entre llamamientos (persuasión) y presiones (coerción) como forma de articular y conseguir las demandas políticas de un movimiento (en este caso el de los derechos civiles).

La noviolencia puede empezar, como empezó con el joven Gandhi o como empezó con muchos

¹⁰Una versión de este texto se puede leer en Staughton Lynd y Alice Lynd Alice(Editores): “*Nonviolence in America, a documentary history*”. Orbis Books. Nueva York 1995. Pág 256-257. Texto original de 1963,

negros americanos, como una técnica para combatir a un desagradable opresor por el que no se tiene ningún cariño. Pero en algún lugar a lo largo de la línea, si un movimiento no violento tiene que hacer frente a profundos miedos y privilegios, su estrategia debe fluir de un sentido de la unidad subyacente a todos los seres humanos. Por lo tanto, para bien o para mal, deben emerger las acciones cruciales, semi-espontáneas e imaginativas, en el medio de la crisis.

Esto no significa que los negros, por ejemplo, deban amar de una forma emocional o sentimental a aquellos que les están encarcelando, disparando, golpeando o empobreciendo. No es necesario que sientan afecto personal por los complacientes blancos liberales. Pero no es suficiente con abandonar sus puños, palos, cócteles molotov y armas de fuego. La auténtica no violencia requiere una conciencia de que los opresores blancos y las víctimas negras están mutuamente atrapados en un conjunto de relaciones que violentan los mejores instintos de todos. Un camino ha de encontrarse para escapar de la trampa y liberar a ambos conjuntos de víctimas. Los llamamientos a la razón o la decencia tienen poco efecto (excepto en casos aislados) a menos de que vayan acompañados de presiones tangibles (en el bolsillo, por ejemplo) o por las inconveniencias asociadas a sentadas, ocupaciones, huelgas, boicots u obstruccionismo no violento. Pero para que la lucha tenga alguna ganancia duradera debe apelar al hombre completo, incluido su incrustado sentido de decencia y solidaridad, sus anhelos para recapturar la inocencia perdida cuando los seres humanos eran personas para ser amadas, no objetos para ser gobernados, obedecidos o explotados. (Dellinger, 1965, págs. 90-96, traducción del autor).¹¹

La feminista Barbara Deming encontró en la necesidad de este equilibrio, al que con la metáfora de la “doctrina de las dos manos” (una con la que se abraza y otra con la que se empuja) la esencia de la acción no violenta. Con estas palabras discutía los argumentos de Fanon y otros abogados de la acción violenta de esa época de apogeo del movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos (años 50-60):

Este es el meollo de mi argumento: podemos poner más presión en el antagonista por el cual mostramos preocupación humana. Es precisamente la solicitud por la persona en combinación con una interferencia obstinada con sus acciones lo que puede darnos un grado especial de control (precisamente en nuestros actos con cariño, si prefieres -en el sentido que respetamos sus derechos humanos- y veracidad -en el sentido que representa plenamente nuestras objeciones a su violación de nuestros derechos). Ponemos sobre él dos presiones, la presión del desafío a él y la presión de nuestro respeto por su vida, y sucede que en combinación estas dos presiones singularmente eficaces.

Un efecto conseguido es elevar el “nivel de conciencia” para aquellos envueltos en la lucha, en

¹¹El texto aparece también en la antología: Staughton Lynd y Alice Lynd (Editores): *“Nonviolence in America, a documentary history”*. Orbis Books. Nueva York 1995. Pag 401.

ambas partes. Porque los derechos humanos del adversario son respetados, a través de sus acciones, y sus prácticas políticas, esas acciones, esas políticas y su naturaleza real se convierten en el centro de la atención. El asunto no puede ser evitado. El antagonista no puede tomar la interferencia con sus acciones como algo personal, porque su persona no está amenazada, y se le fuerza a empezar a tomar conciencia de la realidad del agravio contra él. Y aquellos en la rebelión comprometidos con la disciplina de respeto por todas las vidas humanas, y capacitados por su disciplina para evitar el trance que Fanon describe como “donde el rostro de otro me llama al vértigo” está capacitado para ver más y más claramente lo que Oglesby dice: el enemigo no son unos cuantas personas, sino el sistema entero” y estudiar ese sistema.

Cuanto más se dramatizan los asuntos reales y cuanto más se saca la lucha del ámbito personal, más control se empieza a ganar a los adversarios por parte de aquellos en rebelión noviolenta. Se trata de ser capaz al mismo tiempo de interrumpir todo el funcionamiento habitual del oponente, haciéndole imposible operar dentro del sistema como hace habitualmente, pero también de moderar su respuesta, haciéndole imposible simplemente contraatacar sin pensar o usar toda su fuerza. Es como si se pusieran dos manos sobre él, una calmándole, haciéndole formularse preguntas, y la otra haciéndole moverse”¹².

Como podemos ver, esta visión es totalmente coherente con la propuesta que queremos hacer en este estudio de no contemplar por separado los procesos de conversión, coerción y acomodación e integrarlas dinámicas instrumentales y comunicativas bajo la mirada del poder compensatorio como factores que influyen en procesos de negociación noviolenta que generan la acomodación del oponente.

Se podría argumentar contra esta visión que existen casos evidentes tanto de éxito de la acción noviolenta tanto por efectividad de la coerción como de la persuasión noviolenta en los que no es necesario este punto de vista. No obstante, como hemos ido viendo en los apartados anteriores, tanto los procesos de coerción como los de persuasión normalmente no son procesos instrumentales puros (desintegración), o comunicativos puros (conversión), y mientras que en los procesos de coerción intervienen dinámicas tanto instrumentales como comunicativas, ya que la amenaza del uso de la fuerza es fundamental en ello (Riches, 1988), en los procesos de persuasión sucede igualmente que intervienen dinámicas comunicativas e instrumentales, por ejemplo ante la necesidad de canales de información efectivos para contrarrestar la hegemonía (Martin & Varney, 2003a), o las acciones

¹²Este texto fue publicado en la revista “Liberation” en febrero del 68, y aparece también en Staughton Lynd y Alice Lynd (Editores): “*Nonviolence in America, a documentary history*”. Orbis Books. Nueva York 1995. Pag 405 en adelante, la cita es de la página 415-6.

instrumentales que puedan llevar a cabo terceras partes.

Por otro lado existen ciertos casos en los que pueden surgir dudas acerca de si se han de clasificar como coerción, persuasión o acomodación. Este sería el caso de una negociación a la que se ha llegado contra la voluntad del oponente, que se ve obligado en la misma a ceder a todas o parte de las demandas del actor no violento. Si el oponente no quiere negociar, pero es obligado a ello, se podría tratar de una coerción no violenta, ya que en esa negociación tendrá que acceder a todas o parte de las demandas y como tal fue interpretada por Clarence Marsh Case (Case, 1923, pág. 402). Sin embargo, en la visión de King, Dellinger o Deming, claramente lo que se pretende no es coaccionar al oponente, sino hacer que se acomode, es decir, hacer que ceda a todas o parte de las demandas voluntariamente merced a la presión, instrumental o comunicativa, que se haya ejercido sobre él. Se trata de una brillante solución al problema moral que tenían los pacifistas que se oponían a la coerción no violenta como forma de acción política. No existiría coerción en cuanto el oponente acepta por propia voluntad acceder a todas o parte de las demandas, pero al no haber sido persuadido para ello ha tenido que acomodarse. El propio caso de la campaña contra la segregación de la población de color en los autobuses de Montgomery en la que se inició Luther King como activista político es un ejemplo de las dificultades ante las que nos encontramos. Esta campaña, basada sobre todo en el boicot se solucionó con una resolución del Tribunal Supremo de los Estados Unidos que consideraba ilegal la segregación (Sharp, 1973, págs. 95-97). Sin embargo, esta sentencia no hubiera sido suficiente por sí misma sin la campaña de acción no violenta, como muestra el hecho de que ya hubiera una sentencia en ese sentido con respecto a los autobuses interestatales que los activistas de CORE habían tratado de evidenciar en los años cuarenta (Tracy, 1996). Sin duda alguna, los blancos de Montgomery no fueron persuadidos para acabar con la segregación de los autobuses de su ciudad (Sharp, 1973 pág., 97), pero los procesos comunicativos puestos en marcha durante la movilización fueron esenciales para que no se cuestionara la decisión del Tribunal Supremo y poco a poco fue cambiando el paradigma hegemónico hasta aceptar el hecho como algo normal aunque su alcance no fue tan grande como para eliminar el racismo y la discriminación institucional (McAdam, 1982, pág. 232). Otras campañas parecidas, conocidas como *Freedom Rides*, se tuvieron que poner en marcha para hacer valer la sentencia en otros lugares, enfrentándose igualmente a grandes dificultades hasta que se logró cambiar el paradigma hegemónico (Tracy, 1996, Ackerman & Kruegler, 2000).

Vemos por tanto que la distinción entre éxito mediante la coerción no violenta o éxito mediante

la acomodación del oponente en realidad lo que añade es confusión a la hora de plantear estrategias coherentes con los mecanismos de cambio elegidos por el movimiento (Ackerman y Kruegler, 1994).

Igualmente vimos que existían dudas en los casos en los que el Estado se acomoda a la opinión pública sobre debe encuadrarse dentro de procesos de persuasión noviolenta, en los que hemos incluido mecanismos indirectos que permiten tener en cuenta dinámicas comunicativas relacionadas con la formación de consenso social. Si la opinión pública presiona al oponente para que acceda a las demandas del actor noviolento surge la duda de si considerar ese proceso como una forma de persuasión noviolenta o una acomodación derivada de procesos comunicativos.

Con ello se tendría en cuenta el hecho de que, en una sociedad democrática, el oponente no es simplemente el que toma las decisiones, sino que toda la sociedad participa de las mismas mediante el sistema representativo, con todas las limitaciones de este, por lo que el proceso comunicativo no se dirige sólo hacia el gobierno, sino hacia la sociedad (Muller, 1983). Si el oponente aceptara las demandas porque ha habido un cambio de gobierno tras unas elecciones en las que ha resultado vencedor un partido político más afín a las reivindicaciones del actor noviolento, parece claro que se trata de un proceso de persuasión noviolenta en el que ha funcionado la división de las élites (factor DIVISIÓN). Pero si el gobierno cediera simplemente como estrategia electoral para no distanciarse mucho de la opinión pública, como veremos que ocurría en Sri Lanka con las presiones para la discriminación a los tamiles efectuada por el nacionalismo cingalés, entonces parece más bien que el gobierno se ha acomodado. En sociedades regidas por dictaduras sucederá igualmente que el gobierno necesitará del apoyo de las élites, y aunque su fuente de poder tenga una base de coerción más potentes, también necesitará de legitimidad en sectores clave de la población, que podrán presionar en pro de las demandas del actor noviolento, puede haber casos que hagan dudar acerca de si se trata de procesos de acomodación o de persuasión. Vemos, por tanto, que al igual que pasaba con los límites entre la coerción y la acomodación, los límites entre la conversión/persuasión y la acomodación también generan dudas, y aportan poco de cara a los debates estratégicos que se establecen a la hora de optar por unas formas de acción noviolenta u otras. Está claro por tanto que la persuasión noviolenta se refiere al cambio del paradigma hegemónico mientras que la negociación noviolenta lo que busca es la acomodación del adversario, que ceda a las demandas.

El terreno resbaladizo de la coerción, la persuasión y la acomodación será superado si, en vez

de pensar las estrategias no violentas en estos términos, pensamos en términos de dinámicas instrumentales, comunicativas y compensatorias que influyen mediante procesos de coerción o persuasión en las posibilidades de éxito de la acción no violenta al dotar de mayor o menor poder de negociación al actor no violento.

Por lo tanto, según la perspectiva del poder compensatorio, que contempla el poder como una relación de intercambio desigual, es difícil interpretar una posible mesa de negociaciones como la única negociación posible, sino que toda acción política se puede interpretar en torno a dinámicas que muestran la capacidad y la voluntad para la negociación hasta que esta finalmente se produce, sea de la forma que sea. Al actuar no violentamente en realidad cada petición que se hace al Estado, cada acto de desobediencia, cada manifiesto público se puede interpretar en sí mismo como un acto de negociación en cuanto son formas de plantear demandas. Si bien en la acción violenta se manifiesta ante todo una voluntad de antagonismo y el mensaje que se da en términos de dinámicas compensatorias es el de negociar atendiendo a la capacidad para ejercer la violencia, sin tener en cuenta aspectos relativos a la legitimidad de las demandas planteadas (aspecto comunicativo que sólo recogerán los miembros del endogrupo del actor), ya que al emplear la violencia estas pasan a un segundo plano en la visión de víctimas y espectadores. En cambio, en la acción no violenta, aunque se mantiene una actitud de confrontación, la voluntad que se muestra es precisamente de negociación, al mantener el respeto por la humanidad del oponente, y, además de tener en cuenta los aspectos instrumentales de la coerción no violenta que se está ejerciendo, se tienen en cuenta también aspectos relativos a la legitimidad de las demandas, lo cual es, sin duda, una notable ventaja sobre la acción violenta. Ya vimos en el apartado correspondiente cómo los teóricos de la no violencia desde Tolstói usualmente han tenido en cuenta esta necesaria coherencia entre medios y fines, no sólo en sentido estratégico o ideológico (recordemos la frase de Gandhi, "el fin está contenido en los medios, como la semilla en el árbol"), sino también como estrategia comunicativa (Tolstói, 1990; Muller, 1983; Case, 1923, Gregg; 1937, Shridharani; 1939, Muste 1940; Boundurant, 1958; Deming 1970; Dellinger 1970; Ackerman & Kruegler, 1994; Burowes, 1996, etc.).

De este modo, el conflicto generado por la acción política no violenta se puede interpretar como un proceso de negociación constante en términos de legitimidad y coerción en la que se produce por tanto un juego de desgaste en las dos partes. En la parte no violenta el desgaste vendrá por el agotamiento que produce la movilización así como los efectos que la represión que puedan ejercer

los grupos armados, y en el oponente, por la quiebra de su propia legitimidad al ejercer violencia contra población desarmada y desde el punto de vista instrumental a los propios problemas que la coerción noviolenta ejerza sobre ellos. Así pues el quid de la cuestión consiste en averiguar cuál es el punto crítico tras el cual el oponente considera más beneficioso acceder a las demandas de los actores noviolentos, ya sea por efecto de las dinámicas instrumentales, de las comunicativas o por una confluencia de ambas (compensatorias), o el punto crítico en el cual se agotan los movimientos noviolentos.

Existe, además de ese “punto crítico”, otros dos puntos interesantes a tener en cuenta, lo que en algunos modelos denominan “línea de fondo”, “posición de retirada” o “posición límite” (Harto de Vera, 1994, págs. 246-268). Se trata de la posición en la que la parte noviolenta no acepta alteraciones a sus demandas y cualquier solución del conflicto ha de pasar necesariamente por un acercamiento a estas por la otra parte. Existirá igualmente otra posición límite para la concesión de estas demandas por parte del oponente. En ambos casos hay que tener en cuenta que ambos puntos delimitan las posiciones en las que se está dispuesto a ceder voluntariamente,

Lo normal en una situación de conflicto es que por el contrario estas posiciones estén distantes entre sí, pero ambas partes pueden verse forzadas a mover esas posiciones, es decir, coaccionadas por un cambio en las relaciones de poder que les haga cambiar sus preferencias.

Antes de organizar el modelo tenemos que dar un repaso a los factores que Sharp señalaba específicamente para los procesos de acomodación, y ver cómo quedarían integrados en el mismo.

CAPITULO 6**LOS FACTORES RELATIVOS A LA NEGOCIACIÓN NOVIOLENTA**

Sharp señaló cinco factores que afectaban al éxito de la acción noviolenta mediante procesos de acomodación del oponente, es decir, procesos que lleven al oponente hacia ceder a las demandas planteadas por el actor noviolento sin llegar a los límites de la coerción noviolenta o la persuasión noviolenta, a los que en este estudio vamos a considerar como dinámicas instrumentales y dinámicas comunicativas. Hay que tener en cuenta que, tal y como vamos a interpretarlos en esta investigación, todos los factores que hemos visto hasta ahora, los instrumentales y los comunicativos, son factores que inciden en la acomodación, que a su vez va a ser considerada como un proceso de negociación noviolenta, ya que entendemos que, incluso en los casos en los que se produce una clara victoria de la acción noviolenta coaccionando o persuadiendo, los procesos de coerción y persuasión que se han puesto en marcha se pueden interpretar desde el punto de vista compensatorio como factores que dotan a los actores de poder, no sólo ya de negociación, sino instrumental o comunicativo (capacidad instrumental o capital simbólico).

Pasamos, por lo tanto, a analizar los factores señalados por Gene Sharp como relativos a la acomodación del oponente y propondremos una redacción alternativa que tenga en cuenta que son fuerzas que inciden tanto al éxito como al fracaso de la negociación noviolenta. Estos factores eran los siguientes:

- a) Se contempla la represión violenta como inapropiada
- b) El tema no es de mucha importancia relativa para el oponente
- c) Ajuste en la oposición
- d) Minimizar pérdidas económicas
- e) El oponente se limita a aceptar lo que parece inevitable

6.1 SE CONTEMPLA LA REPRESIÓN VIOLENTA COMO INAPROPIADA

Este factor hace referencia a la falta de legitimidad del oponente para poner en marcha

estrategias instrumentales de represión violenta que coaccionen al actor noviolento (Sharp, 1973, págs..734-735). No se refiere a que no tenga capacidad instrumental para poder ejercer la represión, sino a que no tiene legitimidad para ello. Al no poder actuar en esa dirección sin perder legitimidad, los mecanismos para contrarrestar las movilizaciones noviolentas estarán más mermados y el oponente, al verse con menos poder de respuesta, será más favorable a una solución negociada ante la incapacidad para poner en marcha otro tipo de estrategias. Se podría nombrar precisamente de este otro modo: "Legitimidad o no para poner en marcha estrategias de represión violenta". Como podemos comprobar, coincide con el factor comunicativo que habíamos denominado HEGEMONÍA y que hace referencia desde un punto de vista comunicativo a otro factor que vimos al analizar los relativos a la coerción noviolenta, como sería la capacidad para ejercer la represión por parte del Estado, que sería su contraparte instrumental. Estos factores se pueden interpretar desde un punto de vista comunicativo hacia la persuasión e instrumental hacia la coerción, pero desde el punto de vista de las dinámicas compensatorias se ha de interpretar como un factor que inciden en que el oponente ceda a las demandas y busque un acuerdo.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que el que se carezca de legitimidad para ejercer una represión violenta no significa que el oponente no vaya a elaborar estrategias para dotarse de ella. Dado que existe un consenso muy extendido en el paradigma hegemónico de muchas sociedades en torno a que es ilegítimo responder con violencia a movilizaciones pacíficas, será, por tanto, de interés para el oponente lograr transformar en violentas movilizaciones noviolentas, ya que le permitirá ejercer estrategias de represión violenta, aunque esto sólo suceda en la forma en que son descritas en el paradigma hegemónico. Es decir, no necesita que la movilización se transforme en violenta para poder establecer una línea de represión, sino simplemente que se considere como violenta, o su equivalente en el subconsciente colectivo, como "maligna".

La estrategia más habitual que utilizan los gobiernos es la de transformar las movilizaciones noviolentas en disturbios, ya sea mediante la colocación de infiltrados que provocan actos violentos o mediante el uso ineficiente de la policía que pasará a ser contemplada como la agredida, en vez de la agresora. Si tiene a su disposición los medios de comunicación de masas eso será relativamente sencillo de conseguir, pues, podrá manipular el lenguaje con el que se describen los hechos, podrá incitar a acciones puntuales de violencia y podrá incluso utilizar infiltrados violentos para lograr extender una imagen deformada del movimiento y lograr que no sea descrito como pacífico en el

relato del paradigma hegemónico (Martin y Varney, 2003a). Esto nos aporta una enseñanza básica, el actor noviolento no sólo tiene que ser pacífico, sino que tiene que parecerlo también para que las dinámicas comunicativas de la acción noviolenta fluyan con mayor capacidad de influencia.

Es importante tener en cuenta que la base de esta cuestión es que el que utiliza estrategias de acción violenta, ya sea un gobierno o un movimiento social, tiene que legitimarlas de cara a la opinión pública que dicta el paradigma hegemónico, incluso en dictaduras donde la coerción se emplea más habitualmente. Por lo tanto, el caso en el que se alude en este factor de incapacidad de legitimar la violencia trata de la situación en la que el oponente prefiere no establecer líneas de acción violenta, como es la represión. Según Sharp esto influirá en que tienda a llegar a un proceso de acomodación al no poder enfrentar la disrupción con violencia. Sin embargo, al no optar por la represión violenta como solución, el gobierno estará legitimando su postura a nivel comunicativo y dependerá en realidad de si es capaz de contener el desafío lanzado por la disrupción coercitiva de la acción noviolenta por otros medios. En realidad, este es el tipo de dilema que busca provocar la acción noviolenta, como es organizarse lo suficientemente bien como para ser capaces de demostrar que se mantiene la disciplina noviolenta y por tanto no crear oportunidad para legitimar la represión. El oponente se enfrenta por tanto a tener que soportar la disrupción en su sistema creada por la acción noviolenta o enfrentarse a la pérdida de legitimidad provocada por la represión. En este sentido será primordial que es pérdida de legitimidad llegue a afectar a los grupos, nacionales e internacionales, que sustentan al oponente en el poder

6.2) EL Oponente TRATA DE LIBRARSE DE UN FASTIDIO, ES DECIR, EL TEMA ES DE UNA IMPORTANCIA RELATIVA MENOR

Este factor hace más referencia a elementos ideológicos que a económicos, que como veremos a continuación está recogido en otro factor expuesto más adelante. En este caso, el tema en litigio no es para el oponente lo suficientemente trascendental como para mantener un enfrentamiento con el actor noviolento, y sufrir las consecuencias negativas del mismo (Sharp, 1973, págs. 735-736). Como podemos ver, ya hemos recogido esta idea dentro del factor INCOMPATIBILIDADES.

En este sentido cabe recalcar que puede haber disonancias entre los que el oponente dice, que irá en consonancia con el paradigma institucional o el hegemónico, y lo que el oponente piensa

realmente desde su paradigma oculto, que puede tener discordancias con el mismo para esconder intereses privados. Por las razones que alegamos en su momento, consideramos que nos es mucho más útil un enfoque menos centrado en el actor que en el sistema, lo cual nos llevará a sospechar que la agenda oculta del oponente deberá ser legitimada de alguna manera para que concuerde con el paradigma hegemónico para poder ser llevada a cabo. Es por eso por lo que consideramos que lo que realmente influye en el proceso es el relato que se haga de la realidad y de la capacidad del mismo para imponerse a la realidad. Por lo tanto, aunque el oponente tenga intereses ocultos en el asunto, si no es capaz de legitimarlos en el paradigma hegemónico, no podrá establecer políticas que los defiendan, por lo que lo que hay que tener en cuenta es la descripción del asunto que se haga en el paradigma hegemónico. Por otro lado, los verdaderos intereses, tanto del oponente como del resto de actores, siempre permanecerán ocultos y no se podrán analizar o demostrar, de hecho, una de las más importantes tareas del actor noviolento es precisamente demostrar las incongruencias entre lo que hace y lo que dice el oponente, para evidenciar esa agenda oculta y deslegitimar su acción política. Por lo tanto, al igual que en el caso anterior, este es un factor que ya hemos recogido en los factores relativos a la persuasión.

6.3) SE PRODUCE UN AJUSTE A LA OPOSICIÓN DENTRO DE SU PROPIO GRUPO

Este factor tiene en cuenta las diferentes corrientes de opinión dentro del oponente, recogiendo la falta de consenso dentro del mismo a la hora de ceder o no a las demandas. Esto afecta a las posibilidades de acomodación si el sector del oponente persuadido logra que el resto acepte acomodarse a las demandas aunque no haya sido convencido para ello (Sharp, 1973, págs.736-737). Este factor ya está recogido entre los factores instrumentales con el nombre de DIVISIÓN.

Se puede añadir además una reflexión acerca de la diferencia entre enfoque basado en el actor (el oponente) o en la estructura (el sistema), de manera que, desde un enfoque centrado en el actor, podría tener relevancia esta cuestión, pero no en un enfoque centrado en la estructura, en el cual no está tan claro qué grupos conforman en oponente, en cuanto todos participan en mayor o menor medida del sistema. De esta manera, desde la perspectiva estructural, que entiende la persuasión como un proceso global de transformación del paradigma hegemónico, ya se contempla la participación de terceras partes en la persuasión del oponente. Si no queremos perder de vista al actor, podemos considerar que, cuando un grupo es persuadido, deja de ser parte del oponente y pasa a influir como

una tercera parte, todavía con más influencia que otras en cuanto los vínculos son mucho más estrechos.

6.4) SE TRATA DE MINIMIZAR LAS PÉRDIDAS ECONÓMICAS

Este factor reflejaría un análisis utilitario en el cual los perjuicios en términos económicos ocasionados por las movilizaciones noviolentas superarían a los beneficios de mantener sus posturas, y hace que para minimizar las pérdidas se ceda a las demandas del actor noviolento (Sharp, 1973, págs.. 737-738). Estamos de nuevo ante un caso que se superpone las dinámicas instrumentales con la acomodación, ya que si bien se cede a las demandas voluntariamente, se puede considerar que ha sido coaccionado a ello por las presiones sobre el bolsillo, con lo que serán dinámicas de tipo instrumental las que estén participando. Pero, para poder tener en cuenta el papel del desgaste económico, hay que incluir en el análisis el propio perjuicio económico que las movilizaciones pueden causar al propio actor noviolento. El caso de la huelga ilustra perfectamente cómo las movilizaciones pueden afectar económicamente al oponente pero también al propio actor noviolento, cuyos activistas se ven privados de su fuente de ingresos. En los estudios de caso que hemos investigado, las movilizaciones del Partido Federal en Ceilán muestran también la importancia del asunto.

Es por ello que vamos a considerar este factor como una dinámica instrumental que se adscribe dentro del actor noviolento pero que haga referencia al balance económico que arrojen las movilizaciones, con la idea de que pueda implicar más costes, y ser, por tanto, más disruptiva, para una de las partes. Creemos además que este factor puede recoger además los problemas de abastecimiento derivados de la acción noviolenta, que brindarán al movimiento la posibilidad de resistir al desgaste de la lucha y que se discutieron en el apartado 4.2.

Este factor se podría expresar del siguiente modo: "balance económico de las movilizaciones" y ser resumido con el título de LOGÍSTICA. Se trataría por tanto de una variable que puede afectar en doble sentido, bien hacia el agotamiento del actor noviolento, bien al del oponente o incluso hacia los dos.

6.5) EL Oponente SE LIMITA A ACEPTAR LO PUEDE PARECER INEVITABLE

Este factor recoge la idea de una posible anticipación a una previsible posterior mayor pérdida

de poder por parte del oponente. Esta situación se daría en el caso de que la perspectiva sea de que las movilizaciones noviolentas vayan a aumentar y el oponente elija voluntariamente ceder a las demandas antes de perder más legitimidad o capacidad de acción (Sharp, 1973, págs.738-9). Este factor sería el que más puramente describe dinámicas compensatorias que se ponen en marcha mediante el proceso de negociación noviolenta. No vamos a considerarlo, por tanto, igual que las dinámicas instrumentales y comunicativas en las que nos interesará establecer un vector que nos informe sobre la tendencia positiva o negativa de la misma, sino que se está haciendo referencia a la propia clave de nuestro modelo, centrado en la consideración del proceso de acción política como una negociación en la que el poder de negociación actual deberá recoger tanto la presión ejercida por las dinámicas instrumentales y comunicativas puestas en marcha así como interpretar en términos de expectativas las distintas capacidades políticas de cada uno de los actores. Podría argumentarse que las expectativas dependerán a su vez entre otras cosas de las capacidades actuales de cada actor, pero, en realidad, ese proceso de creación de expectativas es lo que hemos denominado dinámicas compensatorias y serán las que finalmente motiven la acomodación del oponente mediante un proceso de negociación noviolenta.

6.6 RESUMEN DE LOS FACTORES RELATIVOS A LA ACOMODACIÓN

Vemos que de los factores mencionados por Sharp como relativos a la acomodación noviolenta tres de ellos (HEGEMONÍA, INCOMPATIBILIDADES y DIVISIÓN) ya habían sido considerados en nuestro modelo como dinámicas comunicativas o instrumentales de la acción noviolenta. Hemos tenido que incluir otro factor instrumental relativo al actor noviolento, el factor LOGÍSTICA, para incluir claramente la importancia instrumental del balance económico que arrojan las movilizaciones tanto para el actor noviolento como para el oponente o incluso terceras partes.

Por lo tanto, desde un punto de vista del poder compensatorio, se ha de considerar todo el proceso de resistencia noviolenta como un proceso de negociación en el que ambas partes se dotan de cierto poder de negociación que dependerá de la capacidad instrumental para coaccionar por cada una de las partes y del capital simbólico acumulado. Esta negociación, al ser, en realidad, una interpretación del proceso de movilización, puede acabar de tres maneras posibles, con el éxito de la acción noviolenta imponiendo todas o parte de sus demandas (ya sea por persuasión o por coerción), la acomodación de ambos actores a un acuerdo pactado o tácito, o el agotamiento de la acción

noviolenta.

Este sería el funcionamiento básico de los modelos de acción noviolenta, en los que un actor noviolento se enfrenta a un solo oponente, que suele ser un Estado o una administración pública. En nuestro modelo incluiremos también terceros actores como parte del entorno armado, entendiendo que pueden poner en marcha dinámicas instrumentales que denominaremos INJERENCIAS y dinámicas comunicativas, que denominaremos INTIMIDACIONES, que alterarán el rumbo habitual del conflicto. Como estos elementos son la aportación nueva de este modelo, serán los propios casos los que nos muestren qué dinámicas comunicativas e instrumentales ponen en marcha.

Resumimos en el siguiente cuadro el esquema básico del modelo triangular de la acción noviolenta.

FIGURA 2.4 MODELO TRIANGULAR DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA

Estudio previo: el escenario

ACTOR NOVIOLENTO

Objetivos, estrategias y tácticas del actor noviolento

CAPITAL SIMBÓLICO ALTERNATIVO

El marco de referencia o paradigma del actor noviolento

Factores comunicativos

COHESIÓN) Capacidad para cohesionar al endogrupo en torno al proyecto político del actor noviolento.

DISCIPLINA) Reducir la violencia al mínimo.

DÍÁLOGO) Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente.

CAPACIDAD ORGANIZATIVA

La organización del actor noviolento

Factores instrumentales

PARTICIPACIÓN) Necesidad de un gran número de personas movilizadas

EFICIENCIA) Habilidad en la aplicación de las técnicas noviolentas.

RESILIENCIA) Capacidad para mantener en el tiempo la resistencia

LOGÍSTICA) Balance económico de las movilizaciones.

EL ENTORNO

El contexto de la acción política

OPORTUNIDADES CULTURALES

El sistema de paradigmas: el paradigma hegemónico

Factores comunicativos

INCOMPATIBILIDADES) Importancia relativa de las demandas del actor noviolento

DISOCIACIÓN) Separación social con respecto al actor noviolento en el p. hegemónico

CONCURRENCIA) Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor noviolento y el paradigma hegemónico

ALIANZAS) Simpatía e influencia de terceras partes.

INTIMIDACIONES) Influencias relativas a otros actores políticos del conflicto

LAS OPORTUNIDADES SOCIALES

Factores instrumentales

INTERDEPENDENCIA) El grado de dependencia respecto a los actores noviolentos y terceras partes.

TRANSMISIÓN) Existencia de canales de comunicación efectivos

INJERENCIAS) Violencias cometidas por otros actores políticos del conflicto

EL Oponente

El sistema político

CAPITAL SIMBÓLICO INSITUCIONAL

El Paradigma institucional

Factores comunicativos

HEGEMONIA) Capacidad para legitimar la conducta hacia el actor noviolento

LAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS

Funcionamiento del Estado

Factores instrumentales

FUERZA) Capacidad de ejercer la represión

DIVISIÓN) Factor división del oponente



3^a parte

**LAS MOVILIZACIONES
NOVIOLENTAS del
Partido Federal en Ceilán
1949-1976**

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE CASO

Sri Lanka, esa pequeña isla tropical situada en el extremo sur de la India, antes de 1972 llamada Ceilán, ha sido testigo de uno de los más virulentos conflictos étnicos de los últimos años. Más de sesenta mil personas han sido asesinadas o han muerto en combate y desde 1983 varias han sido las guerras que han asolado Tamil Eelam (Patria Tamil), la parte con mayoría de población tamil de la isla, ubicado en el norte y el este de la misma (Wilson 1988; Dissanayaka, 2004). Los contendientes principales han sido las guerrillas independentistas tamilyes, encabezadas por los Tigres de Liberación de Tamil Eelam (LTTE según sus siglas en inglés), y el gobierno de Sri Lanka, que se ha apoyado a veces en grupos irregulares. Hay que señalar además que entre 1987 y 1991 fue el ejército de India el que combatió la insurgencia tamil a través de las llamadas Fuerzas de Pacificación Indias (IPKF según sus siglas en inglés) que al igual que el resto de combatientes no dudaron en bombardear población tamil y establecer una dinámica de asesinatos extrajudiciales y violaciones de derechos humanos que lejos de apaciguar el conflicto lo encendió aún más (Dissanayaka, 2004). El conflicto por tanto en el que se desarrolló la acción no violenta que vamos a estudiar es el conflicto entre cingaleses y tamilyes en Ceilán/Sri Lanka pero su origen es anterior al estallido de la contienda armada (De Votta, 2004, Richardson, 2005).

Después de la independencia de Ceilán en 1948 los cingaleses se hicieron con el poder en la isla y mediante dos polémicas leyes consiguieron quitar de su administración a las élites tamilyes que tradicionalmente habían optado como salida profesional por formar parte del cuerpo de funcionarios británico (Wilson, 1994, Dissanayaka, 2004, De Votta, 2004; Richardson, 2005). Primero, en 1956, bajo el mandato de S.W.R.D. Bandaranaike, eliminaron el inglés y el tamil como idiomas oficiales, después, en 1971, siendo presidenta su viuda Sirimavo Bandaranaike, limitaron el acceso a la universidad a estudiantes de zonas tamilyes (ambos fueron los padres de la posterior presidenta Chandrika Bandaranaike Kumaratunga, en el cargo durante las dos legislaturas anteriores a Mahinda Rajapakse, entre 1994 y 2005). Además estas dos polémicas leyes había otras

prácticas discriminatorias: negación de la nacionalidad a tamiles de origen indio, colonización de territorio tamil con colonos cingaleses, y en general las autoridades encubrían una impunidad notoria en cuanto a cientos de asesinatos, destrucción de viviendas y otros tipos de agresiones o amenazas que ocurrían en los disturbios crónicos en los que se atacaba a las familias tamiles de las zonas cingalesas o en los que la propia policía atacaba a la población civil en las zonas tamiles (Ponniah 1963, Wilson, 1994, Dissanayaka, 2004, De Votta, 2004; Richardson, 2005).

Pronto cristalizó una propuesta de autonomía tamil en el marco de un estado federal, proyecto liderado por el Partido Federal (ITAK según sus siglas en Tamil), que puso en marcha una campaña de desobediencia civil especialmente activa a finales de los cincuenta y en el 61, con la memoria de Gandhi todavía muy presente en esa isla tan cercana a la India y casi simultáneamente a Martin Luther King en Estados Unidos (Ponniah 1963, Wilson, 1994, Dissanayaka, 2004, De Votta, 2004; Richardson, 2005). Fue precisamente el fracaso de esta campaña noviolenta, debido según los Tigres Tamiles¹ a la violencia de la represión, lo que preparó el terreno para el terrorismo *eelamista* (nacionalista tamil) que empezó a actuar en los setenta y para que el LTTE, el principal grupo insurgente consiguiera recursos suficientes para empezar a actuar primero como una guerrilla, luego como un ejército convencional y luego como un Estado. Un acontecimiento clave en la espiral de la violencia fueron los disturbios antitamiles, especialmente virulentos, del Julio Negro, en 1983, en los que muchedumbres incontroladas asesinaron a más de cuatrocientos tamiles y tras los que las simpatías de la mayoría de la población tamil se concentraron en el apoyo al LTTE y por tanto hacia la lucha armada (Dissanayaka, 2004). Sin embargo, para entonces ya se había abandonado la estrategia de resistencia noviolenta e incluso el propio Partido Federal había dejado de existir al considerarse su objetivo de federalismo como fuera de lugar en el nuevo contexto de discriminación surgido tras la nueva constitución.

Vamos a considerar por tanto el conflicto entre tamiles y cingaleses como algo prolongado en el tiempo cuya forma más violenta fueron las tres guerras civiles de los últimos años, pero que se extiende más allá de los límites temporales de esta, tanto hacia

¹El propio jefe político del LTTE, Anton Balasinghan, lo expresa en Anton Balasinghan “*Armed Struggle and Peace Efforts of the Liberation Tigers*” . Fairmax Publising . Mitcham (England) 2004.

atrás como hacia delante. Hemos de decir no obstante que nos centraremos tan sólo en la parte del conflicto que abarca desde la independencia de Sri Lanka en 1948 hasta el cambio de la constitución en 1972, entendiendo de esta forma el conflicto como un asunto postcolonial aunque sus raíces estén arraigadas en las políticas británicas de “*divide et imperia*”. Además, otros conflictos existentes en la isla, como puede ser los existentes con los musulmanes o los cristianos, o la violencia armada de *Janatha Vimukthi Peramuna* (JVP) en el sur de la isla, serán integrados como parte del contexto del conflicto en el que nos vamos a centrar, que es el de los autonomistas tamiles con el gobierno de lo que entonces se llamaba Ceilán.

A lo largo del conflicto considerado en toda su longitud ha habido numerosas organizaciones que han desarrollado una actividad no violenta, además de las mencionadas campañas de desobediencia civil lideradas por el Partido Federal en las décadas de los años cincuenta y sesenta, hubo también huelgas promovida por sindicatos y una campaña de *Satyagraha* por motivos sociales en el año 53. Incluso hubo acción no violenta efectuada por el movimiento nacionalista cingalés para exigir mayor discriminación hacia los tamiles, como la acampada de monjes budistas frente a la residencia presidencial en el año 57.

Ya en pleno proceso de guerra, se han hecho aproximaciones a la resolución no violenta de conflictos por parte del *Nonviolent Direct Action Group* (Grupo de acción directa no violenta) grupo tamil de la región norte, de *Sarvodaya* (despertar), organización heredera de Gandhi presente en todo el territorio de Sri Lanka, o *Ahimsa*, grupo pacifista de Colombo. También ha habido organizaciones internacionales que han realizado actividades de interposición no violenta como *Nonviolent Peaceforces* (Fuerzas No violentas de Paz) o *Peace Brigades International* (Brigadas Internacionales de Paz PBI). Estas organizaciones, tanto las srilankesas como las foráneas, han ejercido un rol de mediación entre los actores armados y las comunidades étnicas en conflicto pero se han alejado de la concepción de no violencia como forma de acción política en la que queremos centrar esta investigación, aunque por supuesto tendrán que ser tenidas en cuenta como una parte importante de la resolución final del conflicto. Esa es la razón principal por la que hemos elegido centrarnos en las campañas de *satyagraha* del Partido Federal a pesar de su fracaso, porque creemos que se puede extraer grandes enseñanzas de su proceso.

Para la obtención de datos referentes al capítulo del escenario nos hemos basado principalmente en los trabajos de análisis histórico y político de John Richardson, *Paradise Poisoned. Learning About Conflict, Terrorism and Development from Sri Lanka's Civil Wars*, que a lo largo de sus más de 700 páginas trata de hacer un diagnóstico y un plan de prevención de la violencia étnica (Richardson, 2005); la descripción de la evolución del origen del conflicto durante la época que nos atañe que plasma Neil De Votta en *Blowback, Linguistic Nationalism, Institutional Decay, and Ethnic Conflict in Sri Lanka* (De Votta, 2004); en la visión que desde el punto de vista tamil ofreció Jeyaratnam Wilson, sobre el origen del conflicto en *The Break-Up of Sri Lanka: The Sinhalese-Tamil Conflict* (Wilson, 1988) y la que desde el punto de vista cingalés ofreció T. D. S. A. Dissanayaka en *War or Peace in Sri Lanka* (Dissanayaka, 2004); además de la biografía política que de Chelvanayakam ofreciera su yerno S.J.V. *Chelvanayakam and the Crisis of the Sri Lankan Tamil Nationalism 1947-1977* (Wilson, 1994) y la descripción detallada de las movilizaciones de 1960 que en *Satyagraha and the Freedom Movement of the Tamils in Ceylon* ofrecería el activista del Partido Federal S. Ponniah muy poco después de los hechos (Ponniah, 1963) o el resumen detallado de la cronología de todos esos años editada por Sivanayagam en *40 years chronology: Part I 1944-1965* (Sivanayagam, 1986). Esta bibliografía básica ha sido completada a lo largo del trabajo con otras muchas obras referentes al conflicto cingalés-tamil de especial utilidad a la hora de comprobar el grado de satisfacción de los diversos factores de análisis que hemos desarrollado en la segunda parte.

De este modo en la presente investigación trataremos de analizar el papel de los movimientos noviolentos a lo largo de los primeros años de independencia del país. En este capítulo introductorio haremos una revisión histórica de los acontecimientos principales y luego pasaremos a analizar cada uno de los vértices del triángulo comunicativo en el que basamos el modelo tridimensional de estudio de la acción noviolenta. En este escenario tenemos claramente un actor que lleva a cabo campañas de acción noviolenta, el Partido Federal, y otro actor contra el que se dirigen estas campañas, el Estado de Ceilán, y un entorno en el que existe otro actor político que ejerce la violencia, como es el movimiento nacionalista cingalés, que aunque no estaba militarizado o paramilitarizado, incluía a los disturbios, asesinatos, destrucción violenta de propiedad entre sus métodos de acción. Todo esto se encuadraba en un contexto a nivel

nacional en el cual existían otras minorías étnicas movilizadas y a nivel internacional el sistema de bloques característico de la Guerra Fría. Siguiendo el modelo para el estudio de movimientos no violentos que hemos desarrollado en la primera parte de esta obra, dentro de cada uno de los actores deberemos fijarnos en una serie de factores que afectarán positiva o negativamente a la capacidad de la acción no violenta para lograr el éxito.

Nos centraremos tan sólo en el caso del Partido Federal por ser el actor que articuló sus demandas en torno al conflicto entre cingaleses y tamiles en Sri Lanka, que es el que degeneró en conflicto armado. Por supuesto, el *Ceylon Indian Congress* también articuló demandas relativas a este conflicto al exigir derechos de ciudadanía para los tamiles de origen indio privados de ella al producirse la independencia, pero su escasa preocupación solidaria por los derechos de los tamiles de Ceilán o su ambiguo papel en las movilizaciones de 1961 hace que optemos por clasificarlo dentro del entorno del conflicto más que como actor no violento en sí mismo.

Nos fijaremos por tanto primero en el escenario de la acción no violenta, haciendo una descripción histórica del proceso y su contexto, luego empezaremos el análisis con el estudio entorno político y social en el cual se realizaron las movilizaciones, analizando las dinámicas comunicativas e instrumentales que hemos señalado en el apartado teórico, especialmente las relativas al paradigma hegemónico que poco a poco fue imponiendo el nacionalismo cingalés y las características del sistema político de la constitución de Soulbury. Después analizaremos el oponente, el Estado de Ceilán, fijándonos tanto en su especial relación con el paradigma dominante, al que se tenía que ir sometiendo y a su capacidad instrumental para controlar las movilizaciones. Finalmente centraremos nuestra atención en el actor no violento, el Partido Federal, analizando por un lado la evolución del marco de referencia que construyó hasta que finalmente abandona tanto la opción por la no violencia como la opción por el federalismo al embarcarse en una guerra por la independencia, y por otro cómo la forma de organización generó algunos éxitos en un primer momento pero posteriormente fue incapaz de dar respuestas a las necesidades de los jóvenes tamiles.

Una de las ideas que trataremos de poner en cuestión en nuestro análisis es si es cierto el análisis habitual del conflicto que dice que la intolerancia de los gobiernos cingaleses y su violencia fueron la causa del fracaso de la acción no violenta en Ceilán o

si por el contrario esta se debió más a factores relacionados con la gestión estratégica que el Partido Federal realizó del conflicto. De esta manera se confrontarían las teorías politológicas que priman factores externos con las que priman factores internos.

CAPÍTULO 2

EL ESCENARIO DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA EN CEILÁN

2.1 La colonización británica

Sri Lanka, antes de 1972 llamada Ceilán, no tuvo un gobierno unitario hasta la conquista por los británicos de Kandy, el reino cingalés de las tierras altas, en 1815. Antes de ello, Yalpanam, el reino tamil del norte y Kotte, el reino cingalés del sur ya habían sido sometidos a diferentes poderes coloniales: portugueses, holandeses y finalmente ingleses, pero nunca había estado la isla entera bajo dominio de un solo poder. Existe pues una división histórica entre cingaleses de las tierras altas (Kandy) y cingaleses de Kotte (Colombo), así como con los tameses, separación motivada por la desconexión de los territorios de cada uno de los tres reinos. Debido a la orografía de este montañoso país y a la presencia de grandes selvas, estas tres grandes regiones no se conectaron entre sí por tierra hasta la construcción de las primeras líneas de ferrocarril a finales del siglo XIX (Wilson, 1988). Además, Kandy mantuvo sus propias leyes hasta que en 1831 el gobernador Sir Robert Wilmot Horton, siguiendo las recomendaciones de una comisión encabezada por W.M.G. Colebrooke, decidió unificar toda la isla bajo un mismo cuerpo de legislativo (Wilson, 1988, Dissanayaka, 2004, De Votta, 2004; Richardson, 2005). Entonces se inició un proceso de centralización que redujo el número de provincias de la colonia de dieciséis a cinco, y que trataba de asimilar las particularidades de la recién conquistada Kandy para homogeneizar el territorio. En ese año se crearon además dos cámaras de gobierno, el Consejo Legislativo y el Consejo Ejecutivo formadas a dedo por el gobernador pero entre las que se dejaban seis de los dieciséis escaños para a tres representantes de la comunidad europea, un representante de los *burghers* (la minoría de ascendencia europea), otra para los cingaleses y otra para los tameses. No obstante estas

cámaras no restaban poder al gobernador, que mantenía un poder absoluto sujeto a revisión y confirmación en la metrópoli (Wilson, 1988, Dissanayaka, 2004, De Votta, 2004). Posteriormente la representatividad de estas cámaras de consejeros se fue expandiendo mediante pequeños pasos destinados a incorporar el principio de representación electoral, pero se mantuvo el balance étnico de las mismas, distinguiendo entre los cingaleses de las tierras bajas, cingaleses de Kandy, tamiles ceilandeses del norte, tamiles de origen indio, musulmanes, *burghers*, y europeos (excluyendo siempre a los indígenas veddas, los habitantes originarios de Sri Lanka, anteriores a los tamiles y los cingaleses).

Este sistema no pudo evitar la sublevación de Kandy en 1848, revuelta que fue sofocada sangrientamente por el imperio británico (Wilson, 1988, De Votta, 2004). Paralelamente a este proceso, el imperio británico se había ido anexionando territorios periféricos de India, que quedó conmocionada por la sangrienta represión de los cipayos en 1857 y convencida tras ello de la omnipotencia del poder militar británico (Losurdo, 2010, pág 24).

Pero estas reformas de Colebrooke implicaban también importantes cambios sociales relativos a la instauración del capitalismo en el ámbito rural, merced a la desamortización de las tierras de la monarquía, la creación de una empresa primero cafetera y luego tetera y la cesión de algunas tierras a los trabajadores, aboliendo el sistema feudal de la *rajakariya*, mediante el cual se pagaba con servicios al terrateniente dependiendo de la casta de procedencia (Abhayarvardhana, 2001, pág 352). Esto creó una importante masa de trabajadores y trabajadoras del sector primario que sin embargo se negó a incorporarse en las plantaciones británicas ante los bajos salarios y las malas condiciones (Wilson, 1988, Dissanayaka, 2004, De Votta, 2004, Richardson, 2005). Estos puestos de trabajo fueron cubiertos por trabajadores y trabajadoras tamiles que se desplazaban a Ceilán para la cosecha en la estación en la que no tenían trabajo en sus campos de arroz. Por lo tanto, la expansión del capitalismo y de la administración colonial en Sri Lanka fue un proceso paralelo que se produjo sobre todo en las zonas cingalesas donde se implantaron las plantaciones de té a partir de 1867. Esta expansión de la administración dio lugar a una nueva élite dentro de la clase funcional que en lugar de demandar el cese del dominio británico se centró siempre más bien en tratar de competir

con otros sectores sociales por los privilegios de la administración colonial (Abhayavardhana, 2010, pág 353)

De esta manera, paulatinamente se fueron creando asociaciones de notables alrededor de asociaciones de comerciantes hasta que se creó en 1917, durante la Primera Guerra Mundial, la *Ceylon Reform League*, y poco después el fin de la misma, en 1919, el *Ceylon National Congress, CNC*, formado por una coalición de notables educados en Inglaterra procedentes de las diversas etnias del país. Se puede ver como el proceso de organización de las élites autóctonas estaba 25 años retrasado con respecto a la India, donde el Congreso Nacional Indio había sido fundado ya en 1885. Además, en el país vecino, la colaboración con el imperio británico durante la Primera Guerra Mundial, promovida entre otros por el propio Gandhi, se esperaba ver compensada con mayor autonomía política y causó gran desafección que se mantuvieran las duras leyes marciales dictadas durante la guerra (Rowlatt Act) (Castañar, 2013, pág. 148). Finalmente, en 1919 tras la masacre de Amritsar (también conocida como la masacre de Jallianwala Bagh), en la que el ejército británico asesinó a cientos de manifestantes indios, el Congreso Nacional Hindú se fue volcando hacia el independentismo y Gandhi lanzó su primera gran campaña no violenta contra el imperio, aunque tuvo que desconvocar las movilizaciones a los pocos años por los graves disturbios en los que estaba degenerando (Castañar, 2013, pág.149).

Sin haber pasado por ese trauma y por lo tanto lejos de pensar en independencia, en esos momentos en Ceilán los propósitos del CNC eran lograr copar los servicios públicos con gente autóctona, dar más poderes al Consejo Ejecutivo y al Consejo Legislativo (con una consiguiente reducción de los poderes del gobernador), y una representación equilibrada donde todos los grupos recibieran un grado de representación que se esforzaban por pactar pero que no acababan de consensuar. Es decir, desde antes incluso de la instauración de la democracia la cuestión de la representación étnica sería ya desde el principio la principal fuente de discusión política, tal y como lo ha señalado Wilson:

From 1833 till 1931 and even beyond, during the periods of the Donoughmore Constitution (1931) and the Soulbury Constitution (1947-8) the dispute between the elitists was on the quantum of representation and not of the structures of government. In effect the competition was a struggle for a share in the spoils of office and in state employment. Colombo,

as the largest employer, became the nerve-centre of the inter-ethnic rivalry. (Wilson, 1988, pág. 6)

Así pues, los grupos étnicos minoritarios pedían asegurarse representación garantizando escaños reservados para cada comunidad, mientras que la mayoría cingalesa quería representación proporcional. Al no llegar a un acuerdo dentro del partido, los notables tamiles pronto abandonaron el CNC al considerar que representaba tan sólo los intereses de los cingaleses. De esta manera, el líder tamil sir Ponnambalam Arunachalam fundó en 1923 la *Ceylon Tamil League*. Con estas palabras defendía la creación de un partido de base comunitaria:

We should keep alive and propagate those ideals throughout Ceylon and promote the union and solidarity of what we have been proud to call *Tamil Eelam*. We desire to preserve our individuality as a people, to make ourselves worthy of our inheritance. We are not enamored of the cosmopolitanism which would make us “neither fish, flesh, fowl nor red herring”. That does not mean that we are to be selfish and work only for the Tamil community. We have done more for the welfare of all-Ceylon than for the Tamils... We do object, however, strongly to be under-dogs. We mean to make ourselves strong to defend ourselves and strong also to work for the common good. (M Vythilingam: *Ramanathan of Ceylon: The life of Sir Ponnambalam Ramanathan*. Vol II. Chunnakam 1977, pag 540-1, citado por Wilson, 1988 pág 8).

A la defección de los tamiles de las filas del *Ceylon National Congress* CNC pronto les siguió la de los kandyanos, que veían como los cingaleses de las tierras bajas trataban de apropiarse de las circunscripciones de las tierras altas, por lo que empezaron a pedir autonomía dentro de un marco federal. En ese momento además A.E. Goongesinhe creó el Partido Laborista y pronto se convirtió en una poderosa fuerza sindical. En 1913 había formado ya la *Servants of Lanka Society*, para promover la educación de adultos y organizar trabajos sociales en los barrios pobres y posteriormente creó una organización gandhiana, *Gandhi Sangam*, para propagar los ideales de Gandhi. Este colectivo puso en marcha en 1922 una campaña contra el impuesto electoral, que daba la opción a seis días de trabajos forzados a los que se negaban a pagarlo. Muchos activistas se negaron a ambas cosas acabaron pasando algún tiempo en la cárcel hasta que, tras la repetición anual de la campaña, finalmente lograron abolir el impuesto (Abhayavardhana, 2010, pág. 352).

Por otro lado, y sin la participación de notables, en Jaffna se fundó en 1924 el *Student Congress*, que luego pasó a denominarse *Youth Congress*, que sí que fue muy influenciado por el movimiento gandhiano y tenía como objetivo la liberación nacional del yugo extranjero, pero lanzando también un importante desafío al sistema de castas promover relaciones con intocables. Se adoptó la propuesta gandhiana de elaboración propia de ropas mediante el uso de la rueca como forma de no colaborar con la economía británica y de fomentar el desarrollo de la economía local. El propio Gandhi visitó en 1927 Ceilán a raíz de una invitación del Youth Congress, lo cual sirvió de refuerzo a la organización. (Abhayavardhana, 2010, pág. 352), aunque el sistema de castas continuó generando grandes diferencias sociales integradas ahora en el nuevo sistema económico impuesto por los británicos, del que se beneficiaban las castas superiores (Abhayavardhana, 2010, pág. 355). De hecho, el líder tamil Ponnabalam Ramanathan fue un gran opositor al sufragio universal, argumentando que iba en contra del sistema de castas y este era una parte fundamental del modo de vida hindú (Wilson, 1988).

De esta manera, el CNC quedó como una fuerza política exclusivamente de cingaleses de las tierras bajas, por lo que la organización quedó más expuesta a la influencia del budismo cingalés que en ese momento estaba eclosionado. Por esa época se creó la *Young Men's Buddhist Assotiation* (a imagen y semejanza de su homónima cristiana la *Young Men Christian Assotiation YMCA*), que en 1924 tomó el nombre de *All Ceylon Congress of Buddhist Associations*, y en 1940 *All-Ceylon Buddhist Congress*. Ya desde esos momentos los nacionalistas cingaleses pedían “*to promote, foster and protect the interest of Buddhism and of the Buddhists and to safeguard the rights and privileges of the Buddhists*”²

Fruto de este odio, durante 1915 se produjeron ataques por parte de los cingaleses hacia la comunidad musulmana, y fueron de tal magnitud (25 muertos, 17 mezquitas quemadas y miles de casas dañadas) que el gobernador tuvo que declarar la Ley Marcial. Esta estuvo vigente durante tres meses de ese año, entre el 2 de junio y el 30 de agosto y reprimió duramente a los nacionalistas cingaleses. Además de imponer duras multas se arrestó a más de ochenta líderes cingaleses prominentes como D.S. Sennayake (futuro primer ministro) o F. R. Dias Bandaranaike y se llegó a dar permiso para disparar sin

² D. E. Smith: *The Sinhalese Budhists Revolution*, in D. E. Smith: *South Asian Politics and Religion*. Princeton 1966.pag 460., citado por Wilson (Wilson, 1988: 9).

juicio previo, muriendo miles de personas de esta manera, en su mayoría cingaleses. También se arrestó durante un tiempo a Anagarika Dharmapala, que estaba en Calcuta en el momento de los hechos. El líder tamil Ponnambalam Ramanathan, hermano de Ponnambalam Arunachalam salió en defensa de los cingaleses en el Consejo Legislativo, hablando en contra de la Ley Marcial en 120 ocasiones³ y ese posicionamiento generó la base de la posterior desconfianza de los musulmanes hacia los tamiles, que fue muy difícil de superar en posteriores conflictos

2.2 El Sufragio Universal en la Constitución de Donoughmore

En 1927 desde Londres se decidió crear una comisión para la elaboración de una constitución para Ceilán, presidida por el conde de Donoughmore, por lo que se la llamó Comisión de Donoughmore. Los comisionados visitaron la isla y realizaron su informe a mediados del año siguiente, en él señalaban la gran segmentación étnica del país:

Not only is the population not homogeneous, but the divergent elements of which it is composed distrust and suspect each other. It is almost time to say that the conception of patriotism in Ceylon is as much racial as national and that the best interests of the country are synonymous with the welfare of a particular section of his people. If the claim for full responsible government be subjected to examination from this standpoint, it will be found that its advocates are always to be numbered among those who form a larger communities and who, if freed from external control, would be able to impose their will on all who dissented from them. Those on the other hand who form the minority communities, though united in no other respect, are solid in their opposition to the proposal... (Report of the Commission Donoughmore, 1928 pag 31, citado por Jeyaratnam Wilson en Wilson, 1988 pag. 13,)

En esta comisión se adoptaron una serie de medidas para ir aumentando el autogobierno de la isla. De este modo en 1931, en un momento en el que a vecina India estaba sumida en plena campaña de desobediencia civil contra el imperio británico, se aplicaron las reformas (Reformas de Donoughmore, o Constitución de Donoughmore) cuya principal característica fue la introducción del sufragio universal de representación territorial al estilo europeo. Se siguió manteniendo no obstante el dominio colonial y una

³ El libro de P. Ramanathan "Riots and Martial Law in Ceylon in 1915", publicado en Inglaterra en 1916, y reeditado por Asian Educational Services en 2003 recoge estas alegaciones y es una buena descripción de los hechos acontecidos. Este libro está disponible en internet a 3 de noviembre de 2013 en http://www.sailanmuslim.com/news/wp-content/themes/newspress/images/Riots_and_martial_law_in_Ceylon_1915.pdf

gran centralización de la administración. Para contrarrestar la centralización el informe había recomendado tomar algunas medidas, como la creación de gobiernos provinciales que pudieran ejecutar algunas funciones administrativas y gravar sus propios impuestos, así como compartir la sede de las sesiones de los Consejos entre Colombo, Jaffna y Kandy. Sin embargo ambas propuestas no se llegaron a poner en marcha en la práctica, lo que a su vez generó más descontento entre las minorías étnicas. De esta manera, la centralización colonial consagraba el dominio de la mayoría cingalesa a través de circunscripciones territoriales que no reflejaban proporcionalmente en escaños a las minorías étnicas del país.

Así pues, en 1931 hubo unas primeras elecciones con sufragio universal, pero fueron boicoteadas por los tamiles, que no estaban de acuerdo con el sistema de representación y exigían más presencia tamil en el mismo. En las siguientes elecciones, en 1936, se manifestó la desproporción del sistema electoral pues, de un total de 95 escaños en juego, los musulmanes que constituían el 6,9% de la población, aunque repartidos por la geografía ceilandesa, se quedaron sin escaños; los tamiles indios, que entonces constituían un 12% de la población, obtuvieron apenas 2 escaños; y los tamiles de Ceilán, que eran 11,2 % de la población, obtuvieron algo más, 8 escaños, debido a su concentración en las provincias norte y del este. Para los miembros de este grupo étnico, que todavía gozaba de puestos de privilegio en la administración colonial, la desproporción se les antojaba todavía más abismal y les costaba visualizarse a sí mismo como una minoría cuando había formado parte de las élites durante tanto tiempo. En este sentido cabe señalar que la principal fuente de los privilegios de la población tamil venía de su mejor preparación en el idioma de la administración colonial, el inglés, lengua que la población cingalesa apenas hablaba (Richardson, 2005, pág. 131), lo cual le permitía acceder a los cuerpos de funcionarios de forma ventajosa. Según Dissanayaka:

The anger of the Sinhalese was based in two issues. The British played the Ceylon Tamil minority against the Sinhalese majority at every turn. For example the Ceylon Tamils accounted for 11.2% of the population but over one-third of the then prestigious Public Service were from this community. In contrast the Sinhalese accounted for 69,2% of the population but less than one-half of the Public Service was from this community. That was a sore point in the relationship between the two communities which were traditionally hostile to each other, having fought wars for 2,000 years. The Sinhalese were hoping that these anomalies would hopefully be straightened out after Independence and justice given to the discriminated

majority community. Now it transpired that under universal franchise, the Ceylon Tamils themselves were attempting to subvert natural justice stemming from simple arithmetic and clamoring for fifty-fifty, a thoroughly illogical proposition” (Dissanayaka, 2005, pág. 5)

Hay que tener en cuenta no obstante que mientras que el cingalés se hablaba únicamente en Ceilán, el tamil se hablaba por una gran cantidad de personas (unos cuarenta millones en ese momento) en el sur de la India, el llamado factor Tamil Nadú (De Votta, 2004, pág. 5), pero también en Malasia tenía rango de idioma oficial y otra importante comunidad lo hablaba en Birmania. Si bien es cierto que los tamiles tenían una tradición en prepararse para funcionarios, no era sólo para acceder a puestos administrativos en Ceilán, sino también en Malasia, donde muchos de ellos se empleaban, (Wilson, 1988, pág. 42). Esto ha llevado a a la profesora de Michigan Jane Russel a desestimar la idea de que los ingleses discriminaran a favor de los tamiles, puesto que debido al ambiente cosmopolita en el cual se criaban, los tamiles estaban realmente mucho más preparados que los cingaleses para trabajos en la administración y lo que realmente había era una meritocracia (Russel, 1982, pág. 22-3).

Por otro lado, conviene decir que en esa época se habían iniciado ya proyectos de colonización en zonas tradicionalmente tamiles con campesinos cingaleses que desde entonces fueron fuente constante de conflicto. Se crearon explotaciones agrícolas cerca de las ciudades tamiles de Vavuniya en 1936, en Trincomalee en 1938 con colonos cingaleses. En ese momento se rumoreaba que la construcción de una presa gigante en el distrito de Batticaloa llevaría decenas de miles de cingaleses a territorio tamil, y aunque el proyecto no llegó a materializarse, supuso una buena fuente de combustible para el entonces incipiente conflicto étnico. De hecho, en Gal Oya se produjeron 150 muertes de tamiles por turbas de colonos cingaleses en 1958 y posteriormente la separación de la circunscripción de Amparai en 1959 y la de Seruwila en 1977 proporcionarían dos diputados cingaleses más (Wilson, 1988, págs. 108-109)

La reacción política tamil fue abanderada por G. G. Ponnambalam⁴, conocido como el “Rey Sin Corona” de Jaffna, creó el Tamil Congress en 1937 y desde él empezó a demandar a una política de representatividad ponderada en favor de los tamiles y otras

⁴ No confundir con Ponnambalam Arunachalam, muerto en 1924, o su hermano Ponnambalam Ramanatham, muerto en 1930, notables tamiles de finales del siglo XIX y principios del XX.

minorías. Esta sería una propuesta de representación paritaria entre cingaleses y el resto de minorías étnicas, tamiles de origen indio o ceilandés, *burghers*, europeos y musulmanes, por lo que es conocida como “*fifty-fifty*” (Wilson, 1994, pág. 12). Esta propuesta fue aceptada por los tamiles pero otros grupos étnicos, como los musulmanes y los *burghers* se distanciaron de ella (de hecho la mayoría de los *burghers* emigró a Inglaterra o Australia cuando llegó la independencia). Debido a este rechazo Ponnambalam modificó su propuesta y la centró en cuestiones idiomáticas, proponiendo ponderar con el cincuenta por ciento de los escaños a los hablantes de cingalés y con el otro cincuenta a los hablantes de tamil (ignorando así a angloparlantes ingleses y *burghers*, o a los indígenas veddas), sin tener en cuenta que la proporción real era 70-30. Esta propuesta de representación manifestaba los problemas de la población tamil para adaptarse a vivir como una minoría, especialmente en su capital Jaffna (Dissanayaka, 2004, pág 5). Desde la otra parte, los cingaleses optaron siempre por representación territorial, de forma que cada circunscripción proporcionara el número de escaños proporcional (Richardson, 2005, pág. 132). Esta forma de representación territorial perjudicaba enormemente a la minoría musulmana, que no era mayoría en ningún territorio, y a las tamiles, ya que en algunas regiones se concentraban importantes núcleos de población aunque no fueran mayoría, por lo que no se representaban de forma proporcional.

A pesar de ello, la nota predominante de esta época es, según Neil de Votta, la ausencia de un verdadero sistema de partidos ya que lo que realmente funcionaba era un sistema caciquil en el que los políticos no debían fidelidad a un partido, sino a sus vínculos clientelares de cada circunscripción:

One major reason a party system did not take hold during the preindependence era was because the country's conservative political elites, despite ethnic differences, enjoyed commendable camaraderie and considered themselves part of the indispensable educated ruling class. Sri Lanka's feudal history was another important reason parties did not play a significant role in the preindependence era. The island's feudal heritage was reinforced by colonialism, and the concomitant patron-client ties that became embedded were due more to individual machinations than to any organizational structures such as political parties. Indeed, not even the dramatic rise in the number of voters during in the 1936 election generated interparty competition, on the contrary, a significant number of candidates were elected without any opposition. The most important reason for there being no strong party system amid universal franchise was the governmental structure itself. The Donoughmore Constitution,

which began operating in 1931, had instituted an executive committee system, whereby the legislature's members sat on committees overseeing the business conducted by the legislature and the executive. (...) Thus there were no "Government" and no "Opposition" but 58 independents whose votes were based on no consistent principles at all. This arrangement, where individual members decided on particular issues in a clannish culture, was hardly conducive to generating parties. (De Votta, 2004, págs. 38-39)

Así mismo no hay que olvidar que los notables ceilandeses eran parte de una élite formada en inglés que había estudiado en la misma Inglaterra, junto con otros muchos líderes de colonias británicas (De Votta, pág. 43).

No fue hasta casi obtenida la independencia cuando se crearon los principales partidos políticos cingaleses, y estos siguieron manteniendo mucho tiempo su comportamiento clientelar, rasgo que caracteriza a la democracia srilankesa (de Votta, 2004; Richardson, 2005). El *United National Party* UNP, liderado por Don Stephen Senanayake, concebido como una confederación de notables que administrara el país y por tanto de ideología conservadora, no se fundó hasta en 1946. De una escisión de éste, liderada por Salomon West Ridgeway Dias (S.W.R.D.) Bandaranaike, se creó el *Sri Lanka Freedom Party* SLFP, ya en 1951, una vez lograda ya la independencia. El SLFP pretendía ser una tercera vía entre el capitalismo del UNP y el marxismo de los partidos de izquierda, pero acabó siendo una alianza populista entre terratenientes conservadores, tradicionalistas budistas y radicales marxistas, unida gracias al nacionalismo cingalés y la personalidad de los Bandaranaike. Además habría otros dos partidos de izquierda, el *Lanka Sama Samaja Party* LSSP, fundado en 1935 y liderado por Philip Gunawardene y N.M. Perera, que consiguieron escaño en las elecciones de 1936, y el Partido Comunista, que no logró tener representación parlamentaria en esa época (de Votta, 2004, pág. 40). Existiría otro partido además, de carácter marxista revolucionario pero también con un gran sesgo hacia el nacionalismo cingalés, el *Janatha Vimukthi Peramuna* JVP, cuya presencia se articulaba especialmente en las provincias cingalesas del sur. (Richardson: 2005, págs. 141-148). El movimiento nacionalista cingalés también fue evolucionando y creciendo aunque no se incluyó en el sistema de partidos de la era de la independencia y su labor se realizó preminentemente entre asociaciones budistas. Entre estos cabe destacar al *All-Ceylon Buddhist Congress*, que había evolucionado de las asociaciones budistas que hemos visto que habían surgido ya en 1919, y al *Maha Sangha*, el partido de los monjes budistas.

Hay que señalar que aunque esta no fuera la política oficial de su partido, a partir de 1943 J.R. Jayewardene, del UNP, había empezado a predicar el lema de "*sinhala only*", a través de la cual reivindicaba el uso del cingalés como única lengua oficial de la isla de forma que fuera reemplazando paulatinamente al inglés, con la consiguiente discriminación de la población tamil parlante. Esta propuesta la tomaría posteriormente Bandaranaike, del SLFP, como punto fuerte de la campaña que le llevó a ganar las elecciones de 1956.

2.3 La Constitución de Soulbury

En 1946 previamente a la independencia (que acaeció en febrero de 1948) se creó otra Constitución, denominada de Soulbury, para permitir el control de los ceilaneses de los asuntos internos en un sistema de protectorado colonial denominado dominio, en el que la metrópoli seguía manteniendo las carteras de defensa y política exterior. La nueva Constitución surgió de otra comisión, ordenada en 1944 por el gobernador inglés, el vizconde Soulbury, encabezada por D.S. Senanayake y formada por el resto de ministros electos, entre los que estaban los futuros dirigentes cingaleses Dudley Senanayake, John Kotelawala, J. R. Jayewardene y S.W.R.D. Bandaranaike.

De esta manera el Reino Unido preparaba el terreno para el nuevo orden mundial que se instauraría tras la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial. En esta nueva constitución se elaboraba un sistema político siguiendo el sistema de Westminster, diseñado para que las excolonias británicas se integraran en la Commonwealth. Sin embargo el sistema creado falló a la hora de implementar las medidas de protección para las minorías étnicas y propiciaba mandatos de la mayoría cingalesa, que podía ejercer el poder ejecutivo sin cortapisas (Richardson, 2005; Wilson, 1988; Dissanayaka, 2004, de Votta, 2004).

Todo ello a pesar de la sección 29(2) de la Constitución de Soulbury prohibía expresamente al parlamento promulgar leyes discriminatorias contra grupos étnicos o religiosos que restringiera el derecho al libre ejercicio de las prácticas religiosas o diera derechos especiales a alguna etnia o confesión. Sin embargo, no se recogía una protección de los derechos lingüísticos, que eran en realidad donde surgían los conflictos más profundos del país, dado el tradicional privilegio tamil por su mayor preparación en

idioma inglés y la propuesta cingalesa de *sinhala only* (Wilson, 1988, pág. 48). La nueva constitución, no obstante, dispuso que los idiomas oficiales serían cingalés y tamil, y que el inglés se utilizaría en medios oficiales hasta su paulatina desaparición en el plazo de diez años, es decir, hasta 1956, fecha cuya trascendencia provocaría la disolución del parlamento y la convocatoria de nuevas elecciones, a la par que el inicio del conflicto idiomático con la propuesta de eliminar también el tamil.

Al año siguiente, en 1947, el UNP ganó las elecciones y Don Stephen Senanayake fue nombrado primer ministro del recién creado Dominio. Paralelamente, la independencia de la India precipitó la propia independencia de Ceilán, que en febrero del 48 se convertía en una en parte de la *British Commonwealth of Nations*, con Jorge VI como jefe de Estado (y desde 1953 Isabel II). Los temores tamiles ante una posible discriminación se vieron rápidamente confirmados al instituirse ayudas estatales al establecimiento de colonos en zonas de habla tamil del este de escasa población. Estas colonias fueron una continua fuente de conflicto y foco de numerosos actos de violencia en los años venideros, además suponían un cambio demográfico que afectaba a los resultados electorales de esas regiones, en las que había una presencia muy importante de otras minorías, como la musulmana (Wilson, 1988, pág. 37).

Por otro lado, tras la independencia se produjo una primera medida discriminatoria hacia la comunidad de tamiles indios (también llamados tamiles de las Tierras Altas o *Highland Tamils*), que llevaba setenta y cinco años trabajando en las plantaciones de té de las provincias del interior (aledaños de Kandy). A esta comunidad, ya arraigada en la zona, como requisito para concederles la nacionalidad se les exigió mediante una serie de leyes que sus padres hubieran nacido en Ceilán, pero dado que estos habían en su mayoría emigrado desde Tamil Nadú, los tamiles indios perdieron sus escasos representantes en el parlamento al perder el derecho a voto por ser considerados extranjeros. Esto provocó tensiones diplomáticas con India y las primeras campañas de *satyagraha* lanzadas en 1952 por el *Ceylon Indian Congress*, el partido de las minorías de tamiles de Ceilán, que duraron varios meses y fueron reprimidas duramente por la policía, aunque sólo hubo que lamentar algunos heridos. Fueron 140 días de campaña que no llegaron a conseguir ningún resultado tangible, y que desencantaron a los tamiles indios sobre la capacidad operativa de las huelgas, cosa que afectaría posteriormente a la efectividad de las

campañas de *Satyagraha* del Partido Federal apenas unos años después (Wilson, 1988, pág. 115).

Las demandas de los tamiles pasaban en ese momento por la participación política en el recién creado dominio de Ceilán, pero ante su marginación en el sistema parlamentario y la privación de derechos políticos y civiles de los tamiles de las Tierras Altas, surgió ya un primer punto de desencuentro entre los propios tamiles, ya que muchos consideraban que Ponnambalam había abandonado su causa al colaborar con el gobierno de Senanayake, el mismo que había quitado la ciudadanía a los tamiles indios. La lucha por estas demandas fue lo que llevó al abogado tamil afincado en Colombo S.J. V. Chelvanayakam a abandonar el *Ceylon Tamil Congress* y crear en 1949 el *Ilankai Thamil Arasu Kadchchi* (ITAK, cuya traducción es El Partido Estatal de los Tamiles Ceilandeses), denominado en inglés como *Tamil Federal Party* o simplemente FP.

Ponnambalam, on the other hand, interpreted the mandate of “responsive cooperation” with progressive-minded Sinhalese parties, received at the general election of 1947, as an authorization to the ACTC (All Ceylon Tamil Congress) by the Tamil electorate to secure portfolios in the cabinet, where a Tamil presence would enable Tamil problems to be aired and benefits obtained for the Tamil areas. Chelvanayakam for his part preferred to use Tamil cooperation as a lever to obtain an acceptable resolution of the Tamil concerns relating to citizenship rights for the Indian Tamil plantation workers, parity of status for the Sinhala and Tamil languages, an acceptable national flag for the new state, and the cessation of state-aided colonization of the Tamil speaking areas with Sinhala colonists. He wanted these preconditions satisfied. Most important, he wanted a constituent assembly convened to determine the island’s future constitutional structure. Ponnambalam did not obtain these guarantees. (Wilson, 1994, pág. 7).

De esta manera Chelvanayakam confeccionó una propuesta para conseguir un estado federal en la que los distritos tamiles, llamados *Tamil Eelam* en la iconografía del nacionalismo tamil, pudieran gozar de autogobierno. El Partido Federal bajo el liderazgo de Chelvanayakam sería el protagonista de las movilizaciones noviolentas más importantes de Ceilán. No está mal recordar en estos momentos que Martin Luther King puso en marcha el boicot a los autobuses de Montgomery en 1955 y que sus campañas fueron seguidas por todo el mundo, aunque en Ceilán se miraba más hacia el Reino Unido que hacia América.

No obstante, en esos momentos, antes de que estallara la cuestión idiomática, el asunto más relevante para el movimiento autonomista tamil era el problema de la colonización de áreas tames del este por colonos cingaleses, que según Chelvanayakam se había logrado gracias a la pérdida de la ciudadanía de los tames indios. Wilson describe así el discurso tamil de esta época:

“In July 1955, almost a year before he came to be hailed as the Tamil nation’s leader in their hour of crisis, Chelvanayakam blamed the All Ceylon Tamils Congress ACTC MPs for failing to protest at the legislation against the Indian Tamils, which had allowed the government to “go” a step further and carry out Sinhalese colonization of Tamil areas. (Times of Ceylon, 17 July 1955) This was a “high handed political aggression”. One race, said, “should not encroach upon the land of another race living in the same country”. In January 1956, just three months before the general election that made him leader of the Tamil nation, he was emphatic that the Sinhalese, after independence, had “proceeded to plunder Tamil lands by colonizing the rich agricultural districts in Tamil provinces like Gal Oya and Kantalai... which even Sinhalese kings during the days of their most autocratic rule never dared to do. (...) The Tamils held these provinces for the last three thousand years and now the Sinhalese, not satisfied with the seven provinces they occupy, are trying to usurp our land as well...” (Wilson, 1994, pág. 21)

Hay que destacar que en 1953 hubo unas grandes protestas contra la abolición una serie de medidas de bienestar social, entre las que destacaron el subsidio al arroz o la comida gratis a los escolares así como un aumento del precio del azúcar, las cuales llevaron al partido de izquierda LSSP a lanzar una campaña de huelgas y manifestaciones conocida como *Hartal* de 1953. La resistencia fue apoyada tanto por los sindicatos no étnicos (marxistas) como por el Partido Federal, pero no por el SLFP ni el *Indian Tamil Congress*, que aunque apoyaron las protestas no secundaron la huelga. El doce de agosto empezaron las huelgas y manifestaciones, principalmente en el este y en el sur así como en la península de Jaffna, acompañadas además de sabotajes contra líneas de comunicación y transportes, principalmente retirando vías de tren y tumbando postes de telégrafo. También se asaltó un tren en Egoda Uyana y se atacaron varios autobuses a la par que se bloquearon carreteras con troncos de árboles. En algunas áreas hubo choques entre manifestantes y el ejército, que causaron diez muertes entre los manifestantes. El mismo doce de agosto se declaró la ley marcial, pero la imagen del gobierno quedó tan dañada que hizo dimitir al primer ministro Dudley Senanayake, hijo de H.D.S. Senanayake (que había fallecido el año anterior en un accidente de caballo), aunque fue

sustituido por el sobrino de éste, su primo John Kotelawala. Estas relaciones familiares hicieron que se conociera al UNP como el partido del “*uncle-nephew*” (tío-sobrino). Kotelawala restableció los subsidios al arroz aunque no llegó a implementar ninguna política concreta respecto al problema de la negación de la nacionalidad a los tamiles indios. Hay que señalar, no obstante, que en ese momento era de vital importancia mantener una buena imagen del país cara a la entrada del mismo en las Naciones Unidas, cosa que finalmente aconteció en 1955. Paradójicamente el efecto de estas movilizaciones fue la caída del gobierno de la UNP tras las elecciones de 1956 y la victoria de la propuesta de discriminación lingüística del SLFP. Otro efecto fue la demostración a los cingaleses de la efectividad de las movilizaciones a la hora de presionar al gobierno, al contrario de lo sucedido con los tamiles indios.

2.4 La cuestión idiomática y los disturbios del 58

El conflicto idiomático apareció de forma bastante repentina en la política del dominio ceilandés. A pesar de que en 1952 todos los partidos pedían tanto el tamil como el cingalés como idiomas oficiales, un año antes de la eliminación del inglés como idioma oficial, que iba a suceder en 1956, varios grupos nacionalistas budistas, encabezados por el *Tri Sinjala Peramuna* (TSP), empezaron a presionar para que el cingalés fuera el único idioma oficial (política conocida como “*sinhala only*”), mientras que los partidos budistas exigían también el fortalecimiento institucional del budismo. En esos momentos tanto el SLFP y el UNP cambiaron su posición respecto al asunto del lenguaje y empezaron a apoyar también la doctrina del “*sinhala only*”, que hasta entonces había sido un asunto de poca transcendencia apoyado sólo por las minorías más extremistas. Entre los partidos cingaleses tan sólo los situados más a la izquierda, el Partido Comunista y el LSSP, abogaron por la paridad entre los dos lenguajes. Este cambio de postura de los partidos principales hizo que se disolviera el parlamento en 1956 y se convocaran elecciones, que fueron ganadas por la coalición liderada por el SLFP, a la vez que el UNP, duramente castigado por la *hartal* de 1953, perdió 46 de los 54 escaños que tenía, quedando como cuarta fuerza política por detrás incluso del Partido Federal y del LSSP. En estas elecciones se consagraba además el liderazgo de Chelvanayakam y el Partido Federal sobre la comunidad tamil.

De esta manera, S.W.R.D. Bandaranaike fue nombrado primer ministro y poco a poco inició un acercamiento progresivo al bloque soviético. Una de sus primeras

actuaciones en el mismo año 1956, fue aprobar la *Official Language Act*, Ley de Idioma Oficial (OLA según sus siglas en inglés), ley mediante la cual se proclamaba el cingalés como única lengua oficial de Ceilán. Ese mismo día unos doscientos voluntarios del Partido Federal, encabezados por los doce parlamentarios tamiles, protestaron con una sentada en silencio frente del Parlamento. A pesar de su actitud pacífica fueron atacados por una muchedumbre cingalesa ante la pasividad de las fuerzas del orden. Los disturbios se extendieron por la ciudad y los tamiles fueron atacados allá donde se encontraban, destrozando y saqueando sus negocios, fácilmente distinguibles por sus rótulos en alfabeto tamil. Los disturbios se extendieron además al a Provincia Oriental, a un asentamiento cingalés en torno a la presa de Gal Oya, cuyos habitantes, ante la pasividad policial, atacaron a los pueblos tamiles vecinos causando unas ciento cincuenta muertes antes de que el ejército finalmente los detuviera (Wilson, 1988, pág. 107-108).

El Partido Federal, que en esos momentos era la tercera fuerza política de Ceilán, trató de recurrir la validez constitucional de la OLA, y al no conseguirlo reafirmaron su objetivo de conseguir un estado tamil parlante autónomo dentro de un estado federal. En los meses de julio-agosto de 1956 pusieron en marcha su segunda campaña de *satyagraha*, claramente inspirada en la Marcha de Sal de Gandhi de 1930 (Wilson, 1988, pág. 109). Desde diferentes puntos significativos de las provincias del Norte y de Este se inició una peregrinación hacia Trincomalee, donde se iba a celebrar la Convención Nacional del Partido Federal el 19 de agosto de 1956. Durante el camino las procesiones se paraban y los líderes del Partido Federal realizaban discursos públicos en los que explicaban los objetivos del partido con el propósito de alertar a la población tamil parlante de los peligros que le acechaban y hacerles conscientes de la necesidad de unirse en una campaña de acción noviolenta (Wilson, 1988, pág. 109). En la convención, se reiteraron las demandas de paridad lingüística, de cese de la expansión cingalesa en territorio tamil, la concesión de la ciudadanía a los tamiles indios, y la creación de un estado federal (Wilson, 1988, pág. 109). De esta manera dieron un plazo de un año al gobierno para que tomaran medidas en pro de un Estado federal lanzando un ultimátum de un año tras el cual iniciarían una campaña de *satyagraha* hasta conseguirlo. Del mismo modo, el Partido Federal empezó a reclutar voluntarios y a impartir formación acerca las diferentes formas de acción noviolenta que se querían poner en marcha. Al mismo tiempo inició una campaña de boicot del idioma cingalés animando a la población tamil a no aprender el idioma y a llevar sus negocios en tamil o inglés. El SLFP respondió al

ultimátum reclutando una fuerza de voluntarios de cien mil personas destinada a mantener el orden en el caso de que se pusiera en marcha la campaña de *satyagraha* anunciada por el FP.

La desobediencia civil a la nueva ley comenzó rápidamente, y el conflicto creado por la discriminación lingüística se centró en la orden de colocar en las matrículas de los coches la letra cingalesa “*Sri*”. El diputado del Partido Federal, Vanniasingam, declaró que usar la letra cingalesa *sri* equivalía a asumir que en vez de aceptar al amo británico ahora se aceptaba al amo cingalés (De Votta, 2004, pág. 109). La campaña empezó en enero de 1957 cuando unos activistas, autodenominados *satyagrahis anti-sri* se tumbaron delante del coche del director de la prisión de Jaffna demandando la posibilidad de sustituir esta letra por la equivalente en alfabeto latino o tamil (De Votta, 2004, pág. 109). Poco después, en un acto celebrado enfrente de una comisaría, se procedió a cambiar la *sri* cingalesa por la *shri* tamil en apenas unos veinte coches, casi todos de los propios dirigentes del Partido Federal, pero por el momento no hubo detenciones, aunque el gobierno avisó de que se actuaría contra los que desobedecieran la ley en el futuro (De Votta, 2002, pág. 109). Además, la campaña se acompañó por un boicot a los autobuses y por presiones a los propietarios de vehículos (que no eran muy abundantes en aquella época) que no habían colocado la *shri*. Pese a todo, el junio del 57, el gobierno anunció tímidas medidas para satisfacer las demandas de las minorías, y se establecieron conversaciones con el llamado pacto Bandaranaike-Chelvanayakam, o simplemente B-C, otorgando la posibilidad del uso del tamil en la administración pública en el Este y en el Norte así como ciertas competencias autonómicas. Este pacto fue firmado el 27 de julio del 57 aunque, como veremos a continuación, fue derogado en mayo del 58.

Una sección del UNP liderada en la oposición por Jayewardene respondió con una oposición rotunda al pacto, al igual que hizo, aunque por motivos totalmente opuestos (es decir, por considerar escasas las concesiones) Suntharalingam, único parlamentario del *Tamil Resistance Front*. Además las organizaciones budistas amenazaron al primer ministro con su propio movimiento de desobediencia civil en las áreas cingalesas, aunque no llegó a materializarse. J. R. Jayewardene, que había perdido su escaño del UNP por el fracaso de su partido en las elecciones, encabezaba las protestas contra el pacto, aún vigente, mediante una marcha hasta Kandy en octubre. En el camino fueron bloqueados por una comitiva del SLFP que cortaron el camino, con lo que la policía detuvo la marcha

ante el riesgo de conflicto entre cingaleses. Por otro lado, al final de ese mismo año, unas graves inundaciones causaron casi trescientas muertes y en torno a trescientos mil desplazamientos en las provincias tamiles Central, Norte, Noroeste y Este. Cabe señalar cómo estas zonas, las más castigadas por la posterior guerra o el tsunami de 2004, son las más expuestas al monzón del noreste, y son frecuentes inundaciones y desplazamientos a consecuencias de ciclones o tormentas tropicales propias de esta parte del mundo.

En el año cincuenta y ocho no obstante continuó la lucha en torno a la letra *Sri* de los vehículos, y en las zonas tamiles se respondió al envío de cincuenta autobuses públicos con la letra cingalesa sustituida por el equivalente tamil. El Partido Federal se había sentido especialmente insultado por esta medida en cuanto se acaban de reunir con el ministro de transportes y habían acordado que no se enviarían dichos autobuses con la letra *sri* cingalesa, sino otros antiguos con la matrícula con las letras inglesas. Parece ser que mientras el ministro había accedido al acuerdo, sus oficiales habían mandado ya los autobuses, puesto que numerosas partes de la burocracia cingalesa se oponía a cualquier tipo de compromiso con el Partido Federal (Wilson, 1988, pág. 111)

Como respuesta a la sustitución de las placas de los autobuses, en abril algunas muchedumbres de cingaleses empezaron a manchar con alquitrán carteles escritos en alfabeto tamil en carreteras y tiendas, en algunos casos atacando a personas ante la pasividad de la policía. Paralelamente, hubo grandes movilizaciones entre los tamiles indios, que llegaron a concentrar 80.000 personas para protestar por el asesinato de dos trabajadores tamiles a manos de la policía, a la vez que emprendieron diversas “*hartal*” (huelgas) en solidaridad. En Ratnapura, en el sur de la isla, se llegaron a registrar choques entre tamiles y cingaleses que acabaron con dos muertos. En mayo del 58, monjes budistas acamparon delante de la residencia presidencial pidiendo la derogación del pacto B-C, y el presidente cedió otorgándoles un escrito que garantizaba el fin del mismo. La excusa que se dio fue de que la violación de las normas sobre la presencia de la *Sri* en los vehículos había creado una nueva situación política (Wilson, 1994, pág. 88).

Esto hizo a su vez que el FP se organizar para lanzar finalmente la campaña de desobediencia civil y convocara una convención en la norteña ciudad de Vavuniya, prevista para el 25 de mayo. Tres días después, el veintidós de mayo de 1958, una

muchedumbre de cingaleses en las cercanías de Vavuniya, asaltó un tren que llevaba delegados tamiles a la convención del FP en esta ciudad. Asesinaron a cuatro de ellos y robaron al resto. Al día siguiente otro tren con delegados fue descarrilado por un sabotaje y en la acción murieron dos policías cingaleses y un trabajador tamil. Durante los siguientes días estallaron disturbios en las provincias Central Norte y Oriental, donde bandas de colonos cingaleses de a veces más de mil personas armadas con pistolas y machetes atacaron pueblos tamiles indefensos. En Polonnaruwa y Hingurakgoda es donde se produjo la mayor violencia. Allí decenas de tamiles fueron heridos o asesinados con machetes o incluso quemados vivos. Casi cien personas murieron asesinadas en la provincia de Polonnaruwa tan solo en la noche del 25 de mayo. Ese mismo día, el Partido Federal resolvió lanzar la campaña de acción directa no violenta (*satyagraha*) en su convención de Vavuniya y pronto fueron arrestados el propio Chelvanayakam y varios parlamentarios y senadores entre otro centenar de personas por violar la Ley de Tráfico Motorizado, aunque fueron puestos en libertad bajo fianza. Sin embargo el movimiento de desobediencia no fue en este momento apoyado por el *Ceylon Workers Congress* ni por *Democratic Worker Congress*, que representaban al millón de trabajadores y trabajadoras de las plantaciones de té (o sea, a la comunidad de tamiles indios).

El 26 de mayo, los disturbios se extendieron hasta Colombo, donde los tamiles fueron golpeados, robados, desnudados y se prendieron fuego sus casas y tiendas. Fue en esta ciudad donde más se manifestaron evidencias de planificación organizada de los ataques, pues un servicio organizado de camiones y coches desplazaban a la gente de unas partes a otras de la ya entonces enorme ciudad. El ejército y la policía, que habían recibido la orden expresa por parte del gobierno de no disparar a los alborotadores, se vio desbordada por la virulencia del tumulto. Por la tarde, el Primer Ministro Bandaranaike hizo un discurso a la nación en el que trastocó las causas y las consecuencias de los hechos, señalando que la violencia había empezado por actos aislados de violencia tamil en Batticaloa, y se había extendido después a otras zonas. Esto, por supuesto, agravó los disturbios, inflamando la furia de los cingaleses que lo extendieron a otras zonas al aumentar los agravios que sentían contra la comunidad tamil.

Al día siguiente, en un suburbio de Colombo un sacerdote brahmán hindú, es decir, tamil, fue quemado vivo. Haciendo caso de peticiones de embajadas extranjeras y ante las llamadas de algunas organizaciones a la autodefensa, el gobierno declaró el

estado de emergencia el día 28 de mayo, con toque de queda en las horas nocturnas (de seis de la tarde a seis de la mañana). Además se ilegalizó al FP, que había lanzado pocos días atrás la campaña de desobediencia civil en su atacada convención en Vavuniya, y de paso al *Jatika Vimukti Paramuna (JVP)*⁵, que lideraba algunos de los ataques cingaleses en el sur. Los disturbios siguieron durante varios días, en algunas zonas tamiles donde se atacaron propiedades estatales se obligó a la gente que portaba armas a entregarlas a la policía y se instaló una división del ejército permanentemente en Jaffna, aunque no se tomó ninguna medida para proteger a la población tamil de las provincias del oeste y del sur. A principios de junio el gobierno trasladó secretamente unos diez mil refugiados tamiles de Colombo a Jaffna, y también unos dos mil cingaleses de Jaffna a Colombo, a pesar de que no se habían producido ataques contra esta comunidad en la capital tamil.

A pesar que los disturbios habían tenido carácter organizado y se habían dirigido contra la población tamil, el gobierno acusó de los mismos al Partido Federal, argumentando que estaban organizando un movimiento contra el Estado y el Gobierno en el Norte y en el Este por su propuesta de desobediencia civil, que no había siquiera llegado a materializarse. Para el nueve de junio, la normalidad quedó de nuevo restaurada pero seguía en vigencia el toque de queda y los parlamentarios del Partido Federal seguían presos y por tanto sin poder acudir a los plenos del Congreso. Los líderes tamiles permanecieron en la cárcel hasta septiembre, mientras que a la par se decidía extender el estado de emergencia por un tiempo indefinido. Como contrapartida, Bandaranaike aprobó las llamadas *Special Provision Bills, SPB*, un conjunto de enmiendas a la *Official Language Act* que, sin cambiar el hecho de que el cingalés permaneciese como único idioma oficial, concedía el derecho a una copia traducida al tamil en los documentos burocráticos así como un uso de este lenguaje en las administraciones de las provincias del Este y el Norte y en las instituciones educativas, que podrían realizar exámenes en dicho idioma. No obstante, estas medidas fueron rechazadas por los partidos tamiles y un grupo representativo de académicos universitarios, al considerarse insuficientes (Wilson, 1988, pág. 111).

⁵ No confundir con el posterior *Janatha Vimukthy Peramuna* que lideró una revolución en el sur en el año 71.

Tras algunos disturbios menores a principios de 1959, la Casa de Representantes aprobó un proyecto de ley para dar más poderes al ejecutivo para manejar desórdenes cívicos. El jefe de la oposición, N.M. Perara y otros ocho diputados de su partido, el trotskista LSSP, entonces segunda fuerza política ante el descalabro del UNP en las elecciones del 56, fueron expulsados del parlamento por protestar efusivamente por la pérdida de derechos civiles, con lo que el FP y el Partido Comunista abandonaron la sala a su vez. Poco después empezaron las protestas contra la nueva ley, llamada *Public Security Act* en forma de huelgas convocadas por el LSSP, pero en marzo por fin se eliminó el estado de emergencia que permanecía vigente diez meses ya. Sin embargo, tras unos meses de relativa tranquilidad social en la que el SLFP empezaba a mostrar críticas de su ala más a la izquierda, el presidente Bandaranaike fue asesinado y se volvió a instaurar el estado de emergencia. El asesino fue Somarama Thero, un monje budista que disparó al presidente tras mantener una breve entrevista con él en su residencia privada. La indignación pública se tornó contra los monjes budistas que llegaron a pedir protección al gobierno. La situación llegó a tal extremo que la viuda Sirimavo Bandaranaike hubo de hacer un llamamiento público para que el clero budista pudiera participar en los funerales. El anterior ministro de educación, Dahanayake fue investido como primer ministro y al poco se restauró la pena de muerte, que el propio Bandaranaike había suspendido y se impuso censura a la prensa, generando nuevas protestas por parte de los grupos de izquierda.

A pesar de superar una moción de censura en diciembre, Dahanayake se vio obligado a disolver el parlamento y convocar nuevas elecciones que fueron llevadas a cabo en marzo de 1960. En ellas el UNP de Dudley Sennayake recuperó el liderazgo, seguido de cerca por el SLFP y más separadamente por el FP, que seguía siendo la tercera fuerza política del país. Sin embargo el UNP no consiguió la mayoría necesaria para formar gobierno y se hubo de convocar nuevas elecciones, a las que se presentó y ganó Sirimavo Bandaranaike como líder del SLFP, que convirtió en la primera mujer del mundo en ocupar el cargo de primera ministra. Su consejero jefe y ministro principal era su sobrino Felix Dias Bandaranaike, y a este le asistía el Ministro de Justicia, Samuel P. C. Fernando. Al igual que Chelvanayakam, ambos eran miembros de la iglesia anglicana y viejos conocidos de los círculos cristianos de Colombo. No obstante, fueron estos dos cristianos, los jefes del gabinete de Sirimova Bandaranaike, los que bloquearon cualquier compromiso con las demandas del Partido Federal (Wilson, 1988, pág. 112)

Las primeras medidas de la nueva dirigente se orientaron hacia el establecimiento de una economía socialista, con nacionalizaciones y proteccionismo en la política de aranceles, también retiró las concesiones hechas a la minoría tamil mediante las SPB y aseguró apoyo al budismo como religión de la mayoría del pueblo. Ya en esa época se empezaron a realizar políticas discriminatorias en el sistema educativo, copado por los tameses que tenían como salida profesional natural las derivadas de la preparación universitaria. Esto provocó el inicio de la fuga de cerebros tameses, con destino hacia los Estados Unidos principalmente.

2.5 La campaña de *satyagraha* de 1961⁶

El uno de enero de 1961, tras finalizar los cinco años de transición previstos por la ley de S.W.R.D. Bandaranaike, el cingalés pasó a ser el único idioma oficial y administrativo de Ceilán bajo los polémicos términos discriminatorios de la *Official Language Act* de 1956. Incluso los parlamentarios debían pasar un examen de cingalés. Ya el día dos de enero el Partido Federal organizó una “*hartal*” (huelga) en las provincias del Norte y del Este para protestar contra la “traición a las promesas” hechas por Bandaranaike. Para el 22 de enero, en una nueva convención del FP hizo un llamamiento a la acción directa mediante el bloqueo de las oficinas gubernamentales, el rechazo a colaborar con funcionarios tratando asuntos en cingalés y resistiéndose al aprendizaje de ese idioma en las áreas tameses. El día 30 de enero, decimosegundo aniversario de la muerte de Gandhi, se puso en marcha la campaña distribuyendo panfletos haciendo un llamamiento a los empleados gubernamentales para que no cooperaran con la implantación de la *Official Language Act*. Estos respondieron favorablemente y una gran mayoría dejó de operar en idioma cingalés.

La campaña empezó finalmente el 20 de febrero. A las 7:30 horas, Chelvanayakam con otros doscientos voluntarios ocuparon todas las entradas del *Kachchery* (el Secretariado Provincial, el equivalente a la delegación del gobierno) de Jaffna a la par que una multitud llenó todas las calles adyacentes. Al tratar de permitir la entrada en el edificio al Delegado del Gobierno, la policía cargó brutalmente y golpeó

⁶ Los sucesos de esta campaña fueron descritos con cantidad de detalles por Ponniah (Ponniah, 1963) y de este hemos obtenido la mayoría de los detalles de este apartado.

con porras y patadas a los activistas, a los que además atacó con gases lacrimógenos sin lograr abrir brecha, pues cada hueco abierto era cubierto por otros activistas, que mantuvieron siempre su actitud pacífica. Ese día el *Kachchery* no llegó a funcionar, pues la policía se tuvo que retirar ante el creciente número de activistas. Entre los heridos hubo cinco parlamentarios del Partido Federal, uno de ellos, Naganathan, pudo exhibir el pedazo de porra que rompieron sobre su cuerpo al golpearle. Al día siguiente se repitió el bloqueo del *Kachchery* y la policía, aunque se presentó con equipo antidisturbios, no llegó a actuar. El día 22 la policía llegó antes que los manifestantes y boqueó la entrada, pero no obstante se lograron introducir trescientos activistas que la bloquearon de nuevo. Ese día en Colombo varios parlamentarios empezaron a criticar la dureza de la actuación policial y el periódico vespertino *The Times of Ceylon* establecía comparaciones con las similares sentadas que protagonizaba por esa época Bertrand Russel junto a seis mil activistas en la entrada del Ministerio de Defensa en Londres: “Está claro que el grupo del Conde Russel y el del Partido Federal son ambos movimientos no violentos, pero la diferencia significativa es que mientras que Russel y sus seguidores tienen que tratar con la disciplinada policía de Londres, el Partido Federal se las tiene que ver con la Policía de Ceilán”⁷. Se empezaba ya a forjar el mito de que la violenta represión por parte del gobierno de Ceilán contra la campaña no violenta hacía imposible su viabilidad.

Un día más tarde, el 23 de febrero, las mujeres se unieron a las movilizaciones (era un grupo de unas 80 mujeres encabezadas por Rajapoopathy Arunachalam, presidenta del Frente de Mujeres del Partido Federal). Ese día otras fuerzas políticas aceptaron la invitación de unirse al movimiento, entre las que se encontraban el *Tamil Congress*, activistas del LSSP, líderes musulmanes o el propio alcalde de Jaffna. Durante los días siguientes la campaña se extendió a otras zonas tamiles y el 25 una procesión de musulmanes encabezada por abogados y hombres de negocio se une a los *satyagrahis* de Jaffna, pero el 28 el Parlamento rechazó una moción de la oposición para negociar con el movimiento.

Para principios de marzo la administración del gobierno estaba totalmente bloqueada en el norte y el este, y se envió al ejército, que desfiló por Jaffna y Batticaloa con las bayonetas caladas. Esto no obstante hizo que se intensificaran las movilizaciones.

⁷ The Times of Ceylon 22 de febrero 1961, citado en Sivanayagam ed. “A forty year chrnology” Tiru . Colombo 1986 pág 23. Traducción del autor.

En Jaffna las tropas y la policía bloquearon los piquetes situados a la puerta del *Kachchery* para evitar que se asistiera con alimentos y agua a los activistas, pero una gran multitud de manifestantes bloquearon a su vez a las tropas, que tuvieron que abandonar su estrategia tras 48 horas.

El segundo día de marzo se mantuvo una huelga *hartal* en todo Jaffna y además cien activistas cortaron las líneas del tren y se bloqueó de nuevo el bloqueo del Secretariado. El secretario del Delegado del Gobierno, el señor Dias, logró entrar en el *Kachchery*, pero transportado indignamente en volandas por la policía, que en su ímpetu le desgarró las ropas, dejándole desnudo frente a la multitud. Este hecho anecdótico fue utilizado dos días después por la primera ministra para descalificar al movimiento tildándolo de violento, a pesar de que los manifestantes mantuvieron la actitud pacífica y solo llegaron a levantar las manos con las palmas abiertas (Ponniah, 1963, De Votta, 2004). Al día siguiente, día 3 de marzo, una huelga de trabajadores de correos bloqueó el servicio postal mientras que en Batticaloa se movilizaron miles de musulmanes, y la marina se tuvo que retirar tanto de Batticaloa como de la propia Jaffna. Ese día nueve sindicatos protestaron en Colombo contra el uso de tropas contra los *satyagrahis*. El día 4, el bloqueo se lanzó también en Trincomalee, y resultó herido grave uno de los parlamentarios del FP, Ehamparam. Ese mismo día, la primera ministro debía de partir a una conferencia de la Commonwealth en Londres, y antes de hacerlo lanzó un comunicado por radio. En él dijo que no habría diálogo a menos que no se detuviera la campaña (Wilson, 1988, pág. 113).

Durante toda la campaña, el *satyagraha*, (en este caso el bloqueo pacífico de los *kachcherys*), se mantuvo limitado a los voluntarios del Partido Federal que tenían estrictamente prohibida cualquier forma de violencia, ya fuera de palabra o de hecho, incluso en circunstancias de provocación extrema. En estos primeros quince días de acción, se consiguió la identificación completa de la comunidad musulmana, de etnia principalmente “mora” (descendientes de malayos o árabes), y de habla tamil. Además se dio una participación femenina a gran escala, clave muchas veces a la hora de romper cordones policiales en Jaffna cuando la violencia de la represión se cebaba en sus compañeros varones. La sociedad tamil lograba superar así divisiones de clase, de etnia, de género, de partido y otra aún más importante, de casta.

A partir del once de marzo el gobierno empezó a adoptar una política de tramitar los permisos a los comerciantes mayoristas que distribuían raciones de arroz y harina solamente a través de los Secretariados bloqueados. El resultado llevó inevitablemente al desabastecimiento en poco tiempo de las zonas tamiles, que hubieron de poner en marchas redes de solidaridad alternativa para lograr distribuir comida en las principales ciudades. La oposición criticó esta política como un intento deliberado de crear una situación de hambruna entre los tamiles, y muchos políticos y figuras públicas anteriormente opuestas a cualquier concesión sobre el lenguaje, declararon a favor de los derechos de los tamiles a utilizar su propio lenguaje, con el fin de evitar una partición del país.

El bloqueo de los secretariados se extendió a Mannar el día 20 de marzo, y allí se contó con el apoyo del ayuntamiento, del *Ceylon Worker's Congress* y de la población musulmana. Para el día 23 retornó la primera ministra a la isla tras 18 días de viaje internacional asistiendo a una conferencia de la Commonwealth, y pronto hizo llamamientos a los líderes tamiles para detener la campaña y amenazó con utilizar otros medios para restaurar el orden ante el intento de “paralizar la administración en el norte y el este con intenciones de establecer un Estado separado” (Sivanayagam, 1986, pág. 25). S.M. Rasamnickam, entonces presidente del Partido Federal, contestó diciendo que la campaña de *satyagraha* se había lanzado como última opción y pidió que el gobierno hiciera algún gesto concreto antes de retirar la campaña. También llamó la atención sobre las similitudes del discurso de la primera ministro con el de su marido poco antes de los disturbios de 1956 (Sivanayagam, 1986, pág. 25). Chelvanayakam por otro lado tildó de imperialista y colonialista la política de la primera ministra y la comparó con la respuesta británica a la campaña de Gandhi por la liberación de la India. No obstante, al igual que hiciera Gandhi infructuosamente volando a Londres (Ackerman y Krueger, 1994, pág. 332), se apresuró a volar a Colombo para entablar conversaciones también infructuosas con el Ministro de Justicia:

The prime minister and her government could not do otherwise than seem to bend a little before this spate of criticism. The government, then called upon the Minister of Justice to have ‘informal talks’ with the Federal leaders. This minister dispatched a special plane from Colombo to Jaffna to fetch Mr. Chelvanayakam for talks. Mr. Chelvanayakam, who was then convalescing from an attack of influenza, readily responded to this invitation, left his sick bed and flew to Colombo. Mr. Chelvanayakam was accompanied by some Federal Party MPs, Mr.

S.M. Rasamanickam MP for Paddiruppu, too attended the talks. It must however be observed that it was a grave omission that the Federal Party did not invite MPs outside the Federal Party to join the talks with the Minister. (Ponniah, 1963, págs. 135-144)

Así, en abril empezaron unas tímidas negociaciones en las que Chelvanayakam expuso las reivindicaciones del movimiento: el idioma tamil debería poder ser usado para todo procedimiento administrativo de todo el país y en los juzgados de las provincias del norte y del este, además de iniciativas en torno a la creación de Consejos Regionales y la situación de la gente tamil parlante fuera de las provincias septentrional y oriental. El gobierno rápidamente las rechazó alegando que entraban en conflicto con la *Official Language Act*. Ante esta respuesta, el Partido Federal decidió aumentar la fuerza de la campaña. En una manifestación masiva en Jaffna el día 12 de abril, Chelvanayakam dijo: “En la medida que los partidos políticos del sur de Ceilán tratan la cuestión tamil como un asunto susceptible de usar sobre las emociones de los cingaleses y entronarse ellos mismos en los sillones del poder, eso partidos o sus políticos, rechazan, o son incapaces, de ver la justicia de nuestras demandas” (Sivanayagam, 1986, pág. 26). Para el día 14 se puso en marcha una nueva campaña de desobediencia civil en la que se desafió abiertamente la ley: se creó un servicio de correos alternativo que empezó a funcionar rápidamente, el *Tamil Arasu Postal Service*. En su primera hora de funcionamiento la oficina de correos de Jaffna vendió 2.500 sellos, 2, 500 sobres con sello y 3.000 postales (Ponniah, 1963, pág. 144). Cada inauguración de una nueva oficina de correos a lo largo de las provincias del norte y del este se acompañaba de multitudinarias manifestaciones.

FIGURA 3.1: Sello del Tamil Arasu Postal Service.



Por otro lado más de cincuenta personas fueron arrestadas en Batticaloa por no pagar el ticket del servicio nacionalizado de autobús. Se rumoreaba además que se estaba planeando la creación de una policía alternativa y la ocupación de terrenos de la Corona

Británica para repartirlas entre campesinos sin tierra, cosa que en absoluto estaba en los planes del movimiento (Ponniah, 1963).

El día diecisiete de abril el gobierno declaró el estado de emergencia, con lo que se prohibió de nuevo el Partido Federal, así como toda forma de reunión, manifestación o protesta en las provincias del norte y del este, a la par que se impuso censura en los medios y se declaraba un toque de queda en las principales ciudades tamiles. Además se mandaron órdenes de detención contra 68 personas, incluidas Chelvanayakam y otros 14 parlamentarios. Esa noche, un regimiento especial del ejército compuesto exclusivamente por cingaleses partió para Jaffna, donde atacaron en mitad de la noche a los agotados *satyagrahis* que dormían frente al *Kachchery*. Doscientas personas, ochenta de ellas mujeres, fueron arrestadas y golpeadas por los militares, pero además los soldados destrozaron coches y bicicletas aparcadas en las inmediaciones y derribaron la estructura de la oficina postal tamil. Mientras el hospital de Jaffna se iba llenando de heridos, miles de manifestantes se fueron acercando al área del secretariado, donde todavía quedaban *satyagrahis* heridos dentro del cordón policial. A pesar de que se mostraron síntomas de furia y rabia, los manifestantes más nerviosos, sobre todo estudiantes, fueron tranquilizados por líderes y activistas de más edad. Las tropas continuaron atacando a todo el que veían, y decretaron un toque de queda de dos días que fue seguido de otro nocturno. Durante ese tiempo, los soldados dispararon en varias ocasiones y asesinaron a un hombre, que resultó ser un sordo que no había escuchado la orden de alto. Igualmente hay que señalar que una patrullera fue incendiada aunque sin sus ocupantes dentro, pero que este fue el único gesto de violencia tamil que en muchos casos tuvo enfrentamientos por meros problemas de comunicación, como el caso de unos pescadores que llevaban días en la mar sin saber nada del toque de queda y a los que el ejército requirió que retornaran a sus casas en un cingalés incomprensible para ellos y que respondieron violentamente a su arresto⁸.

A la altura del día 24 de abril, Chelvanayakam y otras 59 personas de la lista de 68 líderes tamiles del Partido Federal se encontraban ya detenidas. Ese día, el Ceylon Worker's Congress CWC y el Ceylon *Democratic Congress* CDC, los partidos de los

⁸ Muchos más incidentes de este tipo en los que se incluyen malos entendidos, falsedad en los informes oficiales, violencia gratuita por los soldados han sido recogidos por Ponniah (Ponniah, 1963, págs.. 165-179).

tamiles de origen indio, informaron al gobierno que a menos que se liberara a los detenidos y se satisficieran las demandas lingüísticas empezarían un “*hartal*” de apoyo. La respuesta del gobierno no fue otra que declarar las huelgas y el desabastecimiento de servicios esenciales como ilegales (y de paso incluyó a la banca como un servicio esencial para tratar de finiquitar una huelga de este sector, que no obstante siguió adelante). A pesar de lo cual la huelga de los trabajadores tamiles de las plantaciones de té, caucho y cocos empezó al día siguiente el 25 siendo un éxito total aunque no fueron totalmente noviolentas y hubo que lamentar víctimas mortales.

When the strike commenced, the government sent large contingents of troops to the estates. On some estates reportedly, there was frequent stone-throwing as a result of which the troops opened fire. Although no local newspapers reported about shooting incidents, the Manchester *Daily Mail*, reported on 26th April 1961, as follows: “34 Tamil lie-down strikers have been shot dead and 56 of them arrested by the Ceylon troops under the orders of Mrs. Bandaranaike’s government.” (Ponniah 1963, pág. 180).

A pesar de ello, al día siguiente, el 26, volvieron al trabajo, tras haberse producido conversaciones ente Thondaman (parlamentario del *Ceylon Workers Congress*) y la primera ministra acerca del asunto de la concesión de la nacionalidad ceilanesa a los tamiles indios, promesa que fue incumplida posteriormente (Wilson, 1988, pág.114)

Para el día 25 se habían movlizado más unidades militares con orden de prevenir o suprimir disturbios y mantener suministros y servicios esenciales. A la vez se volvieron a lanzar nuevas ordenanzas de emergencia con aplicación en todo el país que consideraban hechos tales como conducta incendiaria, sabotaje, saqueos, ocupación, asamblea ilegal como actos condenables a pena de muerte o cadena perpetua, y prescribiendo penas solamente algo menores para la posesión de armas, la realización de discursos que incitaran a “la ruptura de la paz” (es decir, autonomía o independencia de la Patria Tamil), colocar carteles etc. Además se cortó la comunicación de la península de Jaffna con el resto del mundo, suspendiendo los servicios de correo, telegráficos, telefónico así como el transporte público por tren, autobús, avión o barco.

En esos momentos la represión militar ofrecía un aspecto desolador en las zonas tamiles: las calles desiertas con vehículos militares circulando a gran velocidad por ellas, soldados indisciplinados disparando a personas incluso fuera de las horas del toque de

queda o con pases oficiales, soldados humillando a viandantes y ciclistas (la forma de transporte principal de esa época), y acosando y violando a mujeres incluso dentro de las casas, hurtando en las tiendas, cortando el suministro de luz durante las horas del toque de queda (nocturnas). Aparte del Partido Federal tan sólo el LSSP y el Congreso Tamil criticaron la actuación del ejército mientras que el UNP y los partidos budistas contribuyeron con sus declaraciones a alimentar más el odio.

Los líderes tamiles presos fueron trasladados a Panagoda, en el sur, y poco a poco se fueron restableciendo las comunicaciones con la península aislada. Los magistrados y jueces de las zonas tamiles afectadas que trataron de abrir diligencias contra los abusos de los soldados fueron inmediatamente trasladados a otros distritos, y los procedimientos abiertos fueron trasladados a Colombo, haciendo que los testigos hubieran de desplazarse en ocasiones a más de cuatrocientos kilómetros en deficientes líneas de comunicación si querían declarar. Hasta octubre no fueron liberados los líderes tamiles detenidos, aunque a Chelvanayakam se le había dejado partir en julio hacia el Reino Unido para recibir tratamiento médico para el párkinson que padecía. El estado de emergencia, y por tanto la ocupación militar de los distritos tamiles, se prorrogó hasta mayo de 1963, poco después de que una nueva campaña de acción directa que planeaba el Partido Federal fuera pospuesta, aunque en agosto se trató sin éxito de relanzar la idea dando un nuevo ultimátum al gobierno para que accediera a las demandas de la comunidad tamil parlante. La ocupación militar de las provincias del Norte y del Este no obstante prosiguió, en teoría para evitar inmigración ilegal pero en la práctica para infundir terror y evitar un nuevo levantamiento no violento (De Votta, 2004, pág. 27). Los continuos abusos del ejército y la policía cingalesas, sin presencia de tamiles ya en ellos, fue visto por estos como una fuerza de ocupación especialmente en las provincias del noreste y causó la total desafección por el régimen (De Votta, 2004, pág. 128).

2.6 El deterioro de la situación: rumbo a la guerra civil

Durante todos esos años de represión el debate político se había estado centrando no obstante en torno a la decisión del gobierno de instaurar la pena de muerte con carácter retroactivo para poder ejecutar a Somarama Thero, el asesino del presidente Bandaranaike. Además, un intento de golpe de estado registrado en enero de 1962 y el

posterior juicio a los oficiales responsables desvió la atención mediática sobre el asunto de la discriminación de los tamiles. El 6 de marzo de 1964, un nuevo estado de emergencia se declaró contra una huelga de electricistas e ingenieros eléctricos, y se prohibieron las huelgas en once servicios esenciales. Hay que decir que aunque esta prohibición logró paralizar las reivindicaciones laborales en un principio, luego se llegaron a hacer huelgas en la mayoría de esas áreas (Richardson, 2005, pág. 202).

A primeros de 1964 el Partido Federal puso en marcha otra campaña de boicot al uso del cingalés en las administraciones públicas, esta vez llevada a cabo por los usuarios y usuarias tamiles, que llevarían sus asuntos sólo en su propio lenguaje. La campaña fue un éxito, dado el desconocimiento del idioma drávida por parte de los funcionarios cingaleses. Con la campaña se consiguió relentecer la administración y se consiguió que se mantuvieran los puestos de los empleados tamiles (Wilson, 1988, pág. 115).

Por otro lado, la señora Bandaranaike sufrió un duro revés a su política de restricción de libertades al no aprobar el parlamento la ley de prensa en 1964, la cual hubiera implicado un aumento mayor todavía de la gran censura existente en esos momentos. Esta poco popular propuesta, junto con los malos resultados económicos de su política de nacionalizaciones y aranceles, la solución autoritaria a los conflictos laborales, la poca fuerza organizativa del SLFP, un buen hacer de la campaña de la UNP, supondría un descrédito tal para su política que implicarían un genuino deseo de cambio tras una década de gobierno de los Bandaranikes que llevaría al SLFP a perder las elecciones de 1965 (Richardson, 2005, pág. 201). No obstante, a pesar de esa situación de declive, en 1964 el marxista LSSP llegó a un acuerdo con el SLFP para llegar a un programa común, y entró en la coalición de gobierno. El debate político sobre la cuestión tamil se centró en ese momento en torno al asunto de los tamiles de origen indio que habían quedado como apátridas tras eliminarles el derecho a la ciudadanía. Tras arduas negociaciones entre los gobiernos de Ceylan y de la India se llegó a un pacto en 1964, conocido como el pacto Sirima-Shastri, mediante el cual acordaron repatriar paulatinamente a la India 525.000 personas y conceder la ciudadanía a otras 300.000.⁹

⁹ Las cifras en realidad fueron inferiores y hasta 1981 sólo se expatrió a 280.000 personas y se dio la nacionalidad a 160.000. Así se estimó en 1981 en "The Victims", *Economic and Political Weekly* 16(34): 1367 del 22 de agosto de 1981, disponible en internet en http://www.jstor.org/stable/4370122?seq=1#page_scan_tab_contents (a fecha de 26 de octubre de 2015). En

Chelvanayakam protestó enérgicamente y señaló que la mayoría de las personas que iban a ser enviadas a la India habían nacido en Ceilán y no tenían dónde volver. Los propios tamiles indios se resistieron profusamente a su deportación, quemaron los pasaportes indios y se negaron a ser deportados. El problema no se solucionó hasta 1990, fecha en la cual se dio la nacionalidad a los tamiles indios como parte del proceso de negociaciones con India para que su ejército abandonara la isla.

A mediados de 1964, tras el éxito del boicot al cingalés, el Partido Federal anunció otra campaña de acción directa no violenta, pero para entonces el gobierno se estaba desintegrando y no fue necesaria (Wilson, 1988, pág. 115). En 1965, el UNP ganó las elecciones sin mayoría absoluta, por lo que Dudley Senanayake, necesitó del apoyo del Partido Federal para formar gobierno. Previamente se había llegado a un pacto que se conoce como el pacto Dudley-Chelvanayakam, en el cual se reconocían las viejas demandas en torno al derecho al uso del idioma tamil en las provincias del norte y del este tanto en la administración como en el sistema judicial, el establecimiento de Consejos Provinciales que otorgaran cierto grado de autonomía provincial y el reparto de tierras para los desposeídos tamiles, excluidos tradicionalmente del sistema de propiedad. Sin embargo el pacto sólo duró hasta 1968, fecha en la que el FP salió del gobierno, pues hubo una fuerte campaña en contra dirigida por la ex-primer ministro Sirimova Bandaranaike que se acentuó cuando en una marcha hacia el parlamento la policía disparó y asesinó a un miembro del *Maha Sangha*, el partido de los monjes budistas. Esto hizo que no se pusiera en marcha el acuerdo Dudley-Chelvanayakam y junto con el retraso a la hora de crear los Consejos Provinciales, la juventud tamil se fue posicionando hacia formas violentas de acción política (Wilson, 1988, pág. 127.)

En las elecciones de 1970 el poderoso y extendido nacionalismo cingalés castigó duramente en las urnas el acercamiento del UNP a la minoría tamil y en esta ocasión el *United Front*, la coalición formada por SLFP, LSSP y el Partido Comunista ganaron 117 escaños de 160. Esto les aseguraba una mayoría de dos tercios que le permitiría cambiar la Constitución de Soulbury vigente hasta entonces, por lo que se convocó a tal efecto una Asamblea Constituyente para realizar cambios en la carta magna en el plazo de dos

1982 se revocó el pacto y hasta 2002 no se concedió la ciudadanía a los tamiles de ascendencia india que habían estado viviendo en Sri Lanka desde 1964.

años. De este modo en 1972 nació la República Socialista de Sri Lanka, recuperando el antiguo nombre cingalés para la isla y rechazando la herencia colonial al suprimir a la Reina de Inglaterra como jefa del Estado, allanando con ello el terreno para el posterior régimen presidencialista. Esta constitución ignoraba por completo la presencia de tamiles en el país y otorgaba al budismo un lugar preponderante, con lo que las esperanzas tamiles de una solución parlamentaria desaparecieron por completo..

Para esa época continuaba la presencia militar en el Norte y en el Este y la represión de las movilizaciones noviolentas y la legislación autoritaria se había ido incrementando poco a poco mediante leyes de estado de emergencia que otorgaban al gobierno y al ejército poderes especiales que facilitaban el empleo de la fuerza contra la propia población y Esto curiosamente se volvió contra los radicales cingaleses cuando en 1971, al poco tiempo de la victoria de la coalición socialista, el JVP, un partido marxista pero de ideología ultranacionalista pensó que se daban las circunstancias adecuadas para iniciar un proceso revolucionario e inició un levantamiento en el sur, en el que se apoderaron de 94 comisarías de policía el 5 de abril de 1970. El ejército intervino con la toda la dureza que la ley ya le permitía, y con el apoyo logístico brindado por India, la Unión Soviética y Alemania del Este. Hubo de lamentar miles de víctimas por la represión: 1.200 muertos en cifras oficiales, 10.000 en otras fuentes y 16.000 presos. (Richardson, 2005, págs. 273-278). Si bien el ejército ya había sometido a una ocupación militar las provincias del norte y del este entre los años 61 y 63, esta acción tan violenta abría las posibilidades de represión hasta un límite no alcanzado hasta la fecha. De hecho, en 1989 el genocidio de la JVP se completaría con la eliminación extrajudicial de 17.000 milicianos del JVP, que atentaban contra las familias de los miembros de las Fuerzas Armadas de Sri Lanka.

Para compensar las crecientes desilusiones de la juventud cingalesa ante la falta de expectativas económicas, el gobierno de Sirimova Bandaranaike emprendió dos estrategias de corte nacionalista que supusieron todavía más presión a la ya delicada situación de la comunidad tamil. Por un lado se optó por una economía de estado con nacionalizaciones de industrias clave, una reforma agraria para colectivizar tierra y restricciones a la empresa privada. De esta manera se instauraba una economía socialista sólo para cingaleses en la que se desposeía y marginaba directamente no sólo a la burguesía tamil, propietaria de plantaciones en las Tierras Altas, sino también a los

propios trabajadores y trabajadores tamiles de los sectores afectados y se sustituían por cingaleses en virtud a la exclusión idiomática que existía en la administración (Wilson, 1994, pág. 121-122).

La segunda estrategia para estimular las oportunidades de la juventud cingalesa se basaba en una política de exclusión de tamiles en la universidad o institutos de formación de grado superior. Esto se hizo mediante la reforma del sistema de acceso en una política de estandarización de notas que discriminaba directamente a los centros tamiles (les restaba puntos sólo por ser tamiles), por lo que se restringió notablemente su presencia en la universidad (Wilson, 1994, pág. 121-122). De esta manera se bloqueaba la salida profesional de la juventud tamil, que desposeída de tierras se había volcado tradicionalmente hacia la preparación universitaria como forma de obtener salida profesional, ya que sólo los más pudientes podían acceder a las universidades tamiles de Tamil Nadú en India.

Según los datos del censo de 1971, para una población en la que los cingaleses constituían el 72 % de la población y los tamiles el 11.8 %, la proporción de ambas etnias entre los profesionales era la siguiente:

Cingaleses	%	Tamiles %
Funcionarios	71.41	8.3
Doctores	50.1	39
Ingenieros	59.2	39.6
Abogados	68.3	36.2
Contables	48.1	48.2

Fuente: (Dissanayaka, 2005, pág. 42)

Resulta evidente la desproporcionada presencia de tamiles en las profesiones liberales, y cabe señalar que para este año ya se había expulsado a los tamiles de la administración mediante las leyes de lenguaje, por lo que su presencia era mucho menor que en otros sectores profesionales que habían ocupado tradicionalmente. Fue precisamente entre esta juventud excluida, sin tierras, expulsada de la industrias más florecientes y sin acceso a la formación, donde surgieron los primeros grupos clandestinos que optaron por la lucha armada y el terrorismo y cuya evolución posterior generó la ola de guerras civiles que vivió el país en los 80 y 90.

Hay que decir que el gobierno del UNP abolió la estandarización de notas tras las siguientes elecciones, en 1977, con lo que a través de una serie de enmiendas se abrió la universidad a los tamiles que habían quedado excluidos mediante el sistema de ponderación de notas. Sin embargo, debido a las protestas de los sectores radicales cingaleses en forma de disturbios antitamiles, no se llegó a un grado de admisión similar al que existía antes de la estandarización.

En 1976, el Congreso Tamil y el Partido Federal, que se habían opuesto a la lucha armada y habían optado por el *satyagraha* y el *hartal* como forma de lucha, se fusionaron al crearse el Frente Unido de Liberación Tamil (*Tamil United Liberation Front* TULF), un partido ya de carácter decididamente independentista. Los líderes del nuevo partido fueron todavía los ancianos Ponnambalam (líder del ACTC, Chelvanayacam (líder del Partido Federal) y Thondaman (líder de los tamiles de las Tierras Altas). Mientras ellos se mantuvieron en el poder todavía pudieron mantener la estrategia de la acción noviolenta, tal y como se puede constatar en unas declaraciones de Chelvanayacam en 1976 refiriéndose al cambio de política tamil:

We have abandoned the demand for a federal constitution. Our movement will be all non-violent... We know that the Sinhalese people will one day grant our demand and that we will be able to establish a state separate from the rest of the island. (Wilson, 1994, pág.129)

Pero, conocedor del giro de los jóvenes hacia la violencia, también decía:

My presence in the movement is itself a check to extremism. My methods have always been nonviolent and remains so. (Wilson, 1994, pág. 135)

Sin embargo tanto Ponnambalan como Chelvanayacam murieron en 1977 lo que supuso el reconocimiento el fracaso de las tesis noviolentas de los viejos dirigentes y la llegada de una nueva generación cuya opción por la lucha armada fuera del TULF acabaría sumiendo a la isla en un baño de sangre en el que han perdido la vida más de sesenta mil personas. Hay que decir que en el norte y el este, además del desempleo había que añadir la discriminación en el sistema educativo, por lo que no es extraño que fuera entre esa juventud, que tampoco encajaban en el esquema organizativo del TULF, de donde surgieran las primeras respuestas violentas al conflicto étnico. Estas llegarían en forma de atentados cuando el *Tamil Youth Front* (TYF Frente de la Juventud Tamil) empezó a actuar a principios de la década. Poco después, en 1975, precedido por otros

atentados, Vellupillai Prabhakaran, líder de los Tamil New Tigres (TNT Nuevos Tigres Tamiles) asesinó personalmente al alcalde de Jaffna, ciudad en la que se vivía ya un ambiente de rebelión juvenil. Tal y como cuenta Wilson:

This political killing did not meet with universal abhorrence, on the contrary, many Tamils had disapproved of Durayappah's activities on behalf the SLFP. During this phase the police arrested a number of Tamil youths on suspicion and kept them for long periods in detention where there were subjected to torture. They were to be the indispensable forwards troops of the future militant Tamil insurgency. But what really sparked off Tamil nationalist militancy to a point of no return was the "Tragedy of January Tenth, 1974". Tamil youth at this crucial point realized that discussion and negotiations with Sinhala Buddhist-oriented governments were a waste of time and could yield no results. During 3-10 January 1974, the fourth international conference of Tamil research studies was held in the city of Jaffna. At the public valedictory session conference, "without the least excuse, a cowardly but well planned assault was let loose, with tear gas bombs, police batons, rifle butts and other weapons". The report of the resulting commission (...) referred to a policeman firing at an electric cable with the result that the burning coil fell into the crowd and caused eight deaths." (Wilson 1994, pág. 126)

Pronto su nueva organización, el LTTE, (*Liberation Tigres of Tamil Eelam*) eliminó a la oposición del resto de grupos tamiles y empezó un camino de violencia que merced a los apoyos entre la comunidad tamil de dentro y fuera de Sri Lanka lo llevaría a transformarse de grupo de comandos terroristas a guerrilla, y luego a ejército al controlar buena parte del territorio del Norte y del Este hasta que finalmente perdiera la guerra en 2009.

En las elecciones del 77 la crisis económica (50% de desempleo), agudizada por la corrupción, el nepotismo y crisis internacional marcó un cambio radical en la tendencia política. Esta vez el que arrasó fue el UNP como castigo al gobierno por la crisis económica que se vivía. J.R. Jayewardene, obtuvo 141 de los 168 escaños, mientras que el SLFP sólo consiguió 8 escaño y los partidos marxistas ninguno. El TULF consiguió el 68% de los votos en el norte y su propuesta independentista se consagró como la principal propuesta tamil. Rápidamente el nuevo gobierno empezó a abolir las medidas socialistas que había empezado a instaurar la señora Bandaranaike y se retornó al sistema de libre empresa, recibiendo la ayuda de los países occidentales, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Al gozar el UNP de la mayoría necesaria se volvió a reformar la constitución y se dotó de nuevos poderes a la figura del presidente, que había sustituido en 1972 a la Reina de Inglaterra en la jefatura de Estado. Se creó por tanto un nuevo sistema presidencialista en el que por primera vez en el sistema electoral se compensaba el desequilibrio étnico con un sistema más cercano a la equiparación entre votos y escaños, pero que daba al presidente poderes dictatoriales (De Votta, 2004, pág.143). Eso se vio prono cuando durante los disturbios de ese mismo año se aumentaron de nuevo los poderes del ejército y la policía para controlar la situación.

A pesar de que la nueva constitución instauraba al cingalés y al tamil como idiomas oficiales de la isla, el conflicto siguió latente, con los grupos armados tamiles creciendo en la clandestinidad, hasta que estalló de nuevo en 1983, ya con rango de guerra civil al movilizarse buena parte de la sociedad tamil de dentro y fuera de Sri Lanka en apoyo al LTTE. Las demandas en ese momento hacía tiempo que habían dejado de ser exclusivamente lingüísticas y la discriminación en la administración, la educación, las fuerzas armadas, junto con la exclusión social consecuente y la represión autoritaria habían hecho que la comunidad tamil pusiera sus esperanzas en el autogobierno como única fórmula posible para salvaguardar sus derechos y vivir en libertad.

Las reformas estructurales de la UNP acabarían afectando a las relaciones entre cingaleses y tamiles de tres formas que sembraron nuevas semillas de conflicto: primero, las reformas necesitaban estabilidad que se veía desafiada por los grupos armados tamiles que operaban en el norte, por lo que se seguía respondiendo de forma autoritaria; segundo, las políticas liberales acercaban a Sri Lanka al bloque capitalista y lo separaban de India, que en ese momento estaba recibiendo muchas presiones del estado de Tamil Nadu para apoyar a la guerrillas tamiles; y tercero, la supresión de subsidios, industrias nacionalizadas, y demás políticas de economía de Estado trajo consigo un cese de la preponderancia económica cingalesa, mientras que los comerciantes tamiles se beneficiaban al utilizar sus lazos con India para conseguir posicionarse mejor en un mercado libre (De Votta, 2004, pág. 144. Esto implicaría nuevos episodios de violencia anti Tamil que el Estado no estaba dispuesto a controlar, máxime cuando había grupos armados tamiles operando. Dado que las raíces del conflicto seguían latentes, como era la existencia de un movimiento nacionalista cingalés excluyente hacia las minorías,

cualquier concesión hacia esas minorías seguía siendo motivo de agravio hacia la mayoría, que se creía con derecho a su supremacía en toda la isla. La situación se agravaba en cuanto la contraparte tamil ya no respondía a la violencia, la discriminación y la represión con un movimiento político pacífico con estrategias parlamentarias y no violentas, sino con un movimiento armado independentista que iba recibiendo cada vez más apoyos nacionales e internacionales. Una vez desarticulado el movimiento no violento, la guerra era inevitable.

CAPÍTULO 3

EL ACTOR NOVIOLENTO: EL PARTIDO FEDERAL

3.1 OBJETIVOS, ESTRATEGIAS Y TÁCTICAS DEL PARTIDO FEDERAL

Hemos visto que el actor noviolento que vamos a considerar para el estudio es el Partido Federal y su campaña de *satyagraha* de 1961, para la cual vamos a aplicar el modelo 3x2x1 que hemos desarrollado en los capítulos de teoría, por lo que empezaremos haciendo un repaso de los objetivos, estrategias y tácticas del Partido Federal.

3.1a Objetivos

La ideología del nacionalismo tamil, al ser una ideología de reacción al nacionalismo budista cingalés y sus políticas discriminatorias, fue variando conforme iba evolucionando la propia situación política. Así se pasó desde propuesta de representación paritaria de G. G. Ponnambalam a las propuestas autonomistas de Chelvanayakam y posteriormente al independentismo del TULF y el LTTE. Además el bloque tamil no era monolítico y existían diferentes posturas, aunque aquí vamos a analizar únicamente las del Partido Federal, que fue el actor que puso en marcha las campañas de *satyagraha* que vamos a estudiar. Tiene que quedar claro, no obstante, que no fue la única organización que reivindicaba los derechos del pueblo tamil. El Congreso Tamil que dirigía G.G. Ponnambalam también lo hacía, pero siguiendo una estrategia de alianza basada en buscar gobiernos de coalición con el UNP, estrategia que en un principio funcionó relativamente bien, ya que G.G. Ponnambalam fue ministro con D. S. Senanayake y logró importantes beneficios para la comunidad Tamil. El Congreso Tamil se apoyaba en funcionarios tameses de Colombo con raíces en Jaffna, y abogaba por una Ceilán multiétnica, desenfatiando diferencias regionales (Richardson, 2005, pág. 251). No obstante, la caída del UNP en las elecciones del 56 a consecuencia de su descrédito ante las *hartals* de 1953 y la muerte de su líder en 1952, sumado al apoyo del nacionalismo cingalés a Bandaranaike trajo consigo la aprobación por el SLFP de la *Official Language Act*, lo que a su vez hizo que la mayoría de los tameses moderados pasaran a apoyar al Partido

Federal y que el UNP a su vez se volviera igualmente hacia políticas étnicas (Richardson, 2005, pág. 148). Esto implicó el fin de la influencia del moderado Congreso Tamil (que consiguió un solo escaño) y que el Partido Federal (con diez escaños) quedara como único partido tamil con representación relativamente significativa (Richardson, 2005, pág. 149). No obstante G.G. Ponnambalam siguió siendo reelegido una y otra vez por sus fieles seguidores de Jaffna.

De este modo en la primera convención nacional del Partido Federal en 1951 habían llegado a los siguientes principios ideológicos:

- 1.- Los hablantes de idioma tamil constituyen una nación.
 - 2 y 3.- Condena de la constitución de Soulbury por la degradación de las condiciones de los hablantes de Tamil.
 - 4.- El idioma tamil solo puede perseverar en un estado lingüístico tamil.
 - 5.- Condena de la política de colonización de zonas tamilyes por cingaleses.
 - 6.- Rechazo de la bandera del león.
 - 7.- Principio de no-dominación por el cual ningún grupo tendrá ventajas sobre otro.
- (Wilson 1994, pág. 73-75. El texto completo está en *Itak Resolutions*, en Silver Jubilee Volumen, pags. 7 a 10.)

Esta sería una de las primeras declaraciones políticas del nacionalismo tamil, que ya se definían a sí mismo como nación en base a la lengua (y no la religión), aunque en esos momentos de construcción de la organización no se abogaba expresamente por la autonomía. Estos principios ideológicos fueron refrendados y expuestos de manera más concisa en las cuatro resoluciones que se adoptaron en la convención del Partido Federal en Trincomalee en agosto de 1956:

The four resolutions requested parity of status for the Sinhala and Tamil languages, the cessation of state-aided Sinhala colonization of the traditional Tamil-speaking homelands, regional autonomy within a federal framework for the Tamil provinces, and restoration of the citizenship and franchise rights of the hill country Tamils. These demands represented the highwater-mark of a new Tamil subnationalism, and the abandonment of the earlier campaign of raising Tamil consciousness with a view to seeking coexistence with the Sinhala people through communal electorates or fifty-fifty representation in the legislature. (Wilson 1994, págs. 83-4)

Estas cuatro demandas, serían pues el objetivo político del Partido Federal, aunque estratégicamente las campañas de *satyagraha* tuvieran otros objetivos más relacionados, como hemos visto, sólo con la cuestión idiomática.

Figura 2.2: Demandas del Partido Federal

- Paridad de estatus entre el idioma tamil y el cingalés,
- Cese de la ayuda a la colonización cingalesas de áreas tradicionales tamilyes.
- Autonomía regional en un marco de un estado federal
- Restauración de los derechos de ciudadanía de los tamilyes indios.

3.1b Estrategias

Como vimos en la descripción del escenario del conflicto, la estrategia política que siguió el Partido Federal consistió en una combinación de acción parlamentaria, movilizaciones noviolentas y negociaciones con líderes cingaleses (Richardson, 2005, pág.195).

La acción parlamentaria fue de escasa efectividad en un sistema electoral en el que estaba descompensada la proporción de representación de las minorías, por lo que los representantes tamilyes no suponían más que una fuerza testimonial en el parlamento. Wilson lo describía de esta manera:

Representation is of primary concern to the ethnic and religious minorities, especially the Tamils, because the Tamil voting strength in the house can, on occasion, block the passing of a measure if there is a disagreement between the major parties. However, some questions were on direct bi-partisans relevance to the major ethnic group. Such were the disfranchisement of the Indian Tamils (1948 and 1949), making the Sinhalese the one and only official language (1956), the nationalization of schools, a matter of great importance to the minority Catholics and Protestant who owned and ran many of them (the laws of 1960 and 61) and special recognition of Buddhism as the religion of the majority (the constitutions of 1972 and 1978). On these the major political parties either united or were not overt in their opposition. For example, the United National Party in opposition opposed the nationalization of the schools legislation of 1960 and 1961. In office, despite a earlier pledge to the Roma Catholic Church than relief would be provided to its schools, the prime minister Dudley Senanayake reneged, using the plea the he could “not unscramble the scrambled eggs”. However, both the Catholic and the Protestant Churches resigned themselves to accepting the changes as part of an inevitable process of social change. (Wilson, 1988, pág. 36)

De esta forma, las únicas posibilidades a las que podía llegar a aspirar el Partido Federal mediante la acción parlamentaria era la de convertirse en un partido bisagra que resultara necesario para la formación de gobiernos por parte de los partidos mayoritarios cingaleses, ya que no podía competir con estos a la hora de conseguir un número significativo de escaños para formar gobierno. Sin embargo, por las propias circunstancias del sistema electoral, especialmente agravadas con la eliminación del derecho a sufragio de los tamiles indios, ese papel fue ejercido por los partidos budistas cingaleses, alimentando por tanto a la espiral de segregación. De hecho, el pacto Bandaranaike-Chelvanayakam del año 57 fracasó por la oposición de los grupos budistas que formaban coalición con el SLFP. La evolución de la acción política dependió por tanto de la imposibilidad para los tamiles de dotarse de una representación parlamentaria que les hubiera permitido impedir la discriminación de la que fueron objeto sucesivamente. Esto hizo que la vía de la acción política convencional se cerrara para la reivindicación de los derechos tamiles y tuvieron que buscar otras formas de acción no institucionales para resolver el problema de la pérdida de derechos civiles y políticos, optando primero por huelgas y manifestaciones y luego por lucha armada (Richardson, 2005, pág. 214; Wilson, 1988).

En cuanto a las negociaciones, en general, se ha constado que en general cuando había problemas se realizaban promesas de diálogo y se mostraba una aparente voluntad de considerar las demandas, pero esto era seguido por una falta de acción al respecto (Wilson, 1988, pág. 114) La dinámica política de enfrentamiento entre los dos partidos cingaleses mayoritarios, que hacía que el que no estaba en el gobierno invocara el irracionalismo comunitario para debilitar al partido en el gobierno, hizo que las negociaciones fueran constantemente saboteadas por el partido en la oposición que entraba en alianzas con sectores budistas o nacionalistas.

El pacto Bandaranaike-Chelvanayakam de 1957, tras la campaña de desobediencia a la letra *sri* no llegó a implementarse aunque finalmente el SLFP proporcionó las *Special Provision Bills*, pero estas no recogían las demandas básicas. A pesar de ello, el Partido Federal tuvo su principal oportunidad en el año 65, tras las movilizaciones que había protagonizado contra la primera ministra Sirimova Bandaranike en el año 61. Tras el fracaso electoral del SLFP, el UNP necesitó de su apoyo para formar gobierno y formaron juntos coalición, pero el gobierno de “unidad nacional” no funcionó

ya que la UNP no se atrevió a cumplir con los acuerdos ante nuevas presiones del movimiento nacionalista cingalés.

En cuanto a la estrategia de acción noviolenta, conviene recordar que las principales movilizaciones noviolentas tuvieron lugar entre 1956 y 1964 y que fueron cinco las campañas de *satyagraha* que puso en marcha el Partido Federal. Estas fueron las siguientes

1ª Satyagraha frente al parlamento en 1956, con resultado de disturbios con 150 muertos.

2ª Peregrinación a Trincomalee 1957.

3ª Frustrada campaña anti-sri 1958, con resultado de disturbios del 58 con 300 muertos.

4ª Bloqueo de los *kachcherys* 1961 y servicio de correos alternativo, con el resultado de estado de emergencia.

5ª Boicott al uso administrativo del idioma cingalés 1964.

Los objetivos estratégicos de estas campañas variaban desde la mera protesta como la sentada de 1956, la difusión hacia adentro de la peregrinación a Trincomalee de 1957 o los intentos de presionar al gobierno para cambiar las medidas de discriminación lingüística. Nos centraremos principalmente en la campaña de bloqueo a los *kachcherys* porque fue la más importante de las que puso en marcha el Partido Federal, teniendo en cuenta que se hizo con el objetivo estratégico de forzar un acuerdo, no de persuadir o convertir al oponente.

3.1c Tácticas

Lógicamente, nos vamos a fijar tan sólo en las tácticas de la acción noviolenta empleadas por el movimiento autonomista tamil: la acción combinada de *satyagraha* combinada con *hartals*, y desobediencia civil (a la letra sri en la campaña de 1957-58 y al monopolio del servicio de correos en la del 61).

Intervención noviolenta

La campaña de bloqueos de los *kachcherys* al estilo de *satyagraha* gandhiano combinado con *hartals* fue la principal táctica noviolenta empleada en la campaña de 1961. El *satyagraha*, tal y como lo entendía Gandhi, es una forma de implementar acción noviolenta en la que priman los aspectos éticos y espirituales (Gandhi 2001, pág. 3). Tal

como se empleaba por el propio movimiento gandhiano en India y en el movimiento autonomista tamil en Ceilán era más bien una táctica de intervención no violenta en la que se usaban voluntarios o voluntarias entrenados en las técnicas de resistencia no violenta para no responder a las provocaciones y diferenciados de otros activistas mediante el uso de ropas blancas. De esta manera los voluntarios y voluntarias entrenados y entrenadas en las técnicas de resistencia pasiva rodeaban los edificios que querían bloquear y mediante la técnica del tapiz humano o la sentada colectiva impedían el paso del personal al mismo, impidiendo así su funcionamiento.

Hartal

Las *hartal* son un tipo de huelgas generales que se caracterizan por su carácter total, en la que además de no acudir al trabajo se cierran escuelas y tiendas. Gandhi trató de dotarlas de un contenido más espiritual combinándolas con ayunos pero en Ceilán se emplearon normalmente como propuestas de huelga general, siendo la mayor de todas la de 1953 convocada por el LSSP. En las movilizaciones de Ceilán de los años 50 y 60 las *hartals* se sincronizaban con las campañas de *satyagraha* para posibilitar la participación en las movilizaciones de las personas que no era voluntarios o voluntarias entrenados/as en las técnicas de resistencia no violenta. Sin embargo, su principal fuerza coercitiva residía en el millón y medio de trabajadores y trabajadoras de las plantaciones de té de las tierras altas, que eran como hemos dicho ya tamiles de origen indio y no se sentían representados por el Partido Federal, sino por el *Ceylon Workers Congress* liderado por Thondaman y que habían tenido una experiencia negativa con las *hartals* en 1952, cuando protestaron contra la pérdida de derechos políticos.

Desobediencia civil

Dos fueron las propuestas de desobediencia civil que se lanzaron. Por un lado dentro de la campaña anti-*sri* se cambió la letra *sri* cingalesa por la *shri* tamil. Esta campaña fue en un principio tolerada y logró las concesiones recogidas en el pacto B-C, pero su éxito duró poco porque generó movilizaciones entre los nacionalistas cingaleses pidiendo su derogación, que llegó por la movilización de los monjes budistas frente a la residencia presidencial. Cuando se preparaba una campaña de *satyagraha* de mayor calado en la convención de Vavuniya estallaron los disturbios y se detuvo a los dirigentes del Partido Federal. Cuando la situación se calmó el SLFP aprobó las SPB y la *Public Security Act*.

Por otro lado cuando la campaña de bloqueo de los *kachcherys* llegó a un punto muerto por el fracaso de las negociaciones entre Chelvanayakam y Fernando se desafió el monopolio del servicio de correos mediante la creación del Tamil Arasu. El propio Ponniah colaboró en la puesta en marcha del mismo y narró así su inauguración:

The Tamil-speaking people felt themselves humiliated. Naturally, they decided there was no alternative but to strengthen the resistance movement. Although public opinion in the North and East was otherwise, the Federal Party halted the intensification of the satyagraha campaign during the absence of the prime minister who had left for the London conference, a step that was much lauded by world newspapers like the *Hindu*. Now with the failure of the talks the Federal Party had to yield to the wishes of the Tamil speaking people. Thus by way of intensifying the campaign, the ‘*Tamil Arasu* (Federal Party) Postal Service’ was inaugurated by Mr. S.J.V. Chelvanayakam on 14th April 1961. This day at 12 noon the satyagrahis stood up as usual and were in silent prayer for two minutes before they sat down again. Immediately thereafter, the postal service was started in the Pension Branch opposite to the main *kachcheri* building in breach of the Postal laws, as an act of civil disobedience. This momentous occasion was witnessed by nearly 10,000 people although the exact time of the inauguration was not intimated to the public. The queue of people who had waited to purchase the *Tamil Arasu* stamps extended to such a length that it winded into streets and lanes. The people cheered the leader Mr. Chelvanayakam, as he got into the post office counter dressed in all pure white national dress. The post office sold out 2,500 stamps, 2,500 stamped envelopes and 3,000 postcards, in a little more than an hour. This sale in that brief period far exceeded any other sale of stamps in such a period in the history of the island’s postal service. Thousands went away disappointed, not being able to purchase any more stamps. The Federal Party for very good reasons, had limited its first sale. (Ponniah, 1963, págs. 144-147)

Poco a poco se fueron abriendo otras delegaciones de correos, cada una de ellas con grandes multitudes presentes. Sin embargo tan sólo unos días después el servicio fue desmontado por el ejército en el asalto a los *satyagrahis* de Jaffna. Sorprende el carácter provocativo de esta medida, que no estaba conectada en absoluto con las leyes de discriminación lingüística contra las que se luchaba en ese momento y servía para fundamentar el argumento de que el movimiento tamil estaba planteando la escisión (Ponniah, 1963, pág. 148). Hay que valorar por tanto que aunque se hizo este trabajo constructivo no se elaboró una propuesta alternativa que superara la división étnica del país y aunque se hicieron esfuerzos estos fueron en dirección hacia la independencia, no hacia la resolución del conflicto.

Boicots

Los boicots, tan importantes en otras luchas contra la discriminación por motivos étnicos, como el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos o el Movimiento Antiapartheid en Sudáfrica, fueron practicados de forma escasa y mal estructurada. En 1957 se boicotearon los autobuses que llevaban la letra *sri* como símbolo de la dominación cingalesa, pero la campaña duró apenas unos días. En 1961, el rechazo a llevar los asuntos públicos en cingalés era uno de los componentes de la campaña de *satyagraha*, pero pronto pasó desapercibido ante el desafío que suponían los bloqueos a los *kachcherys* y la creación del *tamil arasu*. Finalmente en 1964 se volvió a plantear el boicot al uso del cingalés en la administración en las provincias de habla tamil pero la entrada del Partido Federal en la coalición de gobierno volvió a frenar la medida.

3.1d Conclusión

El movimiento autonomista tamil trató de poner en marcha una gran campaña de *satyagraha* de cariz coercitivo en varias ocasiones, y en todas fracasó en su empeño. A lo largo de los siguientes apartados vamos a analizar por qué. Empezaremos el análisis del actor no violento por tanto acercándonos a la ideología del Partido Federal de manera que nos permita analizar las condiciones simbólicas del paradigma que articula el consenso de grupo (marco de referencia) para posteriormente acercarnos los factores comunicativos internos. Luego analizaremos la estructura organizativa del Partido Federal y los factores instrumentales para acabar con el análisis de las fuerzas que podían ayudar a construir un acuerdo consensuado.

3.2 EL CAPITAL SIMBÓLICO ALTERNATIVO

3.2-1 El marco de referencia o paradigma del actor no violento

Hemos visto más arriba que el objetivo del Partido Federal era la defensa de los derechos de los tamiles de Sri Lanka mediante la creación de una autonomía tamil en las provincias del Este y del Norte. El proceso por el cual llegaron a esa visión ideológica fue lento, y posteriormente al fracaso de la acción no violenta incluso evolucionó hacia posturas independentistas.

Dentro del Partido Federal fue su propio líder, Chelvanayakam, el principal ideólogo, cuyo pensamiento fue resumido por el cingalés Dissanayaka en cinco puntos:

Antes de que los británicos unificaran Ceilán, no había un reino que uniera la isla entera desde Point Pedro hasta Dondra Head.

Cuando los portugueses llegaron en el siglo XVI, había tres reinos:

Kotte (Cingalés)

Kandy (Cingalés)

Yalpanam (Tamil)

Culturalmente los Cingaleses y los tamiles de Ceilán son dos razas distintas que durante los últimos dos mil años han tenido sus propios reinos. Los tamiles indios de Sri Lanka no tuvieron tal reino en cuanto fueron trabajadores de las plantaciones de té traídos por los ingleses.

En el mundo moderno los cingaleses y los tamiles pueden vivir en paz y con dignidad sólo como parte de diferentes entidades en un sistema federal.

Es una lástima que la comunidad Tamil no reclamara un solución federal antes de la Comisión de Soulbury. En vez de ello la comunidad tamil optaba por la solución fifty-fifty, cuando no era nada realista. (Dissanayaka, 2004, págs. 20-21)

Como se puede ver, se trata de argumentos de carácter histórico, cultural y étnico para fundamentar una propuesta autonomista que en realidad surgía de la negación de derechos civiles por parte del gobierno de Ceilán, algo que se ve reflejado al decir que sólo podrán vivir con dignidad como parte de un sistema federal, en el punto cuatro. El objetivo del FP por tanto era proteger derechos de los tamiles en toda la isla y conseguir autonomía para las regiones del norte y del este. Su propuesta era por tanto, como su propio nombre indica, federalista, y no independentista, como acabó siendo la propuesta tamil una vez el conflicto se agravó. De esta manera la idea de federalismo recogía la solución propuesta a todas las amenazas de discriminación que se ejercían por parte de los gobiernos cingaleses. Hay que señalar, no obstante, que el etnicismo tamil no cuestionaba las tradicionales divisiones de la comunidad tamil, basadas en la religión (hindús y musulmanes), origen (ceilandeses o indios) y, sobre todo, casta. Se trataba de una propuesta eminentemente conservadora que pretendía defender el estatus quo de la

burguesía tamil de la casta *vellala* que lideraba el Partido Federal (Richardson, 2005, pág. 194). Esta propuesta étnica coincidió a su vez con un auge del *Dravida Munetra Kazhagam* (Frente Progresista Drávida) en vecino estado indio de Tamil Nadu, lo cual supuso una fuente de recelo a los ojos de los cingaleses (Richardson, 2005, pág.195)

Hasta qué punto se hubieran conformado con la satisfacción de las demandas contra la discriminación que exigía el Partido Federal y de haber sido resueltas el orgullo tamil hubiera dado pie a otro tipo de demandas es una cábala que Jeyaratnam Wilson se atrevía a anticipar en 1994, en plena guerra secesionista.

With hindsight, even an ethnic federalism might not have satisfied Ceylon Tamil aspirations, since problems would certainly have arisen to heighten inter-ethnic tension -the distribution of finances, the proper status to be assigned to the two languages, recruitment to the public sector, admissions to universities, the composition of the state's security personnel and the role of a judiciary which would always have a Sinhala majority. The Tamil mind would have rebelled at these constraints. (Wilson 1994, pág. 81)

Visión de los partidos cingaleses

Chelvanayakam, ya desde que fundó el Partido Federal, ofrecía una visión bastante similar de los dos partidos mayoritarios cingaleses, considerándolos como partidos basados en la explotación de sentimientos comunialistas para aferrarse al poder. Es decir, los definía claramente como oponentes oportunistas en los que no se podía confiar. En 1947 decía lo siguiente sobre el UNP:

The UNP is nothing more than a congregation of arch-communalist whose past antics and present day activities tend to disrupt the harmonious relations that have existed among the different communities in the island." (From the Jaffna based English weekly *Hindy Organ*, 22, July 1947, en Wilson 1994, pág. 18)

No obstante, sus gestos políticos, orientados a buscar pactos, denotaban que tenía esperanzas en encontrar la manera de que el marco político de diseño británico permitiera satisfacer las demandas de la comunidad tamil. Sin embargo esta confianza se fue perdiendo poco a poco al irse evidenciando los diversos problemas que creaba el sistema electoral no proporcional y cómo los partidos políticos se tornaban a posiciones ultracomunialistas cuando estaban en la oposición. Los continuos problemas acaecidos con los gobiernos de la UNP le llevó a decir que los Senanayakes que había traicionado el legado británico:

Chelvanayakam correctly anticipated the moves of the Sinhala majority: first, decitizenisation of Indians, parallel with deprivation of territories in the traditional Tamil homeland, followed by the proposal to impose Sinhala as the only official language, to which would be added the statement, constitutionally entrenched, that Buddhism be given the “foremost place”. He questioned the moral right of the Sinhalese to exercise rule over Tamils, and a few weeks before the general election of 1956 he argued that the three Sinhalese prime ministers D. S. Senanayake, Dudley Senanayake and Sir John Kotelawala had betrayed the trust reposed in them by the British decolonisers. (Ceylon Daily News, 27 March 1956). “The Britishers, relying on the Sinhalese leaders to be trustworthy men who would not oppress the minority section, transferred the responsibility of the government to them. The Sinhalese, taking advantage of their numeral strength, denied the Tamils their rights (Ceylon Daily News, 27 March 1956) From this pronouncement emerged the subsequent Tamil claim to the right of self determination. (Wilson, 1994, pág. 21)

A pesar de ello, Chelvanayakam trató de mantener la actitud de confianza con la llegada al poder de Bandaranaike, con el que logró el pacto que lleva el nombre de ambos. A pesar de los problemas ocurridos para cumplir ese acuerdo se trató de explicitar esa confianza cuando no se aprovechó la ausencia de la presidenta Sirimova Bandaranaike para arreciar la campaña de *satyagraha* y la incapacidad que se mostró para reaccionar ante el estado de emergencia por ella decretado. Un poco más tarde, el 12 de abril 1961, en plena campaña de *satyagraha*, retrataba al SLFP en términos muy descorazonadores:

As the political parties in south Ceylon treat the Tamil question as a suitable issue to play upon the emotions of the Sinhalese voters and enthrone themselves on the seat of power, these parties or their politicians refuse or are unable to see the justice of our demands. (Ponniah, 1963, pág. 135-144).

Esta pérdida de confianza en el oponente y en el marco institucional no acabó de materializarse hasta el nuevo fracaso de los pactos Dudley-Chelvanayakam años después. Esto sería sin in duda uno de los factores que haría que la juventud militante se fuera tornando cada vez más hacia estrategias de lucha armada a partir del fracaso de la campaña de *satyagraha* pues no podían esperar nada de los gobiernos que discriminaban y reprimían sus protestas pacíficas..

La visión de la acción no violenta

Por otro lado, la teoría de Gandhi, que, tal y como podremos comprobar más adelante, debido a la cercanía histórica y geográfica de éste con Ceilán, estaban muy presentes en la forma de organizar las campañas de *satyagraha* por el Partido Federal. De hecho, el que se usara el término gandhiano, *satyagraha*, en hindi, no en tamil (no está de más recordar aquí que el tamil es una lengua dravidiana totalmente distinta de las indoeuropeas, como el cingalés, el hindi o el inglés), es una prueba de cuanto debía este movimiento a la teoría gandhiana, que se caracteriza por una negación total de cualquier conducta violenta para enfatizar el propio sufrimiento como agente persuasivo. Esto sin duda hizo que el Partido Federal tuviera mucho énfasis en minimizar la agresividad hacia el oponente, y siempre mantuvo una actitud pacífica y a la vez logró disminuir los niveles de tensión cuando la represión contra los *satyagrahis* generaba ira y furia entre los sectores más proclives a la violencia. Es decir, el movimiento puso énfasis en los factores comunicativos internos en sintonía con la teoría gandhiana de la no violencia.

Chelvanayakam tenía muy claro la asimetría de fuerzas entre cingaleses y tamiles y ante la debilidad de estos últimos proponía para ellos estrategias políticas que les dotaran de legitimidad

Addressing the youth movement in Jaffna in December 1948, he rejected the popular notion that there “was not room in politics for honest men”. He urged to listeners to “arm themselves with moral considerations” He was aware that the Tamil people “were weak, without resources and small in number”, they could only win by strength of character and use of moral force”. These people, his people, he told the Minister of Justice, “could not be cheated”. .” (Ceylon Daily News, 26 April 1949, en WILSON, 1994, pág. 19)

De hecho sólo la personalidad de Chelvanayakam y el resto de viejos líderes tamiles lograron mantener la cohesión en torno a los principios de la acción no violenta. En fechas tan tardías como 1972 todavía lograba mantener la lucha armada fuera del espectro político:

Chelvanayakam declared in Madras that his party would launch a non-violent struggle. In statement on the same subject to the Daily Mirror (Ceylon), he “appealed” to the Tamil

people to eschew violence even in the face of provocation”, and “to have faith in nonviolence, which alone can help us and take us to our desired goal”. Not all his lieutenants still believed in a non-violent struggle. The youth began preparations for armed struggle, and the FP’s more militant leaders despaired on performing non-violent satyagraha before, a “raging Sinhala bull”. (Wilson 1994, pág. 118).

Desgraciadamente, a su muerte, junto con la de los líderes de su generación, esa cohesión en torno a la acción noviolenta y las propuestas federalistas se disipara. No obstante, no hay que considerar a Chelvanayakam como un gandhiano ortodoxo, sino como un seguidor pragmático de algunas de las estrategias que el Mahatma diseñó, y que ante todo era consciente de la necesidad de presentar al mundo al pueblo tamil cómo víctima de una injusticia.

One might ask whether he resembled any of the great modern leaders of South Asian states. He was distant like Jinnah, but unlike him, intimate with the people he led. On the other hand he evolved into a charismatic personality like Gandhi, whom people revered and wanted to touch. But Chelvanayakam was *sui generis* and did not aspire to Gandhism. Gandhi’s teachings certainly had their impact, not least because while numerous anglicized Sinhalese sought patronage from Britain, many Tamils were attracted by the philosophy of Gandhi, “the great soul”. Chelvanayakam was one of them, but he never became a complete convert. For him non-violence and civil disobedience were morally acceptable as weapons, but they proved in time to be ineffective against the undisciplined violence of Sinhala Buddhist chauvinists. The latter had already long ago clashed violently with Muslim villagers in southern Ceylon in 1912 and islandwide in 1915. However, Chelvanayakam was not prepared to let his followers to take the path of violence, which was anathema in his Christian worldview and counter-productive pragmatically. Chelvanayakam wanted the world to see a peaceful, civilized and non-violent people were being subjected to harassment and discrimination by Sinhala Buddhists. Gandhism appealed to him in his campaign against G.G. Ponnambalam and his Tamil Congress, and it also performed a moral function against the flood tide of Sinhala revivalism, swollen as it was in the political arena by chauvinistic forces during most of the years after 1956. (Wilson, 1994, pág. 134)

Pasamos ahora por tanto a analizar los tres factores que hacen referencia a las dinámicas comunicativas que inciden en los procesos de acción noviolenta.

3.2-2 FACTOR COHESIÓN: Forma de enmarcar las demandas por el actor no violento

Jeyaratnam Wilson sintetizó de la siguiente manera el proceso de construcción del nacionalismo reactivo tamil:

Those years 1948-51 witnessed intense propaganda. Party spokesmen explained the central concept of the FP's philosophy. Language and territory are one; therefore state aided Sinhala colonist in the traditional Tamil homelands were a threat to the Tamil nation's existence and continuance. Democracy is a matter of numbers; thus the deprivation of the civic rights of the Indian Tamil plantation, whom the FP were now referring to as "hill country Tamils" was deliberately aimed at reducing Tamil representation in Parliament. The Sinhala lion in the national flag symbolized all too accurately the actual situation. The way out was a "Tamil Arasu" (Tamil state) within a federal union.

FP leaders dwelt constantly on the theme that the Tamils constituted a nation and wished to remain one. They should protect their identity and not allow themselves to be assimilated, which they alleged was the sinister design of Sinhala political leaders. (Wilson, 1994, pág. 68)

En esos años el trabajo político de los líderes del Partido Federal fue el de convencer a los tamiles de que la solución a todos estos problemas se debía obtener dentro del marco político de autonomía federal (Wilson, 1994, pág. 69). Para ello viajaron a los pueblos y ciudades de ambas provincias, para explicar las ventajas del sistema federal que proponían. Pusieron especial hincapié en la Provincia Oriental, que estaba siendo colonizada y su mensaje caló especialmente en los desposeídos, en cuanto estaban siendo más afectados por la cingalización, pero tuvieron dificultades para llegar a las clases medias, en una provincia acostumbrada al multiculturalismo dada la presencia de grandes comunidades de cingaleses budistas, tamiles musulmanes e incluso indígenas animistas y estas no aceptaron el federalismo hasta que los repetidos ataques de colonos cingaleses les hicieron darse cuenta de que estaban en primera línea del conflicto (Wilson, 1994, págs. 85-86).

Uno de los primeros cambios que el Partido Federal realizó dentro del paradigma tamil fue la transformación de una concepción étnica consistente en una isla con dos naciones y dos etnias a la consideración de las Provincias del Norte y del Este como el "hogar nacional" tamil. Esto pudo empezar a suceder tras los disturbios del año 56, en los que se contestó con violencia étnica a una mera sentada de protesta en Colombo, justo

tras la llegada del poder del nacionalismo cingalés con Bandaranaike (Wilson, 1994, pág. 82). Wilson explica así este incipiente cambio de paradigma que llevaría a considerar estas provincias como un refugio seguro y un baluarte cultural:

The tamil salariat in Colombo and the Sinhala provinces strongly supported the proposed strategy and contributed to it financially. Although they feared a recurrence of Sinhala violence, they were not willing to be cowed by that threat. FP Workers ask Tamils in the Sinhala province to move to the Tamil homelands; if they could not do so, at least the women and children should go. It was apparent that changes had taken place in Tamil though processes. A sense of separate identity has arisen in what an earlier leadership envisaged as a bi-ethnic an essentially bilingual island country. Now a new Tamil leadership was emerging which conceived of a separate Tamil homeland, a refuge which could protect the Tamil people from Sinhala violence in the seven Sinhala provinces and from Sinhala encroachment upon traditional Tamil territories in the north and east. In effect, an earlier Tamil subnationalism within the framework of an all island nationalism was in its incipient phase of being metamorphosed into a defensive Tamil nationalism concerned with the Tamil homelands. Many adaptive Tamils and even liberals-minded Sinhalese viewed the FP's and Chelvanayakam's policies more as a device to safeguard the Tamil language and the traditional homelands of the Tamil-speaking peoples, and thus preserve the Tamil identity, than a kind of attempt to undermine the Sinhala position. The question of a self-contained and independent Tamil nationalism challenging Sinhala nationalism did not arise. (Wilson, 1994, pág. 85)

Por otro lado, el Partido Federal incluía en sus demandas a los derechos de los y las tamiles de origen indio y la comunidad “mora”, musulmanes de habla tamil cuyo apelativo de origen ibérico es una reminiscencia de la presencia portuguesa en la isla. De hecho hicieron un esfuerzo comunicativo para crear una terminología inclusiva al respecto:

Chelvanayakam thus introduced into the island's political vocabulary the term “Tamil-speaking”, and it was in this same address that he also introduced “hill country-tamils”, alluding thus to the decitizenised “Indian Tamils”. From this point of view these people were Ceylonese, not Indians. (Wilson, 1994, 70-71)

Sin embargo, la comunidad tamil de origen indio, despojada de ciudadanía y derecho a voto, se organizó principalmente entorno al sindicato *Ceylon Workers Congress* de Sauviamoorthy Thondanam, pero desconfiaba de la propuesta autonomista que les dejaría como una única minoría en las Tierra Altas. De esta manera apoyaron la

causa del Partido Federal hasta que priorizaron sus propios objetivos de alcanzar los mismos derechos políticos que el resto. La lucha por los derechos civiles que el Partido Federal proponía era un paso más allá de lo que era el interés de esta comunidad en esos momentos.

Por otro lado, la comunidad musulmana no se había sentido apoyada por la comunidad hindú en los disturbios de 1915 y se concentraba mayoritariamente en la provincia del Este, con mayor diversidad étnica que la del norte, al tener también comunidades de cingaleses largo tiempo establecidas, colonias de cingaleses recientemente establecidas, indígenas devas de religión animista e indígenas devas de religión hindú y lengua tamil (los llamados Devas de la Costa). Además la importancia cuantitativa de los “moros” fue siempre mucho menor y quedaron subsumidos en las reivindicaciones lingüísticas del Partido Federal, para el que no obstante la defensa del idioma tamil era un elemento clave en sus demandas.

Sin duda la actitud totalmente pacífica de los *satyagrahis* señalada en el factor DISCIPLINA iba en consonancia con las declaraciones públicas de Chelvanayakam y otros líderes del Partido Federal que siempre manifestaron que la intención de sus movilizaciones no era la independencia (que era lo que más asustaba al gobierno) y que habían tenido que llegar a la opción más agresiva de la desobediencia civil como último recurso. En ningún momento amenazaron con utilizar la violencia y además de mantener una actitud pacífica lograron contener a las muchedumbres enfurecidas por la represión violenta, estatal o étnica. Se puede no obstante señalar que su actitud era desafiante contra el Estado y esto puede que implicara dificultades a la hora de tratar de ganarse la confianza de las masas cingalesas, cuyo resentimiento el contrario era alimentado por los partidos cingaleses nacionalistas. No obstante, los cingaleses moderados estaban se acercaron a la propuesta de gobierno federal como solución a los problemas del país gracias a la campaña de *satyagraha*, tal y como constataba Ponniah en 1963:

It is unfortunate that the federal demand has come from the Federal Party of the Tamil-speaking people, for it is with some suspicion the Sinhalese leaders in the government view it. At the present time, however, the educated section of the Sinhalese people are getting convinced that the federal system is quite a workable system in Ceylon. They feel that three federal states could be set up one for the low country Sinhalese, one for Kandyan Sinhalese and one for the Tamil speaking people in the Tamil provinces with a central government in

Colombo or any suitable place. In this system there is the hope of curing the many year-old problems that Ceylon is beset with. A unitary constitution is just one highway where anything could take place to disturb the peace of the benighted island (Ponniiah, 1963: 183).

Se puede decir por tanto que el proceso de alineamiento de marcos funcionó muy bien para identificar con las propuestas autonomistas a la comunidad Tamil celiandesa, que al menos hasta el año 68 se sintió muy identificada con la propuesta y estrategia del Partido Federal y no tanto con el resto de comunidades tamil parlantes de la isla o las minorías progresistas cingalesas. Como estas las hemos considerado como parte del entorno su influencia se debe considerar en el factor ALIANZAS, por lo que hemos de considerar que este factor fue un éxito.

3.2-3 FACTOR DISCIPLINA: Reducir la violencia al mínimo

Hemos visto como este factor, de vital importancia a la hora de plantear una campaña noviolenta, fue tenido en cuenta por el Partido Federal y que la sociedad tamil en su conjunto durante este periodo era consciente de la idea de no responder con violencia a la violencia que fue objeto por parte del Estado y la sociedad cingalesa. Hay que señalar no obstante que hubo limitaciones a su completa implementación, como sucede en muchos movimientos noviolentos que no logran eliminar por completo la violencia de su acción.

Si bien hemos visto que la campaña de *satyagraha* se realizó con una adherencia escrupulosa a los principios de la noviolencia gandhiana, debemos tener en cuenta los años previos y posteriores a la misma, fechas en las cuales se vivió con la idea de utilizar la acción noviolenta para conseguir la autonomía. Richardson hacía así balance de la violencia étnica durante la década de los Bandaranaiques (1956-1965)

Only about six per cent of reported conflict events were “communal” in nature. Sri Lankan Tamils experienced significant political deprivation during the Bandaranaike years, but far reaching changes in government policy regarding language and religion may have had little impact on Tamil daily lives, especially in the overwhelming Tamil North. With the exception of a small number of youth, Tamils did not adopt violence as a strategy. They continued to look, by a large to relative conservative Federal Party leaders to organize peaceful demonstrations and remedy their grievances within the framework of the nation’s established political

processes. Where communal conflicts did lead to violence, it was a likely to be produced by Sinhalese counter demonstrations as by the Tamils. (Richardson, págs. 162-163)

Por otro lado, las acciones de confrontación llevadas a cabo en los *kachcheris* fueron realizadas exclusivamente por voluntarios y voluntarias del Partido Federal, que trabajaron para el desarrollo de un clima que facilitara la empatía con el adversario y resistieron pacíficamente muchas provocaciones, manteniendo un estricto código de disciplina no violenta. Que la comunidad cingalesa no correspondiera con una disminución de la violencia no se consiguió no porque el Partido Federal no pusiera todos los medios a su alcance sino porque el bloqueo que ejercían los condicionantes externos lo imposibilitaron, ya que el paradigma del nacionalismo cingalés se crecía con el conflicto. En este sentido, hay que destacar el importante papel jugado por Chelvanayakam y el resto de líderes del Partido Federal a la hora de convencer a las multitudes para abandonar posibles comportamientos violentos que podían degenerar en graves disturbios o incluso linchamientos. Ponniah ha relatado cómo los *satyagrahis* no respondían a las provocaciones de los funcionarios cingaleses del *kachchery* que bloqueaban:

On the night of 28th March, seven Sinhalese minor employees of the government, alleged to have been brought over to Jaffna from Anuradhapura by the acting government agent of Jaffna, started a counter satyagraha at the Old Park entrance in the midst of the peaceful satyagrahis. At first, one Sinhalese employee squatted at the entrance. The Assistant Superintendent of Police asked him to leave the place. On his refusing to do so, he was dragged to a side of the entrance. After a few minutes, this man left the entrance and returned to it a little later with six others. Two of them had knives with long and sharp blades. They said in a firm voice that they would squat there until the satyagrahis were withdrawn from the entrances. The two men with knives brandished them in the sky and threatened that they would cut themselves with the knives if the police removed them from the entrance against their wish. While a photographer attempted to take a snapshot, one of them pointed his knife at him. They, then, indulged in pranks and tried to provoke the peaceful satyagrahis but in vain. This was a positive instance which amply proved that the satyagrahis of Jaffna had become trained beyond provocation. Some police constables however, appealed to the seven men to leave the entrance but they insisted in remaining there. After several unsuccessful attempts, the Naga Vihara buddhist priest had to be brought to persuade them to leave. This priest pacified them and finally succeeded in making them leave the spot. The seven Sinhalese minor employees, then went into the *kachcheri* from where they had come. (Ponniah, 1963, pág. 124)

No hay que olvidar que, aunque las protestas en los diferentes *kachcherys* estaban realizadas exclusivamente por voluntarios y voluntarias entrenados en técnicas de resistencia, las acciones de bloqueo generalmente eran rodeadas por grandes manifestaciones de tamiles que podían reaccionar de forma imprevista ante la violencia que se ejercía contra los *satiagrahis*. Había además otras fuerzas políticas que buscaban sus propias estrategias de lucha contra la discriminación a las que les pretendían someter pero que se acabaron contagiando del espíritu de la resistencia noviolenta, no exenta de tensión que podía resolverse de forma violenta en cualquier momento y los líderes del Partido Federal eran plenamente conscientes de ello:

The protest in Jaffna and its mass support from a public growing increasingly weary and frustrated with Sinhala governments were evidence of a shift towards possible violence as the alternative form of protest. Such a possibility had not occurred to Chelvanayakam, but the younger parliamentations in his party were fully aware of the change of mood. Evidence of the potential for mass violent struggle manifested itself when young people, mostly high school students, demonstrated against the police and armed security men. In the frenzy of their protest, they pulled off their shirt and dared the army to fire at them. (Wilson 1994, pág. 96).

Así pues, los tamiles hicieron gala de una noviolencia pragmática que se manifestó en las campañas de *satyagraha* y en las continuas propuestas políticas de actuar sin violencia. Sin embargo hay que señalar que sus campañas noviolentas se desarrollaron en medio de un conflicto étnico en el que no sólo tenían que hacer frente a la represión estatal, sino también a fuerzas irregulares y muchas veces espontáneas que se dirigían contra ellos en forma de linchamientos masivos. Se dieron varios disturbios antitamiles a lo largo de los años. 1956, 1958, 1961... Durante estos disturbios la muchedumbre de cingaleses atacaba y muchas veces asesinaba a tamiles con el consentimiento de las fuerzas del orden público de Ceilán. Durante esos eventos se dieron casos en los que tamiles también respondieron con violencia o que hubo ataques contra minorías cingalesas en zonas con mayoría tamil (Richardson, 2005, pág.160-161). Por lo tanto hay que señalar que en el conflicto entre cingaleses y tamiles tomado en su conjunto no hubo una contención total del uso de la violencia, pero que durante la campaña de *satyagraha* sí que la hubo. En el contexto general de toque de queda y represión sobre todas las provincias tamiles hubo algún incidente que rápidamente fue utilizado como pretexto para denunciar violencia en los bloqueos. El activista Ponniah relata el siguiente caso:

There was an incident at Valvettiturai. The government reported at first that ‘twelve satyagrahis’ attacked on 18th April members of a military curfew enforcement patrol and that the patrol opened fire as a result of which three persons were injured. A few days later another report said: “They (army patrol) were set upon by a crowd”. These two reports contradicted each other and were far from the truth. On the spot information revealed that three soldiers had gone to Puluveddiankadu, place at Valvettiturai, and picked up trouble with two fishermen who were attending to their nets. These men having come back just then from se fishing, did not know that curfew was on and did not understand a syllable of the Sinhalese language the soldiers spoke. They spoke in Tamil which the soldiers did not understand. The soldiers intimidated them and attacked them. At once the two men threw their nets on them and trapped them. They attacked the soldiers with heavy instruments and two of them fell senseless. The third soldier managed to run away and whistled to his fellow soldiers who were in the next lane. They rushed to the spot and one of them shot at the two men who were then attempting to revive the two soldiers. As a result of the shot, both received injuries and were dispatched to the hospital. The reference to ‘twelve satyagrahis’ in the government report is incorrect as *satyagraha* was never performed at Valvettiturai. Following this incident a truck load of soldiers arrived from Jaffna town and set fire to a number of houses in that area. (Ponniah, 1963, pág. 165-179)

Se puede considerar no obstante que la contención en la respuesta violenta fue bastante estricta, aunque los casos aislados de respuesta violenta empañaron el resultado comunicativo, es posible demostrar la existencia de una disciplina no violenta aunque la campaña fuera presentada por el gobierno como violenta. La manipulación de la información de los disturbios, exagerando y situando como causa una consecuencia, encresparía mucho más los ánimos y posibilitaría un aumento de las agresiones a tamiles, pero no alteró el carácter pacífico de la campaña, que permaneció no violenta.

Sin embargo hay que constatar que este acercamiento a los principios no violentos tenía una fundamentación meramente pragmática y dependía en gran medida del liderazgo de los viejos líderes tamiles, como Chelvanayakam, Thiruchelvam o G.G. Ponnambalam. Cuando tras la muerte de estos, que eran capaces de comprender la importancia del apoyo internacional que les motivaba, la percepción de sus ventajas estratégicas desapareció y la juventud se tornó hacia la lucha armada. Wilson expresa así el escepticismo ante la conveniencia de la acción no violenta existente en la comunidad tamil, que aceptaba sus principios gracias al carisma de su líder:

On the other hand, there were ominous signs of discontent among the youth, which would shift resistance away from the Gandhian protest and towards armed action. Meanwhile,

Chelvanayakam was the agent of the historical process between one world that was dying and another struggling to be born. However, he did not see himself as cast in traditional role; he believed that in the end he could deliver the Tamil people from Sinhala domination. (Wilson 1994, pág. 100-101).

Como se puede ver, sí que se puede decir a modo de resumen que hubo un claro intento por minimizar la agresividad hacia el oponente, en este caso los agentes del gobierno ceilanés. Por lo que se puede considerar que este factor se tuvo en cuenta y se trató de cumplir por parte del actor noviolento, aunque la falta de un análisis de la efectividad de las estrategias noviolentas llevó a no sacar todo el provecho posible de las posibilidades que ofrecía la campaña de *satyagraha*. No obstante, la capacidad del paradigma del nacionalismo cingalés para transformar las acciones pacíficas de las campañas tamiles en actos agresivos hacia la comunidad cingalesa anuló por completo la efectividad de este tipo de medidas, tal vez porque fueron más coercitivas que persuasivas. Tal y como veremos en el análisis del factor EFICIENCIA, no se siguió el proceso estratégico marcado por Gandhi, Shridharani o Luther King, aunque si bien es cierto que la campaña de *satyagraha* se puso en marcha como intento de forzar las negociaciones tras el fracaso de las mismas, no se tuvo en cuenta las posibilidades de un boicot económico o de campañas más orientadas a la persuasión.

En esta campaña de *satyagraha* no se pueden tener en cuenta posibles efectos de un flanco radical de carácter violento ya que este no surgió hasta la creación de los primeros grupos armados tamiles en los años setenta. Los pequeños brotes de violencia acaecida durante la campaña sirvieron para facilitar la legitimación de la propia violencia cingalesa. A pesar de ello, se debe considerar que el Partido Federal logró que este factor operara a su favor puesto que el movimiento sí que permaneció disciplinado.

3.2-4 FACTOR DIÁLOGO: Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente.

A la hora de valorar las condiciones de comunicación con el oponente surge una cuestión de capital importancia, y es que si bien se enfocó el diálogo hacia el gobierno cingalés, las fuentes de las políticas de discriminación venían de la legitimación de las mismas en el paradigma hegemónico del nacionalismo cingalés. En este sentido resalta que si bien se trató de mantener contacto personal, desarrollar empatía, generar confianza etc. hacia el gobierno, las verdaderas relaciones personales entre cingaleses y tamiles

fueron muy difíciles de mantener en un clima de tensión en el que ambas comunidades vivían separadas. Aunque había mayoría tamil en el Norte y en el Este y cingalesa en el resto, existían grandes comunidades de una u otra minoría, y el contacto personal entre estas y las mayorías se vio dificultado por el clima de linchamientos y agresiones que sufrió principalmente la comunidad tamil.

La estrategia de bloquear los *kachcherys* iba dirigida fundamentalmente a paralizar la acción del gobierno cingalés en las provincias tamilyes y no buscaba el apoyo de los cingaleses. Aunque hubo buenas intenciones y paciencia, no se supo trasladar estas a la comunidad cingalesa, que seguía favoreciendo el conflicto. Por ejemplo, no se lanzó una campaña para conseguir el apoyo de los cingaleses kandinavos, que habían sido los primeros en elaborar una propuesta federal y pero que se veían representados en la figura de Sirimamo Bandaranaike, procedente de la antigua aristocracia de las Tierras Altas.

Si bien los *satyagrahis* trataron en todo momento de no humillar a su adversario siguiendo las prácticas gandhianas, hubo al menos un momento en que no se logró del todo, debido sin duda a la propia incompetencia de las fuerzas armadas. Se trata del incidente del 2 de marzo de 1961 en el cual el señor Dias fue despojado de sus ropas por el propio ejército en el desesperado intento de éste por hacerle entrar en el secretariado de Jaffna bloqueado totalmente por *satyagrahis* (Ponniah, 1963). Este hecho, no obstante, aunque sirviera para la legitimación por parte de la primera ministra de la represión violenta del movimiento, no fue sin embargo un acto llevado a cabo por los *satyagrahis*, y por otro lado, hay que tener en cuenta que la primera ministra se hubiera agarrado a cualquier hecho para justificar la represión.

It is said that non-violence is the essence of any *satyagraha* movement. But the so called *satyagraha* movement carried on by the Federal Party is by no means non-violent. Last Thursday, a Federal Party member of parliament and his associates had attempted to use force to prevent a highly-placed government official entering the kachcheri premises. Last night I saw for myself the torn clothes of this official. ¹⁰

¹⁰ Prime Minister Siimavo Bandaranaike, radio broadcast, 2 March 1961 . <http://pact.lk/20-february-1961/>

La estrategia que siguió a la hora de plantear la acción noviolenta fue la mostrar al mundo la unidad de los tamil hablantes y la injusticia de su situación mediante el bloqueo de los *kachcherys* y la creación del servicio de correos alternativo. Se seguían los principios estratégicos de Gandhi basados en aprovechar el sufrimiento propio para deslegitimar al oponente, por lo que la campaña de *satyagraha* del Partido Federal fue una campaña muy sacrificada, en la que además de víctimas de la violencia hubo detenciones en masa, se ilegalizó del partido e incluso hubo mártires en los disturbios étnicos. No obstante, este sufrimiento propio no fue interpretado como tal por los medios cingaleses, que hicieron hincapié en la indudable fuerza coercitiva de esas actuaciones e interpretaron la campaña como un intento de secesión. Wilson lo ha explicitado del siguiente modo:

The absent of orderly government became complete when, as part of its campaign, the FP opened post office for the sale of its own stamps, appointed postmen to deliver mail and assigned the position of a postmaster-general to one of its senior stalwarts, S. Nadaraja (later elected as senator). The party further planned to organize land distribution after setting up a centre for this function. These were clear signs of the party stiffening its position. Mrs Bandaranaike overreacted, accusing the FP of changeling the “lawfully established government of this country with a view to establishing a separate state”. Such a move was far from the FP’s intentions. The *satyagraha* campaign’s only objective had been, as Chelvanayakam later said in his presidential address to the ninth annual convention of the FP in 1964, “to demonstrate to the world that the Tamil speaking people were united in the defense of their language rights and in their proposition to the government discriminatory polices”. (Wilson 1994, pág. 96).

Se puede considerar por tanto que aunque se trabajó por mejorar las condiciones de comunicación con el oponente pero como no se tuvieron en cuenta las dinámicas comunicativas relativas a la fuerza de la opinión pública este esfuerzo no dio frutos.

3.3 LA CAPACIDAD ORGANIZATIVA

3.3-1 La organización del actor no violento

El Partido Federal organizó la campaña de satyagraha mediante la movilización de voluntarios y voluntarias del propio partido organizados en colectivos. Estos sirvieron como estructuras de movilización (o cuerpos operacionales en lenguaje de Ackerman y Kruegler, Ackerman & Kruegler 1994) y permitieron articular la acción colectiva. Además sirvieron como base para los grupos de afinidad, que al satisfacer las necesidades de sus miembros eliminaron muchas de las barreras emocionales asociadas al riesgo de las movilizaciones. Esta estructura organizativa se lanzó en la convención de Trincomalee de 1956 tras la victoria de S.R.W.D. Bandaranaike con su programa de “*sinhala only*”. No obstante, aunque la campaña no se pondría definitivamente en marcha hasta cinco años después, tras el fracaso del intento en 1958, hay que resaltar que la preparación se hizo algo apresurada por influencia del propio Chelvanayakam, que necesitaba una moneda de cambio para poder presionar al gobierno en Colombo lo más pronto posible. Wilson ha descrito este proceso de la siguiente manera:

The Trincomalee convention presented an ultimatum to Bandaranaike: that if the FP demands were not met, the Tamil people would launch direct action campaign on non-violent civil disobedience - in which Chelvanayakam's charisma was expected to play a great part. His followers did not believe that Bandaranaike would agree to a compromise settlement, and this they expected the worst. Chelvanayakam's deputy in Parliament, Vanniashingham, spoke from public platforms urging the Tamil people to prepare for a prolonged struggle- for example, by storing their harvest. The FP decided it needed 25,000 volunteers for its campaign and began recruiting. A section of the FP parliamentarians thought that a longer time was needed to prepare the campaign if it was to be sustained and disciplined, but Chelvanayakam was not willing to accept any delay, and fixed a deadline for 20 August of 1957. (Wilson 1994, págs. 84-5)

Hay que tener en cuenta no obstante que la organización del Partido Federal aunque pudiera parecer muy poderosa dados los éxitos de movilización que consiguió, tenía serios problemas internos que acabaron inhabilitando su liderazgo en fases posteriores del conflicto. Por un lado, la caída del *All Ceylon Tamil Congress* de G. G. Ponnambalam en los años cincuenta implicó la ausencia de un serio competidor para el Partido Federal en el ámbito tamil. Este monopolio de las reivindicaciones tameses tuvo, pese a ello, consecuencias muy graves para el propio Partido Federal, que no necesitó de dotarse de una estructura organizativa que tuviera que competir con otras para reclutar

jóvenes o captar el voto de la comunidad tamil, y en consecuencia se acomodó a la estructura clientelar de sus dirigentes. Richardson lo describe con las siguientes palabras:

Sinhalese politicians portrayed the Federal Party as a militant group and it was perceived as militant by many Sinhalese. However, political scientist A. J. Wilson describes the party as “basically middle class” and committed to achieving its goals by peaceful and constitutional methods. Nor did it have a strong organization, even in the Northern and Eastern Provinces. The absence of a serious competitor for the Sri Lankan Tamil vote made it unnecessary. For the most part, the Federal Party drew its candidates from locally prominent men who attracted votes through their own personal influence structures. Apart from Chelvanayakam, these men were typically conservative Hindu members of the *Vellala* (land owning) caste, who supported Jaffna’s rigid class structure. The Federal Party has no counterpart to the UNP’s youth league and no effective mechanism for recruiting talented young men- especially lower caste young men, such as the UNP’s Ranasinghe Premadasa or the LTTE leader Velupillai Prabhakaran, into its leadership ranks.. (...) Tamil party leaders come to be seen by an increasingly militant Tamil youth movement as not only ineffective, but more concerned with preserving their own privileged status than responding to the aspirations and needs of Sri Lankan Tamil society as a whole (Richardson, 2005, págs. 194-195).

Los líderes del Partido Federal, exceptuando al propio Chelvanayakam, eran caballeros hindúes de la casta *Vellala* (terrateniente) que apoyaban el rígido sistema de clases (es decir, de castas) de Jaffna, que aunque no seguía exactamente la tradición de las castas de India seguía siendo igual de intransigente. Wilson lo describía de la siguiente manera:

The Tamil caste system is free from the brahminical tradition, and is more akin to the Sinhalese caste structure -but only up to a point. If electoral returns are any indication, the Tamil *vellalas* (farmers) are dominant, just as the *goigamas* (farmers) are among the Sinhalese. The Tamil *karayars* (coastal people) are next in order of dominance, even if they do not present offer any challenge to the *vellalas*. (The core of the LTTE leadership is *karayar*, but the LTTE do not observe the caste distinctions). The Sinhalese *karavas* -coastal people who are traditionally fishermen and some of whom, over time, become rich and prosperous- are challengers of the Sinhalese *goigamas*, and indeed claim superiority over them.

Below the *vellalas* and the *karayars* are a variety of other castes, some resembling the Sinhalese structure while the others have no such similarity. Until the LTTE came to the fore, the *karayar* did not play any notable part in the life of the Ceylon Tamils in the north. In the east, however, the nearest equivalent to the north’s *karayar* are the fairly numerous *mukkavas*, some of whom were elected to Parliament. However, until civil strife overtook the north and

east –areas where the Ceylon Tamils are dominant –the majority of representatives elected to the legislature since the introduction of the franchise had been of the Tamil *vellala* caste.

There are no clear lines of class demarcation that correspond to those caste. On the whole, the Tamil *vellalas* have dominated government services and the professions, with the occasional member from the minority castes. However, in the commercial sector there are members of the Tamil *karayar* community who have done well in business. (Wilson, 1994, pág. 140)

Con respecto a la estructura de castas del Partido Federal decía lo siguiente:

The TULF and earlier, the FP, were *Vellala* dominated but were generally benevolent towards non-vellalas (this was a bourgeois attitude non based on the radical or socialist tradition). Chelvanayakam´s world was of that texture. Even if he had joined the resistance with his non-violent civil disobedience supporters, these would have had to dissolve into a system ignoring caste differences when faced by the Sinhala state´s security forces. He would certainly have pleaded for Indian involvement. (Wilson, 1994, pág. 139)

Se puede considerar por tanto que la visión era de carácter paternalista propia de las élites tradicionales de una sociedad enormemente clasista que hasta los años 80 prohibía el matrimonio entre castas (Richardson, 2005, pág. 28) Richardson vinculaba la falta de propuestas para las castas inferiores con una excesiva dependencia en la personalidad del líder, y en la estrategia por él planteada.

Unlike the Sinhalese parties, the federal Party had failed to develop a grass-root organization and broaden its popular base. It was dominated by a loose confederation of wealthy landowning (*vellala*) caste members. They still relied heavily on the political ingenuity of their infirm and aging leader, C.L.V. Chelvanayakam. When Sinhalese pressure forced Dudley Senanayake to abandon the Regional Councils bill, this provided further evidence that Chelvanayakam´s strategy had outlived its usefulness, but the Federal Party leadership had no real alternative to offer. The party´s position was further weakened by its strong opposition to reforms that would grant greater freedoms to lower caste Tamils and untouchables, which party leaders saw as threatening Jaffna´s rigid caste-based society (Richardson, 2005, pág. 250).

Se podría plantear por tanto que estos problemas organizativos fueron la causa de la caída de la estrategia no violenta tras el fracaso de la campaña de *satyagraha*, pero para poder analizar si la estructura organizacional del Partido Federal influyó en el mismo debemos repasar los cuatro factores instrumentales que posibilitan la coerción

noviolenta, que eran participación, habilidad, resiliencia, y balance económico para ver en qué dirección actuaron las dinámicas instrumentales relativas al actor noviolento.

3.3-2 FACTOR PARTICIPACIÓN: Necesidad de un gran número de personas movilizadas

Hemos visto en el apartado de descripción del escenario que a partir de la llegada al poder de S.R.W.D. Bandaranaike, con sus políticas de discriminación y de permisividad hacia los ataques sobre los tamiles, el Partido Federal se convirtió en el principal referente de la comunidad tamil, aunque como hemos mostrado en el apartado de COHESION después eso se debió también al importante esfuerzo de difusión que realizó en esos años. Durante el periodo comprendido entre los años 1956 y 1977 el Partido Federal fue considerado como el representante del pueblo tamil, aunque en realidad sólo representaba a una gran mayoría y seguían existiendo tanto posturas étnicas más conciliadoras, como la del Congreso Tamil, como más radicales. Las campañas noviolentas fueron secundadas no obstante también por miembros de estos otros partidos políticos, especialmente la de 1961, que fue la única que realmente logró despegar como tal. El activista Ponniah habla del ninguneo de los mismos por parte del gobierno con la intención de dividir el movimiento:

From 18th April till 6 am on Thursday 20th April, the people did not get out of their homes. Till then the electric lights, too could not be availed of and people had to live in darkness. It is after 6 am on 20th April when the curfew was partly lifted from 6 am each day, that the people came to know the developments. They learnt that the Federal Party members of parliament had been arrested and placed under detention at Maharagama. A number of active members of the Federal Party were also arrested and detained. The independent Member of Parliament for Vavuniya, Mr. T. Sivasithamparam was one of those detained. Mr. M. Sivasithamparam, MP for Udupiddy and a Member of the Tamil Congress, took an active part in the satyagraha movement and was in fact a member of the Action Committee. Some members of the Tamil Congress, too actively supported the satyagraha movement. But the government did not arrest or detain them! Certain Muslim MPs, whether of the Federal Party or not who led the satyagrahis in Batticaloa and Trincomalee on a number of occasions were also spared from arrest and detention. It became clear to the Tamil speaking people that it was part of government's plan to keep them divided and disunited. . (Ponniah, 1963, pág. 165-179)

Por otro lado, se hace patente que en la campaña de satyagraha de 1961 se lograron eliminar algunas de las barreras que habían inhibido la participación en anteriores movilizaciones, tanto físicas (riesgo), como informativas o morales. Esto permitió que los sectores moderados de la sociedad tamil se pudieran incorporar masiva y unitariamente a las movilizaciones con diferente nivel de compromiso y sin los problemas morales que luego surgirían a la hora de plantear el apoyo al LTTE, si bien hubo riesgos estos se afrontaron mediante la acción colectiva y no llegaron a entrañar pérdida de vidas. En este sentido la concreción específica en los objetivos que se demandaban, los derechos lingüísticos, propiciaba además la unidad de la población en torno al marco de referencia creado por el Partido Federal, que tenía como objetivo final la autonomía de las regiones tamilyes pero que no lo convirtió en el objetivo de las movilizaciones. Esto permitió ganar los apoyos de otros sectores tamilyes menos identificados con el autonomismo. Hubo momentos en los que otros grupos de habla tamil como musulmanes, marxistas, o cristianos que participaron activamente en las movilizaciones.

Destaca la presencia de mujeres tanto en las movilizaciones como en la militancia del Partido Federal, aunque se percibe su ausencia en los cuadros de mando y el uso de roles patriarcales de acorde con la ideología burguesa del movimiento. La investigadora Sitralega Maunaguro ha resumido así la presencia de mujeres en esa época:

During the early phase of agitation for Tamil language rights carried out by the Federal Party, women were among those participating in *satyagrahas* and protest marches. In political meetings, women were used as speakers and crowd pullers. During the satyagrahas of 1961 and 1963, in the North and East, women participated quite prominently. However, their role was perceived within patriarchal social constructions, first as wife and then as mother. (Maunaguru, Gendering Tamil nationalism: "The construction of Woman in Projects of Protest and Control" en Jeganathan & Ismail, 1995, pág. 159)

No consideramos que este factor deba recoger la forma en que la mujer participa en las movilizaciones, bien aceptando roles patriarcales o bien realizando una crítica feminista de los mismos, sino tan sólo si hubo participación masiva. En este sentido cabe señalar que en las movilizaciones de 1961 sí que se logró cumplir con la condición de participación masiva, pues aunque hubo acciones puntuales, como los bloqueos de los secretariados, en los que sólo participaban voluntarios y voluntarias entrenados en la acción no violenta, se acompañaban de manifestaciones masivas con miles de personas

de la más diversa índole. Además, en otras fases de la campaña, como las *hartals*, las manifestaciones o las redes de solidaridad alternativa, se consiguió la participación total de la comunidad tamil, e incluso se contó con apoyos de otros sectores de la población, si bien esta unidad fue sólo de las comunidades tamiles y otras minorías, no llegó a incluir nunca a las masas cingalesas. Se puede concluir por tanto que la campaña de *satyagraha* de 1961 no fracasó por falta de participación de la comunidad tamil.

No obstante, el Partido Federal no fue capaz de mantener ni poner en marcha otra estrategia de acción noviolenta y no mantuvo por mucho tiempo una cohesión en torno a sus propuestas autonomista por métodos pacíficos y a lo largo de los años 70 la juventud fue optando por la lucha armada. Sin embargo hay que volver a recordar que la inexistencia de una sección juvenil y de mecanismos para incorporar a las bases, así como la oposición de los notables a otro tipo de reformas sociales que afectarían a la propia sociedad tamil, pronto hizo que los jóvenes se fueran desvinculando de una organización que no contaba con ellos ni daba respuesta a sus problemas. No nos ha de sorprender por tanto que los guerrilleros tamiles hayan sido principalmente jóvenes de castas inferiores y que los políticos del Partido Federal fueran *vellalas*. Incluso hay quienes han afirmado que la rebeldía de los jóvenes tamiles era más una reacción al rígido sistema de castas de Jaffna que las políticas discriminatorias de los gobiernos cingaleses (Richardson, 2005, pág. 28).

Así pues hay que decir que el factor PARTICIPACIÓN contó a favor del éxito de la acción a corto plazo durante la campaña de 1961, a pesar de su fracaso pero que hubo importantes lagunas organizativas e ideológicas que impidieron canalizar la presencia de los y las jóvenes de castas inferiores en el movimiento y generó que con el tiempo buscaran otros líderes, otros objetivos y otras formas de acción. Este factor por tanto no se mantuvo en el tiempo y evolucionó hacia peor, pero le vamos a considerar como positivo en cuanto sí que se satisfizo durante las campañas de *satyagraha*.

3.3-3 FACTOR EFICIENCIA: Habilidad del actor noviolento en la aplicación de las técnicas de la acción noviolenta.

Las acciones noviolentas llevadas a cabo por el Partido Federal fueron aplicadas con un gran grado de audacia y sofisticación que señalarían la habilidad de los activistas

para emplear las técnicas de acción no violenta. En general esto fue debido a la preparación que se hacía de los voluntarios y voluntarias del Partido Federal que participaban en las movilizaciones, que estaban entrenados en la acción no violenta y estaban perfectamente convencidos de las posibilidades que les brindaba. El empleo de piquetes de mujeres cuando la violencia de la policía se ensañaba con los de los hombres es una muestra de ello. Sin embargo a pesar de esa habilidad táctica no hubo una reflexión sistemática sobre los principios de la no violencia o sobre las formas de conseguir el éxito que esta metodología propone, sino que se utilizó la no violencia con una interpretación deficiente de la misma. Wilson relata así la orientación no-gandhiana de la acción no violenta tamil:

Neither Chelvanayakam nor his party had seriously introduced the principles of the Gandhian non-violence to the crowd in front of the *kachchery*, but they were well aware that they had to remain passive and pacific protesters and not in any way give cause for violent reactions. Chelvanayakam's personality was largely responsible for the discipline that prevailed, such was the relationship he had established with the people he led. He himself believed in Gandhian non-violence and civil disobedience as a way of resisting an aggressor with a propensity to violence, but his approach was eclectic rather than original. He had not based his campaign on any deep study on Gandhi's teaching, but those teachings provided moral weapon: the world would recognize the justice of the Tamil cause if the Tamil people followed the correct path. At this time Tamil crowds called Chelvanayakam "the trousered Gandhi". (Wilson, refiriéndose a febrero de 1961, en Wilson, 1994, pág. 95).

Esto llevaría a errores estratégicos al no existir coherencia entre la perspectiva pragmática de la acción no violenta y los métodos gandhianos empleados en la misma, de una orientación más ideológica. En primer lugar hubo una incoherencia en cuanto a las demandas planteadas en la campaña de 1961, que eran relativas a la reivindicación de los derechos lingüísticos, y las formas de acción planteadas, que eran más congruentes con el objetivo declarado del Partido Federal de conseguir la autonomía como medio para garantizar esos derechos. Esto hacía que desde el lado cingalés se contemplaran las movilizaciones no violentas como secesionistas y se facilitaba la represión del mismo por medios violentos, tal y como hemos visto en el análisis del factor HEGEMONÍA. De esta manera, al actuar de acuerdo a principios políticos que primaban la separación, se contradecía el posible entendimiento dentro de un marco de referencia común, como podía ser el paradigma de sociedad multiétnica propuesto por otras fuerzas políticas, como el Congreso Tamil. Había pues incongruencia comunicativa entre el mensaje de

defensa de derechos que se pretendía lanzar con la acción y cómo se interpretaban por el oponente las formas de acción utilizadas.

Esta congruencia ha sido señalada por Ackerman y Kruegler como principio número doce de su dodecálogo (Ackerman y Kruegler, 1994, pág. 49) entendiéndola como coherencia entre medidas, mecanismos de cambio y objetivos. Se puede observar que no hubo adhesión a este principio que se encuadra dentro del grupo de los principios de concepción, es decir, los más importantes según estos autores. Aparentemente acciones como el bloqueo de los *kachcherys* se podrían interpretar como acciones de tipo coercitivo más que persuasivo, pero en realidad esta coerción se situaba en un nivel táctico, mientras que en el nivel estratégico lo importante era el mensaje de insumisión que se quería lanzar, con la intención de forzar una negociación que garantizara las demandas. Ponniah ha destacado el objetivo persuasivo de la campaña y la falta de comprensión de esa intencionalidad por parte del gobierno:

This brave feat appears to have been the personal achievement of the Minister of Finance and Parliamentary Secretary to the Ministry of Defence and External Affairs, Mr. Felix Dias Bandaranaike. This minister failed to understand that satyagraha was a weapon of moral force intended to make those who were in power and in a position of responsibility to realise the justice of the cause of those who want peace and abhor violence and who wish to make them realise so much realization by their own suffering and nonviolent non-cooperation. (Ponniah, 1963 148-156)

Destaca por tanto la incongruencia entre el objetivo persuasivo de la campaña y las tácticas empleadas en ella, centradas en el bloqueo de los *kachcherys* y que tenían por tanto un alto componente coercitivo. Esto sin duda dificultó mucho la comprensión de la estrategia por parte del público cingalés, que contemplaba los hechos no directamente, sino a través de los medios de comunicación y discursos del gobierno cingalés, y la interpretaba.

Además hay que tener en cuenta que el verdadero objetivo comunicativo no era el propio gobierno, que era el perjudicado por estas acciones al dificultarse su labor administrativa, sino que según la teoría estratégica Robert Burrowes, las clases sociales que constituían las fuentes de su poder (Burrowes, 1996). Según el autor australiano el objetivo comunicativo tenía que haber sido las fuentes de poder del Estado ceilandés, es decir, las masas cingalesas, y los objetivos que se eligieron no fueron estas, sino las

delegaciones del gobierno. Aunque el apoyo de las masas no era precisamente el punto débil del oponente, el análisis de Burrowes muestra cómo era precisamente ahí dónde tenía que haberse ejercido la presión, y por la naturaleza hostil del objetivo, habría de haber estado más orientada hacia la persuasión que hacia la coerción. Esto quiere decir que el empleo excesivo de tácticas coercitivas no era congruente con la estrategia persuasiva necesaria para cumplir el objetivo estratégico de persuadir a las masas, o dicho de otro modo, de influir en el paradigma hegemónico a su favor.

Este mismo error estratégico surge si se mira la organización del movimiento desde el punto de vista de las etapas del análisis MAP de Moyer (Moyer et alii, 2001). Al estar la sociedad polarizada en dos comunidades totalmente diferenciadas (cingaleses y minorías étnicas) se debería haber trabajado más las alianzas con los cingaleses moderados. En este sentido, desde el análisis de Moyer de los roles de los activistas necesarios en cada una de las fases del movimiento, se puede decir que se activó demasiado pronto el rol de activista rebelde cuando esa comunidad necesitaba todavía del rol de activista ciudadano que hubiera servido para ganarse la confianza de los sectores cingaleses moderados, y esto hizo que se creara un rechazo a la propuesta de derechos tamiles. Desde esta visión se puede decir que se pretendió forzar el catalizador y la represión que se ejerció sobre la campaña de satyagraha, que tenía que haber realizado este papel, no tuvo el efecto de jiu jitsu político que se podía haber esperado.

Otro error de estrategia fue la falta de concordancia entre los diferentes tipos de acción política empleada, con la alternancia entre acción parlamentaria y desobediencia civil. Tal y como han señalado Ackerman y Kruegler en su principio número 10, *Evaluar Eventos y Opciones a la Luz de los Niveles de Decisión Estratégica*. (Ackerman y Kruegler, 1994, págs.. 45 en adelante), no es conveniente cambiar de modus operandi y se debe ser fiel a la estrategia diseñada. Los cambios estratégicos se debieron al agotamiento logístico y a la oportunidad política suscitada por a la entrada del Partido Federal en la coalición de gobierno en 1965, actividad que era incompatible con una campaña de desobediencia civil. El fracaso de la acción parlamentaria hizo que luego no se tuviera capacidad de volver a implementar la campaña de desobediencia civil. Por otro lado, tal y como Wilson ha señalado, las campañas fortalecieron la oposición parlamentaria del Partido Federal, que de otra manera no hubiera podido ofrecer posibilidades de éxito y se hubiera venido abajo:

The FP was therefore essentially a party of parliamentary protest using extra-parliamentary agitation at times to put pressure on government to accede to even less than their basic demands. They claimed that by their parliamentary presence, their lobbying and their opposition they had successfully slowed down the pace of Sinhala colonization and implementation of the Sinhala Language Act. They had prevented as far as possible those aspects of the Sinhala language policy that worked to the detriment of Tamil public servants. However, if parliamentary opposition had not been bolstered at intervals by *satyagraha* campaigns, the FP's oppositional structure would have collapsed. In the 1960s there was no burgeoning youth movement or alternative leadership to launch an alternative path. (Wilson, 1994, pág.100).

Hubo además errores estratégicos en cuanto a los momentos en los que se pusieron en marcha las diversas campañas, que a veces se cerraban sin haber cumplido sus objetivos por la incapacidad operativa de llevarlas a cabo, con la campaña anti-*sri*, o la del bloque de los *kachcherys* de 1961. Se pusieron en marcha de forma reactiva cuando el gobierno daba nuevos pasos en sus políticas discriminatorias, sin tener en cuenta la capacidad organizativa del movimiento, que no estaba lo suficientemente preparado ni disponía de recursos financieros para mantener las campañas (Wilson, 1994, pág. 94).

To make matters worse, the government announced that it would bring the Sinhala Only Act into full operation on 1 January 1961. And to add still further to the deepening crisis the Minister of Justice, Sam P. C. Fernando, presented to Parliament enacting legislation for Sinhala to be the language of the courts throughout the island. For the FP it was the last straw; it fell back on a Gandhian campaign of civil resistance. However, the task that faced the party was fraught with difficulty given its lack of financial security (Wilson 1994, pág. 94).

La elección de los tiempos de las campañas se debía por tanto a la necesidad de mostrar al oponente y al propio público tamil una respuesta inmediata en esos momentos de crisis aunque dado el incorrecto análisis del funcionamiento de la acción noviolenta no fuera una respuesta productiva.

Se puede resumir este factor con la conclusión de que aunque sí que hubo gran preparación táctica, hubo lagunas logísticas y graves errores estratégicos que impidieron su adecuado desarrollo a largo plazo.

3.3-4 FACTOR RESILIENCIA: Capacidad para mantener en el tiempo la desobediencia y la no-colaboración.

Las campañas de los años cincuenta y sesenta demostraron que existía capacidad organizativa para afrontar durante grandes periodos de tiempo campañas de desobediencia y acción no violenta. Se lograron establecer servicios alternativos a los que se boicoteaban, se lograron establecer redes de abastecimiento para combatir la escasez que generaban los piquetes y huelgas. Sin embargo, la campaña de satyagraha se vino abajo como consecuencia de la represión del gobierno cingalés, que mantuvo una ocupación militar en la península de Jaffna de dos años de duración.

El Partido Federal fue incapaz de desarrollar estrategias defensivas que permitieran la continuación de la campaña a pesar de la ocupación militar, ni se probaron tácticas de dispersión para evitar la represión. La parte de la teoría de Sharp que habla de fases necesarias para resistir una invasión armada mediante la alternancia entre concentración y dispersión puede servir muy bien para poder entender el fallo estratégico del Partido Federal (Sharp, 1985). Este autor señala tres fases completamente diferentes entre sí. La primera sería una fase de no colaboración total con protestas y manifestaciones en masa en la que además se daría huelgas, intervenciones y obstrucciones. Esta fase se corresponde claramente con la campaña de satyagraha de 1961. Sharp era consciente de que esta fase no se podía alargar indefinidamente en el tiempo, por lo que de no conseguir el éxito durante la misma le habría de seguir una fase de lucha sostenida, en la que se daría un grado mucho más medida de protesta y resistencia, con denuncias públicas, establecimiento de alianzas internacionales y resistencia selectiva en puntos clave que permitiera rotar el desgaste producido por la resistencia. Sin embargo en Ceilán no se produjo una dispersión de las tácticas no violentas propia de momentos en los que los movimientos deben permanecer a la defensiva y confiaron en la acción parlamentaria del Partido Federal y su entrada en la coalición de gobierno.

Así pues, al no ser capaces de mantener una resistencia no violenta en los momentos más duros luego fue imposible volver a movilizarse para ir hacia la tercera fase de las movilizaciones en la que se ejercería de nuevo presión máxima en un momento estratégicamente oportuno. Esta fase nunca llegó, la incapacidad para el relevo generacional del Partido Federal y la estructura tradicional del mismo en la que la

organización estaba copada por notables tamiles hizo que los jóvenes excluidos, tanto por la discriminación de las políticas cingalesas como por la propia estructura organizativa del Partido Federal, buscaran otras formas de luchar por sus derechos (Richardson, 2005, pág. 28). De todos modos, este aspecto de la estrategia de la movilización lo volveremos a ver más adelante en el factor resiliencia, en este factor lo que nos interesa es ver cómo este fallo estratégico traería consigo la desmovilización tras la ocupación militar de las provincias tamiles en y a consecuencia de dicho desgaste que no se volviera a lanzar una campaña en 1965, cuando se optó por la acción parlamentaria.

Por otro lado, hemos visto que la centralización de liderazgo fue un problema que hizo que se descabezara fácilmente el movimiento una vez se encarceló a la cúpula del Partido Federal. Se podría por tanto señalar que la estructuración piramidal del Partido Federal la convertía en una organización muy vulnerable a la represión y fue el hecho que imposibilitó que las movilizaciones continuaran una vez se encarcelara a la cúpula que tomaba decisiones. Destaca además la fragilidad de salud de la cima de la pirámide, Chelvanayakam, aquejado de Parkinson y por tanto con grandes limitaciones de actividad, de hecho, tuvo que ser trasladado a Londres para tratamiento médico durante su cautiverio en 1961. Además el liderazgo tamil dependía de sus propios recursos para sobrevivir y no podía mantenerse fuera de sus actividades por mucho tiempo, lo cual implicaba una debilidad para toda la estrategia del movimiento (Wilson, 1994, pág. 99)

No hubo por tanto estructuras conectivas o redes en las que los grupos pequeños y autónomos, además de solucionar las necesidades de los individuos, permitieran involucrarlos en la toma de decisiones. Esto pudo ser debido en parte a la inexistencia de una tradición democrática que hizo que el Partido Federal se articulase en torno los notables de la comunidad tamil y en base a sus redes clientelares, y no se creara una auténtica red de colectivos más allá que los propios voluntarios del mismo. Se puede decir por tanto que la estructura del Partido Federal era muy vulnerable a la represión y por eso la acción noviolenta sucumbió ante la ocupación militar.

3.3-5 FACTOR LOGÍSTICA: Balance económico de las movilizaciones

Las movilizaciones noviolentas del Partido Federal no fueron dirigidas contra el boicot a la economía cingalesa, sino contra la aplicación de la *Official Language Act* en las Provincias del Norte y del Este así como la acción del gobierno en esos distritos. Si

bien se hicieron huelgas de apoyo que paralizaban la economía, estas perjudicaban tanto a empleados tamiles como patrones, y los patrones no eran todos cingaleses, sino que muchos tamiles acomodados de la casta *Vellala*, como el propio Chelvanayakam, habían invertido dinero comprando terrenos de plantaciones de té. Esto hacía inviable que una campaña de este tipo que hacía mella en la economía cingalesa fuera sostenida por mucho tiempo ya que también hacía mella, y de manera más profunda, en la economía tamil. Jeyaratnam Wilson hizo referencia a los problemas que tenían los miembros del Partido Federal para mantener las movilizaciones debido precisamente a cómo influían estas en su vida laboral. Wilson ha relatado de la siguiente manera esa fragilidad organizativa del FP:

The detention order on the FP's leading members was withdrawn in October 1961, and they then had to face the task of recouping financial losses. The lack of adequate finance and a stable bank balance was one of the FP's greatest handicaps. While the party operated a functioning network of branch organizations through its MPs - and where it did not have a MP, a leading notable such as lawyer, a farmer, a member of a local body or a teacher -it did not have a paid-up membership. To enable the party to put up a good fight at elections, party workers would collect donations; this was also done during *satyagraha* campaigns. For the rest, members had to rely on their own resources, since there were no funds to compensate them for the loss of their normal earnings during phases in detention or involvement in campaigns. There had to be a resting and recuperating period. The FP leadership could not sustain a non-stop campaign, nor were the Tamil people prepared to suffer exhaustion and make sacrifices over the long haul. (Wilson 1994, pág. 99).

El quid de la cuestión radica en la extracción social de la que provenían los activistas tamiles, que era principalmente abogados, funcionarios o miembros de otras profesiones liberales, pequeños campesinos o comerciantes, es decir, eran autónomos que dependían de su propio trabajo y a pesar de partir de una situación económica más o menos holgada dependían de su trabajo para sostenerse, por lo que las campañas se paraban para que se pudieran recuperar económicamente.

To return to the events of late 1958, after the lifting of the state of emergency: since the membership of the FP at the higher echelons comprised professional people -mostly lawyers and other public- and private-sector employees- and self-employed farmers and traders, the party decided to suspend its activities for a while until its members could recuperate financially (Wilson 1994, pág. 90)

Esta particularidad de la propia composición del Partido Federal hacía que la estrategia de huelgas y otro tipo de movilizaciones que implicaran abandonar el puesto de trabajo perjudicara directamente el bolsillo de los propios activistas, y tuvieran que organizarse de acuerdo con ello.

Por lo tanto a la hora de influir en el poder de negociación era un factor que corría en contra del propio actor noviolento, pero sobre el que se podía haber actuado con otras estructuras organizativas menos vulnerables.

3.4 RESUMEN DE LAS DINÁMICAS RELATIVAS AL ACTOR NOVIOLENTO

Hemos visto ya que se hizo un gran esfuerzo por lanzar un mensaje desde la acción no violenta para mostrar la justicia de la causa tamil pero que estos esfuerzos se vieron frustrados y fueron vanos, puesto que no produjeron el resultado deseado. De esta manera se logró mantener la disciplina no violenta, pero esto no sirvió para que creara el efecto comunicativo deseado de que la muestra de la aceptación del sufrimiento porque apenas se tuvo noticia del mismo. Igualmente se luchó por crear condiciones de diálogo con el oponente pero no se influyó en la opinión pública. Destacamos además que estos dos factores son a los que la teoría gandhiana ha dado mayor importancia, tal y como vimos en nuestra revisión epistemológica del tema. Además, el proceso de alineamiento proporcionó durante un tiempo gran consenso en la sociedad tamil sobre los objetivos y métodos del Partido General y cohesionó a toda la sociedad en torno a sus propuestas. Tenemos por tanto tres vectores internos comunicativos desarrollados adecuadamente pero sin transcendencia esperada, por la falta de satisfacción de los relativos al entorno.

Sin embargo, por otro lado no se logró encontrar elementos simbólicos en común con el nacionalismo cingalés en cuanto al discurso elaborado por el Partido Federal, que trató de evocar valores de convivencia pero no se basó en la tradición del budismo Theravada desde la que partía el nacionalismo cingalés. Esto hace que el vector dictado por este factor vaya en dirección contraria a los otros dos y no se pueda lanzar una conclusión certera sobre la dirección hacia la que empujan las dinámicas comunicativas relativas al actor no violento, máxime cuando los elementos positivos fueron claramente anulados por la respuesta comunicativa del oponente y el entorno. Esto nos lleva a considerar que, a pesar del gran esfuerzo por mantener una disciplina no violenta las dinámicas comunicativas no operaron a favor de la persuasión no violenta.

Hemos podido comprobar en nuestro análisis de los factores instrumentales internos que a pesar de que pudiera parecer que había una gran participación de la comunidad tamil y que se pusieron en marcha con audacia tácticas de acción no violenta, en realidad había grandes problemas organizativos derivados de la falta de tradición

democrática. Por un lado la juventud no encontró modos de implicarse en la toma de decisiones del Partido Federal, ni de asumir responsabilidades y se fue distanciando de la estrategia pacífica ya que no solucionaba tampoco los problemas sociales de las clases y castas inferiores. La organización centralizada y piramidal, en la que los notables ocupaban una posición de privilegio alimentó por su parte tanto la incapacidad para asumir la represión (RESILIENCIA) como el distanciamiento de los jóvenes ante las posturas conservadoras de estos (PARTICIPACIÓN).

Por otro lado hubo claros problemas estratégicos al considerar al mismo tiempo el lanzamiento de campañas de *satyagraha* a la vez que participación en el sistema parlamentario, cuando estas pueden ser estrategias opuestas hasta incompatibles entre sí. Además, no se realizó una campaña de persuasión de la comunidad cingalesa moderada, que por efectos de las tácticas de coerción se fue tornando poco a poco a posturas más nacionalistas y antitamiles (EFICIENCIA).

Además la repercusión económica de la campaña de *satyagraha* sobre los propios activistas la convertía en un modelo de acción muy difícil de sostener a medio plazo, lo que se agudizó cuando el movimiento fue incapaz de mantener en el tiempo campañas de acción noviolenta (LOGÍSTICA) Esto hacía difícil que la campaña de *satyagraha* o la posibilidad de una nueva campaña de *satyagraha* en un futuro se convirtieran en una amenaza creíble que pudiera utilizarse como moneda de cambio en un proceso de negociación que implicara la acomodación del gobierno a las demandas lingüísticas de los tamiles. Es decir, las autoridades cingalesas aprendieron que las movilizaciones tamiles no llegaban a generar importantes interrupciones en sus sistema y por tanto el poder negociador de los tamiles disminuía considerablemente.

Se puede considerar por tanto que las posibilidades ofrecidas por las dinámicas instrumentales tenían grandes deficiencias sobre todo por la incapacidad de mantener las movilizaciones cuando la represión arreció y por la poca implicación de la juventud en las mismas, lo que hizo inviable la presión a largo plazo. Cuando el crecimiento de la discriminación se extendió al ámbito educativo y se dejó a la juventud sin opciones ésta se volcó hacia otras formas de acción ante la necesidad de encontrar respuestas que los

viejos líderes no proporcionaban. Richardson describía así la importancia de esta ausencia de alternativas a la hora de optar por la lucha armada.

“During this period, there is little evidence of the militancy among tamil youth that would, in later years, come to dominate the politics of the north and even threaten the existence of Sri Lanka as an independent state. While no detailed study has been done to explain why this was so, it would appear both economic and educational opportunities were somewhat better for Tamil than for Sinhalese youth. Tamil youth benefited from superior schools that gave them some knowledge of English and better preparation than their Sinhalese counterparts for university entrance examinations in law, medicine, engineering and science. Admission to Indian universities in India’s Tamil Nadu State was also common. Under Dudley Senanayake, Tamil youth could expect reasonably fair treatment in applying for positions in the civil service and state corporations (though the police and armed services were now largely off limits). Youth from north-western coastal villages in Mannar and Jaffna could combine income from fishing with a highly profitable smuggling trade. Thus, despite Sinhalese dominance of the central government, Tamil youth could still see path for advancement within Sri Lankan society, where intelligence, superior education and hard work would be rewarded. When Sirimavo Bandaranike returned to power, she moved quickly, in unintentionally, to close off these paths. These steps were taken in the name of providing greater opportunities for Sinhalese youth. The resultant rise in militancy among Tamil youth during her administration was a predictable result. (Richardson, 2005, pág. 251)

CAPITULO 4

EL ENTORNO DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA EN CEILÁN

4.1 El contexto de la acción política

Para un extraño en Sri Lanka, puede parecerle difícil distinguir a cingaleses de tamiles, y probablemente las nimias diferencias de fenotipo pasen desapercibidas y utilice para guiarse los nombres. Los apellidos cingaleses suelen acabar en “ke” o “ka”, y los tamiles “an” o “am”, aunque existen más variantes, entre ellas muchos apellidos portugueses que suelen pertenecer a gente de ambas comunidades que tomaron nombres cristianos en el siglo XVI. Sin embargo, las diferencias étnicas entre tamiles y cingaleses son grandes, pues hablan distintas lenguas, emplean distintos alfabetos, distintas tradiciones culinarias, musicales y culturales, distintas religiones e incluso distintos gustos musicales. Si se permite el símil, cabría afirmar que las diferencias culturales son tan grandes como las existentes entre la cultura árabe y la europea. Los cingaleses son de religión budista, utilizan una lengua y alfabeto indoeuropeos y han mantenido una cultura y civilización propia diferenciada de la de los tamiles, cuya lengua y cultura es drávida y su foco cultural se encuentra en la importante ciudad de Chennai (antes llamada Madrás) en el meridional estado indio de Tamil Nadu. Tanto cingaleses como tamiles afirman ser los primeros habitantes civilizados de la isla, aunque antes de la llegada de ambos grupos étnicos la isla estaba poblada ya por los “*devvas*”, sociedad indígena de cazadores recolectores que todavía habita en el sureste de la isla. De cualquier modo, existen evidencias de presencia de reinos cingaleses como tamiles desde al menos dos mil años y cuando los portugueses llegaron a la isla, ya en el siglo XVI, se encontraron con tres reinos nativos étnicamente diferenciados: Kotte, en la actual Colombo, Kandy, que

permaneció independiente en las tierras altas del interior, y Yalpanam, en la septentrional península de Jaffna, siendo éste tamil y los otros dos cingaleses. Por supuesto, estos reinos tenían ya una tradición de enfrentamiento y competencia así como una larga historia de conflictos y guerras, pero los motivos de disputa lejos de estar asociados a un origen étnico, se debían por el contrario a las luchas típicas de dinastías feudales.

Las principales ciudades cingalesas actuales son: Colombo, que ha absorbido a la antigua capital Kotte, así como a Moratuwa, Negombo y otras ciudades cercanas; Kandy, capital de las tierras altas que permaneció independiente hasta 1815; Galle, puerto holandés en el Sur; Ratnapura, la ciudad de las gemas; Anuradhapura, la ciudad sagrada, capital del primer imperio y sede del árbol sagrado, descendiente según la leyenda del originario bajo el que Buda obtuvo la iluminación; y Polonnaruwa, capital del antiguo reino cingalés medieval de mismo nombre. Las principales ciudades Tamiles son por el contrario: Jaffna, el principal asentamiento, en la península de igual norte al norte del istmo conocido como Paso de los Elefantes, Vavuniya, en el sur de la provincia norte, con algo de población cingalesa debido a la colonización de los años 30, Kilinochchi, situada entre las dos anteriores y sede durante mucho tiempo del alto mando del LTTE, Mannar, pequeña isla en el noroeste, Trincomalee, importante puerto en el noreste, su vecina Mutur, y Batticaloa, en el Este, un distrito con bastante población musulmana y cingalesa.

La colonización portuguesa, a consecuencia del interés en el comercio de perlas y en el control estratégico del paso, fue seguida por otra holandesa a mediados del XVII y ésta por otra británica a finales del XVIII. Sin embargo la conquista de Kandy, reino situado en las tierras altas que estuvo durante mucho tiempo oculto, no se produjo hasta 1815, tras rechazar sucesivos intentos de conquista por parte de portugueses, holandeses y británicos. Las líneas de comunicación entre los tres reinos no se establecieron realmente hasta que se consolidó el dominio británico en la segunda mitad del siglo XIX y se construyó el ferrocarril entre Jaffna y Colombo, así como carreteras que unieron las ricas plantaciones británicas de té de Kandy con la capital (Wilson, 1988).

FIGURA 4.1: Mapa de Sri Lanka/Ceilán



Siguiendo su política colonial de “*divide et imperia*” (divide y gobierna) el imperio británico se aprovechó de las diferencias étnicas de la entonces llamada Ceilán, pues además de tamiles y cingaleses había una minoría musulmana derivada de muchos siglos de relaciones comerciales con árabes e indonesios, así como tamiles y cingaleses acristianados, y los llamados “*burghers*” que eran (y son) descendientes de europeos, principalmente de holandeses. De este modo las minorías de *burgers*, cristianos y tamiles fueron colocados en los privilegiados puestos de la administración británica, de forma que la mayoría cingalesa budista quedó marginada de las clases dirigentes. Además los británicos fomentaron la inmigración de cientos de miles de tamiles de la India para trabajar en las plantaciones de té de las tierras altas, ante la negativa tanto de los cingaleses y tamiles locales a desempeñar un trabajo tan duro y mal pagado, con lo que se cambió drásticamente la demografía de las provincias centrales, independientes hasta hacía poco tiempo y hasta entonces poco habitadas debido a la densidad de la jungla. Se introdujo así por tanto un nuevo grupo étnico, los tamiles indios, perfectamente diferenciado de los tamiles de Ceilán, sobre todo por su emplazamiento en las Tierras Altas, aunque compartiendo idioma y religión con ellos. Así pues las raíces del conflicto étnico se

pueden situar en las políticas coloniales de segregación étnica ejercidas por los británicos, pero en realidad éste arrancó una vez conseguida la independencia y como consecuencia del bloqueo de la representación parlamentaria de las minorías étnicas.

Pasamos ahora a analizar el Sistema Simbólico para conocer las dinámicas comunicativas que influyeron a favor o en contra del actor no violento.

3.2 EL SISTEMA SIMBÓLICO

4.2-1 El sistema de paradigmas. El paradigma hegemónico.

Es notable la evolución existente en el sistema de paradigmas de Ceilán/Sri Lanka a lo largo del siglo XX, de forma que se pasó de un paradigma hegemónico de carácter colonial caracterizado por la acomodación de todos los grupos étnicos al dominio británico a la existencia de dos definiciones hegemónicas de la realidad totalmente antagónicas entre sí: el nacionalismo cingalés, que luchaba por la preponderancia del budismo en toda la isla y el nacionalismo tamil, que a su vez evolucionó desde posiciones autonomistas a independentistas. En medio de ambas, el paradigma institucional de los partidos mayoritarios, al principio basado en los principios liberales heredados de Londres, pero que fue poco a poco recogiendo postulados del nacionalismo cingalés, y que se transformó definitivamente cuando Sirimova Bandaranaike asumió el liderato del SLFP y Jayewardene de la UNP.

El budismo cingalés había empezado a resurgir desde finales del siglo XIX gracias a la labor de monjes como Migettuvatte Gunananda Thera o la de las escuelas fundadas por los teosóficos Henry Steel Olcott y Madame Helena Petrovna Blavatsky (DeVotta, 2007, pág. 14). El verdadero padre del nacionalismo budista cingalés fue no obstante Anagarika Dharmapala¹¹, que idealizó la cultura cingalesa promoviendo la hostilidad hacia todo lo que no fuera budista o cingalés en diversos periódicos, haciendo que pronto las hostilidades se tornaran hacia la comunidad musulmana, de habla tamil:

Sinhalese newspapers and Buddhist journals led a campaign against minority groups. For example, in 1909, a leading journalist, Piyadasa Sirisena, advised the Sinhalese to “refrain from having transactions with the Coast Moor, the Cochin, and the foreigner”. In the same year, the *Mahabodhi* journal, published in English by Anagarika Dharmapala denounced the “merchants from Bombay and peddlers from South India” who traded in Ceylon, while the “sons of the soil” abandoned agriculture to “work like galley slaves in urban clerical jobs”. *Sinhala Bauddaya*, also run by Dharmapala, was most vociferous in its attacks. “From the day the foreign white man stepped in this country, the industries, habits and customs of the Sinhalese began to disappear and now the Sinhalese are obliged to fall at the feet of the Coast Moors and the Tamils,” it complained in 1912. “A suitable plan should be adopted to send

¹¹ Nacido en 1864 como David Hewavitane, se cambió el nombre a los 25 años por el de Anagarika Dharmapala, que significa el Guardián Errante de la Doctrina (DeVotta, 2007).

this damnable lot (the Coast Moors) out of the country,” a Sinhalese-language newspaper, *Lakmina*, declared in 1915, when the hostility between Buddhists and Muslims had increased. Another paper, *Dinamina*, spoke of “our inveterate enemies, the Moors”. Some of the editors of Sinhalese newspapers that carried inflammatory letters making complaints against the Moors traders were charged under martial law in 1915, and papers like Sinhala Bauddhaya and Sinhala Jatiya were banned by the government (Tambiah, 1996, pág. 58).

Pese a la represión del movimiento tras los disturbios antimusulmanes de 1915, la influencia de Dharmapala no obstante siguió creciendo e hizo que miles de cingaleses se cambiaran sus nombres ingleses por otros autóctonos, que volvieran al vestido tradicional y que trataran de vivir según las 200 normas que decretó para laicos. Entre los monjes budistas, no obstante, la aceptación fue desigual, surgiendo una rama más centrada en los aspectos morales de Dharmapala, y otra en los políticos:

The monks of the Vidyodaya Pirivena subscribed to the moral-economic teachings, emphasized village development and crime free society, and overall adopted a more pragmatic and progressive stance designed to foster compassion, tolerance, and polyethnic coexistence. The monks associated with the Vidyalankara Pirivena, however, disregarded the moral economic imperatives in Dharmapala’s teachings and instead merely emphasized anticolonialism, Sinhalese cultural renewal, and Buddhist supremacy. Unfortunately for Sri Lanka, the lately won out. (DeVotta, pág. 16)

De esta manera ya antes de la independencia existía el temor hacia la posibilidad de discriminación hacia los tamiles una vez consumada esta e incluso cierto ansia por parte de los sectores nacionalistas cingaleses de resarcirse de los agravios a los que consideraban que habían sido sometidos durante la era colonial. Curiosamente, el nacionalismo cingalés no identificó al Imperio Británico como la fuente de esos agravios sino sólo secundariamente (De Votta, 2007). Por el contrario, desde el paradigma del nacionalismo cingalés se identificó como fuente de los agravios a la etnia tamil, que si bien había sido favorecida por los británicos en su política de “divide y gobierna” no eran directamente responsables de la desigualdad de oportunidades en ese periodo sino que simplemente se habían esforzado más por aprender el idioma inglés para acomodarse a la dominación británica (Russel, 1982, pág. 22-3, Richardson, 2005, pág. 131). Richardson describe así la situación previa a la independencia:

“Senanayake knew Sri Lanka Tamils feared Independence would lead to discrimination and oppression by Sinhalese. He also knew that Sinhalese chafed under what

many viewed as a privileged status given to Tamils under colonial rule. In pre-independence governments, British minority representation schemes had given Tamil disproportionate voice. Superior education, especially in English, had contributed to high proportions of Tamils in many professions and prestigious civil service post. English was the language of government, professional life and higher education, though only a small proportion of Sinhalese spoke it” (Richardson, 2005, 131)

De esta manera la cuestión del idioma y los beneficios que habían obtenido los tamiles a causa de su mayor preparación en inglés durante el periodo colonial estaban muy presentes a la hora de planificar un nuevo estado independiente y en 1949 ya Chelvanayakam era capaz de prever que podía ser el foco de las políticas de discriminación tras la pérdida de la ciudadanía de los tamiles indios:

He is not hitting us now directly, but when the language question comes up, which will be the next one to follow in this series of legislation, we will know where we stand. Perhaps that will not be the end of it. (Chelvanayakam. Ceylon Dayly News, 20 May 1949, en Wilson, 1994, pág. 18)

El monje budista Walpola Rahula, a pesar de ser más conocido en Europa por ser uno de los introductores del budismo en Occidente, heredaría el papel de Anagarika Dharmapala como agente de la deshumanización de los no-cingaleses tras la muerte de este en 1933, llegando a justificar incluso el asesinato en nombre de la patria (De Votta, 2004, pág. 64). Su libro *Bhikshuvakage Urumaya* (Herencia de Bhikkhu) constituyó un apoyo decisivo a S.W.R.D. Bandaranaike y el SLFP de cara a las elecciones de 1956. En este sentido conviene enfatizar que una de las claves del éxito del nacionalismo cingalés fue el énfasis en los aspectos del budismo que niegan el sistema de castas, que en la cultura cingalesa sigue un sistema similar al indio, al igual que el tamil. En este sentido hay que recordar que el budismo nacionalista de Dharmapala y Rahula había generado un sentimiento de que el budismo ceilandés era una religión amenazada por el hinduismo indio que lo rodeaba (DeVotta, 2007). Este sentimiento se extendió políticamente al lenguaje, para el cual desde los partidos mayoritarios se elaboró un discurso defensivo, aludiendo a la influencia del tamil hablado en la cercana India como una amenaza para el tamil. En 1944 Jayewardene, ya entonces un prominente líder del UNP, lo expresaba así:

I always envisaged that Tamil should be the official language in the Tamil speaking provinces. But as two-thirds of the people of this island speak Sinhalese, I had the intention of proposing that only Sinhalese should be the official language of the island, but it seems to me that the Tamil community and the Muslim community who speak Tamil wish that Tamil also should be on equal terms with Sinhalese. The great fear I had was that Sinhalese, being a language spoken by only 3 million people in the world, would suffer or may lost entirely in time to come, if Tamil also is placed on a equal footing with it in this country. The influence of Tamil literature, a literature used in India by over 40 million, the influences of Tamil films and Tamil culture in this country I thought might be detrimental to the future of the Sinhalese language. (Jayerwadene en Wilson 1988, pág. 39-40)

S.R.W.D. Bandaranaike, del SLFP, también defendía la política de *sinhala only* en términos de defensa del idioma cingalés en 1955.

“The Tamils in our country are not restricted to the Northern and Eastern province alone; there is a large number, I suppose over ten lakhs, in Sinhalese provinces. And what about the Indian laborers? The fact that in the towns and villages, in business houses and in boutiques most of the work is in the hands of Tamil-speaking people will inevitably result in a fear, and I do not think and unjustified fear, of the inexorable shrinking of the Sinhalese language.” (Bandaranaike, discurso en la *House of Representatives*, octubre de 1955, recogido por Wilson, en Wilson 1988, pág. 41)

Hay que decir que en esa época el discurso de Bandaranaike, al igual que, como veremos más adelante, el resto de discursos políticos del paradigma institucional, provenía del paradigma liberal inglés, y aceptaba ciertos límites al monolingüismo en su programa:

Bandaranaike for his part was unconvinced of his own Sinhala policy, being too rational to conceive of a unilingual state. He did not think that the Sinhala language would be the vehicle for modernizing the island. In an interview with a delegation of University of Ceylon students in 1955, he said that he expected to implement Sinhala as language of the administration but not as a medium instruction in the University. (Wilson 1994, pág. 86)

Los intentos de colocar al budismo como religión preponderante y de establecer el cingalés como lenguaje único entraban en conflicto directo con los derechos básicos del pueblo tamil, que veían sus prácticas religiosas restringidas y su medio tradicional de ganarse la vida en la administración pública directamente amenazado. Esto suponía una

fueron una fuente inevitable de conflicto en cuanto la población tamil vivía concentrada en las Provincias del Norte y del Este, donde el uso del cingalés y la preponderancia del budismo no tenían sentido en una realidad local en la que se hablaba tamil y se practicaba el hinduismo. Fue principalmente en las otras partes de la isla en las que existían núcleos minoritarios de población tamil donde más se les oprimió, aunque al encontrarse más desprotegida no había realizado una demanda tan enérgica de esos derechos como se había efectuado desde las zonas mayoritarias.

El paradigma hegemónico variaba por tanto entre las provincias tamilyas y las cingalesas. Así que se puede decir que había dos paradigmas hegemónicos en conflicto y que ambos eran preponderantes en cada zona étnica. A efectos de esta investigación vamos a considerar como paradigma hegemónico el paradigma del nacionalismo cingalés porque era el que dominaba sobre la mayor parte de la isla y era contra el cual el paradigma autonomista tamil, que aunque hegemónico en las provincias del Norte y del Este, era en realidad una propuesta de visión de la realidad alternativa.

Así pues se puede hablar de un paradigma hegemónico de carácter nacionalista-budista, y de diversos paradigmas alternativos en pugna con el mismo, pero ubicados fuera de él, entre los que destaca el paradigma del nacionalismo tamil.

4.2-2 FACTOR INCOMPATIBILIDADES: Importancia relativa de las demandas del actor noviolento en el paradigma hegemónico.

Cuando el Partido Federal se formó, su objetivo era conseguir los derechos políticos de los tamilyas indios de las plantaciones de té, paridad de estatus para los idiomas tamil y cingalés, una bandera nacional aceptable para el nuevo Estado y el cese de la ayuda estatal a la colonización de tierras de habla tamil por campesinos cingaleses (Wilson, 1994, pág. 7). Al poco tiempo se consiguió la reivindicación acerca de la bandera al incluirse en 1951 dos franjas de colores verde y naranja que representan a las minorías musulmana y tamil respectivamente. No obstante, el resto de temas, con algún otro caso de discriminación surgido más adelante, como el límite al acceso al sistema educativo, se fueron agravando durante los años siguientes y fueron siempre las principales demandas que establecía el movimiento autonomista tamil, que desde la

ideología del Partido Federal consideraba que el marco de un estado federal era el único que podía garantizar esos derechos (Disanayaka, 2004, págs. 20-21). Así lo ha recogido el profesor Jeyaratnam Wilson:

The prospect of obtaining ethnically autonomous Tamil-speaking units within a federal framework receded as evidence increased of Sinhala determination to keep the island as a unitary entity. In the Sinhala mind federalism and regional autonomy became identified with separatism and secession; in any case these constitutional mechanisms were perceived by the Sinhalese as a first step towards the supposed Tamil goal of a separate sovereign state. Chelvanayakam for his part, protested that “only under a federal system can the Tamil-speaking people save themselves from extinction”. He denied the charge that federalism implied the division of the country. On 14 June 1956 during the second reading stage of the (Sinhala) Official Language Bill, he explained his concept of federalism to Parliament:

“A federal constitution can be and has been worked under a democratic set-up and it does not mean a division of the country at all. The division of a country will be a division of it into two sovereign states. But under one central government irreconcilable units of the country have to be resolved and a compromise brought about, and that can only be by the adoption of federalism. No doubt it will mean a division of the powers which the central government exclusively enjoys into some powers to be exercised by the federating unit and some powers by the central federal government.”

And to make it doubly clear that neither he nor his party sought a separate state Chevanayakam asserted in the same speech:

“It will be a complete misnomer to call federalism a separation. Federalism is a union. Under a federal set-up the preservation and the maintenance of the integrity of smaller units can be assured without any way taking away the sovereignty of the central government of the country. (Wilson, 1994, pág. 79)

Lógicamente, estos objetivos no eran descritos por Chelvanayakam y los otros líderes tamiles como un ataque hacia la comunidad cingalesa, sino como un derecho legítimo que mejoraría la ineludible convivencia en común de las dos comunidades. Fue por el contrario desde el paradigma del oponente, el elaborado por los tradicionalistas y budistas cingaleses donde se reinterpretaban estos objetivos haciéndolos parecer una ofensa grave contra la identidad nacional cingalesa, que desde su punto de vista había sido en realidad la única comunidad agraviada durante el dominio colonial. De esta manera la autonomía que demandaban desde el Partido Federal se percibía como una

amenaza dentro del paradigma cingalés al no distinguir entre federalismo e independentismo.

No obstante, entre todas las demandas del pueblo tamil, las que generaron las campañas de *satyagraha* fueron las relativas a la restricción del uso del tamil como lenguaje oficial, no eran por tanto campañas en pro de la autonomía, sino que estaban dirigidas específicamente contra la política de discriminación lingüística. Chelvanayakam expresaba así los temores tameses al respecto incluso antes de la independencia:

“The Tamil language is in danger of being annihilated. The Sinhalese leaders are plotting to make Sinhala the only official language in the country, and to relegate Tamil to the Northern and Eastern provinces and make it a purely local language.” (Chellvanayakam en el Ceylon Dayly News, 26 July 1949, en Wilson, 1994, pág. 18)

Cabe resaltar, que los términos en los que se expresaba eran muy similares a los argumentos que hemos visto más arriba que esgrimían los cingaleses para legitimar la defensa del cingalés. De esta manera, el cinco de abril de 1961, cuando se llevaban varias semanas de bloqueos de los *kachcherys* y poco antes de iniciar el servicio postal alternativo que surgió como consecuencia de este desencuentro, Chelvanayakam se reunió con el Ministro de Justicia, Samuel P. C. Fernando y expuso las demandas de la campaña. No está demás señalar que Fernando era el más intransigente de todo el consejo de ministros y que había calificado a los tameses como el “enemigo tradicional” de los cingaleses y que su sola elección como negociador era una muestra de la falta de voluntad para negociar de la primera ministro Bandaranaike (Ponniah, 1963, pág. 143). Las demandas que planteó en ese momento Chelvanayakam han sido recogidas por Ponniah:

Tamil to be the language of the administration in the North and the East.
Tamil to be language of the Courts in the Tamil-speaking areas.
Creation of Regional Councils.
The language rights of the Tamil-speaking people outside the Northern and Eastern provinces.
The rights of Tamil public servants. (Ponniah, 1963: 135-144)

Al resumen de apenas dos folios que hizo Fernando (que se puede leer completo en Ponniah, 1963, pág. 135-145) Chelvanayakam añadió dos importantes párrafos para

explicitar por un lado que las demandas no implicaban en ningún caso un perjuicio para el uso del cingalés y aclaraciones sobre los derechos lingüísticos de los funcionarios:

At the end of the portion dealing with language of administration in the North and East I would have added 'all the above are to be without prejudice to the rights of the Sinhalese to use Sinhala in those areas.'

The paragraph dealing with the rights of Tamil speaking public servants is particularly bare. We talked a good deal more on that subject than is reflected in the report. In particular we referred to our memorandum submitted to the prime minister in October 1960 which dealt with this subject in detail. As regards new entrants too, we had discussed their case elaborately in that memorandum and we made our comments on this subject as part of an overall settlement and we referred you to that memorandum where we had urged an alteration....so as not to make confirmation depend on passing a proficiency test in Sinhala but to make certain increments to depend on passing such a test - the standard required being lower than the Junior School Certificate level." (Pommiah, 1963, págs. 135-144).

No obstante, las demandas tamiles, a pesar de la cuidadosa redacción que trataba de excluir cualquier posible interpretación perjudicial para los cingaleses, chocaron con un muro de intransigencia por parte del gobierno. En este sentido es importante señalar que los líderes cingaleses explicaban a su pueblo las demandas tamiles de paridad de estatus de los idiomas tamil y cingalés como si esto implicara que tuvieran que volverse bilingües. Así lo ha relatado el historiador tamil Jeyaratnam Wilson, yerno de Chelvanayakam:

The use of the mother-tongue as the media of instruction had its rationale in the fear of the Sinhalese that their language might die through disuse and neglect. There was also the argument that the majority of Sinhalese were not acquainted with English, and therefore had to be governed in a language which they could understand. But the Tamils claimed that what the Sinhalese language was to the Sinhalese, the Tamil language should be to them. This line of reasoning was not understood by the Sinhalese élites. Thus when the Tamils demanded "parity of status" for both languages, the concept was not understood by the Sinhalese masses; and Sinhalese politicians sought to distort the demand and mislead the Sinhalese people by making out that the Tamil claim meant that the Sinhalese population should become *bilingual*. The Tamil demand for parity of status, which had not been carefully defined, required that the Tamil people should be governed in their own language and transact business with the state in that language. As one Tamil leader said "Parity of status for the two languages does not mean that every time a Sinhalese word was uttered a Tamil equivalent should accompany it". (Wilson 1988, pág. 43)

Las negociaciones entre Chelvanayakam y Fernando no podían partir por tanto desde puntos de vista más antagónicos. Ponniah, activista tamil, las describió de la siguiente manera:

Mr. Chelvanayakam who had flown to Colombo despite of his ill-health, had intended to make use of the opportunity and find a speedy and satisfactory solution to the language problem. With this end in view, he was, in the course of the talks, at great pains to convince the Minister that the Tamil speaking community would be placed under a grave hardship if its basic rights, viz. language rights, etc. were denied. But it appeared that the Minister's impatience and intransigence served as a bar against any understanding or settlement. Though purporting to satisfy the public and press criticism by initiating talks on the language issue, the government however lacked sincerity of purpose and by this the government knocked out the bottom on this basis of which alone talks could have succeeded and a settlement arrived at. Thus the government deliberately side-stepped public opinion that demanded a settlement (Ponniah, 1963, pág. 135-147) (...)

Como podemos ver, el análisis de Ponniah nos dice que la campaña de *satyagraha* había ganado a la opinión pública y que fue la intransigencia del ministro Fernando lo que bloqueó la posibilidad de un acuerdo, o acomodación por parte del gobierno. Desde nuestro esquema epistemológico esta visión se ha de interpretar como si dijera que a pesar de haber conseguido movilizar las dinámicas comunicativas para influir en la opinión pública, el Estado tenía todavía capacidad para realizar y legitimar una campaña brutal de represión del movimiento, que no olvidemos ni siquiera planteaba las demandas autonomistas como contrapartida al cese de su campaña de *satyagraha*, sino el cese de la discriminación lingüística. En este sentido resulta evidente que la valoración de Ponniah, hecha en caliente por un participante en las movilizaciones apenas un par de años después de los eventos, ha de tomarse con cautela, pues los hechos muestran que por el contrario que tan sólo el LSSP condenó posteriormente la actuación del gobierno, aunque luego no tuvo problemas en aliarse con él en 1964. Lo que sí que parece evidente es que el bloqueo de los *kachcherys* no se interpretó en conexión con reivindicaciones de lenguaje por la parte cingalesas sino como un movimiento secesionista (Sivanayagam, 1986, pág. 27).

Se detectan por tanto varias incompatibilidades fundamentales. Por un lado estaría el desafío al estado unitario por parte del movimiento autonomista tamil, que chocaría con la idea de la isla como refugio del budismo que se esgrimía por el nacionalismo

cingalés. Por otro lado estaría la irracionalidad en la percepción de las amenazas lingüísticas que tenían tanto tamiles como cingaleses, que se veían ambos como lenguas en peligro. Por tanto, independientemente de cómo formularan las demandas desde el actor no violento o de la legitimidad de las mismas, por la propia configuración del paradigma hegemónico cingalés se ha de considerar que este factor como en dirección contraria al éxito de la acción no violenta. Existían por tanto incompatibilidades importantes en las demandas, aunque estas fueran motivadas por emociones irracionales como son el sentimiento de amenaza.

4.2-3 FACTOR DISOCIACIÓN: Separación social con respecto al actor no violento en el paradigma hegemónico.

La distancia social entre cingaleses y tamiles estaba y está construida en torno al concepto europeo de raza, basándose en diferencias lingüísticas y religiosas, principalmente, ya que no existen diferencias fisiológicas apreciables entre una y otra comunidad. El antropólogo cingalés G. Obeyesekere lo ha constatado con las siguientes palabras:

Underlying the linguistic and religious differences are strong cultural and racial similarities. Physically the Sinhalese and Tamils cannot be differentiated. Though the initial Sinhalese migrants were probably Indo-European language speakers who arrived over 2.500 years ago, practically all later arrivals were South Indians (mostly Tamil speakers) who were assimilated into the Sinhalese Buddhist community. (Obeyesekere, 1964)

Hay que señalar que no siempre los tamiles, de Sri Lanka o de la India, fueron hinduistas y durante cientos de años los cingaleses fueron asimilando inmigrantes tamiles budistas del sur de la India sin conflicto religioso hasta que en el siglo VII los reinos drávidas del sur de la India se reconvirtieron de nuevo al hinduismo, produciendo una ideología hostil al budismo (Wilson, 1994, pág. 26). De esta manera el budismo en esa zona se fue quedando poco a poco relegado a la comunidad de habla cingalesa.

Gunawardena's "The People of the Lion" finally rises questions on the origins of the Sinhalese, their consciousness and identity, and the equation of the people with Buddhism. Gunawardena questions whether "the social group brought together by the Sinhala consciousness" coincide "with a linguistic group in the island" or whether it even "represented

a single physical type". He gives his opinion that only after about the seventh century could the social group "have been linked with a religious grouping" and it was only in about the twelfth century that "the Sinhala grouping could have been considered identical with the linguistic group". (Wilson, 1994, pág. 30)

Esto explica por qué, pese a que el vocabulario del idioma cingalés sea intrínsecamente ario la estructura gramatical sea drávida (W.F. Gunawardhana, citado por Wilson, 1994, pág. 32). El debate sobre la distinción entre los grupos culturales ario y drávida fueron introducidos en el país por estudiosos alemanes, como Max Müller o Wilhem Geiger, que desde finales del XIX estuvieron creando su propio nacionalismo en su recién unificado país en torno al concepto de "ario" que luego el nazismo santificó (Wilson, 1994, pág. 29). Además hay que tener en cuenta que, tal y como ha señalado el francés Eric Meyer (Wilson, 1994, pág. 28), no fue hasta el contacto con los ingleses hasta cuando en la isla no se absorbió el concepto europeo de raza, persistiendo hasta entonces buena integración entre las comunidades tamil y cingalesa, cuyas distinciones eran principalmente idiomáticas. Por supuesto, cuando el budismo cingalés trató de regenerar la cultura cingalesa utilizó estos conceptos que han ido empapando poco a poco cada vez más la sociedad cingalesa, especialmente tras la independencia y de forma todavía más exacerbada tras la aparición del conflicto armado.

Así pues el nacionalismo cingalés ha creado una ideología política basada en la creencia de que Sri Lanka es la isla de los cingaleses, que son los encargados de preservar y propagar el budismo, lo cual justifica la subordinación de las minorías no budista que viven en la isla (De Votta, 2007, pág. Vii). El profesor Neil DeVotta ha resumido así la incidencia y los peligros de esta ideología en el conflicto que vive la isla:

Not all Buddhists are nationalists, yet the Buddhist nationalist ideology appears to be widely accepted. Increased support for politicians and political parties toeing a pro-Sinhalese Buddhist line, favoring a military solution to the ethnic conflict, and supporting maintenance of the unitary state structure all signify this broad acceptance. That the majoritarian ethos propagated by the nationalist ideology has taken hold is reflected in the decline of secularism, the rise in anti-Christian violence, the cavalier disregard for minorities' human rights, the culture of impunity surrounding the military (which is 98 percent) when dealing with the Tamils, attacks against the media and other critical on the government, and the renewed colonization efforts by Sinhalese Buddhist nationalists in the Eastern province. (De Votta, 2007, pág. viii).

(...) The institutionalization of the Sinhalese Buddhist nationalism ideology means that a political solution to Sri Lanka's ethnic conflict is unlikely, meaningful devolution, whereby Sri Lanka's Tamils could coalesce with their ethnic counterparts and gain equality and self-respect, is also not in the offing –irrespective of how the conflict ends or the preferences of the international community. A solution along federal lines is especially unlikely. On the contrary, the Sri Lankan state, especially under the present government, will continue to seek a military solution and perpetuate the extant unitary structure. Irrespective of when the civil war ends, even Tamils who have clamored for autonomy within a united Sri Lanka are bound to be disappointed. The analysis further suggests that other minorities (e.g. Christians and Muslims) also could come under attack as the nationalist ideology becomes further consolidated. The recent well calibrated anti-Christian violence and the intermittent Buddhist-Muslims clashes hint the dangers ahead. Together, these factors bode ill for the thousand of Sinhalese, Tamils and Muslims who have been directly affected by the civil war and for an island that, notwithstanding nearly a quarter century of conflict, had most of the social attributes to become a successfully democracy. (De Votta, pág. ix).

Se puede observar como claramente la distancia social construida en el paradigma hegemónico es abismal, al rechazar el nacionalismo budista cingalés todo lo que no sea cingalés o budista. De esta manera los tamiles, ya sean hinduistas, cristianos o musulmanes se convierten en el chivo expiatorio de quienes se consideran legítimos dueños de toda la isla. Pero la deshumanización llega más allá todavía, tal y como ha relatado el antropólogo social australiano Bruce Karpferer, este proceso llega incluso a la demonización de todo lo que se escapa de su control:

The Tamil guerrilla urgency for Independence of the Tamils, a concern to break free from Sinhalese domination or lessen Sinhalese restriction, is open to its interpretation by Sinhalese as an instancing of demonic fragmentation. Such is the Sinhalese Buddhist cosmic theory of state formation and it was the formation of a new state which was and is the forefront of Tamil guerrilla intention. The integrity of Sinhalese state and nation is threatened. This is so for the power of the Sinhalese nation in logic I have outlined is not in the unity of Sinhalese qua Sinhalese alone but in the capacity of the State dominated by Sinhalese and signifying Sinhalese hegemony to hierararchialize the total context of its power. In other words to contain and to subordinate Tamils within a Sinhalese controlled order. The capacity to do this is intrinsic to current popular interpretation of the triumph of Dutugemunu of the Mahavamsa. Tamils moving to the margins of the Sinhalese state manifest themselves as a differentiating force unencompassed. They are virtually demonic. The demonic association is evident in everyday Sinhalese street talk and in urban graffiti. (Kapferer, 1993, págs. 22-24)

Por lo tanto, según la visión del nacionalismo budista cingalés, los tamiles deben ser sometidos para poder garantizar un estado cingalés que pueda satisfacer adecuadamente las necesidades de los cingaleses. Esta visión, no obstante, no era la hegemónica en los años 40, pero fue ganando posiciones a lo largo de los años a consecuencia del papel de pivote del nacionalismo cingalés, tanto por ser el punto hacia el que se tornaban los partidos mayoritarios cuando estaban en la oposición como por el papel jugado por los partidos nacionalistas budistas a la hora de apuntalar gobiernos cingaleses.

Podemos afirmar por tanto, que este factor se sitúa en contra de las probabilidades de éxito de la acción noviolenta de cualquier movimiento étnico no cingalés en contra de la hegemonía del mismo, en especial del movimiento tamil.

4.2-4 FACTOR CONCURRENCIA: Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor noviolento y el paradigma hegemónico

En el caso de la acción noviolenta en Ceilán, este factor tendría que hacer referencia a la existencia de símbolos comunes entre el paradigma cingalés y el discurso autonomista tamil. El idioma inglés se usaba y se usa como nexo de unión y *lingua franca* entre ambas étnicas, pero la ausencia de referencias culturales comunes impidió el uso de un mismo sistema simbólico y que las referencias se orientaran más a exaltar las diferencias que las similitudes y el pasado común. Resulta evidente en este caso que el discurso tamil parte de la tradición tamil e hinduista, se elabora en lengua tamil y se reelabora en inglés sin tener en cuenta la tradición budista cingalesa, ni los mitos que conforman su visión ancestral de la nación o sus perspectivas de dominación sobre la isla. Sin embargo a pesar de las diferencias idiomáticas, es posible construir significados compartidos que pueden hacer referencia a los mismos símbolos cuando se traducen. Hemos de señalar que este no era el caso ya que el nacionalismo cingalés parte de la tradición del budismo *Theravada*, y se fundamentaba sus mitos originarios en el libro *Mahavamsa*, en cuyas tradiciones encontraba justificación para su ideología política (De Votta, 2007, pág. 11). De Votta ha resumido así las influencias de los libros sagrados budistas en el nacionalismo cingalés.

Theravada Buddhism (the Buddhism practiced in Sri Lanka, India, and Burma that is doctrinally closest to lord Buddha's teachings) is based on the Tripitakaya, which comprises the *Vinaya Pitakaya* (Book of Discipline), *Sutra Pitakaya* (Buddha's Discourses), and *Abidharma Pitakaya* (Philosophical Teachings). The *Tripitacaya*, however, is a religious text that has nothing to offer Sinhalese Buddhist nationalists, who instead justify their claims and ideology using the *Mahavamsa*. Sinhalese Buddhist base their colonization myth and notions of *Sihadipa* and *Dhammadipa* on the *Mahavamsa*, because the *Mahavamsa*, while not a canonical text,... nevertheless has canonical authority" (De Votta, 2007, pág. 11)

Es importante señalar que el Mahavamsa no es un libro religioso en sí mismo, sino más bien una crónica legendaria de los reyes cingaleses y drávidas entre los siglos VI a. C y IV d.C. Fue escrito en el siglo VI por un monje budista de la aristocracia cingalesa y existe una versión alargada del mismo que abarca desde el siglo IV hasta la conquista de Kandy por los británicos en 1815. No obstante, hay que recordar que hasta el siglo VII los tamiles de Ceilán y del sur de la India eran budistas también y no fueron presentados como enemigos tradicionales de los budistas hasta tiempo después. En este caso lo que sucedió es que los hinduistas al rechazar la tradición budista no sólo rechazaron sus tradiciones historiográficas sino que incluso produjeron textos abiertamente hostiles al budismo:

When Dravidian South India reconverted from Buddhism to Hinduism, such Tamil writings (religious commentaries) as the Tiruvatavurar Puranam and the Perilla Puranam expressed strong hostility to Buddhism, as did the religious devotees and writers Tirunanacampantar (of the seven Century) and Manikkavacakar (of the ninth Century). (Wilson, 1988, pág. 26)

De esta manera el paradigma hegemónico cingalés se fue poco a poco transformando de un paradigma de aceptación colonialismo impuesto por los británicos, de donde proviene la diferenciación en razas, en un nacionalismo regeneracionista reactivo contra el propio colonialismo y ajeno completamente a la descripción de la realidad efectuada por los tamiles. La separación era tal que incluso existían en esos momentos dos versiones diferentes de las narraciones históricas del pasado del propio país explicadas en las escuelas en diferentes idiomas. Es más, la versión histórica que proponen desde el sistema educativo cingalés recoge los presupuestos racistas del nacionalismo budista y describe a los tamiles como el "enemigo". El cingalés Siriwadene señalaba este contraste entre los contenidos de cada currículum escolar:

The study demonstrates in particular, that while the Tamil readers “do seek to create an understanding of and respect for the way of life and cultures of non-Tamil and non-Hindu linguistic and religious group, and do attempt to project a sense of common national identity”, the Sinhala books are exclusively mono-cultural in their content –that is, the way of life of the present is not only solely Sinhala but also Sinhala Buddhist. (...) The Tamils are identified throughout the books as the traditional adversary. (Reggie Siriwardene, “National Unity or Communalism: The Textbooks our children read”, en Wilson, 1988, pág. 44).

DeVotta explica así el carácter reactivo de ambos paradigmas:

Sinhalese Buddhist nationalism and Tamil nationalism are both reactive phenomena: The Buddhists retaliated against colonial maladministration and discrimination against Buddhism in the late nineteenth century, and thereafter deftly utilized Sinhalese Buddhist mytho-history to mobilize a differentiate themselves from others. Upon independence Sinhalese Buddhists elites instituted discriminatory linguistic, educational, and economic policies. These policies prompted Tamils to rise up against the state and led to a nearly quarter century civil war between the government and LTTE, which claims dubiously to be the Tamils’ sole representative and its intransigence is one reason Sri Lanka has failed to resolve the ethnic conflict. However the Sinhalese Buddhist nationalist ideology is also a major reason peace has not been achieved. LTTE intransigence and the ethnocentric nature of the Sri Lankan state, which resorts to its own forms of terrorism when fighting the civil war, must both be overcome if the island is to become a liberal democracy. (De Votta, 2007, págs. VI y VII)

En este sentido la propuesta de Chelvanayakam era étnica y tenía también su parte de distinción y separación racial. Por otro lado, los exaltados partidos del nacionalismo cingalés utilizaban un discurso dirigido al ámbito de la emotividad, apelando a sentimientos de identidad étnica contruidos mediante la oposición al otro, por lo que el discurso del nacionalismo tamil no podía apropiarse de esos mismos símbolos a no ser que se les cambiara de signo. Incluso los partidos cingaleses que apoyaron un tiempo la causa tamil lo hicieron bajo un paradigma diferente, ya que eran de ideología marxista y tenían un discurso internacionalista que chocaba de frente con el nacionalismo cingalés (con el que acabaron pactando).

Por lo tanto, al basar la oposición al etnicismo cingalés en una propuesta de estado federal muy vinculada al propio etnicismo tamil, el Partido Federal no logró realizar un discurso que neutralizara el poder irracional del llamamiento a identidades colectivas comunes. A nivel simbólico lo que se hizo fue construir un discurso alternativo basándose

en presupuestos que partían de otro paradigma que apelaba a la justicia y los derechos humanos, esperando infructuosamente que sirvieran como referencia y marco común. Y no sirvió como punto de encuentro porque el paradigma hegemónico estaba construido como reacción al colonialismo británico¹², que se identificaba con ese discurso sobre los derechos humanos y se antojaba vacío en cuanto el poder imperial no había tenido ningún problema en contradecir con sus actuaciones represivas en el Sudeste asiático. Por otro lado, pese al contexto de Guerra Fría en el que se desarrollaron los hechos, tampoco hubo una aproximación al discurso internacionalista del marxismo del LSSP y el Partido Comunista en cuanto el Partido Federal era un partido burgués que no efectuaba crítica de clase o de casta (Wilson, 1994, pág. 139).

Podemos observar, por tanto, que debido a las diferencias culturales, pero sobre todo a la intencionalidad política, se fueron creando a lo largo del siglo XX dos universos simbólicos totalmente diferenciados, el cingalés y el tamil, que a su vez partía de las tradiciones hinduista y musulmana. Aunque se usaba el inglés como *lingua franca* y como punto de encuentro, la elaboración de las demandas se hacía en tamil y se traducía al inglés utilizando el marco de referencia común proporcionado por el liberalismo británico proporcionado como veremos más adelante por el paradigma institucional, pero no conectaba con el universo simbólico del nacionalismo cingalés. Por lo tanto este factor externo no facilitaba el triunfo de la acción noviolenta, que se expresaba en unos términos simbólicos totalmente ajenos a la tradición hegemónica.

4.2-5 Factor ALIANZAS: Simpatía e influencia de terceras partes

Para analizar la influencia de las terceras partes en el fracaso de las movilizaciones noviolentas vamos a distinguir entre los niveles internacional y nacional. En el nivel internacional habría que señalar una escasa interferencia de potencias extranjeras en un contexto geopolítico dominado por la Guerra Fría, es decir, por el alineamiento del mundo en los bloques capitalista y comunista liderados por Estados Unidos y la Unión Soviética. En el país estas dos tendencias estaban representadas en las posturas de los partidos

¹² No existe consenso en la consideración de la causa del nacionalismo budista cingalés, aunque como De Votta ha resaltado (De Votta, pag. 10) algunos autores como Malalgoda o Tambiah lo han relacionado como una reacción al colonialismo. El indudable carácter anticolonialista de la propuesta de afirmación nacional de Anagarika Dharmapala nos permite vincular sin ninguna duda el nacionalismo budista cingalés con el rechazo a la cultura británica.

cingaleses, con la opción del UNP por el bloque occidental y del LSSP por el bloque soviético, sin que los tamiles lograran apoyos claros, aunque por su carácter de partido burgués, el Partido Federal tuviera más conexiones con el bloque capitalista. No está de más recordar aquí que las potencias internacionales no suelen apoyar movimientos secesionistas en cuanto todas ellas tienen sus propios problemas de secesionismo que se verían estimulados por un apoyo a un proceso similar en el extranjero.

En los primeros años de la independencia la UNP mantuvo los lazos con la metrópoli y el bloque capitalista y aunque los diferentes gobiernos de Ceilán habían llegado a cabo acuerdos comerciales con países de la órbita comunista, especialmente con China nunca llegaron a cuestionar los intereses estratégicos y comerciales de Gran Bretaña, fundamentalmente centrados en las plantaciones de té. Al imperio británico le interesaba una división étnica que garantizara el poco poder de negociación de los obreros tamiles de origen indio de forma que se asegurara su producción de té a bajo coste. De hecho los británicos habían creado el problema étnico al aplicar su lema de “divide y gobierna”.

S.W.R.D. Bandaranaike cambió esa política y llevó al país hacia el movimiento de países no alineados que se estaba formando en esa época, y al convertirse en uno de sus líderes otorgó gran visibilidad internacional a Sri Lanka. El posterior alineamiento del SLFP dirigido por su viuda con el bloque soviético hizo que se perdiera la oportunidad de utilizar a este poderoso aliado en pro de la causa tamil, pero también la propia ideología burguesa del Partido Federal impidió acercamiento a posiciones comunistas, como veremos más adelante. Por otro lado, Estados Unidos y Canadá, donde más adelante se instaló una importante colonia de la diáspora tamil, podrían haberse convertido en aliados excepcionales para la causa tamil, pero no se supo ganar su apoyo como potencias. Tan sólo cabe resaltar alguna referencia de opinión en la prensa británica como la que sigue:

“The battle is now over the use of Sinhalese in the Courts and the government offices in Tamil-speaking provinces. This is a very different matter from the debate at the national level which was conducted by highly educated Tamils. In the Northern and Eastern provinces, the ordinary Tamil speaks no language but Tamil, and may not even read that. The question remains who should make the first move. It should surely be from the government side. It is

Tamil confidence that had been shaken by the events of the past forty years and Ceylon has suffered thereby.” (London Times, 1 de abril de 1961)

Hay que recordar que en esos momentos no había organizaciones de derechos humanos con acción internacional. Amnistía Internacional fue fundada en julio de 1961 y no intervendría en la región india hasta 1971, tras el genocidio de la JVP. *Human Rights Watch* fue fundada mucho más tarde, en 1978. En general no hubo una campaña tamil para tratar de ganarse aliados occidentales, aunque estos estuvieran en el punto de mira de la acción no violenta. Lo cierto es que Estados Unidos estaba centrado en contrarrestar la influencia de la Cuba castrista y su opinión pública no prestó atención a eventos tan fuera de su órbita. Chelvanayakam expresó esta soledad internacional con las siguientes palabras en el discurso de la reunión inaugural del Partido Federal en Colombo el 18 de diciembre de 1949:

We do not have wealth. We do not have powerful friends. Our goals can be achieved by weapons which call for strength of will and honesty of purpose. India’s freedom was obtained with this righteous power. We cannot rely for our freedom only on outside support. We must remove the faults in our midst if we are to be worthy of victory. (Wilson, 1994, pág. 71)

Es muy importante no perder de vista el hecho de que la situación regional en ese momento estaba totalmente conmocionada por la violenta separación entre India y Pakistán, y que todo lo que acontecía en el subcontinente era seguido con notable interés en Sri Lanka porque daba las pautas de acción para sus propios conflictos. Wilson ha sintetizado cómo se percibía la situación y cómo diferentes conflictos étnicos siguieron rumbos parecidos con desigual fortuna final:

There is a unstated law- that of escalation of demands when reconciliation between ethnic groups is delayed. The majority ethnic group’s response is generally negative. If the minority ethnic groups show solidarity and inhabit contiguous territory, it becomes difficult to resist their demands. The better course then is to effect compromise on the demands, but the general trend has been to deny concessions until they have lost their appeal, which results in a stepping-up of the minority ethnic group demands. These demands take the form of separately carved-out communal electorates, and a measure of autonomy within a unitary or federal set-up. If these too fail, there is civil disobedience and non-violent non-cooperation from the minority ethnic leaders and their followers. If that strategy still fails to bring results, the politicized younger groups in the minority ethnic groups take up arms against a sea of troubles

and win or lose in the resulting war. The stages are usually of this pattern. The Indian leadership was a case in this point. Timely concessions to the Muslim leaders could have avoided the creation of Pakistan. And Pakistan could in like manner have avoided the creation of Bangladesh. In Ceylon, the Indian and Pakistani pattern of separation is being more or less repeated. (Wilson, 1988, pág. 39)

La potencia de la región, India, estaba ocupada en enfrentamientos con Pakistán y Bangladesh y no pudo prestar una atención adecuada al problema étnico de Sri Lanka o si quiera de Tamil Nadu, que quería seguir el camino secesionista de estos estados musulmanes. No obstante, al igual que con la prensa británica, podemos encontrar posicionamientos favorables a las demandas tamiles de ese momento en la prensa india:

Sinhalese and Tamil observers alike have testified to the closing of the Tamils' ranks and their grim resolve to stand up to the bitter end. But credit must be given to the Federal Party leaders for their decision not to launch civil disobedience during the prime minister's recent absence from the country. It was hoped that Mrs. Bandaranaike would make a suitable response to this gesture but her broadcast on her return was by no means couched in the language of conciliation. While she held out hopes of making some little adjustments here and there in the implementation of the 'Sinhala Only Act', she would not concede what her husband, when prime minister, had conceded; viz. that Tamil would be recognized officially as the language of a national minority and that provision would be made for its reasonable use in official business. And instead of inviting the Tamil leaders straightaway to conference to evolve a working agreement for the future, she harped again on the recent past and insisted on the Tamil leaders publicly repudiating *satyagraha* before she would have any dealings with them...The prime minister's speeches seemed more designed to win Sinhalese votes than to carry conviction to the Tamils. (Hindu, 13 de marzo de 1961, citado por Ponniah, 1963, págs. 135-136)

Desgraciadamente esa opinión pública favorable hacia la causa tamil se fue desintegrando cuando tras el fallecimiento de la vieja generación de líderes la juventud, no se mantuvo la cohesión en torno a la acción noviolenta (Wilson, 1994,pág. 119).

Como es sabido, más tarde la postura india sería contradictoria, pues mientras que el gobierno apoyaría al estado cingalés (e incluso desplegaría un amplio contingente armado en la zona) para evitar un auge del secesionismo tamil en Tamil Nadu, el estado más meridional de la India, precisamente en esta región se entrenarían y se daría apoyo logístico a las diferentes guerrillas tamiles, con el consentimiento de las autoridades

regionales. Sin embargo no fue hasta 1967 cuando el *Dravida Munnetra Kazhagam* (Frente Progresista Drávida) no llegó al poder en este estado, propiciando una revolución cultural protagonizada por el “orgullo tamil”, con gran influencia en el norte de Ceilán/Sri Lanka (Richardson, 2005, págs. 347-348). Además, el auge del nacionalismo tamil del sur de India supuso durante el periodo de movilizaciones no violentas generó temor entre los nacionalistas cingaleses, que contemplaban a todos los tamiles como una amenaza debido más a la influencia de los tamiles de Tamil Nadu que a la propia estrategia del Partido Federal:

Increasingly strident demands for autonomy over the “Traditional Homelands of the Tamils”, coupled with parallel developments in the South Asian province of Tamil Nadu, magnified Sinhalese fears of Tamil irredentism more than the Federal Party’s loose organization and relatively peaceful tactics. According to party politicians, “Traditional Homelands” included not only the Northern Province, which had indisputably been the home of an independent Tamil Kingdom for several hundred years, but also the Eastern Province, with its substantial Muslim and Sinhalese populations, over which Tamil rule had been extended only for brief periods of time. Moreover it was during this period that in South India’s Tamil Nadu State, the Dravida Munetra Kazhagan (Dravidian Progressive Front) supplanted the Indian National Congress as the dominant party. Leaders of this overtly communal party preached the politics of ethnicity and made “Tamil rights”, including the citizenship rights of the plantation workers, a major theme of inflammatory speeches in political campaigns at the Tamil Nadu legislative assembly. The “Tamil Nadu factor” opened even modest proposals for regional autonomy and decentralization to sinister interpretations in Sinhalese eyes. (Richardson, 2005, págs. 194-195)

Así pues, posteriormente el nacionalismo secesionista de Tamil Nadu sería un importante factor de conflicto que sin embargo en este periodo su influencia fue contraria al éxito de la acción no violenta por generar una alteración externa en el factor DIÁLOGO.

Terceras partes a nivel nacional

Esta ausencia de mediadores internacionales explica la gran importancia que tuvieron las terceras partes dentro del propio estado de Ceilán, entre las que hay destacar el papel jugado por los partidos de izquierda. Los marxistas llevaron hasta el año sesenta y ocho una política que apoyaba los derechos de las minorías y su cambio de postura al aliarse con los nacionalistas cingaleses para propiciar políticas socialistas fue clave en el desenlace fracasado de las campañas de acción no violenta puestas en marcha por el

Partido Federal. Las diferencias con los marxistas además de surgir de los choques esperados con un partido burgués como el Partido Federal, reflejaban los fundados temores tamiles a las políticas de nacionalización de las plantaciones que promovían el LSSP y el Partido Comunista.

The Tamils would have fewer employment opportunities in a Sinhala dominated state sector. And there was also no doubt in Chelvanayakam's mind about the significance of the nationalizing Lake House Press: interference with the freedom of press was an assault on democracy. The Marxist LSSP and CP were strong in their endorsement of nationalization. Chelvanayakam had never empathized with the Marxists, although with the Marxist parties he had supported the formation of an alternative SLFP government in April 1960. With hindsight it can be seen that such a government would almost certainly have fallen because of the inclusion of the Marxist ministers from the LSSP and the CP. The FP would have withdrawn support whenever the government moved towards implementing nationalisation policies. (Wilson 1994, pág. 99).

Por lo tanto, los apoyos que las campañas del Partido Federal pudieran obtener desde el LSSP y el Partido Comunista eran muy frágiles y corrían el riesgo de saltar cuando saliera a la luz el tema de la nacionalización de sectores económicos claves, como las plantaciones de té. No obstante el Partido Federal podía haber buscado propuestas intermedias con ellos ofreciéndoles el marco del estado federal que proponían como instrumento para esas nacionalizaciones, lo cual estaba bastante lejos de las intenciones de la burguesía tamil que lo dirigía, mucha de la cual, como el propio Chelvanayakam, tenían invertidos capitales en plantaciones de té.

Otro elemento clave en el fracaso de la acción noviolenta del Partido Federal fue la pérdida del apoyo de los sindicatos de los trabajadores de las plantaciones de té, que también cambiaron de política pasando de actuar en solidaridad con las movilizaciones tamiles a negociar por su cuenta derechos políticos propios. Tal y como narramos al describir el escenario, los “tamiles de las Tierras Altas” perdieron el derecho al voto con el gobierno de Senanayake en coalición con el Congreso Tamil de G.G. Ponnambalam. Tras ello pusieron en marcha una infructuosa campaña de *hartals* en 1952 para protestar contra la pérdida de sus derechos de ciudadanía y quedaron en una situación tan frágil que no participaron muy activamente en la campaña de *satyagraha* del Partido Federal. A pesar de ello iniciaron una huelga de apoyo al Partido Federal el 25 de abril de 1961, cuando Jaffna se encontraba bajo ocupación militar y la cúpula del partido arrestada. Sin

embargo, esta huelga se desactivó al día siguiente por haber llegado el gobierno a un acuerdo con Thondanam, el líder del sindicato *Ceylon Workers Congress*, acerca de los derechos políticos de los tamiles indios. Sin embargo la vuelta al trabajo al día siguiente tras aceptar la promesa de la primera ministra de concederles la ciudadanía mostraría la fragilidad de este importante apoyo, sobre el cual el factor INTERDEPENDENCIA, como veremos más adelante, sí que tenía influencia. Sin embargo hay que tener en cuenta que los tamiles indios tenían la experiencia de sus fracasadas movilizaciones de 1952 en los que tras 140 días de *satyagraha* no lograron ningún resultado frente al gobierno de Senanayake. Wilson relataba los temores que tenían sus líderes ante las pérdidas económicas que supondrían una nueva campaña de huelgas:

The Government had laid emergency plans to seize the plantations and have them managed by public servants and other officials sympathetic to it, a more from which the plantation workers could well have emerged as loser. I was told by Indian Tamil leaders that a deliberate decision was made by them no to persist with a general strike; this would have had a crippling effect on the economy, and spelt economic loses for the Indian Tamil workers far outweighing any likely gains. (Wilson, 1988, pág. 115)

A partir de este momento los tamiles indios se separaron políticamente de los tamiles ceilandeses, sin seguir al TULF ni a los Tigres Tamiles y colaboraron con los gobiernos cingaleses incluso en los periodos más cruentos de la guerra civil. Sin duda alguna la situación de indefensión a la que habían quedado sometidos tras negárseles sus derechos políticos y su constante amenaza de expulsión no hacía posible que esta comunidad se pudiera movilizar junto a los tamiles ceilandeses por defender los derechos lingüísticos de ambas comunidades. Además, las propuestas de autonomía no eran para nada atractivas para esta comunidad, que quedaría marginada dentro de la zona cingalesa, por lo que su interpretación del conflicto fue siempre más favorable a consideraciones multiétnicas más que a propuestas de federalismo o independencia.

Por otro lado, un gran éxito de la campaña del Partido Federal fue el apoyo de otras minorías étnicas del país, especialmente los musulmanes, que se concentraban especialmente en la provincia del este y su lengua nativa era también el tamil. Se superaban así los recelos existentes entre estas dos comunidades surgidos tras el apoyo de los líderes tamiles a las persecuciones que los cingaleses habían promovido contra los musulmanes desde principios de siglo.

Sin embargo los musulmanes, como tamil parlantes, tan sólo pudieron apoyar uniéndose a las movilizaciones que ya tenían lugar en las mismas provincias del norte y del este, y tan sólo afectaron en estas zonas. No tenían por tanto poder para influir en el Estado de otra forma y por tanto su apoyo, en cuanto minoría también afectada por las políticas discriminatorias, sirvió para reforzar los procesos de acción noviolenta pero no para influir en el oponente. Un ejemplo de esta unión sería declaración de la Asociación de los Comerciantes Musulmanes de Batticaloa:

So long as the Federal Party has pledged to secure for Tamil its honoured place, we the Muslims of Batticaloa are prepared to give the party our maximum support. The prime minister and the government must know that the Tamil question affects not merely the Tamils but the Muslims of Ceylon too. The prime minister must summon a roundtable conference without delay and settle the language problem satisfactorily. (Ponniah, 1963, pág. 86-94)

Así pues, por un lado no hubo capacidad para ganarse la influencia de terceras partes geopolíticamente poderosas, como India, Estados Unidos o la Unión Soviética, y los aliados más poderosos dentro del bloque cingalés tenían una agenda propia, por lo que cuando tuvieron una posibilidad de llevar a cabo sus programas se olvidaron de la causa tamil.

Por otro lado la poca capacidad de influencia del resto de minorías ceilandesas hizo que más que ser apoyos de terceras partes, fueran simplemente partes de un mismo pero desunido movimiento en pro de los derechos lingüísticos. Es decir, no se logró el apoyo de los actores políticos relevantes y los que apoyaron la causa tenían poco peso político y eran en realidad tan víctimas como los tamiles ceilandeses del Partido Federal, que por lo menos logró durante un tiempo reunir a las diferentes facciones de tamil parlantes. Cabe concluir por tanto que las fuerzas relativas a las terceras partes operaron en dirección contraria al éxito de la acción noviolenta del Partido Federal y que su camino de rumbo a lo largo del desarrollo del movimiento fue especialmente relevante para el fracaso del mismo.

4.2-6: FACTOR INTIMIDACIONES: Influencia relativa a la violencia de otros actores políticos del conflicto

Hemos dejado de lado el análisis del movimiento nacionalista cingalés como potencial aliado porque además de ser un tercer actor que presionó a los distintos gobiernos para demandar políticas discriminatorias hacia los tamiles fue un actor que utilizó la violencia como la no violencia y por tanto impactó en el conflicto con una dinámica diferente. A pesar de no tener entre sus filas a ningún grupo armado (hasta la insurrección fallida de la JVP) su recurso a la violencia fue constante, no sólo mediante asesinatos (producidos mayoritariamente en linchamientos públicos con permisividad policial), sino también por sus continuos llamamientos a la segregación cargados de agresividad hacia las comunidades no cingalesas.

Los nacionalistas cingaleses tenían varias formas de hacer presión sobre los políticos, aunque los métodos principales fueron la edición de prensa y el lanzamiento de sus propias campañas de acción no violenta, sabotajes y disturbios violentos (De Votta, 2004, pág. 101). Cuando uno de los dos partidos principales estaba en el poder pagaba caro en las urnas cualquier acercamiento a la comunidad tamil, mientras que cuando estaban en la oposición trataban de recuperar votos asumiendo la políticas de los partidos extremistas, de manera que sumaban la influencia de sus propios medios a la campaña por la discriminación que ya tenían los medios budistas. Jeyaratnam Wilson ha constatado cómo el UNP lanzó campañas racistas para evitar las concesiones prometidas por Bandaranaike en 1958:

Chelvanayakam for his part reacted to the changing situation, in which the chauvinism of the Buddhist clergy and laity and political racism on the part of the UNP were much in evidence. The UNP's journal, the Nation, persistently carried racial incitements against Tamil people. (Wilson, refiriéndose a abril de 1958 (Wilson, 1994, pág. 88)

Huelga decir que estas mismas concesiones fueron las que trató de arreglar posteriormente Dudley Senanayake, de la UNP, cuando llegó al poder. En ese mismo momento en 1958, unos monjes budistas acamparon a la puerta de la residencia presidencial de Badaranaike para exigir la derogación de pacto B-C (Wilson 1994, pág. 88) a la par que dos activistas nacionalistas iniciaba una huelga de hambre (De Votta, 2005, pág. 100). De esta manera el giro hacia el nacionalismo cingalés fue la clave del

éxito populista del SLFP de Bandaranaike, mientras que el UNP se pasó a la doctrina de *Sinhala Only* para ganarse a los votantes y el LSSP y el Partido Comunista se pasaron al nacionalismo para poder implementar las políticas socialistas de su programa marxista.

Las campañas que utilizaban los nacionalistas cingaleses para presionar al gobierno de turno iban desde acción noviolenta por parte de activistas comprometidos, generalmente monjes budistas, a disturbios violentos con linchamientos y asesinatos, e incluso el magnicidio de S.W.R.D. Bandaranaike (Más adelante veremos datos concretos de la violencia en el factor INJERENCIAS. Hubo incluso un activista que realizó una huelga de hambre hasta la muerte para pedir que el cingalés fuera el único lenguaje oficial:

On the other hand a Sinhala activist had been allowed to fast to death on the steps of the parliament because of the original version for the bill provided for the “reasonable use of the Tamil language”, whereas the protester wished to be a straightforward bill to make Sinhala the only official language. (Jeyaranatman Wilson, refiriéndose a junio de 1956, en Wilson 1994, pág. 81)

Los budistas hicieron campañas también en defensa de políticos extremistas acusados de corrupción, cuyo éxito desesperanzaba a los activistas tamiles que veían como no sólo se les trataba con menos violencia sino que incluso se concedían sus demandas. Ponniah, relataba el siguiente caso:

It was made contemptible when a band of Buddhist monks plays an ignominious part in the Rajaratne episode. K.M.P. Rajaratne, a Sinhalese while he was a member of parliament was accused and convicted of arson, looting and certain other offences along with a few others in the court of law at Badulla. In appeal, the conviction was affirmed but the sentence was reduced to one and a half years. But a band of Buddhist monks joined Mr. Rajaratne and performed satyagraha on the steps of the House of Representatives, to secure his pardon by the government. Although some of them received a sound beating from the police, the government finally yielded to them by reducing his sentence to two months. Alas! The government never respected the Tamil-speaking satyagrahis who were struggling for their just, fundamental and human rights. On the contrary the armed forces broke their hands and limbs! This is their justice and this Ceylon today! (Ponniah, 1963, pág. 179)

Finalmente, hay que recordar los extremistas budistas perpetraban periódicamente asaltos violentos a propiedades tamiles y hubo muchos casos de linchamientos colectivos,

llegando incluso a ejecutar un magnicidio para conseguir sus propósitos de discriminación sobre las minorías no cingalesas (Richardson da varias estadísticas de estos casos en diferentes épocas).

Está claro que en las zonas donde existía mayoría cingalesa cualquier forma de acción política tamil se iba a ver contestada por violentos disturbios promovidos por los nacionalistas cingaleses, especialmente en Colombo, que era el centro político de la toma de decisiones. Los disturbios de 1956 acaecidos tras la realización de *satyagraha* en Colombo fueron realmente determinantes a la hora de coartar totalmente cualquier futura manifestación política tamil en áreas de mayoría cingalesa. También hubo especial virulencia de turbas de colonos cingaleses sobre pueblos tamiles en zonas tradicionalmente tamiles. Igualmente esta amenaza constante hacia la comunidad tamil de las zonas cingalesas estaba presente como intimidación a cualquier movilización en zona de mayoría tamil que podía ser respondida con violencia hacia tamiles en zonas cingalesas. Podemos concluir por tanto que este factor operaba en contra de las posibilidades de éxito de la acción no violenta al limitar su margen de maniobra.

4.3 LAS OPORTUNIDADES SOCIALES

Pasamos a continuación a analizar los tres factores instrumentales relativos al entorno y que recogemos bajo el epígrafe común de oportunidades sociales.

4.3-1 FACTOR INTERDEPENDENCIA: El grado de dependencia respecto a los actores noviolentos con el oponente y terceras partes.

El grado de interdependencia es un indicador de las probabilidades de éxito de campañas de no-colaboración. En el caso de las comunidades cingalesa y tamil llevaban ya siglos bajo dominación colonial y la interdependencia económica entre ambas era grande. No obstante las relaciones de dependencia entre las distintas comunidades eran totalmente diferentes en las provincias de mayoría tamil y en las provincias de mayoría cingalesas. En las provincias tameses existía cierta comunidad cingalesa que se podía clasificar en varias categorías. Por un lado familias de empresarios o trabajadores con relaciones de dependencia con la comunidad tamil por ser personas que desempeñaban su actividad económica en zona cingalesa. Por otro lado existían colonias cingalesas instaladas en territorio tamil con total autonomía respecto a la población tamil circundante, como era el caso de los poblados de colonos. Finalmente estaban los funcionarios del gobierno central que se encargaban de hacer las gestiones administrativas del gobierno en las provincias tameses, y por tanto que establecían relaciones de interdependencia, no entre las comunidades tamil y cingalesa, sino entre el gobierno cingalés y la población tamil.

Por otro lado estaba la población tamil dentro de las provincias de mayoría cingalesa que, excepto en el caso de la población tamil india de las tierras altas, estaba en situación de dependencia con respecto a la población cingalesa y estaba por tanto en situación de vulnerabilidad. Un caso especial era el de los y las trabajadoras tameses de origen indio de las plantaciones de té y algodón, cuyo funcionamiento era totalmente imposible sin su colaboración, y hacían que una campaña de huelgas o *hartals* en este sector pudiera ser muy temida. Sin embargo, los sindicatos de los trabajadores de las plantaciones a pesar de que en un principio apoyaron con huelgas las campañas de *satyagraha* del partido federal negociaron por su cuenta los derechos políticos de su comunidad y acabaron abandonándolas a cambio de una promesa de ciudadanía de la que

habían sido excluidos con la independencia. En este sentido a pesar de la capacidad de acción que proporcionaba la dependencia de los tamiles indios en las plantaciones de té, la propia debilidad de este grupo, privado de derechos políticos y considerados extranjeros, hacía que fuera un aliado difícil de movilizar. Estratégicamente quizás hubiera sido mucho más productivo centrar primero las campañas en el reconocimiento de los derechos políticos de los tamiles de origen indio, como la campaña fallida de *hartals* en 1952, y luego los derechos civiles de todos los tamil parlantes.

Además, las relaciones entre ambas comunidades ser fueron reduciendo poco a poco fruto de los boicots que se produjeron hacia los dos lados. Los cingaleses además de boicot no violento realizaron sabotajes incruentos (por ejemplo cubriendo con alquitrán carteles en tamil) e incluso violencia extrema (desde quemar negocios hasta asesinatos). Así pues se puede decir que a pesar de esa gran conexión económica entre ambas comunidades una vez que empezó el conflicto se fueron separando poco a poco por el boicot que se hicieron mutuamente. Por lo tanto, dado que la voluntad en el cese de la cooperación era mutua, no era efectiva una campaña de no-colaboración y lo que hacía era distanciar aún más a las dos comunidades en vez de suponer un paso hacia una solución satisfactoria del conflicto.

No obstante, la campaña de no-colaboración se planteó no hacia la comunidad cingalesa, sino hacia el gobierno, principalmente desobedeciendo las leyes de lenguaje y bloqueando el funcionamiento de los *Kachcherys* en las provincias de mayoría tamil. Está claro que en este caso sí que había dependencia del gobierno en la colaboración de la población para poder administrar el territorio. Aunque cabe señalar que a pesar de la gran presencia de tamiles en la administración su presencia en ella no implicaba que el gobierno dependiera de los mismos ya que su intención fue colocar en sus puestos a empleados cingaleses. De hecho una de las claves del conflicto radica en la expulsión de los tamiles del aparato burocrático debido a la aplicación de las leyes del lenguaje, puesto que los tamiles de las provincias del norte y del este no hablaban cingalés. Se puede considerar por tanto que por el contrario existía dependencia de los tamiles con respecto al trabajo en la administración en el cual se había especializado y que fue motivo de quebranto cuando los cingaleses les expulsaron de su tradicional nicho laboral. Es decir, el conflicto comenzó por la aplicación parte del oponente de medidas de no colaboración y exclusión (boicots a comercios tamiles, exclusión de funcionarios tamiles, etc.).

Se puede decir por tanto que el entorno en el que se planteaba el conflicto noviolento no proporcionaba oportunidades relativas a las relaciones de dependencia susceptibles de convertirse en objetivo de campañas de no-colaboración exitosas y que este factor es por tanto contrario al éxito del acción noviolenta.

4.3-2 FACTOR TRANSMISIÓN: Existencia de canales de comunicación efectivos

En los años cincuenta y sesenta en Ceilán había telégrafo, emisoras de radio, se editaban periódicos y revistas y a partir de 1972 también hubo emisión de televisión. Hubo además canales de comunicación con el extranjero que relataban los diferentes puntos de vista a la India (como potencia regional), al Reino Unido (como metrópoli), a Estados Unidos (como potencia del bloque capitalista) ya la Unión Soviética (como potencia del bloque comunista). No había en ese tiempo las posibilidades de información directa que ofrece la telefonía móvil o internet mediante los blogs o redes sociales, pero no se puede despreciar la capacidad para informar en el extranjero de lo que estaba ocurriendo en la isla, en la que posteriormente la creciente diáspora Tamil jugó un papel bastante importante.

Además de la censura directa, permitida durante los estados de emergencia declarados en tiempo de crisis, hay que señalar que los medios de comunicación eran muy fácilmente controlables por el gobierno, que fue por un lado apropiándose de periódicos mediante la nacionalización de los mismos. Así lo relataba el periódico británico *The Daily Telegraph* el 27 de octubre de 1961, en plena ocupación militar de las provincias tamiles:

The liberties of the people of Ceylon are in mortal danger...To convert an alleged private monopoly into an actual monopoly controlled by the state is, of course, to destroy the freedom of the press - root and branch. (Ponniah, 1963 pág. 157- 164)

Por otro lado, durante la represión de la campaña de Satyagraha de 1961 y durante la ocupación militar posterior se tuvo especial cuidado en contar las comunicaciones de los tamiles con el exterior, que no pudieron informar de lo que estaba pasando. El activista tamil Ponniah, testigo de excepción de los acontecimientos (como encargo de la

organización del servicio de correos alternativo), relataba este proceso de la siguiente manera en 1963:

Suddenly Jaffna found that it had become an isolated place completely cut off from the rest of the world. With the postal service, telegraphic and telephone communications fully disorganized with the train, bus and air services suspended, the external communications cut off and a general black out and curfew imposed, Jaffna was plunged in utter darkness and isolation, devoid of light, freedom and freshness of life. News of any kind could not be sent out of or received in Jaffna.

(...) No communication of any kind could be sent from Ceylon to any foreign country. Newspapers, periodicals, pamphlets or even letters were not allowed to be sent abroad; nor were those of the foreign countries allowed to be brought into Ceylon. Only the government communiqués were released to the foreign countries. But these communiqués did not help these countries to know the real situation in the Tamil provinces. The atrocities inflicted on the peaceful satyagrahis and the Tamil speaking people are, still, a dark and mysterious chapter that requires unravelling. Even within the borders of Ceylon outside the Tamil provinces, the people did not know for many days, on account of the curfew and the disorganization of the postal, telegraphic and telephone services, the real happenings in these two provinces. Relations could not see relations; friends could not see friends; government servants and business people could not leave their homes. The towns, streets and lanes were deserted and devoid of civilian population except the military jeeps, trucks and vans that were playing at terrific speed and noisily to and for.

(...) The emergency, the curfew, the censorship of the press, the disorganization of the postal and telegraphic services and the cutting off of communications with the foreign countries during the curfew days had made it difficult for the outside world to take a peep into the affairs of Ceylon and in particular made the two provinces look like a prison house devoid of the light of freedom. The government had sought to shut out the sympathy of the world and deal with the Tamil speaking minority in the manner it wanted, persecute them and if necessary, destroy their entity. (Ponniah, 1963: 157, 164)

Se puede decir por tanto que a pesar de existir un sistema de comunicaciones previo no hubo capacidad para burlar la manipulación de los medios estatales mediante un sistema de comunicación alternativo porque no había una infraestructura comunicativa que lo permitiera. Las dificultades naturales del país junto a la falta de voluntad política de los diversos gobernantes habían hecho que el sistema de comunicaciones fuese muy frágil y fácil de sabotear. De hecho eso posibilitó a lo largo de los años los diferentes

brotos de violencia de las masas cingalesas, que empezaban sus asaltos cortando los postes de telégrafo.

Una vez más, obtenemos que un factor externo perteneciente al entorno del conflicto operaba en contra de las posibilidades de éxito de la acción noviolenta.

4.3-3 FACTOR INJERENCIAS: Violencias cometidas por otros actores políticos del conflicto

Tal y como ha señalado el profesor John Richardson, los brotes de violencia eran ya comunes antes de la llegada de los Bandaranaike al poder (Richardson, 2005 págs. 128-130). En esta época, las elecciones, tanto municipales como parlamentarias, eran los principales catalizadores de la misma, aunque el número de eventos violentos registrado fuera relativamente bajo, el uso de la intimidación y violencia a lo largo de la campaña o durante el propio día de las elecciones o incluso tras los resultados era parte de la vida política, especialmente en zonas urbanas (Richardson, 2005 págs. 129). También era habitual la violencia durante las huelgas, muy comunes en ese periodo ya fuera por causas políticas o económicas. Especialmente remarcables serían la campaña de *hartals* de los tamiles de origen indio de las Tierras Altas. Las manifestaciones y las reuniones políticas también solían estar acompañadas de violencia, generalmente por la intervención policial o por la aparición en escena de facciones rivales, que podían acabar en lanzamiento de piedras, peleas o incluso algún disparo ocasional (Richardson, 2005 págs. 129). La mayoría de los incidentes (un 40%) sucedían en Colombo o alrededores, mientras que en el norte y el este los incidentes era sólo un 15% del total (Richardson, 2005, pág. 130).

Refiriéndose a la violencia étnica Richardson la describe de la siguiente manera:

Communal violence ranked among categories of violence during this period. Two early events, reported in 1948 and in 1952 were Sinhalese-Muslim and Tamil-Muslim communal clashes. Beginning in the 1953, incidents of communal violence began to be associated with rising Buddhist Sinhalese political movements and with Tamil community concerns that these movements generated. For example, two incidents involved clashes between Buddhist processions and the police. Another was the looting and burning of Tamil and Muslims shops by a crowd that had gathered to protest the beating of several Buddhist priest. The priest had tried to disrupt a Communist Party political meeting. The major Tamil

response to growing Sinhalese militancy was one-day general strikes in Tamil majority areas, organized by the pro-Tamil Federal Party. Although *hartals* were supposed to be non-violent they could degenerate into stone throwing and more violent confrontations. Communal conflict incidents scored highest in intensity because they often produced injuries, sometimes severe. In three of the nine reported incidents, there were deaths. (Richardson, 2005, pág. 130)

Como se puede ver, antes de surgir el conflicto idiomático la violencia étnica no era la nota dominante, pero existía un contexto violento de resolución de conflictos que marcaba cualquier actividad política de la época, especialmente en elecciones, manifestaciones y huelgas. Durante la década de gobierno del SLFP entre 1956 y 1965 continuó habiendo episodios de violencia étnica esporádica (con algunos grandes picos como por ejemplo en 1958), aunque se diferencia, como veremos más adelante, en la capacidad de mantener la disciplina no violenta por parte de Partido Federal en las movilizaciones políticas. No obstante, seguía existiendo un contexto de violencia étnica que marcaba las relaciones entre las dos comunidades:

Five “peaks” stand out during S.W.R.D. Bandaranaike’s administration. In 1956 and 1957, communal conflict was sparked by Tamil demonstrations against the government’s language policy. In 1958, Sinhalese demonstrated against the Prime Minister’s compromise on Tamil-minority rights (The Bandaranaike-Chelvanayakam pact) and then Sri Lanka Tamils demonstrated against his decision to back away from this compromise. Most communal conflict episodes began with peaceful demonstrations organized by the Federal Party, by Sinhalese militant groups, however there was an increasing tendency for some participants, especially Tamil and Sinhalese youth, to become violent. In Tamil majority areas, particularly in the multi-ethnic Eastern Province, mobs and gangs would attack Sinhalese homes and shops, as well as government installations. In Colombo and other Sinhalese majority areas, there were similar attacks against Tamils. Attacks by members of one community in areas where they were dominant evoked retaliatory attack by members of the other community in areas where they were dominant. Often, the victims of attacks were innocent shop owners and householders, who had lived in harmony with neighbors belonging to other ethnic groups for years and had no particular desire to become politically involved. (Richardson, 2005, págs. 160-161)

Como podemos ver, la violencia étnica no era ejercida únicamente por el nacionalismo cingalés, pero las consecuencias para la acción política no violenta por parte de los tamiles en un contexto donde era habitual la respuesta violenta eran notorias y no se estableció un plan estratégico de contención o apaciguamiento. En cuanto al origen de esta violencia, Richardson lo expresa repetidamente a lo largo de su obra: la frustración

generada por el fracaso económico del país (Richardson, 2005). Lo expresaba con las siguientes palabras al hablar de la desilusión de los estudiantes universitarios que no encontraban trabajo al finalizar sus estudios:

Thus, in contrast to other benefits the government had been so successful in providing, the expansion of the educational opportunities in a relatively stagnant economy did not contribute to a view that the government was keeping its promises to improve the well-being of ordinary Sri Lankans. Rather it contributed to a growing sense of disaffection and disillusionment in the segment of society most likely to express that disaffection, if mobilized, in aggressive -event violent- political action intended to effect radical change. (Richardson, 2005 pag. 187)

Se puede concluir por tanto que la violencia ejercida hacia la comunidad tamil era una forma de represión consentida, ya que existía impunidad y permisividad policial ante la misma. Su influencia se sumaría a la represión ejercida directamente por el gobierno y en consecuencia hay que considerar este factor como un vector contrario a las posibilidades de éxito del actor noviolento.

4.4 RESUMEN DE LOS FACTORES RELATIVOS AL ENTORNO

Hemos visto como los cinco factores comunicativos analizados operaban todos en la misma dirección contraria a las probabilidades de éxito de la acción noviolenta. Por un lado el paradigma hegemónico no reunía las condiciones apropiadas para el éxito de las movilizaciones: el tema tenía gran importancia en el paradigma hegemónico (INCOMPATIBILIDADES), y lo que desde el paradigma tamil se observaba como un derecho desde el paradigma del nacionalismo budista se contemplaba como una amenaza. Este paradigma había construido además una gran distancia social mediante el uso del concepto europeo de raza y la exacerbación de las diferencias étnicas religiosas fomentadas por el regeneracionismo budista (DISOCIACIÓN), que consideraba a los cingaleses no como una mayoría, sino como una minoría en un ámbito regional de mayor registro. De la misma manera el paradigma hegemónico partía de una tradición cultural, simbólica y un idioma totalmente diferente a la que partía el discurso tamil (CONCURRENCIA) y los puntos en común buscados, los valores civiles británicos, se habían rechazado desde el nacionalismo cingalés como parte de su proceso de rechazo a la colonización.

Por otro lado en cuanto a la influencia de terceros actores no se consiguieron apoyos significativos de terceras partes ni dentro ni fuera del país (ALIANZAS). El conflicto era demasiado lejano para que las potencias se implicaran o posicionaran con algunas de las partes, con lo que la geopolítica de la guerra fría no fue favorable. Para los actores del propio país, el interés estaba en conseguir su propia agenda política y una alianza con el Partido Federal no implicaba adelantos en la misma tanto para los partidos izquierdistas que buscaban la instauración de políticas socialistas como para los tamiles de origen indio que tenían una prioridad por conseguir los derechos políticos y no se sentían atraídos por la idea de una autonomía tamil en cuanto seguirían siendo minoría en la zona cingalesa. Por otro lado, la violencia desencadenada por el nacionalismo cingalés suponía unos condicionantes muy a tener en cuenta por parte de los líderes tamiles y limitaban las posibilidades de elección del repertorio no violento (INTIMIDACIONES).

Podemos concluir sin ningún género de duda que las dinámicas comunicativas procedentes del SISTEMA SIMBÓLICO actuaron con gran fuerza en contra de las posibilidades de éxito de la campaña de *satyagraha* del Partido Federal en 1961 y en general del movimiento contra la discriminación lingüística.

En el análisis de las oportunidades sociales del entorno del conflicto hemos podido comprobar cómo los tres factores que las componen apuntaban con fuerzas desfavorables a las posibilidades de éxito de la acción no violenta.

Por un lado no había relaciones de dependencia entre las comunidades cingalesa y tamil, que se habían acostumbrado al boicoteo mutuo y no mantenían apenas relaciones comerciales susceptibles de ser atacadas mediante procesos de no-colaboración. En cualquier caso existían dos situaciones totalmente diferentes dependiendo de la zona en la que cada comunidad étnica era mayoritaria. La comunidad tamil tenía dependencia en la zona cingalesa y la cingalesa, excepto los poblados de colonos, lo era en la zona tamil. Es por eso que las campañas de bloqueo de los Kachcherys o centros administrativos del gobierno no implicaban un gran perjuicio más allá que el bloqueo temporal del funcionamiento administrativo, del que también se beneficiaban los propios tamiles.

Por otro lado, los sistemas de comunicación en esa época y en ese lugar eran muy susceptible de caer fácilmente bajo el control del estado, ya fuera mediante censura, o supresión de comunicaciones telegráficas, que era el principal medio para transmitir información. De esta manera se negaba la visión tamil de la represión que estaban soportando tanto al público cingalés como al público internacional.

Esta situación también implicaba vulnerabilidad que era aprovechada por las comunidades mayoritarias para acosar violentamente a la comunidad minoritaria, igualmente con la excepción de los colonos cingaleses, que a pesar de ser minoritarios se convertían en agresores cuando había disturbios. A pesar de que el Partido Federal logró eliminar la violencia de sus movilizaciones, el contexto habitual de resolución de conflictos de forma violenta no varió ni se desarrollaron estrategias para incidir en el mismo. Esto acabó implicando que el movimiento autonomista tuviera que enfrentarse a una represión añadida proveniente de la violencia comunitaria hacia minorías tamilyes de otras partes de la isla.

Podemos concluir por tanto que las dinámicas relativas al entorno no favorecían el éxito de la acción noviolenta, ante lo cual las estrategias de la acción noviolenta de la comunidad tamil deberían haberse planteado una transformación de estas condiciones antes de intentar estrategias de coerción noviolenta.

CAPÍTULO 5

EL Oponente: EL ESTADO EN EL CEILÁN INDEPENDIENTE

5.1 EL SISTEMA POLÍTICO

Tal y como ha señalado Mary Kaldor, en muchas partes del mundo el proceso de descolonización ha llevado a intentos de instaurar democracias donde no existe tradición política y las ideologías se tornaron étnicas, ante el vacío ideológico derivado de una falta de tradición de movilización política (Kaldor, 2001, págs. 93-119). Para esta autora, en este tipo de proceso es donde más veces se activaron ideologías todas que se basan en una política de defensa de las identidades enfocada desde un plano emotivo más que en una política racional basada en el desarrollo de un programa político. Ceilán no fue ajena a este proceso, aunque debido a las particularidades de la isla este vuelco hacia políticas de identidad se produjo antes incluso de la independencia, cuando se dotó al país de una constitución que le permitía el autogobierno en materia de asuntos internos. Sin duda la concentración étnica de los tamiles en las provincias del norte y del este, fue determinante en este sentido, al contrario que ocurría en otras colonias británicas con diversidad étnica como por ejemplo, Malasia, donde las minorías china e india estaban distribuidas más uniformemente a lo ancho del país.

El sistema político que se instauró con la constitución de Soulbury proporcionaba un sistema de representación proporcional relativo a las circunscripciones electorales basado en el sistema de Westminster y por lo tanto no podía más que exacerbar las diferencias regionales de carácter étnico. Así pues, el sistema de representación fue el elemento fundamental a la hora de posibilitar el proceso de discriminación política al que la mayoría cingalesa fue sometiendo a las minorías no budistas. Tal y como Donald Horowitz ha señalado:

“Subyacente a este proceso de oferta y contraoferta para el voto cingalés había un sistema electoral que trasladaba pequeñas cantidades de voto en bruto en grandes cantidades en escaños- El sistema era *“First-past the post”*(o sea, un solo escaño para el que más votos saque, o lo que es lo mismo, elección por pluralidad) en la mayoría de los distritos electorales. Con una competición multipartidista en el sur cingalés, para un parlamentario era posible usualmente conseguir una mayoría con el 30 o el 40 por ciento de los votos. En cada una de las seis elecciones parlamentarias efectuadas ente 1952 y 1970 hubo alternancia en el resultado. En el sur, donde estaban la gran mayoría de los distritos, unas elecciones plurales para la mayoría de los distritos y una configuración de partidos competitiva por parte del lado cingalés produjo dos contendientes principales por el poder y dos posibles contendientes para casi cada escaño, un sistema que era extremadamente sensitivo a la opinión cingalesa y hostil a la acomodación interétnica. (Horowitz, 1993, pág. 5, traducción del autor)”

Cabe constatar por tanto una dinámica de competición electoral entre los diferentes partidos, pero que se producía tan sólo dentro de cada grupo étnico, por lo que la configuración de las circunscripciones electorales era en realidad el determinante del balance étnico del resultado, ya que tampoco existían mecanismos destinados a compensar este déficit democrático que dejaba a las minorías sin apenas representación política. Así el SLFP y el UNP competían por el voto cingalés moderado y el Congreso Tamil y el Partido Federal por el tamil, mientras que los musulmanes y otras minorías luchaban por tener su propio representante. De esta manera, debido a las particularidades del sistema electoral, cuando un gobierno trataba de hacer concesiones a las minorías tamiles el partido en oposición lanzaba una campaña en la que se invocaban valores excluyentes del nacionalismo cingalés para provocar una crisis de gobierno, como hicieron Jayerwadene en 1958 y Sirimavo Bandaranaike en 1965. El movimiento budista cingalés era además un lobby con una fuerza tremenda, que lograba que un gran número de delegaciones de monjes budistas y nacionalistas cingaleses mantuviera reuniones para pedir la derogación de las concesiones, y presionaba además con huelgas de hambre, manifestaciones y una campaña propia de *satyagraha* (De Votta, 2004, pág.101). La situación se agravó definitivamente cuando los partidos marxistas se unieron en coalición al SLFP para conseguir políticas socialistas y un alineamiento con el bloque soviético, a cambio de ceder en sus posiciones de tolerancia étnica.

Hay que decir no obstante que la concepción de la democracia siempre fue muy frágil y no iba acompañada de valores de tolerancia y respeto de los contrincantes

políticos. Esto se reflejaba en los episodios de violencia entre las facciones cingalesas hegemónicas que desde la independencia hasta nuestros días se producen en tiempos de elecciones:

Both municipal and parliamentary elections were apparently major catalyst for violence. The three most intense peaks all included election-related incidents. There was a factional fighting between parties, political rallies that turned violent and attempts by one party to intimidate supporters of another. Some candidates were roughed up after results were announced and on one occasion, a victorious candidate was shot and killed by supporters of an opposing faction. Although there was labour unrest in tea and rubber growing estates, the majority of the violent events during these peak periods occurred in Colombo and nearby towns. (Richardson, 2005, pág. 128)

Con la reforma del sistema electoral y la instauración de un sistema presidencialista en 1978, se configuró un sistema en el que los candidatos a la presidencia podían difícilmente ignorar al electorado tamil. Sin embargo para esa época el TULF había sido ya excluido del parlamento, los tamiles habían empezado ya la lucha armada y la sociedad estaba ya tan polarizada que el camino a la guerra civil estaba ya pavimentado.

Para dar un repaso a las distintas fuerzas políticas que se disputaban el poder en Ceilán vamos a seguir el análisis del sistema político de esta época que realizó John Richardson en su magistral trabajo “*Paradise Poisoned*” (Richardson, 2005, págs. 141-150, 181-195). Pasamos pues a ver una descripción detallada de los partidos políticos de la época así como otros actores influyentes, como eran los sindicatos del momento.

5.1-1 Los dos partidos mayoritarios: la UNP y el SLFP

El *United National Party* (UNP) fue fundado por Don Stephen Senanayake en 1946 uniendo tras de sí a las vanguardias independentistas de derecha que rechazaban la escasa petición de libertad que desde el Congreso de Ceilán se hacía al Imperio Británico. Desde el primer momento controló el gobierno y toda la vida política de la isla y gozó del apoyo de todos los periódicos importantes de la isla. En ese momento constituía la alternativa de la derecha a los partidos marxistas que constituían en la época de la independencia la principal oposición a su liderazgo. D.S. Senanayake veía el UNP como

una coalición de gobierno en el que estaban integrados varias organizaciones, como el *Sinhala Maha Sabha* (Gran Unión Cingalesa) de Bandaranaike, o la *Ceylon Muslim League* (Liga Musulmana de Ceilán). Era una organización por tanto que en sus primeros años se configuraba en torno la personalidad y la posición de sus dirigentes, y establecía por tanto un sistema basado en la división étnica y de casta: terratenientes, comerciantes (la influyente casta de los *mundilalis*) y funcionarios de alto nivel en los papeles más importantes. Sin embargo, al perder las elecciones en 1956, el UNP se transformó de la confederación de notables que Sennayake había creado, en una organización estructurada que hubo de apelar a valores comunales para poder competir con el populismo comunal del SLFP. Jayewardene se ocupó principalmente de este cometido encabezando desde tiempo antes el sector más nacionalista dentro de la UNP.

Las ambiciones de poder de Salomón West Ridgeway Dias Bandaranaike no tenían cabida dentro de la coalición con la UNP, donde tenía rivalidades personales tanto con Dudley Senanayake como con J.R. Jayewardene, por lo que su objetivo de llegar a primer ministro nunca podía ser logrado dentro de este partido. Así que sacó al *Sinhala Maha Sabha* de la UNP y fundó el *Sri Lanka Freedom Party* SLFP en 1951 (nótese que la denominación del país era entonces Ceilán). Anteriormente, su matrimonio con Sirimavo Ratwat, la futura primera ministro, había significado la alianza entre la aristocracia tradicional kandiana de la que ella provenía, con la sofisticada y cosmopolita élite de Colombo, de la que procedía él. Esto implicó la ampliación de la red clientelar de Bandaranaike S.W.R.D. (Richardson, 2005, págs. 170-171) y el consiguiente número de adeptos y votos.

Desde el primer momento Bandaranaike basó su ideología en valores comunales como la defensa del lenguaje, la religión budista, la cultura y los intereses cingaleses para movilizar gente hasta entonces apática en cuestiones políticas, como profesores del medio rural o médicos de *aryurveda* (medicina tradicional india). Es decir, utilizó la promoción del idioma cingalés (con su campaña de 1956 de “*sinhala only in twenty four hours*” (“sólo cingalés en veinticuatro horas”¹³) y el budismo como fuente de

¹³ Este lema de la campaña era una imitación nacionalista de la campaña que Rajiv Gandhi estaba llevando a cabo en India para crear el Hindi como idioma oficial “en 25 años”. La argumentación se basaba en que el cingalés ya era hablado por más del 70 % de la población mientras que el hindi en India era hablado sólo por un aproximadamente un 25% de la misma.

movilización para tratar de llegar al poder. De hecho, ganó las elecciones del '56 con el lema de “*sinhala only*” y el estatus especial para el budismo como puntos principales de su programa, en los que había un alto contenido de ataque a las minorías tamiles. Richardson expresaba muy claramente la ausencia de ideología política en el SLFP:

Few politicians in every nation take campaign rhetoric seriously. In Sri Lanka, inflammatory political speechmaking is a tradition. There was a wide gap between S.W.R.D. Bandaranaike's campaign strategy and his conception of the Prime's minister role as national leader. As candidate, he had used the issue of the “Sinhala only” to appeal to extremist groups, mobilize popular support and catalyze opposition to the UNP. Tamils was a convenient scapegoat for failures to quickly deliver on unrealized -and unrealistic- expectations of poor Sinhalese for a better life following independence. Making Sinhala the sole official language and recognizing the special status of Buddhism represented easily understood, if simplistic remedies for complex social and economic problems.

On elected, Bandaranaike's sensitivity regarding communal issues more closely resembled the moderate Senanayakes than that of the Sinhalese nationalist factions whose support had been pivotal in bringing him to power. He wanted to make government more responsive and egalitarian, but within the context of the British liberal traditions, including protection for minority rights. He saw the Prime Minister's role as “arbiter” between contending interests and factions in Sri Lanka complex plural society and did not expect the promise to make Sinhala de sole national language “within twenty four hours” to be taken seriously. As head of the government, he expected to be given discretion and flexibility to implement promised language, religious and economic reforms in a spirit of “fair play to all”. James Manor points to excessive generosity and an absence of political toughness as Bandaranaike's greatest shortcomings. By trying to please everyone, vacillating in the face of the pressure and intervening personally in relatively minor matters, he squandered his authority. (Richardsdon, 2005, pág. 164)

El SLFP se hizo fuerte en zonas rurales habitadas por cingaleses, donde tenía como principales valedores a los profesores de escuela y los pequeños comerciantes que veían en la recuperación del cingalés como idioma único una forma de poder entrar en las esferas administrativas, que hasta entonces se manejaban en inglés. Dentro de su ideología había un intento por tanto de redistribuir beneficios económicos y políticos quitándoselos a los que más habían gozado de privilegios bajo la administración británica, los tamiles de Ceilán. Su programa se centraba por tanto en la creación de un nuevo orden más igualitario pero no marxista, por lo que le era necesario recoger los

fundamentos del nacionalismo cingalés, y su afección por él no eran por tanto genuino en un principio, sino una mera estrategia populista. Esa es la opinión de Richardson:

Using Sinhalese-Buddhist nationalism, S.W.R.D. Bandaranaike mobilized political forces that gave him the power to transform an elitist political and economic system, long dominated by his opponents. A populist campaign based on the slogan “sinhala only within twenty for hours” became his vehicle for gaining Sri Lanka’s highest political office. Having been named Prime Minister, evidence suggests that Bandaranaike recognized the need for compromise in language policy and hoped to meet the expectations of his supporters without alienating the Sri Lankan Tamils. (Richardson, 2005, pág. 211)

Esta tendencia hacia el populismo generó una idéntica llamada a valores populistas en la UNP que a partir de 1955, cara a las elecciones del año siguiente, empezó a adoptar el lema de “*sinhala only*” para competir con el SLFP para ganarse el voto cingalés. De este modo la victoria de Bandaranaike con un programa nacionalista lingüístico y religioso trajo consigo no sólo la implantación de estas políticas discriminatorias, sino la transformación del discurso de sus rivales políticos ante la evidencia de que era necesaria una agenda nacionalista para poder triunfar en las áreas de mayoría cingalesa donde se dirimían las elecciones (Richardson, 2005, pág. 209). El apoyo de las organizaciones budistas, de monjes y laicas, fueron clave para la victoria del SLFP, pues estos grupos tradicionalistas querían resarcirse de “ofensas históricas” efectuadas contra el budismo y los cingaleses por tamiles y por católicos de habla inglesa y sede en Colombo. Pronto las diferencias entre ambos partidos no tenían relación a las políticas de discriminación étnica, y se basaban en las diferencias de carisma entre los Bandaranaike y los Senanayake y las políticas económicas, siendo el SLFP más partidario de nacionalizaciones y sustitución de importaciones que el UNP (Richardson, 2005, págs. 205-206)

La ideología del SLFP, como otras ideologías populistas, era algo paradójica, mientras se trataba de mantener entre medias de la filosofía liberal del UNP y el comunismo radical de los partidos marxistas, orquestaba una alianza entre terratenientes conservadores, campesinos rurales, tradicionalistas budistas y radicales marxistas, sin nadie realmente entre medias. Lo único que unía a todos estos grupos era su intención de aprovecharse de los beneficios que pudiera depararles acceder al poder en un sistema clientelar de distribución de favores políticos, que hay que fuera un sistema tan parecido

a una dictadura. De hecho el éxito de Sirimavo Bandaranaike en el 60 fue debido a su popularidad personal más que a un programa político concreto, y por eso no se dudó en pactar con los partidos marxistas más adelante, admitiendo cambios en ciertas áreas que tenían poco interés para ella e ir acercándose al bloque soviético.

5.1-2 Los grupos marxistas

Con su retórica marxista el Partido Comunista y el Lanka Sama Samaja Party (LSSP) afirmaban representar a las masas pero en realidad nunca tuvieron mucho apoyo popular. El LSSP fue fundado en 1935 por un grupo de intelectuales de clase alta de ideas marxistas y fabianas que las habían traído directamente de la *London School of Economics* donde habían estudiado. Poco a poco se fue fragmentando en distintas escisiones que respondían a las similares divisiones habituales entre troskistas, leninistas o maoístas en otros países (Richardson, 2005). Su programa político propugnaba un socialismo de estado al que se llegaría mediante una política de nacionalizaciones y colectivizaciones al más puro estilo soviético. En cuanto al conflicto étnico, en sus inicios mantuvo un punto de vista interétnico que venía de la tradición internacionalista de la izquierda. No obstante, incluso el marxista Leslie Goonewardene, del LSSP, utilizaba un discurso defensivo aludiendo a la nación cingalesa como pequeña nación, entendida como una minoría dentro del contexto regional, señalando que era necesario proporcionar garantías especiales a los cingaleses para la construcción de la unidad nacional en el país (Wilson, 1988, pág. 42). No es de extrañar por tanto que en la década de los sesenta abandonaran sus posiciones en torno derechos de las minorías, política lingüística y religión para ganar influencia acercándose a los puntos de vista étnicos del SLFP para entrar con ellos en la coalición gobierno.

5.1-3 Grupos nacionalistas cingaleses

Tal y como hemos señalado más arriba, no hay que perder de vista las importantes fuerzas de presión proveniente de grupos tradicionalistas cingaleses y budistas que influían de manera decisoria en el gobierno que debido al sistema electoral propiciaba coaliciones de gobierno en la que entraban estos grupos. Sus organizaciones más preponderante eran: el *Eksath Bhikkhu Peramuna* (United Buddhist Monks' Front), el *Sinhala Jatika Sangamaya* (Sinhala National Association), *Sri Lanka Snaha Sabha* (Sri Lanka Sangha Association), *Sinhala Bhasa Peramuna* (Sinhala Language Front) y *el Tri*

Sinhala Peramuna (Tri Sinhala Front). Su forma de actuar iba desde entrar en coaliciones de poder con los partidos mayoritarios, ejercer como lobby (labor en la que destacaba el Sinhala Bhasa Peramuna), movilización política e incluso acción noviolenta. En los momentos álgidos del conflicto con el Partido Federal se movilizaron con delegaciones constantes, huelgas de hambre (como la de K.M.P. Rajaratna y la de F. R. Jayasuriya) y una amenaza de llevar a cabo una campaña propia de *satyagraha* (de Votta, 2004, pág. 101).

En esta investigación hemos preferido considerarlos como parte del entorno porque eran organizaciones que operaban desde fuera del estado, a pesar de sus alianzas ocasionales en las coaliciones de gobierno.

5.1-4 Los grupos tamiles:

Richardson describe del siguiente modo la dualidad de los partidos tamiles y explica las causas de la hegemonía del Partido Federal entre los tamiles:

“Básicamente, dos opciones políticas parecían abiertas: construcción de coalición con un partido cingalés en la esperanza de compartir beneficios del poder político, o una estrategia comunal que protegería intereses tamiles consiguiendo cierto grado de autonomía regional. G.G. Ponnambalam, líder del Congreso Tamil, defendió la opción de la coalición con el hegemónico UNP. S.L.V. Chelvanayakam, fundador del Partido Federal, apoyó la estrategia étnica. La decisión de los políticos cingaleses de SLFP y el UNP de perseguir a su vez estrategias comunales aseguró al Partido Federal una posición hegemónica entre los Tamiles ceilaneses del norte, y en menor grado, en el este” (Richardson 2005, pág. 148, traducción del autor).

Existía además la opción radical de Chellapah Suntharalingam y *el Unity Front of Eelam Tamils*, que proponía directamente la secesión. Suntharalingam había sido Ministro de Comercio en el primer gobierno de la UNP de Senanayake, y consiguió ser reelegido una y otra vez en su ciudad natal, Vavuniya. Ponnambalam también consiguió ser ministro en 1948, pero no consiguió otro escaño para el entonces compañero suyo en el *Tamil Congress* Chelvanayakam, que abandonó el Congreso Tamil cuando aquel no se opuso a la legislación que negaba a los tamiles de origen indio los derechos de ciudadanía y continuaba en la coalición de gobierno. Cuando a partir de mediados de los 50 los partidos cingaleses se hicieron cada vez más chauvinistas al propugnar la política del *sinhala only*, el Partido Federal logró la hegemonía de entre las fuerzas políticas tamiles

como reacción al mismo. Hay que decir que aunque muchos tamiles simpatizaban con la retórica independentista de Suntharalingam, la existencia de una gran comunidad tamil en el sur hacía en esa época inviable el apoyo al *Unity Front of Eelam Tamils* (De Votta, 2004, pág. 99) de la misma manera que se la discriminación cingalesa impedía que el electorado tamil se inclinara por el *Tamil Congress* de Ponnambalam.

Poco a poco el Partido Federal fue comprobando que su capacidad de influencia parlamentaria era escasa y lanzó una gran campaña de *Satyagraha*, convirtiéndose con ello en el actor no violento de esta investigación, pero, salvo en los momentos en los que estuvo ilegalizado, no dejó de participar en el juego político ni de formar parte por tanto del sistema político. A pesar de ser Chelvanayakam el líder principal del Partido Federal, el peso del partido era llevado en realidad llevado por tres personas: Murugeysen Tiruchelvam, consejero y estratega del partido, y Appapillai Amirthalingam, de grandes cualidades oratorias (Wilson, 2004, pág. 78). Este último sería el líder del Frente Unido de Liberación Tamil (TULF) a la muerte de Ponnambalam y Chelvanayakam en 1977 hasta que fue asesinado por los Tigres Tamiles de Liberación de Tamil Eelam (LTTE) en 1983.

Por otro lado, el sindicato más importante de Ceilán era el *Ceylon Workers Congress* (CWC), liderado por Savumiammoorthy Thondanam, y que representaba a los tamiles de origen indio, aunque se escindió en dos en 1956. Inicialmente este sindicato estaba integrado dentro del *Ceylon Indian Congress*, el partido que representaba a los tamiles indios y que perdió su voz en el Congreso tras la negación de los derechos de ciudadanía de estos. Por eso la representación de los tamiles de origen indio de las plantaciones de té fue llevada a cabo principalmente por un sindicato, y no por un partido político hasta que en 1978 la comunidad tamil de origen indio se reintegrara a la vida política con la nueva constitución. El resto de sindicatos de Ceilán estaba vinculado a los partidos marxistas como el LSSP o al Partido Comunista.

5.2 EL CAPITAL SIMBÓLICO INSTITUCIONAL

5.2-1 El Paradigma Institucional

El periodo que nos ocupa, el inmediatamente posterior a la independencia de Ceilán, es precisamente el periodo en el cual se configura el que posteriormente sería el

discurso hegemónico entre los ceilandeses, el nacionalismo budista cingalés. La característica principal de estos momentos es un aumento del poder del nacionalismo budista cingalés derivado como hemos visto, de las características del sistema electoral, y una tendencia a excluir del mismo a los paradigmas de origen tamil, lo que llevaría a eliminar cualquier postura interétnica. Sin embargo, los dirigentes políticos de esa época tenían como característica en común que habían sido formados en el sistema educativo inglés, muchos de ellos en la propia Inglaterra, y asumían por tanto los principios de la democracia liberal inglesa que se les proponía desde la metrópoli (Dissanayaka, 2004). Se puede observar a lo largo de la primera etapa de independencia cómo el nacionalismo cingalés fue ocupando poco a poco el espacio preponderante en la política merced a los votos que les proporcionaba cada giro hacia sus presupuestos. Este giro hacia el nacionalismo fue especialmente relevante en el ascenso del SLFP, que ganó las elecciones del 56 con la propuesta de “*Sinhala only*” y “situar al budismo en su lugar adecuado” dentro de la isla.

Hemos visto más arriba que las características del sistema electoral posibilitaron esta evolución al configurar un sistema político en el que se competía por el voto dentro de cada grupo étnico y en el que las posturas intermedias quedaron a merced del nacionalismo hegemónico. Es decir, el nacionalismo que impregnaba la sociedad hacía que los políticos cingaleses apoyaran políticas discriminatorias que les asegurarían la reelección porque en sus circunscripciones no había voto tamil que tener en cuenta. Neil de Votta lo certifica:

Thus, ethnic outbidding and institutional decay ensued, not because the political elites experienced a metamorphosis or because their preference changed, but because the political structure changed. The strategies the elites adopted were always designed to maintain their hold on power. If successfully holding on power was made possible by being accommodative, tolerant, and conciliatory toward other ethnic groups, then the elites eagerly did so, because almost all were predisposed to peaceful coexistence. If winning office and hanging on to power called for being uncompromising, intolerant, and divisive, however, it became imperative to pursue ethnocentric policies. The politicians’ goals were always the same –it was the means used to attain their preferences, not the preferences themselves, that changed. This explain why ethnic outbidding and institutional decay ensued. (DeVotta, 2004, pág. 41)

Dentro del discurso nacionalista cingalés se consideraba que el pueblo cingalés había sido agraviado por políticas favoritistas con respecto a las minorías étnicas de tamiles, cristianos y *burguers* (Disanayaka 2004, De Votta, 2007; Wilson, 1988; Richardson, 2005, pág. 202) y se veía amenazado por la presencia de una gran comunidad tamil parlante en Tamil Nadu (De Votta, 2004, pág. 49). Por eso, desde esta perspectiva se consideraba como completamente legítimas las políticas en torno al lenguaje y la religión que llevaron a cabo los diferentes gobiernos cingaleses, que no obstante, al proceder de un paradigma liberal, trataban de suavizar una vez estaban en el gobierno (Richardson, 2005, pág. 201). No conviene olvidar por tanto que el interés de los partidos mayoritarios cingaleses no era precisamente la exclusión de la minoría tamil, incluso el propio Bandaranaike había abogado previamente por la solución federal como modelo de convivencia multiétnica en la isla (De Votta, 2004, pág. 100). Sin embargo, utilizaban la política discriminatoria como estrategia para permanecer en el poder ante el apoyo popular que tenían estas políticas o para criticar al poder cuando el gobernante se separaba de esas líneas. De hecho, los gobiernos del SLFP en 1958 y del UNP en 1965 trataron de negociar los derechos de los tamiles una vez habían llegado al poder, pero estas concesiones se vinieron abajo cada vez debido a la oposición del otro partido, que se aliaba con los ultranacionalistas cingaleses para bloquearlas. Como hemos mencionado más arriba, en 1958 fue Jayewardene, del UNP quien movilizó a los nacionalistas contra el pacto B-C, mientras que en 1965 fue Sirimavo Bandaranaike la que más enérgicamente protestó contra las concesiones hechas a los tamiles por Dudley Senanayake en el pacto S-C y la oposición igualmente acabó con la posibilidad de instaurar Consejos Provinciales en 1968

La tesis principal de Neil de Votta en su libro *Blowback*, es precisamente que el sistema institucional de Soulbury fue el determinante del giro hacia políticas etnocéntricas de los gobiernos cingaleses, y va demostrando cómo los principales políticos de la UNP y el SLFP habían cambiado de postura debido no a que tuvieran una ideología chauvinistas por si mismos sino porque esto era un medio para conseguir el poder, ya que en el sistema electoral solo competían con otros cingaleses y ambos estaban presionados por un movimiento nacionalista muy movilizad (De Votta, 2004). En el caso del giro político de la UNP lo expresa así:

Why did Kotelawala change his stripes and advocate what he and any average educated Ceylonese knew was utter claptrap? He did so for the same reason Bandaranaike did, which was the craving to win or hang on to power. Kotelawala and Bandaranaike were both rightly considered liberal democrats, and yet here they were resorting to the most shameful communalism and ethnic outbidding. That acknowledged, there can be little doubt that both would eagerly have eschewed communalism if the political structure had allowed them to attain their goal without resorting to ethnocentric politics. All their pronouncements prior to the 1956 election campaign make this amply clear. But with grassroots and nationalists mobilized to demand special treatment and a constitution that provided no checks and balances to prevent marginalizing the minorities, Kotelawala, like Bandaranaike, saw no choice but to try to convince the majority community he was most suited to ensure Sinhalese superordination. Ergo, he too turned communalism and ethnic outbidding (De Votta, 2004, pág.66)

No conviene olvidar por otro lado que la señora Bandaranaike tenía una trayectoria atípica a la hora de llegar al poder. Ella no tenía esa formación en el liberalismo inglés que había caracterizado a los líderes del UNP o incluso a su marido S.W.R.D., por lo que necesitaba una herramienta sencilla para conseguir el poder o mantenerlo (De Votta, 2004, pág. 122). Durante los momentos álgidos de la campaña de *satyagraha*, tomó medidas de gran trascendencia, como el inicio de la cingalización de las fuerzas armadas y la declaración de largos estados de emergencia, contrarias a los principios liberales de organización democrática pero que la ayudaban a mantenerse en el poder.

Supported by party leaders, this political novice was catapulted from the kitchen to the premiership, becoming the world's first woman prime minister in July 1960. Where her husband had vacillated and sought to accommodate the Tamils for opportunistic reasons, Sirimavo Bandaranaike, whether out of inexperience, ignorance or a deliberate disregard for Tamil concerns, consistently eschewed ethnic compromise and instead pursued an agenda that further poisoned relations between the Sinhalese and Tamils. (De Votta, 2004, pág. 122)

En el discurso que pronunció el 26 de abril de 1961, tras adjudicar al Partido Federal intereses separatistas que no tenía, se refería de manera totalmente antagónica hacia la comunidad tamil, que como muestra el comentario de Ponniah, no cabía en sí del asombro:

After the military attack on the satyagrahis and the declaration of emergency and curfew on 17th April 1961, and as the strike on the estates started, she spoke and made an

appeal to the Sinhalese masses on 26th April 1961. Her speech was as much emotional and inflammatory as she was inexperienced. In that speech she had imputed separatist motives to the Federal Party and sought to avail of it, an excuse to cloud the language issue. In that speech she said:

“We cannot allow the Federal Party supporters in the North and East, the estate workers in the plantations and their friends and allies in other parts of the country to dictate to the government with threats of paralyzing the economy, if it does not yield to their pressure...This is the hour of everyone to unit against the enemy of the nation and of the people. You must be ready to answer the call of duty.”

Obviously, the prime minister’s reference to the “enemy of the nation” cannot refer to any community in this country other the Tamil speaking community, that comprises the Ceylon and Indian Tamils and the Muslims, who speak the Tamil language. (Ponniah, 1963, pág. 182)

Esta descripción de las comunidades no cingalesas como enemigas posibilitaba la deshumanización de las mismas que precedía a la legitimación de su discriminación, o incluso su asesinato. Se trata por tanto no sólo de la aceptación de las tesis del nacionalismo cingalés por parte de la primera ministra sino del triunfo de las tesis extremistas empleadas como forma intransigente de solucionar el conflicto que planteaba la campaña de *satyagraha* de los tamiles.

Así, se puede constatar que los sucesivos gobiernos de Ceilán que en un principio no tenían vocación segregacionista se vieron arrastrados por las fuerzas tradicionalistas y budistas que ejercían presión en el sistema electoral y se acabaron de hundir en la espiral populista cuando el SLFP pactó finalmente con grupos marxistas que habían ejercido de contrapeso políticas socialistas a cambio del apoyo de estos a su política étnica. De esta manera, con el triunfo del *United Front* en 1970, el paradigma extremista del nacionalismo cingalés usurpó la posición del paradigma institucional y se convirtió en el paradigma hegemónico, sobre el cual el resto de paradigmas políticos alternativos tenían que referenciarse explicitando la distancia que mantenían respecto al mismo.

Una vez hecho el análisis de cómo el nacionalismo cingalés fue tomando el poder hasta convertirse en el paradigma hegemónico vamos a analizar ahora el factor que determina las fuerza L del actor oponente.

5.2-2 Factor HEGEMONÍA: Capacidad para legitimar la conducta hacia el actor noviolento.

Acabamos de ver cómo el paradigma del nacionalismo cingalés fue influyendo en los partidos políticos hasta convertirse en el paradigma hegemónico y su evolución está estrechamente ligada tanto a la falta de tradición política cómo a un sistema electoral no adaptado a la realidad interétnica de la isla influyó en la radicalización de las posturas. La principal herramienta que el gobierno usó para influir en la opinión pública fue la promulgación de estados de emergencia, en los cuales se permitía la censura con el fin de garantizar la seguridad nacional. Una vez las regulaciones de emergencia se retiraban, tanto el acoso a la oposición como la censura estatal no desaparecían enteramente (Richardson, 2005, pág. 199). Si bien esta manera de obrar se empezó a utilizar durante el gobierno de S.R.W.D. Bandaranaike para controlar los disturbios de 1958, tuvo especial relevancia por parte de los gobiernos de Sirimavo Bandaranaike, cuyo primer mandato fue ejercido durante más de la mitad de su término bajo un estado de emergencia. Richardson ha resumido sus censuras durante el principio de los sesenta:

It became clear to Sri Lankans that their government was now more willing to censor de media, limit individual freedoms and harass political opponents. Among numerous acts of censorship were legislation controlling publications on horse racing, establishment of a "Special Conference Unit" to review and approve all international participants in conferences, the banning of a text book because of objectionable material dealing with the 1956-60 period, censorship of all news pertaining to the Ceylon Transport Board strike of January-February 1963, removal of one page containing objectionable material from the 3 August 1962 edition of Time magazine and withholding of an entire December 1964 edition. There was a new requirement that any proposed imports of books and literature be reviewed by the Attorney General. All foreign news bulletins broadcast by RadionCeylon were subject to censorship. Political films "which refers disparagingly to political principles or ideology of other countries "could be banned". (Richardson, 2005, pág. 201)

Por otro lado, desde el poder se ayudó a distorsionar la percepción del mensaje autonomista tamil, malinterpretando sus propuestas otorgándoles intenciones independentistas que no tenían en ese momento. La primera ministra Bandaranaike

justificó así la declaración de estado de emergencia que acabaría llevando a la intervención militar en 1961:

“Las demandas del señor Chelvanayakam han sido tan poco razonables que no han sido consideradas por el gobierno. Ya que el Partido Federal ha dejado claro con sus acciones que su objetivo real es establecer un estado separado. La paciencia y buena fe mostrada por el gobierno no ha encontrado respuesta y no se ha dejado al gobierno otra alternativa que usar todas las fuerzas a su servicio para establecer la ley y el orden. No es inverosímil que gran cantidad de inocente sufra de diversas maneras a consecuencia de estas medidas y es precisamente por esta razón por la que el gobierno se retrasó a la hora de tomar acciones severas. Los líderes tamiles deben tomar entera responsabilidad de cualquier hecho desafortunado que pudiera suceder...” (Sivanayagam, 1986, pág. 27, traducción del autor.)¹⁴

Esta tendencia a restar credibilidad al discurso no violento propiciada por el gobierno cingalés era bien conocida por los líderes tamiles que mantuvieron el discurso no violento y lograron durante mucho tiempo mantener a la siempre inquieta juventud cohesionada en torno a los parámetros de la acción no violenta. Wilson lo relata en la biografía de Chelvanayakam de la siguiente manera:

The Sinhala allegation that TULF politicians appealed in their public speeches for a non-violent campaign, while private conversation they encouraged their youth wing to resort to violent forms of protests, was unfounded and intended mainly as a propaganda. For the field commanders of the Tamil movement were well aware of the consequence of sporadic and unorganized violence. The Sinhala government would be handed an excuse for perpetrating atrocities on an unarmed people. (Wilson acerca de la situación en 1972, en Wilson 1994, págs. 119-120).

Richardson ha recalcado expresamente el uso de la propaganda y la censura para legitimar tanto las políticas de discriminación hacia los tamiles como la represión que se hizo a sus protestas.

The discussion above has made it clear that both S.W.R.D. Bandaranaike and especially Sirimavo Bandaranaike were prepared to use state-sanctioned violence to impose a distasteful language policy and Sinhalese national symbols upon a resistant Sri Lankan Tamil population. Under the umbrella of emergency regulations, which were in force to more than

¹⁴ También se puede encontrar una versión reducida en <http://pact.lk/20-february-1961>

half of her term in office, Mrs. Bandaranaike was prepared to go further attempting to consolidate and exercise power as Prime Minister. The threat or use of force was required to suspend constitutional guarantees, take over the Christian schools and expropriate their property, seize foreign publications, censor and seize Sri Lanka's newspapers, harass her political opponents and place Tamil majority areas in the North and East under military rule. When her protégé, Felix Dias Bandaranaike returned from a trip to Russia in 1961, he is observed that Sri Lanka could use "a little bit of totalitarianism" (Richardson, 2005, págs. 202)

Se puede constatar por tanto que el factor relativo a la capacidad de legitimar la represión hacia el actor noviolento operaba totalmente en contra de las posibilidades de éxito de la acción noviolenta, ya que sólo permitía lanzar mensajes que perjudicaban cualquier posibilidad de entendimiento, diálogo o negociación, negando así los esfuerzos comunicativos que se hicieran desde aquel lado.

Dado que las dinámicas comunicativas se componen tan sólo de un vector y al estar este posicionado en contra de las posibilidades de éxito de la acción noviolenta, no hay duda posible a la hora de señalar que las fuerzas L relativas al Oponente actuaron en igual sentido.

5.3 LAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS

5.3-1a Funcionamiento del Estado

Ceilán se convirtió en una nación independiente el 4 de febrero de 1948, dentro de la Comunidad Británica de Naciones (Commonwealth). Esto implicaba que formalmente era independiente del imperio pero conservando el estatus de dominio y al rey de Inglaterra Jorge VI (posteriormente la Reina Isabel II) como jefe de Estado. El marco político lo puso la Constitución de Soulbury, redactada y aprobada por los ministros electos del periodo anterior, de manera que reflejaba los puntos de vista del líder cingalés D.S. Senanayake (Richardson, 2005, pág. 131) y rechazaba propuestas de ponderación (*fifty-fifty*) de los partidos tamiles y propuestas federalistas de los partidos kandesianos.

Esta constitución promulgaba la existencia de dos cámaras legislativas elegidas por sufragio universal. En la constitución existía una provisión, la sección 29(2) que prohibía al parlamento la posibilidad de promulgar leyes discriminatorias contra grupos religiosos o étnicos. Sin embargo, tras esta aparente fachada de legalidad democrática existían muchas lagunas, tan graves que el profesor tamil A. Jeyaratnam Wilson no ha dudado en calificar como dictaduras la formas de gobierno resultante del proceso de independencia:

Thus the unitary state envisaged by the Soulbury Commissioners, hemmed in by restrictions which could have contained the flood of attempts by the ethnic majority to claim rights for itself based on incorrect analogies from history, was stripped of its safeguards. In its place was substituted the dictatorship first of the Cabinet (1949-1977) and later the Executive President (1977-...), placing the Ceylon Tamil ethnic minority in particular at the mercy of an ethnic majority unaccustomed to the exercise of power. (Wilson, 1988, pág. 21)

Ya hemos visto más arriba el funcionamiento clientelar de los partidos políticos y los problemas causados por las colonias cingalesas en suelo tamil impulsadas por el gobierno de D. S.Senanayake, así como la privación de derechos políticos a los tamiles de origen indio. Esto generó las primeras campañas de huelgas y protestas en 1952 promovidas por el *Ceylon Indian Congress*, CIC, el partido de los trabajadores de las plantaciones de té. Jayerwadene, entonces ministro de finanzas, acusó al CIC de actuar

bajo influencia comunista para desestabilizar la nueva república, lo que ponía en evidencia los intereses de la UNP a la hora de retirar del sufragio a los y las tamiles de origen indio, pues al ser en su mayoría masas de trabajadores agrarios se les veía como una fuerza sospechosa de estar bajo el influjo de la izquierda (Richardson, 2005, pág. 132) Hay que decir que los grandes beneficiarios de la eliminación del sufragio de los tamiles indios fueron los partidos cingaleses, que se anexionaron de esta manera los entre 8 y 14 escaños que hubieran correspondido a los tamiles indios (Wilson, 1988, pág. 19).

Por lo tanto, cuando el ávido de poder S.R.W.D. Bandaranaike abandonó el UNP, que en esos años era conocido como el partido del “tío-sobrino”, y creó el SLFP, ya existía un contexto de grandes deficiencias democráticas. El recurso a políticas étnicas, apoyadas por el prestigioso teólogo budista Walpola Rahula, así como el castigo a un UNP desgastado por las *hartals* de 1953 contra el recorte de los subsidios al arroz, le aseguró el triunfo en las elecciones de 1956. Pronto la política de segregación lingüística, conocida como *sinhala only*, se convertiría en la fórmula para evitar las disposiciones de la sección 29(2) de la constitución y cuando se cedió un uso razonable del idioma tamil en las provincias del Norte y de Este mediante las SPB fue Jayewardene del UNP el que buscó el apoyo populista con una campaña en contra.

Vamos ahora a analizar uno por uno los dos factores instrumentales relativos al estado que hemos de tener en cuenta a la hora de analizar las posibilidades de éxito de una campaña noviolenta. Estos eran: la capacidad para ejercer la represión y la división en el oponente.

5.3-2 FACTOR FUERZA: Capacidad para ejercer la represión.

Hay que señalar un cambio en las oportunidades políticas surgido a raíz del asesinato de S.R.W.D. Bandaranaike y la posterior elección de su viuda, Sirimavo. La tendencia del primero, dado el carácter populista de su campaña y el uso de las manifestaciones públicas, fue de mostrarse más permisivo que sus predecesores y a no usar la fuerza contra la oposición a sus políticas, al menos para los cingaleses, motivado tal vez también por las consecuencias adversas que eso tuvo cuando Dudley Senanayake reprimió a los manifestantes tamiles de las Tierras Altas en 1952 (Richardson, 2005, pág.

197-198). De esta manera el nacionalismo cingalés podía chantajear al gobierno mediante movilizaciones disruptivas, ya fueran no violentas o disturbios con linchamientos ante la política de máxima contención policial, que como hemos visto en el factor INJERENCIAS además servía como forma de represión del movimiento tamil. La derogación del pacto B-C por la presión de la acampada de los monjes budistas sería un claro ejemplo de la poca firmeza del gobierno de S.R.W.D. Bandaranaike en sus decisiones. Tal y como ha señalado Richardson, esto alimentó la tendencia del movimiento budista cingalés a usar las protestas como forma de conseguir objetivos políticos (Richardson, 2005, pág. 213). No obstante, esta inicial disposición a la tolerancia fue luego revertida por la intolerancia hacia las mismas por parte de Sirimova Bandaranaike, no sólo para los tameses sino que también para los cingaleses.

De esta manera, los disturbios de 1958 en los que las turbas cingalesas lincharon a unos trescientos tameses proporcionaron el contexto para promulgar en 1959 la ley de Seguridad Pública, la *Public Security Act*, que permitía más poderes al ejecutivo a la hora de declarar estados de emergencia. Por otro lado el magnicidio de S.R.W.D. Bandaranaike hizo lo propio para la reinstauración de la pena de muerte y de la censura informativa. Esto hizo que se crearan las condiciones apropiadas para que la policía no intentara siquiera evitar los disturbios antitameses cuando estos se producían. Richardson relata así esta incapacidad:

Rank and file police suffered from low pay and poor training, although corruption was less common than in latter years. They were reasonably effective in maintaining public order under normal conditions in a basically non-violent society with a tradition of respect for authority. However, controlling massive civil disorders, such as 1958, was beyond their capabilities. Under S.W.R.D. Bandaranaike's administration, both respect for authority and respect for the police diminished. SLFP politicians criticized the police and ordered them to "stand aside" at some demonstrations, even where mobs were destroying property. The police of exercising "maximum restraint" in dealing with disorders made constables fear that they might be hauled before a Commission of Inquiry if they took strong action. (Richardson, 2005, pág. 2003)

La configuración de una policía cingalesa y de unidades especiales del ejército compuestas sólo por soldados y oficiales cingaleses destinadas a la represión de las protestas evitó que los soldados pudieran simpatizar con los y las activistas tameses o muchas veces si quiera comunicarse con ellas, ante los diferentes idiomas de unos y otros.

Esto era especialmente grave en las provincias del Norte y del Este donde además de policía había presencia militar y donde ambas fuerzas sometían a la población a todo tipo de humillaciones y acoso, haciendo que esta las percibiera como unas fuerzas de ocupación extranjera (De Votta, 2004, págs. 127-128). Las condiciones para que la policía pudiera ser capaz de mantener el orden en estas provincias se veían dificultadas tanto por la excesiva cingalización de la policía como por la falta de legitimidad de la misma. Richardson relata así las nefastas consecuencias de esta cingalización progresiva de los cuerpos de seguridad:

Policing problems were compounded in Tamil majority areas, where a thinly stretched and increasingly Sinhalese police force was expected to exercise normal police functions and quell civil disturbances against unpopular government policies and symbols. Good police work always requires support of the local community. In Jaffna and Tamil majority areas of the East, more and more police were Sinhalese, often from rural areas, who did not speak the language, understand the culture or want to be there. Sri Lanka Tamils, who had a tradition of respect for authority would, over this and subsequent periods, come to view police as agents of a hostile occupying power. In this climate, the potential for imagined and real "police brutality" grew. To some degree the presence of a few Tamil police constables and senior officers mitigated this problem. However, over time this too would change. It is difficult to imagine a more volatile situation than that which was building in Tamil majority regions, especially in Jaffna: an ethnically alien police force of modest size, with weakened morale and limited capabilities, asked to enforce policies that were viewed by an overwhelming majority of the population as illegitimate and repressive. (Richardson, 2005, pág. 204)

Hay que decir, no obstante, que en un primer momento hubo cierta resistencia dentro de la propia policía hacia la transformación de la policía en una fuerza étnica, y desde la misma se contemplaba tanto a Sirimavo Bandaranaike como a Felix Dias Bandaranaike como gente sin experiencia y arrogante cuyas políticas iban a crear problemas a los cuerpos de seguridad (Richardson: 2005, pág. 203). Sin embargo, tras el fracaso del golpe de estado de 1962, realizado por fuerzas críticas del ejército y la policía, se fueron transformando los cuerpos de seguridad eliminando a los tamiles de puestos responsables y admitiendo cingaleses en proporción 9 a la década de los sesenta, la época de mayor acoso militar al movimiento noviolento (Richardson: 2005, pág. 203). Poco después esta cingalización de los cuerpos de seguridad se convirtió en un hecho total, de manera que al convertirse los cuerpos de seguridad el Estado en una fuerza étnica, el conflicto era imparable, ya que las fuerzas de represión no operaban bajo los valores del

marco de referencia institucional, sino con los valores del paradigma del nacionalismo cingalés, convertido ya en hegemónico. Además, al fracasar en su labor de protección de la comunidad tamil cuando había disturbios, habían perdido toda legitimidad ante esta y eran vistos como colaboradores en los linchamientos (Richardson, 2005, pág. 212). Richardson destacaba la importancia que tuvo este proceso posteriormente:

Sinhalisation affected the military service as well as the police force. Its impact appears to have been greatest on the army. As we have seen, this process began in 1961 when Mrs. Bandaranaike first replaced a Tamil regimental commander with a Sinhalese officer, her relative, before dispatching troops to Jaffna. Within few years both the army and police were almost entirely Sinhalese. The message this practice communicated to both Sinhalese and Tamils citizens was obvious. There is no evidence that potentially negative consequences of Sinhalisation were fully debated. These consequences were amply demonstrated when Sinhalese soldiers and police officers were the only forces available to enforce discriminatory policies, fight militants in Tamil majority regions and protect Tamil citizens where they were a minority. As we have seen, many security force personnel seemed to view Tamil Sri Lankan citizens, in Colombo as well as the North and the East, as the “enemy” (Richardson, 2005, págs. 584-585)

De esta manera, cuando Sirimavo Bandaranaike ganó las elecciones de 1960, tras el intento fallido previo de Dudley Senanayake de formar gobierno sin mayoría absoluta, pudo retirar las SPB que había concedido su esposo sabedora de que estaba en una situación de fuerza para poder afrontar las anunciadas protestas tamilyes, no sólo por contar ya con la legalidad que la permitía crear estados de emergencia para el control de protestas, sino por contar con los apoyos sociales necesarios gracias al control mediático y a la conmoción social causada por el asesinato de su marido. Tal y como declara Wilson, en ese momento eran plenamente conscientes del desafío gandhiano que le estaban sometiendo y existía cierto temor a que la represión se les pudiera escapar de las manos generando una masacre.

(Mrs. Bandaranaike) appealed to the Tamil *satyagrahis* on the radio to abandon their protest (The text was reproduced in all the English language newspapers on 26 March 1961). Her government had planned to use force to disperse them on her return from the conference, but there was a fear that if they failed to disperse, the army will fire and a large number of people could be killed before the *satyagraha* was finally abandoned. (Wilson 1994, pág. 96).

Por este motivo, la primera ministro se esforzó en una posterior alocución, hecha el 20 de abril del 61, justo antes de declarar el estado de emergencia, en responsabilizar al Partido Federal de la violencia que se tuviera que ejercer a la hora de mantener el orden:

“In a democratic system of Government one would expect an aggrieved minority to state clearly their grievances in parliament... I repeat the assurance given by me that my government is ready and willing to listen to their grievances and make adjustments where necessary after due consideration. Should the government be compelled to restore law and order by other means at its disposal, the supporters of the *satyagraha* movement must take full responsibility for the consequences that must necessarily follow.” [dots, as in the original.] (Sirimavo Bandaranaike, citada por Ponniah, 1963, pág. 131).

Los líderes tamiles eran plenamente conscientes de la capacidad de represión que tenía el gobierno. Tal y como explicitó Chelvanayakam en respuesta al discurso amenazante de la presidenta:

At no time did we underestimate the might of the Prime Minister's government. We are quite aware that she has powers enough to turn her armed forces against us. ...The Prime Minister has made a radio speech touching on *satyagraha*. That speech is more benefiting an imperial dictator speaking to his subjects than a speech made by a democratic leader to her people. In fact the manner and the contents of her speech correctly depict the true status of the Tamil-speaking people in Ceylon. The rule over them is indeed colonial imperialism. ... In her radio speech just before her departure to Great Britain, she made an appeal to those whom she called reasonable Tamils, “To disown the actions of the mischief makers, namely the Federalists”. ... The factual position is that there is no section of the Tamil-speaking people, certainly in the northern and eastern provinces, which does not fervently support the *satyagraha* movement.”¹⁵

Sin embargo no fueron capaces de utilizar este abuso de la fuerza y tratar de generar un proceso de “jiu jitsu político”, en términos de Sharp (Sharp, 2003). Así pues, la represión de las movilizaciones noviolentas produjo por tanto una deslegitimación total del gobierno entre la comunidad tamil, que tal y como recogió Ponniah poco después de los eventos, dejó de sentirse leal a ningún gobierno cingalés:

¹⁵ SJV Chelvanayakam, discurso dado el 4 de marzo de 1961 que aparece en <http://pact.lk/20-february-1961/>, se puede leer completo en Ponniah, 1963 131-134.

As the satyagrahis lay in the wards and verandahs some lying unconscious, some bleeding, some groaning with pain, and others struggling for breath, feelings began to run high. "Are we to show any loyalty to this government hereafter? Hasn't the government forfeited the right to govern us?" The people spoke in this vein as they were severely ruffled by what has happened. (Ponniah, 1963, págs.. 148-156)

Por otro lado hay que decir que una vez acostumbrado al uso de la fuerza, el gobierno no tuvo reparos en usarla también contra los cingaleses que le desafiaban, como muestra la todavía más dura represión empleada contra la insurrección del JVP en 1971. Los difícilmente mensurables miles de muertos de este episodio, tanto por los cuerpos de seguridad del Estado como por escuadrones de la muerte paramilitares, avalan esa capacidad represiva que luego se emplearía con idéntica saña contra los tamiles alzados en armas. Esta efectividad legal e instrumental de la represión se confirmaría como hemos visto más arriba por la incapacidad del movimiento tamil de resistir a la misma por medios no violentos.

Se puede contestar sin vacilación por tanto que este factor sumaría en contra de las posibilidades de éxito de la acción no violenta ante las enormes posibilidades técnicas, legales y comunicativas del gobierno cingalés.

5.3-3 FACTOR DIVISIÓN: Unidad del oponente

El nacionalismo cingalés se había basado en una idea de unidad nacional basada en la preponderancia del budismo y en la superación de las divisiones de casta. Esto permitió una cohesión en torno a sus planteamientos que no llegó a existir en la contraparte tamil. En este sentido destaca además la nula oposición a las políticas segregacionistas y represivas de los diferentes gobiernos cingaleses, realizada casi únicamente por los propios partidos grupos tamiles, que debido a las características del sistema electoral por circunscripciones su importancia se hacía totalmente irrelevante.

Por otro lado la única oposición dentro de los partidos cingaleses a las políticas nacionalistas era la representada por los partidos marxistas, en especial el LSSP. En el año 56 este partido era la segunda fuerza política de la cámara y de hecho jugó un papel crítico tanto en la oposición a *la Public Security Act* como en la represión de la campaña de *satyagraha* de 1961. Sin embargo en cuanto renunció a ejercer de fuerza interétnica a cambio de una cuota de poder en el gobierno del SLFP de 1970 desapareció cualquier

posible contrapeso al ultranacionalismo cingalés y este quedó totalmente libre para ordenar el país como si no existiera la minoría tamil y allanar así el camino para la insurgencia armada de estos.

Por otro lado dentro de los diferentes gobiernos de la época no hubo voces críticas con la represión o las políticas de segregación, sino todo lo contrario, como hemos visto más arriba los partidos mayoritarios cuando estaban en oposición tendían a criticar duramente cualquier acercamiento a la comunidad tamil. Tal era el poder social del budismo político que ningún diputado se atrevía a apoyar medidas conciliadoras por temer a perder su propio asiento en la Casa de Representantes. A. Jeyaratnam Wilson relataba así los problemas que los tamiles tenían para negociar con políticos

The problem in the Chelvanayakam's negotiations with Sinhala leaders was that the more rational and decent of them though that they could persuade their followers to go along with them in the interests of national harmony. But these followers, including local Members of Parliament, were themselves under intense pressure from constituents, and finally the leaders had to give way, whatever their original intentions may have been. (Wilson 1994, pág. 88)

Se puede asegurar por lo tanto que este factor operaba en contra de las posibilidades de éxito del actor noviolento ya que independientemente de las posibles convicciones personales de los diputados electos ninguno rompió filas con el nacionalismo cingalés posicionándose contra la discriminación lingüística contra los tamil parlantes.

5.4 RESUMEN DE LOS FACTORES RELATIVOS AL Oponente.

Hemos comprobado en nuestro análisis que el sistema político ceilandés de esa época que las Fuerzas L que aluden a factores comunicativos operaban en dirección contraria al éxito de la acción noviolenta en cuanto se retroalimentaban los mensajes y políticas excluyentes y se castigaba cualquier acercamiento a una conciliación con la comunidad tamil parlante, dando como resultado no sólo la legitimación de la segregación y la represión entre la comunidad cingalesa sino también una aparente unanimidad política entorno a ello.

Encontramos pues durante este periodo una ausencia de posicionamientos interétnicos y propuestas que trataran de conciliar los derechos de los tamiles con los intentos de los nacionalistas cingaleses por resarcirse de su tradicional marginación de los centros de poder durante el periodo colonial. Los tamiles indios, privados de su derecho de ciudadanía y con capacidad de paralizar la poderosa industria del té, estaban bloqueados por su incierta situación política, lo que les impidió lanzar sumas sus campañas por sus derechos de ciudadanía a las de sus correligionarios los tamiles de Ceilán. La única posición interétnica conciliadora fue la del LSSP y la de los sindicatos que protestaron contra la desmedida brutalidad de la represión sobre la comunidad tamil, pero que finalmente cedieron a la tentación del poder.

El Estado, debido al gran apoyo que tenía por parte de los cingaleses, pudo por lo tanto reprimir violentamente la campaña de *satyagraha* que amenazaba su funcionamiento en las zonas tamiles sin ver afectado por ello su legitimidad. El férreo control mediático que posibilitaba la legalidad de la censura tuvo sin duda un lugar sumamente destacado en este proceso ya que tan sólo los sindicatos marxistas protestaron contra la política discriminatoria de los distintos gobiernos.

Además de esta legitimidad y unanimidad para ejercer la represión el gobierno contaba con el aparato legal que lo permitía, así como las fuerzas operativas necesarias de manera que las fuerzas E también irían en esa misma dirección.

Por otro lado no existía la percepción de que el gobierno fuera a perder esa legitimidad para efectuar políticas étnicas discriminatorias o fuera a perder su capacidad instrumental para la represión, sobre todo después promulgar la *Public Security Act* en 1959 y de restringir la libertad de prensa un año después.

Por lo tanto no nos cabe otra opción que señalar que tanto los factores comunicativos, que pueden afectar a la gobernanza por el lado de la legitimidad, como instrumentales, que pueden afectar a la gobernanza por el lado de la efectividad, no fueron proclives a provocar una crisis de gobernanza. Esta crisis hubiera podido considerarse como el punto crítico para que se produjera una negociación que facilitase la acomodación de estado a las demandas de los tamiles, sin embargo no llegó ni tan siquiera a aparecer por el horizonte.

CAPÍTULO 6

ANÁLISIS DE LAS MOVILIZACIONES DEL PARTIDO FEDERAL EN CEILÁN

Tras el análisis de los distintos factores que nuestra epistemología ha señalado como relativos al éxito o fracaso de la acción no violenta vamos a realizar un análisis de las causas del fracaso de las distintas campañas de acción no violenta que puso en marcha el Partido Federal. Primero analizaremos las dinámicas comunicativas e instrumentales para ver cómo estas influyeron en el proceso de negociación no violenta, entendido este como ya hemos explicado como una mecánica de poder compensatorio. Luego el análisis lo haremos atendiendo a la diferenciación entre factores internos y externos para ver qué puede aportar este caso al debate agencia/estructura.

6.1 El fracaso de la persuasión no violenta

Hemos visto mediante el análisis de factores comunicativos que influyen en los procesos de conversión que el Partido Federal tan sólo tuvo a favor alguno de los factores internos, ni siquiera todos, y que por el contrario tuvo en contra todos los factores comunicativos externos.

Así pues, a pesar de haber reducido la agresividad y la violencia al mínimo y haber creado un marco de referencia que lanzaba un mensaje que no suponía prejuicios contra la población cingalesa, la imposibilidad de usar un sistema de símbolos compartidos, debido a las diferencias religiosas y culturales agravadas por el uso de una lengua diferente, bloqueó la comunicación e hizo estériles los intentos de persuasión dirigidos hacia el gobierno y la comunidad cingalesa.

En este sentido el principio de la no violencia de empatizar con el enemigo aunque fue expresado en la teoría, se desarrolló sólo a nivel táctico y en la práctica la campaña se centró en la presión instrumental para lograr coaccionar al gobierno, que tenía demasiado capital simbólico acumulado como para dejarse chantajear. En este sentido se podría hablar de un fallo estratégico por parte del Partido Federal, que si bien supo

contener comportamientos violentos por parte de otros grupos tamiles, no pudo contrarrestar adecuadamente la propaganda del ultranacionalismo cingalés. El fallo habría sido considerar al oponente meramente al estado cingalés, y haber tratado de influir en el mismo mediante la representación parlamentaria o las negociaciones con sus dirigentes. El verdadero oponente era estructural, la sociedad cingalesa que necesitaba someter a la comunidad tamil para satisfacer su orgullo herido. Las masas cingalesas eran la principal fuente de poder de los diferentes gobiernos, cuyo nacionalismo excluyente fomentado por los sectores budistas ultranacionalistas motivaban las políticas discriminatorias, debido, como hemos visto, a los fallos de representación del sistema electoral de Ceilán. En este sentido cabe señalar también que la falta de tradición democrática en Ceilán hizo que los partidos basaran sus estrategias en populismo, clientelismo y sentimientos comunitarios irracionales en vez de en las diferentes opciones políticas, y la aparición del SLFP como un elemento clave a la hora de introducir irracionalismo populista en la política cingalesa. Las ansias de poder de los Bandaranaike, y la rígida estructura de poder del UNP que no le permitieron medrar lo que hubiera deseado acabaron desencadenando un conflicto que creció hasta proporciones insospechadas en ese momento.

De esta manera, los dos factores internos que el Partido Federal logró que funcionaran a su favor podrían haber contrarrestado algunos de los factores que operaban en contra. Más concretamente la eliminación de la agresividad hacia el oponente podría haber desactivado la capacidad para legitimar la represión y tal vez parte de la distancia social construida en el paradigma hegemónico, así como la descripción de la satisfacción de las demandas podría haber desactivado la gran importancia relativa que tenía el asunto en el paradigma hegemónico. Sin embargo al no ser capaz de desactivar los problemas de no utilizar un sistema simbólico compartido con el oponente ni de superar los problemas derivados de la falta de canales de transmisión efectivos en los momentos críticos, el balance comunicativo quedó favorable al oponente, tal y como refleja el sistema de alianzas con terceras partes. De hecho el nacionalismo cingalés demostró una gran efectividad a la hora de desactivar el discurso noviolento del Partido Federal utilizando incluso también la acción noviolenta. No es conveniente hacer cábalas sobre qué hubiera pasado en el caso de que el Partido Federal hubiera sido capaz de organizar un discurso basándose en elementos del budismo Theravada, algo que hubiera sido bastante complicado, aunque lo que sí que se evidencia es cómo un factor de origen

externo, la inexistencia de un sistema simbólico compartido, condicionó la posibilidad de utilización de un sistema de símbolos del paradigma hegemónico, imposibilitando su consecución.

Además, debido a particularidades históricas derivadas del sistema electoral no se dio representación parlamentaria proporcional a las minorías no cingalesas y los sectores ultranacionalistas se convirtieron en los pivotes esenciales para crear coaliciones de gobierno partidarias de la discriminación lingüística. Por lo tanto, las características que conformaron el sistema político de esos años jugaron un papel clave a la hora de polarizar el conflicto, no llegando a darse ningún factor que acercara las posturas enfrentadas de los tamiles y los cingaleses. Por otro lado cabe señalar que a pesar de ser muchos factores externos los que operaban en contra del actor no violento, éste no los tuvo en cuenta a la hora de planificar su campaña de *satyagraha*, y que a pesar de que existía una política intencionada desde el Partido Federal destinada a influir en el paradigma del nacionalismo cingalés no supo hacer frente a estos obstáculos porque utilizó una teoría de la comunicación no violenta basada en la conversión del oponente por contemplación del propio sufrimiento.

Sorprende por tanto que el Partido Federal sólo hiciera énfasis en los dos factores más gandhianos, como son el factor DISCIPLINA y el factor DIÁLOGO, lo cual es una muestra de la poca comprensión de sus líderes del funcionamiento de la acción no violenta, que tal y como planteamos demostrar en este estudio, no se basa en dinámicas de conversión por contemplación de sufrimiento aceptado, sino por mecanismos de empoderamiento mediante dinámicas comunicativas e instrumentales. Por tanto, el análisis de la acción no violenta del movimiento de liberación tamil nos puede servir para apoyar las teorías críticas con la concepción gandhiana de la conversión no violenta, ya que Chelvanayakam y el resto de líderes del Partido Federal partían de concepciones gandhianas de la comunicación no violenta. Tal y como vimos en el desarrollo teórico de las teorías de la no violencia, la teoría gandhiana pone mucho énfasis en la minimización de la agresividad hacia el oponente, señalando que ésta por sí misma puede conseguir su conversión a los valores propuestos por el paradigma alternativo del actor no violento, mientras que tal y como ha señalado Weber¹⁶, en la práctica Gandhi ponía en marcha

¹⁶ Weber, Thomas: “*The marchers simply walked forward until struck down: nonviolent suffering*”

estrategias comunicativas para conseguir apoyos fundamentales de terceras partes con capacidad para influir en el conflicto. El caso del Partido Federal puede servir para ilustrar cómo el *ahimsa* por sí mismo no lleva necesariamente al éxito, y el satyagraha para ser puesto en práctica necesita de un análisis de las tácticas comunicativas que aunque en la práctica si que llevó a cabo Gandhi no lo expresó en su elaboración teórica estratégica. En caso de la campaña del Partido Federal, no existió una campaña de persuasión hacia la población cingalesa moderada que por diversos motivos señalados en otra parte se fue volviendo hacia posturas más antagonistas.

6.2 El fracaso de la coerción noviolenta

El análisis de los factores instrumentales que posibilitan procesos de coerción arroja un parecido resultado al de los factores comunicativos, ya que los factores actores externos eran de nuevo igualmente desfavorables, aunque en este caso el balance de los factores internos resultaba todavía más desfavorable. Entre los factores externos el movimiento autonomista tamil tuvo que enfrentarse a la tendencia de los cingaleses a cortar las relaciones de dependencia, su gran capacidad para ejercer la represión, la mala situación del contexto geopolítico internacional y un sistema electoral que hacía que el partido en oposición presionara hacia posiciones más nacionalistas. Esto sin duda influyó en el fracaso de la campaña de 1961, que no fue tal si se considera el éxito relativo al entrar en la coalición de gobierno en 1965 y conseguir el acuerdo Dudley-Chelvanayakam que estuvo en vigor durante tres años. Así pues, el fracaso final del movimiento, es decir, su sustitución por otro movimiento violento liderado por otras organizaciones, fue más bien consecuencia de la incapacidad de volver a poner en marcha movilizaciones noviolentas, que hubieran sido necesarias otra vez tras la derogación de estos acuerdos. En este sentido los teóricos, como Ackerman y Kruegler, señalan que es preferible no cesar en las movilizaciones, aunque sean de baja intensidad, ni en los momentos de mayor represión ni en los momentos en los que se fraguan negociaciones porque luego es muy complicado volver a organizar un movimiento noviolento (Ackerman y Kruegler, 1994). De hecho, hemos visto que a pesar de que el Partido Federal empezó a preparar la

and conversion. Peace and Change. N° 18(3) 1993. págs 267-289. Citado por Martin, Brian & Wendy Varney: "Nonviolence and communication" Journal of Peace Research n°40, Sage Publications London 2003. Pág. 214-215

campaña de *satyagraha* en 1956 no fue hasta 1961 cuando no estuvo preparado para lanzarla de forma masiva.

Por lo tanto, pesar del gran éxito cuantitativo de participación dentro de la comunidad tamil, éste se vio oscurecido por las lagunas organizativas que impidieron e hicieron que se abandonara la estrategia pacífica cuando la siguiente generación optara por la lucha armada. Además estas lagunas organizativas reflejaban una falta de democracia interna que impedía la canalización de la participación de la juventud y las castas inferiores en la toma de decisiones del movimiento. Se trataría por tanto de factores de carácter esencialmente interno, sin menoscabar la capacidad para reprimir por parte del oponente, las presiones dentro del mismo hacia políticas antitamiles o el poco grado de dependencia de la comunidad cingalesa respecto a la tamil.

Además, a pesar de la implicación masiva de la sociedad tamil, los problemas de mantener organización de casta, centralizada y piramidal impidieron una resistencia prolongada a la represión así como la implicación de jóvenes y castas inferiores así como su integración en la estructura de toma de decisiones. También hemos podido comprobar que existía una importante incongruencia entre el objetivo persuasivo de la campaña y las tácticas empleadas en ella, centradas en el bloqueo de los *kachcherys* y que tenían por tanto un alto componente coercitivo. Esto sin duda dificultó mucho la comprensión de la estrategia por parte del público cingalés, que contemplaba los hechos no directamente, sino a través de los medios de comunicación y discursos del gobierno cingalés.

Igualmente hemos detectado incoherencias en el planteamiento estratégico al mezclar estrategias de coerción no violenta con acción parlamentaria, siendo ambas incongruentes entre sí, por lo que la esperanza ante posibles pactos que mejoraran la situación de discriminación no sólo se vio poco a poco viendo truncada sino que incluso empeoró con el gobierno de Sirimavo Bandaranaike. Todo esto nos ha llevado a considerar que la capacidad organizativa que recoge las dinámicas instrumentales relativas al actor no violento que inciden en las posibilidades del éxito de la coerción no violenta no fueron favorables al éxito de la acción no violenta.

Resulta por tanto patente que la estrategia de combinación de participación política, acción noviolenta y negociaciones fue fracasando poco a poco y haciendo que las perspectivas de éxito de la misma fuera cada vez más débiles.

A nivel táctico además el empleo de métodos como la *hartal* que suponían en realidad un agotamiento económico que redundaba más en la parte tamil que en la cingalesa hacía inviable el mantenimiento por mucho tiempo de este tipo de movilizaciones. Por otro lado, el empleo de estrategias contrapuestas (acción parlamentaria y movilizaciones noviolentas) ayudaba a que no se pudiera mantener la acción noviolenta, lo que sumado a los problemas de organización dentro del Partido Federal hizo que éste acabara colapsando. Dicho de otra manera, la capacidad organizativa estuvo mal gestionada y las estructuras de movilización no lograron sobreponer al movimiento antes unas oportunidades políticas y sociales que eran ya de por sí bastante desfavorables.

Se puede considerar por tanto que el fallo a la hora de implementar formas organizativas y desarrollar estrategias y tácticas eficientes y coherentes hizo que fuera totalmente imposible superar los constreñimientos que imponían unos factores externos desfavorables, lo que hizo inviable la posibilidad de coerción noviolenta.

6.3 El fracaso de la negociación noviolenta

Nuestro análisis de los factores externos nos ha mostrado cómo existían grandes dificultades ajenas al actor noviolento, lo cual se reflejaba en su escaso poder de negociación cuando los gobiernos revocaban sus pactos. Tal y como hemos interpretado el proceso de negociación noviolenta en nuestra epistemología entendemos ésta como un proceso en el que los procesos comunicativos e instrumentales puestos en marcha por la acción noviolenta acaban creando una crisis de gobernanza que hace que le sea más rentable al oponente acomodarse a las demandas planteadas. Se puede interpretar que los pactos Bandaraike-Chelvanayakam y Dudley-Chelvanayakam fueron intentos de acomodación del gobierno para solucionar el problema de la discriminación desde un punto de vista de acorde a la ideología liberal que emanaba del paradigma institucional por el que se regían los primeros dirigentes cingaleses tras la independencia. Sin embargo,

ambos se vinieron abajo por la importancia de las campañas que la oposición lanzó contra las mismas, que hacía perder la rentabilidad política del proceso al oponente. En este sentido el punto crítico que podía permitir el establecimiento de una mesa negociadora estaba íntimamente vinculado con la estructura del sistema electoral. Hemos visto como éste actuaba precisamente en contra de las posibilidades de negociación, pues cuando un gobierno actuaba en esa dirección y trataba de acomodarse a las demandas tamilyes el movimiento cingalés, liderado por la oposición de turno se movilizaba apelando a valores ultranacionalistas cingaleses y obligaba a dar marcha atrás.

A pesar de la represión y desmovilización de la campaña de *satyagraha* de 1961 ésta creó la suficiente crisis de gobernanza en el gobierno del SLFP que pagó en las urnas su actuación desmedida. El punto crítico por tanto llegó tras las elecciones de 1965, en las que el UNP logró la mayoría pero no con una ventaja lo suficientemente amplia como para permitirle formar gobierno y necesitar del apoyo del Partido Federal. Este proceso no obstante se truncó como hemos mencionado ya porque el LSSP cambió de postura con respecto a los derechos de las minorías como forma de acceder al poder en coalición con el SRF. Por lo tanto el proceso de acomodación no sólo fracasó en este momento sino que se perfiló un escenario mucho más complicado en el que el Partido Federal había perdido su capacidad organizativa y a sus aliados tradicionales entre los cingaleses con lo que las perspectivas sobre su capacidad y legitimidad mermaron cara a plantar cara en futuras negociaciones.

Si analizamos las perspectivas que existían ante la previsible evolución de las dinámicas comunicativas existentes durante la campaña de *satyagraha* y tras la misma vemos que los aspectos comunicativos sólo variarían tal vez en el cambio de consideración de la efectividad de la acción no violenta y por tanto el paulatino aumento de la agresividad en el discurso y en la acción por parte del movimiento tamil. Sin embargo en el momento de suspenderse la campaña de *satyagraha* este aumento no era previsible y durante más de diez años se mantendrían los parámetros pacíficos del movimiento, aunque perdiendo la seña de identidad de la movilización no violenta. Por otro lado la descripción de las demandas exigidas por el Partido Federal no era en ese momento previsible que cambiara, como luego hizo al formarse el TULF y reivindicar la independencia en vez de la autonomía. De igual manera, en el año 61 todavía no estaba en el ambiente ese cambio de posicionamiento derivado de la pérdida de la fe en la acción

noviolenta. Finalmente, el factor interno de carácter comunicativo que podía haberse modificado mediante una estrategia consciente era la construcción del discurso utilizando símbolos del sistema hegemónico, como hiciera por ejemplo Luther King en el movimiento de los derechos civiles¹⁷, no fue tenido en cuenta. Realmente hubiera resultado complicado para un movimiento étnico realizar un discurso étnico utilizando los símbolos del paradigma xenófobo del oponente y la recurrencia al discurso de los Derechos Humanos como marco común de referencia no fue suficiente. Se puede considerar por tanto que no había perspectivas de que las dinámicas comunicativas relativas al actor fueran a evolucionar y continuaran ejerciendo una fuerza relativamente positiva hacia el éxito de la acción noviolenta.

Por otro lado era mucho más difícil de prever cómo evolucionarían los factores instrumentales sin tener en cuenta los efectos de la feroz represión desencadenada por el gobierno. Pero dado que la ocupación militar fue capaz de desmovilizar a las masas se puede decir que claramente las perspectivas fueron de un cambio de signo total. No se podía esperar volver a tener esa participación de la sociedad tamil, no se podía esperar que se diseñaran nuevas formas de campaña en cuanto las cúpula del Partido Federal estaba encarcelada y no existía un plan de contingencia y finalmente no se podía esperar que se pudiera volver a intentar resistir a la represión en cuanto esta había sido tan efectiva en el máximo esplendor de la acción noviolenta. Por tanto la perspectiva en torno a las dinámicas instrumentales cambiaban drásticamente y hacían girar el vector completo del factor relativo a las perspectivas de evolución hacia una posición negativa, ya que las dinámicas comunicativas se esperaba que se comportaran de forma similar a como lo habían estado haciendo hasta el momento, con poca incidencia a pesar de su relativo apoyo a la causa noviolenta.

Por lo tanto se puede considerar que el conjunto de las fuerzas operaban en contra de las posibilidades de éxito de la estrategia de acción noviolenta del Partido Federal comportándose como un vector que operara con gran fuerza en contra de las posibilidades de éxito de la acción noviolenta mediante la acomodación del oponente a las demandas del actor noviolento. Esto tendría como consecuencia que el poder de negociación del Partido Federal fuera disminuyendo poco a poco y se limitara al escaso poder

¹⁷Por ejemplo en sus alusiones al sueño americano en el famoso discurso *I Have a Dream*.

parlamentario que concedía un sistema electoral sesgado. Al percibir esto el gobierno se fue alejando de una solución negociada, reforzándose en sus tesis de exclusión y generando por tanto más descontento entre la comunidad tamil. De este modo el Partido Federal quedó vacío de poder como para volver si quiera a intentar lanzar una campaña de acción no violenta que permitiera volver a abrir un proceso negociador. El resultado de la acción no violenta en vez de empoderar al actor no violento lo desempoderó, quedando su estrategia pacífica de combinación de protestas con acción institucional deslegitimada entre la comunidad tamil. Richardson ha señalado con estas palabras este desempoderamiento:

Unlike the Sinhalese Parties, the Federal Party had failed to develop a grass root organisation and broaden his popular base. It was dominated by a loose confederation of wealthy landowning (wellala) caste members. They still relied heavily on the political ingenuity of their infirm and aging leader, C. L.V. Chelvanayakam. When Sinhalese pressure forced Dudley Senanayake to abandon the Regional Councils bill, this provided further evidence that Chelvanayakam's strategy had outlived his usefulness, but the Federal Party had no real alternative to offer. The party's position was further weakened by its strong opposition to reforms that would grant greater freedoms to lower caste Tamils and untouchables, which party leaders saw as a threatening Jaffna's rigid caste-based society. (Richardson, 2005, pág. 250)

Este desempoderamiento fue tal que de hecho el gobierno del SLFP en coalición con el LSSP de los años 70 no sólo no concedió los derechos reivindicados a la minorías tames sino que creó una constitución que ignoraba por completo su presencia así como una reforma educativa que excluía a muchos jóvenes tames del acceso a la universidad. Wilson relataba así la situación a principio de la década de los 70, cuando a pesar de no haberse lanzado una nueva campaña de acción no violenta el carisma personal de Chelvanayakam evitaba que se cayera en la violencia.

At this time, international opinion sympathized with the claim of Tamil people; they were occupying the moral high ground, in that a legitimate form of civil protest and passive resistance was being countered by violence from Sinhala state. The youth were skeptical, but Chelvanayakam and his party men were still able to hold them in check. His personality and his careful choice of words were at this time a sufficient expression of the general feeling of despair and indignation among the Tamil youth. (Wilson sobre la situación en 1972, en Wilson, 1994, págs. 119-120).

De esta manera Chelvanayakam pudo evitar durante un tiempo el recurso al a lucha armada, pero ante la incapacidad del Partido Federal de volver a lanzar una campaña noviolenta y al desaparecer los viejos líderes del mapa político, la resistencia se iría desplazando hacia la lucha armada.

6.4 ¿Factores externos o internos?

Esto permite llevar el análisis de la persuasión hacia el debate que plantean los teóricos de la acción noviolenta acerca de si el resultado de la acción noviolenta se puede determinar por la propia acción de los actores noviolentos. Hemos visto que el Partido Federal hubo de hacer frente a factores externos totalmente desfavorables para el triunfo de sus campañas de acción noviolenta. Dentro de esos factores externos, hubo además de dificultades instrumentales y comunicativas un serio problema con la política de alianzas, al quedarse el Partido Federal paulatinamente sin aliados, tanto a nivel nacional con los giros políticos de los tamiles indios y los partidos marxistas, como internacional, con el acercamiento del SLFP al bloque soviético y del UNP al capitalista. Esto nos va a permitir derribar uno de los mitos que hay establecidos en torno al fracaso de la noviolencia en Sri Lanka, que viene a decir que ésta no era (ni es) efectiva contra la represión violenta. Chelvanayakam murió convencido de que el fracaso de su estrategia fue debido a la intransigencia de los cingaleses, y su análisis fue compartido por la mayoría de los tamiles. Dicho de otro modo, achacaba las causas de su derrota a causas externas, concretamente a la intransigencia de los líderes cingaleses:

“Estoy perdiendo mi lucha por el federalismo por culpa de Bandaranaike, su viuda y J.R. Jayawardene (entonces líder de la oposición). Siempre he dicho que si yo fallo, entonces el pueblo tamil no pedirá federalismo sino separatismo. ¿Ves lo que están haciendo los jóvenes militantes? Allí donde yo abogué por métodos pacíficos, como *satyagraha* y *hartals*, ellos están optando por la violencia.” (Declaraciones de Chelvanayacam en 1973, en Dissanayaka, 2005, pág. 25. Traducción del autor).

Sin embargo hay que considerar que el fracaso no fue debido únicamente a factores externos pues la acción noviolenta permite por su propia dinámica sobrevivir en las más adversas circunstancias, sino a la incapacidad de continuar en el tiempo movilizaciones noviolentas debido los problemas organizativos que motivaron al abandono de la estrategia por parte de la juventud. Todas las dificultades externas que encontró el Partido Federal no llegaron nunca a agotar las posibilidades de acción

no violenta. Este agotamiento vino como hemos dicho a consecuencia de no poder mantener en el tiempo la fase de desobediencia selectiva a la espera de que existieran de nuevas condiciones favorables para otra gran fase de desobediencia masiva. Y esta imposibilidad para continuar las movilizaciones vino a consecuencia de que una nueva generación de excluidos no se identificaba con la estructura organizativa tradicional del Partido Federal que no cuestionaba estructura de castas, de clase, de privilegios de la sociedad tamil. Cuando faltó el carisma de Chelvanayakam para mantener cohesionada a una juventud que se veía sin posibilidades esta optó por el camino de la lucha armada. Esto evidencia que en realidad el fracaso de la movilización no violenta no fue debido al fracaso de la campaña de 1961, sino al abandono de la propia acción no violenta, y esta no se produjo sólo por causas externas, como la represión, sino también por problemas organizativos y errores estratégicos del propio Partido Federal.

La trayectoria de este caso sería por tanto consistente con las aportaciones de las teorías de la acción no violenta que resaltan la importancia de los factores internos a la hora de valorar las posibilidades de éxito de un movimiento no violento. A pesar de esa consistencia, no se puede considerar que este caso sirva para confirmar esta teoría porque también es igualmente consistente con la idea opuesta de que los resultados de las movilizaciones dependen mayormente de factores externos, tales como la estructura de oportunidades políticas, aunque al no ser contestada esta con una organización y una estrategia adecuada esa proposición sería fácilmente rebatible.

6.5 El movimiento nacionalista cingalés como actor no violento

Si valoramos el balance resultante entre los factores externos e internos del movimiento nacionalista cingalés, que tuvo éxito en sus demandas, podemos llegar a conclusiones diferentes al observar que la situación externa les era totalmente favorable y a pesar de su escasa disciplina no violenta poco apego por las tácticas no violentas consiguieron triunfar. Vamos a aplicar por tanto el análisis de las fuerzas LEA al movimiento nacionalista cingalés para ver cómo afectan estas a un movimiento que no es no violento ni de violencia incruenta, al que podemos considerar no obstante como de resistencia civil pese a la violencia de sus actuaciones, al no optar por la lucha armada sino hasta el momento en que la JVP ensaya su revolución y muere en el intento.

Por un lado los nacionalistas cingaleses lograron que sus demandas tuvieran importancia relativa en el paradigma hegemónico al considerarse como tema central dentro del budismo Theravada, por lo que este factor tendría un vector favorable hacia el movimiento cingalés, que además no tenía que hacer frente a una distancia social con respecto al gobierno porque eran parte del mismo endogrupo, compuesto por budistas cingaleses. De esta manera también tenían un sistema simbólico compartido con el paradigma hegemónico y eran capaces de utilizar los mismos símbolos para construir un discurso que no perjudicaba a las élites cingalesas que componían los diferentes gobiernos. Igualmente el Estado no tenía legitimidad para reprimir este movimiento y fue precisamente un efecto de *jiu jitsu* político generado por la represión de protestas nacionalistas lo que generó la caída del pacto Dudley-Chelvanayakam y con ello la derrota final del movimiento noviolento tamil, que no fue capaz de volver a lanzar campañas noviolentas. La importancia de estas fuerzas comunicativas lograron suplir los efectos desfavorables de la gran agresividad que mostraban, pues el movimiento estaba tan crecido que no trataban en ningún momento de minimizar la agresividad ni hacia el oponente (asesinaron a un primer ministro y se enfrentaron violentamente a las fuerzas estatales en varias ocasiones) ni hacia la comunidad tamil, que fue víctima de continuos ataques mortales. Además fue capaz de utilizar eficientemente medios de transmisión, dotándose de una gran cantidad de periódicos y revistas que difundían sus mensajes, aunque, al igual que les sucedió a los tamiles, no pudieron hacer frente al silencio oficial cuando se produjo la represión sistemática con el genocidio de la JVP. Por lo tanto los factores comunicativos tenían tal fuerza que causaban una crisis de gobernanza cada vez que el gobierno intentaba otorgar derechos lingüísticos a los tamiles y le obligaban a tener que acomodarse a los planteamientos de discriminación que dictaban.

Si analizamos por otro lado en qué dirección apuntaban los factores instrumentales vemos estos acababan reforzando la fuerza de los factores comunicativos, aunque su desigual distribución hacen que fueran menos determinantes. Por un lado sí que había dependencia de la comunidad tamil, por lo menos respecto a capacidad de influir electoralmente y las movilizaciones que convocaban les influían económicamente de igual manera que al oponente, del que no se estaban tan distanciados. No cabe duda de que las movilizaciones cingalesas eran masivas y que supieron jugar sus cartas, manteniendo una estrategia de convocar disturbios cuando alguno de los gobiernos se

separaba de sus presupuestos. Por otro lado no necesitaron de un análisis estratégico o de profundizar en sus tácticas porque la violencia que empleaban efectivamente gracias a lo favorable de las condiciones (la policía consentía la violencia contra los tamiles y esta se ejercía con impunidad) les permitía la capacidad de disrupción necesaria como para causar una crisis de gobernanza en el gobierno.

Los factores que tenían en contra fueron la capacidad para ejercer la represión por parte del Estado que cuando se vio con legitimidad para ello, es decir, cuando una parte del movimiento intentó una revolución armada, el gobierno no dudó en asesinar a miles de militantes de la JVP. No obstante, la estructura de oportunidades políticas era claramente favorable al éxito del movimiento cingalés, que, sin ser no violento, supo conjugar estrategias de acción no violenta con las de violencia incruenta e incluso el magnicidio, fracasando cuando optó por la lucha armada.

Parece por tanto claro que en realidad fue el SLFP el que se apropió del movimiento nacionalista cingalés para conseguir su objetivo de tomar el poder y que utilizaba la discriminación hacia los tamiles como método para obtener apoyos de la comunidad cingalesa.

Por otro lado, esta situación nos permite reflexionar sobre cómo la existencia de un entorno favorable para la acción política hizo que no recurriera al empleo sistemático de la violencia, pues aunque los crímenes quedaban impunes estos no se realizaron sistemáticamente, sino en contextos de exaltación. Esta ausencia de Estado de Derecho hace que no se pueda calificar como de democracia la situación política de Ceilán y posteriormente de Sri Lanka, ya que este es un requisito previo para la convivencia política.



4^a parte

EL MOVIMIENTO INDÍGENA

Nasa del Cauca
colombiano

1960-2015

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE CASO

En las escarpadas montañas del norte del departamento del Cauca en Colombia, en medio de un contexto de extrema violencia, se ha producido un movimiento noviolento totalmente imprevisto por parte de un actor con el que hasta entonces nadie había contado. Su carácter heterodoxo, al no ser fiel a los principios tradicionales de los movimientos pacifistas que suelen ser los impulsores de la acción noviolenta, ha hecho que tampoco haya sido muy conocido fuera del país, pero su gran red de apoyos, conseguida desde abajo, ha ido cambiando lentamente eso y ahora el movimiento indígena caucano es reconocido como el origen uno de los movimientos fundamentales para el fin del conflicto armado en Colombia, el movimiento de iniciativas de paz desde la base que ha creado una nueva vía de acción política y social ajena a los grupos armados (Useche, en Vinyamata & Benavides, 2011). La mayoría de los testimonios que recogemos en esta investigación han sido recogidos y editados por los propios Nasa, y recopilados por diferentes autores y autoras que han investigado este tema y sobre los que hemos fundamentado la presente investigación. Uno de los libros fundamentales para conocer la realidad general del movimiento comunitario indígena ha sido “Artesanías de Paz”, de la profesora colombiana Esperanza Hernández, la cual ella misma en persona me ayudó a conseguir el texto (Hernández, 2004). El resto de bibliografía se centra en aspectos parciales del movimiento, como el estudio de la Guardia Indígena del antropólogo mexicano Eduardo Andrés Sandoval (Sandoval, 2009), el análisis de las formas de gobierno ancestral de la antropóloga nasa Vinney Judith García (García 2007), o el tratado sobre el Proyecto Nasa de Gustavo Wilches Chaux (2006). Por supuesto, ha sido

necesario el uso de una bibliografía acerca de muchas otras facetas del conflicto colombiano para poder analizar correctamente cada uno de los factores y actores de nuestro modelo de análisis tridimensional de la acción noviolenta.

Como podemos ver el escenario donde se desenvuelve la resistencia nasa que queremos analizar es muy complejo ante la gran cantidad de actores políticos que en él se desenvuelven. Tenemos por un lado que no existe una sola organización que aglutine al actor noviolento que pone en marcha las movilizaciones indígenas, pero lejos de responder a posiciones políticas divergentes o intereses de diferentes colectivos, en realidad, existe una gran cohesión y esta diversificación responde a la existencia de funciones o ámbitos territoriales diferentes. Por un lado estaría el CRIC como institución regional, no exclusivamente nasa (hay también mucha implicación de la comunidad guambiana y también en menor medida Coconuto, Eperara, Guanaca, Totoró, Yanacona e Inga), a la que pertenecen el 90% de los cabildos y autoridades indígenas del departamento del Cauca. Además, por encima del CRIC estaría la ONIC, como organización el movimiento indígena de ámbito nacional, a la que pertenecen otras 14 asociaciones regionales de indígena de otras partes del país.

Por otro lado tenemos a las asociaciones de cabildos como organizaciones zonales (o comarcales) intermedias entre lo local y lo regional en la que ACIN (la de la comarca del Norte del Cauca) es la más representativa, pero hay en Cauca otras 8 asociaciones de cabildos, todas ellas pertenecientes al CRIC. Estas asociaciones de cabildos representarían a la autoridad tradicional, mientras que los Movimientos Cívicos como el Proyecto Nasa de Toribío, serían el sistema asambleario para la gestión de las instituciones públicas de la legalidad municipal colombiana. Además están la Guardia Indígena como organización de activistas con su propia mecánica autónoma pero sometida a las autoridades tradicionales, y por tanto en consonancia con el resto de organizaciones, y las asambleas permanentes como forma de inclusión de toda la sociedad en la toma de decisiones del movimiento. Todas ellas con un gran acompañamiento de otras instituciones a nivel nacional e internacional.

En cuanto al *oponente* vemos también que existe una complejidad añadida a las dificultades obvias que surgen de analizar todas las instituciones que forman parte de un

Estado al que se le ejerce resistencia no violenta. En este caso existe un paramilitarismo que en algunos momentos ha tenido relaciones con una parte de miembros del gobierno y que, como veremos más adelante, ha mantenido unos lazos muy estrechos con el ejército. No obstante, está claro que los diversos grupos paramilitares ni son un actor homogéneo ni son dependientes del Estado, y deben ser por tanto incluidos en el análisis del *entorno*. En realidad, se les puede considerar dependientes de las oligarquías colombianas, que, a su vez, controlan o influyen en parte del Estado y del Ejército, pero que son otro actor político con peso específico en el conflicto y deben ser consideradas como una pieza clave del entorno. La otra pieza clave del conflicto armado tampoco es un grupo monolítico, pues existen varias guerrillas e incluso los diferentes frentes de las FARC que las han hecho funcionar con bastante autonomía entre sí. En el análisis del entorno deberemos considerar además otras movilizaciones comunitarias (Comunidades de Paz, zonas humanitarias, etc.) que han seguido la estela de la resistencia propuesta de resistencia civil no violenta efectuada desde el movimiento nasa además de otras luchas, como las de otros movimientos indígenas como el de los Uwa o los Embera, el movimiento sindical, el pacifista o el feminista, que han confluído con el movimiento nasa por un común interés en el fin del conflicto.

A nivel internacional tenemos por un lado una importante presencia de la potencia regional y mundial, como es Estados Unidos, que tiene sus propios grupos de intereses en la zona, desde corporaciones económicas aliadas de las élites colombianas a organizaciones de derechos humanos de la sociedad civil, procedentes también de Europa y otras regiones.

Así pues proseguiremos nuestro análisis estudiando primero los factores que afectan directamente al propio actor no violento, es decir, al movimiento de resistencia de la comunidad indígena Nasa o Paez, luego seguiremos con un análisis del entorno, en el cual se ubican otros actores políticos, cuya fuerza valoraremos, y en el cual se desenvuelve el conflicto. Acabaremos abordando los factores que influyen en el Estado colombiano como oponente del actor no violento hacia el cual se lanza la estrategia de resistencia no violenta.

CAPÍTULO 2

EL ESCENARIO DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA DE LA RESISTENCIA NASA EN COLOMBIA

2.1 Resistencia y sometimiento durante la colonización y la República

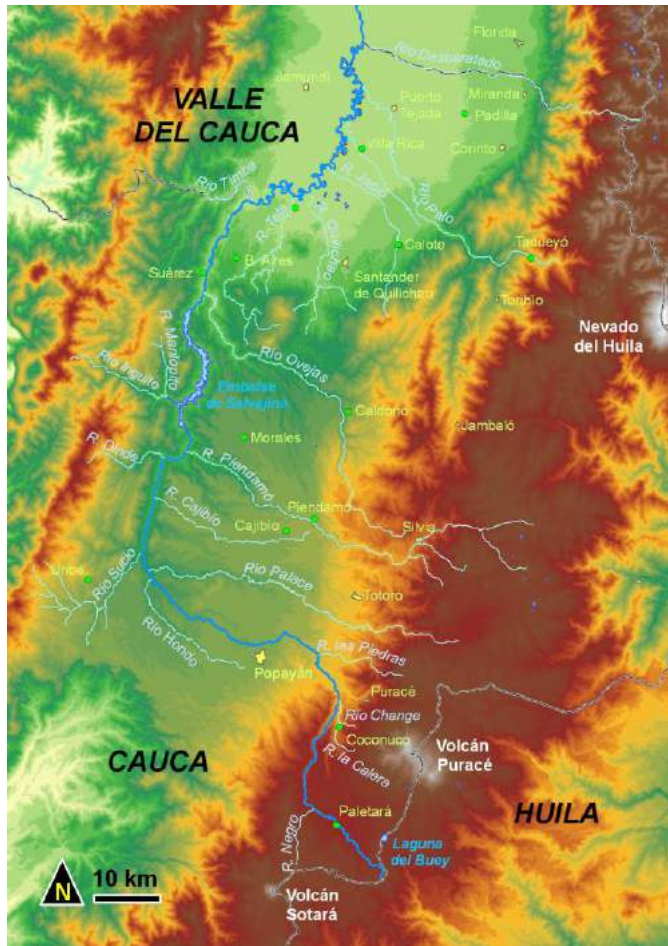
La sociedad colombiana es producto una mezcla de la convivencia y conflicto durante varios siglos de tres comunidades bien diferenciadas, como son la originaria americana (con sus diferentes etnias indígenas, que actualmente son sólo un 3,4% de la población del censo de 2005), la europea (que ha dado lugar a una cultura criolla y que conforma un 37%) y la africana (que también ha sabido mantener su propia identidad cultural, un 10,6%), a las que hay que añadir mestiza, que son una mezcla de las tres étnicas y culturas y en realidad mayoría, ya que conforman casi la mitad de la población del país, un 49%. En cuanto a la minoría indígena, se han reconocido 88 pueblos diferentes, que suman en total una población de 1.3780.000 personas del total de 46.581.823 habitantes¹. Los indígenas Paez, o Nasa, la gente, como se refieren ellos a sí mismos, son unas 185.000 personas y se distribuyen principalmente por el departamento de Cauca, aunque también hay comunidades en Valle del Cauca, Tolima, Putumayo, Huila, Caquetá y Meta, muchas veces formadas por familias desplazadas.

Se dice habitualmente que el conflicto en Colombia dura ya más de cincuenta años, en cuanto que las guerrillas actuales se formaron en los años sesenta, pero en realidad el conflicto étnico latente es mucho más antiguo, y las verdaderas causas del mismo se pueden remontar en el tiempo no sólo hasta la formación del propio Estado

¹ Fuente: Wikipedia

colombiano sino incluso, según algunos de sus actores, hasta la llegada de los españoles en 1499 (Sandoval, pág. 9). Dado que el dominio colonial se basó en la esclavización del indígena y en su aculturación mediante la evangelización, pronto se produjeron numerosas muestras de resistencia al mismo.

Figura 3.1: Mapa de las montañas de Norte del Cauca.



En las escarpadas montañas conocidas como territorio de Tierradentro, bajo el Nevado del Huila (5.365 m. de altura), en la parte nororiental del actual departamento de Cauca, el pueblo Nasa o Paez fue de los más remisos a la colonización. En 1510 se fundó Santa María la Antigua del Darién en Chocó, en el norte, pero tuvo que ser abandonada en 1525 por el acoso de los Kuna. En 1538, una confederación de Yalkones, Nasa (Paeces), Priamas y Pijaos, dirigidos por la legendaria cacica nasa La Gaitana, vencieron a las tropas de Pedro de Añasco en el interior del país. Dos años después se produjo una nueva victoria indígena sobre los españoles en la batalla del Peñón de Tálaga, merced a

la cual se cerró la posibilidad de dominación por la armas en algunas las zonas de interior, incluso en 1596, San Juan de Ávila, en la desembocadura del Atrato tuvo que ser evacuado por el acoso indígena. Sin embargo, en 1605 los españoles lograron exterminar a los Pijaos y con su caída decreció el poderío militar de la resistencia indígena, especialmente la de los paece, que emigraron del Valle del Cauca a las montañas de la cordillera andina donde ahora habitan. Sin embargo, en la cosmogonía indígena de esa zona. la derrota militar no era equivalente a sometimiento, como bien señala la antropóloga Nasa Vinney Judith García:

Cabe destacar que los paece y sus aliados temporales aplicaron las estrategias de guerra y paz que tradicionalmente desarrollaban entre ellos a la guerra con los españoles. La búsqueda de alianzas, la firma de tratados de paz (Bonilla, Ibid), las recomposiciones de las mismas uniones obedecían a la lógica de pueblos acostumbrados a disputar sus fronteras, sin que los vencedores tuvieran derecho a imponerse sobre el grupo vencido. Quizá esta forma de lucha les permitió mantenerse a raya y en buenas relaciones con los agresivos pueblos del altiplano boliviano y peruano, y mantener una amplia relación comercial con ellos. F-Faust resaltaba la alta toponimia quechua en la vertiente oriental de la cordillera central en el sistema volcánico de los Kokonucos y hasta el Tolima lo que hacía pensar en una lingua franca para las relaciones comerciales. (García, 2007, págs. 141-42)

A partir de estos éxitos militares de la Corona la estrategia de colonización pasó a intentarse por medio de la evangelización, pero ésta también fue difícil, a pesar de la labor de los jesuitas, que iniciaron su labor en las tierras de interior a partir de 1613 y que se tuvieron que retirar en 1640 precisamente por el rechazo indígena. En 1682 llegaron los franciscanos y en 1689 los sacerdotes seculares. Las ciudades que fundaron los españoles en esta zona sufrieron muchos ataques por parte de los indígenas, y algunas de ellos tuvieron que refundarse hasta en cinco ocasiones, como Caloto. En algunos territorios, como el Chocó, los indios kuna fueron capaces de resistir independientes hasta el siglo XVIII, gracias al apoyo de contrabandistas ingleses, holandeses y franceses que les proporcionaban armas y comercio navegando por el Atrato. Cuando los indios Kuna se desplazaron, muchas tierras de la cuenca del río Atrato, entonces conocido como Darién, quedaron despobladas hasta su posterior recolonización en pleno siglo XX. Por otro lado, desde Antioquía se fueron organizando diversas expediciones al Chocó a lo largo del siglo

XVII, pero no fue hasta 1775 cuando no se logró pacificar la zona y someter a los kuna, que hasta fechas tan tardías como 1806 continuaron atacando pueblos de colonos.

Sin embargo, durante el periodo de conquista y ante la contundencia de la derrota militar, se dieron también formas de resistencia que no dirigía la violencia hacia el invasor, sino hacia la propia comunidad para dañar así al enemigo. Entre estas opciones destaca el suicidio, la negativa a tener descendencia, o el cese de cultivo de la tierra para que los invasores no encontraran alimento, aunque ello repercutiera también en las propias vidas de la comunidad indígena (Hernández, 2004, pág. 73). Otra modalidad de resistencia fue lo que ahora llamaríamos desplazamiento, y que algunos tratados de noviolencia denominan como Hirat (Shridharani, 1939)), es decir, la huída, en esta ocasión desde los fértiles terrenos de los llanos a las montañas para evitar ser sometidos. De ahí que actualmente los Nasa vivan en las zonas montañosas de Cauca y los llanos sigan siendo propiedad de los terratenientes criollos.

Por otro lado, durante el siglo XVII una serie de caciques empezaron a buscar ante el rey la legalización de las tierras indígenas, como hicieron la dinastía de los Guyumuses, en la región de Togoima, en Tierra Adentro en 1667, o Jacinto de Moscay en 1696 (García, 2007, pág. 143). Para finales del XVII, cuando ya se veía inevitable el dominio español el cacique nasa Juan Tama supo iniciar una nueva etapa en la organización indígena al lograr unir no sólo los paeces, sino que junto también con otros grupos indígenas formaron una base territorial con un jefe civil y militar de carácter permanente, no circunstancial. Juan Tama, junto con otros líderes de la época, como el cacique de Toribío Manuel de Quilo y Ciclos, abandonaron la lucha armada (contra la colonia y entre los diferentes pueblos indígenas), que se veía ya como una causa perdida, y optaron por otras estrategias, como el envío de cartas a la Corona e incluso viajes a España, logrando el reconocimiento de las leyes indias y la creación de resguardos en los que la tierra era propiedad colectiva y se prohibía su venta. Para ello Juan Tama tuvo que reformular conceptos políticos tradicionales, estudiar a los conquistadores y sus leyes así como plegarse al dominio de la Corona. Actualmente Juan Tama, que fue un personaje histórico real, sobrino del cacique Jacinto de Moscay, ha sido mitificado y convertido en santo o divinidad acuática, nacido de la estrella en un lago, portando un libro con las leyes y

títulos del territorio. Esto confiere carácter sagrado a su legado, tanto a las leyes como al territorio.

“Dicen que el cacique Juan Tama nació en la laguna que en castellano lleva el mismo nombre y en nasayuwe se llama Picke Tha' ikh, que queda en el resguardo indígena nasa o páez de Mosoco, en Tierradentro. Este cacique es el hijo de la estrella. Para cogerlo los Thë' wala se reunieron. Por fin lo consiguieron en una creciente que bajaba de la quebrada de Pátalo (en nasayuwe PathYu'). El niño traía en su cabecera un libro en letra de oro que serían sus leyes y el título del territorio que defendería. Su piel estaba cubierta de escamas, venía envuelto en un chumbe con los colores del arco iris. Los Thë wala recomendaron amamantarlo con seno de mujeres jóvenes y en ningún momento dejarlo en el suelo, sino siempre mantenerlo cargado... Cuando creció se volvió un gran cacique, fundó su capital en Vitoncó (Çxhab wala) y constituyó los resguardos indígenas que hoy existen” (Historia de Juan Tama, en *Revista Çxayu'çe*, N° 7-8).

En este sentido hay que señalar que la creación de los resguardos indígenas por la Corona no se hizo por motivos piadosos, sino para controlar a la fuerza de trabajo indígena y para reglamentar como de realengo (es decir, propiedad de la Corona) el resto de la tierra. La crisis de las encomiendas fue, por tanto, clave a la hora de conformar los Resguardos indígenas nasa:

Al mismo tiempo que se da la paulatina desaparición de las encomiendas en Tierradentro, que inicia su decadencia hacia 1740, la corona española realizó un proceso de entrega de títulos de Resguardos, en cabeza de los jefes indígenas. A partir de la delimitación del Cacicazgo de Togoima los mismos Nasa exigen la legalización de sus tierras, de modo tal que para comenzar el siglo XVIII ya estaban delimitados los grandes cacicazgos de Toribío, Pitayó, Togoima y Vitoncó. Los pueblos indios que se implementan junto con las encomiendas, a finales de los años 1600 y en las primeras décadas de los 1700, son usados por los paeces para la consolidación de los Resguardos en un ejercicio de autonomía que sería apreciado un siglo más tarde, cuando la memoria indígena insiste en figuras como Don Juan Tama (García, 2007, pág.142).

A pesar de este reconocimiento legal, los resguardos han sufrido constantemente un acoso por parte de los colonizadores, amparados en una cosmovisión eurocentrista que legitimaba el racismo y la colonización blanca. Esto ha creado un espíritu de defensa de la tierra entre los paeces que, no obstante, no está presente en el resto de comunidades

indígenas colombianas donde no existía ese legado histórico mágico de caciques ancestrales.

Por otro lado, a partir de finales del siglo XVI se había ido introduciendo poco a poco población esclava de origen africano, de piel negra, constituyendo una sociedad con tres componentes étnicos bien diferenciados: americanos, europeos y africanos. En 1599 se produjo un gran levantamiento de esclavos negros, dirigido por Benkos Bioho, que dio origen a los palenques (llamados también quilombos o cumbes), lugares donde se organizaban los esclavos que huían de las haciendas y desde donde se organizaban expediciones para liberar otros esclavos. En 1728 Barule, junto a los hermanos Antonio y Mateo Mina lideró la más grande rebelión de esclavos del Chocó, fundando el palenque de Tadó, que llegó a contar con 120 cimarrones antes de ser derrotados por las fuerzas de la Corona.

A pesar de esta derrota, estos palenques lograron mantener su independencia y se extendieron por todo el país, mezclándose con otros asentamientos remotos de mestizos o indígenas para dar lugar en el siglo XVIII a las llamadas “rochelas”. Estas eran asentamientos rurales con carácter disperso a lo largo de un vasto espacio, cosa que hacía difícil el control por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas, que no lograban establecer en ellas el pago de tributos (Fajardo et alii, 1999, págs.. 49-60). Pero en ellos no vivían sólo afrocolombianos, sino que una verdadera mezcla étnica entre blancos, negros, indios, mulatos, zambos y mestizos, dando lugar a una verdadera cultura multiétnica al margen de las leyes coloniales. Las prácticas sociales de estos “arrochelados” atentaban contra los preceptos morales de la cristiandad, abundando actitudes de promiscuidad sexual (como el concubinato, amancebamiento, adulterio etc...). Estas expresiones eran consideradas pecaminosas a ojos del gobierno colonial y eran un símbolo de su desobediencia al Dios cristiano. No obstante, las rochelas estaban organizadas en torno a principios éticos de gran solidaridad comunal donde afrocolombianos, indígenas y criollos se aceptaban en la diferencia y se organizaban sin jerarquías. Se trata, por tanto, de un antecedente multicultural de un ideal de vida sin Estado, donde éste había sido sustituido por lazos solidarios por el bien común sin estar escritos en leyes. Los arrochelados vivían en su mayoría del contrabando y de cultivos ilícitos de maíz, tabaco y plátano aunque en Los Llanos, zona ganadera, la principal

actividad de los arrochelados era la caza de ganado (equino y vacuno) que se había escapado y no tenía dueño legal. Las autoridades siempre trataron de congregarlos en torno a una plaza pública para poder integrarlos en la cristiandad y en la Hacienda Pública, pero no siempre lo consiguió debido a la tendencia a la organización dispersa de estas comunidades (Fajardo et alii, 1999, págs.. 49-60).

En el siglo XVIII se fue creando también la identidad criolla, es decir, la de los descendientes de esos colonizadores españoles ya arraigados por completo en la nueva tierra, con unos intereses cada vez más divergentes a los de la metrópoli. En 1752 y 1764 se produjeron motines contra el monopolio del aguardiente por parte de la Corona y, en 1781, se produjo la llamada “Insurrección de los Comuneros”, un gran motín contra los nuevos tributos impuestos por la Corona en el que participaron además de mestizos y criollos (de sectores populares y clases medias) algunos grupos de indígenas. Esto sería un anticipo no sólo de las luchas por la independencia sino de los ideales de igualdad de la Revolución Francesa.

El momento revolucionario vendría con la crisis peninsular surgida tras la invasión de España por Napoleón, logrando Colombia la independencia finalmente en 1819. Varias serían las denominaciones del país a lo largo del siglo XIX, mientras el Estado trataba de forzar la creación de una nación. Sin embargo, con la independencia, lejos de acabarse con el problema de la concentración de la tierra en manos coloniales, lo que se hizo fue sustituir a los latifundistas españoles por los criollos, con grandes ansias de extender sus posesiones. Pronto habría nuevas tensiones entre latifundistas y pequeños propietarios rurales, ya fuera en resguardos indígenas o descendientes de los arrochelados, con lo que el conflicto étnico entre descendientes de europeos (la clase terrateniente), americanos y africanos seguía totalmente vigente ante el litigio existente por la propiedad de la tierra.

Estos latifundistas criollos trataron de diversas maneras de acabar con el problema de la escasez de mano de obra que venía arrastrando el país por la huída masiva de esclavos y existencia de comunidades al margen del sistema como las rochelas o los resguardos. Los indígenas se convirtieron por tanto en un grupo social atractivo para ello,

pero no tenían interés en trabajar para otros al poseer sus propias tierras. La solución era sencilla: despojar de la tierra a los indígenas para que se vieran forzados en convertirse en jornaleros. De este modo a lo largo del siglo XIX se legisló buscando evitar la prohibición de venta de sus tierras que había conseguido Juan Tama, para ello se trató de dividir los resguardos en parcelas individuales quitándoles su carácter colectivo y comunitarias. A partir de 1820 comenzó el proceso de privatización de los resguardos indígenas paralelamente al proceso de construcción del estado liberal, de manera que se negaban los derechos comunales de la tierra para establecer sobre ella derechos individuales. En 1850 se legisló la libertad para la compraventa de los antiguos resguardos, lo cual significó que se malvendieran lotes de tierra indígena, se les expulsara de sus propias tierras, cayendo su condición social más todavía. De igual manera, los campesinos mestizos desarraigados (sin tierras) presionaban sobre los resguardos para comprar pequeños lotes sobre los que luego presionarían los grandes latifundios, muchas veces utilizando métodos violentos, para apropiarse de ellos. Tanto pequeños propietarios como grandes terratenientes presionaron o forzaron para que los indígenas vendieran sus tierras, usualmente mediante engaños o amenazas². De esta manera la única salida era trabajar para el nuevo dueño ya que las tierras baldías también las declararon propiedad privada. El sistema de servidumbre que se estableció fue denominado “terraje”, por el cual el indígena tenía que pagar al latifundista con cierto número de días de trabajo (doce al mes) por el derecho a trabajar las tierras de las que había sido despojado. Al respecto señala la antropóloga indígena Vianney Judith García, 2007:

El Terraje fue quizás la modalidad de trabajo más dolorosa que trajo la República, porque obligó a una fuerte movilización y ubicación dentro de nuevos territorios, que eran del hacendado –ya nunca más suyas- las cuales debían abandonar una vez limpiadas y trabajadas correctamente, o cuando la frontera agrícola creada por los nuevos cultivos comerciales, como la papa, llegaban a sus hogares. (García, 2007, pág. 31)

² Un grupo de indígenas Awa me contó en Toribío, tierra nasa, cómo había sido el proceso en su tierra natal. Decían que llegaban tratantes que les vendían bebidas alcohólicas, embriagando a los hombres fácilmente pues no habían desarrollado una tolerancia al alcohol. Luego les pasaban una factura muy exagerada de lo que habían bebido y al no tener dinero por vivir en una economía no monetaria tenían que pagar con sus tierras, viéndose así privados de su fuente de vida.

No obstante, a partir de 1890 se produjo la reacción indígena, logrando una reubicación legal de los resguardos y organizarse políticamente mediante la institución del cabildo, una forma de autogobierno con cargos de un año de duración (un capitán, un gobernador, un alcalde, y dos o más alguaciles).

Igualmente se incorporó al sistema capitalista a toda la mano de obra esclava tras la abolición de la esclavitud en 1851, y los antiguos esclavos, aunque ganaron libertades, no mejoraron mucho en sus condiciones sociales. Frente a estas reformas, a lo largo de todo el siglo, los pobladores libres, muchos de ellos provenientes de antiguas rochelas, se opusieron a los sectores latifundistas y se negaron a incorporarse en las haciendas como mano de obra servil.

En este contexto de lucha por la tierra surgieron los elementos estructurales de la violencia que luego se heredaron en el siglo XX: pasiones partidistas, desalojos de tierras, persecuciones, división política, eliminación física de adversarios políticos³. El país se dividió entre los seguidores del Partido Conservador, de tendencias tradicionalistas, nacionalistas y centralistas, y los del Partido Liberal, de ideas laicas y federalistas. Entre 1839 y 1884 hubo varias guerras civiles que sacudieron el país (algunas de carácter regional entre departamentos configurados como Estados, como del Gran Cauca o Estado Soberano de Cauca) y que provocaron el despoblamiento de muchas zonas, con el posterior nuevo reparto de tierras y, por tanto, el aumento de la concentración de la misma en manos de los latifundistas criollos. Esta división afectó también a los indígenas:

Surgen los partidos políticos, los liberales y conservadores y está es la pelea de la época de la República. Y allí los indígenas se alinearon mal, se dividieron. Unos se fueron para el Partido Liberal y otros para el Partido Conservador. Con jefes blancos, que en el Cauca detentaban el poder. Entonces los Paeces se dividen entre uno y otro bando y se empieza a matar dentro de los mismos indígenas (...) ya en la guerra de los mil días y en la del cuarenta y cinco, la cosa es más dura. Hay caciques indígenas conservadores e indígenas liberales que se los llevaban a Vitoncó y los llevaban como hacían anteriormente, como prisioneros de guerra. Esa era una pelea horrible. Allí nos dividimos mucho. (Marcos Yule, en Hernández, 2004, pág. 107)

³ Alape: La paz, la Violencia: "Testigos de excepción." Planeta. Bogotá 1997

En 1886 vio la luz una Constitución que daría cierta estabilidad al sistema, pero que consideraba a los indígenas como menores de edad, y los privaba por tanto de importantes derechos políticos y civiles. A pesar de ello, una nueva guerra civil entre partido conservador y el partido liberal entre los años 1899 y 1902, la “Guerra de los Mil Días”, con gran injerencia norteamericana (es el tiempo de la creación de la doctrina Monroe), provocó la escisión de Panamá y la devastación del país, con más de 100.000 muertos. Tras la misma subió al poder una nueva élite política conservadora que logró mantenerse en el poder hasta 1930, en un periodo de estabilidad, no obstante, basado en ignorar las propuestas liberales.

2.2 Manuel Quintín Lame y la República Chiquita de Indios

En este contexto surgió un líder indígena, Manuel Quintín Lame, que había sido forzado a luchar la Guerra de los Mil Días y que aprovechó su paso por el ejército como ordenanza del general Carlos Albán para aprender a leer y escribir. Una vez acabada la guerra siguió formándose, sobre todo en leyes, y emprendió una lucha jurídica por los derechos a la tierra de los indígenas. Tras observar la debacle que la guerra había causado en su pueblo y las contradicciones de su participación en la misma, Quintín Lame empezó a pleitear por las tierras, redactar memoriales de los abusos y a viajar a Bogotá para denunciar al gobierno el robo de tierras. Durante esos años enviudó dos veces y perdió a dos hijos, pero estas desgracias personales ayudaron a su determinación como líder. Paralelamente a toda esta labor, desarrolló una ideología indigenista: el “lamismo”, basada en la defensa de los derechos indígenas, la unificación de las diferentes tribus y naciones ancestrales y la utilización de vías legales para la resistencia. Su programa se puede resumir en los siguientes puntos:

- Liberación de todos los terrajeros mediante el no pago de terraje o cualquier otro tributo personal.

- Defensa de las parcialidades y oposición a las leyes de división de los Resguardos.

- Consolidación del cabildo indígena como centro de autoridad y base de organización.

- Recuperación de tierras perdidas a manos de los terratenientes y desconocimiento de todos los títulos que no se basaran en cédulas reales.

- Afirmación de la cultura indígena y rechazo a la humillación racial de que son víctimas los indios en Colombia. (García, 2007, pág. 146).

Todo esto lógicamente le llevó a un gran enfrentamiento con los latifundistas del Cauca, especialmente con el poeta Guillermo Valencia, candidato presidencial, teniendo como resultado que se arrestara a Lame en numerosas ocasiones (al final de su vida había pasado 18 años en prisión y había conocido más de doscientas cárceles diferentes).

De esta manera Lame empezó a reunir a todos los terrazgueros de la región en un movimiento de resistencia colectiva para que se negaran a pagar el terraje. Viajaba hacienda por hacienda, casa por casa, dando razones para que los paeces no pagaran el tributo en trabajo y para resistirse a los intentos de echarles de sus tierras. En 1914 se produjo la toma pacífica de Paniquita, una población a cuatro leguas de Popayán y pronto se extendieron otros levantamientos coordinados por Lame en los que se iban ocupando las tierras y expulsando a los terratenientes. En ese momento Quintín Lame hizo un nuevo intento de resolución jurídica, viajando a Bogotá a negociar con el gobierno. El presidente no le atendió, pero el ministro de Gobierno le dio acceso a los libros de resguardos y le prometió ayuda. La lista de peticiones que se hacían fue denominada irónicamente por la prensa como “Ley de San Quintín”, y se podía resumir en una propuesta de ley que liberaba a los indígenas de la obligación al terraje y que fortalecía la autonomía y derechos de los resguardos. Sin embargo, el apoyo gubernamental no llegó a materializarse y la propuesta no se concretó en una ley, por lo que volvió a Tierradentro. Tras el fracaso de la vía institucional se empezó a vislumbrar un levantamiento general en las comunidades indígenas de Tolima, Huila, Tierradentro, Cauca y Valle, que debería tener lugar en febrero de 1915. El plan era expulsar a los terratenientes de sus propiedades y devolverlas a la propiedad comunal para distribuir las de forma equitativa. Sin embargo, el plan fue conocido por las autoridades locales y Quintín Lame fue arrestado y condenado a nueve meses de prisión, que cumplió en la ciudad de Popayán, acusado de querer formar una república independiente (la llamada “República Chiquita de Indios”). Su detención provocó un gran debate nacional en torno a la tenencia de la tierra y la situación indígena. En el juicio se defendió brillantemente y ganó notoriedad nacional, dignificando a la causa indígena.

Tras salir de la cárcel logró realizar por fin el levantamiento indígena en Tierradentro, con el apoyo de afrocolombianos y otros sectores campesinos populares, conocido en su época como la “Quintinada”. Las ocupaciones de tierras se hacían mediante la estrategia de “la *montonera*”, mediante la cual cientos de campesinos desarmados entraban en la hacienda que querían ocupar y la reclamaban pacíficamente, aunque hay que decir que en esa época usaban la violencia si era necesario, por lo que no se puede considerar como un movimiento noviolento porque implicaba el uso de la amenaza como medio. El movimiento adoptó además otros rasgos militaristas, como la adopción de rangos castrenses, siendo el más alto el del general que ostentaba Quintín Lame. En 1916 derrotaron a una fuerza de 300 soldados enviados para someterlos en una escaramuza con seis muertos (cinco de ellos indígenas), tras lo cual se produjo el acoso militar al movimiento, que se tuvo que echar al monte. Durante la represión que siguió fueron asesinados y arrestados gran cantidad de lamistas. Debido a la traición de otro líder indígena, Lame fue detenido en 1917 cuando preparaba un nuevo levantamiento, esta vez en la hacienda de San Isidro, y no salió de prisión hasta 1921.

Para entonces el movimiento estaba ya totalmente disperso, por lo que se trasladó a Tolima llamado por su antiguo secretario, José Gonzalo Sánchez, que se había convertido en un importante líder del Partido Comunista. Sin embargo, a los pocos años del reencuentro Lame rompió con el comunismo por considerar que no contribuía a la lucha indigenista. En esta región, no obstante, Manuel Quintín Lame empezó la tercera etapa de su movimiento organizando el pueblo San José de Indias (en Llano Grande), donde fundó dos escuelas y un centro administrativo donde recoger las quejas y reclamaciones de los indígenas. Esta experiencia de comunidad en resistencia fue hasta su destrucción a manos de terratenientes en 1931 un centro de expresión, promoción y divulgación de las ideas indígenas. En 1938 logró el reconocimiento de los resguardos de Ortega y del Chaparral, aunque se trató de una ilusión temporal porque, en 1939, las autoridades municipales se negaron a reconocerlos y, además, gravaron las propiedades de los indígenas con un nuevo impuesto catastral. No obstante, Quintín Lame siguió en la lucha y fundó el Comité regional Indígena y Campesino del Sur Occidente de Colombia, antecedente del actual CRIC, desde donde se practicaba la toma de decisiones por consenso en grandes asambleas llamadas Congresos.

La ideología del lamismo fue fundamental para los movimientos indígenas posteriores y a través de estos para los ideales de autonomía de otras comunidades en resistencia. Manuel Quintín Lame murió en 1967 en Ortega, Tolima, habiendo luchado hasta el final de sus días por la tierra y la dignidad indígena

2.3 El despertar indígena

El gobierno de Unidad Nacional de Alberto Lleras Camargo trató de dar una solución pacífica al problema de la falta de tierras que había sido uno de los detonantes del levantamiento de las guerrillas liberales y que acababan de triunfar en Cuba. De esta manera en 1961 se aprobó la reforma agraria para proporcionar tierra a los campesinos despojados de la misma durante el periodo llamado de “la Violencia”. Con ella se creó el INCORA, el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria para gestionar las colonizaciones de tierras a lo largo del país.

En ese momento, los cabildos eran muy frágiles y estaban al servicio de los sectores dominantes (Hernández, 2004, pág. 82) por lo que, en 1962, se empezaron a conformar grupos de reflexión, como el de Las Delicias, en torno a la problemática de las comunidades indígenas y se empezó a poner en marcha un proceso de formación para iniciar un movimiento social para recuperar tierras al amparo de la reforma agraria. Para ello se crearon organizaciones sindicales como: Sindicato de Trabajadores del Occidente Caucaño o el Frente Social Agrario (FESAGRO) de Gustavo Mejía, (dedicado a asesorar y acompañar las luchas por la recuperación de tierras y una cooperativa, la de San Bernardo, creada para comprar la finca con dicho nombre y usarla como espacio de encuentro y capacitación para los que iban a recuperar las tierras (Hernández, 2004, pág. 82).

En 1967 murió Manuel Quintín Lame, y en 1968 el gobierno de Carlos Lleras Restrepo creó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC para dinamizar la reforma agraria. Al poco se produjeron dos intentos de recuperación de tierras por parte de terrajeros de El Credo en Toribío y de El Chimán en Guambía. El INCORA planteó como alternativa la compra de la tierra por parte de los indígenas, lo que implicaba su

parcelación e inclusión de la tierra en el sistema de propiedad privada, cosa que suponía la extinción de los resguardos como propiedad comunal (Hernández, 2004, pág. 82).

El 24 de febrero de 1971 se realizó una gran asamblea con unos 2000 asistentes para discutir con representantes del INCORA la propuesta de parcelación de los resguardos. Gustavo Mejía lideraba la oposición a esta medida y Trino Morales la necesidad de construir una organización propia que asumiera puntos de vista indígenas (frente a los puntos de vista campesinos de la ANUC); de esa gran reunión surgió el Comité Indígena Regional del Cauca CRIC (Hernández, 2004, págs. 82-83). Sin embargo, justo tras la asamblea empezó la represión y se encarceló por cinco meses a varios miembros del comité ejecutivo, junto con Gustavo Mejía, y no pudieron empezar a funcionar, pero a pesar de ello muchos campesinos indígenas empezaron a dejar de pagar el terraje.

El 6 de septiembre el CRIC realizó una segunda asamblea en la finca La Susana en Toribío, en la que se modificaron las demandas bajo la consideración de que se habían planteado desde una perspectiva campesina, no indígena (Hernández, 2004, pág. 83) El lema que se consensuó fue “Unidad, Tierra, Cultura y Autonomía” y se propuso un programa de movilización pacífica basado en siete puntos (“las banderas de lucha”): recuperar las tierras de los resguardos, ampliar los resguardos, fortalecer los cabildos, no pagar terrajes, hacer conocer las leyes sobre indígenas y hacerlas cumplir, defender la historia lengua y cultura indígena, formar profesores indígenas. Este movimiento era clandestino en un principio, pues cualquier atisbo de organización social era considerado como un síntoma de comunismo y perseguido por las autoridades. Hubo además asesinatos de líderes indígenas e, incluso, el estallido de una bomba en su sede de Popayán (García, 2007, pág. 26). En 1972 el nuevo gobierno de Misael Pastrana firmaría el pacto de Chicoral, con los grandes terratenientes para paralizar la reforma agraria e iniciar una contrarreforma.

A pesar de ello, el CRIC logró articular sus programas sectoriales, como el de Educación Bilingüe Intercultural, que empezó en 1978 o las primeras elecciones de cabildos, hechas las primeras veces entre grandes temores y recelos (García, 2007, pág. 26). También continuaron con el programa lamista de recuperación de tierras usurpadas

por los terratenientes caucanos. Con la complicidad de los capataces e, incluso, algunos dueños, hacían aparecer maíz donde el día anterior había pastos a base de trabajos nocturnos clandestinos para conseguir las titulaciones de la parcelas con la ayuda del INCORA, aprovechándose de las contradictorias leyes sobre indígenas que había en esos momentos. Después organizaban empresas comunitarias para la explotación colectiva de esas tierras.

En esos momentos, el CRIC tenía que hacer grandes esfuerzos para unir a los indígenas, que se encontraban al igual que el resto del país, divididos entre sí, apoyando cada vereda⁴, a un partido político diferente (en un municipio como Toribío, la vereda homónima apoyaba a los conservadores, Tacueyó liberales y San Francisco comunistas) y eran los primeros en delatar cualquier actividad subversiva a sus patrones (Wilches, 2005, pág. 55). Además, el contexto era de explotación y de abusos sobre los indios, que les obligaba a aceptar tratos comerciales desventajosos, y creaba un clima de humillación sobre los indígenas, los cuales, para saciar su frustración, recurrían al alcohol (Wilches, 2005, pág. 56). A efectos legales seguían vigentes leyes del siglo XIX que consideraban a los indígenas como menores de edad, se estaba perdiendo el idioma casi totalmente y seguían las condiciones de semi-esclavitud. No es de extrañar que, con el apoyo del M-19, se fundaran los grupos de autodefensa del “Comando Quintín Lame” para proteger a los resguardos del acoso de “los Pájaros” de los latifundistas y de las guerrillas de las FARC, que habían asesinado a algunos líderes paeces.

El comando Quintín Lame es una fuerza organizada al servicio de las comunidades indígenas del Cauca, para apoyarlas en sus luchas, defender sus derechos y combatir a sus enemigos (...) cuando los indígenas hemos decidido organizarnos para recuperar nuestras tierras, defender nuestra cultura y exigir nuestros derechos, el enemigo ha respondido con una brutal represión (...) entre el ejército, la policía y los pájaros, han matado a decenas de dirigentes indígenas, centenares han sido encarcelados, nuestras viviendas han sido quemadas, nuestros cultivos arrasados, nuestros animales muertos o robados (...). (Comunicado del

⁴ Una vereda es un valle formado por una quebrada (garganta) o varias y que delimita naturalmente una zona ante lo escarpado del terreno. Cada municipio tiene varias veredas y la población vive en ellas de forma dispersa.

MAQL en diciembre de 1984, recogida por Eduardo Pizarro, pág. 60 y, a su vez referenciada, por Hernández, 2004, pág. 93)

También hubo disensos dentro del CRIC y en 1978 abandonó la formación un grupo de indígenas guambianos que creó Autoridades Indígenas del Suroccidente de Colombia AISO, por considerar el CRIC demasiado “gremial, poco adaptado a las comunidades indígenas”. En 1983 recuperaron la finca de Las Mercedes en Silvia, Cauca, el municipio principal de los guambianos.

En 1977 se incorporó al CRIC Álvaro Ulcué, párroco desde 1975 de Toribío, Tacueyó y Jambaló, famoso ya por entonces por ser el primer sacerdote católico indígena colombiano. Hay que decir que era un sacerdote un poco especial, partidario de “la teoría de la liberación” y tolerante con la institución indígena del amañamiento, o convivencia prematrimonial de las parejas de novios. Además promovía que los indígenas no declararan como padrinos de sus hijos a los terratenientes, como era tradición. Su labor fue la de unir a los diferentes líderes para superar sus diferencias y trabajar en común, lo cual posibilitó el posterior concepto de “liderazgo comunitario” de poder horizontal. Cuando llegó a Toribío, es cuando se oyó hablar por primera vez de proyectos en esa zona (Wilches, 2005, pág. 58). Entre 1975 y 1978 se dedicó a hacer diagnóstico de la situación de los indígenas visitando las veredas y las familias una por una (Hernández, 2004, pág. 115). En 1979, junto con un grupo de monjas misioneras, las hermanas Lauritas, puso en marcha, a partir de unas jornadas de reflexión, un grupo de análisis en el cual estudiaban legislación, derechos indígenas o la propia organización del CRIC y que se llamó “Marchemos Unidos”.

Diversas fuentes coinciden en que el padre Álvaro Ulcué comprendió que era necesario profundizar y dinamizar desde lo local la experiencia del CRIC, no bastando solo con recuperar la tierra (Hernández, 2004, pág. 115). Para ello convocó entre el 8 y el 12 de septiembre de 1980 a una asamblea en Santa Rita, en Toribío, con representantes de los tres resguardos de Toribío (Toribío, San Francisco y Tacueyó) a la que asistieron 143 personas, y donde nació el Proyecto Nasa, un movimiento cívico para la autogestión de los asuntos indígenas mediante la superación de colores políticos. Las actas de esa primera asamblea, en las que resumían el “plan de vida” de la comunidad, se realizaron

con dibujos porque la mayoría de los participantes eran analfabetos. Desde el Proyecto Nasa el padre Álvaro empezó a poner en marcha proyectos de educación (talleres de capacitación), de cooperativas, de tiendas comunitarias y de recuperación de tierras embargadas pero pertenecientes al resguardo. Un gran hito fue la compra del “camión rojo” para la comercialización de la cosecha de cebolla, que evidenció la capacidad de construir proyectos desde iniciativas propias. Pronto el movimiento empezó a crecer y las asambleas empezaron a reunir hasta quinientas personas. En 1983 el Proyecto Nasa recibió los primeros apoyos de financiación provenientes de Fastenopfer, Adveniat, Misereor y Cebemo. (Hernández, 2004, pág. 119).

Desde mediados de 1981 el padre Álvaro Ulcué estaba amenazado por terratenientes a consecuencia de las recuperaciones de tierras efectuadas en Toribío en Sanja Honda, con el apoyo del Cristobal Secué, gobernador indígena de Toribío, en un momento en el que los terratenientes todavía ejercían su influencia en los cabildos. Al poco fue asesinada por la policía Gloria Ulcué, hermana del padre Álvaro, en un operación de la policía contra un grupo de indígenas, en la que resultaron también sus padres heridos (Hernández, 2004, pág. 119). Finalmente, el 10 de noviembre de 1984 fue asesinado el padre Álvaro Ulcué en Santander de Quilichao, presuntamente por dos policías, según la versión inicial de un testigo presencial. Sin embargo el expediente se extravió y el testigo se retractó de su primera versión, tal vez por amenazas sobre su persona (Hernández, 2004, pág. 119). Esto supuso un duro golpe para el Proyecto Nasa y el movimiento indígena, que no contaba apenas con líderes. Con el apoyo de CRIC, Cristóbal Secue y Marcos Yule recogieron el testigo en esta fase en la que el objetivo se limitó al mantenimiento de algunos programas, como el de educación bilingüe, la microempresa cebollera o las tiendas comunitarias.

Ante el aumento de la represión violenta contra los indígenas, los grupos de autodefensa pasaron a la ofensiva, y el Comando Quintín Lame creció y pasó ser el Movimiento Armado Quintín Lame, el MAQL. La corta vida de esta guerrilla, que nació para plantarle cara a las FARC, ha sido resumida en estos párrafos por Gustavo Wilches:

En el siglo XX se dieron algunas expresiones de resistencia armada por parte de comunidades nasa: el levantamiento indígena liderado por Manuel Quintín Lame, cuyo frente

principal de todas maneras no fue el militar, sino el jurídico y el organizativo; la creación, conjuntamente con comunidades campesinas, de grupos de autodefensa en Tierradentro y el sur de Tolima, con el objeto de repeler los ataques de los terratenientes durante la violencia de los años 50, grupos que persistieron hasta 1964 cuando cayó la República Independiente de Ríochiquito, en los límites entre el Cauca y el Huila.

Por último, la conformación del grupo guerrillero indígena Movimiento Armado Quintín Lame, creado con el apoyo del M-19 para contrarrestar los fusilamientos de líderes indígenas por parte de las FARC. Este grupo, que actuaba de manera independiente del Consejo Regional Indígena del Cauca y de otras organizaciones indígenas, también ejecutó varias acciones armadas, entre otras contra industriales azucareros como retaliación por el desalojo de la hacienda López Adentro y contra las fuerzas de seguridad del Estado a raíz del asesinato del padre Álvaro Ulcué. Cuando las organizaciones indígenas se dieron cuenta del peligro que para el movimiento étnico y para las comunidades representaba la existencia de un grupo de autodefensa armada, propiciaron su desmovilización, la cual se llevó a cabo en 1991 bajo el gobierno del presidente Virgilio Barco Vargas. (Wilches, 2005, pág. 46).

Como estrategia defensiva colectiva, en 1985 se produjo ya un primer llamado colectivo a la autonomía indígena mediante la Declaración de Vitoncó, en la que 45 cabildos indígenas reunidos en junta directiva consignaban como norma de derecho propio una demanda de respeto de su autonomía. De esta manera los indígenas se reafirmaban como tales frente a los actores armados al exigir que su territorio fuera respetado y que no los involucraran en el conflicto armado interno del país.

PRIMERO: Recalcar y hacer valer por todos los medios que están al alcance de los resguardos el DERECHO A LA AUTONOMÍA, es decir, el derecho que los cabildos y comunidades tienen de controlar, vigilar y organizar su vida social y política al interior de los resguardos y de rechazar las políticas impuestas venidas de afuera. Esta autonomía se hace extensiva no sólo frente a personas y entidades gubernamentales, privadas y semiprivadas, que han venido decidiendo aspectos económicos, sociales, culturales, políticos y religiosos en zonas de resguardo, sin consultar a nuestras comunidades y a sus legítimos representantes, los cabildos. (...) No aceptamos entonces, que ningún grupo armado venga a decirnos a quienes debemos recuperar las tierras y a quienes no, y a quienes debemos segregar las tierras y a quienes no. Esto lo deciden las mismas comunidades, de acuerdo a sus necesidades. (Declaración de Vitoncó, en Hernández, 2004, pág. 94).

Igualmente hacían críticas a la Iglesia católica y pedían el cese del aculturamiento y que se respetaran sus creencias y raíces, así como su concepción religiosa y espiritual del mundo (Espinosa, 2012, b).

A partir de 1987 el Proyecto Nasa comenzó a resurgir de nuevo gracias al retorno al espacio de las asambleas propiciado por la necesidad de evaluación de la financiación de la agencia Miserior y por la facilitación de CODACOP. A partir de 1988 llegó a la parroquia de Toribío el sacerdote italiano Antonio Bonanomi, misionero consolato, persona con gran compromiso con la teoría de la liberación y en 1989 se creó el movimiento juvenil regional desde el Proyecto Nasa, de donde surgieron posteriores líderes, como Arquímedes Vitonás (Hernández, 2004, pág. 123).

Además, empezaban a surgir otros proyectos locales similares al Proyecto Nasa en otros municipios del Cauca, como el Proyecto Global de Jambaló, surgido en 1987, el Proyecto Unidad Paéz, puesto en marcha en Miranda en 1990 y el Proyecto Integral de Caloto, también de 1990, el Proyecto Cxa Cxa Wala en Corinto y el Proyecto Yu'lucx en Santander y Buenos Aires, surgidos ambos un año después. (Hernández, 2004, pág. 187).

El CRIC tuvo también un papel primordial a la hora de organizar un movimiento indígena a nivel nacional, como expresión de la unidad de los Pueblos Indígenas frente a las políticas del Estado los gobiernos (Avelina Pancho, en García 2007, pág. 111). De esta manera se conformó la Organización Nacional de Indígenas de Colombia, ONIC, como respuesta a la pretensión del gobierno de Julio Cesar Turbay de promulgar un Estatuto Indígena que aboliría la ley 89 de 1890 y acabaría con la autonomía indígena. En la propia web de la ONIC relatan así el papel del CRIC en su fundación:

“Con el propósito de visibilizar y socializar sus problemáticas, compartir la experiencia organizativa y establecer dinámicas de unidad para la exigibilidad de sus derechos, a los Congresos Regionales y espacios de trabajo colectivo del CRIC, asistían cada vez y de manera más representativa autoridades y delegados indígenas de otros pueblos y comunidades indígenas de Colombia. Este fenómeno de integración durante la década de los setenta, permitió que en algunos congresos del CRIC se realizaran comisiones de trabajo para tratar los asuntos de los pueblos indígenas de Colombia. Así conocimos a líderes de los pueblos Arhuaco, Kogui, Sikuani, Emberá, Cañamomo, Pijao, Pasto y Amazónicos, entre otros, quienes en unión de los Nasa, Coconuco y Giuambiano, estimularon y trabajaron para la conformación de una entidad organizativa que representará y desatará acciones a nivel

nacional para realizar los intereses de los pueblos indígenas del País. En esta dinámica de sacar a la luz pública y denunciar ante la comunidad nacional e internacional los atropellos que a diario vivían los indígenas en Colombia, el periódico “Unidad Indígena”, órgano oficial del CRIC, se constituyó en el vocero y medio fundamental para la visibilización de las necesidades, amenazas y vulneración de los derechos de los pueblos Indígenas. Su director Trino Morales, indígena Guambiano quien desde 1963 venía liderando procesos de recuperación territorial de su pueblo, fue el encargado por el CRIC, para trabajar en el tema organizativo nacional.

Trino Morales acompañado de líderes indígenas del Tolima, Cauca, la Sierra Nevada, Antioquia, Caldas, Nariño y los Llanos Orientales, entre otros, visitaron durante dos años a los pueblos indígenas del país en comisiones de trabajo que aún hoy se recuerdan con nostalgia. Del esfuerzo de este puñado de compañeros surge el Primer Encuentro Indígena Nacional de Colombia, realizado en la comunidad de Lomas de Ilarco, Municipio de Coyaima, sur del Departamento del Tolima, el 12 de octubre de 1980. Evento que constituye el primer paso concertado entre pueblos, autoridades y organizaciones indígenas para dotar al movimiento indígena nacional de una estructura política y organizativa del mismo orden. Mil quinientos delegados en representación de los pueblos indígenas del país, en asamblea general acordaron en Lomas de Ilarco la creación de la Coordinadora Nacional Indígena de Colombia a quien le encomendaron la organización y convocatoria del Primer Congreso Indígena Nacional; así como la constitución de la ONIC.⁵

Esta organización sería fundamental a la hora de conseguir un posterior reconocimiento de los derechos indígenas, al poder presentarse como portavoz legítimo de la minoría indígena colombiana. Además, a nivel nacional la ONIC estaba empezando a influir en la toma de decisiones en materia de política indígena. El antropólogo François Correa relata así el proceso del CRIC y la ONIC:

La construcción de un desarrollo propio apoyado en la movilización social, como la recuperación de tierras, no sólo condujo al fortalecimiento del movimiento sino a la apertura de diferentes espacios de participación gubernamental a estas organizaciones para adecuar sus programas a las especificidades de la población indígena que propugnaron el derecho al territorio, a sus propias formas de educación y salud, a su propia cultura. Ello orientó el ejercicio de las agencias institucionales directamente relacionadas con programas de desarrollo indígena, pero también, de entidades que, como el ICAN, se habían encargado de la investigación y defensa del patrimonio cultural de la nación. Debe resaltarse que el

⁵ <http://cms.onic.org.co/sobre-nosotros/historia-de-la-onic/>. Visto el 2 de diciembre de 2014.

reconocimiento de los derechos civiles colectivos había sido respaldado por diversos intelectuales que, egresados de la universidad, a partir de la década de los sesentas se habían vinculado al estado desde donde sustentaron argumentaciones que se plasmaron en normas jurídicas y programas de gobierno para el reconocimiento de la diversidad, entre ellas la socio-cultural. (Correa, 2005, págs. 24-25)

2.4 Los Proyectos de Desarrollo Local y la ACIN

La Constitución de 1991 ya supuso una movilización de la comunidad indígena de Toribío en torno a reuniones, encuentros y asambleas para discutir sobre la misma, de cuyos resultados nació la realización de varios talleres de formación sobre los contenidos de los derechos y prerrogativas que se reconocían a los pueblos indígenas (Hernández, 2004, pág. 122). En 1992 el Proyecto Nasa creó el Centro de Educación, Capacitación e Investigación CEIDIC, en el cual se imparte desde entonces educación formal y no formal, en una extensión de 68 hectáreas cuyo costo fue aproximadamente de 1.250 pesos y que fue posible gracias a mingas, jornadas de trabajo comunitario, en las que participaron aproximadamente 2.000 personas (Hernández, 2004, pág. 123). Posteriormente se irían añadiendo facultades de estudios universitarios, con gran énfasis en la antropología, como la Facultad de Sociales, la de Etnoeducación y la de Economía y Desarrollo.

La inclusión de los indígenas en el proceso Constituyente, un éxito de la ONIC, fue un momento histórico clave que afectó a toda la percepción política de Colombia, llamando no sólo la atención sobre la necesidad de reconocer la realidad multiétnica del país sino también demostrando que los movimientos sociales fuera de los partidos o guerrillas tradicionales podían crear espacios políticos, convertirse en la necesitada tercera opción. A pesar de que el MAQL se adjudicara esto como éxito propio, otros movimientos tuvieron que reconocer que había otros caminos más allá de la lucha armada. Los logros indígenas desafiaron directamente a las FARC, que usurpaban derechos de autonomía de los indígenas en su lucha por el control del territorio. Como estas no habían participado en las conversaciones, poco después el gobierno de César Gaviria volvió a estrategias de guerra total contra las FARC, con lo que las garantías constitucionales que se habían aprobado quedaron como papel mojado:

La nueva constitución tiene que enmarcarse en un proceso más grande de descentralización y regeneración democrática como forma de dar solución a algunos de los problemas que planteaban los grupos armados que se desmovilizaban. Así pues, ésta se acompañó de la elección popular de alcaldes a partir del año 86, de la creación de planes de desarrollo municipales y de transferencias de los ingresos de la Nación a los municipios y resguardos (Hernández, 2004, págs. 186 y 187).

Los nasa a su vez volvieron a movilizarse ante el incumplimiento de las reparaciones a las víctimas que había ofrecido el gobierno, que además se había comprometido a entregarles 15 millones de hectáreas, y empezaron a ocupar pacíficamente fincas en el norte del Cauca, concretamente la finca La Emperatriz, en Caloto. La respuesta, por parte de los latifundistas afectados, fue amenazas de muerte que fueron denunciadas por los indígenas el 7 de diciembre, pero el gobernador de Cauca no tomó ninguna medida para protegerlos. Las amenazas se cumplieron el 16 de diciembre de 1991, con el asesinato de 21 indígenas nasa en la hacienda de El Nilo, perpetrada por paramilitares vinculados a la policía y que conmovió a todo el país. Como consecuencia de esta masacre, se ratificó la entrega de la finca La Emperatriz en Caloto, pero no se hizo efectiva hasta una nueva ocupación de las mismas en 2005, cuando el movimiento contaba con suficiente poder como para poder reclamar lo suyo de forma segura.

Esta masacre fue una muestra del crecimiento de la violencia paramilitar en los 90, cuyas víctimas, en esta nueva etapa, fueron campesinos, sindicalistas, políticos de izquierda y miembros de organizaciones sociales. Lógicamente esto llevó a una escalada del conflicto ante la previsible respuesta violenta de las guerrillas que también cometieron violaciones del derecho humanitario. De esta manera toda posición neutral en el conflicto pasaba a ser considerada, tanto por las FARC como por los paramilitares, como una postura antagonista, y, a menudo, convertida objetivo militar. Sin embargo, la idea de neutralidad que habían empezado a proponer los nasa fue mantenida también por la mayoría de las comunidades indígenas del país, aunque sin la capacidad de autogestión de los paeces, que han tenido la fuerza de arrebatar secuestrados tanto a la guerrilla como a los paramilitares mediante su táctica de la *montonera*. Para esta época, los nasa se habían acostumbrado a las asambleas comunales y eran normal la asistencia de miles de personas a ellas.

Un nuevo impulso al proceso organizativo nasa llegó en 1994 con la creación de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), conocida en nasayuwe como *Cxab Wala Kiwe* para agrupar a los diferentes proyectos zonales puestos en marcha desde el Proyecto Nasa. Recordemos que los cabildos eran los órganos de poder locales (gobernador, alcalde, alguaciles...), por lo que la ACIN tomó el papel de autoridad tradicional para administrar el territorio, impartir justicia, gestionar la economía y el resto del proceso organizativo (Wilches, 2005, pág. 81). La ACIN, en un principio, articuló cinco experiencias locales de proyecto comunitario y resistencia indígena comunitaria: el Proyecto Nasa de Toribío, el Proyecto Global de Jambaló, el Proyecto Integral de Caloto, el Proyecto Yu'luxs “hijo del agua” de Santander de Quilichao y Buenos Aires, y el Proyecto Cxa Cxa Wala “fuerza grande” de Corinto. (Hernández, 2004, pág. 187), pero luego se extendió hasta un total de 16 cabildos de la zona que están presentes en los siete proyectos comunitarios. Cada proyecto elige su consejero en asamblea de manera que la Consejería de la ACIN tiene siete líderes⁶.

Uno de sus objetivos fue preparar a las comunidades indígenas para asumir el gobierno de las ETIS, las Entidades Territoriales Indígenas creadas en la constitución de 1991, pero sin desarrollar por una ley todavía. Posteriormente se fueron creando otras asociaciones de cabildos indígenas por otras zonas de la región hasta un total de diez:

La Asociación de Cabildos del Norte del Cauca ACIN, integrada por 15 cabildos indígenas de la zona norte.

La Nasa Cha Cha, conformada por 16 cabildos indígenas del municipio Paez de Tierradentro.

La Asociación de Cabildos Genaro Sánchez, integrada por siete cabildos ubicados en la zona centro.

Zona Occidente. Conformada por tres cabildos indígenas d municipio de Morales.

Asociación de Cabildos de Caldono uka we 's Nasa Chab, integrada por seis cabildos indígenas del municipio de Caldono.

Asociación de Cabildos Juan Tama, conformada por siete cabildos ubicados en el municipio de Inza.

⁶ <http://www.mundubat.org/archivos/201302/convocatoria-administrativo-acin>, visto el 3 de diciembre de 2014.

Cabildo mayor Yanacona, integrado por 13 cabildos de la zona sur.

Consejo de Autoiridades tradicionales indígenas del oriente caucano, conformado por 13 cabildos indígenas de los municipios de Silvia, Totoró y Piendamó.

Organización baja Eperara Siapirara cabildos y autoridades del Cauca, integrada por dos asociaciones que reúnen 13 cabildos de la costa pacífica.

Reasentamientos, integrada por las comunidades asentadas en diversas zonas del departamento que fueron afectadas en 1994 por la avalancha de Tierradentro (Hernández, 2004, págs. 54-55).

Una de las estrategias que emplearon para lograr la autonomía política fue la creación de movimientos cívicos para unir fuerzas y acceder a las formas de representación institucional oficial. Esta experiencia se había puesto en marcha desde 1986 para presentarse a las elecciones municipales. El indígena Javier Vitonás relata así este proceso:

Llegó a organizarse porque en realidad nosotros los indígenas éramos engañados y explotados por el partido tradicional; porque cada vez que había elección de un gobierno ellos venían a buscar a los indígenas. Aunque decían que los indígenas eran “menores de edad”, para que les ayudaran a elegir ahí sí no eran menores de edad. En ese momento si veían que éramos mayores de edad. Ya todo el mundo se fue concientizando de que era un engaño. Se fueron saliendo poco a poco y crearon el Movimiento Cívico, la unidad. O sea, que había de diferente color político y se unieron todos para que fueran el Movimiento Cívico: porque estaba el conservador, el liberal, el comunista, los negros. Ahora en el Movimiento Cívico hay de todo; por eso se llama así, porque no hay discriminación de ninguna forma” (Javier Vitonás, en Wilches, 2005, pág. 112).

El movimiento cívico pronto logró varias alcaldías municipales. En 1994 Gilberto Muñoz ganó las elecciones en Toribío y Marden Betancur en Jambaló, aunque este último asesinado en 1996 por las FARC y el ELN en connivencia con líderes indígenas y representantes de partidos tradicionales en este municipio que veían amenazada su autoridad indiscutida (Wilches, 2005, pág. 120). Este proceso tuvo sus limitaciones, pero ganaron también la alcaldía de otro municipio, Caldono, e, incluso, desarrollaron proyectos políticos de corte regional y nacional con menor éxito, aunque entre 2000 y 2003 llevaron durante una legislatura a la Gobernación del departamento de Cauca al indio guambiano Floro Tunubalá. En 1998, tras un proceso de participación comunitaria mediante asambleas de más de seis mil personas y seis días de duración, se elaboró,

discutió y aprobó el primer plan de desarrollo de Toribío, en un proceso que había empezado cuatro meses antes con discusiones en cada una de las veredas (Hernández, 2004, pág. 124).

Poco antes, en 1997 se había creado la Asociación Indígena del Cauca AIC, integrada por los cabildos indígenas y sus respectivas asociaciones como entidades reconocidas como autoridades tradicionales y donde el CRIC era una asociación más. Esta organización se creó para poder controlar el manejo de los recursos de sanidad concedidos por la Ley 100 de Salud, que privatizaba este sector. Los pueblos indígenas le dieron su propio enfoque creando las IPS, Instituciones Prestadoras del Servicio de Salud, centros médicos que tienen presencia en cada una de las zonas. A la vez consiguen financiación estatal para el Proyecto de Salud Indígena y se mantienen negociaciones con el Estado para la gestión de la salud. Gracias a todo esto han podido conservar las prácticas tradicionales así como recuperar el concepto indígena de salud: armonía y equilibrio con la naturaleza.

El Proyecto Nasa puso en marcha además en 1997 el Proyecto Piscícola Juan Tama, partiendo de una asamblea comunitaria para luchar contra la desnutrición a la vez que fomentar un proyecto productivo autogestionado. En la actualidad produce entre ocho y diez toneladas de truchas anuales, de las que dedican el 60% de la misma a la atención nutricional de niños y niñas y se comercializan el resto (Hernández, 2004: 125). Paralelamente, en 1998, se creó la Cátedra Nasa UNESCO como espacio de autoinvestigación en torno a la historia y la cultura del pueblo Nasa (Hernández, 2004, pág. 125)

En otra gran asamblea indígena en Jambaló en 1999, el CRIC reiteró por medio de otra resolución la reivindicación de autonomía frente a los actores armados y pusieron sobre la palestra los puntos clave sobre los que se basa su política al respecto: la oposición al reclutamiento forzado de jóvenes indígenas por cualquier grupo armado, la afirmación de que el control territorial lo ejercen las autoridades indígenas por lo que toda persona extraña debe estar sujeta al control del cabildo y la comunidad, y la prohibición de cultivos ilícitos en el territorio (Espinosa 2012b):

En ese documento las comunidades reafirman su autonomía frente a los actores armados, lo cual incluye establecer sanciones para los jóvenes indígenas que, por voluntad propia, ingresen en esos grupos; rechazar la utilización de nombres de caciques y mártires indígenas para denominar grupos armados, y reafirmar que el control de los territorios indígenas está en manos exclusivas de las autoridades tradicionales “de acuerdo con la leyes naturales y las normas constitucionales y la comunidad”. En la práctica esto implica que, por ejemplo, si algún miembro de la comunidad solicita la intervención de algún grupo armado para solucionar problemas dentro de la comunidad, “será inhabilitado cualquier tipo de acuerdo o arreglo que se hiciera”. En la misma resolución, rechazan el narcotráfico, establecen sanciones contra los indígenas que arrienden sus tierras para realizar cultivos ilícitos y determinan el decomiso de vehículos de todo tipo, hurtados o indocumentados, que sean llevados a territorios indígenas. Por último reiteran su posición “frente a los diferentes movimientos religiosos” y “frente a los partidos políticos tradicionales y las políticas de gobierno”. En el primer caso, entre otras afirmaciones y medidas, rechazan los movimientos que generan divisiones en las comunidades. En el segundo caso declaran que ningún partido político los representa, expresan su escepticismo frente a las políticas oficiales y declarar su apoyo a los movimientos cívicos que sean “expresión propia y autónoma de las comunidades” con los cuales manifiestan su decisión de unirse, a fin de construir propuestas alternativas. Al final de la Resolución de Jambaló resuelven, entre otras líneas de acción, “apoyar todo esfuerzo hacia un proceso de paz que se dé en el territorio nacional siempre y cuando sea una paz dialogada, concertada con la población civil y con soluciones prácticas a los problemas a corto, mediano y largo plazo. En general, rechazan la intervención de grupos armados en el desarrollo del plan de vida indígena, convocan “a todos los sectores y actores de la paz y la violencia a que nos sentemos en una mesa a dialogar y analizar la realidad, ver los puntos convergentes y divergentes y bajo la tolerancia, la unidad en la diversidad, plantear caminos de solución que converjan en intereses comunes para contribuir a un desarrollo regional y nacional. Así mismo, exigen respeto al Derecho Internacional Humanitario ya los Derechos Humanos, solicitan la participación de la comunidad internacional como garante de la defensa de la vida y en el respeto a los derechos de las comunidades indígenas, y reafirman que “no hablamos de revolución, de suplantación, de destruir, de imponer o de vencer, porque no compartimos ese camino. Más bien hablamos de gobernar bien, representar, construir futuro, proponer alternativas y convencer con la razón más que con la fuerza. Por eso luchamos por construir una nueva cultura de convivencia como seres humanos” (Wilches, 2005, pág. 128-129)

2.5 La Guardia Indígena y las grandes movilizaciones indígenas

Uno de los logros más importantes relacionados con la acción noviolenta de la resistencia nasa fue la creación de la Guardia Indígena, o más bien, dar carácter institucional y permanente a esta forma de defensa ancestral. La Guardia Indígena surgió a finales de los 90 como respuesta a la presencia de laboratorios de coca en territorio indígena en Jambaló. El veterano guardia Jairo Perdomo relata así su surgimiento:

Estaban montando unos laboratorios grandísimos con estrategia desde Ecuador y Perú, cuando al gobernador de esta época le tocó sacar unas cocinas de laboratorios de cocaína. Entonces ahí fue que se organizó la guardia como tal, porque nosotros sabíamos que en las cocinas había gente armada, con radios, con teléfonos. Nosotros nos organizamos con la guardia y creamos toda una estrategia para evitar una masacre, y entonces la guardia indígena tenía que capturarlos. (Jairo Perdomo en Sandoval, 2008, pág. 53).

La Guardia Indígena consiste en un cuerpo de unas aproximadamente siete mil personas, de ambos géneros y de todas las edades, que voluntariamente, es decir, sin retribución económica, se aprestan a hacer labores de vigilancia y enfrentarse sin armas con los diversos grupos armados que rondan su territorio. Pero, dependiendo de las circunstancias, cualquier indígena puede ser guardia para participar en una acción noviolenta, tal y como dice su lema “todos somos guardia”. Uno de los acompañantes de este proceso describe así a esta institución:

De este modo, la Guardia Indígena es una expresión organizativa de los pueblos indígenas del Norte del departamento del Cauca, Colombia, conformada por hombres y mujeres, niños y niñas pertenecientes a estas comunidades, mediante la cual se lucha y trabaja por la realización efectiva de sus derechos, se defiende su autonomía y se ejerce control social y comunitario sobre su territorio. Este ejercicio involucra a 16 Cabildos, 15 Resguardos, 304 veredas pertenecientes a 7 municipios con un total aproximado de 109.000 habitantes integrados en 23.370 familias. Aunque se parte del principio de que todos los habitantes del territorio son Guardias Indígenas y como tal comparten la concepción de guardar, cuidar, proteger, resguardar y garantizar los derechos y la vida con dignidad, se organiza anualmente y mediante el mecanismo de asambleas por veredas y por resguardos, la presencia de delegados permanentes, lo que garantiza al final un proceso organizativo que compromete cuando menos a siete mil guardias, los que designan sus coordinaciones veredales, por resguardos y una

coordinación zonal que depende directamente del Tejido de Defensa de la Vida y Derechos Humanos de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, ACIN⁷.

Uno de los aspectos más importantes a resaltar sobre la Guardia Indígena es que el único arma que llevan son los tradicionales bastones de mando, que es el símbolo de la autoridad que les confieren las asambleas de los cabildos y basan su actividad en la táctica de la *montonera* descrita anteriormente, consistente en la intervención masiva de personas desarmadas. Esta acción es facilitada por una eficiente red de comunicación inalámbrica vía walki-talki en idioma nasayuwe. Por otro lado, además de vigilar las actividades de los grupos armados, velan porque los jóvenes no sean reclutados, voluntaria o involuntariamente por estos, e incluso logran recuperar “desaparecidos”, personas secuestradas yendo a los propios campamentos de las guerrillas, del ejército o de los paramilitares. Jairo Perdomo narra así algunas de sus actuaciones:

En el año 2004 secuestraron al alcalde de Toribío y al ex-alcalde del departamento de Caquetá. Salieron como seis buses de puras guardias y se fueron a rescatarlos, y los rescataron. También han rescatado milicianos que la fuerza pública, la policía, el ejército o el DAS los lleva para juzgar y meter a las cárceles. La guardia ha estado también muy pendiente de los montajes del ejército. Capturan comuneros que están trabajando en las huertas, que no tienen nada que ver con el conflicto armado y después para demostrar resultados asustan al indígena, lo obligan a colocar el camuflado y después dicen este es guerrillero y le encontramos en la maleta revólveres y granadas. El ejército hace esos montajes. Y la guardia Indígena ha estado muy pendiente de esos montajes del ejército y de inmediato actúa, generan las formas de comunicación y en el momento menos pensado el ejército está rodeado de la gente, de la guardia, y ya no lo pueden atropellar y llevar. Esta ha sido una forma de reaccionar (Jairo Perdomo en Sandoval, 2008, págs. 83-84).

Una vez creada la Guardia, poco a poco fue adquiriendo tareas complejas de seguridad. En 1999 se la encargó organizar, vigilar, controlar y garantizar la seguridad del Congreso en la Via Panamericana, efectuado en la propia autopista con presiones de los paramilitares, el gobierno y las FARC por una parte y por otra de otros actores

⁷ Eugenio Guerrero: “La Guardia Indígena del Norte del Cauca, Colombia”. En <http://www.codacop.org.co/images/stories/la%20guardia%20indigena%20del%20norte%20del%20cauca.pdf> . Visto el 3 de diciembre de 2014.

económicos, especialmente los transportistas. En 2000 se asumió la seguridad de un juez internacional como es el Juez Baltasar Garzón en su viaje a la zona.

Esta no es la única estrategia de defensa no violenta de la comunidad, pues mediante el plan de emergencia adoptado por las comunidades indígenas del norte de Cauca para protegerse del conflicto armado se adoptaron además otras dos tácticas (Wilches, 2005, pág. 103). Una es lo que denominan asambleas permanentes, que son espacios de reunión donde se congrega la comunidad cuando existen combates o amenazas que atentan contra su seguridad. La otra son los acompañamientos por organizaciones de derechos humanos internacionales que sirven de testigos y de mediadores.

Las posibilidades de organizar resistencia pacífica que confería la existencia de un cuerpo organizado de activistas sin armas han hecho que se posibilitaran ejemplos de resistencia nunca vistos hasta entonces. En 2001 la población indígena de Caloto, de 33.000 habitantes, logró impedir la toma de su pueblo por parte de las FARC mediante una acción de resistencia pacífica. (Sandoval, pág 22). Un año después, el 12 de julio de 2002, cerca de 8.000 indígenas se lanzaron de forma pacífica a las calles para impedir el secuestro del alcalde de Toribío alcalde por parte de las FARC, haciendo valer su derecho a elegir sus propias autoridades, con el razonamiento de que “no permitiremos que la guerrilla se nos lleve al alcalde, nosotros lo elegimos y nosotros decidimos cuando se va”. (Sandoval, pág. 30).

En septiembre de 2004, por mandato del Primer Congreso de Pueblos Indígenas de Colombia (realizado en Cota, en 2002) y tras dos años de preparativos, se realizó en el Cauca la Cumbre Nacional de Organizaciones Sociales, tras el cual unas 70.000 personas, la mayoría indígenas marcharon desde Popayán hasta la ciudad de Cali y establecieron el primer Congreso Indígena y Popular para exigir al gobierno que impidiera que los grupos armados actuaran en sus territorios, así como para cuestionar la política exterior de Álvaro Uribe proponiendo un referéndum sobre el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. La logística de la seguridad de tantos miles de personas en un evento intercultural en el que no todos los participantes tenían un compromiso de respeto a las autoridades

indígenas fue todo un reto para la Guardia (Alfredo Muelas, en Sandoval, pág. 83). Estas movilizaciones supusieron el inicio de un proceso de movilizaciones conjuntas con otras organizaciones sociales del país que fue concretando una agenda política a nivel nacional. El 6 de marzo de 2005, sólo unos meses después, las organizaciones campesinas e indígenas del Cauca fueron las primeras en organizar la consulta popular sobre el TLC en los municipios de Toribío, Jambaló, Caldono, Silvia, Páez e Inzá, de mayoría indígena con el apoyo del resto de la población. La votación fue un éxito de participación y dio como resultado el rechazo del TLC por el 98% de los mismos. (Espinosa, 2012b).

Sin embargo, esta demostración de fuerza no estaría exenta de amenazas, y a los pocos días, el 14 de abril de 2005 Toribío y Jambaló fueron atacados de nuevo por las FARC. Hubo un muerto, menor de edad, y casi 50 heridos, resultando destruidos varios edificios de viviendas y de medios de producción. “El Plan de Vida Nasa, y todos los tejidos de organización, gobierno propio, cultural, producción, y su estructura como pueblo indígena fueron afectados negativamente de manera directa” (Sandoval, pág. 30).

Las Mingas se han acompañado de movilizaciones para la recuperación de tierras, como la ocurrida el 2 de septiembre de 2005 con la ocupación de las haciendas La Emperatriz y Japio, en Caloto. Estas fincas habían sido usurpadas a los indígenas por los terratenientes hacía décadas y les habían sido prometidas como compensación por la masacre paramilitar en el Nilo en 1991, ocurrida como hemos mencionado más arriba tras un primer intento de recuperación de las mismas en 1991. Las recuperaciones de tierras han sido uno de los grandes éxitos de la lucha indígena, mostrando gran habilidad táctica al llegar en ellas mediante la habitual “montonera” a apresarse policías y soldados destinados a reprimirlos, a los que entregan al gobierno vestidos de indígenas tras quemar sus armas públicamente. El indígena José Goyés me relató refiriéndose a la estrategia policial de atacar a altas horas de la madrugada: “La policía siempre ataca entre las cuatro y las seis de la madrugada, nosotros les aguardamos escondidos y les sorprendemos acudiendo en montonera. En una ocasión apresamos a su comandante y se lo entregamos al gobierno vestido de indígena, tras lo cual su carrera militar habrá sido truncada por la humillación que eso le supone.”⁸

⁸ Declaraciones del indígena José Goyés, refugiado en Madrid en 2012.

2.6 Otras Mingas

Las movilizaciones han seguido, como la Cumbre Nacional de Organizaciones Sociales de 2006 y el Parlamento Indígena de 2007, que han sido experiencias de construcción de propuestas alternativas efectuadas desde los movimientos sociales. El 12 de octubre de 2008 se realizó una gran marcha entre diversos puntos del Cauca y Bogotá, en confluencia con una gran huelga de los jornaleros de las plantaciones de caña del Cauca, de etnia principalmente afrocolombiana. Esta movilización fue llamada la Minga de Resistencia Social y Comunitaria consiguió un gran cuestionamiento público sobre las políticas del presidente Uribe.

El 12 de octubre del año 2008 los indígenas del Cauca bajaron de sus montañas para tomarse otra vez la carretera Panamericana, en un despliegue de organización y solidaridad que buscaba hacer cumplir los acuerdos de la MINGA del 2004. La carretera fue ocupada por 12.000 indígenas “mingueros” que “caminaban la palabra”, inspirados en sus propias regulaciones culturales y en su política de auto-cuidado pacífico gestionado por la novedosa institución de la Guardia Indígena. (...). La MINGA se consolidó entonces como una práctica de vida plena que era capaz de huir del resentimiento y el odio, para dar lugar al renacer que acrecienta el poder existencial sin cabalgar sobre las desgracias y tristezas de otros. (Useche, en Vinyamata & Benavides, 2011, pág. 131.)

En 2009 la ACIN envió una carta a las FARC exponiendo su propuesta de autonomía indígena, y obtuvo una respuesta que aludía a desencuentros y dificultades puntuales y reconocía la organización autónoma de las comunidades indígenas. En 2012 una nueva misiva denunciaba la persistencia de las dificultades, refiriéndose a las acciones armadas así como amenazas a la propia ACIN, cuestionando además la necesidad de la propia guerra. En julio, después de los ataques de la primavera de 2012, volvieron a mandar otra carta en la que además de exponer los hechos acaecidos pedía la salida de la policía y de la guerrilla de su territorio, explicando que se haría un juicio comunitario a los guerrilleros apresados. No habrá paz para los colombianos y las colombianas si no hay paz para los indígenas, y no habrá paz para los indígenas si no hay

paz para todos los colombianos”. Estas dos últimas cartas no obtuvieron ya respuesta. (Espinosa, 2012b)

Igualmente, en 2010, dentro del proceso del Congreso de los Pueblos, otras 12.000 personas marcharon sobre Bogotá y otras 15.000 se reunían en Cali para hablar sobre el problema del territorio y la soberanía, proclamando mandatos populares.

No obstante, no todas las Mingas han tenido ese carácter estratégico ofensivo (en términos de los analistas Ackerman o Burrowes que vimos en la primera parte), sino que también se han tenido que efectuar como estrategia defensiva frente a las amenazas y ataques de los grupos armados. El 9 de julio de 2011 explotó una “chiva-bomba” en el puesto de policía de Toribío que destruyó varias casas dejando cuatro muertos y más de cien heridos. A esto hubo que sumarle otros ataques de las FARC en Corinto, Caldon, Camboló y en San Andrés de Pisimbalá así como la respuesta del gobierno de militarizar la zona para responder a las guerrillas. En respuesta, el CRIC convocó el 20 de julio a una Minga de Resistencia por la Autonomía y Armonía Territorial y por el Cese de la Guerra, una gran asamblea en Toribío de la que resultó un documento, la Declaración de Toribío que reiteraba la exigencia de una solución pacífica al conflicto y establecía acciones destinadas a profundizar el control del territorio y la desmilitarización de las comunidades indígenas exigiendo la retirada de los actores armados de sus territorios. La Declaración de Toribío se cierra con una frase que puede resumir su contenido: “Cuenten con nosotros para la paz, nunca para la guerra” (Espinosa, 2012b). Estas acciones tuvieron solamente un éxito parcial y los meses siguientes la guerra continuó azotando la zona, como muestra la descripción de los hechos realizada por la analista Fernanda Espinosa al año siguiente:

La situación de conflicto en el Cauca es cada vez más grave, diariamente se producen ataques, enfrentamientos, asesinatos y amenazas, donde se perjudica directamente a la población civil. Uno de los casos más recientes fue la explosión de un artefacto explosivo de fabricación artesanal, conocido popularmente como Tatuco junto al puesto de salud de la IPS Indígena en el municipio de Toribío. Se trataba de un nuevo ataque por parte de la Guerrilla de las FARC-EP contra una estación de la policía, un bunker ubicado en medio de las casas de la población civil. Sus habitantes duraron cuatro días bajo el fuego cruzado, dejó 14 personas heridas, 40 casas afectadas y

aproximadamente 800 desplazados. El acumulado total son cerca de 400 tomas guerrilleras en Toribío, más los muertos, heridos, desplazados, viviendas destruidas y campos minados. El 6 de julio de 2012 tras una explosión y combates en el municipio de Miranda dejaron cuatro heridos, entre ellos dos niños, uno murió (Espinosa, 2012 a).

Otra gran Minga tuvo lugar entre el 9 y el 11 de mayo de 2012 en tres municipios muy afectados por la guerra como eran Caloto, Santander de Quilichao y Villarica (esta última es una importante localidad afrocolombiana). Cerca de 8.000 personas se movilizaron por la paz en la Minga por la Paz, la Vida y el Territorio. Se hicieron comisiones y caminatas en las que tomaron parte indígenas, campesinos mestizos y jornaleros afrocolombianos, así como colectivos de jóvenes y mujeres de la región, y se denunciaron las violencias al Derecho Internacional Humanitario por parte de todos los actores armados. Finalmente en julio, tras cuatro días de fuego de las FARC sobre Toribío, hartos ya de los combates la Guardia Indígena desalojó a los soldados apostados en el Cerro Berlín y a los guerrilleros de las FARC, condenando a 30 latigazos a los indígenas que estaban con los guerrilleros. Otra gran demostración de fuerza fue realizada el 12 de noviembre de 2014 cuando la Guardia Indígena apresó a los guerrilleros que habían dado muerte a dos de sus integrantes cuando trataban de retirar una valla de homenaje al guerrillero Alfonso Cano. Tras perseguirlos por el monte y apresarlos, los condenó en una gran asamblea que duró apenas cuatro horas y los cedió a la cárcel de Popayán para que cumplieran sus condenas de 40 y 60 años de cárcel.

CAPÍTULO 3

EL ACTOR NOVIOLENTO: EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA INDÍGENA NASA DEL CAUCA

3.1 Objetivos, estrategias y tácticas el movimiento indígena caucano

En el capítulo de escenario vimos como los movimientos indígenas colombianos están estructurados en comités regionales, de los cuales el Comité Regional Indígena del Cauca, compuesto en un 80% por Nasa y en un 20% por Guambianos (Hernández, 2004, pág. 77), es que aglutina a los Nasa, aunque algunos de ellos vivan fuera del departamento de Cauca y no están involucrados en el CRIC, que es una organización departamental. En cuanto a nivel comarcal, existen nueve asociaciones de cabildos que serían la concreción del movimiento Nasa sobre el terreno, mientras que a su vez cada una de ellas cuenta con varios cabildos o proyectos que son las concreciones del movimiento nasa a nivel municipal. Ante la inoperatividad de estudiar todas las asociaciones de cabildos y todos los proyectos o cabildos a nivel municipal para descender a los niveles zonal y municipal, cuando queramos descender a esos niveles vamos a centrarnos en la Autoridad del Norte del Cauca Cxab Wala Kiwe, ACIN (las siglas siguen el antiguo nombre, Asociación de Cabildos Indígenas Del Norte de Cauca), para el nivel zonal y en el Proyecto Nasa, a nivel municipal, sin perder la vista de que estamos analizando un movimiento mucho más amplio que el que parte de Toribío. Las razones se deben a dos motivos fundamentales. Por un lado, como investigador he estado en Toribío en Agosto de 2003, y he podido conocer el Proyecto Nasa así como ACIN mientras que, por otro lado, al ser ambos procesos pioneros entre los de su tipo existe mucha mayor bibliografía y acceso a la información. Además, son los proyectos más conocidos dentro del propio movimiento y, dada su mayor antigüedad, ejercen influencia sobre el resto, que, no obstante, se adaptan a sus propias realidades locales. Eduardo Andrés Sandoval resume así la resistencia nasa:

De esta manera la resistencia indígena se construye y desarrolla en base a todos los entramados de la vida de los dominados con base a la cultura, organización, política y memoria

histórica, con la perspectiva de revertir esas relaciones de dominación y represión en otras que garanticen la continuidad étnica con establecimiento de relaciones de diversidad cultural no excluyente ni dominante. Es una resistencia indígena en perspectiva democrática soportada en valores, tradiciones, historia y cultura contra las imposiciones políticas, económicas, sociales, culturales y militares en las que se encuentran asediados. (Sandoval, 2008, pág. 60).

Así pues, cuando necesitemos descender al plano concreto de lo local y lo zonal, nos referiremos mayormente a estas organizaciones, sin perjuicio de usar datos o relatos procedentes de otras. No obstante, trataremos en su conjunto al movimiento indígena Nasa como un todo en nuestro análisis, siendo consciente de la variedad y multitud de organizaciones que lo componen. Pasamos ahora a analizar los objetivos, estrategias y tácticas que este movimiento ha puesto en marcha por su relación con la noviolencia.

3.1-1 Objetivos

Los objetivos declarados por el CRIC en sus primeras asambleas en los años 70 y que todavía mantiene son los siguientes:

- Recuperar la tierra de los resguardos.
- Ampliar los resguardos
- Fortalecer los cabildos indígenas
- No pagar terraje.
- Hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación.
- Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas.
- Formar profesores indígenas para educar de acuerdo con la educación de los indígenas en su respectiva lengua.
- Fortalecer las empresas económicas y comunitarias.
- Defender los Recursos naturales y ambientales de los territorios indígenas (Hernández, 2004, pág. 85).

Por otro lado, el Proyecto Nasa surgió en 1980 como iniciativa de Álvaro Ulcué, pero con aportaciones de otros líderes y partiendo de la realidad local de Toribío y siguiendo la huella del movimiento indígena anterior para poder plasmar en la realidad estas propuestas a nivel municipal (Hernández, 2004, pág. 104). Tal y como lo describe Armenio Ascue, el Proyecto Nasa es un plan en el que se estipula todo el pensamiento de

las comunidades indígenas y en el que las comunidades indígenas exponen su deseos y se van recogiendo para plasmarlos en proyectos y luego intentar convertir esos proyectos en realidad (Hernández, 2004, pág. 130).

ACIN surgió en 1993 para coordinar el Proyecto Nasa con otras experiencias de organización local de su zona (Hernández, 2004, pág. 182). De la misma manera, otros proyectos locales y otras asociaciones de cabildos surgieron en el entorno del movimiento indígena como parte del proceso organizativo para conseguir estos objetivos, aunque cada uno de ellos se orienta hacia el desarrollo y resistencia en sus propios territorios. Se puede afirmar por tanto que los objetivos del CRIC son compartidos tanto por las asociaciones de cabildos como por los propios cabildos que lo integran.

Estos objetivos, excepto el tercero, no pagar terraje, se pueden calificar como perfectibles, es decir, que, aunque no tengan el rango de utópicos, no se pueden conseguir porque hacen referencia a procesos y no a metas. Es decir, excepto en el caso del terraje, que ya se logró abolir, es difícil mensurar el grado de consecución de estos objetivos y es muy complicado poder decir que hay un momento en el que se ha conseguido el éxito del movimiento o no. Podemos simplemente ofrecer estadísticas del grado de progreso en cada una de los objetivos. En el caso de la recuperación de tierras, se recuperaron 13.036 hectáreas en los años 70m 43.701 en los ochenta y 17.490 entre 1990 y 1996, y hasta 2003 han sido en total 120.000 hectáreas recuperadas. (Hernández, 2004, pág. 88). No obstante, estos datos no indican que se haya tenido éxito o no, de hecho en todos los objetivos propuestos se han conseguido importantes logros, pero en todos se puede seguir mejorando de forma indefinida. Esto es así porque los objetivos del CRIC están en realidad concebidos como una herramienta de un movimiento de mayor envergadura como es el movimiento indígena y no se corresponden exactamente como objetivos del movimiento. Para los indígenas está claro que su objetivo no es tomar el poder, ni construir de nuevo una República Chiquita, sino empoderar a la gente:

(...) El recuperar la tierra es revolución, hacer el cambio a nuestra forma es revolución, fortalecer los cabildos es ser rebeldes, capacitarnos de acuerdo a lo que nosotros queremos a favor de un sistema es revolución. Es decir, nosotros mismos hemos generado cambios de hace veinte o treinta años, y aquí lo vemos en la práctica. La diferencia es que no es a la fuerza,

no es por la vía de las armas, ahí si diferimos mucho, ahí hacemos un cambio de forma razonada e inteligente, aprovechando los valores que tenemos. La diferencia es que unos buscan tomarse el poder a la fuerza y nosotros decimos, el poder es la gente (...) a nosotros nos interesa la gente, que diga, que opine, que cambie, que contribuya al camino y que tenga fuerza para vivir bien, vivir en armonía, en equilibrio en la relación hombre naturaleza (Marcos Yule en Hernández, 2004, pág. 39).

La profesora Esperanza Hernández prefiere entender este movimiento y otras experiencias de resistencia civil como un proceso de organización contra la violencia estructural, la violencia del conflicto armado y contra el modelo económico neoliberal (Hernández, 2004, pág. 35). Sin embargo, hay, sin duda, una dimensión de defensa y reapropiación del territorio que es complicado de encajar en estas tres categorías y que, no obstante, nos permite entender el proceso de forma más global. En este sentido es importante decir que la lucha por la tierra, entendiendo esta como factor productivo, es una parte más de la lucha de defensa del territorio, pues la cosmogonía indígena lo hace entender a este de una manera holista como “lugar donde camina el pensamiento”⁹ y hace que se extienda no sólo a la tierra, sino a todas las manifestaciones de la vida de sus pobladores indígenas, desde la mejora de las condiciones de vida de la comunidad a la cultura. Eso lo diferenciaría de otras luchas campesinas latinoamericanas, más centradas sólo en hacer frente a la escasez de tierras de cultivos. Existe, pues, un matiz de enfrentamiento a las oligarquías de terratenientes con las que existe el litigio, pero también con los grupos armados que intentan establecer proyectos políticos o económicos en el territorio indígena y un desencuentro constante con la lógica liberal del Estado con un discurso institucional que garantiza derechos que chocan con sus prácticas locales. Así pues, se puede considerar que el movimiento indígena tiene como objetivo de la defensa del territorio, de la cultura, la vida y la mejora de las condiciones de vida de sus habitantes. Lo que en su terminología han bautizado como “el plan de vida”, tal y como lo resume el líder del Proyecto Nasa Marcos Yule:

Hoy nos toca resistir desde el espacio local, frente a unos hechos grandes, frente a unos imperios que se han construido en el mundo, no solamente para los indígenas, ni los mestizos, ni los negros, es para toda la sociedad colombiana y latinoamericana, que a costa de

⁹ <http://www.nasaacin.org/editoriales/7204-una-kiwe-no-aguanta-m%C3%A1s-encuentro-de-mingas-por-la-vida-y-en-defensa-del-territorio.-24-y-25-de-noviembre-de-2014> Visto el 24 de noviembre de 2014.

nuestras riquezas unos pocos se quieren beneficiar y saquear todo lo que tenemos (...) entonces, hoy la resistencia es frente a eso, es defender el plan de vida, es pedir el respeto por la diversidad cultural, es hacer frente a unas acciones que están contra la vida y los Derechos Humanos, que constantemente buscan imponer y frente a eso, pues la resistencia también es dar respuestas concretas y prácticas (Marcos Yule en Hernández, 2004, pág. 39).

Esas tres palabras “defensa” “plan” “vida”, nos van a dar una noción muy completa y a la vez resumida de los objetivos del movimiento y su carácter defensivo. El análisis que hace Eduardo Andrés Sandoval de la resistencia civil de la Guardia Indígena nos sirve muy bien para ilustrar los objetivos del más amplio movimiento Nasa.

Tenemos una Guardia Indígena que a partir de los principios de Quintín Lame ejercita una praxis de resistencia civil étnica ante las constantes arremetidas violentas de los distintos actores armados, que han hecho de los territorios y de los indígenas su escenario de violencia y de terror. Una guardia que con el ejemplo de la alteridad expresada en la resistencia pacífica no violenta, no pretende la toma del poder político, sino que busca el reconocimiento de los derechos y del bienestar de las comunidades Nasas, que sin duda significa modificar positivamente las relaciones asimétricas de dominación que el Estado y la sociedad les ha impuesto. (Sandoval, 2008 pág. 57).

3.1-2 Estrategias

El pensamiento estratégico del movimiento de las comunidades indígenas caucanas es producto de la unión de la cosmovisión nasa, especialmente en cuanto a lo significados otorgados al territorio, y a las propias necesidades de las propias comunidades. La cosmovisión se refleja en el significado que otorgan a la tierra, y el pensamiento estratégico, en la unidad, que no sólo representa la forma propia de organizarse y producir, sino el mecanismo que permite alcanzar las metas propuestas. A su vez, la cultura como principio materializa la necesidad de los pueblos indígenas del Cauca de expresarse, proyectarse y ser reconocidos como pueblos y la autonomía representa un derecho inherente a su condición de pueblos y soporta el ejercicio de la resistencia indígena comunitaria. (Hernández, 2004 págs. 84-85). No obstante, en los quinientos años de existencia del movimiento de resistencia indígena Paez, ha habido diferentes planteamientos estratégicos que han oscilado entre la lucha armada de La

Gaitana o el MAQL, la lucha por el reconocimiento legal de los territorios, como Juan Tama o la primera etapa de Manuel Quintín Lame, o la lucha noviolenta propuesta desde los cabildos mediante sus planes de emergencia actuales. Ha habido además otras formas de resistencia, tal y como relata Aureliano Yonda:

Muchos caciques estuvieron defendiendo los derechos y eso consideramos que es resistencia. Cuando el cacique Juan Tama decía que todo conocimiento debía escuchar, compartir el conocimiento y si se podía adecuarlos al contexto. También, dejó un legado de que ningún indígena podía vender la tierra, porque vender la tierra era como vender a la mamá. Y también, otro legado era que el indígena no debía cruzar su raza externa, porque se temía que si se cruzaba, pues se dejaba como puerta abierta al invasor (..) este era el concepto que Juan Tama dejaba como de proceso de resistencia (Hernández, 2004, pág. 68).

La profesora Esperanza Hernández ha señalado que, en proceso del CRIC, en el primer momento de identificación se configuraron las estrategias de participación, difusión hacia afuera y difusión hacia adentro (Hernández, 2004, pág. 84), las cuales a su vez, según refiere la autora en otro lugar de su obra, forman la base del planteamiento estratégico de “fortalecerse desde adentro” (pág. 53). En un segundo momento se iría consiguiendo cohesión gracias a la lucha de la recuperación de tierras, lo que posibilitaría luego fortalecer el resto de luchas en los campos de educación, cabildos, cultura, salud, producción y medio ambiente. De esta manera, en la recuperación de tierras además de proporcionar sustento a miles de indígena despojados de ella por la violencia y cohesionar a toda la comunidad en torno al CRIC, se fueron ensayando las tácticas de defensa que luego permitirían plantear estrategias noviolentas, de mayor calado. Hay que tener en cuenta que en estos primeros años no se dudaba en recurrir a la violencia cuando las comunidades eran agredidas (Hernández, 2004, pág. 88). Esta defensa violenta inicial se hizo en base a dos fórmulas, una de lucha armada mediante la creación del Comando Quintín Lame y el posterior Movimiento Armado Quintín Lame, y, por otro lado, mediante el uso de violencia incruenta como era el empleo de machetes y garrotes para amenazar y agredir sin muerte a los actores armados, basándose en la táctica de la “montonera”, es decir, el asalto de unidades armadas por gran número de indígenas sin armas de fuego, pero con armas cortantes, punzantes y contundentes. La posterior desarticulación del MAQL a principios de los noventa y la creación de la Guardia Indígena en el 2000 marcarían el abandono definitivo de la lucha armada y el empleo de

estrategias no violentas sin por ello dejar de utilizar del todo tácticas de violencia incruenta en momentos ocasionales. En el factor DISCIPLINA analizaremos más detenidamente la transición paulatina de la estrategia violenta hacia lo no violenta, de momento aquí nos basta con señalar que la estrategia no ha sido pacifista, aunque sí pacífica en su mayor parte.

El Proyecto Nasa, emergido desde la realidad local, sí que ha tenido en cambio una definición estratégica más clara mediante la elaboración de un plan de emergencia que establece como recomendaciones estratégicas la neutralidad (no vincularse a ningún actor armado), la actitud de diálogo y la preponderancia de la defensa de la vida (Hernández, 2004, pág. 128). Este énfasis en la defensa de la vida, surgido en un contexto de agresiones de extrema violencia, es una de las garantías que impiden volver a caer en la lucha violenta, pues pone por delante el derecho a la vida a la justificación ideológica de medios violentos que se alejan de ese fin de garantizar el “plan de vida”. De esta manera se traza un plan de emergencia basado en el empleo de dos tácticas no violentas de importancia fundamental y surgidas de la participación comunitaria, como son la Guardia Indígena y las Asambleas Permanentes, a las que hay que añadir los acompañamientos internacionales (a veces referidos con el término colombiano veedurías). Asnoraldó Ipia relata con estas palabras las circunstancias del desarrollo del plan de emergencia como estrategia defensiva:

(...) Lo del plan de emergencia surgió cuando se empezó a dar lo del desorden público, bueno, siempre ha existido el plan de emergencia en las comunidades indígenas, sólo que ahora hemos logrado recogerlo, organizarlo, sistematizarlo de alguna manera y tenerlo más claro y ajustarle cosas que nos estaban claras (...) Es un plan que se vino organizando mucho más fuerte desde hace dos años en adelante, es básicamente cuando pensamos resistir a los actores armados en nuestros territorios, cómo vamos a enfrentarlos, cómo vamos a sobrevivir. Cómo vamos a mantenernos. (Asnoraldó Ipia, en Hernández, 2004, pág. 128).

De forma similar, las asociaciones de cabildos han construido planes de defensa más amplios en los que establecen las líneas estratégicas en su resistencia al conflicto armado y en su defensa del plan de vida. Los componentes que citan el plan de defensa de ACIN son: la capacitación, los pronunciamientos públicos de las autoridades frente al

conflicto armado, diálogos con actores violentos, planes de emergencia (asambleas permanentes y guardia indígena), soberanía alimentaria, sistemas de información sobre violaciones a los derechos humanos, denuncia pública de violaciones a los DDHH e infracciones al DHI perpetradas por los actores del conflicto armado, ejercicio del derecho propio (para investigar, juzgar y sancionar a los responsables de hechos violentos en su territorio), acciones judiciales, protectorados y hermanamientos. (Hernández, 2004, pág. 197).

El estudio de Esperanza Hernández señalado las 19 estrategias del movimiento comunitario indígena Nasa en su conjunto (Hernández, 2004, págs. 74-75): De estas, podemos comprobar que algunas de ellas se refieren a tácticas destinadas a poner en marcha una autosuficiencia organizativa y se podrían resumir como estrategia de autogestión (frente a una posible dependencia). Estas serían las siguientes:

- Recuperación y fortalecimiento de la cultura
- Educación propia
- La seguridad alimentaria
- Los avances en derecho propio.
- Las relaciones interétnicas
- La economía propia
- Las relaciones con el movimiento social

Otras encajarían en la categoría de acción política institucional, desarrollada dentro del marco legal

- La incidencia en la expedición o modificación de normas jurídicas.
- Los acuerdos y convenios con las instituciones

Finalmente estarían las que podemos considerar como propiamente estrategias y tácticas de la acción noviolenta. Como estrategias vemos las siguientes

- El diálogo con actores armados
- Participación comunitaria
- La no-colaboración con actores armados

Como tácticas de importancia estratégica quedarían estas otras:

- La guardia indígena (es decir, una estrategia de vigilancia participativa sin armas)
- Recuperación del territorio y ampliación de los resguardos
- Las mingas de resistencia y movilizaciones comunitarias
- Pronunciamientos públicos de autonomía frente a actores violentos, como la resolución de Vitóncó.
- Las asambleas permanentes
- La denuncia pública frente a las violaciones de DDHH e infracciones al DIH

Podemos resumir por tanto como los componentes estratégicos los siguientes elementos, en los que tratamos de recoger su variación a lo largo del tiempo:

- 1) Combinación de acción institucional, con acción incruenta y acción noviolenta (a partir de 1991 rechazo de la lucha armada).
- 2) Empleo de la táctica de recuperaciones de tierras como fuente de cohesión, estímulo a la participación y punto de partida para permitir autogestión.
- 3) No colaboración con los actores armados para mantener una posición de neutralidad (en los 70 se colaboró con el M-19, y antes con las FARC).
- 4) Sistema de seguridad no armada que ha ido tendiendo a la noviolencia.
- 5) Estrategia de “fortalecimiento desde adentro” basada en la autogestión, la capacitación, la resolución de necesidades básicas y sobre todo, la participación comunitaria en la toma de decisiones.

3.1-d Tácticas

Así pues, entre las acciones planteadas por el movimiento indígena Nasa hemos podido observar las siguientes tácticas de la acción noviolenta:

- Recuperaciones de tierras
- Veedurías internacionales
- Las asambleas permanentes
- La Guardia indígena

- Mingas
- Actos simbólicos

Pasamos a verlas una por una:

Recuperaciones de tierras

Esta acción consiste en ocupar las tierras de los resguardos usurpadas por los terratenientes y ponerlas a disposición de la comunidad indígena para el trabajo colectivo. Como hemos dicho más arriba, entre 1971 y 2003 han sido 120.000 hectáreas de terreno las que se han recuperado (1.200 km²). Para ello se ponía en marcha las siguientes tácticas:

Reunirse para preparar la acción, en horas de la noche, para no llamar la atención del terrateniente o mayordomo.

Adelantar trabajos en las tierras a recuperar, en las horas de la noche o de la madrugada.

Mantener grupos vigilantes que avisaran la presencia de la fuerza pública para alcanzar a huir.

Huir ante la presencia de la fuerza, pública, pero volver a los territorios a recuperar.

Al salir de la prisión donde fueron retenidos por recuperar las tierras, volver a recuperar.

Recuperar todos, es decir, hombres mujeres y niños.

Apoyarse en los médicos tradicionales para que desde su saber espiritual pudieran proteger a los comuneros que recuperaban las tierras (Hernández, 2004, pág. 87)

Tal y como hemos mencionado más arriba, durante los años 70 se implantaron sistema de defensa que no tenían reparos en utilizar la violencia ante el acoso de paramilitares, policías u otros grupos armados. Lo hacía por un lado mediante la táctica de la Montonera armando a sus defensores con machetes y garrotes y por otro lado manteniendo un grupo armado, el MAQL, que aunque su función principal era contener a la guerrilla también se enfrentó a las fuerzas de los terratenientes.

Veedurías internacionales

Veeduría es un término colombiano que viene de veedor, que era un antiguo cargo de inspector encargado de examinar determinados asuntos administrativos. En Colombia se utiliza para referirse a los acompañamientos nacionales e internacionales de los que hemos hablado ya en el factor L4 (Alianzas). Aquí nos interesa recuperarlo como estrategia de utilizar testigos internacionales para garantizar seguridad o al menos dar fe de la violencia y que no pueda ser utilizada instrumentalmente sin costes de legitimidad.

Mingas de resistencia

Las mingas tradicionalmente eran trabajos colectivos en los que después se sacrificaba un animal y se compartía carne y chicha (bebida alcohólica hecha de la fermentación de la caña de azúcar). Eduardo Andrés Sandoval lo describe así:

Esta ha sido una de las formas más tradicionales de las comunidades que consistían en citar una gran cantidad de personas, vecinas, dependiendo del tamaño del animal y este a su vez del tipo de trabajo que se fuera a realizar para compartir durante las actividades y al culminar estas labores; en esta práctica se compartía todo el animal ya sazonado con productos de la región como el mote (plato típico) aquí no se miraba el valor del animal si no que lo importante era poder reunirse para compartir trabajo, alimentos y en la tarde chicha de maíz, era una convivencia tradicional. En estas labores se desarrollaba todo como un proyecto oral previamente para de esta manera no quedar mal con los invitados, ya que era un orgullo atender a la vecindad; quien invitaba era el encargado de cubrir todos los gastos para los que trabajaban y familiares de estos que iban en la tarde a ayudar a cargar comida para la casa y otros que en ocasiones aparecían para tomar la chicha, así que para todos había sin ninguna miseria. Ezequiel Vitonás, Nuestra economía. Formas de producción y distribución de la economía nasa (ACIN 2003, citado por Sandoval, 2008, págs. 61-62).

De este concepto original cuyo sentido amplio ha sido resumido por otros autores como unificación de esfuerzos para buscar el bien común (Useche, 2011, pág. 145), se ha pasado a las convocatorias de mingas de resistencia, que es la forma que tienen los indígenas de denominar a las movilizaciones políticas, en las que predominan las marchas, las concentraciones y las manifestaciones, pero también hay presente otro tipo

de tácticas noviolentas, como el uso de espacios públicos para reuniones, audiencias públicas y rituales indígenas.

Entre las mingas de resistencia destacan las marchas sobre Cali de La Cumbre Nacional de Organizaciones Sociales de 2004 y 2006, las marchas a Bogotá promovida por la Minga de Resistencia Social y Comunitaria en 2008: o por el Congreso de los Pueblos en 2010. A las que hay que sumar la Minga de Resistencia por la Autonomía y Armonía Territorial y por el Cese de la Guerra en Toribío 2011, para parar los combates que se estaban dando en la zona. La última que podemos documentar sería las Mingas por la Vida y Defensa del Territorio, del 24 y 25 de noviembre de 2014 en las que se abogaba por la continuación del proceso de paz en un momento crítico en el que las FARC habían secuestrado a un general del ejército¹⁰.

Las asambleas permanentes

Las asambleas permanentes son lugares de evacuación a donde puede acudir la población civil cuando se dan combates entre los grupos armados. Suelen ser escuelas y estar habilitadas con pozos sépticos y provisiones y espacios para realizar reuniones, y para hacer talleres con los niños y niñas (Hernández, 2004, pág. 129). Es una parte fundamental de plan de emergencia de cada municipio y surgieron de las asambleas del Proyecto Nasa, para irse luego extendiendo a otros municipios. Como su nombre indica, son lugares también de toma de decisiones, de los que parten mandatos a la guardia indígena para ir a confrontar noviolentamente a los actores armados y evacuar al resto de población que hubiera por el territorio.

¹⁰ <http://www.nasaacin.org/editoriales/7204-uma-kiwe-no-aguanta-m%C3%A1s-encuentro-de-mingas-por-la-vida-y-en-defensa-del-territorio,-24-y-25-de-noviembre-de-2014> Visto el 24 de noviembre de 2014.

La Guardia indígena

Guardia Fuerza, por mi raza por mi tierra

Indios que con valentía y fuerza en sus corazones
Por justicia y pervivencia hoy empuñan los bastones
Son amigos de la paz, van de frente con valor
Y levantan los bastones con orgullo y sin temor.
Adelante compañeros dispuestos a resistir
Defender nuestros derechos así nos toque morir
Compañeros han caído pero no nos vencerán
Porque por cada indio muerto otros miles vencerán
Totoroes y Paeces Yanaconas y guambianos
Coconutos y Siapidaras todos indios colombianos

Himno de la Guardia Indígena
(Grupo 4 más 3)

El otro componente de los planes de emergencia de los municipios es la Guardia Indígena, que como ya explicamos en el capítulo de escenario, consiste en un cuerpo de unas once mil personas¹¹ que realizan labores de vigilancia y sirven como interlocutores legítimos de la comunidad indígena ante los actores armados que pasan o combaten por su territorio, a los que les plantean que respeten su autonomía y no pongan en peligro a la población local. En idioma nasayuwe a esta guardia se la denomina Kiwe Thegnas, cuidadores del territorio, lo cual expresa mucho más adecuadamente su función de vigilancia desarmada.

En palabras de un indígena anónimo:

“la guardia es una minga en resistencia para la protección y el control territorial con acompañamiento humanitario y solidario para la defensa de la vida a través del fortalecimiento

¹¹ El número ha ido creciendo a lo largo del tiempo. Esta cifra de 2014 recogida en EL PAIS 14 de junio 2014, visto el 2 de febrero de 2015: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/guardia-indigena-cauca-ejercito-enfrenta-sin-armas-guerra>

de las organizaciones indígenas, sus autoridades, sus cabildos y resguardos". (Sandoval, 2008 pág. 61).

Aunque la Guardia ya estaba funcionando como tal, se institucionalizó el 28 de mayo de 2001. Se trata por tanto de una iniciativa de protección surgida de la asamblea y que materializa la propuesta de que todos los comuneros deben formar parte de las labores de vigilancia (Hernández, 2004, pág. 128). El coordinador de la Guardia Indígena Jairo Perdomo lo relata así:

Dijimos que la Guardia Indígena tenía que ser un organismo defensor del derecho a la vida, defensor de los derechos humanos. Debe ser un organismo que defiende pero que también denuncie públicamente cualquier actor que sea, de derecha o de izquierda, porque aquí la izquierda también nos ha hecho daño. (...)La Guardia Indígena hace un acompañamiento a la autoridad tradicional para defender el territorio, la naturaleza la vida de manera integral. No sólo la vida humana sino la naturaleza, el territorio. La Guardia Indígena sirve para fortalecer los planes de vida. Ellos son los que tienen más orientación política. Sirven para generar conciencia, hay muchos jovencitos, niños de 10 años que les gusta, entonces se van formando políticamente. Es una fortaleza, y la guardia tiene que coordinar mucho con las acciones que hacen los Cabildos. La Guardia ha estado de frente en todas las acciones que determinan los Cabildos. Si hay movilización entonces es la guardia la que la organiza, la que ordena, si hay marcha o protesta entonces son los que están al frente (Jairo Perdomo en Sandoval, 2008, págs. 53 y 71).

La Guardia Indígena surgió como una evolución de los cuerpos de vigilancia que se establecían para realizar las recuperaciones de tierras. A finales de los años 90, cuando el movimiento estaba lo suficientemente empoderado como para enfrentarse a unos narcos que mantenían laboratorios de coca en Jambaló, y se institucionalizó en el contexto del Proyecto Nasa.

Las actividades de la Guardia Indígena son las siguientes:

- 1.- Hacer control, vigilar los resguardos y alertar a la comunidad de los diferentes peligros.
- 2.- Controlar el movimiento interno y externo de los comuneros.
- 3.- Controlar el tránsito de comerciantes y vendedores ambulantes.
- 4.- Acompañar a la comunidad y cabildos dentro del contexto de la población civil.

5.- Mantener informada a la comunidad y cabildos sobre el orden público y exigir respeto como organización social a los sectores del conflicto, bien sea de la derecha o de la izquierda.

6.- Investigar los antecedentes y destino de personas y vehículos que ingresan en el territorio.

7.- Hacer decomisos, allanamientos, requisas con previa autorización de la autoridad propia.

8.- Defender los derechos humanos, denunciando todos los actos que atenten contra el bienestar y la tranquilidad de la comunidad.

9.- Controlar los eventos importantes que se desarrollen en las comunidades, tales como marchas, congresos, asambleas etc. ([www. Nasacin.net/prg_guardia.htm](http://www.Nasacin.net/prg_guardia.htm) y en Sandoval, 2008, págs. 81 y 82.)

Como táctica para enfrentarse a los grupos armados ha utilizado la táctica de la montonera empleada desde los tiempos de Quintín Lame para enfrentarse sin armas de fuego a actores armados, pero con el refinamiento de eliminar el uso de garrotes y machetes y sustituirlos por bastones de mando.

¿Cómo rescata una guardia sin armas, con unos bastoncitos de madera, a indígenas secuestrados y detenidos por hombres guerreros que se aprestan a matar todo vestigio de vida? Los Nasa responden: “La forma de rescatar es el movimiento masivo, la montonera, así el enemigo esté armado hasta los dientes”. Somos jóvenes, niños, adultos, mayores. Se obliga a que el armado respete, dialogue (Sandoval, 2008, pág. 75)

Como único arma portan los bastones de mando, que no ejercen como garrotes tal y como a veces se dice en la prensa, sino como símbolo de autoridad.

Se trata de unas varas de madera que a primera vista parecen fustas de montar a caballo y que están decoradas con cintas de colores, representando cada uno de ellos la relación que mantienen con el territorio: rojo por la sangre derramada, azul por las riquezas hídricas de la zona, amarillo por la riqueza de los territorios etc. Alfredo Muelas habla así del bastón como símbolo de autoridad:

La gente no indígena lo califica como el palito o la varita, lo miran así despreciativamente. El bastón es un símbolo de resistencia de la Guardia Indígena que puede tener el mismo equivalente de un fusil. No estamos para enfrentarnos militarmente. Ejemplos:

Si un policía pretendiera agredir con el fusil a un guardia que tiene un bastón, el sentido del policía se pierde, porque pasaría a ser un abusivo, un homicida, si mata al indígena que es un guardia que porta el bastón. Un bastón es muy diferente a un fusil. Un guerrillero puede tener muchos principios revolucionarios y de liberación pero si mata a un Guardia Indígena que porta un bastón es un homicida, es un asesino. El palito del que hablan los medios de comunicación es un símbolo de respeto, inofensivo, que no dispara. (Sandoval, 2008, pág. 75.)

Si bien existe un cuerpo movilizado, organizado y capacitado, en el que cada comunidad aporta diez personas, cualquier persona puede unirse a la guardia si las circunstancias así lo requieren y reciben el mandato de la asamblea permanente. A la Guardia pertenecen personas de ambos sexos y de todas las edades, lo que quiere decir que hay mujeres, niños y niñas formando parte en ella y asumiendo responsabilidad de acuerdo con su capacitación y experiencia. Tal y como ellos dicen: “dependiendo de las circunstancias, todos somos guardia” (Sandoval, 2008)

Audiencias públicas, declaraciones y otros actos simbólicos

Otras importantes acciones noviolentas que pone en marcha el movimiento Nasa como táctica de resistencia son las declaraciones públicas, pronunciamientos en los que se expresa la autonomía mediante resoluciones de las grandes asambleas que, a modo de Audiencias Públicas, adquieren rango de leyes según el derecho indígena, como la resolución de Vitoncó en 1985 que expresaba la neutralidad y autonomía frente a los actores armados. Su gran fuerza vienen del proceso participativo del que surgen y las convierte en normas realmente consensuadas por toda la comunidad no sólo por la efectividad del proceso de democracia directa sin intermediarios, sino también por los rituales, ceremonias, oratoria y simbología que las acompañan y refuerzan (Sandoval, 2008, pág. 77).

También ha sido importante emanar actos legislativos denominados resoluciones; las más destacadas son las referidas al conflicto armado, la presencia de grupos religiosos, el narcotráfico y políticas del gobierno en sus territorios, que socavan los derechos a la autonomía de los nasa como pueblo. La Resolución de Vitoncó 1984, la Resolución de Jambaló (1999), La Resolución de emergencia social, cultural y económica de los pueblos Indígenas del Cauca 1999 (Avelina Pancho, en García, 2005, págs. 110-111).

3.2 EL CAPITAL SIMBÓLICO ALTERNATIVO

La palabra sin la acción está vacía.
La acción sin la palabra es ciega.
La palabra y la acción sin el espíritu de la comunidad
son la muerte.

Proverbio nasa

3.2-1 El marco de referencia o paradigma del actor noviolento

Para entender el marco de referencia del movimiento de resistencia Nasa tenemos que entender que este es fruto de dos componentes, uno de origen ancestral y alejado de la cultura occidental, como es la cosmogonía nasa, y otro es la adaptación de esta cosmogonía a las especiales circunstancias de violencia estructural y violencia bélica que ha vivido la comunidad indígena de Cauca y que se ha plasmado en las luchas mantenidas durante el siglo XX. De hecho, antropólogos como Carlos Zambrano hablan de procesos de reetnización debido a las transformaciones políticas y jurídicas derivadas de la lucha por el reconocimiento de derechos en el nuevo contexto del capitalismo, en especial la propiedad colectiva de la tierra en el resguardo y la organización en un cabildo.¹² Así pues, el concepto mismo de indígena tiene un contenido cultural construido culturalmente con elementos creados y apropiados con un sentido político¹³. Durante el proceso, se tiene conciencia de lo que se apropian y de lo que se rechaza, se otorgan significados propios a los conceptos organizativos impuestos por las normas estatales y se rechazan los que se oponen a su cosmovisión. El consejero de ACIN Jairo Perdomo recoge esta última cuestión:

Hay algunos U'kawe sx (Cabildos) que ya no tienen la figura de la capitania porque dentro del proceso de la discusión con la visión, ese término de capitán no es nuestro, es más un término sacado de la parte militar y puesto al cabildo (Sandoval, 2008: 41).

¹² Carlos Zambrano: "Identidad, Indios y Etnias en el Debate de Silvia, Cauca". Panel sobre la Identidad Regional e Identidad Nacional de la Jornada Regional de Cultura Popular. Silvia. Cauca. Aluna. 1989. En *Correas* pág. 18.

¹³ Lucía Sotomayor 1998. Porque somos indígenas, pero ¿por qué somos indígenas? En *Modernidad, Identidad y Desarrollo*, M. L. Sotomayor editora. ICAN. Bogotá 1998.

La comunidad Nasa sabe que el Cabildo, las Juntas de Acción Comunal y las Asociaciones, son foráneas, pero que ha habido la necesidad de apropiarse de esa estructura dándole una orientación comunitaria. (Sisco M. citada por García, 2005, pág. 136). El cabildo del municipio de Suárez, lo expresa de la siguiente manera en uno de sus boletos informativos:

Sabemos que lo que tenemos que hacer es recorrer y conocer nuestro territorio, en nuestras palabras, identificar las diferencias y similitudes, hacer nuestros mapas, nuestros conceptos, y analizar esa realidad para decidir cómo nos organizamos y qué hacemos para mejorar y conservar lo que tenemos. Estamos hablando de investigación comunitaria, sin grandes recursos académicos, aunque claro está, necesitaremos de profesionales que nos ayuden. Será un proceso muy largo, el cual solo alcanzará a iniciar con el desarrollo de este proyecto. (Municipio de Suárez, Cauca, La Concepción Indígena del Territorio de Cerro Tijeras. (García, 2005, pág. 157).

En consecuencia con esto, si partimos de una cosmovisión indígena no occidental proveniente de la herencia cósmica colectiva e intergeneracional (Sandoval, 2008, pág. 13) como punto de arranque para la construcción del marco de alineación, entonces el discurso construido mediante la movilización social será sensiblemente diferente a los de otros movimientos sociales con perspectivas insertas en la cosmovisión occidental, aunque tengan una visión similar en muchos aspectos (rechazo del conflicto armado, ecologismo, soberanía alimentaria, participación comunitaria, acción no violenta etc...). Las diferencias culturales son tantas que no sólo es importante la cultura, sino la manera que esa cosmovisión tiene de entender la cultura, en palabras del propio CRIC:

Para nosotros el concepto de cultura, que es lo básico, no puede restringirse a la suma de algunos elementos tomados fuera de contexto, como la lengua, las creencias, los mitos las leyendas, la música y las danzas, sino que es el marco global de nuestras vidas, donde la tierra es la base y punto de partida, y donde nuestras formas de gobierno y de control social aseguran la cohesión de ese todo y permiten que evolucionen hacia el futuro (CRIC 1974b, 16, en Sandoval, 2008, pág. 43).

Es por además el aspecto central de la identidad indígena:

(La cultura) se entiende como un símbolo de identidad y una práctica que representa realidades y deseos, afirmaciones e inseguridades, reconocimientos y ambivalencias, resultado de ser indígena de etnia paez pero al mismo tiempo de no ser indígena de etnia paez. El ser indígena se pone de manifiesto en los apellidos propios, el color de la piel, las formas del cuerpo, las costumbres ancestrales, la historia de los mayores, el idioma propio, la manera de actuar, de pensar y de vivir que es diferente a la de otros. El no ser indígena se pone de manifiesto en cada uno de manera marcada o sutil en el mestizaje, los apellidos y rasgos físicos externos, las costumbres y modos de vivir y producir que no son propios pero que han sido apropiados, en las pérdidas del idioma nativo, la memoria oral y el contacto con los ancestros, ocasionadas por los largos procesos de aculturación y dominio (Rubén Darío Espinosa, 2003; 15-16, citado por E. Hernández, 2004, pág. 56).

Veamos cual es su concepción del espacio-territorio, como vimos más arriba, definido en su cosmogonía como el lugar por donde camina el pensamiento, pero con muchos otros matices propios de una cultura en la que lo espiritual, lo mágico y lo mundano forma parte del mismo tejido cotidiano:

Es espacio paez es similar a una enorme red, cuyos nudos corresponden a cada casa, unidad que a su vez tiene un cerco cultivado, donde cada planta tiene su posición y se relaciona con los animales domésticos, como las gallinas, indispensables en este sitio, y es responsabilidad directa de las mujeres de la casa, denominado Tul, el cual se extiende en los terrenos para potreros, cuando hay animales “ahorro” como vacas y caballos. Más arriba, cerca de las fuentes de agua, en las lagunas, en los páramos, están las casas de los otros Nasa. El duende Klum, que come boñiga de caballo que son sus huevos, gusanos que son frijol, ronda las casas de sus hermanos los Nasa-hombres, roba sus niños, su comida, asusta a sus animales, si no lo convidan, si no le dejan comida suficiente, si no ofrecen el primer trago de aguardiente o liban chicha para él; pero en su casa es un buen anfitrión. El temor de los padres es que los niños pequeños o las mujeres jóvenes que se lleve se amañen en su nueva casa. (García, 2005, págs. 138-139)

De esta manera, en esta visión espacial, todo está interrelacionado:

Nasa Kiwe, el territorio de la gente, de lo Nasa, es una gran casa. Y Nasa es todo lo vivo, lo nacido dentro de esa gran tierra que es la Naturaleza. Por eso Kiwe es madre de lo Nasa, pero no de los Nasa-hombres que son una parte apenas de esos numerosos hijos. Los nacidos de Yu', el agua que es hembra, y de su pareja estrella que es macho, entre los últimos seres en ser paridos para completar la casa, que ha sido arreglada y distribuida entre todos sus habitantes, descendientes de Uma y Tay (García, 2005: 138)

El territorio, el kiwe, es, por tanto, concebido como un ser vivo que se complementa con quienes lo habitan, persona, animal, duende o planta. Pero es más que un mero espacio físico, sino que también está vinculado a la actividad que se desarrolla en él, de la que depende la supervivencia, pero también puede tener un carácter sagrado como es el caso de ciertas montañas y lagunas (Hernández, 2004, pág. 57). El arraigo es, por consiguiente, una parte esencial en la cultura nasa.

En memoria de nuestro origen, los Thë Wala “Los mayores grandes” en nuestra lengua, el nasa yuwe, o médicos tradicionales, como los conocen, entierran el cordón umbilical de los recién nacidos en el área de la habitación, que puede ser la casa o la huerta-tul-. Decimos que nuestros cordones umbilicales fueron enterrados en la Tulpa, las tres piedras del fogón, para significar que estamos unidos a nuestro territorio. Es una Gran Casa donde tiene derecho a existir todo lo que lo habita. Por eso sabemos que hay que respetar y regalar a los duendes o klum, que les gusta estar cerca de nuestros poblados, o a los seres que habitan las chorreras del agua y que suelen ser muy juguetones, en las lagunas siguen habitando el trueno -Kapish” que les da el poder a los Thë Wala. (Municipio de Suárez, Cauca, La Concepción Indígena del Territorio de Cerro Tijeras, en García, 2005: 156)

Esto lleva lógicamente a que la lucha por la tierra se algo más que la lucha por un factor productivo, ya que la tierra es el soporte del territorio, que es lugar donde todo sucede, por lo que las luchas por el territorio son considerados como “un derecho y una obligación de todas las personas y todos los pueblos del mundo que hemos sido desalojados y expropiados de territorios colectivos y ancestrales” (Sandoval, 2008, pág. 69). El territorio es, pues, para los indígenas algo colectivo, sagrado, el hábitat de sus propia existencia como pueblos, por lo que es intocable, so pena de debilitar su fuerza telúrica y romper la armonía. Los indígenas se resisten a cumplir el dictado de la guerra de abandonar los territorios, les va la vida en ello. (Useche, 2011, pág. 132). En palabras de Alfredo Muelas, consejero del CRIC:

No nos van a sacar del territorio, porque si no, vamos a perder la cultura, el idioma, la evidencia de un pueblo. Entonces, si nos vamos a ir, nos vamos a morir (Hernández, 2004: 58).

El territorio se convierte así en la plataforma que agrupa a todas las fuerzas de la resistencia indígena, pues convoca la potencia vital que da la tierra a quienes mantienen una relación profunda con ella. (Useche, 2011, pág. 132). En palabras de Guillermo Valencia:

“Un indio sin tierra es como un pájaro sin nido. La esencia y el origen de la vida para nosotros está en la tierra, no hay vida si no hay tierra, no hay dignidad si no hay tierra, no hay cultura si no hay tierra, no hay costumbres; no hay supervivencia si no hay tierra, por eso la consideramos nuestra madre. Eso es el territorio para nosotros, donde recreamos nuestra cultura y eso es lo que está en riesgo, la tierra, el territorio, nuestros procesos, nuestra autonomía, nuestros principios culturales. (Guillermo Valencia en Useche, 2011, pág. 132).

Hay que resaltar además que, desde esta cosmovisión, resulta fundamental la idea de equilibrio, tal como la define Graciela Bolaños:

La armonía significa no posiciones radicales. Se da equilibrio y la armonía en la medida en que se conjugan factores, fuerzas, intereses, y de ahí que los nasas estén más dispuestos a procesos de diálogos (...) la armonía en sí mismo no sólo se da en el lenguaje, en la vida. En el lenguaje, no existe el yo solo, existe el yo en relación con el otro. En la música Nasa, pueden ver siete flautas, todas tocando, ninguna nota igual, cada una toca su ritmo y se acompaña, esa es la mejor forma de armonía, en el sentido de que cada uno tiene su papel, pero se articula, se une (Hernández, 2004, pág. 58)

Y Alfredo Muelas la describe así:

(Armonía) es el estar bien con todos los actores que los rodean, con sus páramos, con la tierra, con la misma comunidad, es el respeto a unas normas de origen donde la gente tienen que vivir un estilo de vida y cuando la gente se sale de este estilo de vida, es cuando se enferma (...) ellos dicen que si no se controla mucho lo que se está haciendo ahora, podría llegar a haber un problema más adelante de hambrunas y de muchas enfermedades. (Alfredo Muelas, en Hernández, 2004, pág. 58)

Esto no lleva, lógicamente, a la elaboración de una concepción del conflicto armado como una ruptura del equilibrio, de la armonía cósmica, lo que a su vez incluye una concepción integral de la paz, que se equipara con inclusión social, reconocimiento de la diversidad étnica, y de los derechos de los pueblos, justicia social, proyectos

comunitarios de vida, y un desarrollo construido desde la cultura y las necesidades de los pueblos indígenas (Hernández, 2004, pág. 95). Alfredo Muelas, del CRIC, relata de esta manera como perciben a los grupos armados

Si tuviéramos un ejército defensor de los DDHH, pues no tendríamos que preocuparnos por las agresiones que se hagan entre actores armados. Si tuviéramos unos grupos revolucionarios defensores de la vida y de la dinámica social, si la población es simplemente objeto de la guerra, pues es necesario insistir en la aplicación de los DDHH de verdad y del DHI (...) uno no puede decir, es que llegó el ejército y es la salvación, o llegó la guerrilla y llegó la salvación. No, llegó un problema para la comunidad (Hernández, 2004, pág. 99)

No obstante, esto no implica una postura pacifista, y su acercamiento a la noviolencia es más bien pragmático y no descarta la posibilidad de acudir a la fuerza, como respuesta extrema ante el cierre de mecanismos noviolentos y una agresión también extrema. (Hernández, 2004, págs. 72-73). No abandonan, por tanto, su ancestral orgullo de guerreros sin que por ello se dediquen a hacer la guerra:

Ser guerreros no significa hacer la guerra, es que ser guerreros significa tener siempre la posibilidad de la hacerla, para que los violentos no se lo monten. (Graciela Bolaños en Hernández, 2004, pág. 73).

Se puede considerar por tanto que su opción por la noviolencia hunde sus orígenes en el rechazo a la conquista, a la colonia, a la dominación mestiza durante y después de la independencia y a la resistencia pacífica activa contra todo lo que violenta la existencia indígena en sus territorios y comunidades (Sandoval, 2008, págs. 11-12). Este rechazo a la violencia es fruto, como se puede ver, de una larga experiencia con ella, que viene desde muy atrás en el tiempo y en la que los episodios recientes vividos de apoyo a las FARC en los 60, al M-19 en los 70 y al MAQL en los 80 han mostrado la inutilidad de ese camino y les ha llevado a identificarse como ajenos al conflicto armado. El menosprecio a sus vidas que han vivido por parte de los actores armados y los problemas que generaba mantener su propia guerrilla, que no era un actor político representativo, motivaron esta decisión. Por otro lado, había indígenas que a título individual acudían a las FARC tanto para manifestar su oposición al Estado como para recibir formación, pues

las FARC capacitaban y formaban a sus guerrilleros. Este hecho se ha reducido mucho gracias al proceso de la Guardia Indígena, que proporciona una posibilidad de autodefensa noviolenta alternativo al que ofrecen los grupos armados. Jairo Perdomo relata así los problemas que generaban los apoyos a los grupos armados y por qué se decidió abandonar la lucha armada:

No nos metemos con formación militar porque el movimiento indígena del Cauca en la historia ya tuvo una experiencia que la del Movimiento Armado Quintín Lame, que surgió en el momento del proceso de las recuperaciones de tierra, cuando la agresión fue muy fuerte por parte de los terratenientes contra las comunidades indígenas que recuperaban sus tierras. En ese momento surgió el movimiento Quintín Lame, pero estaba generando un problema, había confrontación con las FARC, los mayores empezaron a mirar que había confrontación entre nosotros, porque algunos de las FARC eran comuneros y los del Quintín también eran comuneros, entonces en un momento dado había muerte entre nosotros y eso no podía ser así. Dejemos las armas, dijeron los mayores, hagamos el proceso en paz y vamos por la vía política, por el uso de la palabra dijeron los mayores de esa época, Porque todo el tiempo nos habían callado matando, asesinando, secuestrando, pero hoy tenemos que usar la palabra y vamos a hacer valer la palabra. (Sandoval, 2008, pág. 91).

Desde entonces los Nasa han reiterado continuamente que el conflicto armado colombiano no es su conflicto y exigen el retiro de todos los actores armados de su territorios, y para ello han optado por la resistencia pacífica en sus dimensiones políticas, económicas, étnicas, culturales y de organización a través de los cabildos, los resguardos y la Guardia Indígena. Esta interactúa en el interior de la comunidad como forma de control social intra-étnica y de gobernabilidad intracomunitaria, y hacia el exterior del pueblo Nasa como forma de control inter-étnico (relación con los no indios y con el Estado) (Sandoval, 2008, pág. 10). El líder Eliades Pechene lo relata con estas palabras:

Avanzando el proceso mismo del país, hoy como siempre a los pueblos indígenas se les quiere someter y obligarlos a ser parte de uno y otro bando que está en conflicto. Entendemos que este no es un conflicto de nosotros. Nosotros somos las víctimas de este proceso. Debido a esto, los grupos armados tanto de derecha como de izquierda, nos han querido someter a los pueblos indígenas y obligarnos a participar de esa guerra que desconocemos. De eso en el CRIC, pues han venido históricamente los consejeros a tratar de decirle a los grupos armados, cuál es el motivo por el cual ustedes están atentando contra la población, el por qué y tratando de buscar las causas de su accionar (...) no es negociar,

simplemente ir a dialogar, poner nuestros puntos de vista y escuchar los puntos de vista de ellos (Hernández, 2004, pág. 97).

En el documento denominado Resolución de Jambaló, adoptado en el año 2000 por los cabildos indígenas representados por el CRIC, los paeces marcaron las líneas de estrategia comunitaria para garantizar esa neutralidad:

“En ese documento las comunidades reafirman su autonomía frente a los actores armados, lo cual incluye establecer sanciones para los jóvenes indígenas que, por voluntad propia, ingresen a estos grupos, rechazar la utilización de nombres de cazones y mártires indígenas para denominar grupos armados, y reafirmar que el control de los territorios indígenas está en manos exclusivas de las autoridades tradicionales <<de acuerdo con las leyes naturales y las normas constitucionales y la comunidad>>. En la práctica esto implica que, por ejemplo, si algún miembro de la comunidad solicita la intervención de algún grupo armado para solucionar problemas dentro de la comunidad <<será inhabilitado cual tipo de acuerdo o arreglo que hiciera>>”. (Wilches, 2005, pág. 128)

Aunque esa neutralidad no parta de principios ideológicos pacifistas es un elemento clave en la resistencia en cuanto es un elemento primordial de su estrategia, como vimos más arriba.

“En otros departamentos - como sucedió en los hechos de sangre por allá en Tierra Alta, Córdoba, en la Costa- por allá habitaban los indígenas zenúes, los katíos, estas comunidades no tenían una base de organización ni criterios claros. Algunas familias de los katíos estaban simpatizando con las guerrillas, otras familias con los paramilitares, porque ellos pagaban plata para que informaran por dónde era que se movía la guerrilla. Entonces unos comenzaron a simpatizarse con la guerrilla, otros con los paramilitares. Estas comunidades indígenas fueron exterminadas en un 40 o 60 por ciento. Los que no quisieron dejarse matar tuvieron que salir para Bogotá a protestarle al Presidente de la República. Otros que no quisieron estar en Bogotá se fueron huyendo para el país vecino, Panamá. Esas tierras quedaron totalmente solas. En este momento sabemos que las tierras las están tomando los grandes hacendados nuevamente, con su brazo armado los paramilitares.” (Guillermo Tenorio, en Cátedra Nasa, Unesco 2002, citado en Wilches, 2005, págs. 124-125).

Relación con el Estado

Pero su posición política va mucho más allá que la mera neutralidad en el conflicto armado ya que como víctimas de la violencia estructural se han movilizadado en numerosas ocasiones contra la coerción del sistema político económico neoliberal que les oprime. La profesora Elena Espinosa resume así esta posición antisistémica del movimiento Nasa:

Con ocasión de este tipo de despliegues públicos el movimiento indígena caucano ha planteado sus propuestas y sus acciones en materia de resistencia al modelo económico imperante en el país y a los tratados internacionales de comercio, considerados lesivos en materia de cultura y soberanía alimentaria, y asimismo se ha pronunciado contra la “legislación del despojo” que se implementa para favorecer a grandes inversionistas agroindustriales, en detrimento del ambiente y de la autonomía indígena y campesina. En estos eventos encontramos la apuesta por un sistema económico alternativo que no destruya la naturaleza y el ambiente y que propicie una sociedad en armonía, en la idea del buen vivir. Con estos hechos el movimiento indígena caucano repudió el modelo de desarrollo imperante y ganó reconocimiento popular (Espinosa 2012b).

Finalmente Alfredo Muelas resume así la visión del movimiento Nasa sobre los agentes causantes de la violencia estructural a la que se enfrentan:

El primer contradictor es el gobierno colombiano. A pesar de que sabe que tenemos la razón y que hay condiciones para que no haya desigualdad en este país, decide hacer lo que hace. El segundo gran contradictor son los ejércitos de ocupación que asesinan la esperanza de los pueblos. El otro gran agente de desesperanza y de desestabilidad del país son las multinacionales que violan la soberanía del Estado, roban sus recursos, proyectan sus riquezas, asesinan a los pueblos, pues para ello es primero el poder económico que la humanidad. Son los enemigos no sólo de los indígenas sino de todos los pueblos del mundo. (Muelas, en Sandoval, 2008, pág. 89)

En el ámbito de la lucha por la legitimidad que puede condicionar las posibilidades de persuasión de la opinión pública, había tres factores de carácter inherente al propio grupo que influían en las posibilidades de éxito. Vamos a ir viéndolos detalladamente para el caso del movimiento de resistencia indígena Nasa del Cauca.

3.2-2 FACTOR COHESIÓN: Forma de enmarcar las demandas por parte del actor noviolento.

El trabajo de alineamiento de los marcos de referencia hacia la resistencia civil empezó a hacerlo Manuel Quintín Lame a principios de siglo XX y luego fue continuado por el CRIC, tal y como hemos visto más arriba. Suyos fueron los pasos de reconocer que existía un problema político como causa de la situación de discriminación social que sufrían los indígenas. Luis Guillermo Vasco Uribe relata todo este proceso llevado a cabo por el líder paez:

De su experiencia y sus estudios extrajo su primera gran conclusión: que los indígenas son quienes tienen derecho a las tierras porque las han ocupado y trabajado inmemorialmente y que por lo tanto no tienen por qué pagar terraje, no tienen por qué pagar arriendo por las parcelas en que viven y mucho menos trabajar el resto de las tierras para unas personas que no son legítimos propietarios, porque los blancos, dice, no son de aquí, sino que llegaron para arrebatarnos la tierra por la fuerza en la guerra de conquista. A partir de aquí desarrolla dos conceptos muy claros: los de “invasión” y “usurpación”; son los blancos quienes invadieron a los indígenas y usurparon sus tierras. Con estas bases, afirma que “solo los indios somos los verdaderos dueños de esta tierra de Colombia, porque toda América es baldía”, es decir que quienes se las han apropiado no tienen sobre ellas títulos legítimos que avalen su posesión.

Con este criterio y con esos conceptos Quintín Lame comienza un trabajo que poco a poco va deslegitimando entre los indígenas el derecho de propiedad de los grandes terratenientes, de los hacendados. Recorre toda la región, de casa en casa, reuniéndose con la gente hasta convencerla. El movimiento indígena de comienzos de los años setenta del siglo XX retomaría esta experiencia, pues la gran mayoría de los indígenas pensaba que los terratenientes eran los dueños, que quitarles la tierra era un robo y que robar era pecado (como se les decía en las iglesias). Así como hizo antes Quintín, se buscaron y encontraron los títulos de los resguardos, el principal de todos, el título colonial legado por Juan Tama. También se encontraron los reconocimientos de la validez de estos títulos hechos por la ley colombiana después de la independencia. Con ellos se recalca que las tierras de los resguardos no se podían perder por ningún concepto, ni por venta ni por compra ni por embargo ni por hipoteca. Fue un trabajo de varios años para que el grueso de los indígenas del Cauca y Nariño se convenciesen de que ellos eran los propietarios de las tierras, que los terratenientes eran invasores y usurpadores, y se decidieran a entrar a recuperarlas.

Manuel Quintín había adquirido también el saber acerca del papel que cumplen las leyes en una sociedad de clases y afirmaba que las leyes son el fundamento de la injusticia, que los jueces, tribunales, abogados y todo el aparato legal estaban a favor de los terratenientes y en contra de los indios. A diferencia de esto, entre nosotros, hoy, muchos consideran que las leyes son justas y que el problema está en su incumplimiento. Llevan tiempos estudiando y leyendo en colegios y universidades, pero piensan de esta manera. En cambio, Quintín Lame, pese a ser casi analfabeto, había logrado entender el carácter de las leyes en una sociedad de clases; de ahí derivó la idea de que si ellas fundamentan la injusticia, no se trata ya de hacer juicios ni pleitos ni memoriales, ni acudir a abogado, ni a juzgados, ministerios o congresos. Al contrario, su planteamiento fue el de organizar a los indígenas para lograr que “una columna formada por indígenas se levantará el día de mañana para reivindicar sus derechos... y el día llegará cuando el indio colombiano recuperará su trono”. Con esta claridad convenció a la gente de las comunidades del Cauca, sobre todo a paeces y guambianos, para que se organizaran, porque tenían derecho a hacerlo y para recuperar las tierras que eran suyas. Pues, también tenía claro que para conseguir este objetivo se necesitaba una organización¹⁴.

Así pues, podemos observar que el proceso de alineamiento de marcos ha sido un proceso muy largo en el tiempo y que ha necesitado de varios decenios hasta que se ha rechazado no sólo la usurpación hecha de las tierras de los resguardos, sino también el seguidismo de la política nacional con la consiguiente renuencia a colaborar o participar de la mano de los partidos tradicionales colombianos (conservador y liberal) o alternativos (partido comunista) y más aún en rechazar el movimiento bolivariano como ideología liberadora para llegar a un consenso mayoritario en torno al indigenismo lamista como marco de referencia.

Sin embargo, todo esto no ha surgido de la nada, sino que hay muchos años de experiencias en las luchas en las que hay varias fases. Destaca un primer momento de lanzamiento del movimiento tras el periodo de “La Violencia” en el que se abandonan las guerrillas liberales como estrategia de autodefensa y se ponen en marcha sindicatos y organizaciones campesinas (Hernández, 2004, págs. 80-84). Este abarcaría toda la década de los sesenta y cristalizó con la formación del CRIC en 1971. Durante los dos primeros años de existencia del CRIC se iría configurando el perfil ideológico y político de esta

¹⁴ Luis Guillermo Vasco Uribe: “Quintín Lame, Resistencia y Liberación” Publicado en *Tabula Rasa*. Bogotá,- Colombia, No.9, julio-diciembre 2008;. . 371-383. Disponible en internet en <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=68>

organización y se iría constituyendo como referente, para empezar en 1973 con la campaña de recuperación de tierras que sería el principal factor de cohesión social y aglutinador de casi toda la sociedad indígena Nasa en torno al CRIC (Hernández, 2004, pág. 87). Paralelamente que los diferentes proyectos de desarrollo local servirían para expandir el proceso alineamiento al generar mejoras en las condiciones de vida derivadas de la organización comunitaria. En este sentido el carácter participativo del proceso, tal y como veremos más adelante, ha sido fundamental para su extensión a toda la sociedad indígena de Cauca, principalmente a guambianos y paeces, pero también otros elementos, como la propia tradición de resistencia, el legado de sus líderes históricos y la nada desdeñable fuerza dinamizadora de la identidad (Hernández, 2004, pág. 97). Hay además otro elemento de especial importancia a la hora de conseguir articular toda la cohesión que tiene un movimiento étnico de este tipo, como son los rituales, las ceremonias, los símbolos y los mitos. Estos acrecientan los sentimientos más profundos de la identidad indígena y de la resistencia cultural de los Nasa y hace que sean interiorizados y pasen a ser adoptados inconscientemente por el colectivo. Una identidad colectiva que corresponde a una misión y visión común, generadora de nuevos códigos y creencias compartidas frente a las violencias, edifica en lo más profundo de sus integrantes el sentido de la vida y de compromiso con la resistencia no violenta asumida también como pensamiento alternativo. (Sandoval, 2008, pág. 79).

Ha habido a lo largo del proceso también importantes disensos. El primero en manifestarse fue el que se dio en los años 70 entre los comuneros identificados o aliados con el Partido Comunista ante la cuestión de si integrase o no en el CRIC. Los choques producidos entre ambas facciones produjeron la muerte de 80 personas al final de la década de los 70 (Hernández, 2004, pág. 112). Pero la más amplia expresión de disenso se produjo sin violencias y arrastró al resto del movimiento indígena colombiano, que actualmente está aglutinado en torno al CRIC-ONIC, o en torno al movimiento AISO, Autoridades Indígenas de Sur Occidente, que, junto con las autoridades de Sierra Nevada, impulsaron el Movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia en 1990 para promover la candidatura del indígena guambiano Lorenzo Muelas a la Asamblea Nacional Constituyente. Algunos autores hablan de la línea amazónica, concentrada a nivel electoral en el MIC (Movimiento Indígena de Colombia) en donde estarían también

organizaciones regionales como OPIAC, que no se identifica ni como ONIC ni como AICO, y que tiene asiento propio en organizaciones transnacionales como COICA. (García, 2005: 28).

AISO surgió del seno del CRIC a partir de discrepancias relacionadas con la visión existente entre el “principio organizativo” de las dos organizaciones y varios de sus colaboradores, puesto que AISO cuestionó la tendencia del CRIC de agrupar a varios sectores sociales en la organización, como campesinos y coordinaciones urbanas de ocupación de predios, así como a establecer alianzas con otras organizaciones gremiales, aduciendo que alejaban a la organización de su función primordial de ser la vocera temporal de los cabildos indígenas hasta que fueran las mismas autoridades tradicionales ancestrales las que realizaran la instalación directa con el Estado (García, 2005: 28). García, 2005: ha señalado que algunos analistas han considerado que la línea AICO es más purista, en el sentido que ha sido más ortodoxa en la interpretación de la recuperación de la autoridad tradicional de los cabildos, la no suplantación de las mismas por un ente de características gremiales y la búsqueda de soluciones locales. (García, 2005, pág. 28-29). La discusión de fondo entre las dos tendencias principales siempre ha sido acerca del uso de las estructuras organizativas creadas por gobierno para lograr el ideal de Autonomía, (a línea CRIC –ONIC) o la consolidación de las existentes desde la época colonial y la investigación de las prehispánicas para dar respuesta a las relaciones Estado Nación –en la línea AICO- (García, 2005, pág. 29). Estas diferencias han llevado que otras organizaciones étnicas, como AICO, gremiales, como ASOINCA o, incluso, la izquierda armada como las FARC acusen al CRIC de cooptación por el Estado, de apoyar la privatización de la sanidad o, incluso, las persecuciones políticas del gobierno del presidente Uribe (García, 2005, pág. 37). Curiosamente, AICO ha criticado al CRIC por la financiación internacional privada (vía ONGs) y ha promovido la negociación con el Estado de ese tema, como el convenio para la erradicación de cultivos ilícitos en el estado de Guambía en 1997 (García, 2005, pág. 29).

A pesar de estas diferencias en el movimiento indígena nacional, el pueblo Nasa ha permanecido cohesionado en torno a las estrategias del CRIC y los proyectos de desarrollo, ya que tanto unas como otros han sido los que ellos mismos han elaborado. La importancia que han cobrado las asociaciones de Cabildos como la ACIN como

experiencias de resistencia zonal ponen de manifiesto por un lado la necesidad de unidad que ha tenido el movimiento Nasa y, por otro lado, la consideración de la misma como un requisito estratégico, como un objetivo del propio movimiento. El caso particular de la ACIN se orienta como ejercicio de desobediencia civil hacia la unidad de los cabildos, los resguardos, las experiencias locales de resistencia civil, los pueblos indígenas y los distintos sectores étnicos y poblacionales que habitan su territorio. Plantea la unidad desde la base, el proceso organizativo y la participación comunitaria (Hernández, 2004, pág. 195). Esta estrategia, unida con el énfasis en la educación y la capacitación, ha sido denominada ya desde los años 70 en el CRIC como estrategia de “fortalecerse desde adentro” (Hernández, 2004, pág. 84). El resultado ha sido un movimiento que destaca por la cohesión de toda la sociedad en torno a sus propuestas. Tal como relata Nelson Montero:

Las comunidades indígenas están exageradamente unidas, tienen unas raíces exageradamente fuertes, con una identidad muy fuerte, con una capacidad de convocatoria muy fuerte. Entonces, frente a un gran grupo de población pensando de la misma forma, coordinando de la misma forma, pueden hacer resistencia a cualquier cosa y a cualquier fenómeno armado o social que se presente en el país. (Hernández, 2004, pág. 98).

Tenemos que resaltar igualmente que la defensa del plan de vida indígena que hemos mencionado como objetivo del movimiento Nasa no busca la toma del poder central, y no implica, en consecuencia, una amenaza directa hacia su verdadero oponente, que es el Estado. Existe, no obstante, una lucha de poderes en la que es vital para el movimiento indígena consolidar su potencia creativa, hacer respetar su modo de vivir y relacionarse, preservar su memoria y afirmar su dignidad. Oscar Useche relata así este conflicto:

En toda relación de poder hay implicada, como correlato, una relación de resistencia, que es definida por su capacidad de huir de los campos estructurados de poder y de sostener su facultad de afirmar su modo de vida. Los poderes centrales diseñarán estrategias de contención y captura de las fuerzas en resistencia, intentado extender y fortificar los límites del espacio en el que ejercen su propio poder. Las resistencias, con sus múltiples estrategias de fuga y creación, constituyen fronteras a los poderes aplastantes de la guerra, generando movimientos que los reducen o los hacen inoperantes, o cuando menos, dificultan su accionar

estructurante. A la vez, las fuerzas que resisten abren el espacio estructurado, crean brechas en el todo cerrado y multiplican las fisuras del pretendido plano uniforme de poder (Useche, 2011, pág. 136)

La satisfacción de las demandas planteadas por la resistencia indígena, que se pueden resumir como hemos mencionado más arriba como la defensa noviolenta del plan de vida, no plantean ningún perjuicio al Estado como tal, pero suponen un enfrentamiento directo con el proyecto paramilitar de explotación neoliberal de los recursos de esos territorios por parte de grandes corporaciones económicas en vez de por comunidades de campesinos. El perjuicio, no obstante, le viene al Estado porque el marco de referencia del movimiento de resistencia indígena es un paradigma de denuncia de la vinculación entre el Estado y el mencionado proyecto paramilitar, razón por la que se considera al estado como un actor armado más y se le niega la legitimidad que éste exige para monopolizar la violencia y la justicia. El enfrentamiento, pues, no es con el Estado en sí mismo, sino con las oligarquías que se han apoderado del Estado para obtener beneficios personales, tratando de mostrar que sus valores permanecen como paradigma oculto entre los miembros de la administración estatal. De esto se hablará más adelante en el factor INCOMPATIBILIDADES.

La verdadera pretensión, por tanto, del movimiento indígena Nasa (y de otros muchos movimientos sociales colombianos) es la de democratizar el Estado de forma que se garanticen efectivamente los derechos y libertades de las personas así como se establezca un estado de derecho que redefina la justicia desde el punto de vista de un paradigma de los derechos humanos. Esto significa que el enfrentamiento se realiza tan sólo con los administradores de las instituciones, no pretenden enfrentarse con el resto de la ciudadanía, a la que se trata de convencer en la arena de la lucha por la definición de la realidad de la legitimidad de sus argumentos. En esa lucha el movimiento Nasa se ha de enfrentar en condiciones de asimetría absoluta, pues su adversario cuenta con todos los medios de comunicación importantes y las redes de información alternativa son las únicas que manejan la información relativa a la situación de las comunidades en resistencia civil, pero esa circunstancia ya se ha recogido en el factor HEGEMONÍA.

Esto nos lleva a que podamos concluir, por tanto, sin ningún género de dudas que el movimiento indígena Nasa ha sabido alinear a la sociedad indígena en torno a sus

marcos de referencia. Podemos, pues, considerar este factor como positivo para el éxito de la acción no violenta del movimiento indígena caucano.

3.2-3 FACTOR DISCIPLINA: Reducir la violencia al mínimo.

Este es el factor al que la mayoría de los apologistas de la acción no violenta le dan mayor importancia, por cuestión de coherencia algunos, otros por evitar distorsiones en el proceso comunicativo al emitir señales contradictorias mediante la palabra y mediante los actos (Muller, 1983, 2006, Ackerman y Kruegler, 1994, Burrowes 1996). Sin embargo, la disciplina es un factor que pocos movimientos de resistencia civil amplios han llegado a completar satisfactoriamente al cien por cien, ante las grandes dificultades para coordinar y controlar a todas las personas que participan en movilizaciones masivas. En el caso del movimiento de resistencia indígena Nasa del Cauca no es una excepción a esto, sobre todo porque ha tenido que recurrir a prácticas muy coercitivas para hacer frente a actores armados que no dudan en usar la violencia contra ellos. Se puede observar no obstante una gran evolución hacia la acción no violenta más disciplinada debido a la coherencia de la ausencia de violencia con su concepción del plan de vida.

Se pueden observar dos importantes momentos en la transición hacia la acción no violenta del movimiento Nasa. El primero sería el cese de la lucha armada del MAQL en el año 1991 y el segundo la creación de la Guardia Indígena en 2001 como táctica principal para implementar la transición hacia una estrategia basada en la acción no violenta.

Con respecto a la primera etapa, la anterior a 1991, hay que señalar que, aunque hubiera un grupo armado cercano al movimiento indígena, no existen fundamentos para afirmar que el CRIC surgiera como grupo armado (Hernández, 2004, pág. 92), si bien se beneficiara de la acción paralela del flanco radical que suponía la existencia tener a un grupo armado como era el MAQL. Sin embargo, al MAQL hay que considerarlo fuera de toda duda como parte del movimiento indígena Nasa, aunque fuera una organización que no tenía el apoyo de toda la comunidad indígena y no fuera el centro de la estrategia de movilización que proponía el CRIC, que sí era la organización que contaban con el apoyo

(y participación) de la mayoría de la comunidad. Hemos visto más arriba, no obstante, que el CRIC, aunque no defendía la lucha armada, sí optaba por estrategias defensivas del estilo de la montonera de Quintín Lame, para enfrentarse a los actores armados especialmente a la hora de defender los terrenos recuperados. A este respecto, el año 1991 también supone un hito histórico en cuanto a enfrentamientos violentos entre recuperadores de tierras y grupos armados al servicio de los terratenientes, porque el 16 de diciembre se produjo la masacre de El Nilo, en la finca la Emperatriz en Caloto. Ese día fueron asesinados 21 indígenas que habían ocupado terrenos que habían sido prometidas por el gobierno y que no había entregado. La conmoción que causó a nivel nacional supuso un refuerzo de la estrategia noviolenta ya que se evidenció la injusticia del proceso y la implicación del Estado, que tuvo que negociar la concesión de nuevas tierras en compensación (negociaciones llevadas a cabo en La María en 1995). En este contexto se puso en marcha la estrategia noviolenta con la creación de la Guardia Indígena como principal baluarte de la misma, sin olvidarnos de todas las otras tácticas de este tipo vistas más arriba. Eduardo Andrés Sandoval describe así la importancia estratégica del proceso:

Frente al drama social impuesto por los actores externos, los gobernadores y mayores indígenas analizaron la situación, refrescaron su historia, repensaron la lucha de Quintín Lame, y decidieron organizar la Guardia Indígena a partir del principio de resistencia pacífica indígena no violenta. Esta resistencia implica una transformación en la lucha, en la organización en la participación personal, en los rituales y en el simbolismo que realizaban antes de la presente violencia y de frente a las nuevas adversidades (Sandoval, 2008, pág. 47)

Sin embargo, la adopción de la Guardia Indígena como táctica de vigilancia y defensa noviolenta no implicó que todos los participantes del movimiento indígena se transformaran en noviolentos de la noche a la mañana, y máxime teniendo en cuenta en el contexto de extrema violencia del que se encuentra rodeado su proceso. El proceso ha sido más bien de aceptación de un paradigma de “defensa de la vida” lo que ha hecho que por coherencia se rechace la lucha armada. A pesar de la gran labor de la Guardia Indígena, todavía se han seguido registrando choques con cierta violencia incruenta entre indígenas y policías que, a pesar de que no golpea directamente a los soldados, no siempre son considerados noviolentos cuando se contemplan por testigos ya que existe un gran nivel de confrontación física. En las confrontaciones los bastones se usan como una

herramienta para mantener unida una fuerza de choque al tender cada guardia su bastón hacia adelante si se forma en columna o hacia el lado si es en línea, de forma que cada guardia agarra su bastón y el del compañero o compañera. La formación en columna se usa para proteger marchas y la formación en línea para confrontar actores armados, avanzando lentamente y si llega el caso, empujando cuan melé del juego de rugby. Se trata de una forma de enfrentarse a actores armados que aunque no se agrede directamente al adversario éste puede resultar pateado. Este relato de las movilizaciones contra el TLC en 2008 muestra cómo puede contemplarse el empuje de los indígenas movilizados:

En los últimos meses, en el norte del Cauca han comenzado a luchar de nuevo por la tierra conducidos por los “nietos de Quintín Lame”, como se llaman a sí mismos. Pero han sido desconocidos por el Cric “porque dificultan los procesos de negociación con el gobierno”. Sin embargo resulta muy peculiar, por un lado, que los indígenas, a quienes todos piensan como atrasados y como los más aislados, hayan sido los más dispuestos a dar la pelea contra el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, cuando entre nosotros no se hace prácticamente nada al respecto, y, en segundo lugar, que no le corran al ESMAD como le corren con frecuencia los estudiantes en Bogotá y en el resto del país. Es muy reconfortante ver en televisión que, cuando los ESMAD despejaron la carretera, en el último bloqueo realizado por los indígenas a la Panamericana en el Cauca, y salieron a perseguirlos, de repente se encontraron con centenares de indígenas armados con hondas, piedras, palos y machetes, que los sacaron corriendo; y no solamente los corrieron, sino que, como se ve en la televisión, los acorralaron al borde de un barranco y los del ESMAD, muertos del pánico, se tiraban por el barranco hasta caer en la carretera, algunos de cabeza, otros rodando y, a los que no se tiraron, los indígenas los llevaron hasta el borde y los empujaron para tirarlos a la vía. Por supuesto, estas luchas han dejado otra vez indígenas muertos; y en Nariño y Cauca ha habido más de 150 indígenas heridos. Es posible que todo esto signifique que, otra vez, se está retomando el camino de la “Quintinada”, el de la lucha organizada.¹⁵

No obstante, la imagen que los indios movilizados quieren transmitir es otra, que expresa la gran unión de los indígenas y entronca con los valores propios de la disciplina noviolenta: unidad, alegría, símbolos indígenas (banderas, música etc...), apoyos sociales etc... La imagen más representativa de ello la proporcionan los guardias con su forma de

¹⁵ Luis Guillermo Vasco Uribe: “Quintín Lame, Resistencia y Liberación” Publicado en *Tabula Rasa*. Bogotá, Colombia, No.9, julio-diciembre 2008:, . 371-383. Disponible en internet en <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=68>

encabezar las manifestaciones, sujetando cada uno o una el bastón de su compañero o compañera a la vez que tendiendo el propio hacia el guardia o la guardia contigua, creando de esta manera un muro humano. De esta manera, cuando responden agresivamente, aunque sea sin armas de fuego y sin crear víctimas mortales, están lanzando un mensaje contradictorio con la idea de “caminar la palabra” que subyace detrás de las mingas y movilizaciones.

Se puede comprobar que, por un lado, existe coherencia entre el mensaje dialogante y noviolento y los actos agresivos, pero desarmados, de los indígenas. No obstante, la falta de una práctica totalmente noviolenta derivada de la necesidad de tener que confrontar actores armados que no dudan en asesinar hacen que prevalezca la función instrumental de la acción, eliminar la amenaza armada, sobre la comunicativa. Esto hace que a veces sea difícil transmitir el mensaje de defensa del plan de vida que quiere lanzar el movimiento y la opinión que se ha creado la difusión de imágenes de violencia incruenta por parte de la televisión puede haber generado el distanciamiento de los sectores más afines al paradigma de la contrainsurgencia. Se podría considerar que la estrategia de montonera con agresividad y amenazas ha sido válida para acciones defensivas como las producidas para proteger las recuperaciones de tierras o la expulsión de soldados del Cerro Berlín que veremos en el apartado siguiente, pero no para acciones ofensivas producidas por las Mingas. Esto es así porque en las acciones defensivas prima la importancia de la dimensión instrumental, esto es, la seguridad y protección, mientras que en los aspectos ofensivos prima más la emisión del mensaje. Nótese cómo esta reflexión pudiera ser equivalente a justificar la violencia como legítima defensa, pero la diferencia está en que no se justifica la violencia (es decir, el asesinato) sino la menor disciplina noviolenta (es decir, el uso de tácticas de confrontación que exigen grandes dosis de agresividad y en la que puede haber heridos).

Una de los aspectos a destacar por lo tanto es que en contexto de conflicto armado deben primar los aspectos defensivos de la acción ante la amenaza cierta de la violencia presente, y eso se traduce en un necesario descuido de aspectos comunicativos que debe ser compensado con un discurso aclaratorio que sea coherente. En el caso del movimiento nasa, resulta evidente que aunque confronten agresivamente cuando es necesario no están disparando a nadie, que es la forma habitual con la que hasta entonces se han resuelto los

conflictos de este tipo en la zona. Tras esta discusión se puede dictaminar por tanto que sí que hay una férrea disciplina noviolenta en cuanto las confrontaciones las llevan a cabo personas entrenadas que cuentan con símbolos de autoridad y no hay agresiones por parte de exaltados sin control, aunque por motivos tácticos no se realice una confrontación con resistencia pasiva que genere un mensaje claro al respecto. La violencia se ha reducido al mínimo que se puede en el contexto de extrema violencia donde se produce la acción gracias al entrenamiento y la disciplina, por lo tanto se ha de considerar que este factor se ha desarrollado con éxito.

3.2-4 FACTOR DIÁLOGO: Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente.

Este apartado también ha sido trabajado desde tiempos ancestrales gracias al legado de líderes históricos como Juan Tama y Manuel de Quilo y Ciclos. En concordancia con la idea de defensa del plan de vida, el diálogo ha sido considerado por el movimiento nasa tanto como una actitud de respeto por el otro, como un mecanismo de protección de la vida e instrumento de disminución de la intensidad del conflicto (Hernández, 2004, pág. 127). Una muestra de ello es que la principal labor de la Guardia Indígena es acudir a dialogar con los actores armados cuando estos invaden su territorio, en sus propias palabras:

Muchos actores se quieren como arremeter con las autoridades indígenas y entonces se llaman y se habla con ellos, y les decimos, bueno, nosotros estamos en nuestro territorio. Y ha habido discusiones fuertes con los actores armados. Inclusive, con los actores armados legales, con la policía, el ejército, porque quieren arremeter pero nosotros aquí somos la autoridades y decidimos lo que hay que hacer. (información del trabajo de campo de Hernández, 2004, pág. 97)

Elides Pechene, del CRIC, relata así como realizan los diálogos con los actores armados.

A nivel de resguardos, la responsabilidad de los diálogos la han tenido los gobernadores, porque ellos son la autoridad, son elegidos por la comunidad, son las cabezas

visibles, pero los gobernadores se apoyan en los médicos tradicionales (...) es un equipo, un grupo de gente que acompaña las discusiones (...) El consejo regional remite al gobernador para que investigue. (Elides Pechene, del CRIC, en Hernández, 2004, pág. 54)

Por otro lado, la capacidad organizativa del movimiento indígena ha demostrado muchas veces gran superioridad con respecto a las fuerzas y operativos estatales. No sólo han logrado resolver favorablemente situaciones de enfrentamientos callejeros en el marco de grandes movilizaciones, sino también han sabido enfrentarse a policías y militares cuando estos han acudido a defender a los terratenientes en el marco de los procesos de recuperación de tierra. En estos casos han apresado a soldados y mandos y los visten con ropas indígenas para devolverlos al gobierno, acabando así con la carrera militar de los oficiales, que sufren una gran humillación con ello. También es habitual que destruyan las armas capturadas.

Un caso muy conocido fue el desalojo de los soldados que ocupaban el Cerro Berlín en 2012 tras cuatro días de hostigamiento sobre Toribío por parte de las FARC que culminaron con una bomba que destrozó el Centro de Salud de Toribío el 8 de julio e incendió los ánimos de los líderes indígenas. Tras las oportunas deliberaciones el día 17 dos mil guardias indígenas tomaron el cuartel por asalto y zarandearon y desalojaron a los cien soldados del batallón de montaña número 8 que se había instalado allí desoyendo la prohibición constitucional de entrar en espacios indígenas colectivos y ocupar un espacio sagrado. El argumento que se daba es que no era cierto que estuvieran luchando contra la guerrilla porque la guerrilla estaba atacando Toribío impunemente. Aunque el puesto fue recuperado por la policía al poco tiempo, antes las televisiones mostraron imágenes del suceso y especialmente impactante fue la un soldado llorando diciendo “esto no se le hace a un colombiano”, mostrando así la gran humillación a la que era sometido a la vez que la turba acusaba a los soldados de violar, robar y amenazar la seguridad de la zona¹⁶. Aunque no se recogió por la prensa en la misma medida porque no hubo cámaras de televisión presentes, al poco tiempo se desalojó también un campamento guerrillero de las FARC y el 21 de julio se procedió a la quema ritual de las armas

¹⁶ Imágenes del desalojo del Cerro Berlín se pueden ver en internet: <https://www.youtube.com/watch?v=REs8JzR2LGA>

requisadas allí¹⁷. Evidentemente al desalojar el campamento militar se habían empoderado lo suficiente como para que en el diálogo con las FARC quedara claro que no colaboraban con el ejército. También se condenó a 30 latigazos a varios indígenas pertenecientes a las FARC acusándoles de desarmonizar la tierra, con gran tensión debido a la oposición de sus familiares¹⁸. A pesar del revuelo mediático acaecido por la humillación perpetrada al ejército la tensión acabó con el viaje del presidente Juan Manuel Santos a la zona para pedir perdón a los indígenas por las políticas estatales.

Por otro lado, una de las cosas que ha dejado clara la Guardia Indígena, es que defienden la vida de toda persona, sea blanca, negra, mestiza o indígena. De esta manera, cuando han tenido la ocasión, han actuado a favor de civiles no indígenas. El siguiente relato describe el proceso de rescate de la hija de un mando de la policía de Toribío:

Jueves 29 de mayo. El celular timbró a las siete y media de la mañana. Al otro lado de la línea, una voz alterada le hablaba a Diomar de una emergencia: una niña de 10 años fue secuestrada por hombres armados en Guachené, Cauca. Testigos contaban que el carro en el que se llevaron a la pequeña salió hacia la vía que conduce a los municipios de Caloto y Toribío. Apenas dos horas antes, el coordinador indígena había terminado su turno de vigilancia. Empezaba una búsqueda maratónica. A las nueve de la mañana, Diomar ya había alertado a los casi mil miembros de la Guardia Indígena del resguardo de Toribío, Tacueyó y San Francisco. En los radios de comunicación de cada uno de los líderes, se escuchaba el mismo mensaje: “la niña aparece porque aparece”. Los indígenas se repartieron en varios grupos: algunos se ubicaron en las entradas y salidas de todas las veredas, otros se desplegaron hacia las montañas; mientras el resto investigaba en los cascos urbanos el paradero del vehículo de los secuestradores. “La niña aparece porque aparece”... Y apareció. A las siete y media de la noche, doce horas después del plagio, Alejandra fue liberada cerca a la plaza principal de Toribío. Aunque las autoridades y la misma comunidad de Guachené se movilizaron para buscar a la niña, fue la presión de la Guardia Indígena, en cada uno de los rincones de la región, la que habría dejado a los secuestradores en un laberinto sin salida. ¿Puede el valor llegar a ser más poderoso que las armas?¹⁹

¹⁷ Periódico Diagonal 5 de septiembre de 2012. <https://www.diagonalperiodico.net/global/la-autonomia-indigena-del-cauca-entre-fuego-cruzado.html>, Visto el 2 de febrero de 2015.

¹⁸ Diario el Siglo 21 de julio de 2012. <http://elsiglo.com.ve/article/print/27291/%7B%5BNews%5D27291%7D> visto el 2 de febrero de 2015.

¹⁹ Laura Marcela Hicapié. EL PAÍS edición Colombiana. 1 de junio 2014. Visto el 2 de febrero de 2015.

Podemos decir que este principio no se cumple en todos los casos pero que tiene resultados comunicativos ambivalentes. Por un lado las humillaciones a la fuerza pública tienen un efecto negativo cuando son mostrados públicamente de forma parcial, pero, por otro lado, el oponente entiende el mensaje de autonomía y fuerza sin uso de la violencia que se hace desde el movimiento indígena, que siempre trata de comunicarse con los oponentes. Se puede decir, sin duda, que en este apartado el movimiento indígena se ha mostrado coherente.

Hacer visible el sacrificio por la propia causa.

Uno de los elementos de la estrategia de protección de las comunidades indígenas, así como de otras comunidades campesinas en desobediencia civil, han sido los acompañamientos por organizaciones de derechos humanos tanto nacionales como internacionales. Estas organizaciones elaboran informes que describen los atropellos que reciben la resistencia indígena y, por tanto, visibilizan todo el sacrificio que han sufrido. Merece la pena reflexionar acerca de la importancia de este tipo de organizaciones para procesos de autogestión campesina; puede considerarse, sin duda alguna, que la inexistencia de este tipo de asociaciones o su falta de presencia en el Cauca fue una de las circunstancias que posibilitaban la violencia extrema en el medio rural en la época de “la Violencia” e, incluso, antes.

El sacrificio por la propia causa se muestra hacia el interior de la comunidad mediante homenajes a las víctimas del conflicto, que están siempre presente en las ceremonias y rituales indígenas y se transmiten al exterior siempre que se tiene la oportunidad. De la misma manera, en los bastones de la Guardia Indígena el rojo significa la sangre derramada, así como en los colores del CRIC y de la Guardia Indígena, rojo y verde.

<http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/guardia-indigena-cauca-ejercito-enfrenta-sin-armas-guerra>

Llevar a cabo trabajo constructivo

Tal y como se ha expresado ya, la resistencia noviolenta que se plasma más concretamente en la práctica de la Guardia Indígena viene acompañada de proyectos de construcción de un plan integral de desarrollo que abarca todos los aspectos de la vida indígena. Oscar Useche resume con las siguientes palabras:

Se ha indagado por las características que pueden ser comunes a estas formas de resistencia pacífica como: la defensa de la dignidad y la diversidad de las comunidades; la creatividad para superar el miedo y enfrentar los desastres humanitarios de los ataques armados; la tendencia a constituir nuevas relaciones de convivencia, diseñando aperturas originales en aspectos tan disímiles como la solidaridad, las nuevas maneras de entender la seguridad y el cuidado de la comunidad, la relación con la tierra y el medio ambiente, la preservación de la memoria, el acudir a la fuerza espiritual y cósmica, el replantear las relaciones entre los géneros, el reinventar las maneras de producir y de relacionarse con la producción económica (Useche, 2011, pág. 125).

Podemos afirmar, como consecuencia de lo visto, que el actor noviolento ha desempeñado favorablemente este factor y, por tanto, opera en dirección al éxito de la acción noviolenta.

3.3 LA CAPACIDAD ORGANIZATIVA

3.3-1 La organización del actor noviolento

Hemos visto más arriba cómo el discurso político del movimiento indígena Nasa es una mezcla de su cosmovisión ancestral y las nuevas elaboraciones surgidas de las luchas más o menos recientes. De la misma manera, podemos considerar igualmente que sus sistemas políticos son una mezcla entre los rasgos ancestrales de sus gobiernos tradicionales y las respuestas organizativas a la relación con el Estado (García, 2005, pág. 136). Tal y como ha señalado Eduardo Andrés Sandoval, la organización, por darse en las condiciones que se da y que hemos analizado en el capítulo del Entorno, tiene que plantearse como parte de un proyecto político que tenga como horizonte construir relaciones de poder que tiendan a revertir la histórica violencia estructural directa, la represión, la discriminación, el racismo y la violencia cultural que cotidianamente sufren por parte del Estado y los grupos violentos. (Sandoval, 2008, pág. 11). De ahí que su experiencia organizativa sea una experiencia también de resistencia civil noviolenta, pero cuya característica principal -y lo que más llama la atención del proceso a ojos foráneos-, es la calidad del sistema participativo y comunitario de la toma de decisiones. Este se materializa en sus formas propias, como las mingas, las reuniones, los comités y las asambleas. Se estima que en un año se realizan hasta 30 asambleas locales (entre dos y tres al mes), a las que asisten un promedio que oscila entre 600 y 1.500 personas. También pueden ser de resguardo o zonales. Estas últimas agrupan a todos los resguardos y se estima que pueden congregarse aproximadamente hasta 17.000 personas, como ocurrió en la celebrada en Jambaló en diciembre de 2002 (Hernández, 2004, pág. 195)

De esta manera, tal y como ha señalado la antropóloga Avelina Sancho, la comunidad indígena ha ido fortaleciendo los espacios comunitarios para la toma de decisiones y resolución de conflictos, de acuerdo con las tradiciones ancestrales y con las necesidades del proceso organizativo de resistencia²⁰. De esta manera, se han creado

²⁰ Avelina Pancho. "Experiencias de gobernabilidad desde el Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC-, Colombia" en García, 2005, pág. 110.

asambleas, juntas directivas de autoridades tradicionales y congresos que se han convertido en espacios de participación y decisión política donde se analiza, reflexiona y se sacan orientaciones sobre la vida en comunidad.

Así pues hay que decir que el sistema de decisiones participativo tal como se realiza en la actualidad no es una herencia ancestral del pueblo Nasa ni de otros pueblos indígenas colombianos, cuyo sistema de gobierno precolombino y luego reconocido por la Colonia era el cacicazgo, que ha sido reivindicado en diferentes momentos históricos como la verdadera herencia indígena²¹. Tampoco es propio de todo el movimiento Nasa, en cuanto no todos los cabildos siguen el sistema participativo, a pesar de la importancia de la participación comunitaria asamblearia en el funcionamiento del CRIC. Por otro lado es importante no perder de vista que lo que sí que es ancestral del pueblo Nasa es la primacía del comunitarismo sobre el individualismo, cosa habitual de sociedades preindustriales y que eso favorece actitudes políticas a favor de la decisión comunitaria. Este fue uno de los rasgos que más me llamó la atención en mi visita a Toribío y en mis conversaciones con los indígenas, como Tomás Poto o Arquímedes Vitónas, se evidenció claramente. De hecho, la autoridad ancestral de los caciques, lejos de ser un liderazgo autocrático basado en la represión violenta, se basaba en procesos de participación comunitarias dinamizados por los médicos tradicionales y los mayores para gestionar la toma de decisiones. En nuestra epistemología vimos que este tipo de poder emanaba del consenso y no de la capacidad para ejercer la violencia. No está de más de recordar que este sistema de toma de decisiones por consenso fue incorporado por primera vez a movimientos sociales de Occidente por los cuáqueros de Pennsylvania, que a su vez lo habían aprendido de los indígenas iroqueses de las Cinco Naciones, con los que mantuvieron estrechas relaciones en los siglos XVII y XVIII (Castañar, 2013, pág. 47)

De esta manera se puede rastrear el origen del sistema de toma de decisiones asambleario del movimiento indígena Nasa. Habría en primer lugar el importante precedente de experiencias de este tipo puestas en marcha por Manuel Quintín Lame, a

²¹ Manuel Quintín Lame fue uno de los que reivindicó el cacicazgo, otorgándose a sí mismo el título de cacique de la República Chiquita de Indias. CITAR

pesar de que la violencia truncara su proyecto de emancipación. El siguiente paso paso se daría en 1962, con la creación de los grupos de reflexión en los se analizaba la realidad indígena y fue allí donde surgió la idea de capacitarse y organizarse, con lo que se convirtió en el origen de los primeros sindicatos, una vez legalizados estos (Hernández, 2004, pág. 82). Después la propia formación del CRIC siguió un proceso asambleario surgida de la necesidad de discutir con el INCORA la propuesta de parcelación de los resguardos que desde esta institución planteaba como medida para implementar la reforma agraria. Esa primera asamblea de 2000 personas ya sería una muestra de la capacidad logística que entonces tenían ya los Nasa. Después, el CRIC funcionaría recogiendo mandatos emitidos en grandes asambleas, llamados congresos regionales, en donde surgen propuestas, que luego son discutidas y aprobadas por las comunidades. Se materializan en programas, comités, comisiones, gestiones ante entidades del Estado, acuerdos y negociaciones, acciones, movilizaciones, iniciativas legislativas y pronunciamientos (Hernández, 2004, pág. 86). Además, la principal táctica puesta en marcha en esos primeros años, las recuperación de tierras, necesitó gran capacidad logística para que pudiesen ser llevadas a cabo y todos esos aspectos se discutían en reuniones clandestinas realizadas por las propias personas que participaban en las recuperaciones (Hernández, 2004, pág. 87). De esta manera, ya el CRIC supo recoger el legado ancestral de participación comunitaria indígena. En palabras de la lideresa Graciela Bolaños:

Allí (en el CRIC) hay una diferencia muy grande con otros espacios de poder, porque los dirigentes son nombrados no para mandar, solamente para coordinar las decisiones, entonces los que mandan allí son asambleas, los congresos, son espacios colectivos donde los cabildos son ejecutores (...) en esencia el mando se da en una dimensión mucho más colectiva. (Hernández, 2004, pág. 96).

Es en los niveles locales donde el sistema de participación comunitaria se ha desarrollado con más diferencias, ya que no todos los cabildos han sabido incorporar esa idea participativa a la dinamización de la organización de la comunidad. Tal como señala el líder del Proyecto Nasa, Arquímedes Vitonás:

(...) aquí la comunidad tiene la palabra y la gente en una asamblea, a uno le dice lo que quiera, lo bueno, lo malo, lo feo, entonces cualquiera que no esté acostumbrado se va, se

siente mal. (...) uno trabaja en medio de la gente y es ella la que le da el soporte a uno también, entonces nosotros nos hemos acostumbrado a eso también (...) nosotros lo que buscamos los que estamos liderando esto, es que la gente tome las cosas en las manos, que sean dueños de lo que están haciendo (...) esa concepción de liderazgo y del manejo de poder como servicio, es característico de Toribío, de Jambaló, del norte del Cauca, no es tan fácil que otros lo acepten porque en otros pueblos indígenas hay ese autoritarismo de mandar del jefe, aquí sí ha cambiado. Creo que es una de las cosas que hace novedoso el Proyecto Nasa. (Hernández, 2004, pág. 127).

Es decir, los municipios donde hay mayor población Nasa es donde se ha mantenido mejor la esencia del sistema participativo comunitario indígena. No en vano Toribío, San Francisco, Tacueyó y Jambaló fueron cuatro de los seis cabildos que impulsaron el CRIC (Hernández, 2004, pág. 80). Pero, para que el Norte del Cauca sea el foco de la participación comunitaria, ha sido fundamental el papel desarrollado por el Proyecto Nasa y el Proyecto Global, con sus respectivos acompañamientos. En la asamblea de constitución del Proyecto Nasa, en 1980, el Centro Nacional de Promoción de Desarrollo aplicó un método de planificación estratégico basado en la discusión comunitaria que fue adoptado como forma de análisis y construcción colectiva en el Proyecto Nasa. Este método, denominado de “planificación retrospectiva” implicaba el triple análisis del objetivo (denominado el “sueño futuro”), el de la situación actual y el camino para conseguirlo. De esta manera se integró la cosmovisión Nasa que vio el proceso como un “soñar colectivo” que permitió despertar la conciencia de la necesidad de organización (Hernández, 2004, pág. 117). En 1987, tras el parón acaecido por el asesinato de Álvaro Ulcué, una de las agencias financiadoras, Miserior, requirió un proceso de evaluación que sirvió para activar de nuevo el espacio de las asambleas y relanzar el Proyecto Nasa. En esta ocasión la dinamización la realizó CODACOP y aplicando un método de análisis crítico se hizo memoria histórica y se volvió a relanzar el Proyecto Nasa mientras que paralelamente CODACOP acompañaba el proceso de surgimiento del Proyecto Global (Hernández, 2004, pág. 187). Es importante, no obstante, señalar que, a pesar de la presencia de estas instituciones, en el surgimiento del Proyecto Nasa y el Proyecto Global la cultura de participación asamblearia de la comunidad Nasa ha sido fundamental para poder desarrollar un sistema de toma de decisiones por consenso tan masivo.

El proceso para llegar a consensos que se sigue en las grandes asambleas, las *Nasa Wala*, es largo y está mediado tanto por los cabildos como por los *Thë walas*, los médicos tradicionales. De esta manera, aunque las *Nasa Wala* esté en el nivel más alto de la toma de decisiones, no es en realidad el espacio donde se decide, sino simplemente se ratifican y legitiman decisiones tomadas previamente en espacios más reducidos que han hecho aportaciones para el consenso, especialmente acerca de las sanciones a aplicar por faltas de diversa índole hasta las elecciones de los cabildos. Aunque en esas grandes reuniones todo el mundo tiene derecho a la palabra, y se tendrá en cuenta cualquier oposición o matiz contrario al acuerdo, con lo que la discusión se puede demorar días, los mayores o personas a las que se reconoce autoridad para aconsejar tienen que exponer tanto su postura como nuevas propuestas que recojan los matices señalados hasta llegar a un consenso (García, 2005, pág. 50). Los Nasa, con sus interminables debates en los que no hacen pausas para comer o descansar, muestran una gran disciplina asamblearia que, a veces, les supone un problema a la hora de reunirse con otras comunidades a las que les cuesta seguir este ritmo²².

Los temas de discusión han llevado un largo camino de discusión hasta que son consensuados en las *Nasa Wala*. El escenario donde se debate y donde se plantearon las estrategias de resistencia comunitaria durante el proceso de recuperación de tierras fueron los fogones, conocido en nasayuwe como la *tulpa* (Hernández, 2004, pág. 57). Es en la *tulpa* donde se realizan los rituales de arraigo cuando nacen los niños y niñas Nasa, enterrando su cordón umbilical en el fogón de sus padres, y donde los mayores realizan sus narraciones y el lugar donde se realizan los encuentros. La unidad de decisión es la familia, pero no todas las noches se discute el mismo asunto en los fogones y no existe un único fogón por segmento familiar y en cada uno deberá haber sido tratado el tema. Pero si el asunto requiere que los familiares de la red más distantes se enteren y opinen, el proceso se puede retrasar más aún porque estos procesos no se darán necesariamente de manera simultánea, ya que también necesitarán de su. (García, 2005, pág. 150)

El fogón de la casa del médico tradicional, el *Thë Wala*, tendrá un lugar preponderante en el inicio y dinamización de las discusiones y es a ella donde se acude

²² Aportaciones recogidas en el trabajo de campo en agosto de 2003.

en casos específicos que requieren discusión comunitaria (García, 2005, pág. 150). Los *Thë Wala*, como chamanes que son, no están quietos mucho tiempo, ya que viven en constante movimiento para acompañar y dar consejos, que es su labor principal como encargados de mantener la armonía (García, 2005, pág. 140). Según la cosmogonía Nasa, se considera que el “Guardián de Todo” (la divinidad) delegó en el *Thë Wala* la tarea de encargado de mantener el equilibrio, y estos a su vez delegan en los cabildos que a su vez delegan en la Guardia Indígena.²³ Por otro lado, además de las consultas a los médicos tradicionales, los ritos individuales, los diálogos con los alguaciles del cabildo y la participación en las reuniones del mismo, que son abiertas a las personas de la comunidad inmediata en cuanto son órganos de decisión local, hacen que el espacio de discusión de los consensos comunitarios esté activo a diario (García, 2005, pág. 152). Esto hace que el sistema pase desapercibido, que sea parte de la rutina cotidiana, que esté integrado en los roles de cada cual y en la estructura organizativa que se relaciona con las autoridades nacionales (García, 2005, pág. 153). El sistema funciona así mismo como una forma comunitaria de resolución de conflictos en el que el Cabildo aparece como un nivel de consulta o de canalización de consultas y existe un proceso de discusión en el círculo de los médicos tradicionales y los fogones antes de que sea llevado a la asamblea. Cuando hacen falta intermediarios en las negociaciones los miembros del cabildo asumen ese papel para llegar al acuerdo compensatorio que reinstaure la armonía. Incluso se puede llegar a reprender a los mayores por no haber aconsejado con sabiduría y haber permitido el desequilibrio de la armonía (García, 2005, pág. 151).

Cabildos

Los cabildos, que gobiernan a los indígenas de cada resguardo, están compuestos por un gobernador, dos alcaldes, dos alguaciles, un secretario y un tesorero. Todos ellos se eligen a finales de diciembre y toman posesión el uno de enero ante el alcalde municipal correspondiente. Los cabildos son, pues, autoridades propias de las comunidades indígenas y representan la máxima autoridad en los resguardos.

²³ Declaraciones de Arquímedes Vitonás en reportaje de televisión “Guardia Indígena” de Marcel Langlois.

Las labores que realiza el Cabildo son las siguientes:

Adjudicar tierras que en el resguardo correspondan a cada familia o comunero y segregarlas.

Organizar la comunidad dentro de una concepción de que la cabeza forma, aconseja y orienta.

Gestionar y administrar recursos, incluyendo los de las transferencias por la participación de los resguardos en las Rentas de la Nación.

Administrar las tierras del resguardo.

Aplicar el derecho propio, sancionado de acuerdo a los usos y costumbres.

Recuperar las tierras del resguardo.

Priorizar las necesidades de la comunidad para la ejecución del plan de inversiones.

Elaborar el censo de población

Velar por la protección de los recursos naturales.

Funciones administrativas

Realizar gestiones humanitarias ante los actores armados, en procura de disminuir la intensidad del conflicto en su territorio. (Hernández, 2004, pág. 53.)

Quienes conforman los cabildos portan bastones de mando plateados, forman parte de la comunidad y son elegidos por ella y no cobran nada por hacerlo, pues se trata de un servicio comunitario no remunerado, que otorga estatus, prestigio, reconocimiento, respeto y autoridad (Sandoval, 2008, pág. 40). Alfredo Muelas describe así esta particularidad:

No tenemos salario ni para el gobernador ni para el gobernador suplente indígena, ni para la estructura del Cabildo que la componen: gobernadores principal y suplente, alcalde mayor, la capitania, el alguacil mayor y los alguaciles que representan la autoridad en las veredas. (...) Es un aporte voluntario que le hacemos a la comunidad. Es una manera de que se siga conservando como un servicio al pueblo. (...) (Vivimos) de la solidaridad de comuneros que creen en nuestras orientaciones y van a estar atentos de las necesidades fundamentales. (Sandoval, 2008, pág. 85)

En la actualidad se registran en el Cauca más de 115 cabildos indígenas. (Hernández, 2004, pág. 52). Aunque su origen es una imposición gubernamental la comunidad les ha dotado de significado propio (Hernández, 2004, pág. 53) y han sufrido transformaciones debido a la influencia del CRIC en los mismos (Sandoval, 2008, pág.

39). Además, el sistema político nacional ha cambiado la percepción de la autoridad entre los indígenas haciendo que se elijan cabildantes jóvenes que hayan estudiado y por ello dispongan de recursos y conocimientos para poder negociar con las instituciones, en vez de reelegir continuamente a los mismos caciques como sucedía en tiempos anteriores al CRIC (García, 2005, pág. 152). De la misma manera, también han sufrido una transformación definitiva con la irrupción de los planes de vida, como el Proyecto Nasa y el Proyecto Global, que permitieron su gestión comunitaria. La profesora Esperanza Hernández relata así este proceso:

A partir de 1995 se empezó a trabajar, desde los procesos comunitarios de las experiencias locales, en la elaboración de los planes de desarrollo. Este ejercicio comunitario se vio favorecido por la experiencia previa de construcción de los planes de vida de las comunidades indígenas en cada experiencia local. La elaboración comunitaria en las experiencias locales de los planes de vida y, posteriormente, de los planes de desarrollo y los planes de inversión de las transferencias de la nación, fue generando en los nasas una cultura de planeación. El ejercicio de planeación permitió comprender su importancia como mecanismo indispensable para el fortalecimiento y la proyección de los planes de vida, el proyecto político organizativo, el manejo de los recursos públicos, los requerimientos del Estado y la comunidad internacional y el ejercicio de la resistencia indígena comunitaria, entre otros. A la planeación se le denomina en la experiencia zonal como << sistema de información, planeación, seguimiento y evaluación participativa >>. (Hernández, 2004, pág. 190).

Asociaciones de cabildos

Las asociaciones de cabildos son las estructuras organizativas comarcales en las que se articulan los cabildos establecidos en su zona, con miras a la proyección del desarrollo integral de las comunidades indígenas. Los logros que fueron alcanzando los diferentes proyectos locales y los desafíos que surgían frente a problemáticas compartidas, fueron generando la necesidad de articularse en una experiencia zonal (Hernández, 2004, pág. 188). La experiencia zonal permitía la construcción colectiva de programas, estrategias y posturas comunes; sus propuestas hacia fuera tendrían mayor incidencia y hacia adentro, más posibilidades de apropiación de alcanzar los logros propuestos así como el ejercicio de su resistencia indígena comunitaria se fortalecería desde la integración. (Hernández, 2004, pág. 188) Esta necesidad de coordinación es

describa por el representante del Proyecto Nasa en ACIN, Manuel Santos, de la siguiente manera:

Teníamos la organización regional indígena del Cauca, pero a nivel zonal, no estábamos estructurados. Cada cabildo funcionábamos por nuestro lado, nos encontrábamos para analizar situaciones de coyuntura pero en sí no teníamos un proceso de enlace zonal. Éramos muy localistas, cada cabildo se defendía en su resguardo. (Hernández, 2004, pág. 188)

Al igual que los cabildos, su origen es una imposición estatal en cuanto surgieron del Decreto 1088 de 1994, expedido por el Gobierno nacional, aunque igualmente los indígenas Nasa han sabido apropiarse de ellos y valerse de los mismos. Por el Estado son consideradas entidades de derecho público de carácter especial, con personalidad jurídica, patrimonio propio y autonomía administrativa, que se constituyen para impulsar el desarrollo integral de las comunidades indígenas, mientras que se rigen los estatutos que aprueba la Asamblea, los usos y costumbres (Hernández, 2004, pág. 54). A su vez, las asociaciones de cabildos se han ido transformando. La ACIN, por ejemplo, comenzó como asociación de cabildos indígenas del norte del Cauca, pero a partir del congreso comarcal realizado en Jambaló en 2002, se convirtió en autoridad tradicional, de ahí su cambio de nombre. Como autoridad tradicional tiene facultad para la administración del territorio, el ejercicio de la justicia propia, la economía, el desarrollo y el desarrollo todo el proceso organizativo asambleario. Como asociación de cabildos era sólo una organización reivindicativa (Hernández, 2004, págs. 191-192)

Organización de la Guardia Indígena

La Guardia Indígena no es ajena a todo este proceso de participación comunitaria y constituye uno de sus máximos exponentes en cuanto participan en mingas de resistencia, asambleas permanentes, funciones cívicas, marchas pacíficas, vigilancia de las comunidades, rescate de indígenas secuestrados, diálogo con el Estado, acompañamiento y cuidado de sus autoridades, diálogos con actores armados, y denuncia pública de los abusos y atropellos que el Estado y los violadores de sus derechos cometen contra ellos (Sandoval, 2008, pág. 65). La Guardia se organiza mediante un coordinador general de cada resguardo y coordinadores de cada vereda (cada uno de los valles en los que se distribuye la población). Cada resguardo tiene sus criterios para elegir

coordinadores o coordinadoras. Unas veces se escogen en las asambleas comunitarias y otras son los coordinadores o coordinadoras veredales los que lo hacen. Por cada vereda hay por lo menos diez guardias activos, pero recordemos que dependiendo de las circunstancias pueden añadirse más, hasta el punto de que uno de sus lemas es “todos somos guardia” y en situación de crisis la comunidad se declara en asamblea permanente. El tiempo del coordinador de la Guardia Indígena lo decide cada Cabildo, por lo que en algunos casos es indefinido, pero, por ejemplo, en Toribío tiene un período de tres años ya que así se decidió por los coordinadores veredales. Los coordinadores o coordinadoras de la Guardia Indígena tienen que haber sido coordinadores o coordinadoras de alguna actividad previamente y es un cargo que no puede ser asumido por una persona externa ya que la persona debe saber la responsabilidad que va a asumir y no puede dirigir si no conoce bien la guardia o el movimiento indígena. Cada resguardo tiene sus criterios para determinar a los coordinadores (Sandoval, 2008, págs. 80-81). El coordinador de la Guardia Indígena Alfredo Muelas nos cuenta con estas palabras quienes pueden ingresar en la guardia:

La participación en la guardia es libre, pero la persona tiene que tener conciencia de que ser guardia le va a permitir ser autoridad. No para agredir, no para chocar, sino que es una autoridad respetada. Juega un papel al servicio de la comunidad. Estamos restableciéndolo como algo obligatorio, pero, independientemente de la Guardia Indígena, todos somos guardias. La Guardia es la responsable de la vida de la comunidad, pero todo comunero tiene que ser consciente que no puede hacer acciones si contribuyen a su inseguridad. (Sandoval, 2008, pág. 70)

Por otro lado en el funcionamiento de la Guardia son muy importante los rituales, para poder asegurar así que los bastones confieren realmente el respeto que deben dar, de que se armonizan con el guardia que los porta. En estas ceremonias participan los *Thë Walas* y no son repetitivas, pues cambia el ritual, los espacios, las bebidas, los alimentos, los animales, los tiempos, los ritmos, las plantas utilizadas, las oraciones, las invocaciones, los movimientos, lo que se dice y lo que se hace. De esta manera surgen y se fortalecen relaciones de solidaridad, reciprocidad, y de interacciones sociales de profundo contenido étnico que solidifican la cohesión y los vínculos identitarios indígenas, que atraviesan la dimensión simbólica y los diferentes componentes de las

estructuras de organización propia. (Sandoval, 2008, pág. 73). El coordinador Jairo Perdomo los describe de esta manera:

Los guardias cada año o cada seis meses tienen que estar armonizando el bastón y a ellos mismos. Armonizar es hacer un ritual, que lo hacen los médicos tradicionales, los Thë Walas, ellos analizan qué problemas va a haber. Eso lo mismo lo hace el Cabildo cada fin de año, el saliente refresca las varas o los bastones de autoridad y se los entrega al otro entrante refrescado sin ningún problema. Así mismo hace la guardia, hay momentos que sólo tienen que hacer un ritual los coordinadores de guardia de los resguardos con sus bastones, tiene que ir al páramo, al ría a bañarse, a armonizar. (...)Esta coordinación de los coordinadores de guardia con sus bastones, se ha dado desde el principio porque ahí está la esencia de cualquier estructura organizativa; sino entonces la estructura no funciona. Para nosotros los indígenas es así, si yo creo algo y no se armoniza, no se ofrece a los espíritus, al trueno, los espíritus del espacio no me van a ayudar, entonces para que me ayuden yo tengo que ofrecerle a ellos, para decirles yo estoy haciendo esto y esto, y entonces necesito que me ayuden, me reciban y para eso yo estoy ofreciendo esto y esto. A veces ofrecen guarapo o aguardiente en el ritual mismo que hace el médico tradicional. Jairo Perdomo en (Sandoval, 2008, págs. 73- 74)

Mingas

Lógicamente, cuando se organizan movilizaciones o procesos de reflexión denominados mingas, el proceso organizativo responde también a principios de organización comunitaria. Pero desde la cosmología nasa vemos que es algo que va más allá, es la esencia del trabajo colectivo. En palabras de Feliciano Valencia:

La Minga para nosotros hace parte de nuestras costumbres (...). No es una estructura y eso hay que dejarlo muy claro. La minga es un proceso. La minga se convoca, no la convoca una persona, nos convocamos todos en la minga. La Minga hace su trabajo, se retira, evalúa y nuevamente se re proyecta (...) la minga no tiene dueños, la minga funciona sola. En la minga todos aportamos y en la minga hay trabajo para todos y todas. La minga es ese sueño de construcción colectiva que vamos haciendo todos los días. El día que la sujetemos en una estructura se muere la minga porque es un proceso dinámico que está en cada uno de nosotros. La minga es esa dinámica comunitaria (...) siempre se convoca cuando queremos que un trabajo rinda, porque es un trabajo que lo hacemos entre todos, y el resultado, la cosecha de la minga, se reparte para todos, (...) Este es el sentido de la Minga, es un proceso que afianza la costumbre de los pueblos y que lo tenemos allí como un ejercicio de tejido social al interior de las comunidades. (Valencia, 2008:, parte 2, citado por Useche, 2011, pág. 140).

3.3-2 FACTOR PARTICIPACIÓN: Necesidad de un gran número de participantes

Uno de los logros más significativos de la experiencia de resistencia civil del movimiento Nasa son los significativos niveles de participación comunitaria que se expresan, según apunta Esperanza Hernández, en: a) los procedimientos adoptados para la elaboración del plan de vida, el plan de desarrollo del municipio y el plan de emergencia; b) la consagración de las asambleas comunitarias como los espacios desde donde se generan iniciativas productivas, creación de programas y proyectos, elección de coordinadores y candidatos, decisión de priorización del gasto público y evaluación de proceso, los programas y la gestión de los servidores públicos; c) la participación en asambleas, eventos y jornadas de capacitación informal (Hernández, 2004, pág. 130). Oscar Useche describe de esta manera la importancia de las redes colectivas en las experiencias comunitarias de resistencia civil colombianas:

La comunidad resistente se asienta en el amplio espectro del tejido social; esta alegoría que nombra el nexo de relaciones de calor, de abrigo social y de las más diversas afectaciones entre comunidades y subjetividades grupales e intergrupales. El tejido social ha sido el entramado de modos de ser colectivo que han resistido manteniendo los vasos comunicantes de la cultural y la productividad social, persistiendo, a pesar de la guerra, en la multiplicación de lazos afectivos y de confianza, en la incubación de comunitarismos, en la pervivencia de la memoria, en el renacimiento de solidaridades y en la práctica de la compasión con el dolor de los demás (Useche pág., 147).

Hemos visto en el análisis de la organización comunitaria cómo el movimiento se articula en base a la participación de los comuneros y comuneras en la toma de decisiones, lo cual permite que se sientan partícipes de las actividades, acciones y líneas de trabajo que pongan marcha. Tal y como señala el consejero del CRIC Arón Liponsé, “el cabildo ejerce su gestión afuera, pero antes de esa gestión existe la unidad, debe fortalecer la unidad. El cabildo es el primer pilar de la resistencia” (Hernández, 2004, pág. 53). Se produce, por tanto, una lógica comunitaria, que se produce también en otras comunidades en resistencia civil de carácter no indígena, en las que surge un conjunto de singularidades, más o menos conectadas, de lo cual va apareciendo una unidad plural

en la que se despliegan variadas lógicas y prácticas de conjunto y cuya razón de ser y fortaleza, es el grado de fertilidad para la multiplicación de lo diverso. (Useche, 2011, pág. 145)

Finalmente habría que fijarnos en la participación de la mujer en el movimiento. Antes de ello, veamos el papel que tiene en la sociedad Nasa, cuyo componente principal tradicional adelantamos que ha sido de carácter patriarcal:

En la familia indígena la autoridad reposa en el hombre, que es el cabeza del hogar, pero la autoridad de la mujer, en forma ancestral, también tiene escenarios importantes. Ella educa a sus hijos y atiende las labores doméstica, pero también contribuye con el sostenimiento familiar realizando labores agrícolas, criando animales y elaborando artesanías. La mujer ha asumido las luchas de la resistencia armada, como es el caso de la cacica Gaitana durante la invasión española, negociaciones con la Corona española, como lo hizo la cacica Gullumús en torno del reconocimiento del derecho sobre el territorio y en la historia reciente, la mujer ha acompañado las recuperaciones de tierras y movilizaciones, siendo cada día más frecuente que se ocupe del trabajo comunitario. (...) La mujer nasa es generadora del diálogo y mediadora en procura del equilibrio y la armonía familiar, es transmisora de la cultura; ha estado presente en las distintas expresiones de la resistencia indígena, desde la Gaitana hasta las gobernadoras de los cabildos de hoy, y recientemente han asumido un liderazgo comunitario, que ha nacido con algunas de ellas como concepción natural de la política. (Hernández, 2004, pág. 59)

Así pues ha habido mujeres a lo largo de la historia del movimiento, con menor incidencia tal vez en los años 60 y 70, pero que, después, se han involucrado de forma muy importante en los procesos de recuperación de tierras y no precisamente desde su rol de madres. También ha estado presente desde sus inicios en el Proyecto Nasa con las importantes aportaciones de las monas Lauritas en el grupo Marchemos Unidos, aunque, no obstante, estas no eran miembros de la comunidad indígena (Ana Bertilde Flórez, Lucila Mejía, Carme Emilia Usuga, Berta Salazar y Julia Trujillo) (Hernández, 2004, pág. 115). Los promotores principales dentro de la comunidad Nasa fueron hombres, como hombres son los médicos tradicionales *Thë Wala* que tienen un papel especial como dinamizadores de muchos aspectos de la sociedad Nasa, especialmente los relativos a la toma de decisiones comunitarias. A pesar de esta inicial escasez de lideresas las mujeres

se han incorporado al proceso asumiendo funciones de igual importancia que los hombres en la Guardia Indígena, y participando masivamente en las asambleas comunitarias.

Se puede asegurar sin ninguna duda, por consiguiente, que este factor ha sido totalmente alcanzado por el movimiento Nasa y cuenta como una fuerza a favor del éxito de las movilizaciones no violentas del mismo.

3.3-3 FACTOR EFICIENCIA: Habilidad del actor no violento en la aplicación de las técnicas de la acción no violenta.

Procedemos ahora a evaluar la habilidad en la aplicación de los métodos no violentos por parte del movimiento indígena nasa. La mera enumeración de los mismos nos sirve para comprender que se ha satisfecho el principio de creatividad y adaptación a las propias circunstancias

PRINCIPALES MÉTODOS NO VIOLENTOS DEL MOVIMIENTO INDÍGENA NASA

- Protesta y persuasión
- Mingas
- Audiencias públicas
- Denuncia de las violencias padecidas
- Homenajes a las víctimas
- Diálogo con actores armados
- No colaboración
- No pagar el terraje
- No colaborar ni suministrar información a los actores armados
- Intervención no violenta
- Recuperaciones de tierras
- Guardia Indígena (Vigilancia, Rescate de secuestrados por los actores armados, seguridad en movilizaciones, etc.)
- Propuestas asertivas
- Programas de desarrollo económico
- Justicia autónoma
- Programa etnoeducativo
- Radio Nasa

Destacan en importancia los métodos noviolentos de carácter coercitivo por ser los que han dado la posibilidad de supervivencia al facilitar la confrontación con actores violentos en los procesos de recuperación de tierras y ante agresiones de actores armados. En sentido destaca lo alejado que están de los planteamientos *satyagrahis* de acción noviolenta sin ninguna violencia y actitudes pasivas. De hecho, muchas de las acciones de confrontación de las turbas de indígenas cuando realizan la táctica de “la montonera” se pueden calificar como de “violencia incruenta” si tenemos en cuenta que han usado machetes, hondas y garrotes en las mismas. Por eso mismo no se puede hablar de una confrontación noviolenta estricta hasta la aparición de la Guardia Indígena, que elimina estas armas y las sustituye por bastones de mando de alto poder simbólico. Aún así la Guardia Indígena también dirige montoneras en las que al enfrentarse a actores dotados de armas de fuego, como se puede ver en los videos del asalto al cerro Berlín que abundan por la red, utilizan la fuerza corporal para ejercer la intervención noviolenta. El indígena Valencia lo cuenta de este modo:

La guardia indígena no es una estructura para chocar, es una estructura para proteger. La guardia indígena no es una estructura militar, no obedece a ese tipo de dinámica, la guardia indígena es todo un colectivo que se van construyendo todos los días. Cuando hay conflictos todos somos guardias indígenas. No está supeditado a una estructura porque no se trata de amarrar los procesos sino de abrirlos para que eso empiece a irradiar en todas las dinámicas comunitarias que tenemos (Useche, 2011, pág. 141).

Estamos, pues, ante un tipo de coerción que no es violenta ya que se enfrenta a actores armados sin armas y sin producir heridos o muertos, pero que parece que no es tampoco noviolenta en cuanto ejerce la intimidación física mediante la superioridad numérica. Se podría considerar este tipo de acciones como un caso especial de coerción con elementos noviolentos y elementos de violencia incruenta y que podríamos denominar de confrontación pacífica, pues se trata de disminuir el daño a su mínima expresión. En cuanto el oponente se desarme o deje de realizar acciones violentas cruentas contra los y las participantes en estos actos de intervención noviolenta esa violencia incruenta fruto de la tensión de enfrentar actores armados que usan las armas necesariamente disminuirá.

En cuanto a la valoración de si está correctamente aplicada o no dependerá por tanto de los criterios que utilicemos para considerar si este uso de la coerción noviolencia en estas circunstancias satisface aspectos instrumentales de la noviolencia o los aspectos comunicativos. En este sentido parece que claramente satisface los aspectos instrumentales al permitir imponer su voluntad a grupos armados sin causar ni recibir daños físicos de gravedad. En el aspecto comunicativo, no obstante, el mensaje que se lanza parece contradecir el propósito de lucha por la vida que originan estas acciones y el marco de respeto a la vida del que surgen, por lo que se debe considerar un aspecto mejorable en cuanto mejoraría a nivel comunicativo la eficacia de la táctica y su empleo masivo en el movimiento. No obstante, se está viendo una evolución hacia la eliminación de la violencia incruenta en este tipo de acciones conforme el movimiento se va empoderando y extendiendo el respeto que infunde la Guardia.

Así pues se puede hablar de una hábil coherencia entre los métodos coercitivos y persuasivos a la manera de la teoría de las dos manos de Barbara Deming en la que una se tiende para el diálogo mientras que con la otra se empuja al oponente hacia donde interesa²⁴. De esta manera mientras se recuperan de facto las tierras usurpadas por los terratenientes, se niega la colaboración con los actores armados y se realizan acciones de intervención más o menos noviolenta para enfrentarse a ataques con armas de fuego también se tiende la otra mano para el diálogo y se establece la defensa de los objetivos respetando la humanidad y la vida del oponente.

Así mismo contemplamos que existe coherencia entre los mecanismos de cambio (Ackerman y Kruegler, 1994, pág. 49) ya que los medios más coercitivos se utilizan como estrategia defensiva (excepto en la recuperación de tierras en los que se toma lo reclamado) y los persuasivos para exigir demandas al oponente. El caso de la recuperación de tierras en las que se toma coercitivamente se hace frente a un derecho

²⁴ Barbara Deming "On revolution and equilibrium" Texto de 1970. Aparece recogido en la recopilación de textos de Barbara Deming "*We are all part of one another*" New Society Publishers. Philadelphia, 1984 (págs. 168 a 188), y en Staughton Lynd y Alice Lynd (editors) "*Nonviolence in America. A Documentary History*". Orbis Books. Nueva York 1995 (págs. 405-427)

reconocido y no plasmado en la realidad. Pablo Tatay nos pone de manifiesto la importancia estratégica de las primeras campañas de recuperación de tierras, que permitieron lanzar el movimiento y cambiar el balance de poder en la región:

La recuperación de la tierra ha sido un éxito indudable, aunque no son las mejores tierras las que se han recuperado, pues las tierras planas siguen en manos de los antiguos terratenientes, y más frecuentemente en manos de los nuevos capitalistas del Valle, pero digamos en las zonas indígenas yo creo que se ha recuperado gran zona de las tierras, eso tiene efectos tanto económicos como políticos, pues yo creo que se ha quebrado definitivamente el poder terrateniente en el Cauca. (Hernández, 2004, pág. 88)

Por lo tanto, el balance estratégico entre tácticas ofensivas y defensiva está muy bien conseguido ya que aprovecha los momentos de mayor capacidad organizativa para plantear movilizaciones a gran escala y, a la vez, mantiene un sistema defensivo muy eficaz, con alternancia entre las acciones de concentración (mingas) y de dispersión (recuperaciones de tierras, asambleas permanentes, guardia indígena), ambas presentes en las actividades de la Guardia Indígena. En este aspecto han sido pioneras en Colombia, cuando muchas de sus experiencias de resistencia civil apenas podían defenderse del acoso armado, pocas voces lanzaban demandas mayor calado. Así lo reconoce Esperanza Hernández:

Se evidencian en Colombia experiencias de resistencia civil con énfasis en la defensa frente a la violencia del conflicto armado, y experiencias de resistencia civil, que en forma integral, se ejercen contra la violencia estructural, el conflicto armado y el modelo económico neoliberal. La resistencia civil ha sido ejercida en forma integral, en su dimensión política y de defensa, por experiencias de comunidades indígenas y afrodescendientes contra la violencia estructural, el conflicto armado y el modelo neoliberal. En su dimensión política, como mecanismo de lucha contra las autoridades estatales e instituciones que han negado sus culturas y los derechos que les son inherentes, y en su dimensión de defensa, en protección de plurales valores frente a la violencia del conflicto armado, como la vida, la cultura, los territorios ancestrales, la integridad de las comunidades, la autonomía o autodeterminación, el principio de distinción entre combatientes y no combatientes, el derecho a no ser desplazado y a la paz entre otros (Hernández, 2004, pág. 35)

Así mismo la gestión logística de las acciones, especialmente de las mingas, la Guardia Indígena, las recuperaciones de tierras o la dinamización de asambleas

multitudinarias no sólo es muy buena sino que se realmente sorprendente. Estamos hablando de asambleas rutinarias de más de 7.000 personas y extraordinarias de hasta 15.000, que duran varios días, de movilizaciones de miles de personas a cientos de kilómetros de sus hogares a veces con amenazas de muerte y acoso de las fuerzas represivas, y de cientos de miles de hectáreas recuperadas a pesar del paramilitarismo y el asesinato extrajudicial de muchos de sus integrantes. La descripción de Oscar Useche de la una de las movilizaciones muestra muy bien las dificultades en las que se lanzan estas acciones:

La creatividad de estas comunidades se ha manifestado, por ejemplo, en re-actualizar formas tradicionales de trabajo colectivo como la MINGA y convertirlas en prácticas de obstrucción de las estrategias de guerra. Así entre el 13 y el 21 de septiembre de 2004: se movilizaron pacíficamente miles de indígenas de sus resguardos hasta la ciudad de Cali, en la “gran minga indígena y popular”. Los armados habían cobrado ese año la vida de 83 indígenas y producido el desplazamiento de 3496 personas; además el Gobierno estigmatizaba el movimiento calificándolo de cómplice del terrorismo, a la par que aceleraba el proceso para aprobar un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, considerado altamente nocivo para la seguridad alimentaria de las poblaciones. La valerosa y masiva presión indígena llevó al gobierno de Uribe a pactar varias de sus reivindicaciones. En esa oportunidad el Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC advirtió que su palabra “seguiría caminando” y consideraron un mandato indígena y popular a los acuerdos de septiembre de 2004. Pero las cosas desde el Estado no cambiaron, siguieron cayendo asesinados los indígenas y sus movilizaciones y sus líderes continuaron siendo perseguidos. (Useche, 2011, pág. 130-131).

De la misma manera, la profesora Esperanza Hernández realiza una valoración muy positiva del proceso del movimiento cívico, resaltando la reelección continua de alcaldes en Toribío y Jambaló, los escaños conseguidos en la asamblea departamental y en el Congreso de la República. Destaca, además, la organización comunitaria de los asuntos públicos como clave del éxito de esta táctica. En sus palabras:

Además, porque la gestión de los alcaldes indígenas se ha soportado en los procesos de participación comunitaria; ha elaborado el plan de desarrollo mediante el proceso de participación comunitaria; ha efectuado el gasto público de acuerdo al mandato de la asamblea comunitaria, ha priorizado el gasto teniendo en cuenta las necesidades de las veredas y familias más vulnerables; ha estado al margen de la corrupción; ha mostrado niveles de eficiencia administrativa y no ha requerido endeudamiento público (Hernández, 2004, pág. 130).

También hay una muy buena estrategia de alianzas y acciones para entablar un proceso comunicativo capaz de ganarse apoyos y a la vez que se socaban las bases de poder del oponente. La experiencia de la ONIC, Red de Comunidades en Resistencia y la Iniciativas de Paz desde la Base son un muy buen ejemplo de cómo aunar fuerzas para un objetivo común.

Finalmente, desde el punto de vista del análisis MAP se puede ver que el movimiento está perfectamente preparado para la llegada de un evento que haga de catalizador. Todo apunta a que ese evento va a ser la desaparición de la insurgencia, si es que sigue adelante el proceso de paz, porque permitirá emplear energías dedicadas a tácticas defensivas a tácticas ofensivas, coordinadas además con otros actores noviolentos, comunidades indígenas de otras étnicas, afrodescendientes, campesinos o movimientos juveniles (como la Red Juvenil de Medellín) o de mujeres (como Ruta Pacífica), en los que confluyen muchos objetivos y demandas básicas. Tal y como ha señalado la profesora Esperanza Hernández:

Comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas han otorgado significados propios a la resistencia civil y a través de ella han alcanzado logros específicos que responden a las necesidades asociadas a sus contextos, a las distintas violencias que se expresan en ellos y a sus culturas. Este ejercicio de resistencia civil se ha expresado más en una dimensión defensiva que como mecanismo de lucha contra el sistema político o los gobiernos. (Hernández, 2004, pág. 29).

Podemos considerar, por tanto, sin ningún tipo de duda, que el actor noviolento aplica correctamente las tácticas y estrategias de la acción noviolenta, a pesar de los problemas comunicativos derivados del uso controlado de pequeñas dosis de violencia incruenta en los momentos de confrontación con actores armados.

3.3-4 FACTOR RESILIENCIA: Capacidad para mantener en el tiempo la desobediencia y la no-colaboración.

Tal y como hemos visto más arriba, la represión que ejerce el estado sobre las comunidades se efectúa muchas veces con la intención de forzar el desplazamiento y el

consecuente abandono de los territorios para permitir la libre explotación de los mismos por corporaciones empresariales que contarán con la presencia de seguridad privada, paramilitares y ejército para garantizar su seguridad. Las experiencias de resistencia civil del movimiento indígena Nasa ha soportado muy altos costos sociales, como son el asesinato de líderes, acompañantes e integrantes de los procesos, la estigmatización de las experiencias, desapariciones forzadas, daños colaterales por combates en sus territorios, bloqueos de vías de comunicación, restricción al paso de alimentos y medicamentos en retenes impuestos por los actores armados; incursiones armadas en sus territorios así como masacres indiscriminadas (Hernández, 2004, pág. 28). A esto hay que añadir los efectos de la guerra sobre la población civil, más asesinatos, hostigamientos, bombardeos, desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias, desplazamiento forzado familiar, vinculación de menores de edad en los grupos armados, tomas a municipios, masacres, víctimas, daño en bienes civiles y afectaciones de las formas comunitarias de vida, relación y producción (Hernández, 2004, pág. 185). Toda esta barbarie hace que el movimiento indígena, así como otros movimientos de resistencia civil colombianos, sea un movimiento especialmente orientado a la defensa comunitaria en el que el hostigamiento y la represión hacen que el proceso de autonomía y conquistas sociales sea mucho más lento (Hernández, 2004, pág. 110). Oscar Useche relata así la vinculación de la resistencia civil comunitaria a la defensa de la vida:

Para todas estas prácticas de resistencia, la vida es, ante todo, un conjunto de relaciones, de acciones, de combinaciones de compuestos diversos, que se resiste a las subjetividades de la guerra que aspiran a conformar una esfera autónoma, diferenciada de la vida y capaz de dominarla. La vida persiste, resiste y se enuncia radicalmente en la multiplicación de la diferencia y en la lucha por la disolución de las identidades que prefiguran los sujetos esenciales de la guerra: el héroe, el patriota, el líder, el superior, el que posee la verdad, el enemigo. Resistir es entonces el arte de existir, es la estética de la re-existencia, es un agenciamiento creativo, capaz de reinventarse permanentemente, de rehacer los trayectos por donde la vida se difunde (Oscar Useche, 2011, pág. 135).

Evidentemente en las épocas en las que acoso de actores armados o combates en la zona la Guardia Indígena y el resto de elementos del proceso de resistencia civil se orienta a la seguridad de la población civil, y se tienen que aplazar acciones de carácter reivindicativo más orientadas a posiciones estratégicamente ofensivas. Esto, en realidad,

no es más que otra muestra de cómo la misma necesidad de defensa ha favorecido que se controlen estos aspectos estratégicos del factor agente y cómo el gran esfuerzo organizativo puesto en marcha como sistema de seguridad puede servir también para lanzar campañas políticas de otra índole. Sin duda alguna, uno de los principales logros del movimiento indígena es su capacidad de resistencia ante los retos de los cambios constantes del conflicto armado (Hernández, 2004, pág. 132). La propia cosmogonía nasa se ha fraguado en un contexto de resistencia, que se convierte en la seña de identidad de los paeces, tal y como señala el nasa Leonardo Jurado:

Se ha resistido contra los conquistadores, contra los colonizadores, contra los mismos grupos armados de izquierda, de derecha. Cuando los grupos de uno u otro lado quieren imponer su autoridad por encima de las autoridades indígenas. (Hernández, 2004, pág. 126)

Este espíritu de resistencia viene acompañado también por un espíritu de abnegación, de renuncia, no exenta de heroísmo que surgen de una cosmogonía en la que la amenaza sobre lo colectivo prima sobre los peligros individuales. Alfredo Muelas, coordinador de la Guardia Indígena expresa así esa responsabilidad hacia la comunidad:

Toda la voluntad y la capacidad de aceptar que va a hacer primero que los demás y ser primero que los demás implica hasta ano comer, pero que los demás coman, implica no dormir pero que los demás duerman, no tener ayudas económicas pero que los demás las tengan, me muero yo pero que los demás tengan que vivir". (Sandoval, 2008, pág. 70).

Otro elemento que sin duda alguna ha favorecido la capacidad de resiliencia del pueblo nasa ha sido la estructuración de un liderazgo descentralizado, tal vez potenciado por la temprana muerte de líderes de tanto peso como Gustavo Mejía en el CRIC, o Alvaro Ulcué en el Proyecto Nasa. Dado el que proceso organizativo se ha estructurado ya desde los años sesenta en la participación comunitaria, el movimiento se ha ido fortaleciendo con la descentralización de la toma de decisiones, que ha dinamizado la regeneración generacional y ha permitido que nuevas generaciones, más capacitadas gracias a los esfuerzos realizados en educación desde los años setenta. A su vez, ha permitido apropiarse en la vida cotidiana el interés comunitario, el liderazgo al servicio de la comunidad y la democracia en términos de participación y reconocimiento como iguales dentro de la comunidad. (Hernández, 2004, 96).

El sociólogo Oscar Useche relata así la importancia de esta organización descentralizada en las experiencias de resistencia civil colombianas.

Las resistencias discurren en las esferas de estrategias de proximidad y creación de medios para el despliegue intenso de la vida. La forma de operación de esta perspectiva es fugándose de las grandes enunciaciones de los campos estructurados de la macro-política, evitando ser capturada por la propensión a la violencia y al poder representado (...). Se trata en todo sentido de una micropolítica de las resistencias que renuncia a luchar por los poderes centrales y que, como no aspira a estar representada por soberanías externas, se transforma en política minoritaria, alejada de la lucha por el poder del centro hegemónico. (...)El sujeto de las resistencias políticas no se encarna en un líder, partido o movimiento sustantivo, sino que nunca acaba de formarse, tiene una presencia molecular y difusa, y como el poder, es reticular, es una red de relaciones que se difunde y fluye por todas partes y cambia de forma constantemente (Useche, 2011, págs. 139 y 144).

Finalmente, hay que señalar como otro elemento fundamental en la resiliencia de las comunidades indígenas nasa la capacidad logística de la misma, que les permite desde organizar asambleas de una semana de duración para 15.000 personas a grandes marchas multitudinarias de varios días por carreteras o ciudades lejanas como Cali o Bogotá. Sin duda, la intencionalidad de autosuficiencia vinculada al proyecto de autonomía está en la clave de esa capacidad logística, que permite no sólo el abastecimiento de recursos en zonas montañosas en guerra, sino también la generación de los mismos y por tanto la generación de ingresos comunitarios. Al quedarse el dinero invertido en las movilizaciones en el propio entorno del movimiento estas nos generan un coste, tal y como veremos en el factor siguiente.

Podemos asegurar por lo tanto que el factor RESILIENCIA ha sido resuelto favorablemente a la movilización noviolenta.

3.3-5 FACTOR LOGÍSTICA: Saldo económico de las movilizaciones

Hay varios elementos que permiten considerar que este factor cuenta a favor del movimiento de resistencia indígena Nasa. En primer lugar, como hemos señalado más arriba, porque el enfoque defensivo que tiene la estrategia de resistencia prima la autosuficiencia económica y la soberanía alimentaria como forma de lograr la autonomía.

Desde los tiempos del CRIC, con las recuperaciones de tierras y el establecimiento de tiendas comunitarias, ya se orientaba la acción hacia la creación de condiciones favorables para los proyectos personales de los comuneros. No obstante, en este tema el Proyecto Nasa de Toribío ha sido pionero a la hora de poner en marcha programas económicos con una clara intención resiliente. Desde este proceso han optado por priorizar el consumo de la producción sobre su comercialización para evitar la dependencia de productos foráneos y garantizar así abastecimiento. El priorizar la soberanía alimentaria sobre otros criterios hace que las grandes movilizaciones se tengan que sustentar en los propios recursos y que, por tanto, no generen pérdidas en una hipotética balanza comercial entre las comunidades indígenas y el exterior. (Hernández, 2004, pág. 131). Esta consistencia en su planteamiento económico hace que el saldo económico de las movilizaciones sea siempre a favor de los indígenas.

De esta manera el proyecto Nasa ha puesto en marcha los siguientes programas económicos que garantizan su autosuficiencia y abastecimiento:

Programa lechero y de lácteos.

Programa piscícola Juan Tama.

Explotación de las minas de mármol.

Empresa comunitaria de zumos de fruta Fiñze (Hernández, 2004, pág. 131)

A los que hay que añadir las redes comunitarias de trueque que se han puesto en marcha también desde el Proyecto Nasa.

A esta capacidad logística hay que añadirle las posibilidades para la movilización que brinda el minifundio y la explotación comunitaria de las tierras. Esto permite que la asistencia a las grandes mingas y asambleas no sea un problema económico en cuanto el

trabajo agrícola es continuado y permite ausencias de las tierras por breves periodos de tiempo. Aunque esta manera de funcionar haya generado problemas con otros colectivos, como cuando hacen mingas con los afrodescendientes, que están empleados en las grandes empresas de caña y, por lo tanto, no pueden asistir los días laborables. Al gestionarse sus propios terrenos han escapado de la lógica del mercado, no son obreros asalariados que dependan de un sueldo y, cuando no trabajan la tierra, lo hacen para empresas comunitarias que, al ser parte del proyecto colectivo, participan también de las movilizaciones.

Por lo tanto este factor se ha resuelto favorablemente a favor del actor noviolento, que no ve perjudicado su economía por los procesos de movilizaciones, sino todo lo contrario, que estas se orientan a un fortalecimiento de la misma.

3.4 RESUMEN DE LAS DINÁMICAS RELATIVAS AL ACTOR NOVIOLENTO

Se puede observar que las comunidades en resistencia civil tienen muy presente que el campo de la contienda se establece e en torno a la definición de la realidad y hacen un uso del lenguaje en el que se cuida mucho el explicitar claramente quien es la víctima y quien es el victimario. A pesar de que el paradigma está construido con mucho cuidado, la asimetría en los recursos comunicativos es abismal y frente a los comunicados de las comunidades en resistencia civil, difundidos tan sólo a través de las redes de solidaridad, el paradigma de la guerra contra el terrorismo cuenta con toda la maquinaria propagandística del Estado y los medios de comunicación de masas. De este modo la opinión pública da por cierta la información que llega a través de medios que distorsionan la realidad sin llegar a mentir, pues no les es siquiera necesario, pues les vale para ello con controlar lo que aparece y no aparece en los periódicos o la televisión, reproducir declaraciones falsas de actores públicos y presentar a las comunidades en resistencia civil en los términos con las que las definen las instituciones del Estado, es decir, como “terroristas” por oponerse a los planes neoliberales para su territorio.

Hemos comprobado que, a pesar de su desvinculación total de la lucha armada, el oponente intenta establecer continuamente vínculos entre la resistencia civil y la insurgencia armada, a pesar de los objetivos totalmente divergentes entre una y otra. Se trata, como puede verse, de una guerra comunicativa en la que los actores noviolentos se tienen que desmarcar continuamente de las acciones de las guerrillas para evitar la distorsión comunicativa de su mensaje, e, incluso, su señalización como objetivos militares de la contrainsurgencia.

Por lo tanto, la labor del actor noviolento consiste en mostrar evidencias de la falsedad del paradigma del oponente precisamente explicitando su desconfianza hacia sus intenciones y tratando de hacer lo más visible posible el sacrificio que se hace por la causa de una vida digna sin violencia. El movimiento nasa siempre se ha centrado en desmarcarse por completo de los grupos insurgentes con los que se los pretende vincular desde el paradigma de la guerra contra el terrorismo, pero su postura antagónica lleva a que el razonamiento del tipo “si no estás conmigo, estás contra mí” lleve a todos los actores armados, y especialmente los vinculados al Estado, a considerarlos como enemigos. Esto permite legitimar ante la conciencia el asesinato de civiles, a los que a pesar de su compromiso con la noviolencia se los considera guerrilleros.

Vemos que el movimiento indígena caucano está altamente preparado para la acción noviolenta, ya que han cuidado aspectos organizativos relativos a la participación, la planificación estratégica, la resiliencia y la autogestión en materia económica. Esto sin duda ha sido la clave de su supervivencia en condiciones tan adversas. Esto hace que instrumentalmente el movimiento esté preparado para resistir envites tan fuertes como los que ha recibido el movimiento indígena. Es decir, permite el triunfo de las tácticas defensivas y la continuación de la resistencia en el tiempo.

Además, y aunque pueda parecer contradictorio, la represión ejerce también una presión hacia la cohesión de grupo, que es la única forma de garantizar la seguridad de estas personas situadas en el medio de una guerra y que reciben por tanto el ataque de los actores armados. No nos referimos con ello a un proceso comunicativo del tipo *jiu jitsu* político del que habla Gene Sharp o de *backfire* del que habla Brian Martin, pues en estos la transmisión de los efectos de la represión hace que el oponente pierda sus apoyos

políticos. Se trata de un proceso de solidaridad entre las víctimas que estando ya organizadas y unidas por una fuerte identidad común, los refuerza simplemente por instinto de supervivencia.

Después de lo expuesto más arriba, resulta claro que el movimiento indígena caucano controlan a su favor todos los factores internos que pueden afectar al éxito de su proyecto de vida.

CAPÍTULO 4

EL ENTORNO DE LA RESISTENCIA NASA

4.1 El contexto de la acción política

La acción noviolenta del movimiento indígena caucano se produce en un entorno de conflicto armado en el que hay varios actores. Su origen tiene mucho que ver con el tradicional conflicto rural colombiano, ya que de los grupos armados conservadores del periodo de “La Violencia”, la llamada “policía Chulavita”, surgieron los llamados “Pájaros”, antecedentes de los posteriores paramilitares de derechas, mientras que de algunos sectores de las guerrillas liberales junto con otros componentes surgieron algunas de las guerrillas comunistas actuales, como las FARC o el ELN. A esto hay que añadir el aumento de poder de los narcos con el auge del contrabando de cocaína desde los años 70, los demostrados vínculos entre el Estado y el paramilitarismo destapados por el Escándalo de la Parapolítica o la práctica del ejército de asesinar activistas o sujetos frágiles y acusarlos falsamente de guerrilleros, tal como se demostró en el caso de los Falsos Positivos. Además, las oligarquías tampoco habían permitido el establecimiento de proyectos políticos que representaran la visión de las FARC, como muestra el caso del genocidio por parte de las autodefensas de más de 3.000 miembros de la Unión Patriótica, a los que hay que sumar el asesinato de algún liberal, como el candidato presidencial Luis Carlos Galán, cuya muerte, reconocida por Carlos Castaño como obra de las AUC, conmocionó al país y posibilitó el triunfo del también liberal César Gaviria (Wolf, 2005, pág.101). Esto muestra como la triste tradición de eliminación de opositores políticos seguía totalmente vigente casi cincuenta años después del asesinato de Jorge Eliezer Gaitán. No obstante, muchos de estos crímenes no fueron juzgados o fueron achacados a los narcotraficantes, y no a la extrema derecha paramilitar, a pesar de que existían ya entonces claros vínculos entre ambos.

Esto da una pista sobre una de las características principales del medio rural colombiano, en el cual sigue en pie un proceso de colonización y recolonización en la medida que la violencia ha provocado unos cinco millones de desplazados²⁵, lo que le convierte en el país con más desplazados internos del mundo. Estas personas al verse obligadas a dejar sus tierras quedan a disposición de los usurpadores gran cantidad de terreno. Las cifras de la violencia son estremecedoras:

Se calcula que en los últimos diez años han sido asesinados como resultado directo del conflicto unos 13.000 civiles; Colombia es el país con el mayor número de refugiados internos por la guerra (4.900.000); en el territorio nacional hay sembradas más de 100.000 minas antipersonal; los lisiados de la guerra son incontables y la gente sigue siendo secuestrada y desaparecida en grandes proporciones. La comunidad internacional ha definido esta situación como de “grave crisis humanitaria” y la Corte Constitucional ha catalogado la situación de los millones de víctimas del conflicto como el de “un estado de las cosas inconstitucional” (Useche, 2011, pág. 123).

Desgraciadamente estos números se refieren a consecuencias directas del conflicto; si se contemplan las cifras totales de la violencia en Colombia los números se incrementan notablemente, tal y como los resumía el periodista Alfredo Molano:

(...) “la Fiscalía General de la Nación ha documentado 173.183 casos de homicidio y 34.467 de desaparición forzada, el desplazamiento forzado masivo de 74.990 comunidades y el reclutamiento de 3.557 menores de edad cometidos por paramilitares entre junio de 2005 y diciembre de 2010. Es decir, en los últimos cuatro años de Seguridad Democrática. El país no se ha dado cabal cuenta de la tragedia que hemos vivido. La cifra de homicidios casi iguala a la que los estudiosos de la Violencia en Colombia (1946-1962) han establecido para esos monstruosos años: 200.000 muertos, y el número de desaparecidos en Colombia supera el de las dictaduras del cono sur en la década de los 70, que fue de 30.000” (Alfredo Molano, “Conflicto Minado”, *El Espectador* 23 de enero de 2001, citado por Benavides en Vinyamata & Benavides, 2011, pág. 17).

Y es que, en realidad, no es un solo conflicto el que vive Colombia, sino que existen otras muchas violencias políticas, sociales o derivadas del crimen organizado (no

²⁵ Según la más reciente cifra publicada en 2012 por el Centro de Monitoreo del Desplazamiento Interno.

únicamente en torno al contrabando de cocaína), cuyas actividades muchas veces confluyen con la de los grupos armados. Además hay añadir una cultura de resolución de conflictos por la vía de la violencia, especialmente en la dimensión interpersonal. El guerrillero Martín Sombra y el paramilitar Ramón Isaza se referían de esta manera a los años 70:

Sí, ahorita presos (risas). Nos conocimos en las épocas de fondas, mucha música y mucho machete. Eso era muy peligroso, uno tenía que ser muy bueno con la 'peinilla'. Ramón Isaza: En esa época si no había siete u ocho macheteados, no había fiesta.²⁶

El profesor Reiner Huhle señaló en su día la existencia de lo siguientes grupos de cuerpos armados irregulares (a los que hay que añadir a más de medio millón de personas empleadas en la seguridad privada legal):

- los grupos de oposición política armada (guerrillas).
- las "milicias" grupos armados supuesta mente al servicio de la comunidad en algunos barrios de las ciudades grandes, que normalmente tienen vínculos con la guerrilla, la mafia o los paramilitares (Riedmann, 1998).
- las grandes bandas delincuenciales, tal como las mafias narcotraficantes, los grupos de atracos en las rutas de larga distancia, las bandas de secuestradores con fines puramente comerciales, entre los más importantes.
- los "ejércitos privados" de algunas empresas o grupos empresariales, especialmente en el campo, que no son de carácter legal.
- los escuadrones de muerte con fines de "limpieza social", que en algunas partes del país operan a cargo de comerciantes y muchas veces tienen vínculos con las fuerzas de seguridad del Estado (Fuerza Pública) si no provienen directamente de sus filas.
- y finalmente los grupos armados de derecha con fines políticos que muchas veces mantienen lazos más o menos estrechos con algunos de los antes mencionados y también con la Fuerza Pública. Debido a esta última relación, pero también en vista de su función real como ejército contrasubversivo en determinadas regiones del país, se los llama normalmente "paramilitares". (Huhle, 2001, pág. 64)

Según datos del Informe Desarrollo Humano de 2003²⁷, las FARC contaban para

²⁶ <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/los-dos-patriarcas-de-violencia-se-reconciliaron-carcel-articulo-535992>

²⁷ VVAA "El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia - 2003"

ese año con 16.500 combatientes, distribuidos en 62 frentes y 7 bloques, el con 4.500 combatientes, en 41 frentes y cinco bloques. Por el contrario, las AUC contaban con 10.500 paramilitares en 2001, el ejército 240.000 efectivos, la seguridad privada 183.000 mercenarios y el crimen organizado 3.000 gatilleros. En total, por tanto, unas 457.500 personas que se dedican al uso de la violencia, lo que ese momento implicaba un 2,5% de los trabajadores colombianos, porcentaje que ascendía al 9% en las zonas rurales. Es decir, uno de cada diez trabajadores de las zonas rurales se dedica a la violencia en cualquiera de sus formas armadas.

Por otro lado, la guerra no afecta por igual a todas las esferas sociales ni a todos los lugares de la geografía. En este sentido no está de más recordar lo que nos dice el profesor Farid Samir Benavides, que la “la violencia en Colombia es básicamente un hecho rural. En algunos momentos las guerrillas han querido llevar la guerra a las ciudades, pero han sido ataques aislados. En la periferia de ciudades como Cali, Medellín y Bogotá se vive la guerra, pero esta no llega al centro de estas ciudades, por lo que sigue siendo una guerra periférica”. (Benavides, en Vinyamata & Benavides, 2011, pág. 22). Hay por tanto zonas que reciben el acoso de grupos armados que fuerzan desplazamientos para proveerse de tierras a bajo coste y zonas en las que la guerrilla trata de imponer su ley pero que de las que se repliegan tácticamente debido a su estrategia de no confrontación abierta con el ejército²⁸. Se suele hablar de corredores de la guerra para referirse a las numerosas zonas afectadas por el conflicto en las que la población recibe el acoso de unos y otros actores armados. El antropólogo mejicano Eduardo Andrés Sandoval describe de la siguiente manera la dinámica habitual de estos lugares:

Pero lo peor de esto es que son pueblos que han sido arrasados en varias ocasiones por todos los actores armados de manera sincronizada: llegan las guerrillas y los destruyen para demostrar su poderío militar, días después los paramilitares masacran parte de la población, dejando otra parte para cuando llegue el ejército oficial y remate la devastación, desolación,

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Bogotá, Colombia, septiembre de 2003
<http://www.pnud.org.co/indh2003>

²⁸ Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos a la Comisión de Derechos Humanos, Naciones Unidas, Nueva York, 9 de marzo de 1998

persecución y desplazamiento de las personas más pobres y humildes del campo colombiano.
(Sandoval, 2008, pág. 22)

Tenemos por tanto que la resistencia noviolenta de la comunidad nasa se manifiesta en uno de esos corredores de la guerra en el cual existen varios grupos armados irregulares. Dada su ubicación en las estribaciones de la cordillera andina, su espacio se encuentra en plena zona de conflicto entre los paramilitares y soldados que controlan los llanos y las guerrillas que controlan las montañas (Hernández, 2004, pág. 109). Los grupos irregulares se diferencian de los grupos armados regulares en que al actuar fuera de la ley no se fundamentan en pretensiones de legitimidad con respecto a la legalidad establecida que requiere la legitimidad de los cuerpos armados del estado. Esta es la clave de la distinción entre vulneración de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario, fundamental en el caso del conflicto colombiano, siendo los primeros los crímenes cometidos por el Estado y el segundo los cometidos por los actores irregulares.

En términos teóricos podríamos decir que los grupos irregulares basan su poder de gobernanza en la efectividad de la coerción que ejercen sobre la población civil, sin necesidad de legitimarse tanto como el Estado, pero, sin duda, cuando se trata de violencia política o incluso social, necesitan de un discurso que legitime su propia violencia. Como veremos más adelante, todos los actores armados se legitiman justificando una violencia anterior del contrario y esgrimiendo el manido argumento de la legítima defensa. Pero no sólo llega aquí, sino que la justificación de la violencia y su propio papel en el conflicto entra a formar parte de su cosmovisión, y se convierte en un pilar fundamental de su pensamiento, tal y como veremos en el análisis de paradigmas del conflicto que haremos en durante estudio de los factores comunicativos que influyen en el éxito de la acción noviolenta.

Hay que añadir además que el crimen organizado no defiende una opción política, sino intereses económicos, por lo que no mantienen un discurso político que trate de legitimar sus acciones y su papel en el conflicto se debe a las alianzas que mantienen con los actores armados sobre el control de ciertos territorios o pasos estratégicos. Es por ello que no lo vamos a tener en cuenta en este momento de la investigación, centrada en los paradigmas de legitimación de los diferentes actores, a pesar de las alianzas que

establecen con estos. De hecho, los grupos armados formados por narcotraficantes independientes, colaboran y se enfrentan con cualquiera de los demás grupos armados dependiendo de si se oponen o no a sus negocios en determinadas zonas, de forma que en definitiva acaban colaborando con todos ellos según las circunstancias. Lógicamente, cuando los narcotraficantes se han establecido como terratenientes es cuando han actuado como paramilitares defendiendo los intereses de los hacendados gracias a su experiencia con las armas. La Comisión de Superación de la Violencia que dirigiera Alejandro Reyes Posada resumía así la influencia negativa del narcotráfico en las comunidades indígenas Nasa:

El narcotráfico ha constituido un factor de violencia de doble vía. Por un lado ha generado el accionar violento de grupos narcotraficantes contra la población indígena y campesina, por otro, en estrecho vínculo con el conflicto armado, ha incidido para que los actores armados fomenten y patrocinen cultivos ilícitos, principalmente de hoja y de amapola, y en menor grado de marihuana. Durante la época de los ochenta, grupos de narcotraficantes iniciaron una compra masiva de tierras en el norte del Cauca para destinarlas a cultivos ilícitos, conformando, a su vez, ejércitos privados que les brindaran protección. Para estos y sus ejércitos privados, las reivindicaciones sociales de los indígenas constituían un obstáculo que debían eliminar por la fuerza. Posteriormente tanto narcotraficantes, como los actores armados, han patrocinado la siembra, el procesamiento u comercialización de cultivos ilícitos, aprovechando la fragilidad económica de sectores pobres y marginados de las regiones, la ventaja que ofrece la ubicación geoestratégica del departamento y la ausencia de vías de comunicación que permitían el acceso a extensas zonas. Las actividades relacionadas con el narcotráfico hacen ruptura en la cultura de los pueblos, debilitan sus procesos organizativos, y colocan en riesgo la propiedad colectiva del territorio al posibilitar la extinción del dominio. (Comisión de Superación de la Violencia, pág. 65, citado por Hernández, 2004, pág. 48)

Por otro lado, en algunos casos los actores armados se han ido ocupando de los negocios ilegales que proporcionan el beneficio económico rápido que crea el crimen organizado, y los han ido sustituyendo de tal manera que las bandas independientes ya no tienen ni por asomo la importancia que tenían en los años ochenta. Más abajo exploraremos un poco más esa relación entre paramilitarismo y narcotráfico, e insurgencia y narcotráfico, de momento lo que queremos señalar es que el narcotráfico y otros actores armados irregulares no van a ser considerados como actores del conflicto. De la misma manera tampoco vamos a considerar como actores del conflicto a otros tipos

de milicias o escuadrones de la muerte, pues sus necesarios vínculos con los actores armados les hace reconocibles dentro de las categorías que vamos a proponer para ellos, aunque en realidad mantengan su autonomía y sean por tanto actores independientes. No obstante, a pesar de ello, por su escasa presencia en Cauca (tan sólo podría considerarse como tal al Comando Quintín Lame antes de convertirse en guerrilla propiamente dicha como Movimiento Armado Quintín Lame) no vamos a tenerlos en cuenta e integrar los posibles casos dentro de las dos categorías mayores que vamos a usar para el análisis del conflicto armado. Así pues, dentro de la categoría de grupos irregulares con adscripciones políticas distinguimos, según su ideología, entre grupos armados irregulares insurgentes y contrainsurgentes:

Los actores irregulares insurgentes son conocidos como guerrillas por su estrategia de rehuir los grandes combates y control de zonas montañosas y selváticas. Ha habido muchas guerrillas en la historia de Colombia, empezando por las llamadas guerrillas liberales surgidas como grupos de autodefensas campesinas durante el periodo de la Violencia. Las que están activas en los últimos años son fundamentalmente dos: por un lado las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP o solamente FARC), surgidas en 1964, de ideología comunista y lideradas durante años por Pedro Antonio Marín (Manuel Marulanda, conocido popularmente como Tirofijo), y, desde 2011, por Rodrigo Londoño Echeverri, alias Timoleón Jiménez o “Timochenko”. Desde finales de 2014 está llevando a cabo una negociación con el gobierno de Juan Manuel Santos y todo parece indicar que va a coronar en la desmovilización de sus efectivos a pesar de la oposición de Uribe y el Partido de la U, juntos con algunos sectores del ejército al proceso de paz. Por otro lado está el Ejército de Liberación Nacional (ELN), surgidas en 1965 y de ideología castrista, dirigido por Nicolás Rodríguez Bautista, alias Gabino, que podría iniciar un proceso similar si el anterior culminara con éxito.

Ambos grupos guerrilleros evolucionaron de los grupos de autodefensas campesinas que surgieron en los años cincuenta debido a la violencia de los enfrentamientos entre liberales y conservadores. La existencia de otros muchos grupos armados (Ejército Popular de Liberación EPL, Partido Revolucionario Socialista PRS, Corriente de Renovación Socialista CRS (escisión del ELN), el Frente de Liberación

Popular PLP (escisión del EPL), ADO, Movimiento Diecinueve de Abril M19, el Movimiento Armado Quintín Lame MAQL... todos ellos actualmente desmovilizados probarían el hecho de que el fenómeno insurgente es un fenómeno que ha sido corriente en Colombia durante los últimos cincuenta años. Debido a la importancia estratégica y táctica del Cauca como nudo de comunicaciones en el país, casi todos han tenido su presencia en el territorio indígena. Tal como relata un testimonio recogido por la profesora Esperanza Hernández:

Aquí han estado todas las fueras subversivas, los grupos de las FARC, el M-19 que hizo la paz allí en Tacueyó, en Santo Domingo. Estuvo el Quintín Lame, que era de aquí y estuvo aquí, el Ricardo Franco con esa tragedia inmensa, el PRT, está el Jorge Eliezer Gaitán (JEGA). Las AUC aquí ocuparon todo el territorio, pero creando una frontera alrededor de Corinto, en Miranda, en Caloto. Y cada uno trata de hacer lo que hace el Gobierno, tener sus informantes, tener sus apoyos, reclutar. (Testimonio recogido por Hernández, 2004, pág. 108)

Los actores irregulares contrainsurgentes, conocidos como paramilitares, de ideología de ultraderecha o próxima a esta, surgieron en los ochenta para proteger a campesinos, ganaderos, comerciantes, terratenientes o inclusive narcotraficantes de las incursiones armadas, secuestros y amenazas por parte de las organizaciones guerrilleras. Reiner Huhle en su estudio del origen del paramilitarismo cita como tres las fuentes el mismo: los narcotraficantes, los terratenientes y los militares:

Al inicio de los años 80 se desató una lucha a muerte entre narcotraficantes y guerrilla cuando los capos del cartel de Medellín, en represalia por las extorsiones de la guerrilla y el secuestro de la hija de uno de ellos, formaron el temible escuadrón del MAS (Muerte A Secuestradores), el cual comenzó una lucha cruenta contra los sectores de la izquierda legal o guerrillera sin distinción. Los sicarios del narcotráfico se transformaron así en la punta de un nuevo proyecto paramilitar contrainsurgente. El narcotráfico mismo, tras la humareda de la gran lucha épica del estado contra los carteles, se reorganizó y se ha plasmado en las clases de poder económico, especialmente en las oligarquías rurales (Palacio/Rojas, 1990). El famoso estudio del investigador Alejandro Reyes sobre la asombrosa cantidad de tierras compradas por narcotraficantes señala bien el proceso de reinserción de la economía ilegal del narcotráfico a la economía legal (Reyes Posada, 1997). Pablo Escobar está muerto. Sus herederos son terratenientes. Las ocasionales incautaciones de bienes adquiridos por el narcotráfico, si bien son una medida necesaria y legítima, no han podido cambiar este panorama de manera sustancial (Huhle, 2001).

Maurice Lemonie confirma igualmente el origen triple del paramilitarismo y añade la implicación del gobierno de los Estados Unidos, así como la defensa de los intereses de las oligarquías que han hecho las AUC:

Los boinas verdes de Estados Unidos, en los años sesenta, recomendaron la constitución de organizaciones de tipo contrainsurgente para eliminar el “enemigo interno”. Así nacieron los escuadrones de la muerte, precursores de los paramilitares de ahora. No tienen nada de actores autónomos, como se ha escrito demasiadas veces. Siempre relacionados con el ejército, también lo están indisolublemente con los narcotraficantes, con los esmeralderos y los terratenientes. Matan por una razón precisa, en función de objetivos precisos, a los hombres cuya muerte es necesaria para la ejecución de sus planes: la defensa de los grandes proyectos macroeconómicos de explotación de los recursos naturales del país y el desplazamiento de la población civil de las zonas donde se encuentran los grandes intereses transnacionales. Además por sus intereses personales. <<Una vez desocupadas por sus habitantes, las tierras estratégicas desde el punto de vista económico y militar se pueden repoblar con nuevas personas favorables a las fuerzas militares y paramilitares; se crean así zonas de seguridad que les son necesarias para controlar el territorio>> (Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos a la Comisión de Derechos Humanos, Naciones Unidas, Nueva York, 9 de marzo de 1998). Es un hecho, que los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército y las acciones de los narcotraficantes provocarán infinitamente menos víctimas que la guerra sucia de las milicias de extrema derecha contra las clases populares, impidiendo el ejercicio de una verdadera democracia y la participación política de los sectores alternativos.”²⁹

Posteriormente entre los años 2003 y 2006, bajo el gobierno de Uribe, se produjo un proceso de desmovilización de los grupos paramilitares, que aceptaban condenas de cárcel reducidas a cambio de entregar las armas. En total se desmovilizaron 31,671 paramilitares, de los cuales unos 30.000 eran de las AUC. El proceso en todo momento ha estado salpicado de complicaciones y ha estado salpicado de eventos polémicos como el asesinato de Carlos Castaño (presuntamente por orden de su hermano Vicente, a su vez también desaparecido), la promulgación de la Ley de Justicia y Paz, duramente criticada por las asociaciones de Derechos Humanos por la levedad de las penas y los escasos derechos de las víctimas o la extradición a Estados Unidos de Salvatore Mancuso y otros

²⁹ Maurice Lemoine: “Inmersión en el corazón de lo incomprensible”, en Wolf, 2005.

13 líderes paramilitares. En 2006, tras la desmovilización surgieron, con un total de unos cuatro mil efectivos, otros 22 grupos paramilitares, llamados de tercera generación (siendo los “Chulavitas” y “Pájaros” los de primera y las AUC los de segunda), denominados narcoparamilitares porque están dirigidos por miembros de los carteles de contrabando de cocaína o por exoficiales de las AUC que no se han desmovilizado. Uribe acuñó el término bandas criminales (Bacrim) para referirse a estas organizaciones.

La mayoría de estos grupos llevan el nombre de Águilas Negras, y se los puede considerar que son los herederos de las AUC en cuanto fueron formados por Vicente Castaño, actualmente en paradero desconocido (presuntamente asesinado por otros narcotraficantes de las AUC). Los narcoparamilitares que actualmente operan en Cauca, es un grupo denominado Comando Urbano Los Rastrojos surgido de las Rondas Campesinas Populares, un grupo armado vinculado al narcotraficante Wilfred Varela “Jabón” perteneciente al Cartel del Norte del Valle que fue desarticulado en 2007. Tras la caída del Cartel y la desmovilización de las AUC algunos miembros de liderados por Diego Pérez “Rastrojo” y Luis Enrique Calle Serna ocuparon el espacio de la organización gracias a pactos con las FARC, una alianza que duró poco. Tal y como veremos más adelante tienen una significativa diferencia con las AUC, al carecer de ideología política, ya que han perdido esa pretensión que tenía Carlos Castaño de convertirse en un tercer actor político dentro del conflicto y actualmente han vuelto a su papel de defensores de los intereses económicos de la oligarquías.

¿Y quién conforma esta oligarquía rural que utiliza la violencia paramilitar para defender sus intereses? Pues hemos visto que por un lado terratenientes que se han estado beneficiando de los desplazamientos desde la época de “la Violencia” al comprar grandes fincas a coste irrisorio, narcotraficantes que legalizaron su situación en los ochenta tras la caída de Pablo Escobar o tras la desmovilización de las AUC y habría que añadir a las grandes empresas multinacionales que explotan recursos naturales en diversas partes del país y que cuentan con ejércitos privados ilegales que acallan a los que critican el expolio. O sea, que las oligarquías rurales del país han obtenido tradicionalmente sus privilegios gracias al ejercicio de la violencia sobre población civil, forzando su sumisión o

desplazamiento. Reinard Huhle resumía así esta tradición de violencia oligárquica en su estudio sobre el paramilitarismo en Colombia:

(...) Pero el narcotráfico no era ni es el único actor en el escenario de poderes regionales y locales que hacen uso de grupos armados extralegales para proteger sus propiedades contra campesinos contestatarios y contra las exigencias de grupos guerrilleros. El control sobre los recursos naturales que son fuentes de riquezas, en Colombia tradicionalmente se ha ejercido más por medio de la fuerza directa que por la ley. La explotación del banano en el Magdalena o en Urabá, de los pastos ganaderos en Córdoba o el Magdalena Medio; del oro del Chocó o del sur de Bolívar, o de la esmeralda en el Oeste de Boyacá, para mencionar algunos ejemplos, desde sus inicios hasta el día se ha desarrollado de manera que el recurso a violencia fuera imprescindible para la protección de los intereses económicos. El advenimiento de la guerrilla no creó esta situación, pero sí la ha exacerbado en el curso de los años (Huhle, 2001, pág. 67).

Pasamos ahora a analizar los factores del entorno que hemos visto que influyen en el éxito de la acción noviolenta.

4.2 EL SISTEMA SIMBÓLICO

4.2-1 El sistema de paradigmas. El paradigma hegemónico.

Para entender el funcionamiento de los factores comunicativos relativos al entorno colombiano en el que se desenvuelve la acción noviolenta del movimiento de resistencia indígena nasa tenemos que trazar un mapa previo del sistema de paradigmas que se utilizan para narrar la realidad del conflicto y que necesariamente reflejará las diferentes posiciones que se establecen dentro del mismo. El problema del análisis de los paradigmas de Colombia es que debido a la situación de conflicto no existe un paradigma hegemónico que triunfe claramente sobre el resto, aunque sí que exista uno que sirve de referencia y obliga al resto de narraciones de la realidad alternativas a definirse por su distancia respecto a él, como es el paradigma que surge desde las instituciones públicas del Estado.

Tenemos por tanto en el conflicto colombiano cuatro grandes tipos de paradigmas compitiendo entre sí por mostrar su particular narración de la realidad: los de los actores noviolentos, los de las instituciones públicas y grandes medios de comunicación (paradigma institucional), los de los grupos insurgentes, y los de la contrainsurgencia. El paradigma institucional, lejos de ser el paradigma hegemónico, coexiste y compite con otros paradigmas, y no tiene el monopolio de la definición de la realidad, lo cual es una característica de un entorno de conflicto en el que se cuestiona la hegemonía de un colectivo o de una narración de la realidad efectuada por una élite. Así pues, en Colombia, existen además otros paradigmas usados por el resto de actores armados que participan en el conflicto, en especial los grupos armados, tanto insurgentes como contrainsurgentes. Dentro de la insurgencia existen dos grandes grupos de paradigmas, por un lado los que provienen de modelos políticos asociados a la izquierda bolivariana, en Colombia vinculada a las FARC, y por otro lado los vinculados a la izquierda castrista, vinculada al ELN. Estos paradigmas, que son los de los actores del conflicto, no agotarían al espectro de paradigmas elaborados desde la visión política de izquierda porque los también elaborados desde otros muchos movimientos de diferentes trayectorias e ideologías, que van desde sindicalistas tradicionales a movimientos juveniles, anarquistas, feministas o indigenistas. Todos estos han optado por diferentes propuestas de acción política, desde usar los cauces institucionales del sistema político, hasta acción noviolenta fuera de los márgenes de éste. Estos paradigmas, los de la insurgencia armada y los de los otros actores noviolentos, serán analizados en este capítulo como parte del factor INTIMIDACIONES, que recoge las fuerzas comunicativas relativas a otros actores del conflicto. Desde ese análisis podremos valorar la incidencia que tienen en la resolución favorable o no del conflicto que plantea la comunidad nasa en su resistencia noviolenta.

Paralelamente existen otro paradigma elaborado desde la perspectiva de la derecha oligárquica que elaboran una descripción de la realidad incluso menos tolerante hacia críticas al orden establecido que la efectuada por el paradigma institucional, del que se diferencia en que éste último acepta ciertos consensos democráticos que son el fundamento del sistema político colombiano del que parte. Los paradigmas que forman parte del paradigma institucional, precisamente para dotarse de la legitimidad con la que pretenden ser hegemónicos, establecen una narración de la realidad partidaria de la

defensa de los Derechos Humanos (y el Derecho Humanitario Internacional) que en algunos casos entra en conflicto con las prácticas de algunas instituciones públicas, o miembros de ellas que, en realidad, suscriben este otro paradigma, que vamos a denominar paradigma de la contrainsurgencia. Este paradigma recogería un punto de vista mayor que el discurso elaborado por los paramilitares para legitimarse, en cuanto las AUC también proponían un modelo político propio con una cuidadosa elaboración teórica. Dice alemán Reiner Huhle al respecto:

Los frecuentes visitantes al fortín de Castaño en el sur de Córdoba se han encontrado con todo un staff político, compuesto por algunos destacados académicos de prestigiosas universidades y con no pocos exguerrilleros que no sólo alimentan el servicio de inteligencia de las AUC sino que también son los responsables de un discurso político relativamente coherente y en todo caso bien redactado (Huhle, 2001, pág. 71).

Así pues el discurso de las AUC lo vamos a denominar paradigma paramilitar y lo vamos a considerar como una propuesta dentro del más amplio paradigma contrainsurgente, que recoge la ideología de las oligarquías colombianas. Como esta narración de la realidad parte de las élites terratenientes que se han beneficiado desde hace décadas (incluso siglos) de las prácticas de violencia hacia la población rural para forzar su desplazamiento y comprar a bajo precio sus tierras y conformar de esta manera sus imperios económicos, es lógico que justifique esta violencia, y lo suele hacer de la forma más básica en que se suele justificar la agresión, como una forma de defensa propia (de ahí el nombre de los grupos de paramilitares de Autodefensas)

A diferencia de la diversidad latente en los paradigmas de izquierda, en el paradigma de la contrainsurgencia, de ideología de ultraderecha, presenta una gran coherencia y cohesión por parte de las organizaciones y personas que lo suscriben, y se puede considerar como un ente monolítico. Este paradigma, por tanto, trasciende a los grupos paramilitares que lo utilizan para legitimar su acción y es suscrito por otros sectores de la oligarquía tradicional que aunque no estén directamente vinculados con el apoyo o la acción de los grupos paramilitares se sienten identificados con ellos ya que resultan beneficiados por su accionar. Evidentemente existe otro sector que financia y apoya directamente a los grupos paramilitares como organización para defender sus intereses al margen del Estado, que está limitado por su necesidad de apariencia

democrática y respeto de los derechos humanos. A este paradigma lo vamos a denominar paradigma de la contrainsurgencia y al igual que los paradigmas de la insurgencia lo vamos a considerar también como parte del entorno del conflicto en el epígrafe del factor INTIMIDACIONES. De esta manera lo podremos diferenciar del paradigma institucional que surge de las instituciones públicas del Estado y de algunos medios de comunicación de masas.

Como en cualquier otro proceso de movilización social, los actores noviolentos del conflicto colombiano han tenido que crear su propio marco de referencia, variar su tradicional narración de la realidad para convertirse en actor político en contraposición con la narración de la realidad que predomina por provenir de actores dotados de mayor capital simbólico acumulado, como es el paradigma institucional. La narración de la realidad de estos diversos actores noviolentos parte de una experiencia de la violencia desde el punto de vista de la víctimas, ya que al haber rechazado expresamente el recurso a la violencia como praxis política no necesita justificar una violencia propia, por lo que puede elaborar una crítica a la violencia dotada de gran capital simbólico. En el caso del movimiento de resistencia indígena nasa el paradigma está conformado, como hemos visto, por una mezcla de su universo simbólico propio de su cultura ancestral con nuevas aportaciones surgidas al plantearse una forma de acción noviolenta.

Podemos por tanto pasar a analizar los factores comunicativos relativos al entorno del conflicto que desarrollamos en el capítulo de teoría y que eran los siguientes:

INCOMPATIBILIDADES: Importancia relativa de las demandas del actor noviolento

DISOCIACIÓN: Distancia social con respecto al actor noviolento en el paradigma hegemónico

CONCURRENCIA: Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor noviolento y el paradigma hegemónico.

ALIANZAS Simpatía e influencia de terceras partes.

INTIMIDACIONES Influencias relativas a otros actores políticos del conflicto

4.2-2 FACTOR INCOMPATIBILIDADES. Importancia relativa de las demandas del actor noviolento

Este factor alude a cómo afectaría al *oponente* y al *entorno* la satisfacción de las demandas del actor noviolento, en este caso el movimiento de resistencia indígena nasa. Para conocer cuáles son estas demandas lo mejor es acercarse al programa político del CRIC, que es la organización que plantea una visión política de carácter más global y cuyos planteamientos son recogidos también por ACIN y el Proyecto Nasa, así como por otros proyectos locales, cabildos y asociaciones de cabildos. Como hemos visto en el capítulo de descripción del escenario, en sus inicios, esta organización dejó claros siete puntos básicos de su programa, que eran los siguientes:

1. Recuperar la tierra de los resguardos.
2. Ampliar los resguardos
3. Fortalecer los cabildos indígenas
4. No pagar terraje.
5. Hacer conocer las leyes sobre indígenas y exigir su justa aplicación.
6. Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas.
7. Formar profesores indígenas para educar de acuerdo con la educación de los indígenas en su respectiva lengua.³⁰

Diez años después, en el VI Congreso del CRIC, se añadieron otros dos puntos (García, 2007, pág. 23):

8. Fortalecer las empresas económicas y comunitarias
9. Defender los Recursos naturales y ambientales de los territorios indígenas.

Como se puede ver a simple vista, muchos de estos puntos entran en conflicto directo con otros actores políticos del entorno colombiano. El primer punto, recuperar la tierra de los resguardos; el segundo, ampliar los resguardos, y el cuarto, no pagar el terraje entran en conflicto con los terratenientes que han usurpado esa tierra o bien enajenando

³⁰ CRIC, Cartilla nº1, 1971 pág. 25 citado, por Sandoval, 2008, pág. 42 y en Hernández, 2004, pág. 83.

tierra de los resguardos o bien ocupando ilegítimamente tierra de esos resguardos, así como el noveno, que habla de la defensa de los recursos naturales y ambientales. Los otros puntos del programa del CRIC harían más bien referencia al propio fortalecimiento estratégico como forma de conseguir las demandas principales que se ha establecido en torno a la lucha por el territorio. Marcos Yule, líder indígena del Proyecto Nasa, lo relata así:

(...) Aún somos pueblos en resistencia. Yo creo que la humanidad se mueve constantemente, existe el conflicto. La idea es cómo superar el conflicto (...). El problema es que hay culturas, maneras de pensar y de actuar que buscan imponerse desde la idea de conquista, la dominación y la colonización (...) cuando nosotros tratamos de aprovechar los recursos mineros, somos un problema para el Estado, porque nosotros lo planteamos de forma comunitaria y ellos lo plantean de otra manera. Entonces se sacan las leyes en contra de eso, y lo peor es que como nosotros tenemos tantos derechos, si nosotros nos oponemos a que se exploten y nos saqueen, se plantean ya no las leyes, sino dominarnos por la fuerza (...) entonces la resistencia es fuerte en ese sentido (Marcos Yule en Hernández, 2004, pág. 39).

Aquí rápidamente se ve una muestra del problema básico del entorno colombiano, el de la existencia de una oligarquía terrateniente que consigue sus privilegios con violencia y desplazamientos forzados y que controla parte de un Estado que basa su legitimidad en precisamente negar la existencia de esos privilegios ilegítimos con un discurso de legalidad democrática a pesar de que entra en contradicción con estas prácticas de violencia. Es por eso que estas demandas tienen la contradicción de estar reconocidas por la legalidad y supuestamente amparadas por el estado, pero en la práctica no están reconocidas en cuanto los principales encargados de velar por su cumplimiento están en realidad al servicio de las oligarquías o se rigen por una narración de la realidad procedente de estas y su paradigma de la contrainsurgencia.

Como se puede ver, esta demanda de la tierra supone un conflicto con las oligarquías terratenientes que conforman uno de los pilares del Estado colombiano, pero que mantienen su propio paradigma, que hemos denominado contrainsurgente. Por otro lado, desde el paradigma institucional, ha habido sectores que han criticado las concesiones que el Estado ha ido haciendo a los movimientos indígenas, porque desde su óptica de organización del Estado liberal la satisfacción de las demandas indígenas se

contempla como privilegios cedidos. Vianney García señala que este desencuentro se debe a las dificultades para incluir los sujetos colectivos dentro del orden político neoliberal que propone el Estado, que sólo distingue entre bienes públicos y privados y no contempla otro tipo de bienes colectivos, como son los territorios indígenas. (García, 2007, págs.. 33-34). Según la lógica neoliberal de libre mercado, no hay cabida para otro aprovechamiento de los recursos que no sea la explotación comercial de los mismos. Tal como señala Vianney García:

Quizá el elemento más perturbador que el proceso étnico plantea al Estado es la figura de Sujetos Colectivos. Es la posibilidad de reconocer un orden social que vaya más allá de los derechos colectivos de un grupo de individuos particulares, y que implique una concepción diferente del mundo que se traduce en una organización social, económica y política, unas creencias, sin que se vulnere el principio de la igualdad individual, es decir, un Estado que reconozca la diferencia y la existencia de un colectivo multicultural (García, 2007, pág. 21).

Y más adelante añade:

El Estado ha tratado de garantizar un “libre mercado” con la desigualdad propia de que sus participantes serán esos grandes capitales que continúan en pocas manos, dando incentivos para quienes exploten y generen “desarrollo” bajo el esquema de propiedad privada, y en el caso de los recursos mineros, la declaratoria de propiedad estatal del subsuelo, para otorgar el derecho a su explotación en concesión a los particulares, ratifican que el Estado colombiano, además de no tener conciencia del bien común y lo público como búsqueda del beneficio real a todos los ciudadanos –el principio de la igualdad- la idea del uso racional, equilibrado y sostenible de los recursos para beneficio comunitario que caracteriza a las comunidades indígenas les es desconocida y hasta contradictoria (García, 2007, pág. 32).

Este colectivismo plantea al igual que el comunismo de la insurgencia un reto al ordenamiento del territorio creado por el Estado Liberal y un reto a los planteamientos capitalistas que hay detrás. Vianney García señala la contradicción entre las reivindicaciones sobre los bienes públicos que se hacen desde el paradigma institucional y su conversión en bienes privados:

Aún hoy en día, el aparato entiende la discusión del Territorio Indígena como una mera titulación de predios, a nombre de una comunidad, pero bajo el principio de propiedad

individual, alegando que los recursos naturales y mineros son bienes comunes, a pesar de que la política sea buscar la forma de entregarlos a la explotación privada. De esta forma, utilizan el argumento de que lo público y el beneficio nacional para desprestigiar la búsqueda indígena de mecanismos nacionales e internacionales que les permitan garantizar la “protección” integral del territorio y autonomía para su manejo, llegándose al extremo de cuestionar el conocimiento ancestral de un uso racional para garantizar la existencia del mismo planeta. En el caso minero, la política indígena es la búsqueda de la protección del patrimonio minero, que se contraponen a la visión capitalista de la extracción (García, 2007, pág. 33).

Aún a pesar de esta diferencia fundamental que es sobre la cual se asienta el conflicto entre el Estado y el movimiento indígena, se han llegado a unos consensos recogidos en el ordenamiento legal, principalmente en la Constitución de 1991. Estos son las figuras de usos y costumbres, y el reconocimiento de entes públicos de carácter especial para las autoridades tradicionales y sus asociaciones (García, 2007, pág. 37). Estas figuras posibilitan un proceso comunicativo que además de hacer referencia a un marco simbólico común, lo hace también a un marco legal establecido.

Así pues, dado que tanto el paradigma institucional como el paradigma del movimiento nasa parten de una voluntad de respeto de la legalidad y los derechos humanos, el conflicto en realidad se establece a la hora de describir ciertos hechos como vulneraciones de los derechos humanos o no, y sobre todo a la hora de aplicar la ley o permitir la impunidad de ciertos crímenes, pero no sobre la propia concepción de los derechos humanos. Es decir, se está hablando con los mismos códigos lingüísticos. El conflicto, no obstante, radica en que se pone de manifiesto la denuncia de que existe una definición espuria de la realidad por parte de Estado, es decir, una contradicción entre lo que se dice públicamente para legitimar el poder y lo que hace luego con ese poder y que muchas veces está más en consonancia con el paradigma contrainsurgente.

A pesar de este desencuentro, podemos considerar que no existe una incompatibilidad fundamental entre las demandas planteadas por los movimientos indígenas y los intereses fundamentales del Estado colombiano. De esta manera el sistema de organización comunitaria indígena podría tener cabida perfectamente en el sistema político colombiano si este no estuviera controlado por los grandes capitales que se benefician de las facilidades para el negocio que el neoliberalismo y la violencia impone

posibilitan en Colombia. La incompatibilidad se da, por tanto, entre el movimiento indígena y las oligarquías regionales a las que se enfrentan por el territorio, pero el Estado podría perfectamente garantizar el respeto a los resguardos sin ver cuestionado para nada su *status quo*.

No obstante, el rechazo indígena a la presencia del ejército en su territorio como parte de las demandas de autonomía supone una contradicción flagrante con la Política de Seguridad Democrática. Dentro de esta perspectiva no cabe la posibilidad de permitir esta actitud puesto que ello significaría admitir que el Estado es un agente que vulnera sistemáticamente los derechos humanos amparándose en la impunidad que parte de la corrupción del sistema judicial. Para el Estado, la existencia de las diferentes comunidades que se han declarado en resistencia civil noviolenta supone un continuo cuestionamiento a su legitimidad, por lo que trata de negar su discurso oponiéndole siempre la legitimidad del sistema democrático:

“Los conceptos que se incorporen dentro de los proyectos tales como "comunidad de paz", "territorio de paz", "región o campo humanitaria", "observatorio de situación humanitaria", entre otros, son generalmente ambiguos y no deben llevar a confusiones como las generadas con la comunidad de paz de San José de Apartadó.

Por tal razón, es necesario que se especifique el alcance de dichos conceptos, los cuales en ningún momento deben suponer la imposición de límites a la acción territorial de la Fuerza Pública ni a la acción de la justicia. Es necesario que se identifiquen actores, sitios y actividades definidas para el logro de los objetivos trazados en estos proyectos. De igual manera, que las actividades sean pertinentes para la consecución del objetivo del proyecto y que por ningún motivo su desarrollo transgreda la ley. Los proyectos por definición deben ser precisos y suficientemente claros para que su ejecución sea efectiva y su seguimiento riguroso. Por ello no es procedente incorporar conceptos que por su imprecisión, no facilitan el cumplimiento de los objetivos del proyecto y que adicionalmente, puedan ser contrarios a la legislación vigente.”³¹

³¹Presidencia de la República. Alto Comisionado para la Paz. Lincamientos para el enfoque de los proyectos de cooperación internacional.

Esto tiene como consecuencia que, en muchos casos, la propia autoproclamación de comunidad en resistencia civil será un acto de desobediencia civil que, como tal, supondrá un cuestionamiento de la legitimidad del Estado. Desde el movimiento de resistencia nasa se mantiene una postura de denuncia constante de la violación de tratados y derechos que inhabilita al estado para cualquier tipo de legitimidad, mientras que, desde éste, actúa como si no fueran ciertas esas denuncias, ya que al tratarse de una institución que pretende dar la imagen de democrática para mantener su legitimidad debe aplicar el estado de derecho, es decir, someterse a las leyes que él mismo promulga.

Sin embargo, en términos de narración de realidad, las demandas de respeto de los derechos humanos que establecen las organizaciones nasa no establecen un conflicto directo con los intereses definidos en el paradigma del Estado, que públicamente aboga por el reconocimiento de esos derechos. Tenemos entonces que, si el Estado vulnera los derechos humanos tal y como manifiestan los actores no violentos, entonces la denuncia de estos supone un desgaste a su legitimidad ya que se pone en evidencia que no está cumpliendo con los principios básicos de la democracia. Este desgaste viene acompañado por una denuncia de la defensa que hace el Estado de los intereses económicos de los grandes capitalistas y que motiva la política de desplazamientos y desposesión de la tierra de los campesinos colombianos. Estas denuncias hacen que se perciba que los intereses que defiende el Estado son de una minoría de la población, las élites capitalistas, pero no de toda la población a la que afirma representar el Estado, y se desgasta aún más su legitimidad.

Los comunicados indígenas destacan además por su literario lenguaje poblado de metáforas e imágenes de un universo cultural diferente al Occidental. Sirvan estas palabras de Feliciano Valencia, miembro de la Minga Indígena, para ilustrar como esa retórica no entra en conflicto con los elementos simbólicos del paradigma hegemónico sino que busca puntos en común con él.

“Tenemos la vida para ser en ella, en su múltiples y diversas formas y manifestaciones. Es lo único que tenemos y es también todo lo que somos, y podemos ser. Tener la vida es para ser en ella. Todas las formas de vida deben ser, porque tienen la vida. Somos parientes de todo lo que vive y nuestro deber es convivir. Es el único deber y el que

reclama mayor sabiduría, la memoria, la experiencia y el trabajo. Porque tenemos vida para ser, aceptamos el pluralismo y la diversidad y buscamos el equilibrio y la armonía. Como comunidades y pueblos, asumimos nuestra responsabilidad en la historia como el deber de convivir, y defender y promover la vida en toda su diversidad. La historia es un recorrido difícil y doloroso de experiencias y relaciones donde promovemos y buscamos la convivencia en la diversidad. Ese es nuestro proyecto. (Feliciano Valencia, 2008: parte 1, citado por Oscar Useche, 2011, pág. 130).

De esta manera se evidencia que el discurso político del movimiento indígena Paez sigue la lógica del discurso de derechos humanos que forma parte de lo que se entiende como políticamente correcto en el paradigma dominante. Incluso las declaraciones de las comunidades indígenas, cuyas vidas se desenvuelven alejadas de esas formas simbólicas, está efectuada en estos términos. Los derechos humanos sirven, por tanto, como referencia de consenso entre el paradigma institucional y el marco de referencia Nasa sobre lo que se puede negociar y lo que se puede exigir a los actores armados, por muy inmisericordes que estos sean. Así lo refleja el profesor Benavides:

Las incompatibilidades son objeto de negociación entre los grupos armados, por lo que algunas serán modificadas y otras dejadas de lado y cambiadas por otras, en un continuo balance de intereses. De cualquier manera, el marco del derecho internacional de los derechos humanos hace que una buena parte de la agenda social de los grupos armados sea no negociable, esto es, que se trata de derechos que no son objeto de la negociación de paz, sino que forman parte del marco de derechos que ya se encuentran en el marco jurídico del país. Por ello, el catálogo de derechos contenido en la Constitución de 1991 es el marco mínimo a partir del cual se debe realizar cualquier negociación. (Farid Samir Benavides, en *Vinyamata & Benavides*, 2011, pág. 33)

Existen, por tanto, importantes puntos de encuentro con el paradigma hegemónico facilitados en gran medida por el recurso a la acción noviolenta, ya que estos se centran en la condena de la violencia y en la deslegitimación de aquellos que la utilizan como recurso político o económico. En consecuencia este factor supone una fuerza a favor del éxito de la resistencia noviolenta nasa frente al Estado, aunque exista un grupo social con gran poder dentro del Estado cuyos intereses se vean amenazados directamente por la resistencia indígena. Le vamos a considerar por tanto como una fuerza relativamente favorable al éxito.

4.2-3 FACTOR DISOCIACIÓN: Separación social con respecto al actor no violento en el paradigma hegemónico.

El paradigma hegemónico establece una distinción clara y bien definida entre los distintos grupos étnicos del país y se distingue entre fenotipos de indígenas, zambos, negros, mestizos, mulatos, criollos y gringos, según el origen genético americano, africano, europeo o mezclado. No obstante, las diferencias que construye el paradigma hegemónico no se dan entre diferencias físicas del fenotipo racial (donde no cabría por ejemplo la distinción entre criollos y gringos), sino por diferencias culturales, quedando clasificada la sociedad en cuatro grandes grupos, distinguiendo entre comunidades indígenas, afrodescendientes, mestizas, y criollas. Debido al pasado colonial de conquista europea, esclavitud y servidumbre, el paradigma hegemónico, colonial y eurocéntrico, pero asumido muchas veces por los propios indígenas y afrodescendientes, consideraba a estos como inferiores y llenos de defectos para justificar el dominio de los criollos en el país. Ni siquiera Bartolomé de las Casas se libraba del eurocentrismo en la distinción que hacía entre bárbaros absolutos y bárbaros relativos; los primeros eran los que se guiaban por sus instintos sin hacer uso de la razón o someterse a leyes, y los segundos los que estando en estado de naturaleza estaban haciendo un tránsito hacia formas superiores de organización, sin usar lenguaje escrito o conocer la religión cristiana. Desde este punto de vista, el bárbaro era considerado un ser peligroso que debía ser sometido, dominado y “humanizado”, era siervo por naturaleza (Hernández, 2004, pág. 61).

Este paradigma de dominación continuó plenamente vigente durante la época de la República, en la que se sustituyó el poder de la metrópoli por las oligarquías criollas locales. Para muestra véase lo que el líder conservador y que posteriormente presidente de Colombia, Laureano Gómez, considerado como uno de los padres intelectuales de “La Violencia”, decía sobre el mestizaje colombiano en un discurso de 1928:

El colombiano por mestizo, no constituye un elemento utilizable para la unidad política y económica de América Latina: conserva demasiados defectos indígenas: es falso, servil, abandonado, y repugna todo esfuerzo de trabajo. Sólo en cruces sucesivos de estos

mestizos primarios con europeos es manifiesta la fuerza de los caracteres adquiridos por el blanco³².

Esta concepción racista era compartida por la clase política de la época, como puede atestiguar este texto de 1934 del por aquel entonces ministro de educación de Colombia, el reputado psicólogo Luis López de Mesa, que decía:

La mezcla del indígena con el elemento africano y aún con los mulatos que de él deriven, sería un error fatal, para el espíritu y riqueza del país, se sumarían, en lugar de eliminarse, los vacíos y defectos de las dos razas y tendríamos un zambo astuto e indolente, ambicioso y sensual, hipócrita y vanidoso a la vez, amén de ignorante y enfermizo. Esta mezcla de sangres empobrecidas y de culturas inferiores determina productos inaceptables, perturbados, nerviosos, débiles mentales, viciados de locura, de epilepsia, de delito, que llenan los asilos y las cárceles cuando se ponen en contacto con la civilización. El indio es de la índole de los animales débiles recargada de malicia humana (López de Mesa, 1934, citado por Correa, 2005, pág. 4)

Desde luego la distancia social que había con respecto al indígena en el paradigma criollo de la República era similar al paradigma colonial y apenas permitía la consideración de humanos a indígenas y afrodescendientes. Y este paradigma, que era el antecedente de tanto el paradigma contrainsurgente como el paradigma institucional actual, era tan hegemónico que incluso era asumido por las propias comunidades indígenas, que se consideraban a sí mismas como tales. El antropólogo Gerardo Reichel-Dolmatoff resumía con estas palabras este proceso de aculturación:

“Bajo la influencia del administrador, del colonizador y aún del misionero, el indígena ha perdido sus firmes valores de su cultura autóctona sin que estos hayan sido reemplazados por los verdaderos valores de nuestra civilización”: el contacto con misioneros producía modificaciones negativas que conducían a destruir todo un sistema simbólico, toda una red de referencias que dan sentido a la vida, y que hacen manejable el mundo indígena, y en cambio, les reducía, a un proletariado, sirvientes, cocineros, peones, malos carpinteros y mecánicos; por mucho, gente frustrada y desadaptada, individuos marginales y deculturados pues ya no

³² Laureano Gómez 1928. *Conferencias*. Teatro Municipal. 5 de junio de 1928. Citado por Francois Correa (Correa 2005, pág. 4).

pertenecen a su cultura tradicional ni a la cultura nacional del país. A esto se agrega que se les ha imbuido un marcado complejo de inferioridad.³³.

Esto hacía que la dominación se viviera en todos los aspectos de la vida, ya que el paradigma hegemónico consideraba a los indígenas como infrahumanos y legitimaba su explotación, que como relata el anciano nasa Heliodoro Yacatue, no se diferenciaba mucho de la abolida esclavitud;

Hace como 23 años se vivía una discriminación enorme, nuestros abuelos pagaban el famoso terraje. Podríamos decir que aún éramos esclavos, porque teníamos que obedecer lo que dijeran algunas personas que nos explotaban siempre y en todo. Nos tumbaban en los negocios aprovechando la inocencia de ellos. En los negocios del café nos tumbaban, algún préstamo que hacían nuestros abuelos, los emborrachaban y les hacían firmar una letra y cobraban triplicando el préstamo. Y vivíamos mal, porque todo el trabajo que hacíamos era para dárselo a otros (Hernández, 2004, pág. 111)

Existe por tanto todo un sistema de exclusión social formado a través del estigma y marginación del indígena, una violencia estructural que acaba favoreciendo la violencia directa por parte de grupos armados como medios de mantener la dominación del territorio. Tal y como dice Eduardo Andrés Sandoval:

Las políticas y la cultura del estigma degradante y la discriminación para con los indígenas son otra variante más de las violencias a las que han sido sometidos. Esta corresponde al ámbito de la violencia cultural y social que se entrelaza con la violencia estructural de desigualdad socioeconómica que los excluye del sistema hegemónico y de sus derechos como pueblos diferenciados. Esta historia pasada que también es presente, se circunscribe en el poder y la dominación de todos los aspectos de la vida cotidiana, pero dependiendo de las circunstancias, el énfasis se centra en la represión militar o

³³ Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1969. "El Misionero ante las Culturas Indígenas", en *Antropología y Evangelización. Un problema de Iglesia en América Latina*. Colección CELAM No. 1. Bogotá. Citado por François Correa (Correa 2005, pág. 7)

paramilitar a nivel local, regional o nacional como recursos al poder. (Sandoval, 2008, pág. 59)

Este hecho no ha sido reconocido sólo por antropólogos, como prueba el hecho de que los movimientos indigenistas de América Latina tienen entre una de sus proclamas más importantes el concepto de “dignidad”, como forma de recuperarse comunitariamente del complejo de inferioridad a los que los procesos como los arriba mencionados los había ido inculcando. El nasa Leonardo Jurado relata con estas palabras la fuerza de este complejo antes del proceso de movilización indígena.

“En nuestra comunidad, hasta el año 84, en un alto porcentaje de la gente, le daba pena que le dijeran indio. Y si le decían indio a alguien era una pelea, se agarraban a trompadas, puños, era una ofensa (Leonardo Jurado, en Hernández, 2004, pág. 111).

El propio Quintín Lame, pionero en la recuperación de la dignidad indígena, denunciaba de esta manera el sometimiento y la persecución de su pueblo:

Siempre el indígena está debajo de la bota del blanco, como esclavo, y el indio que defiende sus derechos es perseguido como un ladrón facineroso, por el no indígena. Este enemigo busca de mil maneras aplastar material, oral y civilmente al indígena que se acerca a conocer el jardín de la ciencia. La ignorancia supera a todo y en todo porque ésta dice saberlo todo y la sabiduría dice que no sabe nada, pues la ignorancia dice todo lo que piensa y la sabiduría dice lo justo y conveniente. (Lame 1987, pág. 17, en Correa, 2005.)

Y Marcos Yule, del Proyecto Nasa, relata en términos más concretos la situación de los indígenas del Cauca:

Antes del Proyecto Nasa, la comunidad aquí hemos sido siempre marginados. En ese tiempo era mucho más. Por el Estado hemos sido marginados, la intromisión de los terratenientes era fuerte acá. Ellos explotaban y engañaban al indígena. Muchos indígenas sus cosechas las tenían empeñadas. (...) Aquí se castigaba, se maltrataba al indígena por el hecho de no hablar bien el castellano. Se consideraba al indígena como bruto (...) Aquí nos dejamos robar por no saber las matemáticas, el juego del comercio, el mercadeo. El analfabetismo era muy alto (...) El abandono del Estado en salud ha sido muy grande, ocupamos el primer puesto en enfermedad de los pulmones. Todavía son altos los índices de desnutrición. En ese tiempo era peor. (Marcos Yule en Hernández, 2004, pág. 111).

De esta manera, en los años cuarenta y cincuenta, cuando el país era sacudido por una espiral de violencia que desarticuló los incipientes movimientos indígenas a golpe de fusil, tal solo algunos antropólogos demandaban el reconocimiento de los derechos indígenas. No obstante, en los años sesenta, cuando en el país se hablaba de Unidad Nacional y se buscaba solucionar las causas de la violencia a la par que en el resto de América Latina empezaba a hablarse de indigenismo, se cambió la visión empezó a hablar del “problema indígena”, en referencia al derecho de su autonomía, al reconocimiento de los resguardos y el derecho a la educación según sus propios principios. Entonces se empezaron a practicar políticas de equidad racial hacia indígenas, afrocolombianos y mestizos con la idea paternalista de incorporarlos a los beneficios de la modernidad y el progreso. Era, por tanto, una propuesta de aculturación no traumática y se dictaba sin contar con la comunidad indígena desde el Instituto Indigenista bajo la dirección de Gregorio Hernández de Alba, uno de esos antropólogos comprometidos con el indigenismo. Éste decía:

“...los indígenas tienen pleno derecho a sus patrones culturales, pero deben agregarse al standard o mayoría nacional por medio de programas de aculturación que no deben incluir como necesarios el abandono o el cambio de todos sus patrones culturales, y sí la utilización y conservación de sus valores positivos”. (Hernández, de Alba 1965, citado por Correa, 2005).

Sin embargo, en los años 70 nació el CRIC con los siete puntos de su programa que hemos visto más arriba y que fue creciendo hasta superar las fronteras del departamento de Cauca donde había nacido y configurar la ONIC, que es la mayor organización que ha representado al movimiento indígena a nivel nacional. Se emplazaba así al Estado a resolver el problema indígena con tal fuerza que en 1991 lograron la reforma constitucional en la que se reconocía sobre el papel los derechos indígenas. Este reconocimiento se veía acompañado de todo un proceso a nivel mundial, en el que se había logrado desde 1982 la creación de un Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas de la ONU para impulsar los derechos humanos y libertades fundamentales de los indígenas de todo el mundo. Pero, tal y como relataremos en el análisis del factor ALINEAMIENTO, para que los indígenas pudieran reconocerse a sí mismo como actores políticos fue necesario el esfuerzo de Quintín Lame y sus sucesores en el CRIC para

convencerlos de que tenían derecho a reclamar las tierras. El impulso posterior de Álvaro Ulcué al Proyecto Nasa empieza a fraguarse por fin la idea de orgullo indígena, vinculada siempre a la necesidad de resistencia comunitaria. En palabras del propio Álvaro Ulcué:

Los muertos están descansando, pero nosotros mientras estemos vivos tenemos que hacer algo. No podemos dejar morir a los niños por desnutrición, tenemos que ayudar a los ancianos, orientar a los jóvenes, enseñarles a amar la comunidad, a valorar la cultura, a sentirse orgullosos de ser indígenas, a preocuparse por la suerte de los demás, a organizarse de verdad, a unirse para luchar por los derechos. Estemos seguros de que si nos dormimos, nos aplastan, si nos dividimos acaban con nosotros. Quiero ver a mi gente en tierra de progreso, amando la cultura, lejos de fraude y de la estafa. (...) Mientras nos dejen trabajar, trabajemos, que el tiempo es corto. Sintámonos orgullosos de ser indígenas, somos los auténticos colombianos. (...) Los indígenas estamos condenados a desaparecer, si callamos, nos aplastan, si protestamos, nos llaman subversivos. Pero no podemos seguir así. (Hernández, 2004, págs. 104 y 113).

Vemos, por tanto, que las concepciones racistas del paradigma hegemónico provenientes del origen colonial de la multiétnicidad del país se han ido transformando tanto por la propia acción de los movimientos indígenas, como por el apoyo de intelectuales e instituciones tanto nacionales como internacionales. En la actualidad, aunque sigue habiendo racismo en muchos niveles de la sociedad, el paradigma institucional considera el racismo políticamente incorrecto y por tanto se ha de considerar como este factor favorable al éxito del movimiento noviolento, ya que la distancia social ha sido reducida y ya ni siquiera existe paternalismo en el trato a los indígenas, sino diálogo de igual a igual mediante el uso de nuevas instituciones de representación indígena y la adaptación a las diferentes legalidades que se han sucedido en el país.

4.2-4 FACTOR CONCURRENCIA: Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor noviolento y el paradigma hegemónico

En primer lugar, hay que señalar que tanto el paradigma de la resistencia indígena, como el paradigma hegemónico y el paradigma de los demás actores implicados en el conflicto están elaborados en idioma castellano. Esto se debe a que el idioma nasa yuwe ha tenido momentos de mucha debilidad, prohibido por la dominación colonial en el siglo XVIII junto con el resto de lenguas indígenas, marginado de la enseñanza y de los medios

de comunicación hasta hace apenas unos años, a la par que tradicionalmente era un idioma ágrafo hablado por personas sin acceso a educación formal con baja alfabetización incluso en idioma español. En Toribío, a pesar de tener un porcentaje del 85% de población nasa, se registra sólo una proporción del 40% de hablantes de nasa yuwe (Hernández, 2004, pág. 105). Además, como confirma la antropóloga Vianney García: estos son bilingües en una gran proporción (García, 2007, pág. 138).

No obstante, gracias a la labor del movimiento indígena ya existe una emisora de radio en nasa yuwe y abundante material escolar para la enseñanza de la lectoescritura en ese idioma. No tenemos constancia de la existencia de periódicos o revistas en idioma nasa yuwe, y las publicaciones del CRIC y las asociaciones de cabildos se realizan en español, por un lado por la tradición ágrafa de las lenguas indígenas y, por otro, por la operatividad del español como lengua franca entre el propio movimiento indígena. Esta debilidad de la comunidad indígena paradójicamente se ha convertido en una fortaleza al permitirle elaborar un discurso propio que refleja la cosmovisión indígena, pero con los elementos simbólicos del resto de actores en el conflicto, lo cual facilita mucho la transmisión del mensaje hacia otros sectores sociales.

Sin embargo, tal y como describimos en los capítulos teóricos, este factor no sólo basa su criterio de efectividad en el idioma utilizado, que, aunque suponga una diferenciación primordial, no es la única distinción de los sistemas simbólicos. Estos se diferencian por los significados y construcciones simbólicas compartidas de manera que, aunque se usen el mismo idioma, es decir, el mismo conjunto de significantes, se acaben diferenciando como paradigmas según sigan una tradición simbólica u otra. La cosmogonía indígena genera a veces numerosas dificultades comunicativas ante las evidentes diferencias en la concepción del mundo y la naturaleza. Un texto oficial del municipio de Suárez, en Cauca, lo pone de manifiesto:

Es difícil traducir el significado cultural que para los pueblos autóctonos tiene la relación con la naturaleza al lenguaje de las instituciones. Los jóvenes tienen miedo de ser vistos como menos si dicen que un árbol es un ser y tiene su temperamento, por ejemplo, el Caspe no es muy sociable y hace que quienes despreocupadamente se recuestan en él o se sientan bajo sus ramas sufran de erupciones en la piel. Aunque sabemos que entre nosotros

nos entendemos, porque tanto los campesinos como negros tienen también sus tradiciones que reconocen del derecho a la vida de la tierra. (Municipio de Suárez, Cauca, “La Concepción Indígena del Territorio de Cerro Tijeras”, en García, 2007, pág. 156).

En este sentido para muy claro que el movimiento de resistencia indígena nasa ha sabido dotarse de un lenguaje propio movido por las necesidades de cada momento de la lucha. El antropólogo Eduardo Andrés Sandoval denomina a este hecho “redimensionar su cosmogonía” y lo establece como uno de las piezas fundamentales de la resistencia nasa.

A pesar de ser una población que desde la llegada de los españoles y en todos los periodos de la historia de Colombia ha sido afectada por las políticas, planes, programas y acciones de contenido etnocida, los indígenas han resistido también con todas las formas a su alcance: sublevaciones armadas, resistencia pacífica activa, con sus organizaciones tradicionales, su cultura, con la defensa y recuperación de sus tierras, con sus idiomas, su identidad, y sus maneras de redimensionar su cosmogonía en cada tiempo en los que las exigencias lo piden. Es decir que la resistencia indígena ha sido de tolerancia, aguante, sufrimiento, pero también de luchas diversas contra las violencias del Estado, los terratenientes, caciques y sectores de la sociedad mestiza ejercen contra ellos en distintas dimensiones (Sandoval, 2008, pág. 10).

Así pues, el discurso de la resistencia indígena tiene dos componentes muy bien diferenciados entre sí, por un lado están los términos propios de su cosmogonía, en los que sobresalen conceptos propios tales como “caminar la palabra” para referirse a las grandes marchas o “minga” para referirse a movilizaciones. A modo de ejemplo veamos cómo describen los propios indígenas el concepto de “caminar la palabra”.

“Cuando marchamos caminamos la palabra, camina el cuerpo, camina el alma, camina la cabeza pero camina la palabra. ¿qué hemos estado haciendo? Entregando la palabra, compartiéndola, enseñándola y aprendiendo otras palabras, entonces prácticamente cuando se dice que la minga está caminando la palabra, es que estamos entregando el mensaje de la minga, transmitiéndola a la sociedad colombiana, porque es desde allí que se construye el proceso. Cuando entregamos la palabra y la entendemos que es lo más importante, allí nos conocemos y empezamos a tejer resistencias y alternativas (...) eso es caminar la palabra,

pasarla de uno a otro par que se vuelva una palabra del mundo” (*Voces de la Minga*, Aida y Feliciano 2008, en Useche, en *Vinyamata & Benavides*, 2011, pág. 144).

Está claro que aunque sea un concepto no habitual en otros contextos de movilización, a lo que hace referencia es a un proceso comunicativo mediante el que se produce mediante la visibilización de la acción colectiva. Y que lleva a todo participante del proceso de “caminar la palabra” a entender que, si se comporta de forma contradictoria con el mensaje que se lanza el mensaje, no será entendido. Entonces si se hace una marcha a Cali o a Bogotá para lanzar un mensaje a la sociedad colombiana será más fácil para los propios participantes en la marcha entender que ha de mantener una disciplina no violenta. Se pudo comprobar, por tanto, que esta terminología nueva para las movilizaciones ha permitido dotarlas de un contenido no violento al construir un repertorio de acción propia que está libre de la tradición de movilización violenta (cruenta o incruenta) de la tradición colombiana y donde no es muy difícil ver la propuesta de no-colaboración o incluso desobediencia civil que hay detrás de estos conceptos. Eso en cuanto al mensaje que se lanza al endogrupo que será también tenido en cuenta en el análisis del factor DISCIPLINA, pero, si también tenemos en cuenta el efecto que causa en otros colectivos, sin duda deja claro igualmente que se trata de un proceso no violento.

Por otro lado, en el discurso indígena están presentes elementos del paradigma institucional ya que se habla de respetar proyectos de vida, autonomía, etc. en el marco de la legalidad colombiana, aunque muchas veces recurran a tácticas de desobediencia civil (la cual a su vez es una práctica que no rompe con el paradigma institucional). Parece que claro que el movimiento indigenista nasa ha sabido adaptarse al lenguaje legalista del paradigma hegemónico para criticar las fuentes mismas de la legitimidad del Estado, que descansa sobre ese mismo paradigma de los derechos humanos. Sin duda alguna, gracias al asesoramiento de las organizaciones de derechos humanos los comunicados del actor no violento hacen referencia a un marco político común de legitimidad al que también tiene que hacer referencia el oponente. Las discrepancias surgen en cuanto al uso de conceptos tales como terrorista, guerrillero, violencia, ya que al ser el paradigma parte de un conflicto armado usa estas palabras, provenientes del paradigma contrainsurgente para deshumanizar al adversario, mientras que, desde el paradigma no violento, se usa un lenguaje relativo a víctimas y victimarios (verdugos). A pesar de estos matices necesarios

se puede considerar, por tanto, que sí existe un sistema simbólico compartido, porque en ambos paradigmas se hace referencia a un sistema de valores compartido.

Consideramos por tanto que este factor hace referencia a una fuerza favorable al éxito de la acción noviolenta del movimiento de resistencia indígena nasa.

4.2-5 Factor ALIANZAS: Simpatía e influencia de terceras partes.

Sin duda alguna a nivel internacional hay que destacar la importancia del intervencionismo de Estados Unidos en América Latina merced a la doctrina Roosevelt, que reza que, si un país americano amenaza o pone en peligro los derechos o propiedades de ciudadanos o empresas estadounidenses, el gobierno estadounidense está obligado a intervenir en los asuntos de ese país para "reordenarlo", restableciendo los derechos y el patrimonio de su ciudadanía y sus empresas. En el caso de Colombia esta injerencia se resume en las relaciones comerciales entre las élites locales con las corporaciones transnacionales norteamericanas que se plasma en una estrecha colaboración entre los gobiernos colombiano y estadounidense. No obstante, tal como ha señalado el profesor Mario Murillo, a pesar de dichos lazos, no existe en el Congreso de los Estados Unidos, en el Departamento de Estado, en el Pentágono ni en la Casa Blanca una opinión consensuada en cuanto a las políticas de derechos humanos, asistencia militar, desarrollo económico y estrategia antidroga con respecto a Colombia (Murillo, 2004).

Por otro lado, los intereses del gobierno de los Estados Unidos en Colombia están íntimamente ligados a los intereses económicos de sus transnacionales, que no dejan de presionar a su gobierno para asegurarse los lucrativos negocios en los que están envueltas: petróleo, palma africana, oro, esmeraldas, madera, banana, café... a lo que hay que añadir la demanda de armamento producido en el norte. Algunas de estas empresas se han sumado a las prácticas oligárquicas locales y han sido denunciadas por asesinatos de sindicalistas, como ha sido el caso de Coca-Cola o British Petroleum³⁴. De esta manera, se

³⁴ En ambos casos el sindactó Sinaltrainal ha denunciado a las dos empresas, que lo han negado. Para el caso de Coca-Cola ver http://es.wikipedia.org/wiki/Caso_Sinaltrainal_contra_Coca-Cola , para el caso de British Petroleum ver <http://www.sinaltrainal.org/index.php/otras-iniciativas/tribunal-permanente-de-los->

pueden distinguir tres periodos en la colaboración de los gobiernos de los Estados Unidos y Colombia. Una primera etapa habría que encuadrarla en el contexto de la Guerra Fría en la que se encuadraron todos los problemas de Latinoamérica en el marco de la cruzada global anticomunista que se mantenía desde los Estados Unidos. En Colombia esto tuvo especial relevancia durante el periodo conocido como “La Violencia”, en los años cincuenta y cuyos acontecimientos dieron origen al conflicto actual conformado por lucha entre insurgencia y contrainsurgencia. La participación de Colombia en la guerra de Corea sería un ejemplo de cómo respondería al apoyo norteamericano contra la insurgencia que entonces empezaba a constituirse en el país. Una vez finalizada la Guerra Fría y redefinidas las amenazas, se puede hablar de una etapa de transición en la que George Bush padre definía el narcotráfico como amenaza contra la seguridad nacional de los Estados Unidos. Se produjo consecuentemente una militarización de la guerra antidroga, mediante la cual el ejército asumió funciones policiales avaladas por una inyección de dinero norteamericano a través del Plan Colombia, que posteriormente cambió de denominación a Plan Patriota. De hecho, el 85% de los 65 millones de dólares de ayuda de emergencia se gastó en equipamiento para el ejército y la fuerza aérea, sectores ambos implicados en abusos a los derechos humanos³⁵.

El Plan Patriota, antes conocido como Plan Colombia, como proyecto de inyección de capital estadounidense merece un poco más de atención, pues ha generado una dependencia militar con gran impacto en las políticas internas. El profesor Murillo lo ha descrito así la implicación de los Estados Unidos en la militarización del conflicto:

Después de la primera visita de Pastrana a Washington, sin embargo, dio un giro repentino; tal y como señaló un espectador colombiano, la respuesta de Washington fue que el Plan Colombia no era más que un “catálogo de buenas intenciones” que necesitaba una considerable reformulación. La nueva línea de Pastrana era que el problema de la droga era lo primero que debiera ser resuelto si la paz regresaba a Colombia. La única manera de hacer esto era aumentar la ayuda militar de Estados Unidos. El lenguaje inicial que se concentraba en las necesidad del campo y la profunda pobreza que alimentaba el conflicto fue

pueblos.tpp-sesi.org/colombia/audiencia-petrolera/174-acusaciones-contr-la-british-petroleum .

³⁵ Véase por ejemplo la larga sección del equipo Nizkor: <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/informes.html>, visto el 22 de enero de 2015.

completamente alterado. Su programa de reconstrucción propuesto de 7 mil millones de dólares surgió como un compromiso desde Washington con el acuerdo de 1,3 millones en ayuda, más de un 70% de las cuales serían dirigidos hacia fines militares y de seguridad, diseñados para reforzar la lucha antidrogas.

El Plan Colombia fue presentado al mundo como una iniciativa colombiana, así la arrogante determinación, casi etnocéntrica, de que las únicas soluciones para resolver estos problemas deban emanar de Washington, en nombre de la seguridad nacional de Estados Unidos, es disfrazada como una maniobra bilateral diseñada por personas capacitadas de ambos países. Las decisiones políticas promovidas por los Estados Unidos una década antes se habían agravado; las condiciones sociales y económicas para muchos colombianos fueron dejadas de lado y olvidadas. Y, con algunas excepciones, otros factores que conducen la política, tales como los intereses de Estados Unidos en Colombia, permanecieron ocultos, tal vez porque no son fácilmente justificables a los ojos de la opinión pública” (Murillo, 2004, págs.. 148 y 149).

En la actualidad, esta influencia militarista del gigante del norte sigue estando patente en Colombia:

Estados Unidos sigue siendo el actor extranjero con mayor influencia en Colombia. En 2013, aportó cerca de US\$ 473 millones para asistencia, de los cuales el 59 por ciento se destinó a las fuerzas armadas y la Policía. Una proporción de la ayuda militar proveniente de Estados Unidos está supeditada a requisitos en materia de derechos humanos, si bien el Departamento de Estado de ese país no ha exigido su cumplimiento. En septiembre de 2013, el Departamento de Estado certificó que Colombia estaba cumpliendo las condiciones de derechos humanos, a pesar de que la reforma del sistema de justicia penal militar se oponía abiertamente al requisito que exigía que todas las presuntas violaciones de derechos humanos fueran investigadas y juzgadas por autoridades de la justicia penal ordinaria.³⁶

En resumen, se puede decir que la ayuda de Estados Unidos a Colombia se ha centrado en aspectos militares que han generado una agudización del conflicto, un aumento de la exclusión social y la creación de un estado policial apoyado en el paramilitarismo como forma de exterminio de la disidencia política. El antropólogo Eduardo Andrés Sandoval lo resume con estas palabras:

³⁶ HRW, Informe Mundial. Colombia 2014, pág. 07, en <http://www.hrw.org/es/world-report/2014/country-chapters/122015>

Hasta ahora, las decisiones no se han orientado a atender la desesperante situación económica de los excluidos y se han mantenido intactas las estructuras socioeconómicas violentas, soportadas en la represión física y directa y en la construcción de un Estado autoritario y policiaco que suprime y viola de facto las garantías individuales y colectivas de la población. Este modelo de las armas por encima de la política, o de la política de las armas, tiene el apoyo creciente y directo de Estados Unidos, mediante la ayuda militar más significativa de América Latina, convirtiendo Colombia en el tercer país del mundo de mayor recepción militar con su correspondiente “crisis humanitaria. (Sandoval, 2008: pág. 32).

A la incidencia del plan Colombia, que militarizó por completo el conflicto colombiano, agravándolo más aún, hay que sumarle las reformas estructurales que Estados Unidos forzó como precondition para créditos favorables que estimularan la inversión por parte de las multinacionales estadounidenses. Estas reformas, en forma de programa económico neoliberal de los últimos quince años han servido como catalizador del deterioro del conflicto al agravarse la situación social. La “apertura económica” de Gaviria con la que se inició este programa neoliberal fue una de las causas de la actual crisis del sector agrícola colombiano debido a caída de precios por la entrada de café o arroz desde el norte³⁷. Además el elevado tipo de interés para los créditos agrícolas hizo que sólo empresas agrícolas de gran tamaño lo pudieran soportar. Todo ello supuso lógicamente un gran perjuicio de las pequeñas familias campesinas y que muchas optaran por plantar coca y pasaron a convertirse, por tanto, en blanco de las operaciones militares, siempre bajo la acusación constante de pertenecer a las guerrillas. Por otro lado, la política de privatizaciones iniciada por Gaviria y continuada por Samper y Pastrana plasmada en acuerdos con el FMI ha generado cientos de miles de despidos en las empresas que anteriormente eran públicas.

El seguidismo colombiano se ha efectuado también en el ámbito del discurso político. Cuando tras el atentado del 11-S Bush hijo redefinió la política nacional estadounidense como guerra global contra el terrorismo, el presidente Uribe suscribió el

³⁷ Maria Soledad Betancur: “La crisis agraria y las causas del paro, mucho más profundas que los TLC”, en <http://reliefweb.int/report/colombia/la-crisis-agraria-y-las-causas-del-paro-mucho-m%C3%A1s-profundas-que-los-tlc>, visto el 22 de enero de 2015.

lenguaje y doctrina de los norteamericanos redefinió a su vez el conflicto colombiano como una guerra contra grupos terroristas, que es la definición que, como veremos en el siguiente capítulo, la Política de Seguridad Democrática hace del conflicto. El apoyo de Colombia a la invasión de Iraq es una necesaria consecuencia lógica de esta colaboración entre ambos gobiernos.

Así, para los Estados Unidos la solución óptima pasa por potenciar el conflicto armado para conseguir una victoria militar sobre las fuerzas insurgentes que se oponen a su dominio económico de la zona. En el balance coste beneficios sale muy bien parado puesto los gastos son públicos y los beneficios privados, cosa que está muy bien insertada en la tradición política americana mediante el concepto intereses nacionales. Además, la pérdida de legitimidad democrática a la que se sometería si se conociera la vulneración sistemática de los derechos humanos promovida por su política es hábilmente camuflada como guerra contra el terrorismo, o desplazada hacia los paramilitares. De esta manera, las diversas comunidades campesinas en resistencia civil, entre las que se encuentra la resistencia Nasa, suponen un obstáculo para los planes de expansión económica por sus territorios, por lo que los intereses de Estados Unidos están en total consonancia con los del oponente, el Estado, aunque al igual que en el caso de éste, se camuflan esos intereses bajo el disfraz de guerra contra el terrorismo. Esta es la razón, por tanto, por lo que la política de Alianzas de la resistencia nasa se establece hacia elementos de la sociedad civil, y no hacia estados, tal y como recomienda Robert Burrowes en su análisis estratégico de la acción noviolenta y en contra de las ideas de Gene Sharp y que analizamos en la primera parte de este estudio.

Organizaciones de la sociedad civil

Las organizaciones de la sociedad civil con las que la resistencia indígena nasa ha establecido sus alianzas son por un lado otros actores noviolentos, tanto de Colombia como de otros países, con idénticos intereses de resistencia civil al militarismo y, por otro, organizaciones internacionales o nacionales de defensa de los derechos humanos que suponen una pieza clave en la estrategia de supervivencia mediante tácticas noviolentas. De hecho, en la consolidación del CRIC como la Organización Regional más grande del país han confluído tanto intelectuales como trabajadores sociales y activistas políticos,

viejos líderes indígenas y comunidades con fuertes tradiciones de resistencia (García, 2007, pág. 26). Además, los proyectos locales ha tenido el acompañamiento de equipos misioneros que han servido como intermediarios entre estos y la sociedad civil, que a través de organizaciones como el Centro Nacional de Promoción del Desarrollo CENPRODSE, o la Corporación de Apoyo a Comunidades Populares, CODACOP, han igualmente acompañado los procesos desde su surgimiento (Hernández, 2004, pág. 115).

Además, existe todo un tejido de apoyos internacionales procedentes de organizaciones de la sociedad civil, principalmente de Estado Unidos y Europa (las potencias más implicadas en la explotación de los recursos Latinoamericanos), que parten de la experiencia directa de las organizaciones de derechos humanos que están sobre el terreno comprobando la realidad a la que se enfrenta el movimiento indígena nasa así como el resto de actores noviolentos de Colombia. Así pues, el Proyecto Nasa tiene relaciones con Misericordia, Fastenopfer, Adveniar, Cabemo, Cáritas Italiana, Conferencia Episcopal Italiana, Manos Unidas y UNESCO (Hernández, 2004, pág. 129). Incluso la Guardia Indígena ha sido reconocida desde 2004 como agente internacional de paz por parte de Naciones Unidas (*El Tiempo*, 31 Mayo de 2004). Incluso, en Suiza, país de cierta tradición pacifista, se apoya al movimiento nasa como parte de su apoyo a la sociedad civil colombiana mediante el denominado Programa Suizo para la Promoción de la Paz en Colombia SUIPPCOL. En esta institución forman parte Caritas Suiza, Acción Cuaresmal, Swiss Interchurch Aid Hecks, Grupo de Trabajo Suiza Colombia ASL, Amnistía Internacional Suiza, Universidad de Berna-Instituto de Etnología, Coalición Suiza de Agencias de Desarrollo. SUIPPCOL es apoyado y financiado por el Departamento de Asuntos Exteriores de Suiza- (Hernández, 2004, pág. 14).

A nivel nacional también han sido muy importantes las alianzas que ha establecido el movimiento indígena. En la descripción del escenario hemos visto como el CRIC fue el germen de la ONIC, la Organización Nacional de los Indígenas de Colombia, que es una pieza clave en el sistema político al ser el representante de las minorías indígenas del país. También vimos como su modelo de autonomía noviolenta fue adoptado por las llamadas Comunidades de Paz, como San José de Apartadó, o las Zonas Humanitarias, de Cacarica y otras experiencias de resistencia noviolenta efectuada en el ámbito rural,

pero también por otros movimientos procedentes del ámbito urbano. La unión de estas experiencias noviolentas de acercamiento al conflicto en plataformas, mingas, congresos y otros tipos de asociaciones ha permitido que las reivindicaciones de los nasa, que son similares a las de los otros actores noviolentos, puedan ser tenidas en cuenta a nivel nacional y su extensión ponga realmente en cuestión las políticas de violencia del gobierno.

Así pues, primero surgió la Red de Comunidades en Resistencia, RECORRE, que agrupó a los procesos comunitarios en resistencia civil (como la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, o la Zonas Humanitarias de Cacarica, entre otras) y les llevó a coordinar sus tácticas y a establecer un frente común a nivel nacional, de manera que los nasa estarían tejiendo alianzas en dos frentes dada su doble condición de indígenas y de comunidad en resistencia. Luego la red se ampliaría y daría lugar a la Red de Iniciativas y Comunidades de Paz desde la Base, que promueve grandes encuentros regionales por la paz a los que asisten miles de personas y que se ha convertido en un factor primordial en el proceso de paz, al constituirse como una alternativa a la lucha armada en la lucha por los derechos. Destacan en el movimiento las organizaciones feministas, como Ruta Pacífica, o Mujeres de Negro contra la Guerra, que están ayudando a activar otra identidad dentro de las comunidades indígenas del Cauca, la de género.

De esta manera el movimiento indígena nasa se ha convertido en uno de los dinamizadores de los movimientos sociales del país ya que comparte muchos objetivos y visiones con otro tipo de colectivos.

El movimiento indígena tiene una serie de elementos que son muy atractivos, a nivel de sectores no indígenas. En primer lugar la insistencia de los pueblos indígenas de ratificarse como seres diferentes, como actores con identidad. Gentes en la perspectiva de una sociedad humanitaria y solidaria. Por otra parte, su insistencia en mantener una serie de procesos históricos, que tienen mucho que ver con modelos de sociedad, menos impositivos, menos verticales, más participativos (...). Igualmente, hay una persistencia por mantener altos niveles de compromiso con la naturaleza, sus principios de integralidad (...) hay una insistencia del movimiento indígena de mantener su relación con la tierra y de pensarla en una dimensión diferente a la de un bien de compraventa. Su proceso de recuperación de tierras (..) su búsqueda de poder realmente administrar los territorios, en la perspectiva de los planes de vida, son situaciones que, aparte de llamar la atención, lo hacen a uno pensar que es posible

actuar con ellos, porque ellos también han sabido interpretar las diferencias (Jorge Caballero en Hernández, 2004, pág.: 95-96).

El sociólogo Oscar Useche relata así esta confluencia de intereses con otros movimientos noviolentos colombianos:

El núcleo del programa de estas mujeres feministas coincide con la idea del “buen vivir” que proponen los indígenas. Esto, en el entorno de la cultura urbana, atravesada por violencias microscópicas de todo tipo, no es para nada sencillo. Al terror de los sicarios se añade la indiferencia de muchos. Hay en operación grandes máquinas de subjetivación, de producción de sujetos e identidades, que son enunciadas desde el mercado, desde la guerra y desde los poderes centrales, que, al ser absorbidas acriticamente por los individuos pasivos y acomodados, dejan un gran espacio para la violencia. Nuestras subjetividades se ven asoladas por pulsiones de pequeñez y mediocridad, agenciadas por el miedo, la belicosidad o la indiferencia, y muchos se disponen a aceptar una vida miserable, desdibujada, triste. Para enfrentar esto, las mujeres organizadas en MAVI persiguen una cotidianeidad en la que no sientan que los afanes logran anular su subjetividad, su ser sujetos, por eso decidieron conformar este espacio en el que pudieran trabajar por la paz y los derechos de las mujeres desde su feminidad, sus apuestas y sus saberes. Su apuesta gira en torno de la transformación de imaginarios que legitiman la violencia de la estructura patriarcal, y buscan despertar el poder de la gente para reconstruir afectos y comunidades. (Useche, en Vinyamata y Beanvides, 2011, pág 135)

Un ejemplo de la importancia que tiene el movimiento indígena como movimiento social en Colombia sería su ofrecimiento en la crisis del proceso de diálogo entre el gobierno y las FARC generada por el secuestro por parte de las FARC del general Rubén Darío Alzate y dos acompañantes en noviembre de 2014. Ante el peligro que eso suponía para la paz y por tanto para la propia comunidad nasa la Guardia Indígena se ofreció para liderar una Minga Indígena Humanitaria encabezada por “cientos de guardias indígenas, sabios y líderes” para liberar a los secuestrados a la par que exigían la vuelta a las negociaciones y convocaban a todos los movimientos sociales a movilizaciones al

respecto³⁸. La liberación se realizó finalmente el 1 de diciembre con la intermediación del Comité Internacional de la Cruz Roja

Esta conformación de redes de alianzas trasciende el mero ámbito nacional y, en buena parte gracias al uso del español como lengua franca, se ha constituido toda una red Latinoamericana de resistencia a los atropellos del militarismo capitalista, en la que se intercambian saberes, símbolos bajo el principio del apoyo mutuo.

Los procesos de resistencia social a los que hacemos referencia tienen muchos de contacto y se colocan en el caudal de la corriente de acción impulsada por los grupos indígenas en todo el continente americano y de las numerosas y muy diversas expresiones de los desheredados de la tierra que ya no se limitan solo a construir movimientos de protesta y contestación sino que se emplazan en lugares de creación de prácticas novedosas, de lenguajes emergentes, de hábitos y formas de convivencia rompiendo la uniformidad impuesta por los poderes avasallantes. Ellos incluyen entre otros, a los Sin Tierra de Brasil, a los Zapatistas de Chiapas, a los coccaleros de Bolivia, a los indígenas rebeldes de Ecuador, a los piqueteros de Argentina y a ese concierto ondulante de resistentes al neoliberalismo que se ha convocado en los Foros Sociales Mundiales y otros escenarios de redes globales, carentes de estructuras centrales de organización y celosos de sus autonomías (Oscar Useche en Vinyamata & Benavides, 2011, pág. 125).

Estas organizaciones son neutrales en cuanto al conflicto entre Estado e insurgencia, pero no en el conflicto entre Estado y comunidades en resistencia civil en el que se encuadra la resistencia nasa, ya que apoyan decididamente a estas últimas en cuanto son víctimas de ataques de los diferentes actores armados. Tan importante es el apoyo de estas organizaciones que se puede afirmar perfectamente que la mayoría de estas comunidades no existirían de no ser por la presencia de acompañantes de estas organizaciones y la presión que realizan a nivel institucional.

³⁸ Noticia del periódico El Campesino del 19 de noviembre de 2014. <http://elcampesino.co/es/guardia-indigena-ofrece-su-estrategia-milenaria-de-resistencia-al-servicio-de-la-paz-de-los-colombianos-no-del-gobierno> (vista el 3 de diciembre de 2014). No obstante, la noticia salió en casi todos los medios de comunicación colombianos.

El movimiento nasa ha tenido en cuenta la importancia de este tipo de alianzas y su estrategia defensiva siempre ha tenido en cuenta la capacidad de presión de la sociedad civil internacional. En palabras de Guillermo Tenorio, uno de sus líderes:

“El movimiento indígena no puede aliarse con ninguna organización armada, ni con la izquierda ni con la derecha, sino defender su cultura, sus costumbres, sus tradiciones. Nosotros no nos metemos, porque si estamos con la ultraderecha nos va a atacar la ultraizquierda, si estamos con la ultraizquierda, nos va a atacar la ultraderecha; nos van a atacar por lado y lado. Prácticamente pueden ser exterminadas las comunidades. O sea, por mucha plata que tengan, si a nivel internacional la gente empieza a solidarizarse, a denunciar, a cuestionar, ellos tienen que parar. Los grupos armados tienen ayudas internacionales y al denunciar se pueden suprimir todas esas ayudas y ellos tienen que parar³⁹.

Entre las organizaciones que tienen presencia en el Norte del Cauca destacan CIMA – CRIC – ACNUR – CODESCO– MCC- Ruta Pacífica de las Mujeres, que conforman la RED Por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca, una plataforma que elabora informes muy detallados sobre la situación de los derechos humanos. Esta red tiene a su vez su propia red de alianzas, como muestra el hecho de que el Equipo NIZKOR publique sus informes⁴⁰. Codacop, Corporación de Apoyo a Comunidades Populares, una de las entidades que acompaña el proceso de resistencia nasa relata así su labor de acompañamiento en el Norte del Cauca.

En los últimos años, una zona en donde centramos gran parte de nuestro trabajo es el Norte del Cauca con las comunidades Nasa, a quienes acompañamos, en un principio, en su proceso de consolidación como entidad territorial, en sus procesos de elaboración, gestión y evaluación de planes de desarrollo y en la formación y luego en los procesos de guardia indígena y la organización de las mujeres indígenas. Con la Guardia Indígena y las mujeres hemos facilitado espacios de formación y reflexión, orientadas a fortalecer el Plan de Vida y la

³⁹ Guillermo Tenorio, en *Cátedra Nasa Unesco 2002*, citado en Wilches–Chaux 125.

⁴⁰ <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/caucaddhh12.html>, visto el 3 de diciembre de 2014.

defensa de los derechos humanos y los derechos colectivos, desde la perspectiva de la autonomía, la armonía y el equilibrio.⁴¹

Existe, no obstante, una gran laguna en el movimiento indígena colombiano, y es la falta de reconocimiento del estatus internacional de los pueblos indígenas y un mayor análisis conjunto de implicaciones y adecuaciones a la estructura estatal, lo que hace que las medidas adoptadas para entender la pluri-etnicidad y la multiculturalidad de Colombia continúen sin ser claras políticas públicas hacia grupos étnicos y que, por el contrario, estos sigan siendo tratados como minorías, supeditadas al orden mayor, o sociedad nacional. (García, 2007, pág. 22).

Así pues, podemos señalar varias actividades que las organizaciones de derechos humanos llevan a cabo para apoyar a las comunidades en resistencia. La primera, y una de las más importantes, es la presencia continua acompañantes en las propias comunidades, que desde esa posición privilegiada no sólo efectúan labores de observadores de derechos humanos, sino que su papel es más cercano al de escudo humano. La idea que hay detrás es que el asesinato de un activista, especialmente si éste es internacional, al que no se puede calificar de terrorista como a cualquiera de los campesinos asesinados por los paramilitares o el Estado no encaja dentro del paradigma de guerra contra el terrorismo. Dentro del paradigma revolucionario de la guerrilla tampoco encaja la muerte de pacifistas que se declaran neutrales por lo que tampoco son asesinados por estos. En la mayoría de los casos, la única garantía de seguridad que existe para los activistas es que, al pertenecer a una organización con una determinada trayectoria pacifista, no se puede justificar su asesinato alegando pertenencia a otro actor armado y quebrar así la búsqueda de la legitimidad que subyace detrás de cada acción violenta. Sin embargo, pese a lo peligroso de esta labor, de momento no hay que lamentar pérdidas humanas entre los acompañantes, como ha sucedido en Palestina (el caso de Rachel Corrie ha sido el más conocido, pero ha habido más), pero sí que hay que constatar secuestros por parte de las FARC que han terminado finalmente con la liberación de los rehenes.

⁴¹ http://www.codacop.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=47&Itemid=53

La lógica de su presencia se basa, por tanto, no sólo en la contención en cuanto a violaciones de derechos humanos que se produce por su mera presencia, derivada la capacidad para atestiguar, sino también aprovechar la difusión que se pueda dar desde la organización a la que se pertenece para realizar interposición noviolenta entre los grupos armados y los miembros de las comunidades. Se actúa, así pues, como una escolta desarmada que acompaña a las personas y comunidades amenazadas por sus actividades políticas. Entre las actividades de un acompañante está la explicar a los distintos actores armados que invaden el territorio desmilitarizado que, según la legalidad internacional al respecto, deben abandonar el mismo, aunque tenga pocas consecuencias prácticas lo que hace es alertarlos sobre la presencia de testigos internacionales .

Otra de las labores de las organizaciones de derechos humanos es la presión política sobre el gobierno colombiano en los distintos niveles local, nacional e internacional. En todos estos niveles las organizaciones ejercen tareas de lobby o cabildeo para asegurarse que, por un lado, se conoce la realidad de la situación y, por otro, que se denuncia sistemáticamente a las autoridades competentes. En el nivel internacional también se actúa informando y presionando a los propios gobiernos de la vulneración de derechos humanos, principalmente masacres, que se comenten en Colombia para que el Gobierno, también desde sus distintos niveles local, regional e internacional exija el cese de esta situación y pida responsabilidades penales y políticas. Dado el nivel de desinformación establecido desde el paradigma de la guerra contra el terrorismo que también se maneja en los propios Estados y la propia implicación de estos en su respaldo a empresas europeas o norteamericanas que actúan en la zona, la efectividad en muchos casos es muy relativa, pero de vital importancia para evitar la total impunidad de los asesinos.

Otra labor que realizan las organizaciones derechos humanos es la de financiar tanto proyectos económicos en los resguardos indígenas como encuentros que posibilitan las redes que se establecen entre las mismas. La financiación de proyectos es, en realidad, una labor apolítica que ejercen muchas veces ONGs no especializadas en derechos humanos, al contrario de lo que sucede con la financiación de encuentros entre movimientos noviolentos a nivel nacional e internacional. De estos encuentros han

surgido la Red de Comunidades en Resistencia y otras redes de apoyo especialmente a nivel latinoamericano.

Además, hay que señalar que las organizaciones de derechos humanos actúan muchas veces como altavoces del propio movimiento indígena nasa, difundiendo sus mensajes cuando no los redactan directamente. En otras ocasiones, las organizaciones han prestado soporte legal y medios técnicos para que las comunidades puedan establecer sus propias estrategias jurídicas o elaborar sus propias formas de difusión informativa.

Así pues, las organizaciones de derechos humanos, al igual que otro tipo de ONGs, se ha erigido como intermediarios entre la población civil y el mundo político, una forma de reforzar el capital simbólico de los actores políticos más frágiles. En general, las organizaciones de derechos humanos basan su potencial de acción en la credibilidad de sus informes, de forma que pueden ser tomados como válidos por sectores de la sociedad civil que los usarán como base para ejercer presión política que por otro lado las propias organizaciones de derechos humanos se encargan así mismo de realizar por su cuenta. Dada la importancia de la credibilidad para el funcionamiento de las mismas, los informes se hacen atendiendo a los máximos criterios de rigurosidad para poder demostrar los hechos que se narran frente al Estado al que denuncian. En casos de conflicto político estas organizaciones suelen tener mandatos de estricta neutralidad para poder operar en los territorios en litigio sin que se les acuse de actuar en favor de una u otra parte, aunque cada una de ellas sigue sus propias normas al respecto. La capacidad de influencia de las organizaciones de derechos humanos viene dada por su capacidad para poner en cuestión las contradicciones entre el paradigma hegemónico y la realidad de las políticas que se llevan a cabo. Se trata por tanto de un mecanismo comunicativo de contrapeso al poder instrumental de los gobiernos por la parte de la legitimidad. De esta manera, la pérdida de legitimidad por parte del gobierno puede afectar a las probabilidades de reelección, al perder el apoyo de los votantes, pero también puede hacer perder peso en el plano de la política internacional.

Se puede constatar, por tanto, que el movimiento de resistencia nasa ha construido toda una red de alianzas, en los diferentes niveles local, regional, nacional e internacional, siguiendo una línea estratégica, más de acuerdo con las teorías de Burrowes que de Sharp,

que prima el apoyo de Estados sobre los de la sociedad civil. Esta diferencia no es banal, pues vendría a suponer que el apoyo de Estados extranjeros traicionaría la propia esencia del movimiento de resistencia indígena, como es la autonomía. El análisis de Sharp está más orientado a movimientos políticos dirigidos al derrocamiento de dictaduras que no tienen en cuenta la adopción de otros tipos de principios de la cultura noviolenta que son inherentes a este tipo de movimientos que luchan por un proyecto de vida que emana de la realidad local. En consecuencia, consideramos este factor como una fuerza a favor del éxito de la movilización noviolenta del movimiento de resistencia noviolenta de la comunidad indígena Nasa.

4.2-6 Factor INTIMIDACIONES. Influencias relativas a otros actores políticos del conflicto

Este factor hace referencia a cómo influyen la existencia de paradigmas que legitiman la violencia de los grupos armados en el desarrollo del conflicto que los actores noviolentos, en este caso, el movimiento de resistencia nasa, mantienen contra su oponente, que, en el caso que analizamos, es el Estado. No hay que olvidar que el movimiento nasa mantiene también su propio conflicto contra el resto de actores armados, contra los que ejerce idénticas exigencias de autonomía y respeto de los derechos humanos (o del derecho internacional humanitario, en la terminología legal) y es precisamente este otro conflicto lo que queremos incluir en el análisis.

Como mencionamos más arriba, para simplificar el estudio vamos a considerar tan sólo a las FARC dentro de los grupos insurgentes y a las AUC dentro de los grupos contrainsurgentes, ya que son los que han operado en el territorio nasa y dada también su relevancia nacional e histórica son suficientemente representativos del conflicto armado colombiano. En este epígrafe atenderemos sólo a las cuestiones comunicativas relativas al entorno de conflicto, ya que las cuestiones de carácter instrumental serán analizadas en el epígrafe INJERENCIAS.

El marco de referencia de las FARC: el paradigma insurgente.

El discurso de las FARC ha tenido pocas variaciones a lo largo de su larga trayectoria. Como el resto de grupos insurgentes, definen como enemigo al Estado y por tanto su relación con él ha sido siempre el enfrentamiento violento, a pesar de que hayan iniciado a veces negociaciones. Las FARC justifican así su actividad guerrillera, no dudando en calificar al Estado con el mismo calificativo de terrorista que éste usa para con ellos:

Los pueblos son las víctimas del terrorismo de Estado del Capitalismo, los que se expresan en asesinatos, desapariciones, torturas, exilios, desplazamientos, amenazas con indiscriminado terror para los dirigentes de los partidos y las organizaciones populares y de izquierda defensoras de los desposeídos y marginados por los representantes del Sistema Capitalista de la exclusión, el analfabetismo, la miseria, desnutrición y el hambre.

Es así como los Capitalistas históricamente han castigado y quieren seguir su bestial castigo con métodos brutales para los pueblos por atreverse a reclamar sus derechos a la vida, al trabajo bien remunerado, a la educación y salud gratuitas y eficientes, a la vivienda digna, a que los campesinos posean tierras fértiles con asistencia técnica y créditos baratos, con vías de comunicación y mercadeo de sus productos que asegure la venta y compra a precios justos.

Más severo es el látigo de los capitalistas contra los pueblos cuando estos habitan en países poseedores de importantes riquezas naturales representadas en petróleo, gas, carbón, oro, esmeraldas, agua dulce, oxígeno, con climas y tierras fértiles para producir los más variados productos alimenticios durante todo el año, además de contar con una privilegiada posición geopolítica y geoestratégica en el continente.

Ante la bárbara y despiadada represión política, económica, social y cultural de los capitalistas contra las legítimas aspiraciones y derechos de los pueblos a estos sólo les queda la opción de la lucha política organizada de las masas por sus reivindicaciones sin dejarse intimidar por las acciones armadas violentas de los ejércitos y la policía ni por los efectos que los enemigos buscan con calificativos de terroristas, bandidos, narcoterroristas o comunistas enemigos de la democracia, las instituciones legítimas y las leyes. Estas formas de la guerra son usadas por los estados terroristas del sistema ante el evidente desespero de perder la conducción y control de sus multimillonarios bienes.”⁴²

⁴²Comisión Internacional de las FARC-EP. Montañas de Colombia febrero. “*Los pueblos son las víctimas del Terrorismo de Estado de los Gobiernos Capitalistas*” 18 de mayo 2003 Raúl Reyes, www.farc-ep.org . Junio 2005. Visto en 2011.

Tras leer estas palabras de Raúl Reyes queda clara, por tanto, la definición de las FARC como grupo anticapitalista y la evidente calificación del Estado como opresor contra el que se levantan, aunque en el texto citado no añade violentamente, es de sobra conocida la presencia de las armas en su modo de actuar. Esta parte del discurso podría considerarse de alguna manera análoga al discurso de otros movimientos sociales o políticos de carácter antisistémico que se levantan contra el Estado, puesto que deliberadamente invoca el derecho a la rebelión contra el tirano como eje de la legitimación de su propia violencia. Es ahí cuando el discurso revolucionario de las FARC se separa por completo del discurso del movimiento nasa o del resto de actores noviolentos del conflicto colombiano, que, aunque pueden criticar la opresión del Estado en términos a veces similares a los de la insurgencia, no dan pie al recurso a la violencia como forma de liberación. El antiguo dicho militar “el enemigo de mi enemigo es mi amigo” no se puede aplicar a conflictos en los que uno de los actores opta por la noviolencia, pues desde la perspectiva noviolenta no se lucha contra un “enemigo”, sino un adversario u oponente con el que se litiga, pero al que no se le arrebató la humanidad. No obstante, esta similitud entre las críticas al sistema será aprovechada desde el paradigma contrainsurgente para legitimar su propia violencia indiscriminada, como veremos más adelante.

Es importante añadir que no estamos aquí tratando de juzgar si el discurso de las FARC se ajusta a la realidad o de determinar si nos sirve como explicación para las causas del conflicto de la insurgencia colombiana, sino que lo que queremos hacer es analizar cómo los discursos de la misma puedan afectar al conflicto del movimiento nasa. Hay que tener en cuenta esto, porque un amplio sector de la literatura sobre el conflicto colombiano “ve a los rebeldes y a los actores armados como organizaciones criminales que guían de manera racional su acción con el fin de obtener ganancias económicas, para lo cual enmascaran ese interés egoísta bajo la forma de reclamos al estado” (Benavides, en Vinyamata & Benavides, pág. 52).

Por otro lado, el discurso ideológico de las FARC como institución tampoco implica que las motivaciones de los guerrilleros a título individual sean ideológicas, con

las consecuencias que eso ha tenido para la legitimidad de las FARC y para su propia cohesión. Tal y como describe el profesor Farid Samir Benavides:

(...) teniendo en cuenta que los intereses de los líderes y de la base difieren, es preciso tener elementos que incentiven a los actores a continuar con la guerra. En el caso colombiano es lo que ha sucedido a las FARC, que por mucho tiempo se sostuvo gracias a los reclutamientos motivados ideológicamente, pero posterior a la muerte de su líder político Jacobo Arenas entró en un proceso de crecimiento que les llevó a tratar a sus miembros como mercenarios, lo que trajo consigo resultados negativos para la organización, pues muchos de ellos entregaron a sus jefes a cambio de dinero, como lo muestran los éxitos de la política de delaciones promovida por el gobierno de Álvaro Uribe y el de Juan Manuel Santos. (Benavides, en Vinyamata y Benavides, 2001, pág. 53).

Por otro lado, y con toda lógica, la relación entre actores irregulares insurgentes y coninsurgentes es de enfrentamiento violento, aunque los grupos paramilitares rehúyen el combate ya que se basan en una estrategia de acoso a la población civil. Las guerrillas acusan a los paramilitares ya no sólo de actuar en conjunción con el Estado, sino también de ser creados por el Estado para defender los intereses de forma ilegal e ilegítima.

“Nosotros no dialogaremos con los Paramilitares, por ser éstos hijos legítimos del Estado. Fue el mismo Estado quien los creó, organizó y dirige, con la directa participación y asesoría de algunos Generales de la República, como Harold Bedoya, superior inmediato de Fidel y Carlos Castaño.

Como fue el Estado quien los creó, debe ser el mismo Estado quien los disuelva, condenando previamente a los autores, materiales e intelectuales, de tantas masacres que han enlutado al País. Además, conversar significaría liberar al Estado de la responsabilidad que le asiste en la organización de estos grupos.

Lo anterior explica el por qué, nunca se han registrados enfrentamientos entre el Ejército Oficial y estas agrupaciones. Por el contrario, patrullan y viven juntos en las bases militares. Esto es bien palpable en Urabá.”⁴³

⁴³Entrevista a Manuel Marulanda. www.farc-ep.org Junio 2005.

Por otro lado, las FARC no se han posicionado públicamente en torno al movimiento indígena, excepto en abril 2009 cuando el entonces comandante Alfonso Cano dio respuesta a una carta de la ACIN. En esa carta señalaba “desencuentros y dificultades puntuales” de la insurgencia con las comunidades del nortecauca, aunque reconocía la “organización autónoma de las comunidades indígenas, sus cabildos, su vida, su cultura, su lengua propia y su organización interna” (Espinosa, 20121). Este reconocimiento no pasó nunca de ahí, pues que el verdadero discurso de las FARC sobre el movimiento lo ha realizado mediante comunicados públicos en los cuales les identifica como colaboradores del Estado y los declara objetivo militar. El último de ellos dice así:

“... Hoy más que nunca, las guerrillas de la FARC, seguimos luchando frente al modelo opresor del gobierno colombiano y sus aliados estratégicos que combaten a nuestros hombres que luchan en campos y ciudades de la geografía colombiana. Estando en el territorio donde hacemos nuestras operaciones militares, no hemos podido dar cuenta a través de nuestra inteligencia, que los llamados líderes indígenas por medio de su guardia, son quienes le hacen el juego a la fuerza pública para que ataquen nuestros campamentos y captures a nuestros hombres que luchan incansablemente por una patria diferente. Hoy como en todas las épocas, el movimiento popular, y en particular el movimiento indígena del Cauca, es traicionado por algunos de sus dirigentes que dejan de lado el sentir y las aspiraciones de las comunidades humildes, para plegarse al gobierno, adquiriendo compromisos con organismos de seguridad y , en ocasiones con el paramilitarismo y así debilitar nuestra organización guerrillera. Como comando, que hacemos presencia en las cordilleras del norte del Cauca, nuevamente nos permitimos informar a la ACIN y sus dirigentes, sobre la lucha que hacemos con esta organización indígena subversiva. Atendiendo a la decisión tomada por el gobierno de seguirles el juego y darle lo que quieran. Declaramos objetivo militar a las siguientes personas que han afectado por diferentes vías a nuestra organización (...).⁴⁴

El marco de referencia de las AUC: el paradigma contrainsurgente

En el otro extremo del espectro político, los paramilitares también proponen un modelo político propio, basado en la restauración de un orden estatal ante la ausencia de la presencia de éste.

⁴⁴ <http://www.nasaacin.org/comunicados-2013/7213-comunicado-p%C3%BAblico-frente-a-las-amenazas-de-las-farc> , publicado el 8 de noviembre de 2014, visto el 19 de diciembre.

Muchos (de los jefes paramilitares) no tienen mayor ambición política, pero han permitido que Castaño usara la plataforma de las AUC, a partir de la segunda mitad de los 90, para una campaña política de gran impacto y de rasgos parcialmente sorprendentes. En un sinnúmero de entrevistas con la prensa nacional e internacional, en folletos y revistas, en una página Internet y ahora hasta en un libro, Castaño enfatiza que su organización es más que una organización militar. En su visión, que ciertamente no es compartida por todos los jefes paramilitares, las AUC son una organización política de alcance nacional, con un programa político y económico y con la pretensión de representar una tercera vía, entre la guerrilla y el establecimiento político. Su crítica del estado colombiano y del modelo económico parece, como él mismo lo reconoce, a veces bastante cercana a la de las guerrillas, a las cuales reprocha no tanto sus fines sino sus métodos, sin que esto lo impida de hacer uso de los mismos o mucho peores métodos de lucha (Huhle, 2001, pág. 70)

Carlos Castaño lo expresaba del siguiente modo:

En Colombia, la acentuada militarización de la vida política ocasionada por el rompimiento institucional de los lazos de regulación social, devino un proceso de invasión, deslegitimación o sustitución de las funciones del Estado en el campo del monopolio de la justicia, del monopolio de las armas y del ejercicio de autoridad. Estos vacíos del Estado, asociados a situaciones inveteradas de injusticia social, de corrupción institucional, de impunidad, de erosión de solidaridades nacionales, entre otros, propiciaron la irrupción de proyectos político-militares alternativos, orientados hacia la adopción de un nuevo modelo de Estado afín con la solución a las problemáticas del país. Desde esta perspectiva resulta absolutamente equivocado afirmar que el proyecto político-militar de Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, se desarrolla dentro de una lógica de defensa al actual modelo de Estado, cuando precisamente las falencias, fallas y vacíos imputables a este modelo, originaron la eclosión del movimiento de autodefensas en el marco de la actual confrontación armada.

Afirmamos que el conflicto socio-político plantea, entre los actores irregulares, la disyuntiva de dos concepciones de Estado, dentro de las cuales están en juego los conceptos de tradición, democracia, propiedad, igualdad, libertad, unidad nacional, proteccionismo, privatización, nacionalización y justicia como pilares fundamentales del pensamiento político, económico y social sobre el cual se construye un nuevo modelo de Estado y sociedad. Esta perspectiva, orientadora de nuestro movimiento político en la actual confrontación militar, nos otorga la condición de interlocución legítima en cualquier proceso de negociación que tenga

como fin de la desactivación de la guerra, el logro de la paz social y el establecimiento de un nuevo orden institucional.⁴⁵

Así pues, el paradigma de la contrainsurgencia no defiende el actual Estado, sino un modelo de Estado más autoritario si cabe para poder garantizar los intereses de las oligarquías. Por lo tanto, si bien la insurgencia lucha contra un Estado que considera opresor, la contrainsurgencia lo considera demasiado blando y por eso ejerce su propia violencia. Es por ello lógico que los paramilitares también operen desde dentro del sistema político y los líderes de las AUC nunca hayan negado el control que ejercen sobre los políticos e, incluso, se jacten de ello, tal como muestran las siguientes declaraciones de Vicente Castaño:

“Creo que podemos afirmar que tenemos más del 35 por ciento de amigos en el Congreso. Y para las próximas elecciones vamos a aumentar ese porcentaje de amigos. Hay una amistad con los políticos en las zonas en donde operamos. Hay relaciones directas entre los comandantes y los políticos y se forman alianzas que son innegables. Las autodefensas les dan consejos a muchos de ellos y hay comandantes que tienen sus amigos candidatos a las corporaciones y a las alcaldías.”⁴⁶

Se evidencia, por tanto, el paradigma de la contrainsurgencia está representado en las instituciones públicas del Estado así como en los medios de comunicación propiedad de las oligarquías tradicionales. En el capítulo destinado al estudio del oponente analizaremos más profundamente esta relación, que genera una disonancia entre lo que el Estado dice (dentro del paradigma hegemónico) y lo que hace (dentro del paradigma contrainsurgente).

Por otro lado, la contrainsurgencia justifica su enfrentamiento con la guerrilla alegando una violencia anterior de las mismas:

En procura de reconstituir su deteriorado escenario político, las guerrillas pretenden equivocadamente presionar la construcción de identidades colectivas a partir de un esquema

⁴⁵Carlos Castaño: “El Tercer Actor”, www.colombialibre.org Junio 2005

⁴⁶Declaraciones de Vicente Castaño a la revista SEMANA 8 de junio de 2005

de priorización de lo militar sobre lo político, dando lugar a un proceso de expansionismo armado inversamente proporcional a los espacios de arraigo social que paulatinamente perdían. De esta manera, el divorcio creciente entre el acumulado militar y el referente político favorecería las tentaciones terroristas expresadas en la proliferación y rutinización de conductas criminales como el secuestro extorsivo, los asaltos genocidas, los atentados dinamiteros y el incremento exponencial de la actividad del narcotráfico; prácticas que han convertido a la guerrilla en un grande, eficiente y lucrativo consorcio del crimen, extendido y consolidado en múltiples zonas del territorio nacional, a la sombra de un Estado ineficiente e inoperante.”⁴⁷

Tras la desmovilización de las AUC el discurso de los grupos narcoparamilitares ha variado sustancialmente, aunque mantienen su pretensión de lucha contrainsurgente ya no construyen un proyecto político. El 29 de septiembre de 2014, el Comando Urbano Los Rastrojos lanzaron un panfleto amenazando a 10 líderes y señalando como objetivo militar a varias organizaciones indígenas y sociales del norte de Cauca Acin, Aconc, cabildos indios de Santander, Consejos negros, Sutech, el Polo, Partido Verde, Mira, Asi y Juntas de Veredas. Les acusan de oponerse al “progreso y desarrollo” de la zona⁴⁸. Las amenazas comenzaron cuando estas organizaciones convocaron a una audiencia minera en la que denunciaron la explotación ilegal de oro en sus territorios y pidieron apoyo al gobierno para frenar la minería ilegal.

Con respecto a la visión que, desde la contrainsurgencia, se hace del movimiento indígena es similar a la que hace del resto de movimientos sociales que se oponen a su proyecto económico de dominación. En este caso, además, la existencia de un conflicto entre insurgencia y contrainsurgencia posibilita que se legitime la violencia contra población civil desarmada mediante la identificación burda con el adversario mediante un razonamiento del tipo “si no estás conmigo, estás contra mí”. El patrón amenaza paramilitar que denuncian las organizaciones de derechos humanos parte de la acusación pública de formar parte de la guerrilla, y luego los paramilitares se encargan de eliminar a la persona señalada. Esto hace que en Colombia los medios de comunicación de la derecha puedan declarar los objetivos de los paramilitares simplemente acusando

⁴⁷Carlos Castaño: “El Tercer Actor”. www.colombialibre.org Junio 2005..

⁴⁸ Noticia recogida del medio digital www.verdadabierta.com y en la web de Paz desde la Base: http://www.pazdesdelabase.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1331:2014-10-26-13-23-19&catid=130:pazdesdelabase&Itemid=3 , visto el 18 de diciembre de 2014.

públicamente de guerrillero a cualquier atisbo de oposición social. De esta manera, cualquier crítica al sistema puede convertir a su autor en objetivo de los paramilitares, que conviene recordar, tienen como objetivo garantizar unos privilegios que el Estado no les garantiza, privilegios por otro lado obtenidos ilegítimamente gracias una violencia anterior.

Conclusión del factor INTIMIDACIONES

Como queda patente, tanto desde los paradigmas de los grupos insurgentes como los contrainsurgentes, se justifica su actividad violenta con la presencia de una violencia anterior y hacen llamamientos a la legítima defensa como fundamento de la misma. Por supuesto, dentro de ambos paradigmas no se contemplan las consecuencias que la propia violencia ejerce sobre otros actores ni cómo influye en el discurso político del otro.

Por otro desde, la contrainsurgencia se generan unas dinámicas comunicativas que favorecen la confusión entre el paradigma de la resistencia noviolenta y el de la insurgencia armada. Esta confusión es totalmente intencionada y propiciada desde el paradigma de la contrainsurgencia, porque su propuesta va más allá que la de ofrecer una resistencia a las guerrillas, sino que lo que busca es ayudar al Estado a conformar su modelo totalitario y sus impulsores se beneficiarían de ello. Por otro lado, la relación que establecen los ejecutores con sus víctimas sigue los mismos procesos de deshumanización que los militares emplean para poder cometer asesinatos sin lamentarlo. Para un soldado o un paramilitar, que vive una guerra civil que le lleva a poner su vida en constante exposición ante la posibilidad de un ataque de las guerrillas, el miedo le lleva al odio y al asesinato fácilmente, por lo que actuará sin remordimientos contra aquellos objetivos que le señalen desde el mando, convirtiendo ese modo de vida, es decir, la violencia, en rutina, lo que permite llegar a extremos de crueldad e inmisericordia. Esta es la razón por la que tildar la resistencia indígena, así como otras experiencias de resistencia civil como guerrilleras es un acto político no sólo ya de negación de la evidencia, sino de deshumanización que sitúa a población civil inocente, alejada de la lucha armada, en blanco de los grupos militares y paramilitares.

Así pues, podemos hablar de dos importantes fuerzas comunicativas que surgen de la existencia de dos grupos irregulares opuestos. En primer lugar, la existencia de un paradigma crítico realizado por la insurgencia armada, con su discurso de resistencia violenta, por realizarse en términos confusos con los discursos que hacen los movimientos sociales, facilita la justificación de la violencia de la contrainsurgencia contra estos, ya sea ejercida desde el Estado de forma legal o ilegal, o desde los grupos paramilitares. En términos de paradigmas esto supone un aumento del capital simbólico del paradigma de la contrainsurgencia que legitima la guerra sucia contra las guerrillas amparándose en la identificación de cualquier movilización social como parte del movimiento guerrillero, y convirtiéndolo, por lo tanto, en objetivo militar de los paramilitares. En segundo lugar, la existencia de un paradigma contrainsurgente con presencia incluso en el propio Estado debilita la fuerza del paradigma institucional, desde cuyo punto de vista no se permiten masacres ni violaciones de los derechos humanos o del derecho internacional humanitario. Lo debilita, porque supone una fuente de interpretación de la realidad alternativa dotada de tanto poder simbólico acumulado que puede incluso ocultar los principios democráticos que hay detrás del paradigma institucional en aras a justificar violencia supuestamente de reacción.

Como se puede ver el conflicto armado genera dinámicas comunicativas que hacen perder la calidad democrática del oponente al legitimar los sectores dentro del mismo que se optan por la guerra sucia contra el alzamiento armado insurgente. Ello afectará notablemente al factor DIVISIÓN al debilitar los sectores dentro del mismo partidarios de una acción política dentro del marco de la legalidad y, en consecuencia, del respeto a los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. También afectará al factor HEGEMONÍA al legitimar la represión legal o ilegal contra el movimiento indígena. Ambas perjudican grandemente las posibilidades de éxito del movimiento nasa, por lo que tenemos que considerar este factor como una fuerza desfavorable.

Tras la desmovilización de las AUC, los herederos de estas han perdido la legitimidad que les otorgaba este discurso contrainsurgente que proponía un paraestado no democrático y mantienen como legitimidad tan sólo esta parte del discurso antiguerrillero, elaborado en la forma habitual de legítima de defensa, aunque, como

hemos visto más arriba, recientemente su proyecto económico como progreso y desarrollo. Huelga decir que la desmovilización de las guerrillas produciría un cambio fundamental en la fuerza de este factor ya que desarticularía la justificación de la violencia del paradigma de la contrainsurgencia, que es el que más azota a los comuneros y comuneras indígenas, y quedaría el poco creíble discurso desarrollista como legitimación de lo que resulta evidente no es más que un mero intento de dominio económico.

4.3 LAS OPORTUNIDADES SOCIALES

Al igual que en otras regiones, el conflicto armado se ha degradado totalmente en el Cauca, como muestra la tendencia creciente de los actores armados a utilizar población civil como estrategia de guerra y el impacto directo del escalamiento del conflicto sobre esta. (Hernández, 2004, pág. 48). Esto define un contexto sociopolítico en el que el existen grandes lagunas democráticas y en el que se evidencia que los promotores del paradigma de la contrainsurgencia controlan buena parte de las instituciones del Estado. Existen, no obstante, otros condicionantes relativos al entorno que vamos a analizar como parte de los factores instrumentales relativos al entorno del conflicto. Estos son el factor INTERDEPENDENCIA, que alude principalmente al tipo de relaciones sociales existentes, el factor TRANSMISIÓN, que hace referencia a la existencia de infraestructuras comunicativas y el factor INJERENCIAS, que toma en consideración cómo influye en el conflicto la violencia del entorno.

4.3-1 Factor INTERDEPENDENCIA: El grado de dependencia respecto a los actores noviolentos y terceras partes.

Este factor hace referencia a las relaciones de dependencia mutua que hacen que una campaña de no colaboración tenga más efecto sobre un actor u otro atendiendo a quién se ve perjudicado por el cese de las relaciones entre ambas partes. Vamos a analizar el tipo de relaciones que existe entre el Estado y las comunidades indígenas nasa para poder ver si el movimiento de resistencia se vería beneficiado de las campañas de no colaboración o, por el contrario, una estrategia de este tipo le debilitaría. En este sentido cabe destacar la larga contradicción evidente entre el reconocimiento de los derechos indígenas y las prácticas reales que el Estado lleva a cabo, una situación que viene desde los tiempos en que era una colonia española.

Hemos visto que la Constitución de 1991 recoge un reconocimiento de derechos étnicos, fruto de muchos años de luchas de organizaciones como el CRIC o la ONIC, pero también de organizaciones de afrodescendientes que no hay que olvidar conforman un diez por ciento de la población. La Constitución de Colombia legisla autonomía indígena

(Art. 330), al decretar que los territorios indígenas estarán gobernados por consejos conformados y reglamentados según los usos y costumbres de sus comunidades. Estos consejos, al menos teóricamente, cuentan con cierta autonomía económica, lo que le permitiría, si se llevase realmente a cabo, percibir y distribuir recursos, velar por la preservación de los recursos naturales, representar a las comunidades ante el gobierno y podrían, incluso, diseñar políticas, planes, programas de desarrollo dentro de su territorio (Sandoval, 2008, pág. 35). La realidad es totalmente diferente dado que las circunstancias de la guerra implican el uso militar del territorio indígena de forma que la autonomía se queda en la práctica totalmente en papel mojado. El indígena Alfredo Muelas confirma esto con las siguientes palabras:

La autonomía no es verdad, no hay autonomía en los territorios indígenas, estamos en un proceso de rescatar la autonomía. No podemos tener autonomía donde hay bases de alta montaña, soldados campesinos, red de informantes, e instalaciones construidas en los territorios indígenas. La presencia del gobierno colombiano es militar y en defensa de los intereses de las multinacionales. La autonomía real debe ser la comunidad sin la intervención externa. (Alfredo Muelas, indígena Nasa, entrevistado por Sandoval, 2008, pág. 36).

Vemos que Alfredo Muelas destapa otro punto clave, la injerencia del Estado en la autonomía indígena no ha sido sólo por asuntos militares, sino en defensa de intereses económicos de corporaciones empresariales ajenas incluso al propio país. Este hecho no es más que la continuación de una larga relación con el Estado basada en el sometimiento y ninguneo que se viene produciendo desde la conquista militar de los españoles. El antropólogo Eduardo Andrés Sandoval lo relata así:

La presencia del Estado en los territorios indígenas ha sido profundamente violenta, sin la más elemental responsabilidad social, política, cultural y de seguridad a la vida que la Constitución le señala. El Estado tienen en concreta solamente dos presencias: a través de la policía y el ejército y por medio de las compañías multinacionales que saquean los recursos naturales. Hacemos referencias a una violencia que excluye a los indígenas de los derechos básicos del ciudadano y al mismo tiempo les arrebató sus territorios, tierras y recursos naturales mediante la fuerza. El Sistema de Información sobre Pueblos Indígenas de CECOIN registra para el periodo de 1974 a 2004 un total de 6726 violaciones de derechos humanos, correspondiendo a 1.869 asesinatos políticos contra autoridades y dirigentes indígenas. (Sandoval, 2008, pág. 23).

Y la antropóloga nasa Veaney García, 2007 es más contundente todavía:

La única política estatal hacia las minorías étnicas en Colombia ha sido la búsqueda del exterminio por la fuerza o por la integración en la “sociedad nacional”. (García, 2007, pág. 20).

A esto hay que añadir el acoso de terratenientes que usurpan tierras de los resguardos, como el caso de la finca La Emperatriz, con la protección del ejército y la presencia de paramilitares que realizan asesinatos con total impunidad y amparados también por el propio ejército. Ante esta situación se hace evidente que un proceso de no colaboración que corte las asimétricas relaciones con el Estado tan sólo podrá traer ventajas hacia las comunidades indígenas que entienden la relación con el Estado como una relación de dominación y, al negarse a colaborar con esta dominación, lo que recobran de hecho es su autonomía. El indígena y guardia indígena Jairo Perdomo relata así cómo se percibe esto desde la cosmogonía indígena:

En todo el proceso de historia de la vida republicana ningún gobierno de Colombia nos ha puesto el buen corazón al movimiento indígena, nunca lo ha respetado. Todo se ha logrado luchando, en eso siempre insisten los mayores, que todo se consigue luchando, hasta que no tengamos un gobierno alternativo que respete al pueblo, las culturas y la diversidad de pensamiento, la diversidad cultural y la pluriculturalidad que tiene nuestro país, y uno de los proyectos es cómo nosotros podemos construir una política alternativa por el cual nuestro pueblo tenga la capacidad de elegir el gobierno que quiere⁴⁹.

Así pues se hace evidente que el factor INTERDEPENDENCIA opera a favor del éxito del movimiento nasa y éste se beneficiará de los procesos de no colaboración que pueda poner en marcha.

⁴⁹ Jairo Perdomo, *ibídem*, en Sandoval, 2008, pág. 77

4.3-2 FACTOR TRANSMISIÓN: Existencia de canales de comunicación efectivos

Las comunidades indígenas nasa viven en el ámbito rural y tienen problemas con las infraestructuras de comunicación, desde las carreteras, hasta instalaciones de teléfono o acceso a internet, que es el medio de comunicación por el que mayor suelen transmitir las informaciones. No obstante, el apoyo de organizaciones de derechos humanos y la presencia de activistas fuera de sus comunidades le permiten establecer esos cauces de comunicación. Los cables del teléfono, cuando existen, son muchas veces saboteados por los paramilitares o las guerrillas, y las compañías telefónicas tardan semanas en arreglarlas por temor a las represalias. Es por ello que la guardia indígena basa su estrategia organizativa en el walki-talki, que al basarse en emisiones de radio de onda corta logra superar el problema surgido de los ataques a las infraestructuras.

Otro problema importante de comunicación de las comunidades son los problemas para acceder a las mismas, exacerbados por los controles del ejército, la presencia de puestos de paramilitares o la presencia inconstante de las guerrillas. La ausencia de carreteras y el mal estado de los caminos hace que a algunas localidades sea más práctico acceder a caballo que en vehículo de motor. Esto, por supuesto, implica dificultades para transmitir la información de cualquier hecho que esté ocurriendo. No obstante, las organizaciones de derechos humanos que apoyan estos procesos han logrado superarlo mediante teléfonos satelitales con sus nodos y una red de apoyo a niveles regional, nacional e internacional. Se puede considerar por tanto que existe una pugna por parte de los grupos armados para bloquear los sistemas de comunicación pero que se ha logrado vencer esta dificultad.

Así pues, se puede considerar que el factor transmisión opera a favor del movimiento de resistencia nasa, pero que lo hace gracias a una estrategia de apoyos internacionales que les ha posibilitado la infraestructura necesaria desde lugares seguros.

4.3-3 Factor INJERENCIAS: Violencias cometidas por otros actores políticos del conflicto

Este factor recoge la influencia en el éxito de las movilizaciones del actor noviolento de la presencia de violencia ejercida por otras partes no imputables al oponente. En el caso de Colombia hemos visto más arriba que existen numerosos tipos de grupos armados irregulares; podemos establecer la distinción entre los que no tienen filiación política y los que la tienen insurgente o contrainsurgente, ya sea porque realmente se guíen por esos paradigmas o por mantener alianzas con ellos para defender intereses económicos o comunitarios. Las relaciones que tanto la insurgencia como la contrainsurgencia han establecido con el movimiento indígena han sido mediatizadas por la violencia y los intentos de control del territorio, aunque, en general, se puede hablar de diferentes estrategias por parte de los actores armados hacia la población civil:

“Si bien todas las partes enfrentadas por el conflicto armado interno de Colombia – las fuerzas de seguridad, los paramilitares y los grupos guerrilleros– han cometido violaciones sistemáticas de derechos humanos y del derecho internacional humanitario, en los últimos años los paramilitares han sido responsables de la mayoría de los homicidios de civiles, las "desapariciones" y los casos de tortura, mientras que los grupos guerrilleros han sido responsables de la mayoría de los secuestros cometidos por motivos políticos.”⁵⁰

Aunque hay que señalar que es difícil contabilizar los muertos producidos por cada organización, pues hay muchos casos en los que se encuentran cadáveres abandonados y no se sabe quien ha sido el ejecutor, tan sólo es posible muchas veces acusar al grupo armado que campa por la zona. Por otro lado, en los casos en los que se ha visto secuestrar al ejército o las autodefensas a personas que luego han aparecido muertas, las negligentes investigaciones judiciales han conformado un clima de impunidad de las mismas mediante la negación de los hechos, la obstaculización de la investigación o la contaminación de las pruebas⁵¹.

⁵⁰AMNISTÍA INTERNACIONAL Comunicado de prensa Índice AI: AMR 23/030/2005 (Público) Servicio de Noticias 24/05 12 de septiembre de 2005. <http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAMR230302005>. 20 de noviembre 2005

⁵¹ Para comprobar la veracidad de estas duras acusaciones basta con echar un vistazo a los informes

Este acoso a las comunidades indígenas en resistencia tiene que ver con el proyecto político que subyace detrás de cada organización. En el caso de las guerrillas, las muertes se producen como forma de imponer su ley ante el vacío de poder producido por la ausencia de instituciones estatales. En estos casos, la propuesta de independencia y autonomía choca frontalmente con el intento de control que pretenden ejercer aquellas. En el caso de los paramilitares, el control lleva consigo una propuesta de explotación económica vinculada a los intereses de las élites capitalistas que los financian.

La omnipresente estrategia de masacres de civiles ha hecho que los pueblos indígenas sean víctimas de la violencia de todos los actores armados del conflicto colombiano, tal y como describía en 2001 el Congreso de los Pueblos Indígenas de Colombia:

Para los Embera que vemos todos los días caer a nuestros líderes como hojas secas. Para los U'wa que resistimos la herida que nos hace con odio la industria petrolera para sacar nuestra sangre y luego venderla para que los carros de Nueva York se muevan no más un mes. Para los Nasa y los Guambianos que recibimos en el pecho el fuego asesino de quienes no quieren aceptar que somos capaces de mandar en nuestra casa. Para los Ijkun, Wiwa, Kogi y Kankuamu, que somos asesinados en grupos de a diez, como moscas, mientras el Ejército mira para otro lado o se hace el sordo. Para los Yukpas, que no tenemos donde sembrar una mata de maíz, cuando al lado hay unos que tienen toda la tierra del mundo. Para los Pastos, que por defender nuestros territorios hemos tenido que ver a los taitas asesinados., a los líderes desaparecidos y a las comunidades amenazadas. Para los pueblos indígenas de la Amazonía, que vemos llegar la guerra a nuestros ríos y selvas, que vemos la llegada de cientos de desplazados buscando donde sembrar coca o sacar madera o extraer oro, que somos invadidos por gentes armadas que quieren controlar nuestros territorios a nombre del Estado o de una nueva sociedad donde no parece que quepamos nosotros. Para los pueblos indígenas, a quienes nos llueve el veneno del cielo, como una maldición, desde aviones manejados por gente que cobra por cada niño muerto y por cada metro de maíz quemado. En fin, para todos los pueblos que habitamos en las costas, serranías, en la zona andina, en la Amazonía y en las fronteras... para los pueblos que estamos luchando por sobrevivir⁵².

y boletines de Justicia y Paz Colombia al respecto, plagados de casos que ilustran estos despropósitos.
<http://es.geocities.com/justiciaypazcolombia/>

⁵² Congreso de los Pueblos Indígenas de Colombia, julio 2001 (Citado por Sandoval, 2008, pág. 24).

Así pues, vamos a estudiar por separado la forma en que afecta al movimiento indígena la violencia ejercida por la contrainsurgencia y la insurgencia.

Contrainsurgencia

Los paramilitares basan su estrategia militar en el asesinato de presuntos aliados políticos de la insurgencia, ya que su función es evitar que tenga que hacer este trabajo el ejército y, a consecuencia de ello, se vea deslegitimada la acción del gobierno. Reinar Huhle lo expone de esta manera:

En lo militar, la estrategia paramilitar se centra en la población civil, no en la confrontación directa con la guerrilla. Para Castaño, todo campesino que ha colaborado una vez con la guerrilla, es enemigo militar y por lo tanto objeto de agresiones mortales, de desplazamiento forzoso y de otros tipos de persecución. El reconocimiento de las injusticias sociales, especialmente en el campo, va de la mano con una lucha de extrema crueldad contra todo elemento en la población que busque organizar oposición al estado actual de las cosas. En esta combinación de un procedimiento militar implacable y de un discurso social - reformista, el paramilitarismo a lo Castaño pretende desalojar a la guerrilla no sólo físicamente del campo sino también arrancarles el monopolio de los reclamos sociales de la población marginada (Huhle, 2001, pág. 70).

Así pues, en las zonas que controlan los paramilitares la ley la imponen conjuntamente los agentes del Estado y los paramilitares, lo que conlleva cierta seguridad para la población que acepta el dominio de las distintas élites capitalistas que bajo la forma de terratenientes, ganaderos, o grandes empresas dirigen la actividad económica y política. Esto, por supuesto, implica un gran riesgo para los sectores de la población civil que se organicen para exigir derechos de cualquier índole, de ahí el alto número de sindicalistas y activistas asesinados en Colombia por el paramilitarismo o las propias fuerzas de seguridad del Estado⁵³.

⁵³ Algunos informes sobre derechos humanos que recogen esta situación:

Delegación Asturiana en Colombia. Informe de la Dlegación Asturiana de Verificación de los Derechos Humanos. Axencia Asturiana de Cooperación al Desarrollu. Marzo 2005

En el caso de los corredores de la guerra en los que se disputa el territorio con la insurgencia, la violencia se aplica de diversas formas para tratar de forzar o bien un desplazamiento de la población o bien un sometimiento de la misma. Las AUC, como organización paramilitar que tenía un proyecto político de carácter nacional, pusieron en marcha también otro tipo de estrategias, como era repoblar con familias de paramilitares desmovilizados los poblados abandonados por los campesinos en sus desplazamientos, aprovechando la caída en el precio de la tierra generada por la violencia. Con este movimiento forzado de población se aseguran que el territorio quede bajo su control, es decir, que la población que lo habita obedezca sus directrices.

Dado que la metodología estratégica se parece bastante a la de la guerrilla, que también ejerce intimidación sobre la población civil, la característica principal que distingue a la contrainsurgencia de la insurgencia es la relación que entabla con el ejército, contra el cual no sólo apenas entabla combate, sino que colabora juntos en aras al objetivo común de luchar contra las guerrillas de izquierda. Reinerd Huhle señala la influencia no sólo instrumental que ha ejercido el ejército en los grupos paramilitares:

(...) El Magdalena Medio, que puede ser considerado con cierta razón el laboratorio más importante de esta formación de los paramilitares actuales, es el caso mejor estudiado, y los analistas coinciden en constatar la importancia de los mandos militares en la formación de estos grupos. A la aversión cuasi natural de los terratenientes y narcotraficantes contra la

Corporación de Servicios Jurídicos Profesionales Comunitarios SEMBRAR: "Colombia: Violencia y Derechos Humanos. "La única opción es luchar por la vida". Paz con Dignidad. Madrid 2005.

Informes del Equipo Nizkor <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/informes.html>

Informes de la ONU <http://www.hchr.org.co/documentoseinformes/publico.php3>

O el ya mencionado: INDH: VVAA "El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia - 2003" Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) Bogotá, Colombia, septiembre de 2003, disponible en <http://www.pnud.org.co/indh2003>

guerrilla (a la cual incluían todo campesino no conforme con su dominio incondicional sobre la región), los militares agregaron su anticomunismo ideológico formado en la escuela de las Américas y otros centros de formación. Las condiciones desventajosas en la lucha contra la guerrilla, considerada el único enemigo, hicieron casi natural la alianza entre el Ejército y los grupos locales de poder. Lo que posiblemente ninguno de los dos actores habría logrado sólo, militares y bandas armadas privadas junto lo hicieron con bastante éxito: el desalojo total de la guerrilla del Magdalena Medio, a costa de un sinnúmero de víctimas entre la población campesina. El éxito del modelo produjo su imitación y reproducción en otras regiones, tal como el Urabá o los Santanderes (Huhle, 2001, pág. 67).

Así pues, la estrategia de acción de los grupos paramilitares no se puede entender sin la ausencia de combate con el ejército y la complicidad del sistema policial y judicial para quedar impunes los crímenes. Juntos, los militares y los paramilitares basan su estrategia contrainsurgente en bombardeos indiscriminados por parte del ejército previos a la entrada de paramilitares, asesinatos selectivos de los líderes comunitarios por parte de paramilitares junto a militares que señalan los objetivos, bloqueos económicos propuestos por los paramilitares y ejecutados por el ejército, acoso sexual y violaciones a la población femenina. Todo forma parte de las tácticas habituales de una estrategia de terror que permita que la población que no se desplace se someta al dominio.

Así pues, los grupos paramilitares y narcoparamilitares han demostrado una gran capacidad para armarse, teniendo fuentes de financiación que proceden del narcotráfico así como de los proyectos económicos que defienden⁵⁴. Sin embargo, existe poca o ninguna cohesión entre ellos ante la ausencia de un líder común como era Carlos Castaño. Ni si quiera en las AUC existía consenso en torno a la propuesta política de éste, pero su figura mantenía cohesionada la estructura porque proporcionaba legitimidad para sectores afines, y esa legitimidad permitía operar con impunidad e incluso colaborar con el propio

⁵⁴ “En diversas ocasiones, los actores armados han desplegado su accionar violento sobre las comunidades, como producto de alianzas con empresas privadas y en defensa de sus intereses. Al respecto, durante la década de los ochenta, se señalaron alianzas entre las FARC y los terratenientes, en detrimento de las luchas reivindicatorias de los indígenas. De igual forma se han evidenciado vínculos entre las autodefensas y empresas privadas del norte del Cauca o entre autodefensas y grupos de narcotraficantes”. (Comisión de Superación de la Violencia. Pacificar la paz. Lo que no se ha negociado en los acuerdos de paz. IEPRI, CINEP y Comisión Colombiana de Juristas. Pág. 88, citado por Hernández, 2004, pág. 47).

ejército. La colaboración interesaba al Estado por sus avances contra la guerrilla y a las oligarquías locales por su exterminio de la oposición a sus proyectos económicos. Al desaparecer el interés en esta colaboración por el propio éxito de la acción paramilitar, que hizo retroceder a la guerrilla en los lugares estratégica y económicamente más importantes, y al desaparecer con Carlos la ilusión de un proyecto político contrainsurgente, esta unión ideológica de los grupos paramilitares entre sí y con el Estado se disolvió y sólo queda ya la material, la puramente económica. En este contexto los enfrentamientos entre grupos rivales son frecuentes ya que como otros grupos de delincuentes luchan por los beneficios de las actividades ilegales, ya sean plantaciones de coca, ya sean tráfico de cocaína o armas, secuestros, extorsiones, impuesto revolucionario etc.

Insurgencia

Por otro lado, la insurgencia no tiene una estrategia de control de territorio basada en la presencia armada constante como la de la contrainsurgencia, sino que al ser su actividad militar de tipo guerrillero su poder se basa en eludir el combate directo en el que se encontraría en desventaja y atacar los puntos débiles del para desaparecer inmediatamente. Esto implica una estrategia de control del territorio basada en el uso de una violencia esporádica cuando los efectivos se encuentran en la zona actuando contra aquellos sujetos de la población que no se adecuan a su propio código de normas. Así pues, la guerrilla impone su propia forma de justicia sobre la población campesina que habita bajo el territorio que pretende controlar, aplicando ejecuciones sumarísimas, es decir, asesinatos, no sólo a los colaboradores de su enemigo, paramilitares o militares, sino también a aquellos que no se pliegan a su voluntad de dominación, a la vez que se convierte en agente del orden al suplir el papel del Estado ausente.

Por otro lado, los indígenas han denunciado reiteradamente la difícil situación en la que viven por estar situados en montañas bajo control guerrillero en un frente que el Estado trata continuamente de recuperar.

“Entendemos que la fuerza pública (ejército y policía) están establecidas constitucionalmente y tienen el derecho de estar en cualquier parte del territorio nacional;

pero dejamos en claro que nosotros no estamos pidiendo su presencia; ya que son el cabildo y la guardia indígena como autoridades autóctonas quienes velamos por la armonía, tranquilidad y orden en nuestro territorio. Además, la llegada de la fuerza pública como a todos los indígenas nos colocan en una difícil situación, puesto que la guerrilla también se mueve en estos lugares buscando enfrentarlos.

Hoy la fuerza pública y la guerrilla tienen el delirio de persecución; por esto cada uno busca encontrar culpables y así asesinar a gente inocente y trabajadora como ocurrió con los 20 compañeros indígenas masacrados en la hacienda el Nilo, el asesinato del padre Álvaro Ulcue Choqué, Marden Betancourt, Cristóbal Secue y Aldemar Pinzón, entre otros.

En el hecho de estar la fuerza pública aquí, la guerrilla encontrará excusa para asesinar líderes indígenas; la fuerza pública se gloriará de estar haciendo la llamada "limpieza", de devolver la seguridad, la paz y tranquilidad a las comunidades indígenas y mestizas, ignorando lo que en verdad necesitamos; entre otras cosas comida, salud, educación y que es precisamente lo que el gobierno nacional nos niega, para complacer el sistema neoliberal, hegemónico y globalizado.⁵⁵

Así pues, se puede constatar que la relación de dominación que los grupos insurgentes contraen con la población civil no es muy distinta a la que establece el Estado, pues en las zonas que controlan, lejos de implantar su proyecto comunista, se limitan a suplantar la autoridad estatal ejerciendo su propia autoridad coercitiva.

Conclusiones del factor INJERENCIAS

La primera consecuencia que tiene la violencia que los grupos armados irregulares es la eliminación física de sus líderes, produciendo un descabezamiento continuo del movimiento. El nasa Alfredo Muelas lo relata así:

Es duro aceptar que el enemigo no tiene compasión, pero ponerse al otro lado, no habría bandera para empuñar como Guardia Indígena. Consideramos que algún día el pueblo colombiano y la sociedad entenderán que estamos haciendo exigencias justas de nuestros derechos. Somos conscientes de que cuando los ejércitos de ocupación (los paramilitares, las guerrillas y las fuerzas militares) matan líderes, matan conocimiento, estrategia, liderazgo,

⁵⁵Autoridades tradicoinales de Toribío, Tacueyó, San Francisco y Jambaló. Comunicado Toribío, septiembre 9 del 2003. “*La policía y el ejército entran en Toribío y Jambaló, territorio ancestral indígena Nasa*”.

propuesta, esperanza. A diferencia de los ejércitos de ocupación, en los que los que mueren son las bases, a nosotros nos matan líderes (Alfredo Muelas en Sandoval, 2008, pág. 67).

Esta acción armada busca no sólo descabezar, sino intimidar al movimiento indígena, al que quieren ver sin capacidad organizativa autónoma para hacer frente a los distintos proyectos políticos que los grupos armados quieren ejercer. Entre 2004 y 2008 se exigió la renuncia a 38 de los alcaldes indígenas de Cauca, algunos lo hicieron y otros fueron asesinados (Sandoval, 2008, pág. 29)

Una segunda consecuencia es que esta situación hace que el movimiento indígena nasa tenga que elaborar estrategias de protección y no pueda concentrar sus esfuerzos en los objetivos del movimiento. Es decir, utilizando la terminología de los teóricos de la acción noviolenta, este contexto hace que tengan que utilizar tácticas defensivas que les permitan continuar existiendo como movimiento dejando las de carácter ofensivo para momentos puntuales de mayor empoderamiento. Eduardo Andrés Sandoval establece los evidentes vínculos entre la acción armada y la intención de distraer al movimiento indígena de su objetivo principal.

Criminalizan al movimiento, intensifican las amenazas y la represión: la persecución de los líderes se convierte en el distractor principal que utiliza el sistema para desviar la lucha y poner a los indígenas a la defensiva, dejando la lucha por la recuperación de tierras y obligándoles a concentrar sus esfuerzos en el rescate de los detenidos y desaparecidos (Sandoval, 2008, pág. 92).

Vemos por tanto que este factor actúa como contención de la acción noviolenta al no permitirle desarrollar toda su capacidad operativa por relegarse a términos defensivos. En consecuencia este factor tiene que ser computado como un factor que actúa contra las posibilidades de éxito del actor noviolento.

4.4 RESUMEN DE LAS DINÁMICAS RELATIVAS AL ENTORNO.

Tenemos entre los factores comunicativos relativos al entorno cuatro factores favorables al éxito de la acción noviolenta del movimiento nasa y un factor, el relativo a la presencia de un entorno de conflicto armado, que va en dirección contraria y entra en contradicción, como es lógico, con el impulso comunicativo que el entorno proporcionaría. Lógicamente al no haber consenso en la dirección que toman todos los vectores no se puede hablar de un entorno comunicativo favorable, sino de un entorno favorable que se ve limitado por la existencia de un conflicto armado.

La pretensión de instaurar un estado de derecho por parte del Estado no se corresponde con la impunidad que realmente reina en Colombia ni con el proyecto neoliberal que hay detrás de la forma de actuar del Estado. Por el contrario, el objetivo estatal es que las comunidades le permitan controlar el territorio indígena y para ello, según denuncian las comunidades y las organizaciones de derechos humanos, usa medios ilegítimos, legales a veces e ilegales casi siempre. Así pues, el objetivo declarado del Estado en los corredores de la guerra pertenecientes a las comunidades en resistencia civil es la lograr obediencia de sus habitantes incluso cuando esta suponga el desplazamiento de ellos. De hecho, como las denuncias de las comunidades en resistencia pueden atestiguar, estas pretensiones se han llevado a cabo mediante medios ilegítimos que conlleva el uso de violencia indiscriminada contra población civil.

A la ilegitimidad de los medios usados hay que sumarle la ilegitimidad de las intenciones; a pesar de que, en las declaraciones públicas, se manifieste que la intención del control del territorio por parte del Estado es para ampliar el alcance del estado de derecho, la ilegitimidad de las formas pone de manifiesto los intereses ocultos que hay realmente detrás, como es la explotación privada de los abundantes recursos naturales que en esas zonas se dan. Esto evidencia pues objetivos espurios que son los que impiden la negociación y que esta se establezca en forma de pulso entre fuerzas que exigen obediencia y fuerzas que responden desobedeciendo.

Así pues, tanto en el paradigma contrainsurgente como en el de guerra contra el terrorismo que esgrime el Estado, se legitima el derecho de su brazo armado a combatir de cualquier forma posible a la insurgencia armada. La identificación como terrorista de cualquier forma de resistencia posibilita este supuesto derecho de dominación, a pesar de la desvinculación total que existe entre guerrillas, comunidades indígenas en resistencia civil y otros movimientos de resistencia civil. Sin embargo, en el paradigma nacional-capitalista este derecho entraría en conflicto con los presupuestos de primacía de la ley con los que se basan para administrar el orden existente, la cual es constantemente explicitada por el paradigma de los derechos inalienables cuando denuncian no sólo la ilegitimidad de la acción del paraestado, sino también su ilegalidad. La identificación entre legalidad y legitimidad que establece el paradigma institucional tiene, por consiguiente, como punto débil el habitual uso de prácticas ilegales permitidas por la complicidad del sistema judicial con la impunidad en la lucha antiterrorista, que acaba salpicando a la población civil ajena a cualquier tipo de acción violenta.

Llama la atención, además, cómo al ser un movimiento con larga trayectoria temporal ha sido capaz de ir modificando poco a poco las circunstancias del mismo para irlo haciendo favorable a su causa. De esta manera, el movimiento nasa ha sabido construir reivindicaciones que no amenacen al Estado a pesar de la gran confrontación que tienen contra las oligarquías de terratenientes. También ha sabido influir en el Estado para evitar la distancia social que permitía que se marginara a los indígenas, gracias a la colaboración de antropólogos y a la formación de un movimiento indígena nacional con capacidad para erigirse como interlocutor legítimo. Igualmente, y a pesar de construir un discurso basado en su cosmogonía no occidental, ha sabido incorporar elementos del paradigma hegemónico y no contradecirlo al no caer en el recurso a la violencia, por lo que comparte símbolos esenciales con él que son utilizados para legitimar su posición política de enfrentamiento no violento. Finalmente ha sido capaz de construir una red de alianzas a nivel nacional e internacional que le ha permitido, por un lado, dotarse de palabra y poder negociador frente al Estado y, por otra parte, presionar sobre los aliados de este, en concreto Estados Unidos, para que igualmente su intervención pueda ser limitada y baremada por el paradigma hegemónico que implica el respeto a los derechos humanos. En cuanto a que el factor del entorno que todavía no es favorable al movimiento

nasa cambie, es decir, se produzca una desmovilización de las guerrillas, se puede ver cómo el movimiento nasa está ejerciendo una labor importantísima para su transformación, por un lado sirviendo de alternativa a la lucha armada cada vez menos ideológica que tienen las guerrillas y, por otro, actuando como actores neutrales en el conflicto y presionando con movilizaciones o intermediaciones para llevar a buen puerto la desmovilización de las FARC.

Hemos podido comprobar por tanto que al igual que sucedía con los factores comunicativos, el movimiento nasa ha influido en los factores instrumentales externos para conformarlos a su favor, esfuerzo que se ve contenido por la presencia del conflicto armado, que los hace inoperativos, ya que obliga a plantear estrategias defensivas.

Tenemos por tanto dos fenómenos que afectan a las resolución del desafío que lanzan los indígenas nasa al gobierno. Por un lado existe una fuerza notable a su favor gracias a la capacidad para influir en los factores relativos al entorno y, por otro, hay una influencia contraria derivada de la situación de conflicto armado, que afecta directamente al conflicto al debilitar al actor noviolento e indirectamente ayuda al fortalecimiento de los factores relativos al oponente.

CAPÍTULO 5

ANÁLISIS DEL ACTOR Oponente: EL ESTADO COLOMBIANO

5.1 El sistema de partidos colombiano

El Estado colombiano tiene una larga historia de bipartidismo mal estructurado, salpicado de conflictos entre los dos partidos históricos, el Partido Liberal y el Partido Conservador. El Partido Liberal se fundó en 1848, siguiendo ideas laicas y federalistas (se crearon los Estados Unidos de Colombia entre 1861 y 1886, mediante la unión federal de nueve estados soberanos), y sus miembros eran principalmente comerciantes e industriales, mientras que el Partido Conservador, con ideas de centralismo y nacionalismo religioso surgió en 1849 como representante de los intereses de la clase latifundista. Además, el conservador era proteccionista, medida que beneficiaba a los terratenientes, mientras que el liberal era librecambista, aunque también hubo en su seno una corriente que abogaba por el proteccionismo.

La pugna entre ambos partidos fue muy violenta y fueron muchas las guerras que protagonizaron desde el siglo XIX, aunque hay que señalar que no todas las guerras civiles de Colombia tuvieron lugar entre estos dos partidos, pues hubo también conflictos entre departamentos o Estados. No obstante, sí lo fueron las más importantes, como la Guerra de los Mil Días, en el cambio de siglo, o el periodo conflictivo conocido como “La Violencia” ya a mediados de siglo XX. El pacto de Estado conocido como Frente Nacional que puso fin en 1957 a este último enfrentamiento terminó por desdibujar las diferencias ideológicas que hasta entonces habían tenido ambos partidos, que, no

obstante, debido a su tradición y a la importancia de los linajes familiares, se mantuvieron independientes pugnando dentro del sistema electoral. De hecho siguieron conservando las mayorías en el congreso hasta nada menos que 2002, fecha en la Álvaro Uribe, liderando una facción disidente del Partido Liberal, junto con apoyos de sectores del Partido Conservador, llegó al poder, creando posteriormente el Partido de la U, del que luego se saldría creando el Centro Democrático. Se puede decir, por tanto, que no existe en la actualidad un paradigma liberal y un paradigma conservador que provengan de la tradición política colombiana, sino que existen partidos neoliberales con algunos miembros con tendencias más socialdemócratas, aunque también existe un racimo de partidos minoritarios que aglutinan desde proyectos ecologistas a defensa de minorías étnicas, como afrocolombianos o indígenas o movimientos de ultraderecha cercanos al paramilitarismo o al narcotráfico.

La Constitución implicó así mismo, además, de la creación de mecanismos nuevos para la defensa de los derechos humanos, como la Defensoría del Pueblo o la Acción de Tutela, la abertura a la posibilidad de creación y desarrollo de otros partidos políticos diferentes a los tradicionales, léase, liberal y conservador. Esto era una vieja demanda del M-19 y fue una de sus condiciones para el abandono de las armas en las negociaciones mantenidas con el gobierno de Virgilio Vargas. Como esta demanda no fuera recogida en los programas de los partidos tradicionales, el movimiento estudiantil lanzó la campaña de la Séptima Papeleta para las elecciones de marzo del 90, cuya propuesta consistía en introducir una papeleta extra en el sobre exigiendo la creación de una Asamblea Constituyente. Aunque era una propuesta ilegal hubo un recuento oficioso de la mismas puesto que más del 50% de los votantes la incluyó en su votación, ante lo cual el presidente electo, César Gaviria, tuvo que cumplir con el mandato popular.

Tras una larga tradición bipartidista en la que compartían alternancia el partido Liberal y el Partido Conservador, el sistema político colombiano se ha ido complicando al entrar en la escena un movimiento independiente, como es el representado por el “uribismo”, que contaba con el apoyo de los sectores conservadores, incluido el Partido Conservador y otros partidos de ultraderecha. Actualmente, el Partido Conservador y el Partido Liberal se han visto relegados a la quinta y sexta fuerza política, con lo que su importancia ahora es mucho menor.

Hay que decir que, tras la Asamblea Constituyente, se han hecho reformas a la constitución para reducir el número de partidos políticos estableciendo un umbral del 2% de los votos para mantener la vigencia de los mismos. De esta manera entre 2006 y 2009 el número de partidos descendió de 70 a 20 y en 2009 se reagruparon varios partidos que representaban el punto de vista del paradigma de la contrainsurgencia, de forma que Convergencia Ciudadana, Colombia Democrática y Colombia Viva se reagruparon en dos partidos: la Alianza Democrática Nacional (ADN), que fue declarado ilegal, y el Partido de Integración Nacional (PIN), ambos están cuestionados por presuntos nexos con paramilitares y escándalos de corrupción.

La alternativa social se está configurando en torno a los movimientos sociales que no aspiran a la toma del poder, sino a la transformación de ciertos aspectos de la realidad social, siguiendo en ello una tendencia global que los agrupa en los llamados grupos antiglobalización, especialmente fuertes en América Latina. De este modo, cualquier gobierno colombiano se enfrenta a dilemas que ponen en cuestión la gobernanza del país al estar sometidos a presiones por parte de poderosos agentes económicos que les impide obrar muchas veces dentro de los mismos marcos legales, cuando no ya legítimos. Como la gobernanza se compone de eficacia y legitimidad, se pueden observar presiones por parte de la oligarquía hacia un gobierno que ellos consideren eficaz para defender sus intereses, mientras que, por otro lado, tienen que mantener una mínima apariencia de legitimidad para poder mantenerse en el poder. Es por eso que el conflicto con las comunidades en resistencia supone un reto de gran calibre a la gobernanza porque supone una dura crítica a la legitimidad de las actuaciones mediante acciones legítimas que quebrantan la eficacia de las mismas. Frente a las guerrillas que, al actuar violentamente, y por tanto, ilegítimamente, no consiguen una crítica de la legitimidad del Estado y centran su acción en la oposición a la eficacia del mismo al contraponerle otro poder. Las comunidades en resistencia al actuar no violentamente no contraponen otro poder, sino que limitan la eficacia del mismo y quiebran la legitimidad del sistema. Es decir, dado que se trata de un conflicto de desgaste desde cada parte del conflicto emanan fuerzas destinadas a producir el agotamiento del adversario.

Vamos ahora a proseguir el análisis del actor oponente, el Estado de Colombia con el análisis de los factores comunicativos, para luego analizar los factores instrumentales y lanzar algunas conclusiones.

5.2 EL CAPITAL SIMBÓLICO INSTITUCIONAL

5.2-1 El paradigma institucional

En una democracia presidencialista como es la colombiana, el presidente necesita pactos políticos para formar coaliciones de gobierno que lo apoyen para su elección, por lo que los discursos políticos del Estado varían mucho de una legislatura a otra. Hay, no obstante un discurso de Estado que trasciende las diferencias políticas y que conforma la esencia del paradigma institucional y que se basa en la identificación de legalidad con legitimidad. Se pueden distinguir tres épocas en el periodo de estudio en cuanto a discurso del Estado: la época de bipartidismo instaurada desde el gobierno de Unidad Nacional, los años de la Política de Seguridad Ciudadana (2002-2010) y, finalmente, los años de Juan Manuel Santos en los que, a pesar de haber sido uno de sus más firmes defensores como ministro de Defensa de Uribe, se rompe con la política de este y establece un diálogo con las FARC. A pesar de esta aparente temporización, hay que señalar una continuidad en el discurso y políticas del Estado, con marcadas tendencias liberales de forma que los conflictos que se establecen con las comunidades indígenas han permanecido más o menos latentes en igual medida. Tal como dice el antropólogo Eduardo Andrés Sandoval existe una contradicción entre el discurso y la praxis del Estado, con una promulgación de derechos que luego conculca:

Ciertamente el Estado colombiano, expresión oficial del poder y cultura mestiza, genera la confrontación por su etnocentrismo, intolerancia y no reconocimiento en el sentido de las realidades de otra cultura, la indígena, que si bien no es pura en su esencia porque ha integrado de manera forzada o voluntaria elementos y conductas de la cultura dominante, es de esencia diferente en lo que denominamos genéricamente el *continuum* cosmogónico. Este conflicto intercultural tiene manifestaciones claras en la violación, irrespeto y no aceptación de las expectativas culturales de los indígenas, y para ello el Estado recurre a toda su fuerza y poder sin mediar en general al sentido del reconocimiento del otro en sus derechos humanos, jurídicos, políticos, sociales, culturales y colectivos. La manifestación del conflicto en el terreno de la cultura, en el campo de la interculturalidad, es una de las expresiones de dos

concepciones opuestas sobre el Estado-nación, donde la práctica y el ejercicio del Estado hegemónico se desarrolla no en la soberanía popular como lo promulga la Constitución, sino en la política neoliberal de privilegiar la privatización y la economía de mercado monopolista, al servicio exclusivo de oligarcas nacionales y empresarios transnacionales. Esta política de Estado cuidador del gran capital, se acompaña del desmantelamiento y privatización de las más elementales instituciones encargadas de la seguridad social: educación, salud, recreación y vivienda (Sandoval, 2008, 2008, pág. 33-34)

La clave del conflicto se definió, por tanto, con la propia creación del Estado liberal al conformarse la república tras la independencia, con una propuesta de ordenación social individualista que choca frontalmente con la cosmogonía comunitaria de las comunidades indígenas. Vianney García también ha resaltado estos aspectos como fuente del conflicto:

La “nueva” mentalidad republicana implica la posesión individual de tierras para que los ciudadanos sean “de valer”, luego del periodo de guerras civiles, no tardan en aparecer leyes que favorecen la declaratoria de “baldíos” que serán adjudicados a partir de 1936 a terratenientes y en muchos casos también a mestizos con pequeñas parcelas, como sucede con los extinguidos Resguardos de los alrededores de Popayán, hacia Tunía. En general se asume el concepto del orden único en cuanto a la posesión privada y el beneficio nacional, con la carga de la filosofía liberal del ciudadano individual que progresa mediante la acumulación de bienes y capital (García, 2007 págs. 30-31).

Estos problemas no encontrarían solución con la Política de Seguridad Democrática, en la que se establecían principios, intereses y objetivos similares a otros periodos, difiriendo en la estrategia para conseguirlos. El principal argumento de este punto de vista es que el problema colombiano, la violencia endémica que padece, parte de una falta de control del territorio por parte del Estado, por lo que se establece como solución una política destinada a controlar la totalidad del territorio. En el propio texto de la Política de Seguridad y Defensa se expresa de la siguiente manera:

“La mejor garantía de la seguridad del ciudadano es el fortalecimiento del Estado de Derecho en todo el territorio. Si éste rige plenamente, los derechos y libertades del ciudadano estarán protegidos. Si a su vez éste se siente protegido, reinará un clima de seguridad y el Estado de Derecho infundirá respeto.

El objetivo general de la Política de Defensa y Seguridad Democrática es entonces eliminar los vacíos de seguridad y legalidad en todo el territorio nacional. Para lograr este objetivo se utilizarán todos los medios de los que dispone el Estado. La responsabilidad de la protección y la seguridad de los ciudadanos no puede ni debe recaer exclusivamente en la Fuerza Pública: la cumplida administración de justicia, la presencia de fiscales, de servicios de salud, educación y capacitación en todo el territorio, y la existencia de unas condiciones que permitan el desarrollo de la actividad productiva son factores que también hacen parte del proceso de consolidación territorial. La Política de Defensa y Seguridad Democrática será una estrategia de Estado cuyas acciones frente a las amenazas en el campo político, económico, social, militar y policial deberán estar articuladas”.⁵⁶

El texto define claramente, como se muestra en la última frase de la cita, una estrategia de acción política para ampliar el Estado de Derecho, que era la gran laguna del sistema político colombiano, en el cual ha reinado la impunidad ante ejecuciones sangrientas de diferente signo. Esto muestra cómo el texto pretende ir en consonancia con el paradigma hegemónico en el cual es importante el respeto a los derechos humanos, sin embargo, luego, al promover una militarización del conflicto y al permitir espacios de impunidad para la violencia paramilitar, no es congruente con ello. Tal y como denuncia el antropólogo Eduardo Andrés Sandoval:

El Estado de la “Seguridad Democrática” busca por lo menos tres objetivos: otorgar elementos políticos constitucionales para incrementar la intervención estadounidense, reforzar el gobierno represivo, y defender la principal institución “no todas” del Estado colombiano: las fuerzas armadas. Esto, por supuesto, es una de las grandes contradicciones del Estado, pues en el derecho internacional y en la Constitución Colombiana se contempla la posibilidad de que los gobiernos adopten medidas de excepción con el propósito de restablecer el orden constitucional y democrático, para garantizar los derechos humanos de toda la población, y no para incrementar la represión, apartándose de la legalidad, violando los derechos fundamentales signados en los diversos convenios internacionales (Sandoval, 2008, pág. 18)

Así pues, el gobierno de Álvaro Uribe mediante su política de Seguridad Democrática negaba la existencia de un conflicto bélico y define el conflicto colombiano como un conflicto entre organizaciones terroristas y el estado de derecho. Las similitudes

⁵⁶ Presidencia de la República. Ministerio de Defensa Nacional: *“Política de Defensa y Seguridad Democrática.”* República de Colombia 2003. Se puede encontrar en: <http://www.oas.org/csh/spanish/documentos/Colombia.pdf>

con la guerra contra el terrorismo de la doctrina Bush son claras y ambas se derivan de la asimetría propia de la guerra de guerrillas que emplean la insurgencia islámica, la iraquí, la afgana o la colombiana. Como suelen hacer los paradigmas institucionales, se identifica plenamente legalidad con legitimidad y niega la existencia de prácticas ilegales por parte de sus instituciones, que se deslegitiman si se ponen estas a la luz pública. En un relativamente reciente documento público lo ha expresado del siguiente modo:

“Las expresiones "actores armados" o "actores del conflicto", en las cuales se pretende incluir a los miembros de la Fuerza Pública, los equipara con los grupos armados al margen de la ley. Esta situación es inaceptable para el Gobierno Nacional, dado que pretende que los ciudadanos se declaren neutrales frente a sus Fuerzas Militares y de Policía y adicionalmente, justifica convertir en blancos militares a los soldados y policías.

Se debe tener presente que Colombia es una democracia pluralista y garantista, donde se cuenta con los cauces apropiados para dirimir las diferencias. El aceptar la existencia de un conflicto armado interno, implica la negación de dichos canales, lo cual es utilizado por los grupos armados ilegales para polarizar y capitalizar su estrategia de poder.”⁵⁷

Esta definición del conflicto tiene consecuencias bastante graves para las comunidades indígenas, pues implica, entre otras cosas, que no se pueden usar las normas de la Convención de Ginebra para distinguir entre combatientes y población civil y mantener con ello una atención por el respeto a los derechos de ésta. Esto, por supuesto, tiene una especial relevancia en cuanto a la relación que el estado establece con las comunidades en resistencia civil y el movimiento indígena nasa, puesto que les permite mantener un acoso constante bajo la acusación de pertenecer a la guerrilla al ser calificada ésta como un grupo terrorista y no como una organización militar irregular. El profesor Farid Samir Benavides nos alerta de las consecuencias que tienen discursos de este tipo a la hora de plantear la construcción de una paz de bases sólidas:

⁵⁷Presidencia de la República. Alto Comisionado para la Paz. “Lineamientos para el enfoque de los proyectos de cooperación internacional”. Luis Carlos Restrepo. Junio de 2005. Visto en la web del Alto Comisionado en febrero de 2008. (ya no está disponible).

Paul Collier y Anke Hoeffler sostienen que las motivaciones que tienen los actores para ir a la guerra son irrelevantes, pues lo verdaderamente importante es si los actores poseen las capacidad económica de sostener la guerra. De acuerdo con esta interpretación, el hecho de que subsistan conflictos armados aún después de la caída del bloque soviético se explica no por el hecho de la ideología, que en su opinión ha desaparecido, sino por el hecho de que los rebeldes tienen acceso a recursos a los cuales no quieren renunciar. (...) La tesis de Collier ha tenido mucho éxito en los análisis del conflicto colombiano, pues un sector de la literatura quiere ver que las causas del conflicto no son el resultado de un historia de exclusiones sino básicamente el resultado de intereses económicos de unas cuantas organizaciones criminales. Dado ello, desde este punto de vista se apunta una estrategia militar que apunta a quitar a los rebeldes el acceso a los recursos económicos y que hace ver que la cultura de paz y la educación para la paz son medios innecesarios, pues la única motivación para el conflicto es la ambición de los actores armados (Farid Samir Benavides, en Vinyamata & Benavides, 2011, págs. 53-54).

Evidentemente, este punto de vista ha de llevar parejo la negación de un posible diálogo con la insurgencia y la imposibilidad de llevar a cabo una desmovilización. Incluso desde esta perspectiva de la seguridad democrática se llegó al extremo de acusar de complicidad con la guerrilla a todo aquel que propusiera negociación como solución al conflicto armado.

El término “caguaneros” -por la región de Caguán, en donde se celebró el proceso con las FARC en 1998-2001- se aplicaba queriendo significar que quienes promovían la paz negociada eran ingenuos o cómplices de la guerrilla y sólo buscaban convertir la negociación en una estrategia de guerra de las FARC. (Farid Samir Benavides, en Vinyamata y Benavides, 2011, pág. 36).

Se puede concluir, por consiguiente, que la Política de Seguridad Democrática maneja un paradigma que hemos denominado de “Guerra contra el terrorismo” desde el que se anatemia a las guerrillas y pretende acabar con el vacío de poder de las corredores de la guerra extendiendo el control del Estado a esos puntos donde no llega, incluidas las comunidades indígenas que allí habitan y que se han declarado en resistencia.

Posteriormente el ministro de Defensa de Álvaro Uribe, Juan Manuel Santos, gracias a un programa de continuidad de la Política de Seguridad Democrática venció en las elecciones de 2010, aunque al iniciar en 2012 un proceso de diálogo con las FARC ha

suscitado un cisma entre el uribismo, que ha creado un nuevo partido contrario a dicho proceso. Estas diferencias serán abordadas en el análisis del factor E5 (DIVISIÓN DEL Oponente).

Veamos uno por uno los diversos factores comunicativos relativos al paradigma que maneja el Estado para comprobar cómo afectan a las probabilidades de éxito de la acción no violenta.

5.2-2 Factor HEGEMONÍA: Capacidad para legitimar la conducta hacia el actor no violento.

Vimos en el desarrollo teórico que este factor alude al capital simbólico que tiene el oponente, en este caso el Estado, para legitimar la represión o cualquier otra política que haga referente al actor no violento y sus demandas. En este caso tenemos que la política ha sido una militarización paulatina acentuada con la Política de Seguridad Democrática de los gobiernos de Uribe. Tal y como describe la profesora Esperanza Hernández:

En el contexto actual, en el marco de la política de seguridad democrática del Estado, se ha registrado una mayor militarización de las comunidades, dado que además de la tradicional presencia de los actores armados que se asientan en el territorio ha ingresado la Policía Nacional, se han instalado batallones de alta montaña y se han conformado soldados campesinos y redes de informantes. La militarización de las comunidades no sólo hace ruptura de la cultura, el tejido social y las formas de producción propias, sino que escala aún más el conflicto armado y coloca a la población civil como objetivo militar de los actores armados o víctimas de los enfrentamientos entre estos, como ha ocurrido recientemente en el norte del Cauca, en los municipios de Jambaló y Toribío, donde los enfrentamientos entre la fuerza pública y la insurgencia han causado muertes, daños a bienes civiles y al medio ambiente (Hernández, 2004, pág. 47).

El profesor Eduardo Andrés Sandoval vincula el discurso que legitima estas acciones al discurso propio del paradigma de Guerra contra el Terrorismo al ser tratadas como “daño colateral”, según la jerga militar que lleva consigo una declaración de guerra contra las comunidades indígenas:

El discurso público del Estado, a través de sus instituciones y los medios de desinformación se expresa claramente engañoso y mentiroso de los aconteceres en las relaciones conflictivas de los indígenas y el Estado. Se presenta como el defensor de la ley, no da cuenta de su actuar represivo y sin límites contra los indígenas y vuelve a prometer diálogo, acuerdos, promesas y cumplimientos. El discurso del Estado lleva sello de las relaciones de poder dominantes y en él se condensa toda su fuerza física y simbólica de declaración de guerra contra los indígenas (Sandoval, 2008: 92)

De esta manera, el capital simbólico del Estado depende de la efectividad de la Política de Seguridad Democrática a la hora de llevar realmente seguridad a la sociedad colombiana, que, ante el contexto de extrema violencia en el que vive, no dudará en aceptar la represión de una minoría como solución a sus temores. Es en este punto donde se constata una evolución con la salida del poder de los defensores de la Política de Seguridad Democrática y el inicio de un proceso de paz. En los primeros años del gobierno uribista, el aumento de la seguridad, sobre todo en las carreteras, proporcionó el apoyo necesario para lograr la reelección del presidente previa reforma de la Constitución, cosa que ya no pudieron conseguir para un tercer mandato debido a dos grandes escándalos que ponían en evidencia algunos procedimientos ilegales que se habían llevado a cabo bajo el amparo de la Seguridad Democrática. Además, la aplicación práctica de esta perspectiva tuvo como consecuencia inmediata la militarización del conflicto, ya que es el único margen que deja a la resolución del mismo. Se puede considerar por tanto que se trata de una estrategia de corte militarista, tal y como recalca el profesor Oscar Useche:

Durante los dos gobiernos de Álvaro Uribe (2002-2010) los espacios para el encuentro del Estado con los otros grandes protagonistas de la confrontación bélica (las guerrillas de las FARC y del ELN) fueron clausurados y el Consejo Nacional de Paz dejó de funcionar, dando paso a una escalada militar sin precedentes, a la par que se precipitó un muy poco convencional armisticio con los grupos paramilitares ligados al conflicto (Useche, 2011, pág. 122)

Desde 2003 se había puesto en marcha un controvertido proceso de desmovilización de las AUC, criticado por las asociaciones de derechos humanos como

un proceso de amnistía encubierto⁵⁸ en el que además se habían legalizado capos del tráfico de cocaína. En 2005 se aprobó la Ley de Justicia y Paz, que necesitó una revisión de la Corte Constitucional Colombiana para que se ampliaran los derechos de las víctimas. 16 de las víctimas que testificaban fueron asesinadas durante el proceso, este dato prueba que no fue un proceso libre y la intimidación estuvo presente todo el momento. El número de paramilitares desmovilizados fue de 31.671, pero, por la citada ley, las penas a las que serían condenados, entre las que había numerosos asesinatos, oscilaban entre los cinco y ocho años de cárcel.

Del ordenador de uno de los paramilitares desmovilizados, Rodrigo Tovar, alias “Jorge 40”, surgió en 2006 la información que destapó el escándalo de la “parapolítica, y que afectó gravemente al Partido de la U, ya que ponía en relación a 68 políticos uribistas, entre los que hay congresistas, gobernadores y alcaldes, con las AUC. Algunos de los políticos afectados obtuvieron sus cargos gracias a las amenazas de estos grupos irregulares o a su vez desviaron fondos públicos hacia ellos o filtraron información que posibilitaron algunas de sus masacres. Este escándalo generó un grave problema de legitimidad al gobierno de Uribe que se vio presionado por otros estados e incluso boicoteado por Al Gore, vicepresidente de los Estados Unidos en aquel momento.

El proceso de desmovilización de las AUC, pieza vital para legitimar la Política de Seguridad Democrática, acabó siendo un fiasco para el gobierno que salió muy perjudicado por las conexiones que se le descubrieron con el paramilitarismo. El profesor Benavides resume así lo que significó este proceso:

El gobierno de Álvaro Uribe fue el resultado del desencanto con la paz que dejó el proceso del gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998-2002). Sin embargo, bajo su administración se dio la desmovilización masiva de varios miles de combatientes que formaban parte de los grupos paramilitares colombianos y se dio comienzo a lo que se consideró como un proceso de reconciliación y de reconstrucción de la memoria histórica. Este ha sido un proceso que en apariencia ha sido exitoso en cuanto a la desmovilización de miles de combatientes, el juzgamiento y sanción de varios de sus líderes y la extradición de varios de ellos a los Estados Unidos por delitos de narcotráfico. Sin embargo, la presencia paramilitar

⁵⁸ Federación Internacional de Derechos Humanos. Informe de 2 de octubre de 2007.

no ha disminuido en muchas zonas, nuevos grupos armados han surgido, las víctimas no han sido indemnizadas y los derechos a la verdad y la garantía de no repetición no parecen ser realizados con posterioridad a los acuerdos de paz del gobierno con los grupos paramilitares. Además, las extradiciones de los líderes de los grupos paramilitares han detenido el proceso que se estaba dando y que estaba permitiendo que se conocieran los nexos entre los grupos paramilitares con miembros de la clase política y del propio gobierno colombiano (Farid Samir Benavides, en *Vinyamata & Benavides*, 2011, pág. 16).

Por si esto fuera poco, a finales de 2008 un nuevo escándalo afectó al gobierno de Uribe y a su política de Seguridad Democrática, el caso de los “Falsos Positivos”. En esta nueva acción judicial se demostró que unos mil casos de jóvenes desaparecidos habían sido asesinados por el ejército colombiano y presentados como guerrilleros sin serlo. A raíz del escándalo de la desaparición de unos jóvenes se demostró que ésta era una práctica habitual en el ejército al menos desde 1994, lo cual demostraba la responsabilidad continuada del ejército en la violación de derechos humanos e impunidad en los crímenes. No obstante, los oficiales implicados se acogieron a rebajas de penas a cambio de colaborar con la justicia. El comandante en jefe del Ejército, el general Mario Montoya, renunció a su cargo y fue nombrado por el presidente Embajador en la República Dominicana.

Estos tres escándalos: la desmovilización impune de las AUC, la parapolítica y los falsos positivos no hicieron perder la confianza en la Política de Seguridad Democrática y que el nuevo presidente, Juan Manuel Santos, fuera elegido merced a su programa de apoyo a la misma. Sin embargo, para evitar perder credibilidad política, lo que llamamos aquí capital simbólico, Santos se ha desmarcado de esta promoviendo en 2011 una Ley de Reparación a las Víctimas y de Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011) con la que se pretendía resarcir a las víctimas y reponerles espacios arrebatados por los grupos paramilitares, pero a la que, no obstante, no ha proporcionado garantías para que pueda ejecutarse con seguridad:

El gobierno ha denunciado continuamente ataques contra desplazados que exigen medidas de restitución y ha otorgado a cientos de reclamantes en riesgo medidas de protección como teléfonos celulares y escoltas. Pero hemos comprobado que, si bien se trata de medidas importantes, no han sido complementadas por acciones suficientes

destinadas a que los responsables rindan cuentas por sus actos, lo cual resulta indispensable para poner freno al origen de las amenazas a la vida de los reclamantes y prevenir ataques. Las amenazas y los ataques son totalmente previsibles, si se toma en cuenta la ausencia casi crónica de justicia por abusos cometidos en la actualidad y en el pasado contra reclamantes de tierras. Los delitos perpetrados contra desplazados en represalia por sus reclamos de restitución casi siempre quedan impunes: los fiscales no han imputado cargos en ninguna de las investigaciones que impulsan sobre amenazas sufridas por reclamantes de tierras y líderes.⁵⁹

También se ha desmarcado del paramilitarismo en 2012 pidiendo perdón públicamente a las víctimas de muchas de las masacres de los paramilitares, incluidas a las de las comunidades indígenas, ante la omisión de los deberes del Estado tanto de garantizar la seguridad como de juzgar a los culpables⁶⁰. Además manifestó:

Yo no considero, nunca he considerado, y que quede claro: este Gobierno no considera a las comunidades indígenas, y mucho menos a los indígenas del Cauca, como guerrilleros o como portadores de violencia. Esa estigmatización la rechazamos y la rechazo yo. Que eso quede absolutamente claro.⁶¹

Sin embargo, paralelamente, el gobierno de Santos ha puesto en marcha medidas diversas que imposibilitan la posibilidad de rendición de cuentas por violaciones de derechos humanos, impulsando reformas constitucionales en materia de justicia transicional y sistema de justicia penal militar que podrían asegurar la impunidad de algunos abusos⁶².

Esto hace que se pueda considerar que el Estado, a pesar de haber ido perdiendo capital simbólico ante la evidencia entre las propias contradicciones entre el discurso

⁵⁹Human Rights Watch: “El Riesgo de Volver a Casa. Violencia y amenazas contra desplazados que reclaman restitución de sus tierras en Colombia”. HRW. 2013. Pág. 6

⁶⁰ http://internacional.elpais.com/internacional/2012/01/25/actualidad/1327450839_651789.html

⁶¹ http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2012/Agosto/Paginas/20120815_12.aspx

⁶² HRW, Informe Mundial. Colombia 2014, pág 1, en <http://www.hrw.org/es/world-report/2014/country-chapters/122015>

legalista del Estado y sus prácticas ilegítimas en pro de la impunidad, todavía tiene capacidad para legitimar sus políticas hacia las comunidades indígenas. Se puede considerar por tanto que el factor L6 (Capital Simbólico) está perdiendo fuerza, pero que sigue siendo un factor que dificulta el éxito de la acción noviolenta del movimiento indígena Nasa.

5.3 LAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS

La Constitución de 1991 consagró un régimen presidencialista para Colombia, de manera que desde entonces el presidente es a la vez jefe de Estado y jefe de Gobierno, y junto con el vicepresidente es elegido por sufragio directo para una legislatura de cuatro años. De esta manera, la victoria o la derrota electoral en las elecciones presidenciales significan ganar o perder todo el poder ejecutivo. Por otro lado, en Colombia, el poder legislativo recae en el Congreso, que a su vez está formado por dos cámaras, el Senado, de circunscripción nacional y el Consejo de Representantes con circunscripción territorial adscrita a cada departamento. Este último tiene 166 miembros de los que cinco, merced a la nueva constitución, se eligen con circunscripciones especiales, dos para las comunidades negras, uno para los indígenas, uno en representación de los colombianos residentes en el exterior y uno para minorías políticas. Por otro lado, el Senado tiene 102 asientos, de los que dos de ellos representan a las comunidades indígenas con una circunscripción especial. Su función principal es tramitar leyes y controlar al ejecutivo.

Unas décadas antes, se había establecido por primera vez la posibilidad de elección de alcaldes con una reforma constitucional realizada en 1986. A partir de 1988 se votaron alcaldes en principio por dos años, pero su mandato se extendió a tres en 1994 y a cuatro en 2004. El alcalde dirige el poder ejecutivo del municipio y representa a la población del municipio y debe presentar un plan de gobierno que si no cumple, puede implicar que los ciudadanos pidan la revocatoria de su mandato. Los municipios no se corresponderían con localidades, sino con territorios con poblaciones de más de 25.000 habitantes que dispongan de ingresos propios superiores a 12.000 salarios mínimos vigentes, de ahí que las zonas pobres de población dispersa tengan más problemas para constituirse como tales y haya zonas de montaña, manglar, selva o llanos que disponen de muy pocos municipios. La transmisión de fondos se realiza desde el Estado a los

departamentos y de estos a los municipios. Los departamentos a su vez están regidos por un gobernador que se elige tan sólo desde 1992 y que, a partir de 2004, ejerce por cuatro años. Además existen Asambleas Departamentales y Tribunales Judiciales Departamentales que detentan los poderes legislativo y judicial respectivamente. El movimiento indígena Nasa está situado en el departamento de Cauca, cuya capital es Popayán. A su vez el municipio de Toribío contaba con una población de 30.519 en 1998 y tan sólo 26.512 en 2005. En la propia área municipal de Toribío viven tan sólo 1.701 habitantes, estando el resto distribuido dispersamente por las numerosas veredas (valles) del territorio. Del total de la población el 85.5% se corresponde a indígenas nasas, 11,4% a mestizos, 1,0% a afrodescendientes, 1,0% a eurodescendientes, y 0,8% a indígenas guambianos y su ocupación principal (el 90% es la agricultura)⁶³. Por otro lado, los territorios indígenas se administran gracias a la figura del resguardo, que es un título colectivo de la tierra regido por un estatuto propio. Toribío está dividido en tres resguardos: el de Toribío, con 7.392, el de San Francisco, con 6.066, 12.537, y el de Tacueyó, con 12.537 (todos datos de 1998). Los continuos despojos territoriales que han sufrido los indígenas a lo largo de su historia han hecho que la lucha por los resguardos sea su principal actividad como movimiento. Eduardo Andrés Sandoval lo expone de la siguiente manera:

Las reflexiones y discusiones tienen como telón de fondo la existencia de un país multicultural y plural donde el Estado no promueve las correspondientes soluciones estructurales conducentes a la aplicación real de los preceptos constitucionales nacionales e internacionales relativos a los derechos colectivos de los pueblos indígenas, de manera que, de hecho, y no solo de la declaratoria, a los indígenas se les respeta su cultura, sistemas económicos, organizaciones tradicionales, medicina, tierra, territorio, medio ambiente, derecho propio y todo lo que les es inherente como pueblos (Sandoval, 2008, pág. 94)

Así pues, no hay que perder de pista que el Estado colombiano sigue teniendo graves déficits democráticos que se resumen en la impunidad con la que la extrema derecha actúa, que contrasta con la persecución sistemática de la extrema izquierda,

⁶³Municipio de Toribío, Plan de Desarrollo 1998-2000. Un futuro para todos. Agosto de 1998, pág. 8 citado por Hernández, 2004, en pág. 105).

responsable tan sólo del 20% de los asesinatos (según datos de *Human Right Wacth*), aspecto que veremos más detenidamente en el factor E4. Esto, unido con la falta de libertad debido a las intimidaciones producidas tanto por paramilitares como por guerrillas, ha dificultado la normalidad de los procesos electorales, en los que no participa ni siquiera el 50% del sufragio, con lo que menos de un 25% de los votantes pueden obtener mayoría absoluta. En fechas tan recientes como 2014 todavía sigue habiendo desplazamientos, amenazas de muerte e impunidad ante tales hechos, que conforman un clima política caracterizado por la falta de libertades y garantías⁶⁴. La antropóloga nasa Vianney García denuncia que esto se debe a que el Estado se centra más en seguir su propia agenda neoliberal que en atender otras prioridades:

No hay ni conflicto armado, ni problemas sociales, ni inequidad absoluta en la distribución y acceso a los recursos, ni existe el país rural; lo único cierto es que hay que seguir persiguiendo el desarrollo a través de generar las condiciones para la inversión de grandes capitales internacionales, los cuales cada vez están más interesados en un sector desconocido para el gobierno, como es el país rural. Llámese medio ambiente, recursos naturales, riqueza minera, agroindustria, el reto es garantizar acceso al modelo neoliberal a ellos, lo que implica reactivar la generación y modificación de leyes que bajo el supuesto del interés nacional y beneficio público logren la posesión estatal de estos territorios, para colocarlos en el mercado internacional, como está sucediendo con las leyes de Páramos, de Aguas y Forestal. (Anexo 237) (García, 2007, pág. 61)

Tras estas reflexiones vamos a analizar los dos factores instrumentales relativos al oponente que afectan al éxito o fracaso de la movilización noviolenta del movimiento indígena Nasa, y que son el factor E4) FUERZA y el factor E5) DIVISIÓN

5.3-1 FACTOR FUERZA: Capacidad para ejercer la represión.

Lo primero que hay que señalar a la hora de hablar de represión del movimiento indígena nasa es que, a pesar de que existe un reconocimiento legal de muchos de los puntos de su programa, como la titularidad de las tierras o la exigencia de mantener fuera de su territorio a los cuerpos armados, no existe un reconocimiento de facto de estos

⁶⁴(HRW, Informe Mundial. Colombia 2014, pág 01, en <http://www.hrw.org/es/world-report/2014/country-chapters/122015>).

derechos y se siguen lanzando políticas públicas que no tienen en cuenta a las comunidades indígenas. Existe, por tanto, una capacidad para incumplir acuerdos porque ya existe un sistema institucionalizado de represión en el que se encuadra. Esa es una de las razones por las que las comunidades nasa se cuestionen cada acuerdo al que puedan llegar con el Estado. Tal y como reza uno de los textos de ACIN hablando de la retirada de la finca recuperada La Emperatriz:

Los mayores no están seguros de que hayamos hecho lo correcto, pero aceptaron la decisión de la asamblea y el Acuerdo que se firmó con el gobierno. “Nunca se ha recuperado la tierra para luego salir de ella y dejarla abandonada por un pedazo de papel que tiene promesas de un gobierno que nunca las cumple” expresó un mayor la noche del martes de 13 de septiembre al terminar el acto de protocolización y firma del acuerdo. Sería absurdo que después de 14 años de incumplimientos y mentiras, de masacres, persecuciones, represión, amenazas, irrespetos y abusos de todo tipo, un diálogo y un acuerdo fueran aceptados como una respuesta real. Además, el problema está de fondo, el que diera origen desde nuestra esencia ancestral, desde nuestra relación con la vida a la recuperación de la Emperatriz y Guayabal, está lejos de resolverse. Mientras la tierra no sea colectiva y mientras nuestra relación con todo lo que vive en el territorio no esté en equilibrio y armonía, el Proyecto de Muerte seguirá amenazando los Planes de Vida y la vida misma está amenazada. (ACIN, 20 de septiembre de 2005, en Sandoval, 2008, pág. 93)

Hemos podido comprobar que el gobierno colombiano cuenta con tres formas diferentes de garantizarse la capacidad para reprimir al movimiento indígena nasa. Por un lado cuenta con medios suficientes para ellos gracias a la ayuda militar de Estados Unidos que vimos más arriba, por otro lado para esquivar denuncias de violaciones de derechos humanos ha realizado políticas de cese de actividades de vigilancia, es decir, a permitido y fomentado el paramilitarismo como forma de represión, y, finalmente, garantiza cierta impunidad para los ejecutores de esa represión. Vamos a analizar estas tácticas una por una:

Dejación de actividades de vigilancia

Tal y como vimos en la parte teórica, una de las posibles respuestas del Estado a la acción política no institucional es “pasar por alto actividades de vigilancia” (Shock, pág. 87). Esto implica crear un clima de impunidad para las organizaciones no estatales

que actúan reprimiendo de forma paralela a este, para eludir así tanto la tarea de reprimir como la responsabilidad de hacerlo, tratando de es esta manera de evitar el proceso de *jiu jitsu* político derivado de ello. Esta relación ha sido muchas veces constatada por el propio sistema judicial colombiano, como muestran las condenas del caso de la parapolítica, o la condena del general Alejo del Río por la conexión entre militares y paramilitares en la operación Génesis que desplazó a las comunidades afrocolombianas en 1997.

El estudioso Rainard Huhle habla así de los vínculos y colaboraciones entre paramilitares y ejército:

Es en estas alianzas en las que se acuña el término “paramilitar”. Sin embargo, no es tan claro el carácter preciso de la relación entre las tropas oficiales y sus aliados extralegales. Es difícil establecer una relación unidireccional. Ni eran los paramilitares simples criaturas o ni siquiera recibían simplemente órdenes de los militares. Ni tampoco los militares eran el brazo armado legal de un proyecto paramilitar que los usara. La realidad quedaba y queda en algún lugar intermedio entre estos extremos hipotéticos, con los pesos en la balanza más por un lado o por el otro, según los momentos y las regiones. Indudable es que la relación entre militares institucionales y grupos paramilitares en varias circunstancias ha sido muy estrecha, con relaciones no sólo a nivel de coordinación militar sino también de información e inteligencia, de repartición de recursos, tal como municiones o dinero, y también a nivel personal. El reclutamiento de exmilitares ha sido de importancia para los paramilitares esencialmente en sus primeros años. Este influjo significaba, entre otras cosas, una cierta profesionalización y militarización de los grupos preexistentes (Huhle, 2001, pág. 67).

Las consecuencias lógicas de una política contrainsurgente basadas en el paramilitarismo financiado por grandes fortunas es que estos ejércitos privados defenderán los intereses de las oligarquías que les financian y el Estado se tendrá que plegar a sus presiones. Eduardo Andrés Sandoval relata así estos peligros:

La mayor descomposición del Estado colombiano se expresa en el hecho de haber delegado el ejercicio de la violencia institucional a los grupos paramilitares, en la confrontación con los subversivos y contra la población civil que habita en zonas de influencia y de operaciones de las guerrillas. Esta política contrainsurgente ha tenido dos consecuencias de gran impacto en la sociedad colombiana: una, la violencia de los derechos humanos más elementales de la población civil, y otra, la progresiva autonomía de los paramilitares respecto al Estado, lo que conduce a tal agrupación a una mayor capacidad de gestión, de operación y

de control militar, mediante el terror, con la complicidad y aprovechamiento de los grupos de poder político y económico locales y regionales. (Sandoval, 2008, pág. 18).

Esta independencia de los paramilitares con respecto al Estado fue tal que hizo que Carlos Castaño insistiera en proclamar al paramilitarismo como un tercer actor en el conflicto colombiano.

Un elemento siempre repetido en este discurso es la insistencia en la independencia no solamente política sino también militar de las AUC de los militares. Es difícil evaluar desde afuera el grado real de esta independencia real. Pero sin duda Castaño ha logrado, a través de su enorme presencia en los medios de comunicación, transmitir la imagen de una fuerza independiente, un “tercer” actor en el escenario del conflicto armado, situado no a igual distancia del Ejército y guerrilla, pero sí en un lugar independiente. Muy ocasionales enfrentamientos entre unidades militares y los paramilitares son usados para reforzar este posicionamiento (Huhle, 2001, pág. 71).

Tras la desaparición de las AUC, los grupos paramilitares de tercera generación surgidos para llenar su vacío han sido calificadas por el gobierno con el nombre de “bacrim”, bandas criminales, con la intención de evidenciar su desvinculación de las mismas. No obstante, tal y como denuncia la organización de derechos humanos Human Rights Watch, estos grupos continúan existiendo gracias a sus vínculos con algunos cuerpos de seguridad del Estado:

A pesar de los notables avances en la captura de sus líderes, las autoridades colombianas no han contrarrestado significativamente el poder de los grupos sucesores de paramilitares: en mayo de 2013, la Policía informó que los grupos contaban con 3.866 miembros que operaban en 167 municipios, en comparación con la estimación efectuada por la Policía en julio de 2009, que indicaba que existían 4.037 miembros en 173 municipios. Estos grupos aún mantienen su poder, entre otros motivos, debido a la tolerancia y a la connivencia de miembros de la fuerza pública local.⁶⁵

⁶⁵ Human Rights Watch: “Herederos de los Paramilitares. La nueva cara de la violencia en Colombia. HRW. 2010. En <http://www.hrw.org/es/reports/2010/02/03/herederos-de-los-paramilitares-0>

Impunidad

La impunidad consiste en la implicación de sistema judicial en el sistema de represión ilegal, ya sea a cargo de paramilitares o a cargo de los propios cuerpos de seguridad del Estado, que pueden actuar al margen de la ley sabiendo que no van a ser inculcados por violaciones de derechos humanos, es decir, por asesinatos que no van a ser juzgados como tales y quedarán impunes.

Aunque se destapen escándalos de violaciones masivas de derechos humanos las investigaciones no avanzan, como es el caso de la investigación contra el expresidente Álvaro Uribe en calidad de jefe del Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, la agencia de espionaje del Estado colombiano, implicada en el escándalo de la parapolítica como entidad al servicio de los paramilitares, asunto por el cual fue destituido Jorge Noguera Cortés de su cargo como director del mismo, sin que haya sido condenado por ello y estando su proceso en proceso de nulidad. Nuevos escándalos del DAS, como el de las escuchas ilegales (o chuzadas) que motivaron la huida del país de su directora María del Pilar Hurtado, fueron la causa del cierre de dicha institución por parte del presidente Santos en 2011. Sin embargo, no se depuraron responsabilidades en esta institución e incluso algunos de sus funcionarios pasaron a ejercer en la Oficina de Atención de Víctimas y Testigos, lo que implica que estos empleados tendrían a su cargo a personas a las que habrían perseguido cuando los ahora funcionarios eran miembros del DAS.⁶⁶

Otro de los casos más conocidos de violaciones de los derechos humanos por parte del ejército, el de los falsos positivos, presenta un número muy bajo de condenas para las cerca de mil desapariciones forzadas reportadas. En este caso los soldados asesinaban personas de las clases más desfavorecidas a las que habían atraído con promesas de trabajo para presentarlas como guerrilleros muertos ante los incentivos que tenían por obtener resultados en la lucha contra la insurgencia propiciada por la Política de Seguridad Democrática. El Ministro de Justicia en esa época, Juan Manuel Santos,

⁶⁶ VVAA. Situación de Derechos Humanos y derecho humanitario en Colombia 2008-2012. Informe para el Examen Periódico Universal de Colombia. CCEEU. 2012 pág. 25.

<http://coalico.org/prensa/noticias-coalico/257-impunidad-en-colombia-ipolitica>

destituyó a varios generales y trató de asegurar que se juzgaran por la justicia ordinaria, pero ya en su época de presidente promulgó una ley para trasladar estos casos a la justicia militar, que es la encargada de consolidar la impunidad mediante diversos mecanismos. El presidente de Human Rights Watch, José Miguel Vivanco, ha señalado el chantaje al que los generales someten al presidente como moneda de cambio para garantizar su respaldo al proceso de paz que Santos promueve desde 2012:

El gobierno de Santos ha invocado diversos argumentos sin mayor sustento jurídico para justificar la nueva legislación. Sin embargo, el verdadero motivo de los proyectos de ley parecería ser que la justicia finalmente se está acercando a oficiales de alto rango del Ejército por los ‘falsos positivos’ y ellos presionan al presidente Santos para que esto no avance. El factor de presión de la plana mayor de las Fuerzas Armadas contra el presidente Santos es su proceso de paz con las Farc y la posibilidad de que dicho proceso cuente o no con su respaldo.⁶⁷

Pero eso es sólo la punta del iceberg de un problema definido por las organizaciones de derechos humanos como de “impunidad estructural”. El informe para el *Examen Periódico Universal* de 2013, elaborado por un gran número de organizaciones de derechos humanos, presentaba cifras estremecedoras sobre el total de la impunidad en Colombia. En el resumen de su presentación se podían leer los siguientes datos:

De acuerdo con las cifras presentadas por el informe, la Unidad de DDHH y DIH de la Fiscalía tiene abiertas 1.579 investigaciones por casos de ejecuciones extrajudiciales, cometidas por miembros de la Fuerza Pública desde enero de 2000. Sin

⁶⁷ Artículo de José Miguel Vivanco publicado en El Tiempo el 18 de noviembre de 2014, siendo traducción de otro previamente publicado en The New York Times y que se puede leer en la web de H⁶⁷ VVAA. Situación de Derechos Humanos y derecho humanitario en Colombia 2008-2012. Informe para el Examen Periódico Universal de Colombia. CCEEU. 2012 pág. 25.

<http://coalico.org/prensa/noticias-coalico/257-impunidad-en-colombia-ipolitica>

⁶⁷ Artículo de José Miguel Vivanco publicado en El Tiempo el 18 de noviembre de 2014, siendo traducción de otro previamente publicado en The New York Times y que se puede leer en la web de H RW: <http://www.hrw.org/es/news/2014/11/18/colombia-concesiones-los-militares-por-falsos-positivos>

embargo, 13 años después, solo se han emitido 16 sentencias, es decir, un uno por ciento de los casos. A febrero de 2012 se adelantaban investigaciones contra 2.624 soldados, 629 suboficiales y 427 oficiales, 18 investigaciones contra coroneles pero solo una condena. Ningún general ha sido investigado ni condenado. De igual forma, el informe califica como “retroceso” la reforma constitucional sobre fuero penal militar, pues consideran que este permite que la justicia penal militar (JPM) investigue detenciones arbitrarias, tratos crueles inhumanos y degradantes, y crímenes de guerra; y que asuma exclusivamente la competencia para conocer las infracciones al DIH, lo que en el pasado ha generado impunidad.

(...) Otro elemento que se ha convertido en un mecanismo de impunidad —según el informe que las organizaciones socializarán en el marco del Examen Periódico Universal que Colombia presentará en Ginebra en abril de 2013— es la defensa técnica a la que recurren los militares a través de la DEMIL (Defensoría Militar), pues ésta se ha especializado en obstaculizar los procesos penales por violaciones de DDHH, como en su momento lo denunció la fiscal general Viviane Morales.

De acuerdo con lo expuesto en el documento de las organizaciones de derechos humanos, los obstáculos interpuestos por miembros del Estamento Militar al desarrollo de las investigaciones van desde manipulaciones a la escena del crimen y a los elementos probatorios, ocultación y negativa al suministro de información, y no comparecencia a las diligencias, hasta maniobras dilatorias de los abogados de la Defensa Militar, y precarias garantías de seguridad y logísticas para inspeccionar lugares o sitios de detención, o para suministrar nombres de agentes de seguridad que pudieron haber participado en los hechos. De otro lado, la Oficina del Alto Comisionado para las Naciones Unidas, denunció que los beneficios concedidos a miembros del Ejército que se encontraban detenidos en establecimientos militares o investigados penalmente por violaciones de DDHH “pueden llegar a constituir una forma de impunidad”.⁶⁸

⁶⁸ <http://coalico.org/prensa/noticias-coalico/257-impunidad-en-colombia-ipolitica>, visto el 22 de enero de 2015, en el que se resumen los datos presentados en VVAA. Situación de Derechos Humanos y derecho humanitario en Colombia 2008-2012. Informe para el Examen Periódico Universal de Colombia. CCEEU. 2012 .

Conclusiones al factor Fuerza

Se puede decir, en consecuencia, que este factor juega a favor del oponente, que tiene una gran capacidad para reprimir movimientos disidentes gracias a que dispone de recursos militares, la estrategia de desviación de responsabilidades mediante dejación de labores de vigilancia para mantener la seguridad y facilitando la impunidad de los ejecutores de la represión por parte del gobierno. Como hemos podido ver, el gobierno dispone de recursos militares, paramilitares y judiciales para conseguir un estado policia represivo que se plasma en violaciones de derechos humanos masivas en Colombia, incluidas las comunidades indígenas donde se plantea la resistencia Nasa. Este factor cuenta por tanto como totalmente en contra de las posibilidades de éxito del movimiento de resistencia indígena al permitir la represión del mismo por medios judiciales o extrajudiciales.

5.3-2 FACTOR DIVISIÓN: Unidad del oponente

Este factor atañe al monolitismo dentro del oponente a la hora de consensuar su conducta hacia los movimientos no violentos, en este caso el movimiento de resistencia indígena Nasa. En este sentido podemos identificar varias fases políticas en el periodo de estudio que estamos analizando y que nos van a servir para comprender la unidad que existe en las políticas de Estado de Colombia. La primera sería una fase de bipartidismo, que recogería la visión política del partido Conservador y el partido Liberal tanto antes como después de la Constitución del 91. Esta etapa política daría comienzo en el gobierno de Unidad Nacional que puso fin a “La Violencia”, y abarcaría, por tanto, los inicios del CRIC y la ONIC. Dado que ambos partidos profesaban una ideología neoliberal y las diferencias se debían más bien a las tendencias más o menos socialdemócratas de los líderes políticos, más que a una línea ideológica dada. Esta situación monolítica cambió con la llegada de la Constitución de 1991, pero aunque ésta afectó al movimiento indígena, al reconocer sobre el papel muchas de sus reivindicaciones tradicionales, no supuso un cambio importante en el discurso del Estado, que siguió alternándose por unos años entre los partidos Liberal y Conservador.

Sin embargo, en 1995 el Partido Liberal, y especialmente su presidente de entonces, Ernesto Samper, resultó muy afectado por el Proceso Ocho Mil, un escándalo sobre la financiación del partido con dinero del narcotráfico. Esto supuso un duro desgaste para el mismo y posibilitó que el conservador Andrés Pastrana ganara las elecciones en 1998. Por otro lado el posterior fracaso del proceso de Paz con las FARC promovido por Pastrana y la intensificación del conflicto generó a su vez la crisis del partido Conservador con lo que se dio una situación de crisis de los dos grandes partidos tradicionales. Esto posibilitó un cambio en el discurso institucional que vino del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, gobernador de Antioquia que se salió del Partido Liberal para ganar las elecciones de 2002 con el partido independiente Primero Colombia. Tras las elecciones se creó el Partido Social de Unidad Nacional, o “Partido de U” para agrupar la nueva propuesta política, que había contado con el apoyo de otros muchos partidos políticos. Uribe gobernó entre los años 2002 y 2010 con la propuesta de la Política de Seguridad Democrática, basada en crear una mayor presencia del Estado en el territorio nacional, así como expandir a la sociedad la responsabilidad por la seguridad creando redes de informantes, recompensas, estimulación de desertiones, cuerpos de seguridad de campesinos acompañado por un aumento del gasto militar.

Sorprendentemente su sucesor, Juan Manuel Santos, ministro de Defensa del segundo gobierno de Uribe, rompió con esta línea política y promovió un acuerdo de paz con las FARC, cambiando totalmente la forma de enfocar el conflicto por parte del gobierno y creando un cisma en Partido de la U entre los partidarios de la Seguridad Democrática, que se agruparon en torno al Cendro Democrático de Uribe y los del proceso de Paz. Juan Manuel Santos pertenece a la familia propietaria del diario El Tiempo, y cuenta con varios presidentes de Colombia entre sus ancestros, y con varios primos en el gobierno de Uribe. En las elecciones de 2010, Santos se alió con el sindicato Confederación General del Trabajo, CGT, siendo su líder histórico, Angelino Garzón el vicepresidente. Otros apoyos a Santos son el Partido Liberal, el Partido Conservador, el Partido del Cambio Radical, una escisión del Partido Liberal surgida en 1998. La principal oposición de derecha se la hace el Centro Democrático y de Izquierda el Polo Democrático Alternativo de Carlos Gaviria, así como la Alianza Verde de Antanas Mockus, el más decididamente pacifista. Además, estarían los grupos de extrema derecha MIO, Movimiento de Inclusión de Oportunidades, que es el representante oficioso del

Cartel del Norte del Valle y que cuenta con votos en zonas de gran popularidad del paramilitarismo. Se presenta como partido étnico con lo que se rige por la legislación especial reservada a estos grupos. Por otro lado, el antiguo Partido PIN ahora se ha convertido en Partido Opción Ciudadana y está conformado por familiares de políticos afectados por el escándalo de la parapolítica, y con el que otros partidos políticos se niegan a hacer pactos. Entre las partidos de las minorías étnicas están los partidos indígenas ASI, Alianza Social Independiente, antes Alianza Social Indígena, el partido del CRIC, la ONIC o la ACIN, o AICO, surgida como escisión del CRIC en los setenta. Como representante de las comunidades afrodescendientes están el Movimiento Político Ciento por Ciento.

Tenemos por tanto un panorama político en el que hay un gobierno neoliberal que apoya un proceso de paz con las FARC y que tiene una oposición neoliberal que está en contra de dicho proceso y una oposición poco poderosa de pequeños partidos, unos situados a la izquierda y otros a la ultraderecha. Por tanto, existe una división palpable dentro del oponente en torno a la cuestión del proceso de paz, pero no en torno al carácter neoliberal de sus políticas ya que los partidos no liberales no cuentan con capacidad de decisión suficiente debido al carácter presidencialista del sistema político colombiano. Con respecto a su consideración con respecto a las comunidades indígenas y otras comunidades en resistencia hemos visto más arriba que tenemos una contradicción entre el discurso y la verdadera praxis política, que mantiene una continuidad y uniformidad con las políticas puestas en marcha por otros gobiernos. Existe, por tanto, poca división dentro del oponente en torno a las políticas hacia las comunidades indígenas, pudiéndose considerar este factor como contrario a las posibilidades de éxito del movimiento de resistencia Nasa.

5.4 RESUMEN DE LAS DINÁMICAS RELATIVAS AL Oponente

Al contrario de lo que sucedía con los factores externos relativos al entorno de la acción política, en los que el actor noviolento ha podido ir configurando una estrategia para poder influir en buena parte de ellos y transformarlos a su favor, en el análisis de los factores externos relativos al oponente hemos podido contemplar cómo estos están muy bien controlados por el Estado. El Estado está dotado de un poderoso paradigma basado en los presupuestos de la “guerra contra el terrorismo” que se basa en la descalificación de los grupos armados bajo el epíteto de terrorismo. Este paradigma le permite hacer frente a los problemas en cuanto a legitimidad que plantean las comunidades indígenas al identificar como oponente a cualquier discurso opuesto al suyo, sea o no sea guerrillero, lo cual hace que se convierta automáticamente en objetivo militar de la contrainsurgencia.

El hábil manejo del discurso de guerra contra el terrorismo y la vinculación final entre el paramilitarismo y el Estado ha permitido que, a pesar de que hayan aumentado los crímenes contra la humanidad, en forma de asesinatos, extorsiones y desplazamientos entre otras formas de violencia, exista la percepción en Colombia de que han disminuido las violaciones a derechos humanos ya tradicionales del país lo que realmente no sea así⁶⁹. A pesar de todo ello, cabe considerar que la capacidad para ejercer la violencia sobre actores desarmados tiene en su dimensión comunicativa un alto coste, que es la deslegitimación del brazo ejecutor, por lo que cada acción de la fuerza necesita detrás el aparato propagandístico del Estado que haga frente a la versión de los hechos efectuada por las redes contrainformativas de los grupos de solidaridad con las comunidades en resistencia civil. Existen contradicciones entre el discurso institucional y la praxis política que, de cambiar las circunstancias del entorno si el proceso de paz tuviera éxito, influiría decisivamente en las fuerzas comunicativas necesarias para legitimar las políticas hacia la comunidad indígena en general, y la Nasa en particular, lo que a su vez podría influir sobre los apoyos internacionales al ejército y la nueva situación posibilitaría

⁶⁹ HRW, Informe Mundial. Colombia 2014, pág 1, en <http://www.hrw.org/es/world-report/2014/country-chapters/122015>.

un cambio en las políticas de distribución de la riqueza, creando un país mucho más igualitario y pacífico.

En cuanto a los dos factores instrumentales que hemos contemplado como relativos al actor oponente, que es, en este caso, el Estado colombiano, muestran un gran poder en su gestión, que apenas muestra fisuras. La impunidad institucionalizada, la estrategia de encargar la represión hacia grupos paramilitares y la ayuda militar de Estados Unidos generan una gran capacidad para poder ejercer la represión, y el consenso en los grupos mayoritarios en torno a las políticas neoliberales implica, en realidad, poca posibilidades de división en el oponente ante la poca fuerza de las fuerzas políticas sensibles a la causa indígena. Este sería el punto más débil y hacia donde teóricos como Robert Burrowes recomiendan encaminar la estrategia del actor no violento, hacia la supresión de las fuentes de poder del oponente (Burrowes, 1996).

CAPÍTULO 6

ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO INDÍGENA CAUCANO

Aparte del conflicto armado que el Estado mantiene con guerrillas, paramilitares y bandas criminales, existe un conflicto social anterior en el que además del conflicto armado se enmarca también el desafío político que el movimiento caucano lanza y que se establece en torno al control del territorio, con una gran historia de desplazamientos, desarraigos, nuevas colonizaciones y un poblamiento reciente de gran parte de las zonas rurales del país. Dos grupos sociales opuestos ansían el control de diversas tierras: las élites económicas compuestas por las grandes familias de terratenientes y las empresas agropecuarias, con el Estado a su servicio y, por otro lado, los pequeños campesinos que han pasado de ser meras víctimas sin apenas capacidad política a estar organizados a través de comunidades que se declaran en resistencia civil al Estado y entre los que se encuadran las comunidades indígenas colombianas, entre ellas la Paez o Nasa.

Al igual que más arriba nos resultaba difícil acotar claramente el objetivo real del movimiento indígena Nasa, cuya expresión más acertada vimos que era la “defensa del plan de vida nasa”, resulta igualmente complicado valorar el grado de éxito alcanzado y el que pueda lograr en el futuro. Ese es uno de los desafíos respecto a la forma de teorizar los movimientos sociales que lanzan este tipo de movimientos comunitarios con objetivos perfectibles basados en la defensa general de intereses colectivos más que en la toma del poder o la consecución de un objetivo político determinado. No obstante, este desafío político inherente al proceso sociopolítico que el movimiento indígena de Cauca plantea al Estado tiene unos referentes mucho más precisos para poder ser evaluados desde las perspectivas comunicativa e instrumental que se plantea en este análisis, así como la

manera en que estas influyen en un posible proceso de negociación noviolenta o acomodación a las demandas planteadas. La defensa del plan de vida nasa se puede concretar con el respeto de hecho y de derecho de la autonomía planteada así como de otras medidas socioeconómicas que plantea el Estado y que chocan con los intereses del movimiento, como la inclusión de Colombia en el Tratado de Libre Comercio TLC con Estados Unidos.

La acción noviolenta de resistencia civil que plantean los nasa supone por un lado un desafío comunicativo que afecta a la legitimidad del Estado y, por otro, un desafío instrumental que afecta a la capacidad misma de operar por parte del Estado. El marco de referencia que han construido las comunidades indígenas caucanas elabora una definición de la realidad compleja y que, aunque parte de su cosmogonía indígena no occidental, se ajusta a la retórica del paradigma institucional, además de explicitar la minimización del nivel de agresividad. Hay que añadir que, aunque sea una experiencia de resistencia contra oponentes claramente definidos, se ha elaborado en términos autorreferenciales que no implican perjuicios para el oponente. Se demanda autonomía, autosuficiencia, defender un plan de vida. Cosas tan consustanciales a la propia existencia del Estado, que, en teoría, debería defender la vida y derechos de sus ciudadanos y ciudadanas.

De la misma manera, el control de extensas zonas por parte de guerrillas y la existencia igualmente de amplios territorios sin una presencia estatal firme evidencia un problema de control instrumental del territorio. Así pues, el desafío planteado surge ya en sí mismo en un contexto de crisis política como la que analizamos en el apartado relativo al entorno de la acción noviolenta y que es la propia de un entorno de conflicto armado. Queda claro también que el movimiento ha mostrado una gran habilidad y capacidad para ejercer la acción noviolenta y se pueden incluso fortalecer con la represión violenta y judicial que se lleva a cabo contra ellas.

Aunque el modo de actuar del movimiento indígena está circunscrito al territorio caucano, al haberse imitado los *modus operandi* de resistencia comunitaria por parte de otras comunidades de campesinos, afrodescendientes e indígenas, supone un desafío

mucho más importante cuando se establece por parte de todo un conjunto de experiencias de comunidades declaradas en resistencia civil. Debido a que la República de Colombia es un Estado que basa su legitimidad en su proclamación como Estado democrático de derecho, el poder del mismo se diluye en algunos puntos por el desequilibrio provocado por exceso de violencia, estatal o paraestatal, que quiebra la legitimidad del sistema. En la medida en que la resistencia civil se pueda extender en el espacio y en el tiempo a otros sectores sociales de Colombia se podrán cuestionar las bases que soportan las dinámicas violentas que envuelven al país y sustituirlas por otras basadas en los presupuestos del paradigma de los derechos inalienables.

El desafío político que lanza el movimiento nasa produce, por tanto, una quiebra de la gobernanza en zonas puntuales cuya extensión en el espacio (mediante imitación por otras comunidades con idénticos intereses defensivos) o tiempo (al consolidarse como poder autogestionado) puede dar lugar a una crisis de gobierno que posibilite un cambio político de carácter más amplio incluso.

6.1 Las posibilidades de persuasión noviolenta

Si atendemos a los factores comunicativos exclusivamente vemos que el movimiento indígena caucano ha ido mejorando notoriamente a medida que lograba reducir la agresividad de su estrategia de defensa, ya que el factor DISCIPLINA ha sido el único que no ha sido conseguido con un total desempeño. No obstante, a partir de la creación de la Guardia Indígena se ha logrado explicitar el carácter noviolento del sistema de seguridad comunitario y las consecuencias comunicativas no han sido tan perversas como cabría de esperar de la retransmisión de imágenes de violencia incruenta en movilizaciones, mingas o recuperaciones de tierras. Esto ha sido así porque dentro de la sociedad colombiana se ha entendido el contexto de extrema violencia a la que se enfrentan y se ha visto una paulatina reducción de uso de armas incruentas como garrotes u hondas para quedar cada vez más explícito que el único arma que porta la Guardia Indígena son los bastones de mando, y que el único cuerpo de choque representativo del movimiento nasa es la Guardia Indígena. Igualmente nos gustaría destacar la capacidad

de apropiarse conceptos impuestos por el paradigma institucional o el mundo diplomático de los derechos humanos para darles significados propios e integrarlos dentro de la cosmovisión nasa, lo cual ha facilitado además el proceso organizativo interno.

En este sentido entendemos que, para que haya podido producirse esa disminución de la violencia y la agresividad del movimiento, ha sido necesario primero un proceso organizativo no sólo que fomente la disciplina necesaria entre los activistas que forman parte de la Guardia Indígena, sino también de la capacidad de la misma para movilizar efectivos para utilizar su táctica cuantitativa de “la montonera” para enfrentarse a actores armados. Esta constatación empírica sería totalmente consistente por la propuesta por Wendy Pearlman para el caso de Palestina (Pearlman, 2011).

Tenemos, pues, que el actor noviolento domina casi por completo los factores comunicativos que tiene a su control y que ha habido un esfuerzo consciente y notable por mejorar en todos ellos y que eso le ha permitido dotarse de un gran capital simbólico que lo convierte a su vez en un actor con voz propia dentro del conflicto.

Por otro lado también hemos visto que los factores relativos al entorno afectan de manera desigual al proceso comunicativo desarrollado por el movimiento indígena. Por un lado, ha logrado influir positivamente en los factores habituales (COMPATIBILIDAD, DISOCIACIÓN, CONCURRENCIA Y ALIANZAS) que partían de situaciones neutras o desfavorables y transformarlos para que operen a su favor. No obstante, por otro lado, el factor INTIMIDACIONES, que es el factor comunicativo que recoge la influencia del conflicto neutralizaría toda la fuerza que hacia el triunfo de la acción noviolenta podrían ejercer los otros factores al permitir, como hemos visto en el apartado pertinente, la legitimación de la violencia contra la población civil en general y en concreto contra los y las activistas del movimiento indígena nasa.

Con respecto al factor comunicativo relativo al oponente, el factor HEGEMONÍA, vemos que el paradigma institucional ha ido perdiendo algo de fuerza debido a las contradicciones manifestadas por los escándalos que han mostrado el recurso gratuito a la violencia por parte de sectores estatales vinculados al paradigma de la contrainsurgencia. Este factor ha contado con el refuerzo extraordinario propiciado por el

factor INTIMIDACIONES por lo que apenas ha mermado la fuerza. No obstante, el contexto del proceso de paz alteraría este equilibrio y cual política de represión y violencia hacia el movimiento indígena, dotado de gran legitimidad gracias al dominio que ha hecho de los factores comunicativos internos, será cada vez más difícil de legitimar, y evidenciará que el acoso proviene de un intento de satisfacción de intereses privados que usurpan los poderes públicos.

6.2 Las posibilidades de la coerción noviolenta

Con respecto a los factores instrumentales que determinan las posibilidades del mecanismo de coerción noviolenta como forma de conseguir el éxito por parte de un movimiento noviolento hemos podido comprobar que la comunidad nasa los cumple a la perfección. Es una sociedad que está extremadamente unida en torno a sus estructuras organizativas, gracias al proceso de participación comunitaria en la toma de decisiones de las mismas, aplica correctamente las tácticas noviolentas, tiene una visión estratégica coherente, mantiene un liderazgo difuso que elude la represión y permite la continuidad de la resistencia, y prima una autosuficiencia económica que hará orientar las movilizaciones hacia un balance positivo.

Así mismo también hemos visto que en el entorno el actor noviolento ha sido capaz de moldear algunos de los factores a su favor, como la construcción de canales de comunicación eficiente, y que la dominación de los terratenientes exige colaboración de la comunidad indígena de manera que ésta se beneficiará de los procesos de no colaboración puestos en marcha durante su proceso. No obstante, el conflicto armado influye negativamente en el desarrollo de las posibilidades de éxito del movimiento generando una represión extra merced a los asesinatos extrajudiciales y estrategias de control del territorio de los actores armados y generando un desplazamiento de estrategias ofensivas a posiciones defensivas que retrasan el éxito.

Finalmente el Estado controla igualmente los dos factores instrumentales que tiene a su disposición, que son los grandes recursos materiales y humanos para ejercer la represión del movimiento indígena nasa y el poder gozar de una gran cohesión en torno

a las políticas neoliberales en las que se encuadra el contexto del conflicto que plantean las comunidades indígenas caucanas.

No obstante, hemos advertido grietas en este factor DIVISIÓN al romperse el consenso del uribismo en torno a la política de seguridad democrática y desde que se ha iniciado el proceso de paz que mantiene el gobierno de Juan Manuel Santos con las FARC y que podría extenderse al ELN.

6.3 Las posibilidades de la negociación noviolenta

Tal y como hemos visto en los apartados de escenario y entorno, la resistencia civil se ha extendido a otras muchas comunidades campesinas de Colombia, que han encontrado una alternativa a la violencia de los actores armados que les amenaza. Oscar Useche cita 72 núcleos locales inspirados en las nuevas concepciones de poder, de las estrategias de acción y de las modalidades de organización y 309 experiencias sistematizadas por el “Banco de buenas prácticas para superar el conflicto” del PNUD⁷⁰, además de las 171 experiencias de la investigación sobre “Memoria en Tiempos de Guerra,”, recogidas por los investigadores del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Conciliación⁷¹ (Useche, 2011, pág 127). Este autor destaca la resistencia social comunitaria, iniciados por el movimiento nasa, como un factor que afecta y transforma la sociedad colombiana.

La presencia de expresiones de resistencia social comunitaria noviolenta se va haciendo cada vez más visible en países como Colombia. Los poderosos movimientos minoritarios encarnados por los indígenas, con sus mingas de resistencia que se han establecido en amplios territorios y han “caminado la palabra” por la geografía del país, el despliegue creativo, pleno de expresiones culturales y estéticas, de las comunidades afrocolombianas, de los jóvenes, de las mujeres, del reconocimiento de la rica experiencia de afirmación vital que son las comunidades y los territorios de paz, van marcando la irrupción de un nuevo y vasto espacio político pacifista, que deconstruye la lógica de la guerra, que la vacía de su mortífero contenido binario (amigo-enemigo) y abre la escena social a una multicolor gama de posibilidades de reconstrucción social. Estas resistencias se van consolidando como campos

⁷⁰ http://saliendodelcallejon.pnud.org.co/banco_bpracticass.html

⁷¹ <http://www.memoriahistorica-cnrr.org.co>

micro-políticos de alta intensidad; allí se vive la diferencia, encontrando puntos de contacto que hacen posible consolidar las potencias colectivas que afirman modos de vida que se deslindan de la guerra. Esto rebasa la idea homogénea de las comunidades tradicionales y va configurando el espacio de las comunidades en resistencia fundadas en la diversidad. De sus prácticas van brotando órdenes pacíficos que disuelven los enunciados de la guerra en la medida en que muestran su superioridad ética y su capacidad para anidar la vida, para ensanchar los “estados vividos” de disfrute pleno de la existencia y cura del dolor. Son escuelas de vida que transitan por nuevas construcciones de los asuntos públicos, nuevas maneras del ser productivo y una nueva ética ecológica del cuidado. Se abre así entonces una superficie micropolítica, sustentada en los flujos provenientes de las subjetividades y de la cultura de las resistencias, que obra licuando los estratos duros de la cultura de la guerra, y comienza a mostrar su potencia para abrir fronteras entre los campos estético, político, productivo y ético. Estamos, pues, ante el acontecimiento de la paz entendida como una política de la vida toda, de la biopolítica de las resistencias: resistencias atravesadas por todas las formas de vida, resistencias para la vida (Useche, 2011, págs. 147-8)

De esta manera si se sigue consolidando la resistencia civil como alternativa a la lucha armada entonces la presión del conjunto de estas experiencias hacia legitimidad y eficacia del Estado generaría un cambio en el equilibrio de gobernanza que favorecería el reconocimiento de hecho y de derecho de las demandas planteadas por el movimiento indígena nasa. Esa es la estrategia inevitable de todos los procesos de resistencia civil, a los que hay que añadir otras iniciativas de paz desde la base, que al unirse pueden tener la fuerza suficiente como para cambiar las condiciones en las que se desenvuelve el conflicto. Estas han permanecido aparentemente estable a lo largo del tiempo, pero, en realidad, han ido generándose cambios en los diferentes factores. Primero se fueron fraguando poco a poco los factores internos relativos al actor no violento gracias a la puesta en marcha de una estrategia defensiva, así como paralelamente, y muchas veces con ayuda de agente externos, se fue influyendo en los relativos al entorno, siempre sometidos a las presiones de los referentes a la existencia del conflicto armado. El actual desarrollo del Proceso de Paz podría generar el cambio final de las condiciones que eliminara estos condicionantes y se produjera un reconocimiento de hecho y de derecho de la autonomía indígena, aunque seguramente el litigio por las tierras seguirá durante mucho tiempo, ante el inmenso poder que todavía gozan los terratenientes que han usurpado los antiguos resguardos desde hace décadas.

En el caso de no fraguarse satisfactoriamente el Proceso de Paz tendríamos un prolongamiento indefinido del conflicto que, dado el control que los dos contendientes ejercen sobre los factores que controlan y la influencia perniciosa del conflicto sobre los relativos al entorno, seguiría estable hasta que otro evento catalizador cambiara las circunstancias a favor del movimiento indígena o en contra. Estos eventos podrían ser la extensión de la resistencia civil a tal nivel que generara una crisis de gobernabilidad en el Estado y a la vez no permitiera el triunfo de las guerrillas, una alternativa poco probable, porque el Estado anticiparía movimientos de negociación para no perder legitimidad o ceder el poder a otros partidos. Sin embargo, hay que considerar improbable o distante este posible empoderamiento de la resistencia civil ante la gran fuerza que goza todavía el paradigma institucional, que la criminaliza constantemente, como hemos visto a lo largo de este capítulo.

Por el contrario, en el caso de completarse satisfactoriamente el Proceso de Paz, tendríamos un escenario en el que el actor noviolento controlaría todos los factores internos a su disposición y habría sido capaz de influir en los factores externos para ponerlos también a favor de su movimiento, aunque no del todo, ya que seguiría existiendo un paradigma contrainsurgente que se tendría que adaptar a las nuevas circunstancias y pueden pervivir bandas criminales al servicio de los terratenientes que, no obstante, deberán ser controladas, poco a poco, por el Estado, si quiere seguir manteniendo su legitimidad. Esta posible situación supondría un escenario muy desfavorable para unas oligarquías que cuentan con grandes cantidades de dinero y de armas y seguramente tratarán de generar la reaparición del conflicto causando más atropellos sobre comunidades campesinas, indígenas o no, e igualmente se negarán a la restitución de las tierras usurpadas mediante la violencia. Si la sociedad colombiana, experta ya en violencia, resistencia civil y noviolencia logra mantenerse firme en una respuesta sin violencia a estas bandas y poderes locales, las cuales, lógicamente, tendrán que ir siendo doblegadas poco a poco por el Estado. Dado el enorme poder que el narcotráfico suministra a estos grupos, el gobierno correspondiente tendrá que o bien legalizar la producción de cocaína y controlar su comercio, o bien mantener una guerra sin fin con los narcotraficantes que, una y otra vez, resurgirán de sus cenizas ante las ingentes cantidades de beneficio que genera este negocio.

No hay que descartar otro hipotético escenario futuro, la posibilidad de un golpe de Estado por parte de las oligarquías, que intentarían de este modo recuperar el Estado que han tenido durante tanto tiempo a su servicio. No es muy probable esa opción ya que controlan lo suficiente el Estado, pero es una de las opciones por las que tradicionalmente se ha optado en Latinoamérica y no debe dejarse de lado nunca. En este caso, este modelo de análisis pronostica que los golpistas se tendrían que enfrentar a una sociedad altamente organizada que agudizaría la resistencia civil, que vería los apoyos internacionales mermados y perdería el apoyo de buena parte de la población de no dotarse de un paradigma institucional lo suficientemente poderoso como para legitimar una nueva fase de violencia, de la cual están muy cansados en Colombia.



RESULTADOS
de la investigación

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Vamos a realizar en este capítulo un análisis comparativo que nos aporte todavía más luz sobre los casos estudiados así como la validez de la epistemología propuesta. En este análisis trataremos, en la medida de lo posible, de extraer generalizaciones desde el punto de vista del análisis de los movimientos sociales pero también desde el punto de vista estratégico, con la vocación de que sirva de herramienta orientativa a activistas que buscan mejorar la efectividad de su movimiento. Se tratará por tanto de un análisis de tipo inductivo que buscará sacar a la luz una teoría estratégica basada en una reflexión sobre cuáles de estas variables del esquema epistemológico que hemos trazado en los primeros apartados son dependientes y cuales independientes, y cuál sería el orden adecuado para su puesta en marcha por un movimiento no violento.

A través de los estudios de caso que hemos realizado en esta investigación tenemos una muestra de las diferentes direcciones que tomaron los factores en un movimiento cuya acción no violenta fracasó, como fue el autonomista tamil, y otro cuya acción no violenta está consiguiendo poco a poco importantes éxitos, como es el indigenista nasa. En este sentido es importante matizar que no se puede considerar que el movimiento caucano haya conseguido el éxito total y sólo se puede hablar por el momento de éxito parcial, ya que no ha conseguido el cese definitivo de las amenazas a su plan de vida, cosa que sólo lograrían con una transformación profunda del entorno de violencia en el que se desarrollan esas comunidades. Se podría argumentar que para extraer conclusiones más certeras hubiese sido necesario el estudio de un caso cuyo éxito no hubiera sido simplemente parcial. En este sentido cabe sacar a colación la importancia del carácter de perfectible del movimiento nasa y las consecuencias analíticas que implican de la extensión de esta idea de perfectibilidad al propio concepto de acción no violenta.

En este sentido, una de las primeras ideas que nos parece que el análisis de estos casos desarrollados en un entorno de conflicto armado aporta al estudio de la acción noviolenta, es la posibilidad de entender ésta no como un proceso cuyos objetivos sean alcanzables y mensurables de forma que sea posible un análisis claro de su efectividad, sino como una forma de entender la organización colectiva como proceso que garantiza la supervivencia del grupo (Hernández, 2004). Esta forma de entender la acción noviolenta confiere por tanto importancia a estrategias defensivas ante la imposibilidad de conseguir un éxito claro debido a una situación exógena altamente desfavorable. Desde este punto de vista la propia supervivencia del movimiento es ya en sí misma todo un logro y se puede considerar como exitoso al mismo, máxime cuando su objetivo declarado no es la conquista de un logro político, sino la defensa del plan de vida de la comunidad indígena. Es importante porque en realidad la consecución de un logro político, como puede ser la autonomía en el caso tamil o la independencia de un movimiento nacionalista (como podría ser el movimiento palestino) no es un verdadero fin sino en realidad un medio para conseguir una mejora social que se entiende que traerá la consecución de ese objetivo político, pero que el movimiento nasa ha sabido sacar a colación poniéndolo como verdadero objetivo de su proceso. Esto nos lleva a resaltar la necesaria distinción entre objetivos políticos y objetivos sociales para que un movimiento pueda incluir estos últimos entre sus fines, pero también, aunque no se hayan expresado, para que se tengan en cuenta en los análisis que desde las ciencias sociales se hacen de los movimientos políticos, en especial de los noviolentos, dado su especial énfasis en aspectos sociales. Procederemos por tanto al análisis comparativo de los dos casos para poder sacar conclusiones acerca de la identificación y clasificación de los factores que han incidido en el éxito o fracaso de los mismos.

En el primer estudio de caso hemos visto que el Partido Federal fue capaz de poner en marcha campañas de desobediencia civil y acción directa noviolenta que hubieron de enfrentarse a enormes dificultades externas para poder lograr su objetivo, que era el establecimiento de políticas igualitarias y cierto grado de autonomía en las zonas tamilyes. De este modo articularon campañas de bloqueos de los secretariados del gobierno, pusieron en marcha instituciones alternativas, como el servicio de correo, lanzaron campañas de boicot y lograron crear redes de solidaridad alternativa para paliar el bloqueo económico creado por la administración como medida represiva. Este conjunto de movilizaciones no pudo ser mantenido no obstante mucho tiempo y se saldó con la

ocupación militar de las provincias del Norte y del Este, de mayoría tamil. Tras la ocupación las esperanzas se depositaron en la participación en la coalición de gobierno cingalés de la UNP, pero el cambio de giro en la política lingüística del partido marxista LSSP hizo que la oposición boicoteara las concesiones al obtener de esta manera la fuerza necesaria para bloquear al gobierno. Después, la alianza del LSSP con el SLFP y el Partido Comunista en el *United Front* creó un nuevo contexto constitucional con mayor discriminación todavía, lo que llevó a la juventud tamil hacia la lucha armada.

En el segundo estudio de caso hemos podido comprobar la larga trayectoria del movimiento indígena nasa del norte de Cauca, Colombia, y las diferentes estrategias que ha utilizado para defender su plan de vida ante la amenaza del Estado, las corporaciones empresariales y los distintos actores armados que operan en la zona. Su movimiento se ha caracterizado por el proceso participativo asambleario en el que las diferentes organizaciones, a nivel regional (Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC), a nivel zonal (Asociación de Cabildos Indígenas de Norte de Cauca ACIN, y las otras asociaciones de cabildos) o local (Proyecto Nasa, Proyecto Global, etc.) han articulado la toma de decisiones. Empezaron en los años 70 con campañas de recuperaciones de tierras en las que se apropiaron de terrenos pertenecientes a los resguardos que habían sido usurpados por terratenientes de la región. La violenta represión que sufrieron hizo que una parte del movimiento optara por la lucha armada, primero en las FARC y luego principalmente en el Movimiento Armado Quintín Lame, el MAQL, que negoció su desintegración en los acuerdos que dieron paso a la Constitución de 1991. El continuo acoso ha hecho que los nasa se dotaran de una herramienta de autodefensa, como es la guardia indígena, una serie de patrullas desarmadas que vigilan el territorio y se confrontan incluso a los actores armados. Si bien todavía no ha logrado completamente su objetivo, ya que existen amenazas constantes, el fin de las AUC (la unión de los movimientos paramilitares) y los procesos de negociación con las FARC y el ELN abren un periodo de esperanza, aunque sigue habiendo acoso tanto estatal como guerrillero y paramilitar.

En la figura 4.1 podemos contemplar el resultado del análisis de los dos casos mediante el modelo tridimensional del estudio de la acción noviolenta que desarrollamos en la segunda parte. Este modelo distingue entre tres vértices de un triángulo comunicativo, que son el actor noviolento, el oponente y el entorno, entre dos tipos de

factores, los instrumentales (I) y los comunicativos (C), y entiende el proceso de la acción noviolenta como una negociación en la que cada parte se dota de poder paulatinamente.

Figura 5.1: Resumen de la proporción de factores favorables

FACTORES	Ceilán	Cauca
INTERNOS		
Disciplina	Favorable	Favorable
Diálogo	Favorable	Favorable
Cohesión	Favorable	Favorable
Participación	Favorable	Favorable
Eficiencia	<i>Desfavorable</i>	Favorable
Resiliencia	<i>Desfavorable</i>	Favorable
Logística	<i>Desfavorable</i>	Favorable
ENTORNO		
Incompatibilidades	<i>Desfavorable</i>	Favorable
Disociación	<i>Desfavorable</i>	Favorable
Concurrencia	<i>Desfavorable</i>	Favorable
Alianzas	<i>Desfavorable</i>	Favorable
Intimidaciones	<i>Desfavorable</i>	<i>Desfavorable</i>
Interdependencia	<i>Desfavorable</i>	Favorable
Transmisión	<i>Desfavorable</i>	Favorable
Injerencias	<i>Desfavorable</i>	<i>Desfavorable</i>
OPONENTE		
Hegemonía	<i>Desfavorable</i>	<i>Desfavorable</i>
Fuerza	<i>Desfavorable</i>	<i>Desfavorable</i>
División	<i>Desfavorable</i>	<i>Desfavorable</i>
Total favorable	4	13
Total desfavorable	14	5

Como es lógico, en primer lugar resalta la elevada proporción de factores que el movimiento caucano ha logrado hacer favorables, un 72%, frente a la baja tasa del tristemente fracasado movimiento autonomista tamil, que sólo consiguió que un 22% de los mismos fuera a su favor. Este dato aparentemente justificaría el “mito” que recogí en mi estancia en Sri Lanka acerca de la imposibilidad de efectuar una acción noviolenta debido a los problemas derivados de los factores externos (la represión) y que obvian los problemas organizativos que tuvo el Partido Federal. Este “mito” creemos que es una creencia muy extendida en el enfoque del proceso político en cuanto puede adolecer de cierto determinismo de las oportunidades políticas (es decir, factores externos), algo que vimos en nuestra revisión del estado de la cuestión como un posicionamiento en la parte de estructura en el debate agencia/estructura. No obstante, si consideramos, no lo factores tomados individualmente, sino como parte del conjunto de dinámicas a las que afecta -una de las novedades que ofrece este enfoque epistemológico-, resulta que la desproporción no es tan clara, ya que el contexto de guerra que vive Colombia hace que los factores relativos al entorno se vean contrarrestados por dinámicas surgidas del contexto de conflicto armado. La figura 4.2, ordenada con relación a los tipos de dinámicas señaladas en el mismo, nos aclara mucho al respecto, ya que muestra que no existe tanta desproporción entre un

caso y otro y en el que se pone de manifiesto que la diferencia entre los dos movimientos correspondería precisamente a la capacidad organizativa el movimiento nasa.

Figura 5.2: Resumen de las dinámicas comunicativas e instrumentales

	Ceilán	Cauca
Actor noviolento		
CAPITAL SIMBÓLICO	Favorable	Favorable
CAPACIDAD ORGANIZATIVA	Desfavorable	Favorable
Entorno		
OPORTUNIDADES CULTURALES	Desfavorable	Contradictorio
OPORTUNIDADES SOCIALES	Desfavorable	Contradictorio
Oponente		
OPORTUNIDADES POLÍTICAS	Desfavorable	Desfavorable
HEGEMONÍA	Desfavorable	Desfavorable

Nuestro modelo de estudio por lo tanto pone de manifiesto que la diferencia entre los resultados de Cauca y Ceilán en realidad depende principalmente de la capacidad organizativa del propio actor noviolento, lo cual hace que el debate agencia/estructura se resuelva en favor de la primera, la agencia. Dicho de otro modo, aunque la apariencia sugiera que los factores externos han sido los determinantes de las diferentes de resultado entre ambos casos, un examen a la luz de la epistemología desarrollada en esta investigación nos permite concluir que por el contrario la diferencia principal entre uno y otro caso ha sido la resolución favorable del conjunto de factores agrupados bajo el título de “Capacidad Organizativa”, que hace referencia a los factores instrumentales internos y por tanto sitúa al agente como responsable de su propio fracaso, en vez de depender este de causas estructurales externas al mismo. No obstante, dada la incapacidad para lograr el éxito total del movimiento nasa también se puede concluir que la agencia, es decir, los factores internos, permiten la supervivencia del movimiento, pero que no obstante no son suficientes como para posibilitar el éxito del mismo, que necesita venir acompañado de unos condicionantes externos igualmente favorables.

Estos datos nos permiten además plantear un nuevo interrogante. ¿Serán los factores instrumentales internos los suficientemente potentes como para permitir la supervivencia del movimiento o por el contrario éste necesitaría también de los factores comunicativos para sobrevivir? Desgraciadamente, este estudio no nos proporciona nuevos datos al respecto ya que no tenemos casos en los que se den movimientos que hayan desarrollado sólo los factores instrumentales y no podemos saber si la capacidad organizativa por sí misma, es decir, acompañada de un capital simbólico desfavorable,

permitiría igualmente mantener la acción política del movimiento o por el contrario sería necesario para ello que tanto las dinámicas comunicativas e instrumentales internas fueran favorables.

Creemos no obstante por un lado que el éxito en el tiempo de movimientos armados del tipo guerrillero es una prueba lo suficientemente contundente en este sentido, como bien ha demostrado la larga trayectoria de las FARC, el ELN en Colombia o el LTTE en Sri Lanka. En este sentido, partimos de la hipótesis de que el movimiento armado no disfruta de las ventajas comunicativas que plantea la resistencia noviolenta, a pesar de que las contrarreste con capacidad instrumental de defenderse violentamente. De esta manera, si observamos un movimiento armado tipo guerrillero bajo el prisma del modelo tridimensional vemos que existe una contradicción entre su mensaje vinculado a la legítima defensa, con su praxis política de agresión violenta, lo cual le ha ido llevando a perder capital simbólico cara a un posible proceso de negociación con el oponente y este se realiza solamente atendiendo a las variables instrumentales puestas en marcha por la disrupción generada por la violencia, sin que afecte favorablemente al paradigma hegemónico, al revés, sus propósitos aparecerán deslegitimados en el mismo. De esta manera, aunque esa pérdida de capital simbólico haya podido dificultar el reclutamiento de nuevos miembros, como le sucedió a las FARC a partir de la campaña de secuestros de los años 90, esto no les ha impedido continuar sus actividades políticas.

Por otro lado existen estudios que han dado cuenta de diferentes movimientos de carácter pragmático que sí que cumplen los requisitos de haber desarrollado la capacidad organizativa sin haber perfeccionado su capital simbólico, ya sea por problemas con el factor disciplina o con el factor diálogo (nótese que todos estos movimientos ya habían triunfado en el factor cohesión, cosa que, tal y como explicaremos más abajo, se explica porque es una variable previa a la acción noviolenta, y por tanto necesaria e independiente). Algunos de estos movimientos son los siguientes:

- El movimiento húngaro contra el imperialismo austriaco estudiado por Tamás Csapody y Thomas Weber (Bartowsky, 2013).
- El movimiento democrático persa de principios de siglo XX descrito por Nikke, R, Keddie (Bartowsky 2013).

- El movimiento egipcio contra el colonialismo inglés que resumieron Abdalla y Jasmien Arafa (Bartowsky, 2013)
- La resistencia danesa a la invasión nazi que analizaron Peter Ackerman y Christopher Kruegler (Ackerman y Kruegler, 1994).
- El movimiento independentista de Ghana sintetizado por Gail Presbeu (Bartowsky 2013), el de Zambia por Jotham C. Momba y Fay Gadsen (Bartowsky 2013) o el de Argelia contra el colonialismo francés por Malika Rahal (Bartowsky 2013).
- La larga y discontinua resistencia no violenta palestina que investigaran Wendy Pearman (Pearlman 2011) o Stephen Zunes (Zunes, Kurtz & Asher, 1999), entre otros.
- El movimiento *People Power* o EDSA en Filipinas de 1989 estudiado por Joshua Paulson (Sharp 2005) o Stephen Zunes (Zunes, Kurtz & Asher, 1999).
- El movimiento antiapartheid en Sudáfrica que han descrito entre otros Stephen Zunes (Zunes, Kurtz & Asher, 1999), Tom Lodge, (Roberts & Garton Ash 2012), Peter Ackerman y James Duvall (Ackerman & Duvall, 2000) o Joshua Paulson (Sharp 2005).
- El movimiento contra Milosevic en la exYugoslavia estudiado por Ivan Vejvoda (Roberts & Garton Ash, 2012) o Joshua Paulson (Sharp 2005).

Todos estos casos de movimiento no excesivamente disciplinados o poco proclives al diálogo nos llevan a considerar los factores comunicativos internos como no necesarios ya que la victoria llegó igualmente en estos casos (o la supervivencia de los mismos en el caso de Palestina). La explicación que nos ofrece nuestro modelo explicativo es porque en estos casos ha primado más la coerción o la negociación sobre aspectos instrumentales que la persuasión o la negociación en base a cuestiones de legitimidad.

Estos ejemplos nos podrían llevar a considerar la superioridad de los factores instrumentales internos sobre los comunicativos en lo referente a los aspectos defensivos de la estrategia del movimiento y con ello a desmentir la teoría clásica de la noviolencia que incide en la supremacía de los factores comunicativos sobre los instrumentales (énfasis en la disciplina noviolenta y el diálogo con el oponente). En este sentido cabe señalar que la experiencia del movimiento nasa sería totalmente coherente con esta idea, ya que su evolución en el factor disciplina y diálogo, desde posiciones desfavorables a otras más favorables, fue precedida por un proceso de organización descentralizado que le permitió sobrevivir mientras se iba dotando de capital simbólico.

5.1 Primeras fases de la acción noviolenta

Otra aportación importante que pueden aportar a una teoría estratégica los estudios de caso que hemos analizado se produce en torno la temporalización y priorización de los factores. La secuenciación lógica de los factores puede establecer que unos se puedan considerar como variables independientes y otros como variables que dependerán de la satisfacción previa de otros factores. El factor COHESIÓN, mediante el cual se enmarcan las demandas del actor noviolento, tiene que haberse conseguido previamente para que se pueda conseguir poner en marcha si quiera la movilización. Se trata por tanto de una fase previa con dinámicas instrumentales y comunicativas de la que hemos aportado un resumen de los procesos que en ella intervienen en el ANEXO 1. Esta visión sería totalmente coherente con la teoría de la mediación de la organización de la profesora Pearlman, que mediante el estudio del caso palestino ha señalado que es necesario un proceso de cohesión previo a la propia acción noviolenta (Pearlman, 2011).

De esta manera, la articulación de las demandas sería uno de los elementos que la precedería en cuanto posibilitaría la cohesión necesaria para generar la participación masiva requerida. Pero es importante tener en cuenta que esta cohesión no se conseguirá sólo mediante una articulación afortunada de las demandas (es decir, de los objetivos del movimiento), sino que serán igualmente importantes para el movimiento la propuesta en torno a los medios que se usarán para la consecución de las mismas. Como hemos mostrado en el ANEXO 1, la existencia de demandas no es suficiente para considerar que se ha iniciado un movimiento, sino que este tiene que realizar además acción política, en nuestro caso, acción noviolenta, para lo cual es necesaria una propuesta metodológica sobre los medios que se proponen para conseguir el fin político o social por el que se

lucha. De esta manera la propia práctica política inicial del movimiento se convierte en una forma de realizar el proceso de alineamiento de marcos por parte del movimiento, ya que se convierte en una manera de publicitar no sólo los objetivos del mismo, sino también los medios que propone, es decir, su estrategia. Así, la sociedad de referencia del movimiento se cohesionará o no en torno a él no sólo en base a las demandas que haga, que pueden ser compartidas por un gran número de personas o grupos ajenas al movimiento, sino a la estrategia que proponga para conseguirlas, en nuestro caso, la estrategia de acción no violenta. Esto implica por lo tanto que los factores DIÁLOGO y DISCIPLINA ya deberían incorporarse en ese primer proceso de COHESION porque son los elementos más claramente distintivos de la acción no violenta, es decir, los que definen la estrategia y por tanto distinguen al movimiento no violento de otros movimientos con iguales objetivos pero proponiendo distintos medios, como pudieran ser la participación en las instituciones políticas o la lucha armada.

Así, la propia actividad del movimiento y su capacidad organizativa pueden ayudar igualmente al proceso de cohesión por ejemplo mediante la puesta en práctica de campañas usando tácticas de dispersión que eviten la represión a gran escala y no supongan un desafío total al gobierno hasta que consigan cumplimentar satisfactoriamente el factor participación. En el caso de Cauca, hemos podido ver como eso papel lo jugaron las recuperaciones de tierras, especialmente las de los años 70, que cohesionaron a la sociedad indígena entorno al CRIC que apareció ante ellos como una organización capaz de resolver problemas cotidianos (la usurpación de tierras de los resguardos) que los grupos guerrilleros no podían. Además esto sirvió de entrenamiento y ensayo para crear un sistema de toma de decisiones participativo que ha sido la base de la fortaleza del movimiento nasa. Por el contrario, en Ceilán cabe denotar una incapacidad del Partido Federal para llevar a cabo una acción social que paliara las medidas de discriminación provenientes del gobierno central. Si bien es cierto que se activaron importantes redes de solidaridad en los momentos más duros de la campaña de *satyagraha*, no se pudo responder adecuadamente a la exclusión de los estudiantes en el sistema educativo y entre estos los pertenecientes a castas inferiores que no podían permitirse estudiar en el extranjero fueron los que lanzaron los diferentes movimientos violentos que desembocaron en la hegemonía de los Tigres Tamiiles.

No obstante, la cohesión puede venir también de una amenaza o evento catalizador externo que haga que la comunidad se una en torno a las propuestas del actor no violento,

cosa que fue precisamente lo que sucedió en el caso de Ceilán. Para el movimiento tamil la cohesión en torno al Partido Federal acaeció tras los disturbios del 58, cuando se evidenció que la comunidad tamil pasaban a ser ciudadanos subordinados en el orden político cingalés. En este caso, el error estratégico del Partido Federal fue el de tratar de poner en marcha una movilización a gran escala dado a su éxito en el factor PARTICIPACIÓN, sin tener controlados el resto de factores relativos a la capacidad organizativa, lo que le hizo sumamente vulnerable a la represión, el desánimo y el desgaste. Y este fue un error estratégico directamente imputable a Chelvanayakam, ya que fue empeño suyo personal adelantar la campaña de *satyagraha* antes de que la población estuviera capacitada para soportarla (Wilson 1994). Otra duda que surge al respecto sería en torno a los mecanismos de captación de nuevos miembros del Partido Federal en cuanto organización. Se podría decir que el FP murió de éxito, pues su capacidad para movilizar era tan grande que no tenía necesidad de captar miembros entre la comunidad tamil. De este modo, en un momento de debilidad no supo ganarse la confianza de sectores críticos de la propia sociedad tamil y de regenerarse generacionalmente dotándose de nuevos cuadros extraídos de entre la juventud activista. En este sentido cabe señalar que al Partido Federal le faltó hacer la revolución de la propia revolución, esta vez no en el sentido usual que los revolucionarios noviolentos como Bart de Ligt han dado al término (De Ligt, 1989), de regenerar las formas de lucha, sino de aprovechar la propia forma de acción de la noviolencia, basada en procesos de asamblearismo, consenso, horizontalidad, integración, apoyo mutuo etc. para renovar la conservadora sociedad tamil hacia esos mismos términos que se supone lleva implícita la noviolencia. Evidentemente, los sectores privilegiados de la sociedad tamil, que eran los que más tenían que perder con la discriminación cingalesa, no estaban interesados en renovar la sociedad tamil en la que ocupaban una situación acomodada. Desde un punto de vista de análisis de clase y otro más amplio de carácter social que incluyera alejamiento de los centros de toma de decisiones no sólo a personas de clase baja, sino pertenecientes también a otros grupos excluidos como castas inferiores, mujeres, jóvenes o incluso otras etnias minoritarias donde la comunidad tamil era mayoritaria, no hubo un acercamiento noviolento a las formas de acción. Debido sin duda al éxito del ejemplo de Gandhi pocos años antes en la cercana India, el *satyagraha* tenía la suficiente fama y legitimidad como para ser aceptada como forma de acción, pero sin que realmente hubiera un calado más profundo de las doctrinas sociales de otras corrientes de la noviolencia heredadas de la tradición anarcopacifista. De este modo, podemos concluir que el Partido Federal hubiera

podido triunfar si se hubiese preocupado no sólo por dar una contestación política al gobierno ceilandés sino que además hubiese puesto atención en la transformación de sus propias dinámicas de poder, incompatibles a largo plazo con la propia praxis de la noviolencia.

Para muchos protomovimientos este momento inicial será un punto imposible de superar, incapaces de generar una cohesión tal hacia su proyecto político que le permita dar el siguiente paso, lo cual es un indicador de la importancia de los condicionantes externos en este momento clave. Dicho de otro modo, no son capaces de romper la hegemonía cultural del oponente y generar un proceso de movilización masiva en torno a su proyecto político. Tal y como vimos en la teoría de la acción política, primero debe darse un proceso cognitivo de reconocimiento del problema y posteriormente un proceso de rechazo que lleve a acciones de resistencia cotidiana, de huida (migración) o acción política. Antes de darse el proceso de elección de estrategias se habrán dado por tanto dos procesos de carácter altamente emocional descritos por la teoría de las identidades colectivas (reconocimiento del problema y rechazo del problema). Igualmente el proceso de elección de estrategias no será un proceso del todo racional, sino que entrará en juego el conocimiento del repertorio de acción política existente y la percepción o no de la viabilidad de los caminos institucionales (facilitado por el factor diálogo) o la coherencia moral del tipo de lucha por el que se opta (facilitado por el factor disciplina). Posteriormente estos factores también será útiles para orientar el proceso comunicativo hacia el exogrupo, una vez resuelto los problemas derivados de una deficiente capacidad organizativa, pero es importante señalar el papel que cumplen como legitimadores de la estrategia de la acción noviolenta entre el propio endogrupo.

El caso tamil nos muestra como el Partido Federal articuló una identidad étnica basada en derechos comunitarios lingüísticos que trascendía incluso los límites étnicos, pues permitía aglutinar musulmanes, cristianos, tamiles de origen indio e incluso contar con simpatías de marxistas y otros grupos de cingaleses. Los musulmanes y cristianos, en cuanto eran grupos de población tamil parlante igualmente afectados por las leyes de discriminación del lenguaje propiciadas por la aplicación del concepto de *Sinhala Only*, mantuvieron esa alianza hasta que se fueron desvinculando con el cambio de liderazgo en la comunidad tamil. Los tamiles de origen indio, afectados por las leyes del lenguaje, pero víctimas de una discriminación aún mayor al no estar dotados de ciudadanía hubieron de claudicar en su apoyo a las reivindicaciones idiomáticas para que les fuera reconocida la

nacionalidad, derecho que se les había negado. Por último, los grupos marxistas ejercieron un papel clave a la hora propiciar la crisis política que finalmente acabó con la resistencia pacífica, al dejar de jugar un papel de oposición al nacionalismo cingalés y pasar a formar parte de la coalición de gobierno. Esta crisis política que se agravó con la estandarización de notas de acceso a la universidad en 1973, podría haber no obstante desencadenado un nuevo ciclo de protestas noviolentas si no hubiera sido por los propios problemas internos en cuanto relevo generacional dentro del Partido Federal en los años 70, cuando las organizaciones de estudiantes tamiles, excluidas a su vez dentro de la propia sociedad tamil, optaron por la lucha armada. Las luchas por el liderazgo entre la insurgencia tamil pronto se extendió a otras formas de expresión política de la comunidad tamil y la violencia homicida del LTTE, unida a la violencia del propio Estado cingalés, acabó por ahogar posibles expresiones a favor de líneas de acción noviolenta. Lo que no había logrado la represión cingalesa, desarticular la resistencia noviolenta, lo consiguió la propia represión tamil.

Vemos por tanto que el riesgo que pueden correr los movimientos en estas fases tempranas es el de tratar de poner en marcha campañas en la que exista un alto nivel de desafío sin llegar a haber desarrollado capacidad organizativa para sostenerla y sucumbir por tanto a la represión (fallo en el factor RESILIENCIA), el desánimo (fallo en el factor EFICIENCIA) o el desgaste (fallo en el factor LOGÍSTICA). También pueden sucumbir al desánimo si tratan de poner en marcha una campaña masiva sin tener la cohesión necesaria para obtener el apoyo de las multitudes (fallo en el factor COHESIÓN).

Como conclusión podemos añadir que el objetivo de la primera fase gira en torno a la propia capacitación del movimiento en cuanto de lo que se trata es de desarrollar adecuadamente los factores internos. Existe un primer proceso de cohesión previo o paralelo a la acción noviolenta inicial a pequeña escala, a la par que se van conformando los factores relativos a la capacidad organizativa. En este momento los condicionantes externos también jugaran un papel fundamental al activar identidades asentadas si estas se ven amenazadas por el problema contra el que lucha el oponente. Estos serían por tanto los primeros factores que deberían desarrollarse por parte del actor noviolento antes de emprender un desafío político a gran escala.

Podemos distinguir entre un proceso previo, en lo que lo importante es dotarse de capital simbólico para cohesionar al endogrupo lo suficiente como para empezar una

campaña de acción noviolenta de participación minoritaria y en el que el factor fundamental es el COHESIÓN. El segundo proceso de esta fase sería el de dotarse de capital simbólico hacia el exterior, por lo que lo importante son el resto de factores comunicativos internos, el DISCIPLINA y DIÁLOGO, que ya se habían esbozados en el proceso de cohesión pero que tienen ahora que ejecutarse correctamente. Si estos no se desarrollan adecuadamente el movimiento carecerá de legitimidad y credibilidad como para poner en marcha un desafío que realmente amenace a las estructuras de poder contra las que se enfrenta el movimiento. El tercer proceso sería el que diera el paso a un movimiento de masas, es decir, en el que toda la población simpatizante se implique en las tácticas de resistencia. El factor decisivo en esta parte de la movilización será lógicamente el de PARTICIPACIÓN, que a su vez es, como hemos discutido en la segunda parte, una variable dependiente que obedecerá a un desarrollo previo adecuado del resto de factores comunicativos internos. En este sentido está claro que el caso de Ceilán ha demostrado que puede haber participación masiva sin haberse desarrollado adecuadamente los factores EFICIENCIA, RESILIENCIA o LOGÍSTICA.

Después llegaría la fase de resistencia civil en el cual lo importante sería dotarse de capacidad organizativa lo suficientemente poderosa como para ensayar la acción noviolenta a pequeña escala. Los factores que intervienen son el EFICIENCIA, RESILIENCIA, y LOGÍSTICA. Si estos factores fallan se cae en desánimo, se sucumbe a la represión o al desgaste y se desarticula el movimiento.

Figura 5.3: FASE INICIAL DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA

	Objetivo	Factores	Fracaso
0: Inclusión	Lograr la participación masiva	Participación	Minoría
1: Identificación	Creación de la identidad colectiva	Cohesión	Sumisión
2: Ensayo	Aglutinar en torno a la estrategia	Disciplina	Incoherencia
3: Legitimación	Mostrar la inoperatividad de los medios institucionales	Diálogo	Descrédito

5.2 Últimas fases del proceso de la acción noviolenta

Una segunda conclusión que surge del análisis de casos de resistencia noviolenta en contexto de conflicto armado es que no basta con tener a favor los factores internos para tener éxito en la acción noviolenta, ni una mayoría de los factores del entorno, sino que las intimidaciones e injerencias de otros actores políticos pueden afectar a la propia trayectoria del actor noviolento, aunque éste no tenga nada que ver con ellos. De esta

manera, si en Colombia el proceso de negociación con las FARC y el ELN siguiera adelante, según los presupuestos del modelo 3x2x1, se podría observar si la suma de los factores relativos al entorno con los del actor noviolento son suficientes para facilitar el éxito de la acción noviolenta. En este sentido desde este modelo pronosticamos que la desaparición de las injerencias e intimidaciones producidas por el conflicto armado proporcionaría un cambio en la estructura de oportunidades políticas generando una ruptura en el discurso de legitimización de la violencia contrainsurgente, disminuirían igualmente los recursos bélicos orientados hacia la guerra pero desviados hacia la represión y generaría oposición dentro de los propios partidos gobernantes, que ya no podrían mantener consenso en torno a las políticas del gobierno hacia las comunidades indígenas a pesar de la contradicción con el modelo capitalista neoliberal que plantean las demandas del movimiento nasa. Paralelamente el movimiento indígena podría dedicar los recursos empleados en una estrategia defensiva en una estrategia ofensiva capaz de paralizar el sistema económico y logístico del oponente. Así pues, si tras la guerra el movimiento caucano lograra el éxito en sus demandas y desaparecieran totalmente las amenazas a su plan de vida, se demostraría que los factores relativos al oponente se pueden superar gracias a la influencia sobre variables relativas al actor y al entorno y que el propio entorno influiría en los factores relativos al oponente mediante la presión de terceros actores propiciando así el contexto adecuado para la acomodación del gobierno a sus demandas.

Esto es de gran importancia, ya que la hegemonía y las oportunidades políticas, es decir, los factores relativos al oponente tienen que ser considerados como factores dados en un modelo estratégico, ya que no dependen del actor noviolento, ni del entorno, que es indirectamente manipulable. Un cambio en alguno de ellos se ha de considerar como un evento externo sobre el que existirá escasa capacidad de influencia por parte del actor noviolento y sobre los que sólo se podrá realmente influir de forma indirecta. No obstante, un movimiento noviolento que sea capaz de poner a su favor los factores internos y los factores relativos al entorno, debe tener claro que su objetivo siguiente sería crear una división en las élites del oponente que posibilite el cambio de la política del mismo, factor **DIVISIÓN**, de la misma manera la influencia de terceras partes podría crecer hasta bloquear por completo los factores **HEGEMONÍA** y **FUERZA**. Es decir, cuando se han logrado cumplimentar los factores internos y relativos al entorno y todavía no se ha conseguido el éxito, lo que entran en juego son la capacidad de influencia de terceras

partes, que tendrán que recoger la credibilidad del actor no violento generada por su control de los factores comunicativos, e igualmente el oponente deberá sentirse presionado por aquellos de sus propias élites cuyas actividades económicas se estén viendo afectadas por la capacidad disruptiva generada por el control de los factores instrumentales.

Se puede hablar por tanto de una fase final de la acción no violenta en la que ya haya habido una fase previa en el que las terceras partes aliadas del actor no violento se hayan logrado dotar de poder suficiente como para influir en el proceso político que éste ha puesto en marcha. Una vez se hayan dado estas condiciones, que habrán sido posible sólo si se han resuelto favorablemente los factores relativos al entorno en una segunda fase de la acción no violenta, se podrán poner en marcha tres procesos que logren anular los factores relativos al oponente. Estos serían: un proceso de pérdida de legitimidad del oponente, de forma que pierda o merme su capacidad para imponer la hegemonía cultural y quede lo suficientemente deslegitimado como para perder el apoyo de sus fuentes de poder (HEGEMONÍA,); un proceso de disrupción que haga perder operatividad al oponente de forma que disminuya su capacidad para imponer el orden o llevar a cabo actividades económicas o logística rutinarias (FUERZA, y también se podría considerar el factor LOGÍSTICA leído en un sentido ofensivo en el que ya no tendría que bastar con que las movilizaciones no perjudicaran económicamente al actor no violento y su sociedad sino que deberían perjudicar al oponente). Si la disrupción fuera tan repentinamente grande que diera lugar a un colapso en el cual las fuentes de poder del oponente dejaran de serle fieles y no pudiera sencillamente operar, se habrá producido un caso de éxito de la acción no violenta mediante la coerción no violenta, que puede suponer incluso un resultado revolucionario, es decir, una transferencia de poder hacia una nueva autoridad. Existiría además un tercer proceso mediante el cual por presión del entorno un sector del propio oponente se mostraría partidario de la satisfacción de las demandas planteadas por el actor no violento (DIVISIÓN). Si este proceso fuese lo suficientemente amplio entre el oponente y consiguieran cambiar la política respecto al mismo se trataría de un fenómeno de conversión no violenta, puesto que el oponente habría sido convencido para cambiar su actitud hacia el problema. Finalmente, antes de que se produzca el colapso del sistema o la conversión del oponente, éste puede hacer un cálculo valorativo de la situación de poder que tienen los actores políticos y darse cuenta de que le es más conveniente acceder

a las demandas planteadas por el actor noviolento, y acomodarse a todas o parte de las mismas.

Figura 5.4 Última fase de la acción noviolenta.

	Objetivo	Factores	Fracaso
Proceso previo: catalizador externo	Terceras partes se dotan de poder suficiente como para influir.	Del entorno	Estancamiento del proceso
Primer proceso: Deslegitimación	Disminuir capacidad de definir la realidad y desmentir al oponente	Hegemonía	Legitimidad del oponente
Segundo proceso: disrupción colapso	Romper la operatividad del oponente	Fuerza Logística	Represión Sostenibilidad del oponente
Tercer proceso: cooptación	Convencer a un sector del oponente	División	Monolitismo del oponente
Cuarto proceso: acomodación	Se cede a las demandas mediante negociación de una solución	TODOS	Estancamiento

5.3 La fase intermedia de la acción noviolenta

Tenemos por tanto claro cuáles son los primeros factores que debe un movimiento convertir en favorables, los de carácter interno, así como los últimos, los relativos al oponente, lo cual nos lleva lógicamente a considerar una segunda fase intermedia en la que se han de cumplimentar los factores relativos al entorno. Una vez puesto en marcha el proceso de movilización política no institucional, hemos visto que el conflicto se resolverá atendiendo al desarrollo de las variables comunicativas e instrumentales de los actores que participan en él así como las posibilidades para las mismas que ofrezca el entorno. Es decir, el juego político puesto en marcha por el actor noviolento le tendrá que llevar a la consecución de capital simbólico para contrarrestar la fuerza de la hegemonía cultural del oponente, y capacidad instrumental, para contrarrestar la fuerza de la represión que este pueda desarrollar contra él. De esta manera será fundamental que el actor noviolento no desaproveche la posibilidad de influir en el sistema simbólico y en las oportunidades sociales, es decir, en los factores relativos al entorno, pues estas serán el camino a poder influir en la hegemonía y las oportunidades políticas. Entre los factores del entorno destacarían el de ALIANZAS, en su doble dimensión geopolítica y relativo a la sociedad civil, así como los dos factores relativos a la existencia de violencias

ejercidas por terceros, como serían el factor INTIMIDACIONES y el factor INJERENCIAS. De esta manera podemos establecer que existe una segunda fase de movilización social en la que se pueden distinguir tres tipos de procesos. Por un lado estarán los procesos relativos a la dotación de poder simbólico e instrumental mediante el acondicionamiento del entorno posible gracias a un desarrollo positivo de los factores relativos al entorno (INCOMPATIBILIDADES, DISOCIACIÓN, CONCURRENCIA, INTERDEPENDENCIAS y TRANSMISIÓN). Si no se consiguen desarrollar positivamente tendremos discordancia del oponente (fallo en INCOMPABILIDADES), demonización del actor no violento (fallo en DISOCIACIÓN), incomprensión del mensaje (fallo en CONCURRENCIA), ineficacia en procesos de no colaboración (fallo en INTERDEPENDENCIA), e invisibilidad de la acción (TRANSMISIÓN). El segundo proceso sería el de formación de coaliciones que lleve por un lado a conseguir aliados y apoyos de terceras partes y por otro a dotarles de poder suficiente como para influir. El factor imperante en este proceso lógicamente será el ALIANZAS, y si no se consigue desarrollar conllevará un aislamiento del movimiento. El tercer y último proceso de esta fase intermedia se ha de postergar hasta que el movimiento esté lo suficientemente empoderado como para poder influir en el escenario del conflicto de manera que sea capaz de convertirse en un actor capaz de apaciguarlo merced a la participación en coaliciones más amplias que estén dotadas de legitimidad y capacidad para poner en marcha un proceso de pacificación. En realidad es un proceso similar a los procesos de la fase final en cuanto atañe a actores políticos extraños e incluso antagonistas con el actor no violento y su resultado pueda verse influido por eventos exógenos que puedan catalizar en un momento dado un cambio de opinión. Los factores que influyen en este proceso son, lógicamente, el factor INTIMIDACIONES, que si no se consigue desarrollar adecuadamente nos dará lugar a una situación de señalamiento entre los activistas del movimiento no violento al convertirlo en objetivo militar por identificarlo como aliado de sus adversarios en el conflicto armado, y el factor INJERENCIAS, que si no se logra cumplir satisfactoriamente dará lugar a una sobrerrepresión del movimiento por otro actor armado además del oponente.

Desgraciadamente factores tan importantes como la sobrerrepresión y el señalamiento producido por las amenazas de grupos armados no pueden ser abordados por el movimiento hasta que no cuenta con suficiente poder para ello, por eso es tan importante que primero haya fortalecido los factores resiliencia y participación, ya que

tendrá que convivir con ello, al igual que con la imposición de una realidad deformada por parte del oponente y la represión del mismo, en cuanto los factores relativos al oponente serán necesariamente los últimos a los que el actor noviolento podrá plantar cara.

Figura 5.5 Fase intermedia de la acción noviolenta.

	Objetivo	Factores	Fracaso
Proceso previo:	Participación masiva	internos	Minoría
Primer proceso: acondicionamiento del entorno	Dotación de capital simbólico e instrumental	Incompatibilidades Disociación Concurrencia Interdependencia Transmisión	Discordancia Demonización Incomprensión Ineficacia Invisibilidad
Segundo proceso: coaliciones	Conseguir aliados y apoyos de terceras partes	alianzas	Aislamiento
Tercer proceso: apaciguamiento	Conseguir disminuir y eliminar las violencias de otros actores armados	Intimidaciones Injerencias	Desasosiego sobrerrepresión

El caso del movimiento indígena caucano muestra cómo el primer proceso de la fase intermedia, el acondicionamiento del entorno, se ha ido logrando con mucho esfuerzo a lo largo de los años, en cuanto que no eran factores con los que partía el movimiento en los años sesenta, pero que sí han sido resueltos satisfactoriamente en el siglo XXI. Poco a poco han ido tejiendo un discurso que evita la discordancia con el paradigma hegemónico o la incomprensión del mismo por el oponente o terceras partes, mientras que por otro lado, merced al esfuerzo compartido por parte de otras muchas personas y organizaciones se ha dejado de contemplar al indígena con ese sesgo racista que lo margina y demoniza, aunque siga presente en muchas capas sociales al menos se ha eliminado del discurso dominante. Igualmente el movimiento indígena ha logrado conseguir autonomía que le permitido superar la relación de dependencia económica que tenían las comunidades originarias con los colonizadores, ya sean criollos o mestizos, y eso le ha permitido establecer estrategias de acción noviolenta más eficaces. Igualmente el empeño puesto en la comunicación de la situación en Cauca ha hecho visible a las víctimas del conflicto, lo cual a su vez ha favorecido a terceras partes a posicionarse no ya sólo como aliados sino también como acompañantes de los propios procesos

comunitarios, pasando a formar parte de ellos, lo que hemos denominado como segundo proceso de la fase intermedia o de formación de coaliciones. El tercer proceso sería en el que está situado actualmente, el apaciguamiento del conflicto, plasmado en la implicación activa del movimiento con las negociaciones con FARC y ELN, que junto con la consideración de las fuerzas paramilitares que siguen actuando como bandas criminales implicarían un cambio de signo de los factores intimidaciones e injerencias y supondrían un evento catalizador que podría alterar los factores relativos al oponente.

En el caso del movimiento tamil, la existencia previa de una situación externa al propio movimiento tan adversa podía haber sido contrarrestada con una campaña destinada precisamente al cambio de condiciones de las mismas. Para ello hubiese sido necesario incidir en factores comunicativos de las dinámicas de acción no violenta más que meramente en los factores comunicativos internos, que si bien son clave, no permiten trascender un ambiente externo hostil. El abandono de la huelga por parte de los tamiles de origen indio a cambio de derechos para su propia comunidad y la falta de alianzas internacionales podría ilustrar esta incapacidad del Partido Federal para generar dinámicas comunicativas en el entorno, y por tanto de empoderarse a nivel externo. El LTTE en cambio sí supo trabajarse un sistema de alianzas internacional que le permitió ser uno de los grupos insurgentes con más capacidad de captación financiera del mundo, debido en parte por su capacidad para hacer visible la condición de víctimas del pueblo tamil. Por otro lado cabe señalar que, a consecuencia de los problemas con los factores incompatibilidades, disociación y concurrencia, faltó un diálogo a gran escala con el pueblo cingalés para explicarles las propuestas autonomistas del Partido Federal y conseguir contrarrestar de este modo el paradigma del nacionalismo cingalés. Una auténtica estrategia de acercamiento a los medios de comunicación cingaleses habría permitido atajar el dilema que producía la separación lingüística que finalmente acabó cristalizando en la formación de paradigmas de trasfondo étnico antagónicos entre sí.

5.4 Cuestiones pendientes de responder

Antes de responder a las preguntas que planteábamos al principio de la investigación hemos de constatar que algunas de ellas ya han sido respondidas en los apartados anteriores o los anexos. En este sentido, se puede constatar que la que hace

referencia a la identificación de los factores que inciden en el éxito o el fracaso de la acción noviolenta y su funcionamiento ha sido respondida en la segunda parte con la construcción de un modelo teórico tridimensional. En el mismo se han identificado 18 factores partiendo de la teoría tanto de los movimientos sociales como de la teoría del acción noviolenta y se han clasificado de acorde a las dimensiones exigidas por la epistemología que desarrollamos en el capítulo inicial relativas al triángulo comunicativo (actor, oponente y entorno) y distinguiendo entre factores instrumentales y comunicativos. Uno de los objetivos más importantes de la investigación se ha cumplido con la aplicación de este modelo a los estudios de caso, ya que nos ha permitido en su proceso de construcción añadir mejoras a raíz de su contraste con la experiencia histórica de estos movimientos.

De igual manera, en los estudios de caso que hemos desarrollado en la segunda y tercera partes hemos dado respuesta a la cuestión acerca de cómo se han usado estos factores y qué influencia han tenido en la acción política noviolenta dentro de conflictos armados, más concretamente en los casos de la resistencia civil del movimiento indígena nasa de Cauca a finales de siglo XX y principios del XXI, y el movimiento autonomista en Sri Lanka en los años 50 y 60. Con los datos que hemos conseguido para cada uno de los casos, así como en la elaboración del modelo teórico, ya tenemos información para responder en los siguientes párrafos algunas de las preguntas que se formulaban como objetivo de esta investigación. Estas son las siguientes:

- ¿Existen factores defensivos y factores ofensivos que tienen que ser tenidos en cuenta por los actores noviolentos para poder desarrollar estrategias defensivas y ofensivas además de las ya tradicionales estrategias y tácticas ofensivas y defensivas?

La investigación sugiere que es difícil extrapolar la idea de tácticas y estrategias ofensivas y defensivas a la de factores o dinámicas ofensivas o defensivas. Por un lado aparentemente parece que las dinámicas instrumentales son más aptas para defender la existencia de un movimiento en cuanto los movimientos violentos o de resistencia civil con violencia incruenta han sido capaz de mantenerlos a pesar de contar con las dinámicas comunicativas en contra. Según esta lógica los factores comunicativos no estarían pues destinados a la defensa del movimiento, sino a la deslegitimación del adversario. No obstante, la importancia del factor INTIMIDACIONES, especialmente importante en contexto de conflicto étnico muestra cómo la dinámica comunicativa adversa puede

influir en la legitimación de la represión al señalar al actor noviolento como violento, aunque no lo sea. De la misma manera el factor HEGEMONÍA también puede ser un factor decisivo para la defensa del movimiento, que no deberá basar su estrategia tan sólo en el factor RESILIENCIA y debería tener en cuenta este tipo de dinámicas comunicativas. De la misma manera factores instrumentales tales como INCOMPATIBILIDADES, TRANSMISIÓN o INJERENCIAS, se pueden usar ofensivamente también, en el caso del último caso vimos cómo las injerencias de la violencia obligaban a plantear tácticas defensivas al movimiento nasa, de tal manera que si ese factor contara a su favor podrían desarrollar estrategias ofensivas.

Así pues, nuestra investigación ha permitido mostrar que los factores comunicativos son igual de importantes para la defensa y los instrumentales, algo que estaba ya explicado en las teorías comunicativas de la violencia que vimos en la segunda parte pero que sigue sin ser comprendido por los partidarios de movimientos violentos, ya sea mediante lucha armada o por resistencia civil con violencia incruenta.

Esto nos ha llevado a preguntarnos si por el contrario, los factores asociados a estrategias defensivas u ofensivas son los relacionados con el triángulo comunicativo: actor, entorno y oponente. En este caso los estudios de caso han mostrado cómo los factores internos, en especial los instrumentales recogidos bajo la etiqueta “capacidad organizativa” deberían ser suficientes para posibilitar el mantenimiento en el tiempo de la movilización noviolenta, aunque no prospere ofensivamente su propuesta. En este sentido hay que tener en cuenta que esto es en cierto modo tautológico, ya que el factor RESILIENCIA se define precisamente por la capacidad de resistir la represión, con lo que si se satisface positivamente se podrá enfrentar a la misma. De la misma manera la correcta satisfacción del factor LÓGÍSTICA permitirá mantener las movilizaciones superando problemas de abastecimiento y el factor EFICIENCIA permitirá mantener la participación del movimiento contra el desánimo o la apatía.

Esto debería traducirse en que la estrategia defensiva debería centrarse principalmente en este tipo de factores internos antes de abordar plenamente el intentar influir sobre factores externos, entre otras cosas porque estos parecen ser variables independientes que necesitan de unas condiciones externas adecuadas para su desarrollo. Eso es coherente con uno de los errores habituales que señala Peter Ackerman y Christopher Kruegler relativo a la tendencia a iniciar movilizaciones antes de que el

movimiento esté preparado para ello (Ackerman y Kruegler, 1994). El caso del Partido Federal ilustra perfectamente este hecho ya que no estaba preparado para resistir la represión, al no tener una estructura descentralizada (RESILIENCIA), ni para resistir el desgaste al repercutir negativamente las movilizaciones en la economía de los activistas (LOGÍSTICA), ni haber diseñado una estrategia adecuada para contrarrestar la influencia del movimiento nacionalista cingalés (EFICIENCIA) ni tener una organización que posibilitara la toma de decisiones de los sectores sociales tradicionalmente excluidos de la sociedad tamil, como mujeres, castas inferiores, y jóvenes, lo cual redundó en el desmantelamiento de las movilizaciones masivas (PARTICIPACIÓN) y en la pérdida de cohesión en torno al proyecto del Partido Federal (COHESIÓN).

¿Es cierto que asumir posturas defensivas es mejor que la desmovilización?

Los casos de Sri Lanka y Colombia confirman que es mejor asumir posturas defensivas que ceder a la desmovilización, ante el esfuerzo que supone reactivar el movimiento una vez cesada la campaña. La capacidad del movimiento caucano para mantener la movilización incluso en épocas de extrema violencia es coherente con esta proposición de Ackerman y Kruegler, a pesar de que, como hemos podido comprobar, les retrase de sus luchas más políticas (Ackerman y Kruegler, 1994). El movimiento ha sabido postergar las movilizaciones a tiempos de mejor capacidad así como replegarse en las montañas cuando las condiciones de seguridad no eran las adecuadas y la impunidad hacía que fuese peligroso tratar de organizar una movilización masiva tipo minga.

De la misma manera, podemos aseverar sin ningún tipo de duda que la desmovilización acaecida por la represión a la que se sometió al movimiento autonomista tamil en 1961 no pudo superarse y no se volvió a iniciar una gran campaña posteriormente.

- ¿Cómo influye el contexto de conflicto armado en una movilización noviolenta y cómo es modificado el conflicto armado por la existencia de acción noviolenta en el mismo?

A lo largo de la investigación hemos podido comprobar que el conflicto armado influye negativamente en el desarrollo al crear dinámicas comunicativas recogidas en el factor INTIMIDACIONES que facilitan la legitimación de la represión mediante el factor HEGEMONÍA, y mediante el factor INJERENCIAS unas dinámicas instrumentales que causan una doble represión, al sumarse a la represión del oponente la represión de los

otros actores armados. No obstante también hemos podido comprobar que no son factores determinantes ni de la existencia de movilización noviolenta, como demuestran los numerosos movimientos noviolentos de Colombia, ni de su resultado, ya que el actor noviolento podrá desarrollar estrategias contra la represión.

Con respecto a cómo es modificado el conflicto armado por la existencia de movilización noviolenta del mismo, hemos podido observar que se ponen en marcha igualmente dinámicas comunicativas e instrumentales que afectan a los actores armados. Por un lado la emergencia de un paradigma alternativo a los paradigmas en contienda hace ver una nueva forma de entender el propio conflicto y crea por tanto una tercera vía de acción que puede ser imitada por otros actores sociales y hacer perder el apoyo de los actores armados. De ahí la persistente hostilidad de estos hacia los actores noviolentos. Por otro lado la movilización noviolenta crea la posibilidad a la población civil de crear estrategias de defensa autogestionadas que igualmente restarán poder a los grupos armados, al mermar la efectividad del uso de la violencia.

- ¿Por qué en el conflicto bélico de Sri Lanka no existía movilización noviolenta y sí en los de Colombia o Palestina?

En Sri Lanka hubo movilización noviolenta que fue empleada según unos principios estratégicos y organizativos poco efectivos, lo cual creó el mito de la imposibilidad de la misma. De la misma manera los grupos armados tamiles crearon muy rápidamente un vacío de liderazgo en cuanto fueron asesinando a los que proponían planteamientos políticos que se movían en otras líneas a las por ellos propuestas, impidiendo por tanto el proceso organizativo previo para generar cohesión social que facilitara la acción noviolenta.

En Colombia, no obstante, a pesar de existir esa misma represión sobre los líderes de proyectos comunitarios o sociales diferentes a los de la insurgencia, lo que se ha visto desprestigiado ha sido la eficacia de la lucha armada para conseguir objetivos políticos o sociales, en cuanto sólo han conseguido un estancamiento del conflicto tras décadas de lucha. Esto implica que tras la derrota de los Tigres Tamiles se pueden dar las circunstancias adecuadas para que vuelva a haber campañas noviolentas en Sri Lanka.

- ¿Se puede garantizar el éxito de la acción política mediante el empleo adecuado de las técnicas de acción noviolenta, incluso en las condiciones adversas de un conflicto armado o existe factores externos ajenos al control de los actores?

La investigación muestra cómo los factores externos, la hegemonía y la estructura de oportunidades políticas, pero también las consecuencias de realizar acción política en el entorno de un conflicto armado, pueden bloquear el éxito de la acción noviolenta hasta que el resto de factores hayan sido desarrollados satisfactoriamente. Uno de los aspectos más interesantes del estudio de caso caucano es la posibilidad de un desarrollo favorable del mismo tras una evolución positiva del proceso de paz, cosa que confirmaría esta cuestión. Nuestra propuesta teórica lo que pronostica es que una vez desaparecidas las guerrillas el oponente no tendrá legitimidad para reprimir al movimiento indígena al no poder calificarlo de guerrillero, con lo que los objetivos de defensa del plan de vida indígena habrán eliminado sus amenazas más inminentes, como es la existencia de violencia sobre sus procesos, aunque siempre tendrá que estar movilizado para defenderlo. De esta manera la desaparición del conflicto afectaría al movimiento indígena eliminando las restricciones comunicativas que le impone el factor INTIMIDACIONES, que consiste en que se legitime la represión violenta contra ellos a pesar de ser un movimiento disciplinado, y la del factor INJERENCIAS, que hace que tengan que desarrollar una estrategia defensiva para protegerse de la violencia. Sin los problemas de legitimidad cuando ya no puedan ser tachados de guerrilleros y sin la necesidad de tener que establecer tácticas defensivas en sus resguardos ante el acoso de los grupos armados, se prevee que el movimiento sea capaz de llevar a cabo un movimiento que no se tenga legitimidad para reprimir y que pueda por tanto conseguir mejorar definitivamente la situación de las minorías indígenas colombianas.

¿Cuáles son los factores externos que pueden derrotar una campaña de acción noviolenta?

A la luz de la investigación parece que la derrota dependerá de los factores internos más que de los externos, al poder superar una buena organización cualquier adversidad. En este sentido cabe señalar que la propuesta teórica cae en la tautología, al definir precisamente como factores internos desarrollados correctamente a aquellos que precisamente sean capaces de resistir a la represión y deslegitimación. Sin embargo, la

existencia de movimientos que han podido organizarse en medio de altas cotas de violencia y deslegitimación externa, como el caucano, sugiere no obstante que es posible, pero en este sentido hay que ser prudentes y señalar que cada caso es único y la organización resiliente exige a veces perder la propia identidad del movimiento, como les sucedía al movimiento tamil, organizado por la burguesía tamil que no podía dejar de ser lo que era para organizar un movimiento horizontal que superara las divisiones de clase, etnia, religión y casta de la sociedad tamil parlante. Lo que se aprende a nivel estratégico es que es importante no exponer al movimiento a grandes dosis de represión proponiendo grandes movilizaciones masivas hasta que no se esté preparado para ello

¿Se puede comprobar la tesis de Pearlman de que la noviolencia necesita un proceso de organización social previo (Perlman, 2011)?

Los casos estudiados en esta investigación sugieren que sí. Efectivamente, en Ceilán el Partido Federal llevó a cabo un importante proceso de cohesión comunitaria que se acrecentó cuando la legislación discriminatoria entró efectivamente en vigor. De la misma manera, la violencia tamil llegó en un momento de debilidad política de los partidos tameses acompañada por un momento de fortaleza autoritaria del gobierno del *United Front*.

Por el contrario, el CRIC en el Cauca, con sus antecedentes de organización campesina y sus primeros años como movimiento minoritario, fue el encargado de cohesionar a la sociedad caucana en torno a su propuesta de resistencia pacífica basada en la recuperación de tierras y posteriormente en la organización comunitaria desde otros niveles.

¿Qué hemos aprendido de los estudios de caso de movilización noviolenta en contextos de conflicto armado?

Lo primero que destaca es que los dos factores especiales inherentes a las situaciones de conflicto armado, el factor INTIMIDACIONES y el factor INJERENCIAS, pueden causar por sí mismo un bloqueo de las dinámicas comunicativas (señalamiento) e instrumentales (sobre-represión) capaz de evitar que el oponente pueda sentirse amenazado por el actor noviolento.

No obstante, consideramos que la principal enseñanza que viene del análisis de los movimientos noviolentos de esta investigación sería relativa a la importancia de

priorizar aspectos defensivos sobre los ofensivos, ante la amenazas ciertas de violencia que acompaña al movimiento constantemente. Si no se cuidan los aspectos defensivos, como en el caso de Ceilán, la organización perderá el apoyo cohesionado del grupo de referencia al ser incapaz de garantizar su seguridad o tan siquiera de mantener las movilizaciones. Por el contrario las probabilidades de éxito aumentarán si no se tiene prisa por iniciar movilizaciones masivas y se realizan cuando el movimiento esté preparado para ello y cuando pueda acompañarlas de estrategias defensivas ante la represión que puedan desencadenar por parte del oponente o de los grupos armados o no que participan en el conflicto.

5.5 Líneas de investigación que quedan abiertas: ¿un modelo estratégico de la acción noviolenta?

Todas estas conclusiones expresadas en los párrafos precedentes nos han llevado a plantear un modelo estratégico de la acción noviolenta que recoge todos estos procesos así como los procesos previos y posteriores y que está resumido en la figura 4.4. La construcción de este modelo estratégico no era el objetivo de esta investigación y ha de ser considerado como una hipótesis resultante del estudio de caso de dos movimientos noviolentos en contexto de conflicto armado y debería interpretarse como una línea de investigación para seguir profundizando en la comprensión de los factores históricos, políticos y sociales que ayudan o dificultan a que un movimiento noviolento tenga éxito en su lucha.

Hay que señalar una ausencia grande en el modelo ya que a pesar de haber sido capaces de incluir y clasificar temporalmente las diferentes fases de movilización de antes y durante la acción noviolenta no se ha podido decir nada de las fases posteriores. Esto es lógico porque el proceso surge del análisis histórico de dos movimientos imperfectos, que no han concluido con éxito total su acción política. Para el desarrollo de un modelo estratégico de la acción noviolenta faltaría añadir que sería también necesario incluir como procesos necesarios tras la victoria una adecuada gestión de la misma. De esta manera se evitaría que el cambio en las relaciones de poder derivado del éxito de la acción noviolenta no provocara otras situaciones de injusticia, pero también abriría la posibilidad reorientación del movimiento hacia otros fines, o que se considerara incluso la eventual

desaparición del mismo una vez conseguidos sus objetivos. El caso caucano muestra de qué manera un movimiento que tenga aspiraciones sociales deberá seguir existiendo porque nunca serán éstas resueltas por delegación en poderes superiores, de manera que la existencia del movimiento, con su dinámica de autogestión horizontal, ha de continuar como forma de ejercer el poder sin usar la violencia, emanando del consenso y la participación de todos y todas los miembros de la comunidad. A lo largo de esta investigación se ha podido comprobar como el proceso de movilización política tiene mucho que ver con las luchas de poder de los diversos grupos que conviven en un territorio de manera que a acción noviolenta se puede interpretar como un proceso de empoderamiento social de los colectivos excluidos o marginados, más que con el uso de determinadas tácticas de movilización. Esta propuesta es totalmente coherente con la manera de abordar el problema de la exclusión social y la marginación por parte de las ONGs que en vez de proporcionar.

De esta manera para poder desarrollar el modelo estratégico sería necesario desarrollar un análisis comparativo entre un número mayor de movimientos, a ser posible de los que mejor estén documentados. El modelo estratégico serviría para comprobar si en estos movimientos se cumplieron las fases propuestas y para analizar las causas de su éxito o fracaso histórico. También sería necesario hacer otra reelaboración de las conclusiones del mismo para presentarlo de manera amigable, así como la elaboración de talleres en los que se puedan mostrar los elementos necesarios para la organización exitosa de un movimiento de forma pedagógica. Esos son los proyectos relacionados con el tema que, junto con la traducción de textos básicos de la literatura de la noviolencia y el estudio de movimientos sociales, tiene previsto desarrollar el investigador en un futuro.

FIGURA 5.6 El modelo estratégico de las fases de la acción noviolenta

FASE o PROCESO	Objetivo	Factores	Fracaso
PRIMERA FASE	COHESIÓN		
1: Identificación	Creación de la identidad colectiva	Cohesión	Sumisión
2: Ensayo	Aglutinar en torno a la estrategia	Disciplina	Incoherencia
3: Legitimación	Mostrar la inoperatividad de los medios institucionales	Diálogo	Descrédito
SEGUNDA FASE	RESISTENCIA		
4: inclusión	Lograr la participación masiva	Participación	Movimiento minoritario
5: Empoderamiento	Dotarse de capacidad organizativa para mantener la acción noviolenta	Eficiencia Resiliencia Logística	Desánimo Represión Desgaste
TERCERA FASE	EXPANSIÓN		
6: acondicionamiento del entorno	Dotación de capital simbólico e instrumental	Incompatibilidades Disociación Concurrencia Interdependencia Transmisión	Discordancia Demonización Incomprensión Ineficacia Invisibilidad
7: coaliciones	Conseguir aliados y apoyos de terceras partes	Alianzas	Aislamiento
8: apaciguamiento	Conseguir disminuir y eliminar las violencias de otros actores armados	Intimidaciones Injerencias	Desasosiego sobrerrepresión
CUARTA FASE	OFENSIVA		
9: Deslegitimación	Disminuir capacidad de definir la realidad y desmentir al oponente	Hegemonía	Legitimidad del oponente
10: disrupción	Romper la operatividad del oponente	Fuerza Logística	Represión Sostenibilidad del oponente
11: cooptación	Convencer a un sector del oponente	División	Monolitismo del oponente
12: Victoria	Se cede a las demandas mediante transferencia de poder, conversión del oponente o negociación de una solución	TODOS	Estancamiento
QUINTA FASE	CONCILIACIÓN		
13 Gestión	Se resuelve la situación de injusticia sin crear otras situaciones de injusticia nuevas		Nuevo conflicto
14 Reorientación	Se buscan objetivos más amplios para el movimiento, no ya necesariamente noviolento.		Posible pérdida de los logros obtenidos



ANEXOS

■
ANEXO 1**UNA TEORÍA DE LA ACCIÓN POLÍTICA NOVIOLENTA**

Para poder entender los procesos previos a la propia acción política en la que se encuadran algunos análisis de la acción colectiva, como el de Alberto Melucci, el de Alain Touraine, Charles Tilly o el de James Scott (Melucci, 1989; Toruraine 1981; Tilly, 1998; Scott, 1985), debemos construir una teoría de la acción política que nos lleve a un modelo coherente con la teoría tridimensional de la acción y del poder que hemos expuesto más arriba, y que nos permita además responder a la pregunta de por qué a veces unos movimientos optan por la luchar armada, y otras por la acción institucional o la acción noviolenta. Para ello vamos a encuadrar a la acción noviolenta dentro de un conjunto de formas posibles de acción política entre las que se dan como respuesta a un agravio o para exigir ciertas demandas políticas.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que antes de optar por la acción política, sea del tipo que sea, hay una serie de procesos que pueden ser la clave a la hora de realizar una movilización efectiva, ya que serán determinantes para que esa acción pueda ser puesta en marcha por un gran número de personas. Kurt Schock ha resumido los estudios que se han hecho sobre estos procesos en una serie de pasos previos a la acción política, ya sea noviolenta o violenta (Schock, 2008: 62-66) (Ver figura A-1). Esta visión sería totalmente coherente con la distinción entre situación potencialmente conflictiva, problema político y conflicto político propiamente dicho que efectuara Charles Tilly (Tilly, 1998). Así se puede entender que para este autor la situación potencialmente conflictiva es la combinación de factores que puede provocar potencialmente un problema o un conflicto, pero en la que no existe acción colectiva por parte de los actores, ni una definición de interés o identidad colectiva. El problema político es por el contrario la situación en la que, aunque sí que existe una definición de interés o identidad colectivo, no existe una acción colectiva que inicie el conflicto. Así pues, el punto clave para entender cuándo se pasa de una situación potencialmente conflictiva a un problema político es la definición de un interés o identidad colectiva. Por otro lado,

según Tilly, para que exista conflicto político es necesario que exista una acción colectiva que no puede existir sin una definición de identidad previa (Tilly, 1998). Estas reflexiones sobre la importancia previa de la identidad colectiva o el establecimiento de un marco de referencia las tendremos que tener en cuenta en el modelo propuesto por Schock, para que sea coherente con la epistemología que hemos desarrollado para este estudio.

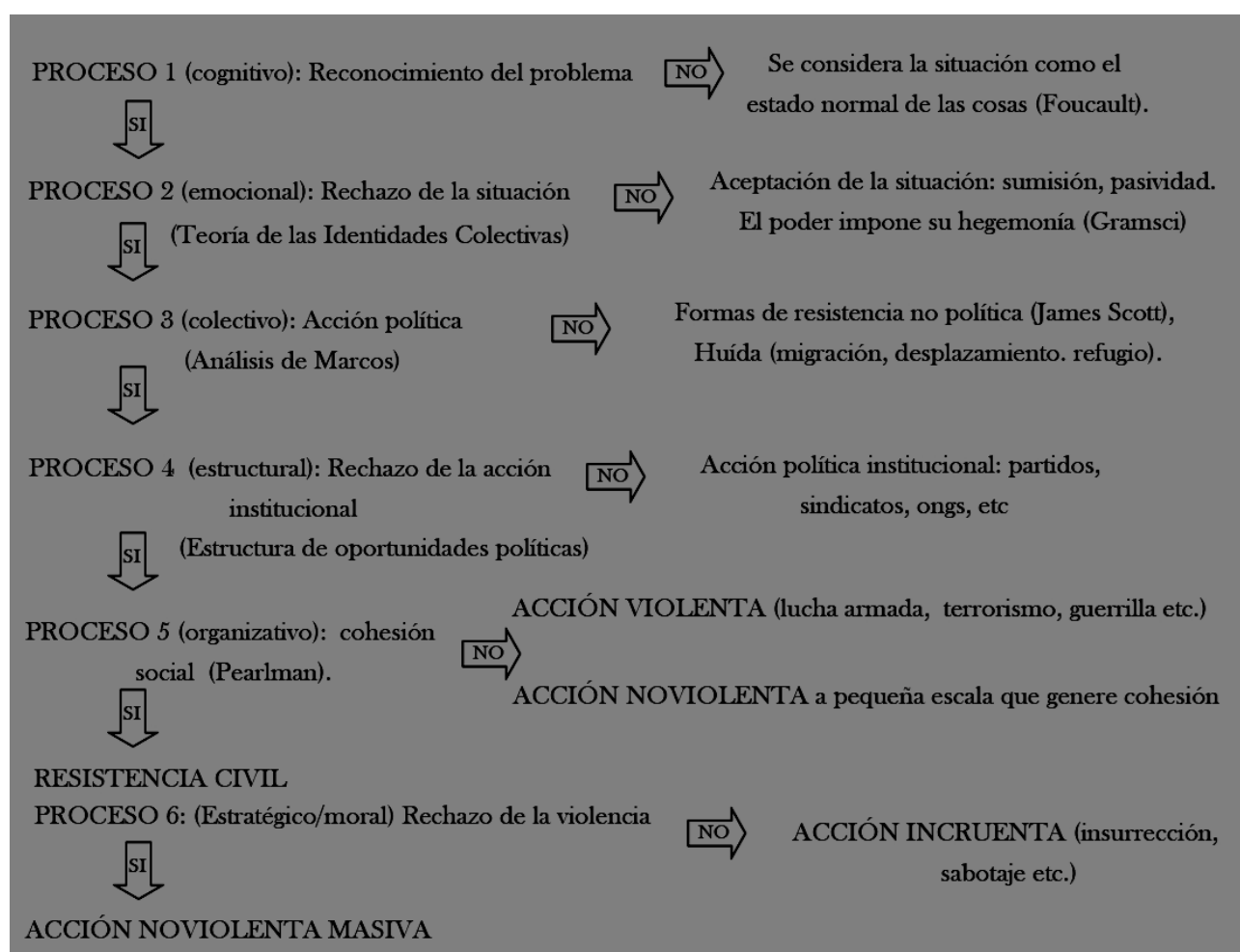
Así pues, en el modelo de Schock el primer proceso previo a la acción política será el de reconocer la existencia de una situación política conflictiva o injusticia, es decir, de un agravio (Schock, 2008, pág. 62). Este puede derivar de un proceso de tipo cognitivo surgido de la experiencia y su contraste con el paradigma hegemónico, un proceso de disonancia cognitiva de índole moral derivado de la manifestación de la irrealidad de los procesos de normalización y hegemonía en su contraste con los propios valores o experiencias (Foucault, 2002). También puede ser un proceso vinculado a la identidad colectiva de los individuos, que los lleva a percibir el mundo desde una perspectiva propia de su grupo, según un paradigma grupal propio (Melucci, 1989, Touraine 1981). Desde el punto de vista de la teoría del poder, la hegemonía es tan fuerte en este momento que llega incluso a ocultar la existencia misma del agravio, como les sucedía a los indígenas colombianos que habían llegado a aceptar su sometimiento como una situación normal por efecto del discurso de la inferioridad racial de las etnias no europeas (Correa, 2005). Desde el punto de vista estratégico, será fundamental que un actor noviolento que sí que cuenta con esa percepción crítica, pero que no cuenta con el suficiente apoyo de su propio endogrupo como para poder lanzar una campaña de acción noviolenta, se dedique, como primera fase de su movilización a realizar acciones noviolentas de menor envergadura que muestren esa disonancia moral para llevar a sus iguales al reconocimiento del agravio y a la identificación con la causa del movimiento.

El segundo proceso será el de rechazar esa situación, es decir, considerarla como ilegítima, inaceptable, ya que muchas veces, aunque se reconozca el agravio, se puede aceptar y colaborar con la injusticia u opresión que se percibe y no intentar resistirse a la misma (Schock, 2008, pág. 63). Aquí es donde entran en vigor más pertinentemente las teorías del disenso que, en realidad, hablan de la formación estructural del consenso (Elias, 1939, Foucault, 1975, Foucault, 1987; Melucci, 1989, Touraine 1981), o de la colaboración (Crozier y Friedberg, 1977) y de la formación de marcos de referencia que antagonicen con el paradigma hegemónico (Snow & Benford, 1988). De este modo,



para Melucci, las vías que pueden llevar al conflicto político provienen de un conflicto previo en la definición de la realidad establecido por los paradigmas que conforman las identidades de los individuos (Melucci, 1998). Este autor da a entender que las definiciones de la realidad contradictorias con el paradigma dominante provienen de mecanismos alternativos de distribución de la información, redes sociales que ponen en contacto directo o mediatizan de una manera diferente la información por lo que al ser contrastada con la versión hegemónica produce una disonancia cognitiva que lleva al reconocimiento del problema y luego al rechazo.

Figura A.1: Los procesos previos a la acción política no violenta



Fuente: Elaboración propia sobre cuadro de Kurt Schock (Schock, 2008, pág. 62)

Por otro lado, conviene tener en cuenta que, en el momento en el que se acepta una definición de la realidad que otorga sentido a la acción, se está aceptando también una definición de una identidad en torno a esa definición y los símbolos que usa, que sería compartida por aquellos que

comparten esa definición alternativa de la realidad. Es por eso por lo que, al construir otra definición de la realidad, desde los movimientos sociales se construye una identidad en cierto modo antagonista con la hegemónica, en la que el grado de antagonismo será directamente proporcional a las diferencias existentes entre ambos marcos de referencia y al grado de conflicto que plantee. En los casos de conflicto étnico como los analizados en este estudio o como el de Palestina, cada comunidad étnica produce sus propias fuentes de definición de la realidad, con sus propios medios de comunicación en sus propios idiomas, con lo que la divergencia es tal puede llevar fácilmente a antagonismo y al conflicto, especialmente si hay una violencia previa.

Sin embargo, habría que señalar aquí que esto no es suficiente para impulsar la acción colectiva, dado que, como señala Melucci, esta es posterior a la creación del movimiento (Melucci, 1989). Es decir, la identidad común del movimiento es previa a la acción colectiva, cosa que se ve claramente para el caso de conflicto étnico, en el que las propias cuestiones de identidad étnica son las que dinamizan el proceso. Además, puede haber colectivos o redes que rechacen la definición normalizadora de la realidad, pero que no tengan intenciones de transformar la sociedad mediante la acción colectiva, sino que simplemente busquen formas de resistencia apolíticas (por ejemplo, el movimiento punk y otras tribus urbanas de carácter marcadamente anticapitalistas) o se amolden críticamente a ella. Sin embargo, en estos casos no cabría hablar de un actor político, sino que se trataría de un sustrato crítico o protomovimiento que podría activarse como movimiento en el momento en el que esa identidad incluyera aspectos relativos a la forma de movilización.

En los conflictos étnicos que hemos estudiado en este trabajo se puede evidenciar cómo no es suficiente con tener una identidad étnica propia, sino que esa identidad étnica va sufriendo transformaciones que la pueden llevar a problematizar o no con el paradigma hegemónico. Así pues, los indígenas del Cauca tuvieron que ser convencidos por Manuel Quintín Lame a principios de siglo XX y por el CRIC en los años 60 y 70 de que su desposesión de la tierra era injusta e ilegal, pues la dominación colonial y criolla había legitimado entre los mismos su propio despojo. De la misma manera, la identidad tamil fue evolucionando hacia posiciones cada vez más antagonistas a medida que se iba evidenciando más la crueldad de las políticas cingalesas hacia las minorías. Lo que en un principio tuvo que hacer el Partido Federal mediante campañas de sensibilización tras el año 58, fecha en la que se pusieron en marcha políticas de discriminación y se produjeron los primeros episodios masivos de violencia hacia los tamiles, se evidenció por sí mismo.



Desde el punto de vista de la teoría del poder tridimensional, el reconocimiento de una situación de injusticia y la aceptación de la misma se podría explicar en primer lugar por efecto de la dimensión comunicativa, que normaliza la situación y la considera dentro del orden natural de las cosas, por efecto de la dimensión instrumental que hace que se acepte el orden injusto por temor a la represión y por efecto de la dimensión compensatoria del poder, que hace que se acepten ciertos agravios a cambio de otro tipo de compensaciones. Esto sería muy aplicable a los que apoyan decididamente una situación opresiva hacia terceros por obtener beneficios de ella, aunque sean indirectos.

El tercer proceso previo a la acción política surge una vez que se rechaza la situación que genera el agravio; se puede pasar o no a una fase de acción, que puede ser política o apolítica, ya que la pasividad o la inacción no supone la aceptación de la misma, sino que puede haber sumisión ante la efectividad de los medios coercitivos, entrando en juego los aspectos instrumentales de la teoría del poder. Schock ha resumido en el siguiente párrafo la forma que tiene el análisis de marcos de abordar este problema:

Aunque los procesos de marco de alineación podrían operar en contextos democráticos o no democráticos, los marcos de ligazón y extensión parecen más apropiados para democracias, donde el disenso es tolerado, y, relativamente, hay un libre flujo de la información. En las democracias el marco de ligazón es facilitado por los flujos de información menos constreñidos como consecuencia de medios masivos, correos directos, teléfonos y correos electrónicos comúnmente usados para expandir marcos. Los de extensión son facilitados por la tolerancia del disenso en las democracias, donde los movimientos sociales podrían, de manera gradual expandir sus marcos para aglutinar a tangenciales grupos de apoyo. En los países no democráticos, los marcos de amplificación y transformación tienen más probabilidad de enmarcar el proceso de alienación, a través del cual la gente se adhiere a la causa del movimiento. Por ejemplo, el marco de amplificación atrae valores y creencias existentes pero latentes que podrían haber sido suprimidos por las autoridades. Sin embargo, como se discute más adelante, la capacidad y propensión de un régimen para reprimir varía en el tiempo, así que podrían surgir oportunidades de valores y creencias amplificados, y consecuentemente, facilitar la acción colectiva. Si las poblaciones en los países no democráticos han sido adoctrinadas con la ideología política del régimen, podría ser necesario un marco de transformación para promover el accionar colectivo. Es central para el marco de transformación redefinir la injusticia como intolerable en lugar de tolerable, y atribuir la injusticia como intolerable en lugar de tolerable, y atribuir las injusticias a las políticas o estructura del régimen. Dados lo relativamente altos niveles de injusticia y opresión en los países no democráticos, siempre existe potencial para que la ideología hegemónica sea cuestionada y el Estado pierda legitimidad a través de los marcos de transformación. (Schock, 2008, pág. 83)

Sin embargo, aunque las teorías arriba mencionadas de las identidades colectivas y de análisis de marcos de referencia son las que más se han acercado a una explicación de por qué la gente se somete o participa de formas de acción apolítica como forma de resistencia y por qué se compromete en movimientos políticos, creemos que todavía no se ha explicado lo suficientemente bien y las aportaciones realizadas desde la teoría del poder comunicativo de Foucault, o Gramsci se pueden aplicar también a la pasividad o la acción no política, al existir también una normalización del proceso político que lleva a la deslegitimación de la acción política por ineffectividad de la convencional, ninguneo de la noviolenta o deslegitimación de la violenta. En este sentido el marco de alineación de un actor noviolento tiene que recoger también una descripción del rechazo que se efectúa a los medios institucionales o a los violentos, así como una descripción de las posibles estrategias noviolentas que puedan llevar al triunfo. Además será necesario un análisis de la acción noviolenta que trascienda el mero cambio político y sea útil a los movimientos en cualquier circunstancia sociopolítica, ya sean movimientos políticos o sociales (es decir, busquen o no la toma del poder político).

Si existe rechazo de la situación, pero no existe acción política, o incluso paralelamente a la acción política, pueden darse formas de acción apolítica, entre las que Schock destaca lo que denomina salida, es decir, la migración, y la resistencia cotidiana descrita por James Scott como esos actos individuales de resistencia no política que niegan la dominación (Scott, 1985). No obstante, bajo determinadas circunstancias la retirada (éxodo masivo o *hijrat*) puede ser una forma de acción política (Sharp, 1973, 211) y las formas cotidianas de resistencia pueden coordinarse colectivamente para utilizarse como protesta política cuando otras formas se exponen a gran represión como lo ocurrido en 1940 en Dinamarca, cuando los daneses se lanzaron a la calle a cantar cánticos tradicionales como protesta contra la ocupación alemana (Ackerman & Duvall, 2000: 212)

Una vez que se opta por la acción política existe un nuevo dilema ante la opción de elegir formas de acción política convencionales o por formas no convencionales de la misma. De esta manera el cuarto proceso puesto en marcha antes de realizar acción noviolenta es el de rechazar la acción política institucionalizada y preferir por otras vías alternativas de acción política. Este momento está muy bien descrito en el análisis de Tarrow acerca del repertorio de acción política y cómo algunas formas de acción se van institucionalizando con el tiempo y pierden su carácter disruptivo al ser cooptadas por el sistema (Tarrow, 1997). Esto hace que se establezca una dicotomía



entre viejo repertorio de acción política, institucionalizado, y el nuevo, disruptivo, propio de la acción noviolenta. Por otro lado, Charles Tilly consideraba a las identidades políticas, además de relacionales y colectivas, ligadas a los cambios en las redes oportunidades y estrategias a la vez que dependientes de la validación de otras partes, de modo que restringen y facilitan la acción colectiva de los que comparten una determinada identidad (Tilly, 1998, págs.. 25-42). Esta concepción de las identidades sociales trata de romper con otras concepciones de las identidades basadas en la construcción discursiva, los rasgos personales o la psique individual, de forma que aunque no niega estos aspectos se centra las relaciones entre los actores. Se trata de una concepción en la que los individuos disponemos de varias identidades que se activan en diferentes situaciones. Así mismo las identidades se presentan de forma desconexa en la vida social, de forma que da lugar a identidades asentadas en la vida social rutinaria y las segmentadas que se presentan sobre el espacio público. Esta diferenciación entre identidades coincide a su vez con la diferenciación de Tarrow entre nuevo y viejo repertorio de acción colectiva de manera que las identidades asentadas se identifican con el viejo repertorio y las segmentadas con el nuevo (Tarrow, 1997).

No obstante, observando el caso del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil (MST), o distintos movimientos indigenistas como el caucano de nuestra investigación, vemos cómo se activan identidades asentadas, sin embargo, tienen a su disposición movilizaciones tanto del viejo como del nuevo repertorio. Así aunque la ocupación de tierras sea la principal acción del MST este también realiza marchas y manifestaciones propias del nuevo repertorio, así como las movilizaciones de los indios van también por esa dinámica en vez de revueltas y motines. Incluso habría que añadir el suicidio colectivo, como el de la tribu kairowas en Brasil, como drástica forma de acción colectiva, aunque no sea política y se más un forma de huida. En el caso de Ceilán sucede algo similar, las movilizaciones noviolentas del Partido Federal, aunque activaban identidades asentadas llevaban a cabo formas de acción del nuevo repertorio, que eran precisamente una aportación del propio Gandhi al popularizar las formas de acción noviolenta. De hecho, desde la revuelta húngara contra el Imperio Austrohúngaro que se suele considerar como uno de los primeros casos de acción colectiva noviolenta masiva se han producido numerosos ejemplos en los que se activan identidades asentadas que se movilizan utilizando el nuevo repertorio noviolento.

Así pues, vemos que al igual que sucedía para el tercer proceso, las teorías de las identidades colectivas y las de análisis de marcos dan cuenta del mismo, pero no explican por qué unas identidades y unos marcos de referencias optan por un tipo de acción y por qué otros optan por otro. En este

sentido conviene recordar aquí que, desde la perspectiva de las teorías de la acción noviolenta, se trata ya de decisiones estratégicas que dependen del análisis político que realice cada movimiento y como tal son contempladas desde las teorías de la acción noviolenta. De esta manera, cuando se considera que estratégicamente el camino institucional o bien está completamente cerrado o no acerca al movimiento a los objetivos planteados, se opta por mecanismos de acción no institucional. Es decir, si bien son importantes los factores irracionales que señala la teoría de las identidades colectivas en los primeros procesos, en este momento también son importantes los aspectos cognitivos y racionales de la teoría de la hegemonía y de las teorías de la acción noviolenta. Casos como el Partido Federal en Ceilán, participando del sistema y poniendo en marcha paralelamente procesos de acción noviolenta no son tan extraños, dada la necesidad de muchos movimientos de tener un interlocutor reconocido para transmitir esas demandas o las diferentes estrategias que plantean distintos colectivos que forman parte de un movimiento.

Llegamos, por fin, al proceso de elección de estrategias violentas o noviolentas, que sería el quinto y último proceso previo a la acción noviolenta. Al respecto lo primero que hay que señalar es el esfuerzo por señalar las dinámicas propias específicas de la acción noviolenta, que no tienen otros tipos de acción política (lucha armada, insurrección callejera, acción institucional...) es patente en los diferentes enfoques teóricos. Desde la perspectiva del proceso político se entiende la acción noviolenta como parte de un continuum que incluye esas otras formas de acción política. Tarrow distingue entre tres tipos básicos de acción colectiva en el repertorio moderno: violencia, disrupción y convención (Tarrow, 1997, pág 205). Estos tipos coinciden con lo que aquí hemos denominado acción violenta (que puede incluir además varios tipos: insurgencia armada, insurrección callejera, terrorismo, guerra de baja intensidad y revolución militarizada -guerra civil-), acción noviolenta y acción institucional. Para Tarrow, las formas acción disruptivas de la acción noviolenta evolucionan incorporando en el repertorio las formas de acción que funcionan y eliminando las que no, pero también haciendo convencionales formas anteriormente disruptivas, como ha sucedido con la huelga y la manifestación (Tarrow, 1997).

Frente a esta visión del proceso político, Schock señaló que a pesar de que muchas veces existe confusión entre violencia y disrupción (se cree que lo que funciona es la violencia cuando lo que funciona es la disrupción), esta es una característica propia tanto de la acción violenta, como noviolenta y que es lo que realmente hace que funcionen ambas con el mismo potencial en cuanto a



capacidad política (Schock, 2008, pág. 111). Esta reflexión sería totalmente coherente con la visión que vamos a adoptar en este trabajo acerca de las posibilidades instrumentales de la acción no violenta y vendría a señalar la importante diferencia que existe entre la acción no violenta y la acción violenta, como es una similar capacidad de disrupción frente a efectos comunicativos totalmente diferentes. En otro lugar hemos señalado la importancia de no restringir esta elección estratégica a acción violenta y no violenta ante la necesidad de señalar dinámicas políticas propias de acciones violentas sin víctimas, como los disturbios o los sabotajes que, pese a contener cierta dosis de violencia, no pueden ni estratégica ni moral ni comunicativamente comparables a la lucha armada (Castañar, 2013). No obstante, a pesar de las evidentes diferencias, este tipo de acción incruenta se han considerado junto con la acción no violenta como parte de la resistencia civil (Schock, 2008) al no responder a la lógica de la lucha armada.

Frente a las respuestas puramente morales o estratégicas que ha dado el enfoque de la acción no violenta (Sharp, 1973; Burrowes, 1996) la teoría de la mediación organizacional de la protesta de Wendy Pearlman reconoce la importancia de procesos de cohesión previos como condicionantes del tipo de acción violenta o no violenta (Pearlman, 2011: 1-26). Para esta autora, la dificultad de la organización de la acción no violenta implica necesarios procesos de cohesión grupal y social que cuando faltan hacen que los grupos activistas opten por la lucha armada. En consonancia con esta perspectiva, la teoría de la movilización de recursos se ha esforzado en recalcar que la predisposición a utilizar la violencia depende de las capacidades (factor interno) y posibilidades (factor externo) de movilización, de manera que se optaría por la lucha armada cuando ven frustradas las vías pacíficas, convencionalistas o disruptivas (no violentas). Desde este punto de vista, la necesaria cohesión para llevar a cabo una movilización no violenta se convierte en una variable previa que hace que se considere a los movimientos armados como provenientes de grupos que no cuentan con el consenso social necesario para generar un cambio social mediante la acción no violenta. La interpretación que del terrorismo hace Giles Kepel sería totalmente coherente con esta visión, ya que relaciona el auge del terrorismo islamista con su declive político (Kepel, 2002). Uno de los propósitos de esta investigación, tal y como hemos visto más arriba, ha sido contrastar esta teoría con las evidencias de nuestros estudios empíricos y, por tanto, comprobar si estos casos ayudan a validar esta hipótesis o si por el contrario la desmienten.

De esta manera, al tener ya una teoría de la acción política en la que poder encuadrarla, podemos elaborar un modelo estratégico de la acción no violenta, ya que podremos ubicar los factores

- Tesis doctoral: Jesús Castañar Pérez: Las Claves De La Acción Política Noviolenta en contexto de conflicto armado

pertinentes en las fases previas y proseguir con los diferentes procesos necesarios para el adecuado desarrollo de la acción noviolenta.



ANEXO 2

PEQUEÑA HISTORIA DEL CONFLICTO ARMADO EN SRI LANKA¹

2.1 El ascenso del terrorismo étnico

A finales de los setenta una disputa interna en el liderazgo del principal grupo paramilitar tamil, el TNT, se saldó con el ascenso de Vellupilai Prabhakaran como líder único tras el asesinato de su oponente. De esta manera refundó la organización bajo su mando indiscutible y ésta pasa a llamarse Liberation Tigers of Tamil Elaam (LTTE Tigres de Liberación de Tamil Eelam). Pronto empezaron a surgir leyendas entorno al jovencísimo líder tamil, nacido en 1954 y por tanto testigo durante toda su vida de la represión gubernamental, pero demasiado pequeño para participar o entender las movilizaciones de 1961. Se dice que Velupillai Prabhakaran, apodado Thambi, “hermanito”, apelativo cariñoso en lengua tamil, era un muchacho estudioso admirador de Napoleón y Alejandro, que se volvió militante cuando vio el linchamiento de un tío suyo y que se entrenó para el combate durmiendo en sacos de chili picante o en los tejados de los templos hindúes de Jaffna, plagados de estatuas. Bajo su mando, se impuso en el LTTE una disciplina férrea que le permitió transformarse en los ochenta en una guerrilla insurgente, en los noventa en un ejército irregular y finalmente en un estado totalitario. Durante los setenta no obstante, esta organización tan sólo se dedicó al robo de bancos y algún asesinato selectivo ocasional. Esto cambiaría cuando se construyeron campos de entrenamiento en Vavuniya, en granjas del *Tamil Refugee and Rehabilitation Organisation* (TRRO

¹Los datos de este anexo han sido extraído del libro de T.D.S.A Dissanayaka “*War or Peace in Sri Lanka*” (Dissanayaka, 2004).



Organización Tamil de Refugio y Rehabilitación), organización vinculada al Movimiento Gandhiano.

Por otro lado en 1980 se creó *People Liberation Organisation of Tamil Eelam* PLOTE (Organización Popular de Liberación de Tamil Eelam), escisión del LTTE. Este grupo se entrenaba en el Líbano con palestinos, y estaba dirigido por Maheswaran. Otro grupo armado, el Tamil Eelam Liberation Organisation (TELO Organización para la Liberación de Tamil Eelam) se habían instalado en Madrás (también llamada Chennai, en Tamil Nadu, India) y habían conseguido que instructores tamiles del ejército indio los entrenara. En los 80 empezaron a asesinar con la marca personal del tiro en la cabeza a corta distancia. En 1981 fueron descabezados por la policía pero su infraestructura en la India será aprovechada por el PLOTE y el LTTE.

En esos años ya empezó a jugar un importante papel la diáspora tamil, que financiaba a los grupos insurgentes a través del Movimiento Gandhiano, que consiguió además el apoyo económico de ONGs extranjeras. También se crearon lobbies en las principales capitales de Occidente, destacando la *Tamil Eelam Asotiaton of America* (TEAA).

En 1981 se produjo la primera gran crisis motivada por la lucha armada. El LTTE asesinó tres policías y en represalia la policía quemó la biblioteca pública de Jaffna, la mejor del país y el orgullo de la ciudad. A consecuencia de ello graves disturbios estallaron y este edificio, actualmente restaurado, ha quedado como símbolo del nacionalismo tamil.

Sin embargo pronto los enfrentamientos entre el PLOTE y el LTTE fueron adquiriendo mayores proporciones. En 1982 entre la policía y el LTTE habían logrado confinar al PLOTE a las granjas gandhianas de Vavuniya. En Madras tras un enfrentamiento entre los líderes de ambas organizaciones, Maheswaran y Prabhakaran, ambos fueron detenidos por la policía india, junto algunos de sus cabecillas, pero nunca llegaron a ser extraditados.

En ese mismo año, 1982, se produjo la reelección de Jayewardene, del UNP, estimulada por la buena marcha de la economía. El LTTE llegó a atentar durante la campaña, de hecho amenazó al UNP y en Jaffna, asesinó a dos de sus candidatos, haciendo que se retiraran el resto. También amenazó al TULF, el partido político de unidad nacional fundado con la unión del Partido Federal y el *All Ceylon Tamil Congress* y otros partidos minoritarios. Estos a pesar de las amenazas no retiraron sus candidatos, que a diferencia de los del UNP eran tamiles, pero el divorcio entre las organizaciones

parlamentarias y las extraparlamentarias estaba ya servido. Se acusó también al LTTE de la desaparición de urnas electorales y por tanto de sabotear las elecciones.

En 1983 se produjo un extraño referéndum para aumentar la vida del parlamento de seis a doce años, justificado por Jayewardene y el gobierno por la existencia de una amenaza nacional que los medios ayudaron a difundir. Para el 1 junio 1983, el PLOTE asesinó a tres soldados y aumentó enormemente la tensión con una huelga de estudiantes cingaleses en apoyo a dos compañeros expulsados de la universidad por agredir a otros estudiantes tamiles, que ante el acoso abandonaron en masa la universidad en los distritos cingaleses. En este ambiente enrarecido, el LTTE asesinó a 13 soldados que hacían una ronda en Jaffna y en el sepelio del día siguiente empezaron los peores disturbios que se han registrado hasta la fecha.

2.2 Julio Negro y el inicio de la guerra civil

Los disturbios del 24 de julio empezaron en el cementerio de Colombo, donde se decidió hacer un funeral conjunto. Desde allí una multitud armada con cuchillos, hachas y armas improvisadas recorrió la capital asesinando tamiles a su paso, llegando a incinerar vivos a algunos, quemando las casas y las tiendas y saqueando sus pertenencias. Durante esos primeros momentos, el ejército permaneció pasivo, la policía en algunos momentos se enfrentó a las masas y en otros participó de la violencia deteniendo a tamiles desarmados acusándoles de terrorismo. En Jaffna la infantería ligera buscó venganza y lanzó ataques contra la población civil que dejaron muchos muertos. A consecuencia de esto se expulsó a 29 soldados del ejército pero no hubo juicios. Dentro de la prisión los presos cingaleses asesinaron a los 35 presos del LTTE y el PLOTE que esperaban juicio o cumplían condena. Tampoco se condenó a nadie por esto.

Al principio la violencia fue aparentemente espontánea, aunque no cabe duda de que había agitadores ya en el funeral. Posteriormente la violencia estaría más organizada y los escuadrones de la muerte llevarían listas electorales de los pasados comicios del 82 para saber la ubicación de las casas. Además se extendieron falsas noticias sobre enfrentamientos entre Tigres y el ejército en la propia Colombo que contribuyeron a que se identificaran a los todos tamiles como terroristas (tigres).

En total las cifras oficiales registraron 471 muertos, 8.077 incendios, 3,835 pillajes, 3.769



saqueos., aunque otras fuentes otras fuentes cifraron en más de 2.000 los muertos. Los enfrentamientos se extendieron también por la diáspora, y en París se registraron tres muertos y trece heridos. En Colombo más de 64.000 desplazados tamiles fueron acomodados en campos de refugiados, llamados eufemísticamente Centros de Bienestar. Constituían un tercio del total de la población tamil de la ciudad. El JVP, el NSSP (una escisión del LSSP que no apoyó su alianza con el SLFP), y el Partido Comunista, todos ellos de ideología trotskista o marxista, fueron prohibidos por su complicidad en los disturbios, pero es sabido que el SLFP y el UNP organizaron las muchedumbres.

India actuó rápidamente enviando ayuda humanitaria y el Gobierno de Tamil Nadu pidió la intervención en Sri Lanka. En Madrás (Chennai) hubo huelgas y manifestaciones multitudinarias, así como una campaña de petición de firmas para pedir intervención de la ONU, con una fuerza de interposición como en Chipre. Además los incidentes fueron aprovechados por los lobbies internacionales y se logró que organizaciones de derechos humanos presionaran y muchas cancelaran la ayuda al gobierno.

Mientras que en Tamil Eelam se extendía un desencanto con el TULF, en agosto de 84 se produjo una nueva enmienda a la constitución destinada a luchar contra los movimientos separatistas, con lo que se ilegalizó al TULF y sus parlamentarios fueron expulsados del parlamento. El vacío de poder en la política tamil que se creó pronto fue ocupado por los “*boys*”, los muchachos de los diferentes grupos armados tamiles que fueron los más favorecidos por los disturbios. Con la ayuda de los ingentes nuevos medios económicos que les suministraron sus contactos en la diáspora, pronto el LTTE se convirtió en una guerrilla que operaba desde las junglas de Vavuniya. La primera guerra de Tamil Eelam había comenzado.

La política del gobierno en 1984 consistía en contener militarmente a las guerrillas tamiles y buscar una solución política. Para esto se creó una Mesa Redonda con todos los partidos, incluidos los tamiles y los comunistas excepto el JVP que entonces era solo una organización armada no política. Se crearon dos comités, uno para examinar las quejas de todos los grupos étnicos y otras para examinar las causas del holocausto de Julio Negro. Fruto de estas negociaciones se logró un alto el fuego en el 85, roto abruptamente por el LTTE el 14 de mayo con el cruento ataque contra el árbol sagrado del budismo Anuradhapura en que se registraron 150 muertos civiles por disparos de los tigres. En el 86 atentaron contra el mismo aeropuerto de Colombo, causando 16 muertos y un grave deterioro de la imagen internacional de Sri Lanka. Para el 87, el LTTE ya controlaba Jaffna. Además

habían inventado una nueva y mortífera arma que pronto se extendió a otros conflictos asimétricos al compartirla en Líbano con otros insurgentes: el atentado suicida.

2.3 La intervención india

A partir de febrero del 87 el gobierno empezó a contemplar la solución militar como única salida posible al conflicto. En marzo India envió un enviado especial para pedir un alto el fuego, pero el LTTE respondió asesinando a 130 civiles en Habarana. De este modo se puso en marcha la Operación Liberación, mediante la cual el 26 de mayo de 1987 las fuerzas armadas invadieron el norte de Sri Lanka. En vez de encontrar una cruda resistencia los soldados encontraron las calles de Jaffna vacías, el LTTE se había retirado a la selva y había forzado el desplazamiento de toda la población civil.

Esta operación militar suscitaba gran oposición en India porque la ocupación de Jaffna inflamaba los ánimos secesionistas en Tamil Nadu, que había sido el estado más opuesto a la imposición del Hindi como único idioma oficial y que había amenazado con la secesión. Para Junio, una flotilla india con barcos de pesca cargados de medicinas, comidas y queroseno fueron obligados a retroceder por la armada de Sri Lanka. Como respuesta India mandó escuadrón de aviones para que lanzaran la mercancía de los barcos, y, pese a que Sri Lanka había amenazado con derribarlos, finalmente no lo hizo. Esto generó un incidente diplomático, con la retirada del embajador en Nueva Delhi y manifestaciones multitudinarias en Colombo. Esta crisis se solucionó con el acuerdo Indo-Lanka que constaba de los siguientes puntos:

1) Las Provincias del Norte y del Este se convertirían en una provincia temporalmente. Se haría un referéndum en la provincia del Este después de un año para determinar si la población aceptaba la unión.

2) Inmediato alto el fuego entre las fuerzas armadas de Sri Lanka, que retornaría a sus campamentos y las guerrillas tamilyes, que en una semana rendirían sus armas a una fuerza de intervención india, la llamada Indian Peace Keeping Force (IPKF Fuerza de Pacificación India).

3) Se harían elecciones regionales en la nueva provincia del Noreste antes del fin de 1987.

4) Cese del Estado de emergencia a partir del 15 de agosto y amnistía garantizada para los presos bajo la Ley de Prevención del terrorismo.



5) El tamil y el inglés serían reconocidas como lenguas oficiales teniendo el mismo estatus que el cingalés.

6) A requerimiento de Sri Lanka el gobierno de la India proporcionaría ayuda militar para llevar a cabo este acuerdo.

Este acuerdo generó la oposición lógica de las fuerzas nacionalistas cingalesas, dentro del propio gabinete, incluso el primer ministro Premadasa, de posturas antiindias, era crítico. Además el LTTE también lo criticaba pues no le concedía la independencia por la que luchaban. Así que hubo de nuevo graves disturbios en Colombo y en muchos lugares de la isla.

El 30 de Julio de 1987 las fuerzas indias llegaron a Jaffna y a la Provincia del Este, y establecieron sus centros de operaciones en Palay, Vavuniya, Trincomalee y Batticaloa. Al principio la gente los recibió con alegría pensando en que iban a restaurar el orden rápidamente. Los militares en cambio les recibieron con desconfianza pero permanecieron en sus cuarteles, respetando el Acuerdo Indo-Lanka.

Sin embargo el LTTE se remoloneaba a la hora de entregar las armas, pues en realidad esperaba órdenes de Prabhakaran, que estaba todavía en India bajo arresto domiciliario. El general Depinder Singh, comandante en jefe de las IPKF voló a Madrás y convenció de que la entrega de armas, que no era una rendición, posibilitaría la aplicación de la amnistía prevista en el acuerdo Indo-Lanka. Prabhakaran accedió pero dejó claro que al entregar las armas transfería a India la obligación de proteger a la población tamil. El cinco de agosto, el líder guerrillero Yogartnam, conocido como Yogi, entregó su revolver a las fuerzas indias en un acto simbólico televisado.

Sin embargo, la noche del 10 de agosto la Armada de Sri Lanka capturó un barco del LTTE y con él a Kumarappah, cuñado de Prabhakaran y jefe de los *Sea Tigers*, la Armada de los Tigres. El LTTE rápidamente exigió que en virtud de los acuerdos debían ser liberados, pero el gobierno en cambio ordenó que se trasladaran a Colombo. De los doce prisioneros, diez de ellos hicieron uso de sus cápsulas de cianuro y murieron antes de llegar. En respuesta el LTTE ejecutó a otros tantos soldados que tenían prisioneros y dejaron sus cuerpos frente a las oficinas de la IPKF en Palay. Apenas una semana después, el 18 de agosto una granada estalló en una reunión del Grupo Parlamentario del Gobierno y casi acabó con la vida de uno de los diputados.

En ese momento el LTTE solo había entregado una fracción de sus armas, alegando que si las entregaban serían aniquilados por el resto sus rivales del EPRLF, EROS, PLOTE, TELO etc. que no estaban entregando sus armas Mientras tanto los soldados indios empezaban a morir poco a poco a consecuencia de las minas dejadas por los insurgentes contra el SLA (*Sri Lankan Army*, el ejército cingalés). Así que ante el deterioro de la situación en Octubre el general Singh decidió atacar Jaffna con el visto bueno tanto de Colombo como de Nueva Delhi.

El ataque, conocido como Operación Pawan (viento), empezó el 11 de octubre y se encontraron con una dura resistencia por parte del LTTE que a su vez fue respondida con un bombardeo indiscriminado. Cuando entraron los soldados indios cometieron muchos desmanes contra la población civil, dándose muchos casos de violaciones y asesinatos injustificados. La guinda fue la destrucción injustificada del hospital de Jaffna y de sus pacientes, que había sido el último refugio donde se habían hecho fuertes los guerrilleros del LTTE.

Así pues se produjo una nueva retirada del LTTE a los campos y una vuelta a las tácticas de guerrilla. La estrategia de las IKPF fue entonces mantener una presión constante sobre los guerrilleros para no permitirlos descansar y evitar así sus contraataques. Para ello trajeron soldados de Assam, región independentista situada al este de Bangla Desh, especializados en lucha contraguerrillera, bombardearon lugares estratégicos en todo el Vanni (la selvática región del norte, pero al sur de la península de Jaffna) y inundaron la zona con más de 100.000 soldados, pero no consiguieron resultados.

Por otro lado, el JVP volvió a actuar operando en las provincias cingalesas, por lo que la violencia organizada se extendió por todo el país. En ese momento luchaban por la expulsión de las IPKF y pedían además el boicot de productos indios, con lo que aquellos que no accedían eran ejecutados, especialmente farmacéuticos que habían traído medicinas indias para los hospitales.

Cuando se cumplió el primer año de intervención india, las IPKF llevaban ya 600 bajas (menos que en el primer año de campaña en Bangla Desh en el 71), aunque el LTTE tenía bajas similares. Además, muchos tanques y vehículos de asaltos habían sido inutilizados por las minas del LTTE, cuyos artificieros habían sido entrenados en la India por mandos tamiles del ejército. Sri Lanka se



constituía en un escenario de guerra asimétrica similar al que se había enfrentado Estados Unidos en Vietnam y la Unión Soviética en Afganistán.

En este contexto se produjeron las elecciones presidenciales de 1988, en la que los principales contendientes eran por el UNP, Ranasinghe Premadasa, que había sido primer ministro de un Jayerwadene ya demasiado anciano, y que había protagonizado una crisis internacional al acusar en 1984 a la India de entrenar terroristas, y por el SLFP, Sirima Bandaranaike, que ya había sido presidenta en varias ocasiones en los sesenta y los setenta, y que también era hostil a la presencia de las IPKF. De este modo ninguno de los dos candidatos no eran favorables a mantener el acuerdo Indo-Lanka. Las elecciones las ganó Premadasa, y para su toma de poder se retiraron apenas 2.500 soldados indios (de 100.000) soldados. El nuevo presidente debía hacer frente a una importante crisis económica, pero lógicamente tenía como prioridad restablecer la ley y el orden, pues los asesinatos del JVP continuaban.

Al poco se produjeron las elecciones al Consejo de la provincia del Norte y el Este acordadas por el acuerdo Indo-Lanka. Estas las ganó el EPRLF, al ser el único grupo tamil que cumplía las exigencias de la sexta enmienda de no pedir la secesión. Este partido apoyaba a las fuerzas indias y su brazo armado, el *Tamil National Army*, estaba entrenado y financiado por las IPKF.

Las posteriores elecciones al parlamento en febrero de 89 serían ganadas por el UNP holgadamente. Con este nuevo respaldo electoral Premadasa declaró un alto el fuego unilateral y entró en conversaciones con el LTTE, que denunció atrocidades de las IPKF. Esto enfureció a las IPKF que reanudaron combates aún más duros con la idea de que podían derrotar al LTTE en varios meses. Sin embargo el gobierno pidió la retirada de las IPKF, ante lo que Rajiv Gandhi respondió que lo harían si a cambio les concedían a los tamiles la autonomía prometida en el acuerdo Indo-Sri Lanka, con la idea de que así desaparecerían las aspiraciones secesionistas que podrían propagarse a Tamil Nadu.

En este momento se produjo una de las mayores paradojas del conflicto étnico de Sri Lanka, puesto que para evitar conceder la autonomía a los tamiles al gobierno le interesaba un desgaste militar de las IPKF, por lo que proporcionó ayuda militar al LTTE. Más concretamente le suministró: 20 jeeps, 50 AK47, 5.000 granadas, 200 toneladas de cemento, y 20 millones de rupias en metálico entre otras cosas, como munición en abundancia. Mientras tanto, a pesar del alto el fuego con el gobierno, el LTTE siguió con su campaña de asesinatos a políticos cingaleses y tamiles en Colombo

y Jaffna.

Así, Premadasa pidió la retirada del IPKF para el 29 de julio o al menos que permanecieran en sus campamentos a partir de esa fecha. El general indio respondió que abrirá fuego sobre los soldados srilankeses que abandonen sus cuarteles violando el acuerdo Indo-Sri Lanka, por lo que ante el riesgo de conflicto internacional al final no salieron.

Durante todo este tiempo, el JVP seguía amenazando a los miembros de las fuerzas armadas y a sus familias. Después de que dos familias fueran ejecutadas, Premadasa dio libertad a las fuerzas de seguridad para actuar irregularmente contra esta amenaza, y en tres meses los escuadrones de la muerte exterminaron por completo al JVP. Se cifra en más de 17.000 los asesinatos extrajudiciales.

La solución a la crisis internacional llegó tras las elecciones indias de finales del 89, en las que venció V.P. Singh, antiguo ministro de Defensa. Como su campaña se había basado en la retirada de las fuerzas de Sri Lanka se ordenó la misma en diciembre y se materializó en el año siguiente.

Todo parecía augurar un buen momento para solucionar el conflicto étnico: JVP derrotado, las IPKF de vuelta a casa, buenas relaciones con el LTTE más allá de lo imaginable. De hecho llegaron a regalar a Prabhakaran un halcón del desierto, traído de Oriente Medio, otorgaron tratamiento VIP para su mujer en el aeropuerto y la llevaron a Jaffna en un helicóptero de las SLAF (*Sri Lankan Air Force*). Tanto el gobierno como el LTTE habían perseguido un objetivo común, la retirada de las IPKF. Sin embargo, con la retirada de estas, el LTTE controlaba el norte y el este, aunque con presencia de la policía, lo que generó airadas protestas del SLFP, que acusaba al presidente de cederles esas provincias.

2.4 Segunda Guerra del Eelam

En este contexto, el LTTE se centró en atacar al EPRLF, el único partido tamil legal, asesinando a sus líderes y presentándose como el único representante del pueblo tamil. Mientras tanto el referéndum previsto en la provincia del este para ver si querían seguir con la provincia del norte fue constantemente pospuesto. En el aire quedaba el hecho de los cingaleses y musulmanes, un 57% del sufragio de ese sector, se opondrían a seguir juntos.



Mientras tanto los continuos incidentes entre el LTTE y la policía acabaron en la toma de las comisarías del distrito de Batticaloa el 19 de junio y de Trincomalee al día siguiente (las capitales de los distritos del este). Los policías cingaleses capturados fueron llevados a la jungla y asesinados el 19 de junio del 90, los policías tamiles en cambio fueron puestos en libertad. Este gesto fue considerado como una nueva declaración de guerra. Además el LTTE controlaba, Jaffna y el norte de Vavuniya y sometía a acoso constante a la guarnición del ejército del Paso de los Elefantes.

Por otro lado, el 20 de mayo del 91 el LTTE asesinó en India mediante un atentado suicida al entonces ya expresidente Rajiv Gandhi, contra el que Prabhakaran estaba resentido por la actuación de las IPKF. Inmediatamente se emitió una orden de búsqueda y captura contra Prabhakaran y otros tigres y se cerró el centro militar de Tamil Nadu. Los campos de entrenamiento pasaron a situarse en la jungla de Sri Lanka. Este atentado fue un gran error estratégico del LTTE, que perdió la enorme base de apoyo que mantenía en India, pues en Coimbatore conseguía, armas, munición y explosivos, en Dharmapuri explosivos, en Periyar uniformes, además Titticorin era usado como puerto de contrabandistas y Tanjavur como centro de comunicaciones mientras que en Tiruchi tenían el hospital de los heridos. Además tenían un gran centro de reclutamiento en los campos de refugiados y plena libertad para las maniobras de los cuatro barcos de los *Sea Tigers* del LTTE y de las lanchas motoras, Todo este dispositivo se mantenía con el conocimiento de Ramachandran, el Ministro Jefe de Tamil Nadu y también por Kurananidhi (DMK). Por supuesto, después del asesinato de Rajiv Gandhi los Tigres perdieron todo su apoyo por parte del gobierno de Tamil Nadú.

Para julio del 91 el gobierno de Sri Lanka tenía a punto ya la operación militar para tomar el distrito norte, pero no fueron capaces de ponerla en marcha, el general al mando preparó otro plan pero fue vetado al no poder sostener tan elevado número de bajas previsto. Premadasa aprobaría finalmente el plan en agosto del 92, después de que el propio general al mando muriera al pisar una mina. Mientras tanto en octubre el LTTE atacó el campo de Janakapura Welioya usando los *Sea Tigers*. Se respondió con un bloqueo marítimo dispuesto por el General Fernando, que fue al poco tiempo blanco de un atentado suicida tamil. Además el LTTE atacó algunos navíos de la armada, así como algún otro campamento del ejército. La agresividad de la insurgencia estaba creando además otro importante problema al gobierno como era el alto número de desertores en el *Sri Lankan Army* (SLA Ejército de Sri Lanka), un ejército profesional con 90.000 soldados y 15.000 desertores (casi el 20%)

Cuando por fin el SLA lanzó el segundo asedio de Jaffna, se volvió a bombardear indiscriminadamente, incluso se llegaron a arrojar excrementos desde aviones. También se cortó el acceso de comida y medicinas y fueron miles los civiles muertos. Sin embargo, cuando se produjo el contraataque del LTTE, el SLA sólo fue capaz de resistir en el antiguo fuerte holandés, y se produjo un asedio (en el fuerte) dentro del asedio cingalés a Jaffna hasta que un comando logró rescatarlos. A pesar de los contraataques de los comandos del ejército, el LTTE controló Jaffna hasta 1995, fecha en la que pasó a poder del SLA y el LTTE se retiró a los campos. Antes de hacerlo, el LTTE forzó el desplazamiento de toda la ciudad y el ejército entró en una ciudad fantasma. Antes de que esto ocurriera, un suicida de 14 años había logrado asesinar en 1993 al propio Premadasa.

En 1994, antes también de esa gran victoria del SLA, había habido elecciones a la presidencia que habían sido ganadas por la *People's Alliance* (Alianza Popular), una coalición que encabezaba el SLFP. Para entonces la líder de este partido era Chandrika Bandaranaike Kumaratinga, hija de Sirima y S. W.R.D. Bandaranike, y además esposa de Vijaya Kumaratunga, una estrella de cine que tenía una postura más liberal con respecto al problema étnico que influiría en la nueva presidenta. De este modo Chandrika fue elegida presidenta y colocó a su madre como primera ministra. Pronto el nuevo gobierno dio prioridad a las negociaciones con el LTTE, buscando una salida honorable, pues en ese momento el grupo insurgente controlaba toda la provincia del norte. El momento se consideraba maduro porque habían cambiado varios factores: la llegada de una nueva generación de líderes cingaleses, un diferente rol de la India desde el asesinato de Rajiv Gandhi y una diferente actitud de las organizaciones de derechos humanos (Chandrika cambió radicalmente su política al respecto y se empezaba a considerar ilegítimas muchas prácticas del LTTE, como el reclutamiento forzoso de niños soldado).

Se produjeron por tanto cinco rondas de negociaciones entre octubre del 94 y abril del 95. Los diálogos se centraron en la apertura de rutas de acceso al norte, incluyendo la libre movilidad fuerzas armadas del LTTE por la provincia del Este, la reconstrucción económica del norte, la creación de una comisión de investigación sobre el incendio de la biblioteca, y, por supuesto, un alto el fuego. Sin embargo las conversaciones no avanzaban y se atascaban ya en negociaciones periféricas sobre asuntos secundarios. El LTTE acusó a Chandrika de perseguir los intereses del ejército y rompió el alto el fuego, cosa que llevó a nuevos ataques del SLA que a su vez fueron contestados con bombas. En estos años se produjeron los atentados del Banco Central de Colombo en 1996 y el Templo del



Diente en Kandy en 1998.

Durante este tiempo de combates el LTTE poco a poco fue trasladando sus objetivos hacia la provincia del este. En 1999, Chandrika, tras sobrevivir a un atentado suicida que la arrebató un ojo, renovó su mandato en las elecciones de ese año. Poco después, en abril de 2000 el LTTE tomó el estratégico Paso de los Elefantes, único paso por el istmo de la península de Jaffna. Se trataba del mayor éxito militar del LTTE en todo el conflicto. En Julio de 2000 el LTTE protagonizó un ataque masivo con suicidas contra el aeropuerto de Colombi y destruyó la mitad de la flota de la *Srilankan Airlines*.

2.5 El alto el fuego

Estos reveses en la guerra hizo que en las elecciones de 2001 fueran ganadas por el UNP, dirigido por Ranil Wickramasinghe que había hecho del fin de la guerra el eje central de su candidatura y ocupó el cargo de primer ministro. En esos momentos el totalitarismo del LTTE le estaba haciendo perder el apoyo de su propia gente, mientras que registraba graves problemas de financiación al ser incluido en la lista de terroristas tras el 11-S. Esta combinación de éxitos militares con problemas logísticos resultaba favorable para que el LTTE se animara de nuevo a acudir a la mesa de negociaciones.

Esta vez diplomáticos noruegos ejercieron de mediadores y como primer éxito, en diciembre de 2001 el LTTE declaró un alto el fuego temporal. En ese momento el SLA controlaba la ciudad de Jaffna y parte de la península aunque el LTTE había tomado el paso de los Elefantes y hecho su posición sumamente precaria, siendo abastecida tan sólo por mar y aire. Durante las primeras conversaciones de Paz en Tailandia, el LTTE abandonó su antigua demanda de completa independencia sustituyéndola por un sistema federal en la que las regiones tamiles contasen con su parlamento, primer ministro e incluso ejército. Vencida esa gran dificultad inicial los problemas que había que afrontar eran el desarme del LTTE, el destino de los niños soldados y ayudas para las zonas afectadas por la guerra.

Durante 2002 y 2003, la presidenta Chandrika Bandaranaike, volviendo a la antigua dinámica en la que la oposición se aferraba a valores nacionalistas cuando se hacían concesiones a los tamiles, protestó contra el proceso diciendo que se estaban haciendo demasiadas concesiones a los tamiles a

la par que acusaba a los noruegos de parcialidad. A pesar del alto el fuego se seguían produciendo choques esporádicos entre el ejército y el LTTE a la par que empezaban a darse tensiones cada vez más crecientes entre el UNP y el SLFP. En noviembre de 2003, Chandrika, haciendo uso de sus poderes de presidenta quitó a tres ministros de la UNP y se puso ella misma como ministra de defensa. Paralelamente se produjo una crisis en el LTTE. El coronel Karuna, contrario a las negociaciones se secesionó en el este con varios miles de soldados y se produjeron varias batallas entre los propios tigres.

En las elecciones al parlamento de abril de 2004 ganó la ultranacionalista Freedom Alliance, FA, formada por el SLFP, el JVP y BP (Partido Budista, formado por monjes budistas) mientras que la Alianza Nacional de los tamiles se convirtió en la tercera fuerza en el parlamento tras la FA y el UNP.

En este momento, un gran tsunami golpeó las costas el 26 de diciembre de 2004, y la polémica se abrió en torno al reparto de ayuda humanitaria en territorio del LTTE. Acudieron cientos de ONGs a gestionar la catástrofe y el conflicto pasó por unos meses a un segundo plano, aunque los incidentes continuaron produciéndose casi con la misma intensidad. En 2005 el SLFP confirmó su vuelta a la supremacía al ganar Mahinda Rajapaksa las elecciones presidenciales, a la par que el LTTE tomó el control del Este, haciendo que el coronel Karuna iniciara un repliegue y utilizara tácticas de guerrilla para atacar, ocultándose en la jungla. Poco después, en verano de 2006, los combates comenzaron de nuevo en el este y el alto el fuego dejó de tener validez, aunque no fue oficialmente depuesto hasta 2008. Al principio del año siguiente, aprovechando la debilidad de los tamiles debido al cisma del coronel Karuna y al acoso de sus fuentes de financiación internacional, una gran ofensiva cingalesa logró el control de las grandes ciudades bajo poder del LTTE y expulsar a la selva a la guerrilla. Para el 18 de mayo de 2009 la guerrilla anunció su rendición y al poco se confirmó la muerte de Prabhakaran y sus comandantes. La guerra había terminado, no así el conflicto étnico, que sigue latente y lleno de heridas, pues en la última operación se registró un gran número de muertes entre civiles tamiles. El conflicto había dejado unos cien mil muertos²

²Fuente: Naciones Unidas: <http://www.abc.net.au/news/2009-05-20/up-to-100000-killed-in-sri-lankas-civil-war-un/1689524>



ANEXO 3

PEQUEÑA HISTORIA DEL CONFLICTO COLOMBIANO

Es importante tener en cuenta que no fueron los movimientos indígenas los únicos en movilizarse durante la primera mitad de siglo, pues, al igual que en otras partes del mundo, el movimiento obrero estaba en plena efervescencia en la lucha por los derechos laborales de las clases trabajadoras. Los años 20 fueron una década de huelgas obreras y movilización campesina, con grandes masacres de sindicalistas por parte del ejército, de la que destacamos el asesinato por el ejército de al menos 300 huelguistas en La Ciénaga el 6 de diciembre de 1928 (hecho relatado literariamente en la novela *Cien Años de Soledad*). Al problema de la tierra había que añadir, por tanto, el de la explotación laboral, lo que implicaba también choques entre los movimientos indígenas y el Partido Comunista, que no tenía un proyecto para el sector indígena. En esa época tres cuartas partes de la población era campesina, más de la mitad era analfabeta y un 3% de poseía más del 50% de la tierras.

A la vez, el enfrentamiento secular entre el Partido Liberal y el Partido Conservador continuaba y acabó estallando poco después de la Segunda Guerra Mundial. Los liberales, que estaban en el poder desde 1930, habían sido desbancados en 1946 por el conservador de Mariano Ospina Pérez, que empezó a reprimirlos con saña. Gracias a la demonización de los mismos en los medios y al apoyo de los militares y la iglesia católica se produjo el asesinato de decenas de miles de afiliados al partido Liberal, los cuales formaron grupos de autodefensas armadas. Tratando de superar este clima, Jorge Eliécer Gaitán organizó un movimiento basado en su carisma personal para exigir redistribución económica y participación política, una nueva fuerza histórica compuesta por clases populares unidas a través de las fuerzas tradicionales del partido liberal y que ha sido denominado como “gaitanismo”.

Sin embargo, el 9 de abril de 1948 Jorge Eliézer fue asesinado, lo que hizo estallar las iras de sus seguidores en una revuelta popular conocida como el Bogotazo, en la que se produjo el linchamiento del asesino y su posterior mutilación y exhibición pública. La insurrección en Bogotá



se convirtió en un baño de sangre durante varios días en los que se incendiaron 142 edificios, se extendió a otras regiones del país y afectó también a las por aquel entonces divididas comunidades indígenas:

A los cinco minutos de haber asesinado a Gaitán, toda Colombia estaba prendida en matazón. Aquí en Toribío también vinieron a buscar. El primer día y la primera noche y toda esa semana fue perseguir a los conservadores. Y después fue perseguir a los liberales, no dejar ni un solo liberal, quemar las casas. Hubieron matazones y empezaron a robar y robar puercos, gallinas, ovejos, lo que sea. Lisandro Tróchez, en Cátedra Nasa UNESCO. (ACCIN. *Las Luchas de los mayores son nuestra fuerza*, pág 68, en Hernández, 2004, pág. 108).

El partido Liberal se distanció de los manifestantes gaitanistas, pero se convirtieron de nuevo en objetivo de persecuciones sangrientas, por lo que recurrieron a la lucha armada, creando numerosas guerrillas y autodefensas y se retiraron de la elecciones de 1950, las cuales fueron ganadas sin oposición por el conservador Laureano Gómez, considerado como el presidente más radical de éste signo que ha tenido Colombia. Los conservadores crearon la llamada “policía chulavita” como fuerzas paramilitares para perpetrar asesinatos de opositores políticos y asesinatos que amedrentaran a los liberales. El llamado “corte de corbata”, mediante el cual se extraía la lengua de la víctima por un corte en el cuello, es una muestra de la crueldad de esa época.

Muchos compañeros recuerdan historias muy tristes de esta época: A Julio Tróchez por ejemplo le tocó ver amarrar a doce o trece compañeros en las pencas de los plátanos y con un solo tiro los acabaron por ser liberales no más. También le tocó ver coger y tirar a un niño de lo alto y apararlo con un cuchillo y decirle: “tenemos que acabar hasta con la semilla”. Esto decía la pajaramenta (Cátedra Nasa UNESCO. ACCIN. *Las Luchas de los mayores son nuestra fuerza*, pág. 78, citado por Hernández, 2004, pág. 108).

“La Violencia” continuó por unos años en los que fueron frecuentes los desalojos masivos que despoblaron tierras que fueron adquiridas a bajo coste por industriales de la época. Igualmente el movimiento de desplazados produjo una consecuente colonización de tierras en Tolima, el centro del valle Magdalena, partes del Valle del Cauca en las llanuras del este (los Llanos). En El Atrato también empezó a colonizarse entonces con comunidades de afrocolombianos desplazados del Chocó. En total, el número de muertes en esta época se ha contabilizado como cercano a las 200.000. La resistencia se organizó en una serie de guerrillas de autodefensas altamente fragmentadas, pero con contactos con la cúpula del Partido Liberal y con otras partidas del Partido Comunista. Estas partidas combinaban sus acciones militares con la movilización civil. Los Nasa en este periodo perdieron

- Tesis doctoral: Jesús Castañar Pérez: Las Claves De La Acción Política Noviolenta en contexto de conflicto armado

buena parte de la tierra de sus resguardos y vieron destruidas algunas de las organizaciones que con tanto esfuerzo habían ido construyendo gracias al empuje de Manuel Quintín Lame.

Es importante señalar que debido a la especial situación del Norte del Cauca como paso natural entre las tres grandes regiones del país, como son el Interior, los Llanos Orientales y la Costa Pacífica, el territorio de los resguardos nasa ha sido siempre una región estratégica fundamental para los intereses de las diferentes guerrillas, en especial las FARC, que desde los años setenta han operado en esta zona, aunque también lo han hecho otras como el M-19, el PRT, el Ricardo Franco, el Jorge Eliécer Gaitán (JEGA) o el Quintín Lame (Hernández, 2004, pág. 108).

4.1 El Gobierno de Unidad Nacional y la formación de las primeras guerrillas

Ese momento coincidía con el inicio de la Guerra Fría, y Laureano Gómez se aprovechó del clima anticomunista en Estados Unidos para justificar su política de represión sobre las fuerzas de izquierda y apoyó la guerra de Corea para ganarse el apoyo del Norte. Sin embargo, a pesar del apoyo exterior, en junio de 1953 se produjo un golpe de estado que lo derrocó, instaurando la dictadura militar del general Gustavo Rojas Pinilla. Esta solución se vio con ojos favorables por ambos partidos, al ser considerado como la solución a un periodo llamado genéricamente como “la Violencia”. Rojas Pinilla llevó a cabo una serie de amnistías militares para las guerrillas armadas promoviendo una visión de unidad nacional. No se desmovilizó, sin embargo, toda la Policía Chulavita, y sus sucesores, denominados los “Pájaros”, continuaron operando impunemente como fuerza paramilitar de signo conservador.

No se planteó, por tanto, una solución a los problemas que habían provocado que las guerrillas se echaran al monte y estas pidieron como condición para desmovilizarse una reforma agraria y política que no se produjo. El control que ejercían sobre amplios territorios dio lugar a lo que se llamó “Repúblicas Independientes”, que eran comunidades de autodefensa militar y autoabastecimiento económico. La violencia continuó, por tanto, y en la Zona de Operaciones Militares de Sumapaz se produjeron grandes masacres contra los campesinos por parte del ejército. Paralelamente, tras la liberación de los partidarios de Gómez detenidos durante el golpe, estos volvieron a emprender una cruenta represión contra dirigentes liberales y sus seguidores campesinos, y asesinaron a muchos de



los dirigentes de las guerrillas que habían entregado las armas. Estas llegaron al norte del Cauca en 1956, de manera que la violencia partidista generó el desplazamiento de algunas familias indígenas y la apropiación y colonización de sus tierras por familias mestizas que llegaron a la región con los grupos armados (Hernández, 2004, pág. 108).

En el año 57 un acuerdo entre los partidos Liberal y Conservador puso fin al gobierno de Rojas Pinilla, que se estaba convirtiendo en una amenaza para los dos partidos. Tras un breve periodo de gobierno de una Junta Militar Provisional se creó un gobierno de Unidad Nacional. De esta manera se garantizaba el control del país por los dos partidos en turnos de cuatro años al presentar un candidato conjunto y dividirse los escaños por igual. Pese que oficialmente se ponía fin al periodo de “La Violencia”, con el Frente Nacional se inició una nueva ola de represión contra las comunidades de campesinos, lo cual implicaba nuevos desalojos de tierras, así como una nueva colonización de las mismas y los consiguientes cambios en la propiedad favorables a los latifundistas. Como respuesta a ello los grupos de autodefensas campesinos unieron sus fuerzas, dando lugar a la aparición de diversas guerrillas comunistas durante los años 60. Paradójicamente, el término de autodefensa se aplicó después a los grupos paramilitares de ultraderecha y no deben ser confundidos con el germen de las guerrillas.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC se presentaron públicamente el 20 de julio de 1964, día de la independencia de Colombia, con un programa agrario elaborado por los grupos militantes de las regiones afectadas por la ofensiva militar. Componían esta nueva guerrilla unificada guerrilleros tanto liberales como del partido comunista (aunque no tenían el apoyo de la URSS). Las FARC nacieron, por tanto, como respuesta a un sistema no democrático y extremadamente militarista en un contexto de internacional caracterizado por la política de bloques de la Guerra Fría. Poco después, en 1965 se fundó el Ejército de Liberación Nacional -ELN- en extensiones del Valle Medio de Magdalena. No fue un movimiento campesino, sino de jóvenes de clase media inspirados en la revolución cubana y en la “teoría de la Liberación”. El movimiento fue eliminado a principios de los setenta pero resurgió después bajo el liderazgo del sacerdote español Manuel Pérez (El “cura Pérez”) que lo reorganizó a principios de los ochenta. En el 67 surgió otro grupo armado, el Ejército Popular de Liberación -EPL-, como brazo armado del Partido Comunista Marxista Leninista. En los años 90 se enfrentó duramente a las FARC, y algunos de sus miembros se llegaron a unir a los paramilitares de derecha para combatirlos. En 1970 surgió el M-19 tras el bloqueo electoral del partido creado por el general Rojas Pinilla, Alianza Popular Nacional (ANAPO). El

manifiesto fraude hizo que algunos sectores de este partido se lanzaran a la lucha armada. Esta guerrilla partía de una base urbana, pero luego, con miembros de las FARC, lanzaron un programa agrario. El M-19 se especializó en grandes acciones de publicidad inmediata, como el ataque al palacio de Justicia, que dio como resultado el asesinato de toda la Corte de Justicia. En 1991 firmó un tratado de paz y asistieron a la asamblea constituyente, pero muchos de sus miembros y simpatizantes fueron asesinados posteriormente.

Es importante señalar que debido a la especial situación del Norte del Cauca como paso natural entre las tres grandes regiones del país, como son el Interior, los Llanos Orientales y la Costa Pacífica, el territorio de los resguardos nasa ha sido siempre una región estratégica fundamental para los intereses de las diferentes guerrillas, en especial las FARC, que desde los años setenta han operado en esta zona, aunque también lo han hecho otras como el M-19, el PRT, el Ricardo Franco, el Jorge Eliécer Gaitán (JEGA) o el Quintín Lame (Hernández, 2004, pág. 108).

3.2 El auge guerrillero, narcotráfico y paramilitar en los 80

La desintegración social del país se agravó en los 80 con el auge del tráfico de drogas y, en particular, por el poder acumulado por el Cartel de Medellín que había fundado años atrás Pablo Escobar, además de seguir la corrupción, la guerra civil, la violencia contra los movimientos sociales y políticos alternativos. Además las acciones de las guerrillas habían producido la desvalorización del precio de las grandes haciendas que se veían afectadas por los ataques y extorsiones de las guerrillas y esto fue aprovechado por narcos para establecerse como terratenientes que empezaron a hacer frente a las guerrillas creando sus propios grupos armados. El pionero en esto fue el traficante Fidel Castaño, conocido como Rambo, que creó un grupo de unos treinta paramilitares conocidos como los Tangueros para defender la hacienda Las Tangas que había comprado en Córdoba con los beneficios de sus actividades en el Cartel de Medellín. Este grupo creció rápidamente y se convirtió en el Muerte a los Revolucionarios de Noroeste MRN, siempre bajo las órdenes de Fidel Castaño.

Por otro lado, Pablo Escobar fundó el grupo Muerte a los Subversivos –MAS- para atacar a la guerrilla de las FARC como parte de su lucha por el control del narcotráfico. En este grupo paramilitar entraría como sicario el joven Carlos Castaño, hermano de Fidel. La estrategia que seguían estos grupos paramilitares no era la de combate directo a las guerrillas, sino las masacres de sus aliados así



como asesinatos selectivos de líderes sociales. En poco tiempo lograron expulsar a la guerrilla de zonas donde llevaban campando durante años, como Córdoba o el Magdalena Medio, lo que le ganó el apoyo de la burguesía ganadera ante la estabilización del comercio. Por parte del sistema judicial se abrieron investigaciones pero no se hizo justicia, ya que había entre los funcionarios un desacuerdo con la idea de limitar a las personas que combatían a la guerrilla, por lo que en realidad no sufrían la persecución del gobierno. Los hermanos Castaño tenían, además de una rivalidad política y económica, un odio especial por las FARC debido al asesinato de su padre en 1981, cuando ambos formaban parte del Cartel de Medellín.

En estos momentos la administración de Belisario Betancourt propuso una amnistía general para los presos políticos, entre ellos los guerrilleros, y trató de negociar su desmovilización. Las FARC, el M-19 y el EPL aceptaron la tregua, no así todos los frentes del ELN ni el MAQL. Por otro lado, en 1985 algunos frentes desmovilizados del ELN y las FARC, junto con el Partido Comunista Colombiano y el Movimiento de Autodefensa Obrera crearon un partido político, la Unión Patriótica, para integrarse en la vida institucional. Poco a poco se fueron distanciando de los actores armados de los que procedían e hicieron llamamientos a una paz nacional. Sin embargo, a pesar de haber conseguido puestos en corporaciones municipales, las oligarquías se negaron a dar participación política a los guerrilleros desmovilizados. Los grupos paramilitares de los hermanos Castaño les declararon la guerra y, junto con fuerzas de seguridad del Estado y narcotraficantes, fueron asesinando a lo largo de los ochenta y principios de los noventa a los líderes tanto de la Unión Patriótica (con nada menos que 5.000 muertos) como a desmovilizados del M19. Además los paramilitares, con asesoramiento del mercenario israelí Yair Klein, ampliaron sus masacres indiscriminadas contra sindicalistas y campesinos de zonas de conflicto. Por lo tanto, en 1985, estas tres organizaciones, las FARC, el M-19 y el EPL volvieron a la lucha armada.

Por otro lado, el conocido narcotraficante Pablo Escobar había saltado a la fama por su intensa obra social y sus intentos de introducirse en la política colombiana hasta que en 1983 el periódico *El Espectador* le identificó como jefe del cartel de Medellín. Se le eliminó la inmunidad parlamentaria y empezó su persecución, con lo que en 1984 Escobar empezó una sangrienta guerra contra el Estado conocida como narcoterrorismo. Por su parte el gobierno embargó las cuentas y bienes de los narcotraficantes y acordó con Estados Unidos su extradición, por lo que los narcos perseguidos pasaron a llamarse los Extraditables. Escobar respondió con una serie de asesinatos de políticos, periodistas y testigos y un aumento de la presión sobre otros traficantes, lo que ocasionó un conflicto

con el “Cartel de Cali”, que degeneró en guerra de sicarios.

Esta nueva ola de violencia parecía demostrar que no existía una tercera vía política en Colombia que no fuera la lucha armada, y terminó afectando a cualquier intento de negociación de paz con las FARC. Los miembros de estas se concentraron más en su dimensión militar, al considerarla la única forma de obligar al gobierno a realizar reformas estructurales y ante la necesidad de financiación cambiaron las formas de actuar que hasta entonces habían tenido. Iniciaron así los miembros de dicha organización su estrategia de secuestro de civiles (nada menos que unos 1.700 al año), intimidación de la población civil, asesinatos de políticos y ataques indiscriminados contra indígenas y campesinos para imponer justicia, juzgar deslealtades e imponer su dominio, por lo que, con esta actividad criminal, perdieron los apoyos que había tenido anteriormente. Empezaron igualmente a explotar el cultivo de coca en sus territorios controlados, primero simplemente con el cobro de impuestos a sus productores y luego con la vigilancia directa de todo el proceso de producción. Aunque no hay datos fiables sobre el volumen de negocio del narcotráfico que han controlado, no se ha podido equiparar a los grandes “carteles de los ochenta”.

En 1987, varias guerrillas, las FARC, el M-19, el ENL, el EPL, el PRT y el MAQL fundaron la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, en un primer momento con propuestas alternativas políticas a la lucha armada. Con este espíritu el gobierno de César Gaviria logró volver a realizar negociaciones a finales de los 80, y éstas se plasmaron con la desmovilización del M-19, del ELP, del MAQL y de una facción del ELN. En esos momentos se preparaba una nueva constitución para sustituir a la anacrónica de 1886 y el proceso favoreció que, en su redacción, participaran líderes indígenas, antiguos guerrilleros, hombres de negocios, y políticos tradicionales o independientes. Las negociaciones fueron duras y no se dio un reconocimiento global a las propuestas indigenistas:

Existe una discusión sobre lo que “realmente” ocurrió con la propuesta indígena en la Asamblea Nacional Constituyente, al parecer, cuando ya los distintos representantes indígenas y sus asesores habían logrado un acuerdo sobre el contenido del título especial sobre Pueblos Indígenas y grupos étnicos con que habían coincidido todas las propuestas presentadas por las organizaciones, y se había realizado la negociación para su aprobación, a última hora el Ministerio del Interior hizo saber la negativa del gobierno a este respecto, obligando a un replanteamiento y renegociación para incluir temas en otros articulados, con un lógica más de atención sectorial que de reconocimiento y política pública hacia ellos (García, 2007, pág. 35)

3.3 La caída de Pablo Escobar y el auge de las autodefensas

Por otro lado, el gobierno de César Gaviria inició una nueva estrategia contra el narcotráfico, al promover la reducción de condenas para los Extraditables que se entregaran, junto con la revocación de la extradición a Estados Unidos y la reclusión en cárceles especiales por su seguridad. A estas medidas se acogieron algunos de los socios de Escobar, como los hermanos Ochoa. A pesar de la intensificación de los atentados con bomba, secuestros y asesinatos, Escobar acabó entregándose cuando la Asamblea Constituyente votó la prohibición de extradición de colombianos de nacimiento. Para su internamiento se construyó la famosa cárcel de “La Catedral”, construida en terrenos del propio Escobar y dotada de todo tipo de lujos, en la que ingresó en junio 1991.

Aprovechando la política de reducción de penas también se entregaron unos quinientos paramilitares de Boyacá (que confesaron sólo el delito de porte ilegal de armas) y Fidel Castaño entregó seiscientos fusiles del MRN y devolvió miles de hectáreas que había ocupado ilegítimamente en el seno del conflicto que mantenía con las guerrillas. Así pues a partir del año 92 hubo un temporal descenso del asesinato de civiles por parte de los grupos paramilitares.

Por otro lado, Escobar en la cárcel había dejado de exportar cocaína, pero se dedicaba a la extorsión de otros traficantes. Desde la prisión ordenó el asesinato de Galeano y Moncada y una purga entre sus seguidores que causó más de cincuenta muertes. Esto no podía ser permitido por el gobierno que había sido duramente criticado por permitir el presidio de “La Catedral” y ordenó su traslado. Éste no llegó a cumplirse porque en julio del 92 Escobar escapó de la cárcel ya que, previendo esta contingencia, se había construido uno de los muros con yeso y había sobornado a los guardias que la custodiaban. Sin embargo, esta vez el asesinato de Galeano y Moncada había generado una fractura dentro del “cartel de Medellín”. Así pues, los hermanos Fidel y Carlos Castaño, junto con el jefe de seguridad de Galeano y Moncada, un traficante conocido como Don Berna, fundaron los Pepes (Perseguidos por Pablo Escobar), un escuadrón formado por rivales del mismo procedentes del entorno del propio cartel de Medellín que se unió a paramilitares del Magdalena Medio y el Cartel de Cali en su lucha contra Escobar, estallando una nueva guerra. Los Pepes se dedicaron a matar testaferros, contables, abogados y familiares de Escobar, en la línea estratégica paramilitar de

masacres intimidatorias. En 1993 lograron localizar a Escobar en Medellín a través de una llamada a su hijo y fue muerto cuando huía por los tejados.

El lugar que ocupaba Pablo Escobar fue ocupado a partir de entonces por los hermanos Castaño que formaron después un proyecto económico, político y militar de corte contrainsurgente con la creación de varios grupos paramilitares en Córdoba, que rápidamente recuperaron las tierras que entregaron durante la desmovilización del 91 pagando algo menos de 500 dólares a los que devolvían las escrituras. Posteriormente se averiguó que Fidel Castaño había muerto en combate en 1994, cosa que Carlos había ocultado durante un tiempo para permanecer como jefe de los paramilitares de Córdoba, haciendo aparición su hermano Vicente, otro de los doce hermanos Castaño, ocho de los cuales habían muerto violentamente a principios de los noventa.

En ese momento se produjo un pacto entre las FARC y Francisco Caraballo, jefe del EPL que no había depuesto las armas, para aniquilar a los desmovilizados de esta guerrilla que se estaban reintegrando en la vida civil. Ante las masacres que empezaron a cometer contra estos, como la de la Chinita, los desmovilizados del EPL se fueron uniendo a las autodefensas, que se fortalecieron con cientos de experimentados combatientes de esta guerrilla. Se alimentaba más aún la paradoja ante el hecho de que las guerrillas estaban perdiendo su orientación ideológica y los paramilitares de ultraderecha estaban construyendo un discurso político en algunos aspectos similar al de las guerrillas maoístas.

Fue en este momento cuando el gobierno apostó públicamente por la creación de cuerpos de seguridad privado para ayudar a implementar la seguridad en las zonas en las que el Estado tenía poca presencia, cosa que fue vista por las organizaciones de derechos humanos como un proceso de legalización del paramilitarismo. En 1994 el gobierno de César Gaviria emitió el Decreto Ley 356 mediante el cual se legislaban las condiciones para crear cuerpos de seguridad privados, o cooperativas de vigilancia. En 1995 pasaron a llamarse CONVIVIR y tenían derecho a llevar armas y portar equipos de comunicación del ejército y trabajaban coordinándose con las fuerzas de seguridad del Estado³. A pesar de que personas con antecedentes penales tenían prohibido formar

³La Comisión Interamericana de Derechos Humanos les consideró de hecho a las CONVIVIR como agentes estatales <http://www.cidh.org/countryrep/Colom99sp/capitulo-4e.htm> , visto el 22 de diciembre de 2014



parte de ellas estas cooperativas pronto se llenaron de los combatientes paramilitares ya existentes, llegando a formarse más de cuatrocientos de estos grupos, que agrupaban a unas 120.000 personas. Además otros grupos paramilitares pasaron a denominarse CONVIVIR ilegalmente, dificultando mucho más la distinción entre combatientes y civiles en el entorno del conflicto. Pronto se manifestaron numerosas violaciones de los derechos humanos contra colaboradores de las guerrillas, al ser considerados como objetivos militares por estos grupos paramilitares. En Antioquia, el gobernador Álvaro Uribe Vélez promovió directamente 60 o 70 grupos de estas cooperativas, a pesar de las protestas de algunos gobernantes municipales, como la alcaldesa de Apartadó. En 1997 el Tribunal Constitucional resolvió que las CONVIVIR eran constitucionales, pero tenían que devolver las armas de las fuerzas armadas, lo que supuso el inicio de la desmovilización de las mismas de forma organizada. No obstante, la semilla de la colaboración entre militares y paramilitares ya estaba creada y su desaparición facilitó la conformación de las Autodefensas Unidas de Colombia, las AUC que seguirían con la estrategia de asesinatos selectivos y masacres de supuestos simpatizantes de la insurgencia. El experto en derechos humanos Reiner Huhle relata así la expansión del paramilitarismo y la creación de la ideología de las autodefensas:

Al mismo tiempo, los hermanos Castaño sentaron los cimientos de un nuevo proyecto político - paramilitar con una perspectiva más a largo plazo. Centrarón su atención, y sus riquezas adquiridas con el narcotráfico, en la región y la actividad en la cual tenían su origen: la ganadería del norte de Colombia. Oriundos de Amalfi en el nororiente antioqueño, donde su padre fue víctima de un secuestro/asesinato de la guerrilla, comenzaron con la construcción de una organización militar que rápidamente se expandió en el norte del país. Hasta 1993 consolidaron su control sobre buena parte de Córdoba y el nororiente ganadero de Urabá, para extender su dominio en 1993/94 hacia la planicie bananera de la región, expulsando prácticamente de esta zona, económicamente importante, a la guerrilla (EPL y FARC) que la habían controlado. Un proceso similar se pudo registrar, en el mismo tiempo, pero todavía con independencia de los Castaño, en el Magdalena Medio santanderino. Consolidados a través de una serie de masacres de la población civil estos territorios en los cuales todavía (en 2001) ejercen su dominio y tienen sus centros políticos y militares comenzaron a extender sus actividades hacia otras partes del país dominadas por la guerrilla: el sur de Bolívar y del César, los Llanos y el Putumayo en el sur. La última gran campaña de expansión se desarrolló durante el año 1999 en la región de la Gabarra en el Catatumbo de norte de Santander, región fronteriza con Venezuela.

Pero lo novedoso del proyecto de los Castaño o mejor dicho de Carlos Castaño, porque de su hermano Fidel no se tiene noticias desde hace varios años -no queda solamente en el control militar de una enorme parte del país. Los logros más importantes son de carácter político. Mientras otros grupos paramilitares se definieron básicamente en oposición a la guerrilla y en la (contra)violencia como recurso

- Tesis doctoral: Jesús Castañar Pérez: Las Claves De La Acción Política Noviolenta en contexto de conflicto armado

principal, tal como lo revelan nombres como “Colsingue” (Colombia sin guerrilla), los Castaño crearon las “Autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá” (ACCU) y no le dieron un perfil más allá de lo militar y del terror, elementos que tampoco faltan. Las ACCU tienen un estatuto elaborado, con reglas de disciplina, con una jerarquía de mandos claramente definidas y, más importante, que contiene una descripción de los fines políticos de la organización. Las ACCU se definen como mucho más que una organización militar defensiva frente a la guerrilla. Pretenden disponer de un proyecto alternativo de desarrollo regional. Si por un lado han desalojado miles y miles de campesinos “auxiliares de la guerrilla” de sus tierras, por otro lado repueblan estas tierras con campesinos traídos de otras regiones y con excombatientes, creando alianzas con un sector de campesinos dependientes de ellos, más allá de la clientela tradicional del paramilitarismo (Huhle, 2001, pág. 69).

Tras unirse al líder paramilitar de Urabá Salvatore Mancuso, los hermanos Castaño crearon las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá ACCU. Finalmente el proceso de unión y centralización de las autodefensas concluyó con la creación en abril de 1997 las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, mediante la cual, los diferentes grupos paramilitares se unificaron bajo mando conjunto en una entidad semicentralizada, cuyos jefes políticos eran Carlos Castaño y Salvatore Mancuso, mientras que su jefe logístico sería otro de los hermanos Castaño, Vicente. Carlos Castaño lograba de esta manera incorporar a las AUC a casi todos los líderes paramilitares de Colombia, en un proceso no exento de fricciones, como muestra el asesinato de Camilo Morantes, jefe de las Autodefensas del Sur de César, responsable de la masacre de Barrancabermeja de 1998.

3.4 Las movilizaciones por la paz

Paralelamente, y como respuesta a esta escalada del conflicto, surgió un amplio movimiento por la paz que tuvo una gran importancia durante toda la década de los noventa convirtiéndose para los analistas en la movilización social más importante de Colombia en esa época.

La búsqueda de la paz, la defensa de la vida y el rechazo a la violencia constituyeron la motivación principal para la movilización social en la década pasada, y ésta no se redujo sólo a las masivas marchas por la paz, contra el secuestro y la desaparición forzada, sino que se desplegó en una diversidad de formas colectivas de acción, comunicación y educación sin precedentes en el país, que tuvieron lugar sobre todo en los contextos locales y regionales (Marcos Romero en García, 2007 pág. : Durán, 2001, pág. 34)

En los años precedentes, la lucha por la paz se había enmarcado dentro de la lucha por los derechos



humanos y era, como objetivo algo secundario pues ofrecía la visión de una de las partes del conflicto, la de las familias de los presos políticos de izquierda (Benavides, pág. 37). En los años 90 la movilización partía, en cambio, de víctimas de las guerrillas y narcos, y se relacionaba, por tanto, con el otro extremo del espectro político.

De ellos surgió un amplio movimiento civil por la paz que llegó a tener formas importantes de movilización y presencia en el ámbito de la representación, expresado en multitudinarias manifestaciones callejeras y en eventos de impacto nacional como el “Mandato Ciudadano por la Paz”, un ejercicio en las urnas, que propuso añadir una papeleta extra en las elecciones nacionales de 1997 exigiendo el cese de la confrontación armada, obteniendo 10 millones de sufragios (el voto no tenía vinculación legal pero se contabilizaron las papeletas nulas). Los inspiradores de estas iniciativas habían conformado amplias redes ciudadanas como REDEPAZ (Red de Iniciativas Ciudadanas por la Paz); Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, Red de Universidades por la Paz, Comisión Nacional de Conciliación, así como una vasta red de los 18 programas de Desarrollo y Paz del nivel regional, para mencionar sólo los más importantes. Su énfasis en la participación y ampliación de espacios institucionales presionó la creación del “Consejo Nacional de Paz”, un organismo que se deriva de la reglamentación del Artículo 22 de la Constitución... Estas expresiones llegaron a adquirir gran legitimidad y reconocimiento durante la década de los años noventa y declinaron a comienzos del siglo XXI. (Useche, en *Vinyamata*, 2011, pág. 121-122)

El declive de estos movimientos en el siglo XXI sería una consecuencia lógica de la poca capacidad de injerencia por parte del movimiento en el devenir de las negociaciones así como la decisión por parte de los actores del conflicto de ampliar sus estrategias de guerra, dejando de lado una posible salida negociada (Useche, en *Vinyamata*, 2011, pág. 122). Como consecuencia de esto, los movimientos por la paz sumaron a su dimensión ética una dimensión política ante la necesidad de ganar poder en los distintos niveles de la política nacional para poder construir una paz que lograra extirpar las raíces del conflicto (Benavides, en *Vinyamata*, 2011, pág. 37). Junto con Unicef y Redepaz, los promotores de Mandato por la Paz fueron Luis Carlos Restrepo y Francisco Santos Calderón, de País Libre y el Movimiento ¡No Más!, futuros cargos dentro del Partido de la U de Uribe.

Luis Carlos Restrepo sería Alto Comisionado para la Paz entre 2002 y 2009 y, posteriormente, presidente del Partido de la U. Francisco Santos, primo hermano del actual presidente Juan Manuel Santos y parte de la familia propietaria del diario *El Tiempo*, sería vicepresidente con Uribe en 2002.

Francisco Santos había sido víctima de un secuestro orquestado por Pablo Escobaren 1991 y novelado por García, Márquez en *Noticia de un Secuestro*, (2007) tras el cual puso en marcha el movimiento ¡No Más!. Esta organización convocó la Primera Gran Marcha Nacional por la Paz, en la que se manifestaron unas 12 millones de personas en todas las capitales y cerca de setecientos municipios e incluso ocho ciudades del exterior para pedir exigir a los grupos guerrilleros un cese al fuego, la negociación sin interrupción y la exclusión de los civiles del conflicto.

No obstante, hay que señalar que a finales de los noventa surgieron también tras iniciativas pacifistas que proponían una tercera vía en el conflicto como la organización feminista Ruta Pacífica surgida en 97, o las diversas comunidades de Paz, como la de San José de Apartadó. Igualmente, en la década de los 90, en plena escalada del conflicto, cuando la resistencia nasa empezó a desplegarse para aparecer en el siglo XXI con suficiente poder como para influir en la política colombiana.

4.6 Seguridad democrática y paramilitarismo

A partir del año 2000, autodefensas de los grupos Calima, Farallones y Libertad emergieron en el norte del Cauca para defender los intereses económicos privados y de dominio territorial de los terratenientes de la zona. (Hernández, 2004, pág. 109). Esto hizo que el movimiento indígena caucano pasara a la defensiva y optara por estrategias de seguridad comunitaria como la Guardia Indígena.

Por otro lado, tras el fracaso de las conversaciones de Paz que Pastrana había promovido con las FARC y el anterior descrédito de los liberales por los escándalos de corrupción, apareció en escena un antiguo liberal de gran popularidad por sus años de gobernador en Antioquía, durante los que se produjo la expulsión de las guerrillas por parte de los paramilitares en ese departamento. Álvaro Uribe Vélez se convirtió en aspirante a la presidencia gracias a la recogida de firmas del movimiento Primero Colombia. Poco a poco fue consiguiendo apoyos de diferentes partidos hasta obtener el apoyo del 50% del congreso en la primera vuelta de 2002. Ya en la presidencia creó el Partido Social de Unidad Nacional, conocido como el Partido de la U, para agrupar a todos los políticos que apoyaban su proyecto de Seguridad Democrática, una política basada en la militarización de sectores civiles estrechamente ligada con el uso del paramilitarismo como herramienta complementaria, tal y como se demostró con los múltiples vínculos entre miembros de este partido y paramilitares destacados en el escándalo de la parapolítica.



En ese entorno de auge del paramilitarismo se produjo el polémico proceso de desmovilización de las AUC, promovido por Carlos Castaño pero que no contaba con el consenso de muchos de los líderes paramilitares, por lo que fue asesinado. Los que ordenaron su ejecución fueron su hermano Vicente y el narcotraficante Don Berna, que eran quienes más querían evitar que el paramilitarismo renunciara al narcotráfico. La cúpula de las AUC estaba ya compuesta por grandes traficantes que habían ido comprando franquicias para su uso personal y se hacen pasar por autodefensas para negociar su desmovilización. A partir de la muerte de Carlos Castaño los capos se enzarzaron en una lucha por el poder para ocupar el vacío político. Vicente Castaño unificó bajo su mando algunos grupos paramilitares no desmovilizados, creando las Águilas Negras antes de caer él mismo en la lucha de poder. De esta manera surgen grupos paramilitares de tercera generación, en la que antiguos mandos menores de paramilitares o el Cartel del Norte del Valle crean sus propios grupos armados.

En medio de todo este cambio de escenario, en el ordenador de un importante líder de las AUC, Jorge40, aparecen datos que conectan a un buen número de políticos de diferentes partidos con el paramilitarismo y grandes empresas bananeras reconocen haber hecho aportes económicos a los paramilitares de Urabá, aunque no son sancionadas por ello a causa de un error administrativo. De esta manera desaparecieron las AUC, dejando tras de sí una estimación de 200.000 asesinatos y sin resolver sus conexiones con las empresas que les financiaban, sus vínculo con el ejército y su papel como narcotraficantes.

4.7 Proceso de Paz

En 2010, tras un intento fallido de Uribe por eliminar la prohibición constitucional de prolongar su mandato más de dos legislaturas, resultó elegido como presidente de Colombia su anterior ministro de defensa, Juan Manuel Santos, que había hecho campaña para proseguir con la Política de Seguridad Democrática. Sin embargo, a pesar de ello promovió desde 2012 un proceso de diálogos y negociaciones con las FARC, primero en Oslo y luego en La Habana, proceso que está en pleno desarrollo en 2015.

ANEXO 4

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE RESISTENCIA COMUNITARIA NOVIOLENTA EN COLOMBIA

La idea de neutralidad esgrimida por los indígenas Nasa fue también recogida en los 90 por el entonces obispo de la diócesis de Apartadó (situado en Urabá, en plena zona bananera, bajo control paramilitar) monseñor Isaías Duarte, posteriormente asesinado cuando regentaba la diócesis de Cali, y la propuso para las comunidades campesinas de Urabá que se encontraban acosadas tanto por la guerrilla como por los paramilitares y el ejército. Siguiendo este llamamiento, un pequeño pueblo cercano a Apartadó, llamado San José, formado en los años 70 por colonos desplazados de otras partes del país y en el que la Unión Patriótica había conseguido gobernar en los ochenta, se constituyó como Comunidad de Paz en marzo de 1997. Todos sus integrantes, que no eran el total de habitantes del pueblo, se comprometieron a no llevar armas, a no comerciar con actores armados, a no entregar información a cualquiera de los actores armados ni a pedir ayuda a ninguna de las partes en conflicto. Los demás habitantes del pueblo o las veredas que muchas veces por razones religiosas, al prohibirles su religión evangelista ser parte de otra comunidad, no forman parte de la Comunidad de Paz, también cumplen con esos principios por respeto a la misma. Esto implica, por supuesto, actos de desobediencia civil como la objeción de conciencia generalizada de los jóvenes en edad de acudir al servicio militar.

Por otro lado, el 24 de febrero de 1997 empezó la llamada operación Génesis por parte del ejército colombiano contra la guerrilla de las FARC en la cuenca del río Cácarica, en Chocó. Las acciones colombianas por tierra, río y aire generaron el desplazamiento forzado de más de diez mil personas, cerca de cuatro mil del propio Cacarica, en especial de la comunidad de Bijao, fundada por



desplazados del tiempo de la Violencia en el 48. El Estado colombiano tuvo que responder por esta operación ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, pero las asociaciones de derechos humanos que se presentaron denunciaron irregularidades en la investigación, entre otras cosas sólo juzgaban el desplazamiento de 591 personas⁴. En el libro *“Somos Tierra de Esta Tierra”* (CAVIDA, págs. 75-110), los pobladores de Cacarica relataron con todo detalle el proceso de desplazamiento, empezando por asesinatos, bloqueos comerciales, amenazas, masacres y finalmente la invasión militar. Por estos hechos, el comandante de la Brigada XVII del Ejército Nacional, Rito Alejo del Río, la persona que coordinó la operación, fue condenado a 25 años de cárcel en 2012 al considerarle culpable de al menos una de las más de ochenta muertes que se produjeron, cosa que demostraba la coordinación entre paramilitares y militares.

No obstante, en 1997 el hostigamiento siguió incluso cuando el pabellón deportivo de Turbo se llenó con más de tres mil desplazados. Desde el exilio empezaron a pelear por el retorno a sus tierras y lograron conseguir en 1999 del Estado el título colectivo de la propiedad de nada menos que 103.024 hectáreas de tierra en el Cacarica. Según la Ley 70 de 1993⁵, se estableció el derecho a la propiedad colectiva de tierras a los afrodescendientes siguiendo el mandato constitucional. Según esta Ley, las tierras colectivas son inalienables, inembargables e imprescriptibles, pues se reconoce en la propiedad colectiva un carácter inherente a la identidad étnica y cultural de estos pueblos. Los territorios colectivos son manejados por juntas dentro de los consejos comunitarios, los cuales son elegidos por votación popular de los miembros de las comunidades. Esto hizo que pronto volvieran a chocar de frente con los intereses económicos de los que pretendían usar esas tierras en beneficio propio: el “canal interoceánico Atrato-Truandor, la carretera panamericana, los proyectos agroindustriales de la Palma Aceitera, la explotación ilegal de la empresa Maderas del Darién, la explotación del arracaho”⁶ y por supuesto la plantación de coca para la elaboración de cocaína. Ante un nuevo y constante acoso de los grupos paramilitares asociados a los impulsores de estos negocios los 1200 retornados a las comunidades de Cacarica organizaron Zonas Humanitarias delimitadas por “mallas de Vida”, una especie de murallas de alambre tras las cuales no se permiten las armas. Estas

⁴http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12591944.html. Publicado el 12 de febrero de 2013, visto el 30 de abril de 2013.

⁵http://restituciondetierras.gov.co/media/descargas/pdf_tomo1/doc68.pdf

⁶Así lo denuncian ellos mismos en CAVIDA: “Zonas Humanitarias de CAVIDA de Cacarica, en el Bajo Atrato, en el departamento de Chocó, Colombia.” <http://www.antimilitaristas.org/spip.php?article1784> 17 de junio de 2005

zonas humanitarias delimitan visiblemente las zonas residenciales y de cultivos e impiden la entrada en ella a cualquier actor armado. De esta manera se organizaron en lo que llaman “Comunidades de Autodeterminación, Vida Dignidad del Cacarica” (CAVIDA) y su órgano administrativo es el Consejo Comunitario de la Cuenca del Río Cacarica.

Después fueron surgiendo otras comunidades de paz, como el resto de comunidades del bajo Atrato (además de las de la cuenca del Cacarica, las de las cuencas de los ríos Jinguamiandó y Curvaradó, ambos también tributarios del Atrato); o la Balsita, en Dabeiba. Así mismo, organizaciones campesinas como las de Sur de Bolívar o el Valle del Cimitarra se declaraban en resistencia a la guerra o surgían procesos como la plataforma que une diversas comunidades afrocolombianas, el Proceso de Comunidades Negras, o el los indígenas U’wa, hostigados por paramilitares que buscan su desplazamiento para que ECOPEPETROL pueda acceder a los yacimientos de petróleo en Arauca.

Lo que tiene en común todas estas experiencias de resistencia civil, entre sí y con respecto a la resistencia nasa, es que comparten la propia identidad comunitaria del proceso, así como una propuesta de resistencia noviolenta colectiva ante los atropellos de los actores armados. Por comunidad entenderemos a grupos humanos dotados de cohesión interna que establecen relaciones entre sí basadas en lazos primordiales, clánicos, emocionales y afectivos, de forma que en el seno de las mismas las personas se tratan como fines en sí mismas, no como medios subordinados a otros objetivos. Todas estas experiencias comunitarias tienen en común, además, el enfrentarse tanto al acoso de los paramilitares que pretenden desplazarlos para utilizar sus tierras para los negocios agroganaderos de sus dirigentes, que ven como una amenaza cualquier forma de propiedad colectiva de la tierra como pueden ser los resguardos y las comunidades. Estos tratan de desplazarlos a los campesinos autónomos para que cedan sus terrenos a la explotación de alguna de las grandes empresas que pretenden obtener beneficios de ello y en el mejor de los casos se unan al sistema como jornaleros con un sueldo mínimo que se puede calificar como indigno, por no mencionar las consecuencias perversas que un desplazamiento puede ocasionar.

De la misma manera, también han tenido que enfrentarse a las guerrillas de las FARC o el ELN, que rechazan cualquier movimiento popular que no controlen ellos mismos y al propio ejército colombiano, que actúa muchas veces, como hemos visto, en coordinación con las autodefensas. Las



estrategias han utilizado han sido en todo momento completamente noviolentas, ya que la violencia es el enemigo contra el que luchan. La principal estrategia usada ha sido la no-colaboración con ninguno de los actores armados, incluido el ejército, para lograr establecerse así como actores neutrales en el conflicto armado. La táctica indígena de “la montonera”, la presencia masiva de activistas que intimidan sin violencia a un grupo armado, ha sido usada en diferentes contextos, especialmente para vencer bloqueos comerciales impuestos por los paramilitares, tal y como me relataron en San José de Apartadó. Esta táctica ha proporcionado grandes éxitos a los indígenas incluso fuera de sus propios territorios, como muestra el siguiente párrafo:

“En agosto de 2004 varios líderes del Proyecto Nasa que iban en camino al departamento de Caquetá para realizar un acompañamiento a dos comunidades indígenas de San Vicente de Caguán que los habían invitado para ese efecto, fueron retenidos por un grupo de las FARC-EP. El hecho provocó una movilización desarmada pero masiva de comunidades indígenas, que se trasladaron desde Cauca hasta Caquetá y obligaron al grupo guerrillero a liberar a sus líderes”. (Wilches, 2005, pág. 81).

Además, se han utilizado medios institucionales de presión, apoyándose en organizaciones de derechos humanos, que han denunciado los crímenes que se han perpetrado contras las comunidades en resistencia. También se han creado redes de apoyo a nivel nacional e internacional, y se ha puesto en marcha procesos de acompañamiento internacional especialmente en zonas castigadas por la contrainsurgencia, ya que este tipo de defensa noviolenta no se ha mostrado efectivo contra las guerrillas, que tienden a secuestrar a los activistas internacionales.

De esta manera, viendo todos los lazos que mantenían en común tan diversas organizaciones a lo largo de casi todo el país, se constituyeron en 2003 como Red de Comunidades en Resistencia RECORRE. Una de sus primeras actuaciones como tal fue la declaración de ruptura con el sistema judicial colombiano, que había estado criminalizando sistemáticamente sus procesos y permitiendo actuar con impunidad a los militares y paramilitares que han venido cometiendo masacres sistemáticamente sobre estas comunidades con la intención de amedrentarlas y que se unan el proyecto paramilitar. Posteriormente el proceso se conceptualizó como un proceso de iniciativas de paz y se extendió a otras formas de resistencia y ahora se conoce como Red de Iniciativas Comunitarias de Paz desde la Base⁷, en la que se incluyen⁷ consejos comunitarios, asociaciones de mujeres y otro tipo de experiencias.

⁷En su página web se pueden <http://www.pazdesdelabase.org/>

■ Tesis doctoral: Jesús Castañar Pérez: Las Claves De La Acción Política Noviolenta en contexto de conflicto armado



**referencias
bibliográficas**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Abhayarvardhana, Hector** (2001): *Selected Writings*. Social Scientist Assotiation. Colombo.

-**Arendt, Hannah:** (1973) *Crisis de la República*. Madrid Taurus

(1974) *Los orígenes del totalitarismo* Taurus.

- **Ackerman, Peter y K. Kruegler:** (1994) *Strategic nonviolent Conflict, the Dynamics of People Power in the Twentieth Century* Westport, Connecticut. Londres, Praeger.

- **Ackerman, Peter y Jack Duvall** (2000): *A force more powerful. A century of nonviolent conflict*. Palgrave, Nueva York

- **Adrian Karanycky y Peter Ackerman P.** (2005): *How Freedom is won, from civic resistanse to Durable democracy*. Nueva York, Freedom House.

- **Alinsky, Saul** (1971): *Rules for Radicals. A pragmatic Primer for Realistic Radicals*. Vintage Books.

- **Arias, Gonzalo ed** (1995): *El proyecto político de la Noviolencia*. Nueva Utopía. Madrid.

- **Bartkowski Maciej J. (Ed)** (2013): *Recovering Nonviolent History. Civil Resistance in liberation struggles*. Lynne Rienner Publishers. London.

- **Berger, Peter y Luckmann, Thomas** (1968). *The social construction of the reality*. Anchor. New York.1966 versión en castellano *La construcción social de la realidad* (1968), Buenos Aires, Amorrortu, 1991.

-**Bobbio, Norberto** (1985). Estado, poder y gobierno. Estado, Gobierno y Sociedad. México: FCE

- **Boserup, Anders, and Mack, Andrew** (1975): *War Without Weapons: Nonviolence in National Defense*, Schocken Books

Edición en español: *Guerra sin armas. Noviolencia en la defensa nacional*.
Catarata Barcelona. 2001,

- **Bourdieu, Pierre** (2001): *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Editorial Desclee de Brouwer. Bilbao.

(1998): *La dominación masculina*. Anagrama. Barcelona (edición en español del año 2000)

- **Boulding, Kenneth E** (1993): *Las tres caras del poder*. Barcelona. Paidós.

- **Boundurant, Jean V.** (1958): *The conquest of the violence. The gandhian philosophy of conflict* Princetown University Press. Princetown

- **Burdeau, George** (1966) : *Traité de Science Politique* , Pichon-Durand, T. I, París.

- **Burrowes, Robert J.** (1996): *The strategy of nonviolent defense: a Gandhian approach*. State Unisersity of New York Press. Albany.

- **Burton, John W.** (1990): *Conflict: The Human Needs Theory*. Macmillan. Londres.

- **Calvo Ospina, Hernando** (2008): *Colombia Laboratorio de Embrujos. Democracia y Terrorismo de Estado*. FOCA

- **Carter, April; Clark, Howard y Randle, Michael** (2006): *People Power and Protest Since 1945: A Bibliography of Nonviolent Action*, Housmans Bookshop, Londres 2006

Carter, April; Clark, Howard y Randle, Michael (2013): *A Guide to Civil Resistance: A bibliography of People Power and Nonviolent Protest*. Merlin Press. Londres

- **Case, Clarence Marsh** (1923): *Non-violent Coercion, A Study on Methods of Social Pressure*. New York y Londres. The Century CO.

- **Casado, Antonio** (2002): *La desobediencia civil a partir de Thoreau*. Tercera prensa S.L. San Sebastián (Donostia).

- **Casado, Antonio** (2005): *Thoreau. Biografía esencial*. Ediciones Acuarela. Madrid.

- **Castañar, Jesús** (2013): *Teoría e Historia de la Revolución Noviolenta*. Virus Editorial, Barcelona

- **Castells, Manuel** (2003): *La Era de la Información volumen 2: El poder de la Identidad*. Alianza Editorial. Madrid

(2005) *La Era de la Información volumen 1: La Sociedad Red*. Alianza Editorial. Madrid

- **Chenoweth, Erika & Stephan, Maria** (2011): *Why Civil Resistance Works*: Columbia University Press . Nueva York.

- **Clark, Howard; Seehan Johane; Gárate, Javier (coord)** (2010): *Manual para campañas noviolentas. Internacional de Resistentes a la Guerra*. Londres

- **Correa, Francois** 2005 *Construcciones antropológicas sobre lo indígena en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

Disponible en www.humanas.unal.edu.co/colantropos/ Octubre del 2005

- **Cortright, David** (2008): *Peace. A History of Movements and Ideas*. Cambridge University Press. Cambridge.

- **Crozier, Michel & Friedberg, Erhard** (1977): *Actors and Systems*. Chicago University Press. (Edición e ingles de 1981, original en francés en 1977). Existe versión en español Actor y Sistema *FCE México 1990*. Alianza Política. Madrid

- **De Ligt, Bartholomeus** (1989, primera edición de 1937): *The conquest of violence. An essay on war and revolution* Pluto Press. Londres.

- **Dellinger, Dave** (1970): *Revolutionary Nonviolence: Enssays by Dave Dellinger*, IN: Bobs Merril. Indianapolis.

- **Deming Barbara** (1970): *On revolution and equilibrium* Grossman. Nueva York.

- **De Votta, Neil** (2004) *Blowback: Linguistic Nationalism, Institutional Decay, and Ethnic Conflict*. Stanford University Press. Standord (California, EEUU)

(2007): *Sinhalese Buddhist Nationalist Ideology: Implications for Politics and Conflict Resolution in Sri Lanka*. East-West Center. Washington.

- **Disssanayaka T.D.S.A.** (2004): *War or Peace in Sri Lanka*. Popular Prakashan Pvt. Mumbay.

Durán, Renata (ed) (2001): *Iniciativas comunitarias de paz en Colombia: Semillas que abren el camino de la paz*. Vicepresidencia de la República. Premio Nacional de Paz. Bogotá

- **Duverger, Maurice** (1977): *Ciencia Política*. Hemisferio, México.

- **Elias, Norbert** (1939): *El Proceso de Civilización*. FCE. Madrid Edición de 1987.

- **Erikson Nepstad, Sharon**: *Nonviolent Revolutions. Civil Resistance in the Late 20th Century*. Oxford University Press. Oxford 2011

Espinosa Alzate, Rubén Darío (2003). *El gobierno comunitario de los territorios indígenas del Norte del Cauca colombiano. Descentralización o autonomía*. ARF Editores e Impresores LTDA. Bogotá.

Espinosa Moreno, Fernanda (2012): *Las razones detrás del conflicto en el Cauca*.

Disponible en internet:

<http://www.arcoiris.com.co/2012/07/las-razones-detras-del-conflicto-en-el-cauca/>. 14 de julio de 2012. Visto el 15 de junio de 2014.

(2012b): *La histórica lucha por la paz del movimiento indígena caucano*. Cien DIAS N° 76. Septiembre-noviembre 2012. CINEP.

Disponible en internet:

http://www.cinep.org.co/index.php?option=com_content&view=article&id=454%3Aqla-historica-lucha-por-la-paz-del-movimiento-indigena-caucanoq&catid=99%3Aultima-edicion-de-cien-dias&lang=es&showall=1

- **Fajardo, Luis Alfonso et allí** (1999): *Manuel Quintín Lame y los guerreros de Juan Tama* (Multiculturalismo, magia y resistencia). Madre Tierra. Barcelona.
- **Ferrés, Joan** (1996): *Televisión subliminal. Socialización mediante comunicaciones inadvertidas*. Paidós: Barcelona,
- **Fisas, Vicenç** (1998): *Cultura de Paz y gestión de conflictos*. Icaria, Barcelona.
- **Friede J.** (1944); *El indio en lucha por la tierra. Historia de los Resguardos del Mazizo Central Colombiano*. Ediciones Chispa. Bogotá.
- **Friedrich, Carl Joachim** (1968): *El hombre y el gobierno. Una teoría empírica de la política*. Madrid. Tecnos .
- **Foucault, Michel** (1987): *La Microfísica del Poder*. Ediciones La Piqueta. Madrid.
- (2002) *Defender la Sociedad*. FCE. Mexico
- (1975) *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI. Madrid. (edición de 1986)
- **Galbraith, John Kenneth:** (1984) *La anatomía del poder*. Plaza y Janés Editores. Barcelona,

- **Galtung, Johan** (1985): *Sobre la Paz*. Barcelona.Fontanara.

(1989) *The Principles of Nonviolent Action: The Great Chain of Nonviolence Hypothesis*, en J. Galtung (ed) *Nonviolence and Israel/Palestine*. University of Hawai Press. Honolulu, págs. 13-33.

- **Gandhi, Mohandas K.**: (1958) *Collected Works of Mahatma Gandhi XXIII*, The Publications Department, Ministry of Information and Broadcasting. Government of India.

(1995): *Todos los hombres son hermanos*. Sociedad de Educación Atenas. Madrid

(2001)*Non-violent resistance (Satyagraha)* Dover publications. Nueva York.

(2007) *Autobiografía. Edición abreviada por Bharatan Kuymarappa* Sal Terrae. Santander.

- **García Figueroa, Vinney Judith** (2007): *Hacia mundos posibles para la diversidad. Las administraciones públicas ancestrales*. Fondo Indígena. La Paz 2007.

- **Murillo, Mario** (2004). *Colombia y Estados Unidos. Guerra, inquietud y desestabilización*. Editorial Popular. Madrid

- **Goffmann, Erving** (1975): *Frame Analysis [F.A.]*, Northeastern Univ. Press. Boston,En español, Marcos de referencia, Madrid, CIS 2006.

- **Gramsci, Antonio** (1978) : *El concepto de Hegemonía en Gramsci*. Ediciones de Cultura Popular. México.

- **Gregg, Richard** (1960, primera edición de 1935): *The power of nonviolence*. James Clarke and Co LTD Publishers. Londres

- **González Bernal, Jaime** (1988): *Gene Sharp. La lucha política noviolenta. criterios y métodos*. Ediciones Chile América CESOC. Santiago.

- **Guerrero, Eugenio** (2008). *Guardia Indígena del Norte del Cauca*. CODACOP. Bogotá 2008.

- **Gunawardena, R.A.L.H.** *The people of the Lion: Sinhala Consciousness and Historiography in Ethnicity and Social Change in Sri Lanka*. Social Scientist Association, December 1979.

- **Guerrero, Eugenio y de la Torre, Lucía** (2004): *Nuestras memorias en resistencia*. DKA. Bogotá. 2004

- **Harto de Vera, Fernando** (1994): *Investigación para la Paz y Resolución de Conflictos*. Tiran Le Blanch. Madrid

- **Haslam, Oliver** (2006): *Refusing to Kill. Conscientious objection and human rights in the first world war*. Peace Pledge Union publication. Londres.

- **Helvey, Robert** (2004): *Sobre el principio noviolento estratégico. Entendiendo sus principios básicos*. AIE Boston

- **Hernández Delgado, Esperanza** (2004). *Resistencia civil artesana de paz: Experiencias indígenas, afro descendientes y campesinas*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Botá.

- (2012) *Intervenir antes de que anochezca. Mediaciones, intermediaciones y diplomacias noviolentas de base social en el conflicto armado colombiano*. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Bucaramanga.

- Holloway, John** (2002): *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. El Viejo Topo, Madrid.

Huhle, Rainer (2001): *La violencia paramilitar en Colombia: historia, estructuras, políticas del Estado e impacto político*. En Revista CESLA n°2/2001.

Disponible en internet en:

http://www.cesla.uw.edu.pl/www/images/stories/wydawnictwo/czasopisma/Revista/Revista_2/63-81_Huhle.pdf

- **Huxley, Aldous** 1946 (primera edición de 1937): *Ends and Means. A inquiry into the nature of ideals and into the methods employed for their retaliation*. Chatto and Windus. Londres.

- **Horowitz, Donald L.** (1993): *Incentives and Behaviour in the Ethnic Politics of Sri Lanka and Malaysia*. Social Scientists Asosiation. Colombo

- **Inglehart, Ronald** (1970): *The Silent Revolution* Princeton: Princeton University Press.

- **Janis, Irrving & Katz, Daniel** (1959): *The reduction of Intergroup Hostility: Research Problems and Hipotesis*, in Journal of Conflict Resolution, Vol: III, n°1 (Marzo de 1959) págs 85-100.

- **Jasper, James M.** (1997): *The Art of Moral Protest. Cuture, Biography and Creativity in Social Movements* . University of Chicago Press. Chicago.

- **Jeganathan, Padeep, & Ismail, Qadry (eds.) (1995):** *Unmaking the Nation. The Politics of Identity and History in Modern Sri Lanka*. Social Scientists' Assotiation & South Focus Press. Nueva York.

- **Kaldor, Mary** (2001): *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Tusquets Editores. Barcelona 2001

- **Kapferer, Bruce** (1993). *Nationailst ideology and a Comparative Antropology*. Studies in Society and Culture. Colombo. 1993.

- **Kepel, Giles** (2002). *La yihad. Expansión y declive del islamismo* Península. Barcelona

2002 (primera edición en francés de 2000)

- **King, Martin Luther** (1963): *Letter from Birmingham Jail*, en Staughton Lind & Alice Lynd: *Nonviolence in America, a documentary history*. Orbis Book. Nueva York 1995.

- **Kuhn Thomas** (2004): *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), Trotta. Madrid

- **Lakey, George** (1968) *The sociological Mechanisms of Nonviolent Action* en *Peace Resarch Reviews*, Vol. II. N°6 (diciembre 1968).

(1973) *Strategy for a Living Revolution*. Grossman Publishers. Nueva York.

(1987): *Powerful Peacemaking. A Strategy for a living revolution*. New Society Publishers. Philadelphia. (en realidad, la segunda edición de Lakey, 1973)

(2012) *Toward a living revolution. A five stage framework for creating radical social change*. Peace News Press. (en realidad, la tercera edición de Lakey, 1973)

(2013) *Should we bother trying to change our opponents' hearts?*

www.wagingnonviolence.org , 4 de junio de 2013 visto el 23 de enero de 2015.

- **Leal Buitrago, Francisco** (1984). *Estado y política en Colombia*. Siglo XXI. Bogotá 1984.

- **León, Juanita:** (2004) *No somos machos pero somos muchos*, Grupo Editorial Norma. Bogotá 2004.

Disponible en internet en la siguiente dirección:

http://e-aulas.urosario.edu.co/pluginfile.php/168099/mod_resource/content/1/Clase%206%20-%20Juanita%20Le%C3%B3n.pdf

- **Lipsky, M** (1968): *Protest as a political resource*. *American Political Science Review* n° 62. Pp. 1144-1158

<http://www.jstor.org/discover/10.2307/1953909?sid=21106183224133&uid=2129&uid=3737952&uid=70&uid=2&uid=4>

<http://www.irp.wisc.edu/publications/dps/pdfs/dp467.pdf>

- **López Martínez, Mario** (2012): *Ni paz, ni Guerra, sino todo lo contrario. Ensayos sobre defensa y resistencia civil*. Educatori. Granada.

- **Losurdo, Domenico** (2010): *La cultura de la no violencia*. Península. Barcelona (edición en castellano de 2011)

- **Lukes, Steven** (2005): *Power. A Radical View*. Palgrave MacMillan. Hampshire

- **Luckmann, Thomas** (1992): *Teoría de la Acción Social*. Paidós Ibérica. Barcelona (edición en español de 1996, original en alemán)

- **Lynd, Staughton y Lynd Alice (Editores)** (1995): *Nonviolence in America, a documentary history*. Orbis Books. Nueva York.

- **Macarthy, Roland y Sharp, Gene:** (1997) *Nonviolent action, a research guide* Garland Publishing. Nueva York y Londres..

- **Martin, Brian** (1989): *Gene Sharp's Theory of Power* Review Essay Journal of Peace Research, vol. 26, no. 2, 1989, pp. 213-22 (disponible en internet en <http://www.uow.edu.au/~bmartin/pubs/89jpr.html>

(1984): *Uprooting War*. Freedom Press. Londres.

(1989): *Gene Sharp's Theory of Power* Review Essay Journal of Peace Research, vol. 26, nº2. pp. 213-222

Disponible en internet en

<http://www.uow.edu.au/~bmartin/pubs/89jpr.html>

(1993) *Social Defense, Social Change*. Freedom Press. London

(2001) *-Technology for nonviolent struggle*. War Resisters International.
Londres

- **Martin, Brian et alii** (1991): *Nonviolent struggle and social defense*. Editado por la IRG junto a Shelley Anderson y Janet Larmore. Londres

- **Martin, Brian y Varney, Wendy:** (2003a) *Nonviolence and communication*. Journal of Peace Research n°40, Sage Publications London.

(2003b) *Nonviolence speaks. Communicating against repression*. Creskill, NJ, Hampton Press.

- **McAdam, Doug; McCarthy, John D., y Zald, Mayer (eds. 1998):** *Comparative perspectives on Social Movements: Political Oportunities, Mobilizing Structures and Cultural Framings* Cambridge: Cambridge University Press.

- **McAdam, Doug** (1982): *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*. The University of Chicago Press. Chicago.

(1994). *Cultura y Movimientos sociales* en Enrique Laraña y Josep Gosfield
Los movimientos sociales. De la ideología a la identidad. CIS Madrid.

(1998): *Orígenes conceptuales, problemas actuales y direcciones futuras*. En Ibarra P. y Tejerina B. (editores): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y culturales* Editorial Trotta. Madrid

- **Melucci, Alberto** (1989): *Nomads of the present: Social Movements and individual needs in Contemporary society*. J. Keane & P. Piers (eds). Temple University Press. Filadelfia.

(1998) : *La experiencia individual y los temas globales en la sociedad planetaria*. En Ibarra P. y Tejerina B. (editores): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y culturales* Editorial Trotta. Madrid 1998. Págs 361-381.

- **Merriman, Hardy** (2010): *The trífecta of civil resistance: unity, planning, discipline*.

Publicado el 19 de noviembre de 2010, visto el 19 de marzo de 2015.

- <http://www.opendemocracy.net/hardy-merriman/trifecta-of-civil-resistance-unity-planning-discipline>

- **Milgram, Stanley**: *Obediencia a la autoridad*. Desclée de Brouwer, 1980.

- **Moyer, Bill; McAlister, JoAnn; Finley, Mary Lou; Soifer, Steve** : *Doing Democracy. The MAP model for organizing social movements*. New Society Publishers. Gabriola Island (Canadá) 2001

- **Muller, Jean Marie**: (1983)*Significado de la noviolencia*. Coordinadora Antimilitarista Noviolenta CAN. Madrid 1983

- (2001) *El coraje de la noviolencia. Nuevo Itinerario filosófico*. Sal Térrea. Maliaño (Cantabria)

- (2006) *La noviolencia como filosofía y como estrategia*. <http://www.autonomiaya.org/?p=373> . abril de 2006.

- **Muste, Abraham Johanness** (1940): *Non-violence in an aggressive world*. Harper & Brothers. Nueva York y Londres.

- **Naess, Arne** (1957) : A systematization of Gandhian Ethics of Conflict Resolution, *Journal of Conflict Resolution*, vol. 1

- **Negri, Toni, Halloway, John y otros** (2001). *Contrapoder, una introducción*. Ediciones de Mano en Mano. Buenos Aires.

- **Nimmo, Dan y Combs, James E.** (1983): *Mediated political realities* New York, Longman,
- **Obeyesekere, G.** (1964): *The Origins and Institutionalisation of Political Violence*, in James Manor (ed.) *Sri Lanka in Change and Crisis*. London.
- **Oppenheim, Felix** (1987): *Conceptos políticos. Una reconstrucción*. Tecnos. Madrid 1
- **Ortega, Pere y Pozo, Alejandro:** *Noviolencia y Transformación social*. Icaria. Barcelona 2005.
- **Padilla Guillermo** (2011) Colombia: *Violencia Interculturalidad y Democracia*, en *Participación Política indígena y políticas públicas para pueblos indígenas en América Latina* VVAA. Konrad Adenauer Stiftung. La Paz pags 141 a 171

Disponible en pdf en:

http://www.kas.de/wf/doc/kas_30932-1522-1-30.pdf?120503222532

- **Palacio, Germán/Rojas, Fernando** (1990): *Empresarios de la cocaína, parainstitucionalidad y flexibilidad del régimen político colombiano: narcotráfico y contrainsurgencia*, en : *La irrupción del paraestado* , Bogotá 1990,pp.69 -104.
- **Palacios, Marcos** (2007). *Entre la legitimidad y la violencia*. Colombia 1875-1994)- Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- **Pagnuco, Ron** 1993: *Teaching about Agency and Structure in Nonviolent Social Change* *Journal for Peace Studies* n15 (2), págs 97-107
- **Pärssinen, Martti y Talero, María Elvira (eds)** (2001): *Colombia. Perspectivas de paz en el 2001*. Instituto Renvall. Helsinki.
- **Parsons, Talcot** (1951): *El Sistema Social*. Alianza Editorial. Madrid (edición en español de 1990)

- **Pearlman, Wendy** (2011): *Violence, nonviolence and the Palestinian National Movement* Cambridge University Press, Nueva York.
- **Peñaranda, Ricardo**: *De rebeldes a ciudadanos: el caso del Movimiento Armado Quintín Lame. De las armas a la política*. Tercer Mundo Editores. IEPRI. Bogotá 1999.
- **Piven, F. F. , Cloward R. A.**: (1979) *Poor people movements: Why they succeed, how they fail*. Nueva York. Vintage books.
- **Pizarro, Eduardo 1996**: *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada* .Tercer Mundo Editores. IEPRI. Bogotá
- **Ponniah, S.** (1963): *Satyagraha and the Freedom Movement of the Tamils in Ceylon A.* Kandiah. Buena parte de este libro está disponible on line en <http://new.sangam.org>
- **Powers, Roger S. y Vogele William B. (editores)** (1997): *Protest, Power, and Change: An Encyclopedia of Nonviolent Action from ACT-UP to Women's Suffrage*. Garland Publishing, 1997.
- **Prat, Enrique (ed)**: *Pensamiento Pacifista*. Icaria. Barcelona 2004
- **Przeworsky, A.** (1985): *Capitalism and Social Democracy*.Cambridge University Press; Cambridge.
- **Prus, Robert** (1999): *Beyond the power mystique. Power as intersubjective accomplishment*. State University of New York. New York
- **Randle, Michael** (1998): *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*Paidós Ibérica S.A.
- **Reyes Posada, Alejandro** (1997) : *Compra de tierras por narcotraficantes*, en: Francisco Thoumi et.al.(eds.): *Drogas ilícitas en Colombia. Su impacto económico, político y social*, Bogotá, pp. 279-337

- **Richardson, John:** *Paradise Poisoned. Learning About Conflict, Terrorism and Development from Sri Lanka's Civil Wars.* International Centre for Ethnic Studies. Kandy. Sri Lanka.2005.

- **Riches, David (1988):** *El fenómeno de la violencia* Ediciones Pirámide. Madrid 1988

- **Roberts, Adam; Garton Ash, Timothy 2009:** *Civil Resistance & Power Politics. The experience of Non-violent Action from Gandhi to the present.* Oxford University Press. Oxford 2009

- **Rolland, Romain:** *Gandhi* Editorial La Pléyade, Buenos Aires 1972. (Texto de 1923).

- **Rosemberg, Marhsall (2006):** *Comunicación no violenta. Un lenguaje de vida.* Gran Aldea Editores. Buenos Aires

- **Russel, Jane (1982):** *Communal politics under the Donoughmore Constitution 1931-1947.* Tisara Prakasakayo. Dehiwela.

- **Ryan, Charlotte (1991):** *Prime Time Activism. Media strategies for Grasooots Organizing.* South End Press. Boston.

- **Sandoval Forero, Eduardo Andrés (2008):** *La Guardia Indígena Nasa y el Arte de la Resistencia Pacífica.* Fundación Hemera. Bogotá.

- **Scalmer, Sean :** (2011) *Gandhi in the West: The Mahatma and the Rise of Radical Protest .* Cambridge University Press, Cambridge.

- **Scott, James 1985:** *Weapons of the weak: everyday forms of Peasant Resistance.* Yale University Press. New Haven.

- 1990: *Domination and the art of resistance: Hidden Transcripts.* Yale University Press. New Haven.

- **Schock, Kurt:** *Insurrecciones no armadas* Editorial Universidad del Rosario. Bogotá 2008.

- **Schell, Jonhatan:** *El mundo inconquistable. Poder, no violencia y voluntad popular* Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores. Madrid 2005

- **Sharp, Gene:** (1973) *The politics of nonviolent action* Porter Sargent Publishers 3 volúmenes. Boston 2000 (primera edición de 1973)

(1985) *Making Europe Unconquerable: The Potential of Civilian-based Deterrence and Defense.* Ediciones Taylor & Francis, Londres, 1985

(2003) *De la dictadura a la democracia Un sistema conceptual para la liberación.* Albert Einstein Institution, Boston.

(2003) *Nonviolent Struggle: An effective Alternative.* En Jayadeva Uyrangoda y Anusha Talpawela (ed): *The Value of Peace* . International Centre for Ethnic Studies. Colombo

(2004) *Waging nonviolent struggle. 20th Century Practice and 21st Century Potential.* Portent Sargeant Publishers. Boston.

-**Shridharani, Krishnalal:** (1939) *War without Violence: A Study of Gandhi's Method and Its Accomplishments.* Harcourt, Brace, New York.

- **Simmel, Georg** (1908): *Sociología* (edición de 1986). Alianza Editorial. Madrid

(1977) *Filosofía de Dinero* Institutos de Estudios Políticos. Madrid

- **Sivanayagam, S. (Ed)** (1986): *40 years chronology: Part I 1944-1965.* Sri Lanka Background Briefing. n7. Octubre.

(2005) *Witness to History: A journalist's memoirs ;*

- **Sixirei Paredes, Carlos (2011).** La violencia en Colombia (1990-2002). Antecedentes y desarrollo histórico. Universidad de Vigo. Vigo.

- **Sotomayor, Lucía 1998.** Porque somos indígenas, pero ¿por qué somos indígenas? En Modernidad, Identidad y Desarrollo, M. L. Sotomayor editora. ICAN. Bogotá.

- **Smith, D.E.** (1966) *The Sinhalese Buddhist Revolution*, en D.E. Smith (edit) *South Asian Politics and Religion* Princeton.

- **Snow D. A. y Benford R. D. (1988):** *Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization*, en *International Social Movement Research* nº1, págs. 197-217. en español en David A. y D. Robert Benford (1988). «La ideología, la resonancia del marco, y participante de movilización». *Movimiento Internacional de Investigaciones Sociales* 1: 197-217

- **Snow, D.A; E. Burke Rochford Jr, S.K. Worden & R. D. Benford (1986):** *Frame Alignment Processes. Micromobilitation and movement participation. En American Sociological Review* n° 37: 520-532.

- **Starhawk (1987),** *Truth or Dare: Encounters with Power, Authority and Mystery.* Harper Collins.

- **Stephan, Maria (ed) (2009;** *Nonviolent Struggle, Democratization and governance in the Middle East.* Palgrave Macmillan. Nueva York

- **Uyragoda, Jayadeva y Talpawela , Anusha (ed) 2003:** *The Value of Peace .* International Centre for Ethnic Studies. Colombo

- **Tambiah Stanley Jeyaraja (1986):** *Sri Lanka. Ethnic fratricide and the dismantling of democracy.* University of Chicago Press. Chicago.

(1996): *Leveling crowds: Ethnotantalist conflicts and collective violence in South Asia* University of California Press. Los Angeles.

- **Tarrow, Sidney** (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* Alianza Universidad, Madrid.

- **Tilly, Charles** (1995): *Conflicto, revuelta y revolución. Las Revoluciones europeas, 1492-1992*. Crítica, Barcelona.

(1998): *Conflicto político y cambio social*. En - Ibarra P. y Tejerina B. (editores): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y culturales* Editorial Trotta. Madrid Pag 25 en adelante.

(2009): *Los movimientos sociales 1768-2008*. Crítica. Barcelona.

- **Thoreau, Henry David** (1997): *Del deber de la desobediencia civil* Ediciones del Valle. Buenos Aires, Argentina.

- **Tolstói, Lev Nicolayevich** (1900):. *Government is Violence. Essays on anarchism and pacifism*. Phoenix Press. Londres, publicado en 1990. Texto original de 1900.

(2009) *El reino de Dios está en vosotros*. Kairós. Barcelona

- **Touraine, Alain** (1981): *The voice and the eye: an analysis of Social Movements*. Cambridge University Press, Cambridge (Inglaterra)

- **Tracy, James** (1996): *Direct Action, radical pacifism from the Union Eight to the Chicago Seven*. The University of Chicago Press. Chicago.

- **Useche, Oscar** (2011): *Formas comunitarias de pacifismo en Colombia: las resistencias sociales noviolentas*, en Vinyamata i Camp, Eduard & Farid Samir Benavides Vanegas (ed.) *El Largo Camino Hacia la Paz. Procesos e Iniciativas de paz en Colombia y en Ecuador*. Ediciones del Campus per la Pau. Barcelona.

- **Vinyamata, Eduard, y Farid Samir Benavides (eds)** (2011): *Procesos e iniciativas de Paz en Colombia: De los estudios de la violencia a la construcción de la paz yLa Paz*

Esquiva. Perspectivas para la paz en Colombia, en Vinyamata i Camp, Eduard & Farid Samir

- **Waldmann, Peter** (1997): *Radicalismo Étnico. Análisis comparado de las causas y efectos en conflictos étnicos violentos*. Ediciones Akal. Móstoles.

- **Weber, Max** (1922): *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México (Edición española de 1964)

(1987) *Las Estructuras de Poder*. Leviatán, Buenos Aires (edición de 1987)

- **Wilches Chaux, Gustavo** (2005): *Proyecto Nasa: La Construcción del Plan de Vida de un pueblo que sueña*. PNUD. Bogotá.

- **William Villa, Juan Houghton** (2004) *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia, 1974-2004*. CECOIN. COIE, OIA, IWGIA. Bogotá.

- **Wilson, Jeyaratnam** (1988): *The Break-Up of Sri Lanka: The Sinhalese-Tamil Conflict*. University of Hawaii Press. Honolulu. 1988

(1994) *S.J.V. Chelvanayakam and the Crisis o of the Sri Lankan Tamil Nationalism 1947-1977. A political biography*. Hurst & Company, London.

- **Wolf, Maribel** (2005): *Regresan siempre en primavera. Colombia, luz y sombra de un proceso hacia la paz*. Icaria. Barcelona.

- **Zunes, Stephen** (1999); *Conclusion*, en Stephen Zunes, Sarah Beth Asher y Lester R. Kurtz (editores) (1999): *Nonviolent Social Movements: A Geographical Perspective*. Blackwell Publishing, Oxford.